

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFÍA



TESIS DOCTORAL

**La mujer como invención: construcción de sí misma y creación
objetiva**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

María Lizcano Fernández

Director
José Miguel Marinas Herreras

Madrid, 2016

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFÍA

DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA I



LA MUJER COMO INVENCION

Construcción de sí misma y creación colectiva

Trabajo de investigación que presenta:

MARÍA LIZCANO FERNÁNDEZ

Para la obtención del Grado de Doctora

Bajo la dirección del doctor:

JOSÉ MIGUEL MARINAS HERRERAS

Madrid, 2015

Universidad Complutense de Madrid

Facultad de Filosofía. Departamento de Filosofía I

La mujer como invención

Construcción de sí misma y creación colectiva

Programa de Doctorado Inter-universitario de Fundamentos y Desarrollos Psicoanalíticos

Tesis Doctoral

María Lizcano Fernández

Director José Miguel Marinas Herreras

Madrid 2015

*Para Elena y María Jesús porque pienso que entre
nosotras fluye un cierto saber sobre ese saber incierto.*

AGRADECIMIENTOS

A Miguel Marinas, porque desde el minuto uno de nuestro primer encuentro me animó en mi proyecto, tantas veces postergado, y me ha ayudado a hacerlo realidad. A lo largo de varios años hemos participado en diferentes espacios y se ha ido fraguando una colaboración y una amistad que ha posibilitado que aquel bosquejo inicial llegara a buen puerto.

A mis compañeros de los diferentes grupos de trabajo porque con sus múltiples y fructíferas aportaciones he aprendido tanto como de los autores sobre cuyos textos veníamos investigando.

A los colegas con los que he reflexionado sobre nuestra tarea clínica. Durante décadas hemos analizado los aspectos más complejos de nuestra labor cotidiana con la intención de arrojar algo de luz sobre los matices que nos parecían menos claros.

A Javier, porque ha volcado su experiencia, que es mucha, en el manejo de las herramientas ofimáticas con el fin de lograr una presentación estructurada y atractiva.

A Andrés por su paciente y valiosa revisión de este escrito.

A Elena porque siempre me alentó en esta laboriosa, y a ratos ardua, tarea.

A Miguel, que me sustituyó en otros quehaceres cotidianos que me restaban un tiempo necesario para finalizar este proyecto y me salvó de una crisis tecnológica en el último tramo.

A Juan Lizcano le reconozco su *savoir faire* respecto al *abstract*.

A Rebeca García por sus aportaciones durante la elaboración de esta investigación.

A Gustavo Dessal, que siempre estuvo ahí cuando recurrí a él.

A mi amiga Luisa Nieto que, con su visión artística de la vida, me ayudó a buscar las imágenes que acompañan a este texto.

A todos los que me enseñaron la importancia de perseguir los sueños.

A todos los amigos que me jalearon durante el recorrido hasta llegar a la meta.

Y por último a Alberto Estévez, que me consta que le hubiera gustado leerlo y ofrecerme su inestimable opinión, aunque no pudo ser.

Contenido

Introducción	15
Resumen.....	25
Abstract	29
Metodología.....	35
Capítulo I. Psicoanálisis y sujeto	49
1 Cómo definimos el psicoanálisis.....	51
1.1 En los diccionarios	51
1.2 En los clásicos.....	54
1.3 En mi propia experiencia	66
2 El sujeto del psicoanálisis en mi experiencia	77
2.1 Sujeto y lenguaje.....	77
2.2 La madre nutre de significantes	78
2.3 Nacimiento del sujeto.....	81
2.4 La aparición de la angustia como compañera de viaje.....	82
2.5 El sinsentido de la vida	84
2.6 Sujeto y psicoanálisis	87
2.7 Subjetividad humana: somos diferentes, no somos inmortales.	89
2.8 El sujeto ante la muerte, la ambivalencia y la castración.....	92
2.9 El sujeto y el amor	96
2.10 Las canciones y la poesía	100
Capítulo II. Las mujeres y el psicoanálisis	107
1 La identidad femenina.....	109
1.1 Las diferencias sexuales entre el hombre y la mujer	115
1.2 La diferencia anatómica para Freud	117
1.3 La función fálica	119
1.4 La sexuación en Lacan	122
1.5 Posición femenina.....	123
2 Clínica de lo femenino	126
2.1 Qué es un síntoma	128
2.2 Las distintas estructuras clínicas.....	132
2.3 La estructura histérica	135
2.3.1 Rechazo del objeto y deseo insatisfecho	138
2.3.2 Identificación.....	141

2.3.3 Histeria masculina	143
2.4 Qué es ser una mujer.....	147
2.4.1 La mujer y la apariencia	151
2.4.2 La mascarada femenina	153
2.4.3 Mujer versus madre	158
2.4.4 Una verdadera mujer	166
3 Las relaciones que establecen las mujeres	169
3.1 Las relaciones madre-hija.	170
3.2 Las relaciones madre-hijo	182
3.3 Las relaciones de las mujeres con el cuerpo	197
3.4 Las relaciones de las mujeres con el Otro	200
3.5 Las relaciones con la Otra mujer	201
3.6 Las relaciones de las mujeres con el deseo	204
3.7 La pareja mujer-hombre	208
3.7.1 Los distintos modos de gozar en la relación de pareja.....	218
3.7.2 La pasión	222
3.7.3 La mujer y el amor	223
4 Los clásicos del psicoanálisis y la histeria	229
4.1 Freud y la histeria	229
4.1.1 El descubrimiento de lo inconsciente	230
4.1.2 El sujeto dividido por lo inconsciente	233
4.1.3 La deuda de Freud con la histeria	234
4.1.4 Las mujeres en la vida de Freud.....	239
4.1.5 Freud y lo femenino	242
4.1.6 El falo como concepto de enlace entre Freud y Lacan	248
4.2 Lacan y la histeria.....	251
4.2.1 El falo como significante	251
4.2.2 <i>La femme n'existe pas</i>	256
4.2.3 La mujer y el gozo	258
4.2.4 El sujeto dividido por el lenguaje.....	262
4.2.5 Lacan y lo femenino	266
5 Nuevas perspectivas de la histeria	271
5.1 El psicoanálisis y el porvenir de la histeria	273
6 Mis conclusiones respecto a la histeria.....	274
6.1 Un más allá de la histeria.....	274
6.2 Mi posición respecto a los clásicos	280

Capítulo III. Lo que nos enseña la clínica. Mi manera de producir un encuentro entre teoría y práctica psicoanalítica.....	285
1 Los síntomas contemporáneos y la sociedad de consumo	287
2 La relación primaria padres-hijos como prevención contra la violencia	291
2.1 Planteamiento de la cuestión	291
2.2 Amar al hijo para erradicar la violencia	293
2.3 La variedad de familias actuales	295
2.4 El hijo como proyecto	297
2.5 Preparación a la crianza de los hijos.....	300
2.6 El embarazo	301
2.6.1 Preparación psíquica de la pareja	302
2.7 Parto: el encuentro con el hijo	306
2.8 Lactancia materna	312
2.9 El primer año de vida	315
2.10 Pautas para la crianza de los hijos	326
2.11 Conclusiones	335
3 Adolescencias: las elecciones subjetivas-creativas	337
3.1 Planteamiento de la cuestión	337
3.2 Maduración sexual.....	340
3.3 El encuentro con la diferencia	343
3.4 Cambios psicológicos y sociales en la adolescencia	345
3.5 El adolescente y la escuela	351
3.6 Los inevitables conflictos entre padres y adolescentes	354
3.7 Conclusiones	362
4 Anorexias	365
4.1 Planteamiento de la cuestión	365
4.2 Las anorexias. ¿Síntomas o trastornos de la conducta?.....	367
4.3 Las anorexias y la satisfacción	369
4.4 Despedida de la infancia y puerta de acceso a la pubertad	370
4.5 Familias y anorexias. Relaciones de estrago madre-hija	371
4.6 Las anorexias, el amor y el deseo	373
4.7 La relación con el cuerpo y la mirada. Empuje a un gozar mortífero.....	375
4.8 Las anorexias y la angustia.....	377
4.9 Conclusiones	378
5 Adicciones.....	379
5.1 Planteamiento de la cuestión	379
5.2 La adicción como trastorno de la conducta.....	379

5.3 La adicción como síntoma	381
5.4 La repetición	382
5.5 El gozar y el deseo.....	383
5.6 La relación del adicto con el objeto	384
5.7 La relación con otros sujetos	386
5.8 La sexualidad y el cuerpo.....	387
5.9 La pulsión de muerte y la agresividad	389
5.10 Respecto a su posición de esfuerzo en la vida	390
5.11 La percepción del tiempo y la cuestión de los límites	391
5.12 La angustia y la falta	392
5.13 La familia.....	394
5.14 Perspectiva social.....	396
5.15 Conclusiones	398
6 Violencia y maltrato contra las mujeres.....	400
6.1 Planteamiento de la cuestión	400
6.2 Aproximación al término maltrato	402
6.3 Factores generadores de maltrato	405
6.3.1 Factor económico.....	407
6.3.2 Factores genéticos. ¿Existe el gen de la violencia?	408
6.3.3 Factores socio-culturales	411
6.3.4 Factores psicológicos y factores inconscientes	421
6.4 Violencia y maltrato: una perspectiva psicoanalítica	423
6.4.1 La prematuridad humana. La dependencia radical del otro como origen de la violencia	427
6.4.2 El aprendizaje del amor y la separación. Dos caras de una sola relación.....	428
6.4.3 Subjetividad y deseo	430
6.4.4 Déficit estructural: no hay plenitud para ninguna satisfacción	432
6.4.5 La posición subjetiva y el cambio de posición subjetiva.....	434
6.5 Perfil del maltratador	436
6.6 Estructuras clínicas y maltrato.....	441
6.7 Prevención y tratamiento	451
6.8 Conclusiones	456
Capítulo IV. Invención colectiva. De Shereazade a las abuelas de Plaza de Mayo.....	461
1 El sujeto y lo colectivo	463
2 De Shereazade a las abuelas de Plaza de mayo	473
3 Las mujeres y lo colectivo.....	478
1. Lo <i>Unisex</i>	495

2. Los movimientos feministas.....	497
3. Lo <i>queer</i> y el debate sobre género, sexo y sexuación.....	506
4. Mujeres en red. La madre tampoco existe	513
4 Mi propuesta: convivencia en la alteridad	520
CONCLUSIONES	527
BIBLIOGRAFÍA.....	545
ANEXOS	563
Anexo I. Canciones	563
Anexo II. Poemas.....	563
Anexo III. Textos	577

Introducción

El objetivo de la presente investigación es hacer una aportación al debate actual sobre la cuestión de la identidad femenina. En este estudio intento sistematizar una serie de lecturas, de trabajos grupales y con casos clínicos, de aportaciones a diversos encuentros y de reflexiones propias y compartidas, que he ido realizando en los últimos años.

Soy consciente de que en este trabajo hay una mezcla que puede parecer extraña. Textos de los clásicos del psicoanálisis, de diversos filósofos, narraciones de pacientes, relatos literarios, viñetas de sabios humoristas, canciones y poesías. Pero esta es mi manera de abordar el aprendizaje, reuniendo investigaciones científicas con poemas de amor. Unos conocimientos se superponen a otros, sin poder, y sin querer, separarlos.

Esta nueva aproximación a múltiples textos me ha resultado muy interesante porque me ha permitido acercarme a ellos con el objetivo fundamental de tratar de extraer lo referente a las mujeres, a su identidad, a su singularidad y a los enigmas aún sin resolver, evitando caer en los ya conocidos discursos reivindicativos.

La pregunta sobre qué es una mujer, qué es lo específico del ser mujer, convoca tanto a mujeres como a hombres en los últimos años. Y yo me hago eco de ella porque para mí es un interrogante que me acompaña y me interpela desde niña, por ciertas razones biográficas y familiares.

Las mujeres, sobre todo cuando la estructura clínica es la de la histeria, no cesamos de preguntarnos quiénes somos “por nosotras mismas”. Durante mucho tiempo, se respondió a esta incógnita diciendo que una mujer era “hija de” o “esposa de”, es decir, a través de sus relaciones de dependencia. Pero esas respuestas han dejado de ser válidas. Las mujeres nos empeñamos en buscar nuestras propias respuestas al margen de lo que se espera de nosotras.

Asimismo, en algunos momentos históricos este debate tuvo una clara respuesta desde lo biológico diciendo que las mujeres eran las que tenían útero o matriz. También se les describió por lo que no tenían o por lo que no eran: mujer es la que no es varón o la que no tiene pene. Pero estas respuestas resultaron claramente insuficientes.

Además, durante mucho tiempo se consideró que las mujeres no era capaces de pensar o que ni tan siquiera tenían alma. Pero algunos filósofos empezaron a dar otras respuestas y en el siglo XIX

surgieron dos movimientos para los que la pregunta sobre la mujer se convirtió en el eje central de sus investigaciones. Uno de ellos fueron los movimientos feministas, cuyas reivindicaciones eran eminentemente grupales y el otro el psicoanálisis. El psicoanálisis nació en pleno debate de los movimientos feministas pero a lo largo de su evolución se ha esforzado en aportar respuestas singulares y creativas. Y ese es el objeto del presente estudio, valorar el estado de la cuestión partiendo de las formulaciones psicoanalíticas.

Los movimientos feministas empezaron a reivindicar la igualdad de derechos para hombres y mujeres y haré referencia a ellos en la última parte de mi investigación. Gracias a las luchas de estos colectivos de mujeres, y particularmente al tesón de algunas de ellas, se han ido logrando enormes avances. En la actualidad, en los países llamados “desarrollados”, se ha conseguido que las mujeres y los hombres sean iguales ante la ley. Pero esta legislación, aunque totalmente legítima, no hace que se borren las diferencias entre lo femenino y lo masculino.

A mi entender, la pregunta sobre qué es ser una mujer sigue vigente y considero un deber ético participar en ese debate.

Si tomamos como referencia el reino animal, todos sabemos que entre los animales hay machos y hembras y que viven y se acoplan conforme a determinaciones biológicas. Pero para los *parlêtres*, los seres que habitamos el mundo simbólico del lenguaje, el sexo no está determinado por la biología. Sabemos que hay casos en que un macho puede sentirse una hembra encerrada en un cuerpo de varón y viceversa.

En consecuencia, en el presente trabajo no buscaré las respuestas en la biología sino en el lenguaje.

Según este planteamiento, si la feminidad no depende del cuerpo biológico, la pregunta se mantiene: ¿en qué consiste ser una mujer? Para avanzar en esa dirección he recurrido a Freud y Lacan, los dos autores fundantes, en sus comienzos y en la modernidad, del psicoanálisis. Y me he preguntado qué puede aportar el psicoanálisis al debate sobre lo femenino.

Freud, creador del psicoanálisis y descubridor de lo inconsciente, tiene a mi juicio una doble posición respecto a lo femenino.

Por una parte investigó sobre las mujeres, defendió que tenían sexualidad y derecho a disfrutar de ella –algo no reconocido hasta entonces aunque ahora nos parezca extraño-. También animó a

muchas mujeres a trabajar como analistas y a ocupar cargos de responsabilidad en las agrupaciones de psicoanálisis, cosa poco habitual en aquella época. Muchas de sus discípulas - como Marie Bonaparte, Karen Horney, Helene Deutsch y su hija Ana Freud- retomaron sus investigaciones y siguieron aportando sus conocimientos, convirtiéndose en autoras de referencia para el psicoanálisis.

Por otra parte, al final de su vida “tiró la toalla” y nos dejó patente su incapacidad para nombrar la feminidad. Sabemos que Freud peleó toda su vida por saber algo más sobre el inconsciente y sobre las mujeres. Además, tenemos constancia de que defendió con tesón cuestiones sobre las que se sentía seguro y de que no eludió los enfrentamientos, pero en lo relativo a la mujer siempre manifestó que pisaba un terreno de arenas movedizas.

Peter Gay, biógrafo de Freud, nos cuenta que fue Marie Bonaparte -paciente y discípula de Freud y al que permaneció muy unida hasta el final de sus días-, quien obtuvo de Freud la confesión de que tras treinta años de investigaciones sobre el alma femenina la única pregunta que no había sido capaz de contestar era *Was will das Weib?*

Freud no cesó de investigar sobre la identidad femenina hasta el final de su vida con textos como *La sexualidad femenina*¹ en 1931, y *La feminidad*² en 1932. A pesar de ello, respecto a la feminidad Freud insistió en que su saber era incompleto y fragmentario y recomendaba que para saber más sobre las mujeres era preferible recurrir a los poetas o esperar a que la ciencia nos pudiera ofrecer una información más precisa.³

Enfrentado a la pregunta de qué quiere *la* mujer Freud se respondió con el *penisneid* o con el hijo. Lacan retoma la pregunta y dice que hay una mala formulación inicial. Que no se trata de saber qué quiere *La* mujer sino de saber qué quiere una mujer, cada mujer. Para ello argumenta que no hay una esencia femenina, ni palabras que puedan dar cuenta de la feminidad. Si hubiera una respuesta universal que nos dijera qué quiere *La* mujer sería como haber encontrado una ley de la gravedad, que funcionara por igual para todos los cuerpos.

Por esto Lacan enuncia su conocida y controvertida frase, que ha dado la vuelta al mundo, *la femme n'existe pas*. Cuando Lacan sugiere partir de este axioma, propone ir poniendo respuestas

¹ Freud, S., *Sobre la sexualidad femenina* (1931) en Obras completas, tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981, 4ª Edición, pp. 3077-3089.

² Freud, S., *La feminidad* (1932) en Obras completas, tomo III, op. cit., pp. 3164-31-78.

³ Gay, P., *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, op. cit., p. 559. Gay remite a *New York Times*, 14 de marzo de 1938, 3 (despacho de la Associated Press de fecha “13 de marzo de 1938”).

en ese espacio vacío. En ese lugar vacío se ponen máscaras y disfraces para enmascarar la nada. Estas máscaras son distintas fórmulas para abordar la verdad del sujeto, aquello que se busca incansablemente, el enigma que somos cada uno de nosotros para nosotros mismos y que tratamos de descifrar durante la travesía de la vida.

Pero es cierto que la histérica moderna presenta síntomas en los que se alojan las fallas del saber de la ciencia. Al situar el objeto como causa del deseo, en vez del deseo como objeto, Lacan responde a la histérica y no a Freud. La pregunta de Freud *Was will das Weib?*, pregunta que no tiene respuesta, la recibe Lacan como transmisión de la imposibilidad fundamental que trata el psicoanálisis y que es el encuentro con el otro sexo. A esta pregunta de Freud, Lacan responde con el axioma *il n'y a pas de rapport sexuel*. Esta respuesta no es la misma que dio Freud al hablar del encuentro imposible, de la omnipotencia fálica, que respondiera del goce femenino.

Por otro lado, el psicoanálisis nos dice que en el inconsciente sólo hay un único significante para posicionarse como mujer o como hombre. A ese significante le llamamos falo. Lacan dirá, al final de su enseñanza, que el falo es la conjunción del parásito que es el órgano masculino con la función de la palabra.⁴ Pero este único significante no puede dar cuenta de la conjunción armoniosa entre la mujer y el hombre. Esto es lo que en Freud remite a la castración y lo que Lacan enuncia como *il n'y a pas de rapport sexuel*.

Frente a las certezas de las psicologías del yo y de la sexología actual que confunden a las personas ofreciendo una armonía entre los sexos, Lacan se posiciona diciendo que los humanos vivimos inmersos en el significante y que éste no está diseñado a la medida de las relaciones sexuales. Por lo tanto, la pretensión de perseguir unas relaciones armoniosas entre los sexos está destinada al fracaso. Precisamente por esto es por lo que el psicoanálisis considera que los síntomas neuróticos expresan las dificultades de los encuentros entre las mujeres y los hombres. Porque entre las mujeres y los hombres claro que hay encuentros. Hay buenos y malos encuentros.

El psicoanálisis se enfrenta a la diferencia sexual desde un doble aspecto. Uno es partiendo de que hay dos sexos. Por lo tanto no comparte planteamientos como los *queer* donde hay una generalización y un anonimato, un borramiento de las diferencias.

En las propuestas *queer* hay una pretensión de eliminar las diferencias que se manifiestan en las relaciones entre los sexos y que nos conducirían a un mundo plano, un mundo *unisex* en el que no

⁴ Lacan, J., *Seminario 23. El sinthome* (1975-1976), Paidós, Buenos Aires, 2008, p. 16.

nos toparíamos con distintos deseos, ni estaríamos remitidos a inconscientes diversos. En el fondo, lo que se persigue es la extirpación radical del deseo del Otro, deseo que, como sabemos, “sólo puede subsistir bajo los auspicios del misterio, de la opacidad, de la verdad como un “decir a medias”.⁵

Es indudable que en nuestros días hay una presión para construir una sociedad *unisex* en la que se niegan las diferencias sexuales, como en otros momentos se pretendió minimizar las diferencias entre las clases sociales. La diversidad que acompaña a la subjetividad se desdibuja más y más y se tiende a una exaltación de la uniformidad. Es un signo de los nuevos tiempos la @ que unifica a mujeres y hombres.

El otro aspecto desde el cual el psicoanálisis se posiciona respecto a la diferencia sexual es que para tener una satisfacción pulsional hay que pasar por el Otro, el Otro de lo simbólico, de la cadena significativa, y en este pasaje es ineludible tropezarse con las diferencias.

Esa diferencia nos proporciona una llave que abre dos puertas. Una de ellas supone la limitación de lo pulsional. La otra, abre la posibilidad del encuentro con el Otro y de establecer múltiples vínculos.

También me he detenido sobre otro momento que me ha parecido crucial. El momento en que Freud se preguntó qué quiere la mujer y se respondió con el *penisneid* o con el hijo. Sin embargo con Lacan hubo un salto cualitativo de gran relevancia porque pasamos del *penisneid* a la dialéctica del ser y del tener.

Para el psicoanalista francés las relaciones entre los sexos giran en torno a un ser y a un tener porque están referidas al significativo falo. En estas relaciones hay un parecer que sustituye a un tener, en parte para protegerse, y en parte para enmascarar la falta. Es para ser el falo, como significativo del deseo del Otro, por lo que la mujer rechaza una parte de su feminidad. Precisamente por lo que ella no es, es por lo que pretende ser deseada y amada. Y Lacan nos dice que “el significativo de su deseo propio lo encuentra en el cuerpo de aquel a quien se dirige su demanda de amor”.⁶

⁵ Dessal, G., *Se buscan hombres en Mujeres, una por una*, Eldar, S., (compiladora), Gredos, Madrid, 2009, p. 33.

⁶ Lacan, J., *La significación del falo* (1958) en *Escritos 2*, México, Siglo XXI, 1984, pp. 665-675.

He tomado el falo como uno de los pivotes del psicoanálisis que funciona como connotación de una ausencia para el sujeto humano que no lo tiene, haciéndole considerarse como castrado, y como amenaza de castración para el que tiene algo que puede pretender que sea parecido.

Aunque parezca paradójico, el falo es un representante tanto de la falta como del deseo. Esto podemos observarlo con claridad en el proceso de elaboración edípica de cada sujeto. En algún momento de su desarrollo tanto la niña como el niño suponen que el deseo de la madre es un deseo de falo y por eso se prestan a serlo con la ingenua pretensión de satisfacer ese deseo.

Pero tanto la niña como el niño no se encuentran solos ante la madre, sino que junto a ella está el significante de su deseo, a saber, el falo. El falo siempre está como un tercero incluso en la relación más primitiva, la del bebé con la madre. El falo, en cuanto significante del deseo de la madre, en cuanto objeto de deseo de la madre, pone una barrera infranqueable a la satisfacción del deseo de la niña o del niño: ser ellos mismos el objeto exclusivo del deseo materno.

Durante cierto tiempo evolutivo la niña y el niño adjudican el falo a la madre, pero en el recorrido edípico, que implica pasar por la castración, empiezan a considerarlo como algo que también desea la madre. Los hijos, por tanto, corren el riesgo de quedar ubicados como ese “falo imaginario” que la madre desea y que ellos tratan de encarnar.

Lo que sí me parece indudable es que en torno a la falta imaginaria del falo se establecen intercambios entre los hijos y las madres.

El *penisneid* resulta ser la articulación esencial de la entrada de la niña en la dialéctica edípica. La decepción de la niña propicia su entrada en el recorrido edípico y sin embargo marca la salida del niño. El falo interviene como un significante, pero como un “significante privilegiado”.⁷ Como el significante de la falta. Como el significante de la distancia entre la demanda del sujeto y su deseo.

Y ¿qué pasa con el padre?, me he preguntado. El padre, en la dialéctica freudiana, “tiene el suyo, eso es todo, ni lo cambia ni lo dona. No hay ninguna circulación”.⁸ Como consecuencia, la función del padre es introducir un orden, un orden matemático dirá Lacan, cuya estructura es diferente a la del orden natural. Otra consecuencia es que de la represión del deseo edípico el sujeto sale provisto de un Ideal del yo, que surge de una identificación tardía, donde se mezclan de forma compleja deseo y rivalidad, amor y hostilidad.

⁷ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), Paidós, Barcelona, 1999, p. 288.

⁸ Lacan, J., *Seminario 3, Las psicosis* (1955-1956), Paidós, Barcelona, 1986, p. 454.

Lacan aprendió de Freud que la teoría del sujeto corre paralela a la teoría de la identificación. Las insignias de identificación al padre son las que conducen al Ideal del Yo. El sujeto se lleva consigo estas insignias y se constituye con una forma nueva y un nuevo deseo. El Ideal del yo siempre es simbólico y las insignias también son simbólicas y a veces hay que ir las perdiendo por el camino para llegar a ser uno mismo. Otras veces se producen identificaciones excesivas como pueden ser la religión, la nacionalidad o la lengua, que llevadas al extremo, alienan al sujeto y le incapacitan para ser él mismo.

Otro de los objetivos de este estudio pasa por investigar qué está ocurriendo con la estructura histérica más allá de los síntomas con que se manifieste.

Para ello, he vuelto a consultar diversas fuentes, esta vez con el propósito de entresacar lo referente a la estructura histérica, la identidad femenina, la particularidad de sus síntomas, los enigmas sin resolver y lo novedoso de algunos planteamientos psicoanalíticos actuales frente a las críticas feministas, que intentan dar la impresión de que está ya todo dicho o de que el discurso gira con expresiones muy manidas.

He partido de la premisa de que los síntomas histéricos siempre se manifiestan a través del cuerpo o aparecen ligados a lo corporal. Podemos considerar las “histerias de conversión” como una epidemia a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Los médicos europeos de esa época, y entre los más destacados queremos mencionar a Charcot y Breuer, investigaban sobre estos síntomas con distintos métodos –la hipnosis entre otros- pero fue Freud el primero que se atrevió a adjudicarle un contenido sexual al inconsciente.

En la actualidad vivimos en una sociedad inmersa en una economía de mercado capitalista que alienta a la búsqueda permanente de la satisfacción y esto favorece la aparición de nuevos síntomas acordes con nuestra cultura occidental globalizada.

Encontramos que en nuestros días son síntomas habituales las anorexias-bulimias, las adicciones, las relaciones de maltrato en las parejas o distintas patologías relacionadas con la imagen corporal.

Sin embargo, a pesar de las diferentes presentaciones actuales de los síntomas histéricos, he confirmado mi hipótesis inicial de que la estructura histérica mantiene sus características básicas. A saber:

- La forma de relacionarse con el deseo, en la que éste siempre queda insatisfecho
- La forma de relacionarse con el objeto, rechazándolo

En el histérico el rechazo del objeto se expresa delatando en el Otro una falla, una impotencia fundamental. El sujeto histérico siempre muestra al Otro que lo que le ofrece no le satisface, es decir, le muestra que está castrado.

En esta estructura clínica pueden entrar tanto los hombres como las mujeres. El primer caso de histeria con el que Freud trabajó fue un varón, aunque también es cierto que las mujeres son más proclives que los hombres a situarse en esta estructura.

También he querido destacar que los ataques histéricos permitieron a Freud concebir el síntoma como una transacción entre fuerzas opuestas. Como un doble movimiento entre la seducción y el rechazo. Estos sucesivos descubrimientos freudianos permitieron configurar el núcleo del psicoanálisis. No solo concluyó que los síntomas tienen una naturaleza sexual, sino que el sujeto humano está dividido. El médico vienés nos confrontó a nuestra propia división por lo inconsciente, lo que supuso una verdadera herida narcisista que la sociedad de su época nunca le perdonó. Freud trabajó sobre la histeria a lo largo de toda su obra. Ya en 1905, en *Tres ensayos para una teoría sexual*⁹ colocó la histeria en un lugar privilegiado de la clínica y ahí nos encontramos con que la histeria es la estructura que mejor muestra la división del sujeto. Hablar de la histeria es hablar del sujeto dividido por excelencia.

A mi entender, este concepto de la división del sujeto sigue siendo intolerable para la sociedad actual y en este estudio planteo que tiene importantes consecuencias.

Lacan, por su parte, consideró que el sujeto, como ser hablante atravesado por la palabra está determinado por causas inconscientes que le resultan desconocidas y que le llevan a actuar, a veces, en contra de sus ideales, incluso de su propia salud y bienestar. En 1973, en *Televisión*,¹⁰ dice que el histérico es alguien que siempre está dispuesto a sacrificar su completud y a mostrarse como dividido. Esta división hace que el sujeto no pueda encontrar en sí mismo el soporte de su existencia, que el deseo sea inconsciente y que tenga que buscar incansablemente un lugar en el Otro, porque siente que ese lugar nunca lo tiene asegurado.

En mi opinión la histeria, durante el último siglo, ha hecho un largo recorrido del protagonismo al olvido. A partir de las últimas décadas del siglo XX se está imponiendo una nueva manera de

⁹ Freud, S., *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905), Obras completas, tomo II, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981, pp. 1169-1237.

¹⁰ Lacan, J., *Televisión* (1973) en *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, pp. 535-572.

pensar las enfermedades mentales y observo con asombro que los sucesivos DSM pretenden establecer un lenguaje común que sirva para una clasificación clínica universal. Pero he recurrido a Lacan para constatar que retoma de Freud las enseñanzas que nos ofrece la histeria y frente al efecto unificador de los DSM la propuesta pasa por el efecto subjetivador del psicoanálisis.

Plantearnos las nuevas perspectivas de la histeria nos lleva a situar el presente en un contexto temporal que implica una consideración del pasado pero también algunos interrogantes sobre el futuro. Esto es lo que he tratado de investigar en el capítulo III dedicado en parte a indagar sobre las diversas manifestaciones de los síntomas contemporáneos.

Y qué puede aportar el psicoanálisis a la situación actual. A mi entender, su mayor contribución es un discurso propio que trata de encontrar respuestas que nos permitan operar sobre las pulsiones en juego y hacer una reflexión y una interpretación sobre el malestar contemporáneo. Y también favorecer que cada sujeto encuentre, y descubra en un proceso creativo, sus propias respuestas por fuera del discurso del amo característico de esta sociedad tan despersonalizada.

Las respuestas que ofrece el psicoanálisis son arriesgadas porque aportan soluciones singulares que tienen que ver con cada sujeto que realiza la experiencia.

Ahora bien, en mi opinión, la sociedad consumista actual tampoco favorece el desarrollo del psicoanálisis porque las propuestas de ambos no coinciden. Es más, pienso que van en sentidos opuestos.

Estas reflexiones dejan abiertas múltiples cuestiones sobre las que he tratado de reflexionar en los dos últimos capítulos.

Resumen

La pregunta sobre qué es una mujer, qué es lo específico del ser mujer, convoca tanto a mujeres como a hombres en los últimos años. Para mí es un interrogante que me acompaña y me interpela desde niña por ciertas razones biográficas y familiares.

En mi investigación he recurrido a múltiples autores y particularmente a los dos fundantes del psicoanálisis: Freud y Lacan. Además he contado con el bagaje de mi experiencia clínica durante las últimas décadas.

Durante mucho tiempo, se respondió a esta incógnita diciendo que una mujer era “hija de” o “esposa de”, es decir, a través de sus relaciones de dependencia. Pero esas respuestas han dejado de ser válidas.

En otros momentos históricos este debate tuvo una clara respuesta desde lo biológico diciendo que las mujeres eran las que tenían útero o matriz, o las que no tenían pene. Pero estas respuestas resultaron claramente insuficientes.

Si tomamos como referencia el reino animal, todos sabemos que entre los animales hay machos y hembras y que viven y se acoplan conforme a determinaciones biológicas. Pero para los *parlêtres*, los seres que habitamos el mundo simbólico del lenguaje el sexo no está determinado por la biología.

Por lo tanto, en el presente trabajo no buscaremos las respuestas en la biología sino en el lenguaje. El objetivo de la presente investigación es hacer una aportación al debate actual sobre la cuestión de la identidad femenina.

En el siglo XIX surgieron dos movimientos para los que la pregunta sobre la mujer se convirtió en el eje central de sus investigaciones. Uno de ellos fueron los movimientos feministas, cuyas reivindicaciones eran eminentemente grupales y el otro el psicoanálisis. El psicoanálisis nació en pleno debate de los movimientos feministas pero a lo largo de su evolución se ha esforzado en aportar respuestas singulares y creativas. Y esas aportaciones son el objeto del presente estudio.

Los movimientos feministas empezaron a reivindicar la igualdad de derechos para hombres y mujeres y gracias a las luchas de estos colectivos de mujeres, en la actualidad, en los países

llamados “desarrollados”, se ha conseguido que las mujeres y los hombres sean iguales ante la ley. Pero esta legislación, aunque totalmente legítima, no hace que se borren las diferencias entre lo femenino y lo masculino.

A mi entender, la pregunta sobre qué es ser una mujer sigue vigente y considero un deber ético participar en ese debate.

Enfrentado a la pregunta de qué quiere *la* mujer Freud se respondió con el *penisneid* o con el hijo. Lacan retoma la cuestión y dice que hay una mala formulación inicial. Que no se trata de saber qué quiere *La* mujer sino de saber qué quiere una mujer, cada mujer. Para ello argumenta que no hay una esencia femenina, ni palabras que puedan dar cuenta de la feminidad. Por esto Lacan enuncia su conocida y controvertida frase *la femme n'existe pas*.

Por otro lado, Freud descubrió el inconsciente y su propuesta fue que en el inconsciente no hay un saber que nos diga qué es ser un hombre y que es ser una mujer. Solo podemos llegar a saber algo sobre esa diferencia al constatar que hay distintos modos de gozar.

Lacan dirá, junto con Freud, que la realidad del inconsciente es una realidad sexual y que en el psiquismo no hay nada que se pueda situar como ser de hembra o ser de macho. Pero para avanzar algo en lo relacionado con los distintos modos de gozar propone las fórmulas lógicas de la sexuación. La sexuación es el proceso mediante el cual elegimos nuestro modo de ser como femenino o masculino. Es el momento ineludible de la elección. Tiene que ver con el discurso en el que vivimos inmersos y no con la biología. Nos posicionamos como sujetos deseantes en el lado femenino o masculino construyendo una posición subjetiva que articula de maneras muy distintas lo relativo al amor, al deseo y a los diferentes modos de gozar.

Otro de los objetivos de este estudio es investigar qué está ocurriendo con la estructura histórica más allá de los síntomas con que se manifieste. Para ello partí de la premisa de que los síntomas histéricos siempre se manifiestan a través del cuerpo. Podemos considerar las “histerias de conversión” como una epidemia a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. En las investigaciones al respecto, Freud aportó el origen inconsciente de estos padecimientos y además fue el primero que se atrevió a adjudicarle un contenido sexual a lo inconsciente.

Sin embargo, en nuestros días son síntomas habituales las anorexias-bulimias, las adicciones, las relaciones de maltrato en las parejas o distintas patologías relacionadas con la imagen corporal.

Mi conclusión es que, a pesar de las diferentes presentaciones actuales de los síntomas histéricos, la estructura histérica mantiene sus características básicas.

Además he considerado imprescindible recoger la propuesta del psicoanálisis que nos dice que en el inconsciente sólo hay un único significante para posicionarse como mujer o como hombre. A ese significante le llamamos falo. Lacan dirá, al final de su enseñanza, que el falo es la conjunción del parásito que es el órgano masculino, con la función de la palabra. Pero este único significante no puede dar cuenta de la conjunción armoniosa entre la mujer y el hombre.

Esto es lo que en Freud remite a la castración y lo que Lacan enuncia como *il n'y a pas de rapport sexuel*.

Frente a las certezas de las psicologías del yo y de la sexología actual que confunden a las personas ofreciendo una armonía entre los sexos, Lacan se posiciona diciendo que los humanos vivimos inmersos en el significante y que éste no está diseñado a la medida de las relaciones sexuales. Por lo tanto, la pretensión de perseguir unas relaciones armoniosas entre los sexos está destinada al fracaso. Precisamente por esto es por lo que el psicoanálisis considera que los síntomas neuróticos expresan las dificultades de los encuentros entre las mujeres y los hombres.

Otro de los interrogantes que nos planteábamos al iniciar esta investigación era si histeria y feminidad son sinónimos. Mi conclusión es que la histérica, una vez que pasa por un análisis, esto produce efectos en ella y, en consecuencia, puede dejar de ser histérica.

El desafío de la feminidad implica aceptar que en la identificación al Otro siempre hay un vacío, que no se puede ser “toda igual” al otro. Porque la asunción de la feminidad conlleva saber que ella es “no-toda”. Ese ser “no-toda” le posibilitará, sin embargo, ir realizando múltiples proyectos en la vida.

Como resumen diré que en los dos primeros capítulos propongo el trabajo analítico como una vía que permite a los *parlêtres* saber de sí mismos y de su inconsciente. En el tercero hay un pasaje de lo individual a lo grupal en la medida en que considero los síntomas como manifestaciones del malestar de una época. Con estas patologías cada sujeto expresa no solo su sufrimiento sino también su modo de gozar singular. En el último capítulo busco conexiones entre lo individual y lo colectivo, entendiéndolo como un proceso emancipatorio en torno al cual se reúnen los sujetos.

Mi conclusión final introduce la **convivencia en la alteridad**. Estamos acostumbrados a que se utilice el ejercicio del poder como una manera de enfrentarse a los conflictos que surgen, inevitablemente, en las relaciones. Frente a esto, mi propuesta es la de la convivencia en la alteridad que pasa por reconocer al otro como diferente. La aceptación de la diferencia sexual es un paso obligado para la admisión de la alteridad porque el rechazo de esta diferencia conduce a un enfrentamiento destructivo.

Mi planteamiento de la convivencia en la alteridad supone la búsqueda de los otros en la palabra y en el amor. Saber que el otro es diferente y amarle por su singularidad. Procurar que las relaciones no sean de sometimiento ni de dependencia porque necesito al otro para sobrevivir.

Esta invitación a la convivencia en la alteridad habría que tomarla como un desafío, como un proyecto innovador que se pueda abordar desde la prevención, desde la educación del conjunto de la colectividad y desde el recurso a los especialistas preparados para facilitar la emergencia de los deseos inconscientes y de la subjetividad.

La convivencia en la alteridad propone un proceso creativo en el que cada sujeto, y cada uno de los vínculos que establezca, pasará por la fabricación de algo singular.

Por último, he llegado a una constatación optimista al considerar que en nuestros días las mujeres tienen conciencia de serlo y además quieren afirmarse como tales. Intuyen que eso implica una construcción y se ponen a ello no sólo de forma particular sino recurriendo también a lo colectivo. Son sujetos creadoras de sí mismas y de procesos grupales que buscan respuestas innovadoras sabiendo que sus quehaceres cotidianos, sus intereses, no vienen determinados, exclusivamente, por “la naturaleza”, la genética, la sociedad o la cultura.

En consecuencia, están dispuestas a asumir responsabilidades sociales, políticas y culturales, además de una responsabilidad subjetiva consigo mismas.

Abstract

The woman as an invention. Self-construction and collective creation.

PhD student: María Lizcano Fernández

Thesis Director: José Miguel Marinas

The question of what is a woman, what is specific to being a woman, has concerned both women and men in recent years. In my view, it is a question that has accompanied and challenged me since I was a child because of certain biographical and family reasons.

In my research I have considered multiple authors and particularly the two fathers of psychoanalysis: Freud and Lacan. I have also had the support of my clinical experience over the past decades.

For quite a long time, the answer to this question was that a woman is “the daughter of” or “the wife of”, that is, through her relations of dependence. But those answers are no longer valid.

There was a time in history when this debate had a biological answer claiming that women were those who had a uterus or womb or those with no penis. But those answers proved to be clearly unsatisfactory.

If we consider the animal kingdom, we all know that among animals there are males and females and they live and mate according to biological factors. But for us *parlêtres*, the beings who inhabit the symbolic world of language, sex is not biologically determined.

Therefore, in this work we will not try to find the answers in biology, but in language. The aim of this research is to make a contribution to the current debate on the issue of female identity.

In the nineteenth century two new movements made women the focus of their research. One of them was the feminist movement, whose demands were eminently collective, and the other one was psychoanalysis. Psychoanalysis was born at the time

when feminist movements were discussing the issue, but along its evolution it has worked hard to provide unique and creative responses. And these contributions are the subject of this study.

Feminist movements began to demand equal rights for men and women and thanks to the struggles of these groups of women, today, in the so-called "developed" countries women and men have become equal before the law. But this legislation, although entirely legitimate, does not erase the differences between feminine and masculine.

In my view, the question of what being a woman means is still valid and I consider it an ethical duty to participate in this debate.

Faced with the question of what women want, Freud responded *penisneid* or the newborn child. Lacan takes up the issue and says there is a poor initial formulation. It is not a question of what women want but what a specific woman wants, each woman. He claims there is not such thing as a female essence nor words which can account for femininity. That is why Lacan enunciates his well-known and controversial statement *la femme n'existe pas*.

On the other hand, Freud discovered the unconscious and his proposal was that in the unconscious there is no knowledge that can tell us the difference between being a man and being a woman. We can only get to know something about the difference when we realize that there are different ways of getting pleasure.

Lacan says, along with Freud, that the reality of the unconscious is a sexual reality and there is nothing in the psyche such as being male or being female. But in order to make some progress with regard to the different ways to get pleasure, he introduces the logical formulas of sexualization. Sexualization is the process through which we choose our way of being, male or female. It is the inescapable moment of choice. It has to do with the reigning discourse and not with biology. We position ourselves as desiring subjects in the feminine or masculine side by building a subjective position that manages love, desire and the different ways to get pleasure in a variety of manners.

Another objective of this study is to investigate what is happening with the hysterical structure beyond the symptoms that it shows. My starting point is the assumption that

hysterical symptoms always manifest themselves through the body. We can consider the "conversion hysteria" as an epidemic in the late nineteenth century and early twentieth century. In his research, Freud pointed out the unconscious as the origin of these sufferings and he was also the first one who dared to ascribe a sexual content to the unconscious.

However, symptoms of anorexia-bulimia, addictions, intimate partner abuse or a variety of body image related diseases are common nowadays.

My conclusion is that, despite the various current presentations of hysterical symptoms, the hysterical structure keeps its basic characteristics.

I have also considered essential to take into account the proposal of psychoanalysis considering there is only one signifier in the unconscious to position ourselves as men or women. This signifier is called phallus. Lacan will say, at the end of his teaching, that phallus is the conjunction of the parasite that the male organ is with the role of words. But this unique signifier cannot account for the harmonious interaction between women and men. This is what Freud refers to as castration and what Lacan states as *il n'y a pas de rapport sexual*.

Against the certainty of ego psychologies and current sexology which confuse people offering a harmony between the sexes, Lacan thinks that humans live immersed in the signifier which is not tailored to the requirements of sexual relationships. Therefore, the aim of pursuing harmonious relations between the sexes is doomed to failure. That is why psychoanalysis considers that neurotic symptoms express the difficulties of the relationships between women and men.

Another question that we set at the beginning of this research was whether hysteria and femininity are synonymous. My conclusion is that, as a result of undergoing psychoanalysis, which has an effect on her, the hysterical woman can stop being hysterical.

The challenge of femininity means accepting that in the identification with the Other there is always a gap. That is, that it is impossible to be "exactly the same" as the

other. Because the assumption of femininity leads to realizing that she is "not-all". It is being "not-all" that will enable her, however, to achieve different goals in life.

In summary I will say that in the first two chapters I propose the analytical work as a way to allow *parlêtres* to get to know themselves and their unconscious. In the third chapter there is a shift from the individual to the collective, inasmuch as the symptoms may be regarded as demonstrations of current social discomfort. Through these disorders each subject expresses not only their suffering but also their own way of getting pleasure. In the last chapter I try to find connections between the individual and the collective, seen as an emancipatory process around which the subjects meet.

My final conclusion introduces the **coexistence in the otherness**. We are accustomed to the idea that power must be exercised as a way to deal with the conflicts that inevitably arise in relationships. Against this, my proposal is the coexistence in the otherness which involves recognizing the other as different. The acceptance of sexual difference is essential in order to accept otherness because the rejection of this difference leads to a destructive confrontation.

My approach towards coexistence in the otherness implies trying to find the others through love and words, knowing that the other is different and must be loved for being unique. Relationships of dependence or subordination should be excluded because we need the other for our survival.

This invitation to coexistence in the otherness should be taken as a challenge, as an innovative project that can be addressed through prevention, through education of the entire community and through the help of specialists trained to facilitate the emergence of both unconscious desires and subjectivity.

Coexistence in the otherness proposes a creative process constructed by each subject and each personal bond they establish in a singular and personal manner.

Finally, I can make an optimistic observation: nowadays women are aware of being women and they also want to assert themselves as women. They sense that this implies a construction and they work for that not only individually but also through the community. They are creators of themselves and of collective processes in search of

innovative responses bearing in mind that their everyday activities, their interests, are not only determined by “nature”, genetics, society or culture.

Consequently, they are willing to take social, political and cultural responsibilities, as well as a subjective responsibility with themselves.

Metodología

Para elaborar la presente investigación he recurrido a múltiples autores que iré señalando a continuación en el recorrido que emprenderé por sus cuatro capítulos. Además, este estudio es fruto de la recopilación de muchas jornadas de debate, de algunos congresos organizados, de grupos de lectura minuciosa de los textos y de las valiosas aportaciones de mis pacientes.

Los psicoanalistas, cómo no, tenemos defectos pero también tenemos la costumbre, a mi parecer buena costumbre, de reunirnos mucho para hablar. Para conversar sobre los acontecimientos cotidianos, para charlar de cine y literatura, para actualizar nuestra formación, para establecer contactos con otros campos del conocimiento, para trabajar con los colegas sobre los pacientes que nos resultan difíciles de abordar o cuando no somos capaces de delimitar un criterio diagnóstico.

Además me he manejado con otros campos ajenos al psicoanálisis como pueden ser la literatura, la poesía o las canciones. Doy cuenta de ello a lo largo de todo el texto y hago una recopilación en los anexos finales.

Capítulo 1

El objetivo del primer capítulo ha sido el de establecer unas coordenadas que nos pudieran servir de brújula para movernos por los complejos conceptos del psicoanálisis y que nos resultaran útiles para el recorrido posterior.

Con este fin, comencé haciendo un rastreo del término inconsciente por los diccionarios españoles más conocidos, con un resultado verdaderamente desalentador. Pude comprobar que el término inconsciente, en torno al cual sabemos que gira toda la teoría psicoanalítica, había desaparecido en la definición del psicoanálisis e, incomprensiblemente había sido sustituido por el de subconsciente. Esto me sirvió para vislumbrar que el itinerario por la senda del psicoanálisis, referente imprescindible en esta investigación, iba a estar plagado de obstáculos.

He tomado como referencias fundamentales los escritos de Freud y Lacan pero también otros muchos psicoanalistas como Jacques Alain Miller, Eric Laurent o Colette Soler, Jorge Alemán o

Sergio Larriera. Cuando he tenido que recurrir a la mitología los autores elegidos han sido Carlos García Gual y Mircea Eliade. Y también ha estado presente el filósofo Eugenio Trías. Un relato de García Márquez, en el que una joven se va desangrando, me ha servido de guía para hablar sobre el amor.

Freud fue el primero en atreverse a proponer que el hombre es un animal enfermo por haber roto su relación de equilibrio y homeostasis con su entorno natural. Los animales viven inmersos en la naturaleza pero el sujeto humano, precisamente por habitar el mundo del lenguaje, además de estar habitado también por él, dejó de vivir en armonía con la naturaleza. Desde esta perspectiva podemos considerar al ser humano como un exiliado ya que para constituirse como especie tuvo que exiliarse de la naturaleza. Freud, a partir de su concepto de pulsión -fronterizo entre lo psíquico y lo somático-, piensa la vida como un “más allá” de las funciones fisiológicas. De hecho, el psicoanálisis sabe que cuando la pulsión erogeniza los órganos de un sujeto las cosas se complican bastante para él. Lacan, retomando el término freudiano de pulsión, dice al final de su enseñanza que “las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir”.¹¹ Con esto quiere remarcar los efectos de la palabra en el cuerpo. Miller, por su parte, dirá que la salud es el silencio de los órganos.

La propuesta de Freud es que esa disarmonía genera múltiples síntomas y se dedica a investigarlos. Como resultado de sus estudios concluye que esos síntomas son susceptibles de transformación recurriendo a las palabras ya que la lengua está en el origen de su gestación.

Por otro lado plantea que la homeostasis respondería a un estado de bienestar donde estaría preservado el equilibrio físico y psíquico. Pero así como el placer responde a un estado de equilibrio Freud hablará de un “más allá del principio de placer”. Además, Freud también advierte que hay una compleja asociación entre placer y dolor. Que ahí donde se sufre también se goza. Que hay sentimientos dolorosos que generan placer y por eso el sujeto retorna a ellos. Que el placer intenta reducir las tensiones del aparato psíquico y que siempre tiende al retorno a la estabilidad.

Pero el gozar no es una variante del placer sino algo opuesto a él. Lacan, más adelante, introducirá el término *jouissance* para apuntar a aquello que va más allá del placer, que no sabe poner límites saludables al placer, y que es nocivo para el sujeto.

¹¹ Lacan, J., *Seminario 23. El Shintome* (1975-1976), Paidós, Buenos Aires, 2008, p. 18.

El psicoanálisis considera que el lenguaje va constituyendo al sujeto y que también construye lo inconsciente. De ahí el enunciado de que “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”. Paradójicamente el sujeto ha recurrido a algo tan elaborado como el lenguaje debido a su prematuridad, a su inmadurez biológica. El lenguaje nos introduce en el mundo de la falta, de la imposibilidad de decirlo todo con palabras. Este déficit inicial lleva al sujeto a desear, a perseguir incansable aquello de lo que carece. Esa búsqueda, la del objeto del deseo, se convertirá para cada sujeto en el motor de su vida y marcará la singularidad de cada cual. Por otra parte, contradictoriamente, nunca llegará a alcanzar el objeto deseado porque ese objeto, por definición es inalcanzable. En consecuencia cada sujeto hará un deslizamiento metonímico que le acompañará toda la vida. El psicoanálisis denominará a este objeto mítico como objeto *a*.

Siguiendo este hilo pude rescatar que, años más tarde, Lacan retomará los descubrimientos freudianos y hará novedosas aportaciones sobre el ser humano, al que llamará sujeto por mantener una sujeción con el lenguaje. Planteará la doble vertiente del sujeto como creador del lenguaje y de la lengua como constitutiva del sujeto, a quien, con uno de sus neologismos llamará *parlêtre*. Y será él quien propondrá la estructura del inconsciente como paralela a la del lenguaje. Como secuela la metáfora y la metonimia crearán desplazamientos y asociaciones.

El neonato recibirá una invasión de sonidos desconocidos pero que le irán dejando “marcas significantes” que le permitan ingresar en el mundo del lenguaje. La madre, con su subjetividad, transformará la necesidad del bebé en demanda y de ahí surgirá el deseo. La madre pondrá palabras a las expresiones corporales del hijo y de esta manera le irá nutriendo de significantes.

El sujeto freudiano está a la vez causado y dividido por el significante, lo cual le enfrenta a un déficit estructural. Lacan retoma ese lugar vacío y propone que la única posibilidad para el sujeto es una identidad que depende del significante y corrobora que el significante no unifica al sujeto, sino que le divide.

El falo es el significante de la diferencia. Es un significante que designa una ausencia y que, a la vez, permite la constitución del sujeto como dividido y deseante.

El sujeto que planteo sabe de su finitud y de la diferencia. Pero, aun sabiéndolo, prefiere ignorarlo, vivir de espaldas a ello. Y este es el origen de los síntomas. Este sujeto que habita el mundo de la palabra vive sometido a la angustia y a la castración, es decir, a un déficit

estructural que impide decirlo todo. Nombramos algo porque no está. Las palabras vienen a suplir la ausencia de la cosa. Por lo tanto, las palabras son el signo de una ausencia. El sujeto, entonces, necesitará de un doble nacimiento: a la vida aérea y al mundo etéreo del lenguaje.

Además, este sujeto tendrá que enfrentarse a una doble contradicción: la necesidad del Otro para vivir pero, a la vez, la imposibilidad de la fusión con el Otro, que es algo mítico, a lo que se aspira pero que jamás llegará. Esto es lo que Lacan enunciará como *il n'y a pas de rapport sexuel*.

Capítulo 2

En el segundo capítulo abordo la cuestión femenina aproximándome a la controversia sobre la identidad, a los vínculos que establecen las mujeres y a la maternidad. También planteo las diferencias entre las posiciones femeninas y masculinas respecto al amor, al deseo y a los distintos modos de gozar. Asimismo, me refiero a la posibilidad de los encuentros entre las mujeres y los hombres.

Para ello recurro a profundizar en las obras originales de Freud y Lacan y a las biografías realizadas por Peter Gay, Ernest Jones o Elizabeth Roudinesco. Además, manejo otros autores contemporáneos como Jacques-Alain Miller, Colette Soler, Slavoj Žižek, Joël Dor, Paul-Laurent Assoun, Markos Zafiropoulos, Laura Cavedio, Ignacio Gárate y Miguel Marinas.

Freud tenía una inmensa capacidad para crear teorías, para revisarlas y renovarlas. Incluso para desdecirse y cambiarlas. Todos sabemos lo meticuloso y perseverante que era el médico vienés en sus investigaciones y que su afán por ampliar sus conocimientos era inmenso. Por eso no es mi intención hacer un recorrido exhaustivo por su teoría sino tomar algunos elementos que considero que se han convertido en referentes para el psicoanálisis lacaniano.

Freud descubre lo inconsciente y su propuesta es que en el inconsciente no hay un saber que nos diga qué es ser un hombre y qué es ser una mujer. Solo podemos llegar a saber algo sobre esa diferencia al constatar que hay distintos modos de gozar. Además, plantea que el sujeto del inconsciente no tiene identidad y que la clínica de la histeria está ahí para evidenciarlo.

Aunque el primer caso de histeria que trató Freud fue el de un varón fueron mayoritariamente las mujeres histéricas quienes pusieron a Freud sobre la pista del inconsciente. Por eso Freud siempre reconoció su inmensa deuda con el discurso histérico. Además, relacionó los síntomas

históricos con un origen de naturaleza sexual y tuvo el valor de hacer suyos los descubrimientos de Breuer y de atribuirles un carácter erótico.

Lacan también dirá que la realidad del inconsciente es una realidad sexual y que en el psiquismo no hay nada que se pueda situar como ser de hembra o ser de macho.

En lo relativo a la castración Freud hizo sus aportaciones y años más tarde Lacan tomó el relevo. El psicoanalista francés llamará función fálica a la función de castración y propondrá las formulas lógicas de la sexuación. Planteará una diferencia entre el modo de gozar femenino y masculino no teniendo en cuenta su anatomía sino su posición sexuada. Llama hombres a aquellos que están totalmente sometidos a la función fálica y por lo tanto están sujetos a la castración y viven amenazados por ella. Y llama mujeres a los que no están totalmente en la función fálica. Es decir, para estos sujetos, “no-todo” el gozar pasa por el falo. Además, el hecho de no vivir bajo la amenaza de la castración les permite el acceso a un gozar diferente. Un gozar suplementario aunque no complementario.

Lacan tratará de responder a la eterna pregunta de qué es ser una mujer y qué es ser un hombre, creando las fórmulas lógicas de la sexuación. La sexuación es el proceso mediante el cual elegimos nuestro modo de ser como femenino o masculino. Es el momento ineludible de la elección. Tiene que ver con el discurso en el que vivimos inmersos y no con la biología. Nos posicionamos como sujetos deseantes en el lado femenino o masculino construyendo una posición subjetiva que articula de maneras muy distintas lo relativo al amor, al deseo y a los diferentes modos de gozar.

Las fórmulas lógicas de la sexuación de Lacan dividen el campo de los seres hablantes en dos. No representan a un ser sexuado sino solamente a un ser que habla. En ambos lados hay una falla en lo simbólico pero en cada lado la falla es diferente. Esta falla nos remite al modo en el cual el *jouissance* es alojado para cada sexo en cualquier sistema simbólico. Todos los *parlêtres* se insertan inconscientemente en esta estructura, según sus identificaciones pero independientemente de su sexo biológico. Lacan lo enuncia de la siguiente manera “a todo ser que habla, sea cual fuere, esté o no provisto de los atributos de la masculinidad –aún por determinar- le está permitido, tal como lo formula expresamente la teoría freudiana, inscribirse en la parte del lado femenino de las fórmulas de la sexuación”.¹²

¹² Lacan, J., *Seminario 20. Aún (1972-1973)*, Paidós, Barcelona, 1985, p. 97.

En el lado masculino de dichas fórmulas el gozar tiene como referente el significante falo. En el lado femenino hay una división entre la referencia fálica y un modo diferente de gozar en el que “no-todo” pasa por el falo. Como los modos de gozar no son equiparables, no hay posibilidad de relación sexual y comienza un deslizamiento metonímico en la búsqueda de un *partenaire*. Precisamente la ausencia de una relación complementaria entre una mujer y un hombre es lo que permite el surgimiento del amor.

El gozar masculino es un gozar fálico, un gozo del órgano. El gozar femenino no es del órgano sino de todo el cuerpo. El gozar fálico es el obstáculo por el cual el hombre no llega a gozar del cuerpo de una mujer, precisamente porque de lo que goza es del órgano.

La propuesta de Lacan parte de una división entre el organismo y el sujeto, al tiempo que reconoce la continuidad entre el cuerpo y la psique, lo cual elimina la necesidad de depender de una determinación biológica del género que supondría una feminidad y una masculinidad derivadas del cuerpo real. Por lo tanto, si no depende del cuerpo real, me he preguntado en qué consiste ser una mujer.

Para contestarme, a lo largo de este capítulo haré un recorrido por los tipos de vínculos que establecen las mujeres para dar cuenta de una manera diferencial de relacionarse. Hablaré de las relaciones, a veces de estrago, entre las madres y las hijas. Las relaciones, generalmente más armoniosas, entre las madres y los hijos. Las relaciones con su cuerpo, siempre marcado por una ausencia. Las relaciones de las mujeres con el Otro, con el que tienden a identificarse masivamente. La relaciones con la Otra mujer, teniendo en cuenta que la mujer siempre es Otra para sí misma, que tiene un sentimiento de extrañeza para consigo misma y que por eso trata de atrapar algo de su identidad a través del hombre o de la Otra mujer.

Es evidente que esto solo se puede describir recurriendo a las generalizaciones pero mi esfuerzo ha ido destinado a encontrar aquellos puntos que las mujeres pueden tener en común, más allá de la singularidad del caso por caso con el que trabajo en la clínica. Para expresar estas coincidencias entre las mujeres he recurrido, en algunos momentos, a ciertos casos paradigmáticos de la literatura universal como puedan ser Medea, Yerma, La tía Tula o la joven amante, sin nombre, de Margueritte Duras.

También dedicaré un espacio a trabajar sobre las conflictivas relaciones entre las mujeres y los hombres marcadas por la dificultad de los encuentros, lo cual hace que éstos se renueven

incansablemente en busca de una armonía inalcanzable. Lo que constituye el objeto de deseo de una mujer es lo que ella *no tiene*. Por eso pretende que ese objeto que él tiene pase a ser de su propiedad. Para el hombre, sin embargo, su objeto de deseo es aquello que él *no es* y por eso en ese punto es donde desfallece. El órgano es tan significativo por su presencia como por su caída. Y esta caída provoca angustia. Por eso Lacan asocia detumescencia y castración. Y también por eso la mujer puede ofrecerse al hombre como ese objeto fálico que le permita sostener su deseo. En relación a estas complejas cuestiones Lacan enunciará su conocida frase de “amar es dar lo que no se tiene a quien no es”. Porque para que haya relaciones sexuales es imprescindible que algo de la castración se ponga en juego para ambos. Buscamos al Otro porque hay algo que nos falta. Porque el peso de la castración es más fácil de sobrellevar entre dos. El amor siempre supone un encuentro con la diferencia y surgirá precisamente como suplencia de la relación sexual fallida.

Las mujeres se comportarán de forma bien distinta a los hombres respecto al amor, dando tanto lo que tienen como lo que no tienen, tratando, de esta manera, de obtener un ser que les permita alojarse en el deseo de un hombre. Las mujeres desean el deseo, es decir, que haya deseo para ellas. Que su pareja le ame.

La importancia del amor es abismal para las mujeres y para los hombres. Por eso decía Freud que la pérdida del objeto de amor era equivalente a la castración para las mujeres.

El último Lacan relaciona el amor con la invención y la elaboración lo cual me sirve para apoyar el planteamiento de esta tesis.

Capítulo 3

En el tercer capítulo trato de llevar a la experiencia práctica la teoría elaborada en los dos anteriores. Mi intención es sacar conclusiones, de lo que nos enseña el psicoanálisis, que sean válidas no sólo para la clínica sino también para la vida cotidiana.

Para ello haré un recorrido por las relaciones iniciales con los hijos, como el germen de todo el desarrollo posterior. Doy especial relevancia a los primeros años de vida, al considerar que es en la relación primaria madre-hijo, en el vínculo temprano padres-hijo, donde está la base de toda la estructura de personalidad posterior.

Sabemos que algunos de los azotes de la sociedad contemporánea pasan por la violencia, las adicciones y las enfermedades mentales pero mi propuesta es que con una adecuada crianza de nuestros hijos podríamos aislar el germen que los produce y contribuir de manera importante a cambiar este sombrío panorama.

La crianza de un hijo constituye la suprema capacidad creativa del ser humano y debe ser comprendida desde la fecundación -incluso podemos decir que antes de ella-, a través de la gestación y crianza ulterior, hasta que termina el prolongado periodo de la infancia.

Me he basado en textos como los del pediatra y psicoanalista argentino Arnaldo Rascovsky, los del obstetra Leboyer y en múltiples publicaciones de Spitz *El primer año de vida del niño*, Bowlby *El vínculo afectivo*, Margaret Mahler *Simbiosis humana: las vicisitudes de la individuación*, Françoise Dolto *Tener hijos. Niño deseado, niño feliz*, y otras de la clínica Tavistock de Londres, que se dedica a la labor psicoanalítica con niños.

También me he detenido en la adolescencia como ese periodo de la vida en el que se van dejando atrás las pautas de conducta de la infancia y llega un proceso de cambio, físico y psíquico, que convertirá a los chavales en personas adultas. He reflexionado sobre esta etapa de transición desde distintos ángulos tales como el cuerpo, la sexualidad, el deseo, la familia, los amigos o la escuela. En este tránsito quedan muchas cosas atrás y se producen importantes cambios en relación a la elección de estudios, las relaciones con los iguales, las actividades de ocio y tiempo libre, la maduración sexual, las relaciones con la familia y con la sociedad en su conjunto. En definitiva con la búsqueda de la propia identidad y de una vida adulta creativa. Por eso, la adolescencia es una etapa propicia, por excelencia, para llevar a cabo elecciones subjetivas innovadoras que irán configurando cada existencia.

Una de las peculiaridades de los libros que he consultado sobre la adolescencia es que la mayoría están escritos planteándose interrogantes a los que se les busca respuestas generales, ya que son muchas las incógnitas que se abren en esta nueva etapa. Estas preguntas son las mismas que se hacen los chicos y las chicas, de manera más o menos explícita pero, en mi opinión, no hay soluciones universales sino que cada uno tendrá que ir encontrando sus propias articulaciones. En el peor de los casos, cuando el sujeto no es capaz de arriesgar sus formulaciones personales, seguirá consignas externas.

Sin embargo también hay otros libros como los de Philippe Lacadée o la recopilación hecha por Martín Aduriz que hablan del derecho del adolescente a detenerse, a tener tiempos muertos en la búsqueda de su deseo porque es muy complejo dar por cerrada una etapa y adentrarse en la siguiente. Esto conlleva unos sentimientos de duelo y pérdida que requieren de una elaboración. Pero, afortunadamente, el organismo se rige por unas leyes biológicas que marcan una dirección y preparan a los adolescentes para asumir esa evolución.

Con la llegada de la adolescencia, los chavales adquieren la percepción de que son ellos, cada vez más, los que eligen y los que tienen en sus manos la gestión de su futuro.

Por mi parte, estimo que ese proceso de seguir abriendo interpelaciones y buscando contestaciones, durará toda la vida. Es inagotable y, a veces, agotador.

Finalmente haré un recorrido por los algunos de los síntomas contemporáneos que se presentan con unas características muy peculiares. En la clínica nos encontramos con nuevos síntomas que consideramos respuestas masivas que enmarcan el malestar actual.

La incorporación de la mujer al mercado laboral ha añadido un nuevo colectivo a la vorágine consumista. Por eso, una gran parte de la publicidad se dirige hacia las mujeres.

Tanto Freud como Lacan dedicaron el esfuerzo de su obra a precisar las complejas relaciones por las que el sujeto encuentra una manera de establecer un lazo consigo mismo y con los otros pero más recientemente aparecen los “nuevos síntomas”, donde incluimos las anorexias-bulimias y las adicciones y que se caracterizan por rehuir el encuentro con el otro y negar el saber del inconsciente. Ahí, ya no vamos a producir un desciframiento del síntoma, sino que tenemos que producir un corte en su funcionamiento que permita renovar la orientación respecto a los nuevos modos de gozar.

Analizaré con más detenimiento algunas manifestaciones actuales como son las anorexias, las adicciones y las relaciones de maltrato. Todas ellas se presentan marcadas por el signo de la contradicción. Las anorexias-bulimias en las sociedades de la opulencia, donde no falta la comida, las patologías de la soledad en la era de las comunicaciones y de los sujetos “hiperconectados”, o la violencia exacerbada contra las mujeres cuando la educación está más extendida.

El mercado renueva constantemente una serie interminable de ofertas de objetos de consumo que supuestamente vendrían a renovar la “satisfacción”, pero que para el psicoanálisis son los reclamos sustitutivos de un objeto a , que por definición sabemos que es inalcanzable. Por eso, conviene estar advertidos sobre el hecho de que esta sociedad capitalista renueva y transforma constantemente los objetos de consumo y los oferta como falsos objetos de deseo.

Los estudios de mercado han captado que la novedad funciona como motor del deseo y constantemente ofrecen productos y venden ideales, que son de muy corta duración, para poder cumplir sus objetivos comerciales. Además, hay ciertas peculiaridades muy características de las exigencias actuales como son lo inaplazable y perentorio de la demanda.

Las estructuras clínicas clásicas que tenían como referente el Nombre del Padre, y la sexuación masculina con su lógica totalizadora, van perdiendo vigencia. La clínica contemporánea bascula hacia una lógica más femenina que abre el espacio del no-todo y que modifica los modos de defensa respecto al deseo. Este cambio de lógica favorece el campo de las patologías del narcisismo y de la dependencia materna.

En nuestra época nos encontramos con los llamados, por Manuel Fernández Blanco, “síntomas mudos” que son formaciones transclínicas que hablan de un modo de gozar asexuado. Son síntomas en los que se evidencia el estrago como algo que nos remite a las relaciones maternas mal resueltas y no tanto a un modo de gozar femenino o masculino.

Todos estos síntomas que hemos enumerado, también nos hablan de una modalidad de la relación con los objetos y con los sujetos, donde aparece la repetición, algo fundamental en la clínica analítica.

Desde una concepción psicoanalítica cada sujeto debe realizar un recorrido subjetivo que le lleve de la separación de las figuras iniciales a la creación de su singularidad. Pero ahora encontramos que los procesos de globalización han producido grandes cambios en los lazos sociales y familiares y que se están cuestionando los valores que rigen la estructura de la sociedad. Las consecuencias de las migraciones, del paro, del terrorismo, han irrumpido en los dispositivos tradicionales que regulaban las relaciones entre las personas y las están modificando sustancialmente.

La sociedad occidental empuja al sujeto a gozar sin límites y a probar experiencias excitantes sin considerar las consecuencias que pueda conllevar. Para experimentar sensaciones fuertes se

recurre a las drogas o a practicar deportes de riesgo. Se rechaza la comida hasta llegar a la anorexia o se come sin freno hasta la bulimia o la obesidad. El sujeto disfruta aproximándose al peligro sin detenerse a pensar los distintos malestares que están en la causa o que se puedan derivar como efecto. De ahí la necesidad de estudiar el caso por caso.

Capítulo 4

Vengo manifestando en los capítulos precedentes que el trabajo analítico intenta ser una vía que permita a los *parlêtres* saber algo más de sí mismos y por lo tanto de la singularidad de su inconsciente. He intentado dar cuenta de ello en los dos primeros capítulos. En el tercero hay un cierto pasaje de lo individual a lo grupal en la medida en que algunos síntomas, como las anorexias, las adicciones o el maltrato, son manifestaciones características que expresan el malestar de una época, de una cultura. Esto no es un obstáculo para que, a través de ellos, cada sujeto exprese su sufrimiento y su modo de gozar peculiar.

En este cuarto y último capítulo trataré de pensar puntos de conexión entre lo individual y lo colectivo, entre el espacio del sujeto y el espacio de lo común, recurriendo a lo grupal en su acepción más noble, como un proyecto emancipatorio en torno al cual se reúnen los sujetos. Éste no es mi ámbito de estudios y conocimientos pero es una inquietud que me acompaña y que quisiera que quedara reflejada en este trabajo.

Venimos diciendo que la experiencia analítica es una experiencia del sujeto. Pero en mi perspectiva, el psicoanálisis también ofrece una mirada propia sobre la sociedad contemporánea.

La intención del psicoanálisis es que el sujeto construya una narrativa subjetiva, un discurso propio que le provea de una singularidad. Es un hecho que el psicoanálisis reintroduce la palabra, las formaciones del inconsciente y la subjetividad y, con ellas, promueve la búsqueda de nuevos recursos a título personal. Pero, a continuación, trataremos de pensar qué puede aportar a lo colectivo.

Los referentes para este capítulo han sido muy variados e incluyen autores contemporáneos, pero ya clásicos para pensar lo común. Entre ellos los filósofos Emmanuel Levinas con textos como *Entre nosotros* y Alain Badiou con *El despertar de la historia* o *Elogio del amor* donde hace alguna reflexión entre el amor y la política. También, cómo no, Roland Barthes con sus *Fragmentos de un discurso amoroso* y otros como el profesor Marinas que con su texto *Ética de*

lo inconsciente me ha ofrecido referencias para pasar de lo individual a lo colectivo. Asimismo a las últimas generaciones como Carolina del Olmo o Cira Crespo que trabajan con blogs desde las redes sociales.

Para la parte del feminismo histórico he consultado publicaciones como las de Rosa María Capel o la extensa obra sobre la *Historia de las mujeres*, coordinada por Georges Duby y Michelle Perrot.

Para la parte sociológica a autores como Alain Touraine *El mundo de las mujeres* o *¿Podremos vivir juntos?* o la socióloga Soledad Murillo con *El mito de la vida privada* donde reflexiona acerca del tiempo para “uno mismo”

Para cuestiones relacionadas con lo femenino y los movimientos actuales a autoras como Jane Flax *Psicoanálisis y feminismo. Pensamientos fragmentarios*, Silvia Tubert *La sexualidad femenina y su construcción imaginaria Deseo y representación* o *Convergencias de psicoanálisis y teoría feminista*, Judith Butler *Deshacer el género* o *Mecanismos psíquicos del poder*, Luce Irigaray *Ese sexo que no es uno*, Rithée Cevasco *La discordancia de los sexos. Perspectivas psicoanalíticas para un debate actual*.

También he manejado autoras ya clásicas para el psicoanálisis como Marie Bonaparte *La sexualidad de la mujer* o Françoise Dolto *Lo femenino* o *Sexualidad femenina. Libido, erotismo, frigidez*, Eugénie Lemoine-Luccioni *La partición de las mujeres*.

En mi opinión, en un proceso emancipatorio colectivo es imprescindible tener ciertas referencias de cómo es la estructura del sujeto. Y, aunque desde luego que hay otras, el psicoanálisis ofrece la suya.

El saber del psicoanálisis nos permite hacer una lectura peculiar sobre los procesos colectivos y los distintos discursos dominantes en nuestra sociedad. Por eso, en esta última parte del trabajo no hablaré desde la clínica del caso por caso sino que haré una reflexión que nos permita pensar lo común.

En la actualidad las mujeres tienen conciencia de serlo y además quieren afirmarse como tales. Intuyen que eso implica una construcción y se ponen a ello no sólo de forma particular sino recurriendo también a lo colectivo. Las mujeres tienden a agruparse para lograr aproximarse con mayor facilidad a alguno de sus objetivos. Son sujetos creadoras de sí mismas y de procesos

grupales que buscan respuestas innovadoras sabiendo que sus quehaceres, sus intereses, no vienen determinados, exclusivamente, por “la naturaleza”, la genética, la sociedad o la cultura.

En nuestros días, hay grupos de mujeres que no pretenden la homogeneidad. Que saben de la diferencia y que la consideran como un trampolín para arrojar a elaborar una existencia creativa. Por supuesto que tienen interés en hablar con los hombres, en hablar de los hombres y de sus relaciones con ellos. Pero también quieren tener espacios propios donde compartir cuestiones comunes con otras mujeres. Su pretensión no pasa por oponerse a los hombres sino por conocerse mejor a sí mismas y por construir una identidad propia que, por supuesto, incluya su sexualidad y la diferencia sexual.

Muchas mujeres actuales tienen constancia de las desigualdades pero no hacen de ello una bandera a la que entregar una gran parte de su vida. Prefieren edificar a pelear. Se trata de mantener vigente la denuncia aunque sin enroscarse en el enfrentamiento.

Vivimos en un tiempo en que las mujeres toman la palabra y la utilizan para alzarla con una voz propia. Ya no consienten que hablen en su nombre como ha ocurrido tan frecuentemente. Propongo escuchar estas nuevas voces porque tienen mucho que decirnos. Aunque la travesía no ha sido sencilla, ni la damos por finalizada, hemos logrado unas conquistas que nunca antes se habían podido imaginar y que todavía suenan a cánticos celestiales para las mujeres que habitan países menos desarrollados o que pertenecen a otras culturas como la islámica.

La maternidad del siglo XXI está condicionada por los avances científicos y tecnológicos y por la sociedad de la información en la que vive inmersa. Internet y las redes sociales suplen a los grupos que siempre han surgido por la necesidad de las mujeres de compartir su experiencia de maternidad y de crianza de los hijos.

También se detecta otra gran novedad: la mayor implicación de los padres en la crianza de los hijos. Los padres también se animan a compartir sus experiencias en la “blogosfera paternal” y en muchas ocasiones recurren al sentido del humor o a las películas de superhéroes para contar sus propias aventuras.

Capítulo I.
Psicoanálisis y sujeto

1 Cómo definimos el psicoanálisis

En este capítulo pretendo establecer unas coordenadas que nos puedan servir de brújula en el recorrido que vamos a transitar a lo largo de este trabajo.

1.1 En los diccionarios

Si recurrimos al *Diccionario de Psicoanálisis* de Laplanche y Pontalis¹³ encontramos que se refiere a una disciplina fundada por Freud en la que, con él, distingue tres niveles:

- A) “Un método de investigación que consiste esencialmente en evidenciar la significación **inconsciente**¹⁴ de las palabras, actos, producciones imaginarias (sueños, fantasías, delirios) de un individuo”. Se basa en las asociaciones libres del sujeto y en su interpretación.
- B) “Un método psicoterapéutico basado en esta investigación y caracterizado por la interpretación controlada de la resistencia, la transferencia y el deseo”. Se utiliza como sinónimo de “cura psicoanalítica”.
- C) “Un conjunto de teorías psicológicas y psicopatológicas en las que se sistematizan los datos aportados por el método psicoanalítico de investigación y de tratamiento”.¹⁵

Ahora bien, si buscamos en *El Diccionario de la Lengua Española*¹⁶ se define el psicoanálisis como:

- “Método de exploración o tratamiento de ciertas enfermedades nerviosas o mentales puesto en práctica por el médico vienés Sigmund Freud y basado en el análisis retrospectivo de las causas morales y afectivas que determinaron el estado morbosos (...). 2. Doctrina que sirve de base a este tratamiento, en la que se concede importancia decisiva a la permanencia en lo **subconsciente** de los

¹³ Laplanche, J., y Pontalis, J.B., *Diccionario de Psicoanálisis*, Labor, Barcelona, 1983. (Laplanche & Pontalis, 1981)

¹⁴ La negrita es mía porque quiero destacar que en la definición de Laplanche y Pontalis el término inconsciente aparece en la segunda línea de la descripción sobre el psicoanálisis y es una palabra clave.

¹⁵ Laplanche, J., y Pontalis, J.B., op. cit., p. 312.

¹⁶ Real Academia Española., *Diccionario de la Lengua Española*, decimonovena edición, Espasa Calpe, Madrid, 1970.

impulsos instintivos reprimidos por la conciencia, y en los cuales se ha pretendido ver una explicación de los sueños”.¹⁷

Advertimos que el término inconsciente, en torno al cual sabemos que gira toda la teoría psicoanalítica, ha desaparecido en esta definición y ha sido sustituido, incomprensiblemente, por subconsciente.

En el Diccionario de Corominas¹⁸ ni tan siquiera encontramos la entrada de psicoanálisis. Sólo da la entrada para el prefijo “Psico”, que deriva del griego “psique” (alma), como primer elemento de compuestos cultos, como psicólogo, psicología, etc.

El asombro nos lleva a consultar otros diccionarios como el de Julio Casares¹⁹ y vemos que repite exactamente la misma definición que la RAE.

También el *Diccionario de uso del español*²⁰ donde observamos que María Moliner define el psicoanálisis como “Método de tratamiento de los enfermos psíquicos basado en el descubrimiento de sus tendencias afectivas reprimidas”.²¹

El *Diccionario del español actual* de Manuel Seco²² vemos que lo expone como “Método de investigación y tratamiento de trastornos mentales o emocionales, basado en el estudio del subconsciente”.²³ En este caso, y sin saber por qué, utiliza el término subconsciente como sinónimo de inconsciente sin que sean en absoluto equivalentes. El término subconsciente sólo fue utilizado por Freud muy al principio de su obra y rápidamente lo desechó a causa de los equívocos a los que se prestaba.

Por fin, al consultar el *Diccionario Filosófico* de Ferrater Mora²⁴ encontramos que habla del psicoanálisis como de un “...procedimiento para el diagnóstico y tratamiento de ciertas neurosis. El psicoanálisis es, por de pronto, un método, pero es también una doctrina, relativa a la naturaleza del ser humano (...) Freud estima que no hay actos de ninguna clase, incluyendo actos verbales y sueños, que no tengan una causa (...). Freud

¹⁷ Diccionario de la R.A.E. , op. cit., p. 1077.

¹⁸ Corominas, J. y Pascual, J. A., *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, 6 vols., Gredos, Madrid, 1991.

¹⁹ Casares, J., *Diccionario ideológico de la lengua española. Desde la idea a la palabra; desde la palabra a la idea*, Gustavo Gili, Barcelona, 1979.

²⁰ Moliner, M., *Diccionario de uso del español*, 2 vols., Gredos, Madrid, 1987.

²¹ Moliner, M., *Diccionario de uso del español*, vol. 2., op. cit., p. 874.

²² Seco, M., Andrés, O., Ramos, G., *Diccionario del español actual*, 2 vols., Aguilar, Madrid, 1999.

²³ Seco, M., y otros, *Diccionario del español actual*, vol. 2., op. cit., p. 3726.

²⁴ Ferrater Mora, J., *Diccionario de filosofía*, 4 vols., Alianza, Madrid, 1984.

trató de dar cuenta de todas estas manifestaciones humanas a base de un mecanismo constituido por fuerzas (...) que remiten a algo que está ausente y que es (...) en principio, inescrutable. La primera y principal noción aportada al efecto fue la del inconsciente”.²⁵

También podemos comprobar que al consultar el *Dictionnaire Larousse*²⁶ aparece el término inconsciente en la primera línea de la descripción. Psychanalyse: “méthode d’investigation psychologique visant à élucider la signification inconsciente des conduites et dont le fondement se trouve dans la théorie de la vie psychique formulée par Freud”.

Este comienzo tan sorprendente nos sirve para vislumbrar que el itinerario por la senda del psicoanálisis está lleno de obstáculos y de forzamientos para silenciarlo o distorsionarlo.

Lacan nos dirá que el inconsciente es “ese capítulo de mi historia que está marcado por un blanco u ocupado por un embuste: es el capítulo censurado”.²⁷ Con este recorrido por los diccionarios pretendo mostrar que además de la censura del sujeto hay un rechazo de la sociedad. Parece evidente que la mera noción del concepto de inconsciente es algo a reprimir en los diccionarios que recopilan las palabras utilizadas en lengua castellana. Sería como intentar que dejara de existir por no nombrarlo.

²⁵ Ferrater, J., *Diccionario de filosofía*, vol. 4., op. cit., p. 2731.

²⁶ *Dictionnaire Larousse*. Versión digital.

²⁷ Informe del congreso de Roma celebrado en el Istituto de psicología della Università di Roma los días 26 y 27 de septiembre de 1953.

Lacan, J., *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis (1953)* en *Escritos 1*, Siglo XXI editores, México, 1971, p. 249.



28

1.2 En los clásicos

Como hijos del mundo antiguo, en vano podemos rechazar la herencia de nuestros padres; sus innumerables recuerdos se han mezclado demasiado con nuestra propia experiencia; nos rodean y llenan, por así decirlo; los recibimos por doquier. Querer aislarse de estos elementos incorporados a nosotros mismos constituye una empresa ilusoria, y si por desgracia lo consiguiéramos el mundo moderno pasaría a convertirse en un enigma incomprensible, puesto que sólo puede explicarse por el antiguo.

J. MICHELET.²⁹

La mitología clásica recoge de manera extensa los avatares más representativos de la existencia humana. Mircea Eliade dice que no es fácil encontrar una definición de mito que abarque la amplitud del concepto y como aproximación propone que “el mito es una realidad cultural extremadamente compleja, que se puede abordar o interpretar en perspectivas múltiples y complementarias”.³⁰ Siempre es el relato de una creación.

Carlos García Gual, experto en mitología, nos dice que el mito es un relato que se caracteriza por presentar una historia que puede tener elementos simbólicos. Estas narraciones se trasladan de generación en generación, muchas veces por transmisión oral, y conforman una memoria comunitaria. El relato mítico tiene un carácter “dramático y ejemplar”.³¹

²⁸ Viñeta de Forges publicada en el periódico El País el día 10/03/2012.

²⁹ Michelet, J., *Obras Completas*. vol. I, P. Viallaneix (ed.), París, 1971, p. 250, citado en Hadot, P., *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*, Siruela, Madrid, 2006, p. 161.

³⁰ Eliade, M., *Aspectos del mito*, Paidós, Barcelona, 2000, pp. 16-17.

³¹ García Gual define el mito como “el relato tradicional que refiere la actuación memorable y ejemplar de unos personajes extraordinarios en un tiempo prestigioso y lejano”.

Los mitos son relatos de seres humanos, y a la vez sobrenaturales, como Ulises, Prometeo o Heracles (Hércules), que no cesan de preguntarse sobre el enigma de la vida, que quieren saber,³² que viajan, que buscan, que se arriesgan a investigar. Para ellos, la posibilidad de descifrar sus orígenes les abre el acceso a crear su porvenir, aunque sea funesto. Incluso a sabiendas de que “la verdad sólo se sostiene en un medio decir”.³³ Así como en el discurso analítico hay un contenido manifiesto y un contenido latente, los mitos se sirven de los contenidos manifiestos como vehículos de expresión de los acontecimientos fundantes, y a veces trágicos de la existencia.³⁴

La tragedia clásica tiene una dimensión ética porque los protagonistas se hacen responsables de sus decisiones y de sus actuaciones, asumiendo que hay un empuje de la vida a la satisfacción.

Los mitos se diferencian de otras narraciones por su carácter simbólico y aluden a una estructura permanente de repetición.

Freud recurrió a grandes mitos,³⁵ como el de Edipo, para construir su teoría y creó algún otro como el del padre de la horda primitiva en su trabajo conocido como *Totem y Tabú*.³⁶

Además, Freud hizo suya la responsabilidad de decirnos que el sujeto habla por medio de sus síntomas y sus enfermedades y ofreció al paciente la posibilidad de enfrentarse a saber algo más sobre la verdad de lo que sus síntomas expresan.³⁷ Tanto Freud como Lacan posicionan al síntoma en el orden simbólico y consideran al psicoanálisis como una propuesta dialéctica. Lacan propone los mitos como otra manera de tratar lo real.

García Gual, C., *Introducción a la mitología griega*, Alianza editorial, Madrid, 2006, p. 22.

³² “¡Que estalle lo que quiera! Pero yo mi cuna,/ por baja que ella sea, quiero conocerla”. Sófocles, *Edipo Rey*. Versión rítmica de García Calvo, A., Lucina, Madrid, 1982, p. 54.

³³ “El medio decir es la ley interna de toda clase de enunciación de la verdad”. Lacan, J., *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis* (1969-1970), Paidós, Barcelona, 1992, p. 116.

³⁴ “¡Ay, ay, que ya va a ir quedando todo claro!/ ¡Oh luz, tú seas hoy la última que mire,/ visto que nací de quienes no debí y que vivo/ con quien no cabe y que maté a quien no podía!”. Sófocles, *Edipo Rey*, op. cit., p. 58.

³⁵ “Los mitos corresponden a residuos deformados de fantasías optativas de naciones enteras, a los sueños seculares de la humanidad joven” Freud, S., *El creador literario y el fantaseo* (1907-1908), Obras completas, tomo IX, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2003.

³⁶ Freud, S., *Totem y tabú* (1912-1913), Obras completas, tomo II, op. cit., pp. 1746-1850.

³⁷ Intervención pronunciada en el congreso llamado de los psicoanalistas de lengua romance de 1951. Lacan, J., *Escritos 1. Intervención sobre la transferencia* (1951) en *Escritos 1*, Siglo XXI Editores, México, 1984, op. cit., p. 206.

Así como las escuelas socráticas ambicionaban el conocimiento de sí mismo, y se reunían en torno al imperativo ΓΝΩΘΙ ΣΕΑΥΤΟΝ³⁸, los presocráticos tuvieron también alguna afinidad muy sugerente con el psicoanálisis. Ellos son los que consideraron desde un principio que el hombre no era un animal racional. Sin embargo, a partir de Platón, se impone la idea de que el hombre es un animal, aunque dotado de razón.

La proposición de Hesíodo³⁹ era que Zeus enviaba, en silencio, las enfermedades a los hombres. Por el contrario, Freud es el primero que piensa al hombre como un animal enfermo, como un animal que habría roto definitivamente su relación de equilibrio y homeostasis con el entorno.

Hasta ahora, los seres vivos tenían que adaptarse a la naturaleza para subsistir. Pero los seres humanos son los primeros que se rebelan contra la naturaleza y en ese desafío consiguen sobrevivir.

Los animales viven en armonía con la naturaleza, inmersos en ella, en sus ciclos. Pero desde que algunos seres fuimos horadados por el lenguaje nos alejamos irreversiblemente de la naturaleza. Para el ser hablante dejó de haber naturaleza. Ya no tenemos ni idea de lo que es. Esa disarmonía genera síntomas y Freud descubre que esos síntomas son susceptibles de transformación recurriendo a la palabra ya que la lengua está en el origen de su gestación.

Lacan en *El atolondradicho*⁴⁰ se pregunta qué es lo que constituye al ser humano como tal. Qué es lo que le hace salir de la escala de mamífero superior.⁴¹ El psicoanalista francés se responde en distintos momentos a esta cuestión y en el seminario *Aún*, expresa que “hay un animal que sucede que habla, y que, por habitar el significante, resulta sujeto”.⁴²

Lacan se atreve a decir que los sujetos que hablamos no hubiéramos tenido ni noticia de lo que es la vida —como algo indisociable de los ciclos vitales marcados por la

³⁸ GNOCI SEAUTON Conócete a ti mismo.

³⁹ Hesíodo (siglo VIII a.C). Poeta griego autor de *Los trabajos y los días*, *Teogonía* y *El escudo de Hércules*.

⁴⁰ Lacan, J., *El atolondradicho* (1972), en *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, pp. 473-522.

⁴¹ Esta pregunta de Lacan es la inversa a la que se hace Primo Levi en relación a los campos de exterminio. Primo Levi se pregunta cómo y cuándo el hombre se sale de lo humano, deja de considerarse como tal, debido a su capacidad de destrucción y su crueldad.

⁴² Lacan, J., *Seminario 20. Aún*, Paidós, Barcelona, 1985, p. 107.

naturaleza— si no fuera por los animales, que son los únicos seres vivos que realmente lo son en el sentido neto del término. Ellos no pueden tener recuerdos, aunque sí tengan memoria. Sin embargo, los seres que hablamos, por el hecho de hablar, estamos transformados por el lenguaje, y asimismo, es el lenguaje el que introduce en nuestra estructura tanto la falta como la posibilidad de gozar, otra dimensión que aleja a los humanos del resto de los seres vivos. Y que abre el campo de lo inconsciente.

Desde esta perspectiva, volvemos a considerar al hombre como un perpetuo exiliado, ya que para constituirse como especie tuvo que exiliarse de la naturaleza.

Podemos decir que dos de los grandes descubrimientos freudianos son lo inconsciente y la pulsión. Tomando, por supuesto, en consideración las dos vertientes de la pulsión. Es decir, Eros como principio fundamental de las pulsiones de vida —cuya intención principal sería la de unir y ligar— y Tánatos como principio fundamental de las pulsiones de muerte —cuyo fin sería la destrucción— subrayando así el carácter radical del dualismo pulsional y confiriéndole una significación casi mítica. Freud en *Más allá del principio de placer* distingue entre “instintos del yo o instintos de muerte, e instintos sexuales o instintos de vida”.⁴³ Piensa que es la vida la que nos lleva al término inorgánico de la muerte. Y para él está claro que la condición del gozar está inmersa en la vida.

Hablar de Eros y Tánatos implica concebir la realidad psíquica como estructurada en torno a un conflicto. Tánatos existe en cada uno de nosotros porque somos capaces de mantener ciertas conductas aun a sabiendas de que son dañinas para nosotros.

La pulsión es el nombre que Freud le da a la vida una vez que entra en el mundo del significante. La pulsión es, para Freud, un concepto fronterizo entre lo psíquico y lo somático. En *Introducción al narcisismo* la presenta como la cúspide conceptual de su teoría y por lo tanto uno de los conceptos más complejos. “La pulsión, a diferencia del instinto, surge del encuentro de un ser vivo con el lenguaje y se determinará en las

⁴³ Freud, S., *Más allá del principio de placer* (1919-1920), Obras Completas, tomo. III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981, p. 2535.

vicisitudes de este encuentro”. Por lo tanto, la pulsión no es algo colectivo sino que será particular de cada sujeto.⁴⁴

Freud descubrió la pulsión a través de la sexualidad pero la pulsión excede la sexualidad. Desde Freud, el conflicto pulsional se vincula al encuentro con lo conflictivo del sexo para los humanos.

Podríamos decir que la pulsión es “el mito del psicoanálisis, pero es ante todo su dato clínico por excelencia”.⁴⁵ El concepto de la pulsión consiste en pensar la vida no sólo como una serie de funciones fisiológicas, sino como un “más allá”. De hecho, desde el psicoanálisis sabemos que cuando la pulsión erogeniza algún órgano, las cosas se complican para el sujeto. La buena manera de que la pulsión permanezca en su sitio es cuando las zonas erógenas —que a la vez están dentro y fuera del cuerpo— “se encuentran en una topología que vincula el interior con el exterior”.⁴⁶

Freud, al estudiar la hipocondría, veía claro que es muy conveniente encontrar un sentido o función para los órganos porque, de no hacerlo así, los órganos gozan del cuerpo, como una unidad imaginaria, y lo destruyen.⁴⁷ Así ocurre con las vivencias esquizofrénicas donde el cuerpo se vive como algo fragmentado: “mi vejiga me dice que no vaya al baño. Que me espere”— me dice un paciente que sufre graves problemas causados por la retención de la orina.

Lacan, retomando el término freudiano de pulsión dice en el *Seminario 23*, al final de su enseñanza, que “las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir”.⁴⁸ Miller nos hablará de la preocupación de Lacan por “poner de relieve la resonancia corporal de las palabras, es decir, el eco del decir en el cuerpo”.⁴⁹

⁴⁴ Garmendia, J., *Aspectos históricos, culturales y clínicos de la anorexia*, en *Anorexia y bulimia*, Revista Pliegos, nº 10, 2ª época, marzo 2001, p. 40.

⁴⁵ Corral, N., *Feminidades. La sexualidad freudiana: ni construcción cultural, ni instinto (pulsión y biografía)*, Instituto de la Mujer (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales), España, 2005, p. 44.

⁴⁶ Alemán, J., *El porvenir del inconsciente: filosofía / política / época del psicoanálisis*, Grama Ediciones, Buenos Aires, 2006, p. 35.

⁴⁷ Najjes, A. R., *No hay un cuerpo sin síntoma* en *El cuerpo en psicoanálisis*, Editorial Melvin, Caracas, 2011, pp. 231-232.

⁴⁸ Lacan, J., *Seminario 23. El Sinthome* (1975-1976), Paidós, Buenos Aires, 2008, p. 18.

⁴⁹ Miller también dice que esta resonancia “pone en función el cuerpo y el lenguaje, y el circuito del sentido pasa por estos dos polos”. Miller, J. A., *El ultimísimo Lacan*, Paidós, Buenos Aires, 2013, p. 170.

Con esto, Lacan, quiere remarcar los efectos de la palabra en el cuerpo en oposición a aquellos que —y cita a los filósofos ingleses— consideran que la palabra no tiene efectos en el cuerpo. Asimismo, destaca la importancia de algunos orificios corporales que nos ponen en contacto con el exterior. En este contexto, Lacan privilegia la voz y la mirada como zonas de acceso e intercambio entre el interior y el exterior del sujeto. En su seminario *El Sinthome* dice que la interpretación opera únicamente por el equívoco y para ello es imprescindible recurrir al significante. Este significante tiene que tener una resonancia en el cuerpo. Es decir, el cuerpo tiene que ser sensible al significante. Y hay orificios del cuerpo que son especialmente sensibles al significante. Uno de ellos es la oreja, por donde nos llega la voz⁵⁰. El otro orificio privilegiado es la mirada.⁵¹

Lacan dejará de utilizar el término freudiano de libido,⁵² como correlato de energía sexual, para concebirla como un órgano en los dos sentidos del término: órgano como parte del organismo y órgano como instrumento.

Así como Freud relaciona la vida con la pulsión, Lacan la relaciona con la *jouissance*.⁵³ Sólo hay *jouissance* donde hay lenguaje, a pesar de que la *jouissance* no es dócil al lenguaje. Para Lacan sólo hay *jouissance* en los seres habitados por “estos gérmenes y parásitos que son los significantes”.⁵⁴ Como consecuencia, Lacan comenzará a hablar de desear y de gozar.

Además el lenguaje nos impone una estructura limitada. Donde hay lenguaje, hay imposible. La imposibilidad de acceder a un gozar pleno. Pero no podemos quedarnos reducidos al carácter negativo del límite pues el límite, que el lenguaje nos impone,

⁵⁰ “La voz que vehiculiza la melodía y las letras pertenece al mundo del cuerpo y al del lenguaje. Es la dimensión propia de lo humano, el objeto más cercano a la experiencia del inconsciente, del discurso del otro. Es el soporte material, el vehículo, para producir significado, aunque como sonido pueda no tener un fin de significación y ser simplemente la expresión de un estado corporal: hay un sonido en la voz que no se reduce a la palabra hablada o cantada, voz que habla más allá de lo que dice, más allá de todo significado”. Arechabala, M. V., *Las canciones de José Alfredo Jiménez. Una escucha analítica*, Trilce ediciones, México D. F., 2013, p. 234-235.

⁵¹ Lacan, J., *Seminario 23. El Sinthome* (1975-1976), op. cit., 18.

⁵² Freud fija el concepto de la libido como “una fuerza cuantitativamente variable, que nos permite medir los procesos y las transformaciones de la excitación sexual. Separamos esta libido, por su origen particular, de la energía en que deben basarse los procesos anímicos, y, por tanto, le atribuimos también un carácter cualitativo”. Freud, S., *Tres ensayos para una teoría sexual. Las metamorfosis de la pubertad. La teoría de la libido* (1905) *Obras Completas*, tomo II, p. 1221.

⁵³ Siguiendo a Gárate y Marinas, son tres los sentidos que *jouir* permite en francés. El primero (en 1112) *goïr* significa acoger con alegría. El segundo aparece en Montaigne (en 1580) como *beneficiarse de alguna preeminencia*. La Fontaine (en 1678) lo usa en el sentido de *tener un placer sexual*. Gárate, I. y Marinas, J.M., *Lacan en español. Breviario de lectura*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2003, p. 144.

⁵⁴ Alemán, J., *El porvenir del inconsciente*, op. cit., p. 34.

abre la condición del deseo. Desde esta perspectiva, el límite no consiste en un déficit desgraciado sino en la instalación de una insuficiencia, que posibilita la constitución deseante del sujeto, lo que a la vez, le aleja de la naturaleza y del resto de los seres vivos. Y despliega la dimensión de lo inconsciente.

El acceso a lo inconsciente sólo será posible a través de sus efectos, llamados *formaciones del inconsciente*.⁵⁵ Como ya sabemos, esas formaciones son los *lapsus linguae*, los actos fallidos, los olvidos, los chistes, los sueños —que son considerados por Freud como la *vía regia* de acceso a lo inconsciente— y, por supuesto, los síntomas. Las características más destacables de los síntomas son la repetición a lo largo del tiempo y también su permanencia.⁵⁶

Hay inconsciente porque algo, en el ser que habla, sabe más que él.⁵⁷ Por eso Lacan plantea, ya en sus *Escritos* de 1966, que el inconsciente es “aquella parte del discurso concreto en cuanto transindividual que falta a la disposición del sujeto para restablecer la continuidad de su discurso consciente”.⁵⁸ Y lo presenta como un capítulo censurado de la historia de cada sujeto. Más adelante, en el *Seminario 17* que dicta en el curso 1970-71, dirá que el analista está en la sesión para conseguir que el analizante “sepa todo lo que no sabe sabiéndolo. Esto es el inconsciente”.⁵⁹

El sujeto, desde su consciencia, supone que tiene un saber. Es decir, supone que él sabe sobre lo que desea, lo que ama, lo que piensa, lo que quiere, lo que le hace sufrir. Pero la irrupción del inconsciente consiste en que emerge un saber que era desconocido hasta entonces.⁶⁰

⁵⁵ Lacan, en distintos momentos de su enseñanza, utiliza indistintamente las expresiones, *formaciones del inconsciente*, *fenómenos del inconsciente* o *retoños del inconsciente* para referirse a las sustituciones metafóricas con las que opera lo inconsciente.

⁵⁶ Las formaciones del inconsciente aparecen con un carácter de sorpresa pero no ocurren por azar. Por eso Freud trata de rescatar la red que envuelve a estos mensajes. Lacan, en el *Seminario 11* dice “hablen de azar, señores, si les da la gana; yo, en mi experiencia, no encuentro en eso nada arbitrario, pues los cruces se repiten de tal manera que las cosas escapan al azar”.

Lacan, J., *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), Paidós, Buenos Aires, 1987, p. 53.

⁵⁷ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), op. cit., p. 107.

⁵⁸ Lacan, J., *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* en *Escritos 1*, op. cit., p. 248.

⁵⁹ Lacan, J., *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis* (1969-1970), Paidós, Barcelona, 1992, p. 119.

⁶⁰ Lacan, J., *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis* (1969-1970), op. cit., p. 74.

En el transcurso de su enseñanza, Lacan dedicará el *Seminario 11*,⁶¹ durante el curso 1964-65, a trabajar sobre los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Estos cuatro conceptos los presentará por parejas. Una será inconsciente y transferencia y la otra repetición y pulsión. Hablar del inconsciente transferencial es remitirnos al inconsciente de interpretación, donde se evidencia el *yo no sé*. Lacan utilizará la segunda pareja para crear, ya en su última enseñanza, el *sinthome* como un modo de gozar irreductible donde se borran las fronteras entre síntoma y fantasma, entre la neurosis y la psicosis.⁶²

El psicoanalista francés plantea la repetición como lo opuesto a la homeostasis. La homeostasis sería un estado de bienestar donde está preservado el equilibrio físico, psíquico y fisiológico. En este contexto, la salud vendría expresada por el silencio de los órganos mientras que la *jouissance* —que también podríamos llamar *acontecimiento del goce*— surgiría como un exceso que viene a romper el equilibrio anterior y a producir dolor.

Así como el placer responde a un estado de equilibrio, el gozar supone un plus, un exceso, que rompe la homeostasis del sujeto y perturba su equilibrio. El modo de gozar es singular, no se parece a ningún otro, y, en cierta medida, irreductible incluso al final de un análisis. Lacan dice de la *jouissance* que “no se sabe hasta dónde va. Se empieza con las cosquillas y se acaba en la parrilla”.⁶³ Frente a esta posibilidad de deslizamiento imparable, “el saber es lo que hace que la vida se detenga en un límite frente al goce”.⁶⁴ Por eso Lacan sitúa la angustia entre el gozar y el deseo y conecta lo ansiógeno y lo erógeno.

En el *Seminario 17* Lacan, citando a Bichat, dirá que “la vida es el conjunto de fuerzas que se resisten a la muerte”⁶⁵ y que el gozar es un camino que nos conduce hacia la muerte.

Desde sus comienzos en el campo de la clínica, el psicoanalista francés se preguntó cómo es posible que el dispositivo analítico —que en una pincelada gruesa podríamos

⁶¹ Lacan, J., *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), Paidós, Buenos Aires, 1987.

⁶² Miller, J. A., *Sutilezas analíticas*, Paidós, Buenos Aires, 2011, p. 77.

⁶³ Lacan, J., *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis* (1969-1970), op. cit., p. 77.

⁶⁴ Lacan, J., *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis* (1969-1970), ibid., p. 17.

⁶⁵ Lacan, J., *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis* (1969-1970), ibid., p. 16.

expresarlo como una conversación con un analista— cure multitud de trastornos somáticos e incluso lesiones orgánicas.

Lacan dio una respuesta innovadora para el psicoanálisis y a la vez inmersa en el contexto estructuralista de su época. Su razonamiento fue que si el síntoma, que el psicoanálisis cura mediante el lenguaje, es una formación de lo inconsciente, esto sólo es explicable en la medida que lo inconsciente esté estructurado como un lenguaje.⁶⁶ Y ese lenguaje se postula como un aparato del gozar.⁶⁷ El modo de gozar del sujeto está ligado al aparato del lenguaje. Y la realidad se aborda con los aparatos del gozar, es decir, a través del lenguaje. Como consecuencia, lo inconsciente se propone también como un aparato del gozar.⁶⁸ Sabemos que el inconsciente goza del significante y, por esta razón, no es conveniente alimentarlo en exceso cebando el sentido del discurso del analizante.

Todos estos enunciados, desarrollados por Lacan, durante el curso 1972-1973, implican que el sujeto está determinado por el lenguaje y que entendemos el lenguaje como una estructura, un sistema de significantes en el que está inserto el *parlêtre*. Que es, a su vez, el sujeto de lo inconsciente.

El psicoanalista Ignacio Gárate nos dice que el analista “está enamorado de la verdad inconsciente que se manifiesta en la letra”⁶⁹ y que las palabras que surgen son indispensables para convocar la interpretación como acto ya que sólo es posible que la interpretación tenga efectos cuando se produce bajo transferencia. Es lo que se nombra como *amor de transferencia* y Freud habla de la transferencia como el medio por el cual lo reprimido logra decir su deseo. Para que pueda haber interpretación tiene que haber transferencia. La transferencia posibilita la transformación y en ese espacio se precipita el síntoma.⁷⁰

⁶⁶ Lacan dice que lo inconsciente está estructurado *como* un lenguaje y añade a continuación: “Digo *como* para no decir que el inconsciente está estructurado *por* un lenguaje”. Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), *op. cit.*, pp. 61-62.

⁶⁷ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), *op. cit.*, p. 70.

⁶⁸ Entonces, para este sujeto, todo se juega en la fantasía. Además, “hay inconsciente porque, algo en el ser que habla, sabe más que él”. Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), *ibid.*, p. 107.

⁶⁹ Marinas, J.M., *Sobre la ética de las identidades de género*, en *Mujer es querer*, Minerva Ediciones, Madrid, 2009, p. 133.

⁷⁰ Lacan afirma que Freud descubrió la transferencia de forma espontánea y que ella es el vehículo de la interpretación. Lacan, J., *Seminario 8. La Transferencia* (1960-1961), Paidós, Buenos Aires, 2009, p. 201.

La interpretación apunta a la causa del deseo y al modo de gozar. La interpretación no consiste tanto en proponer un cambio de sentido como en provocar una desarticulación.

Para el analista, el amor de transferencia pone en juego su deseo de analista. A saber, el acceso a la verdad de lo inconsciente.⁷¹ Y siguiendo a Lacan podemos decir que “el aporte del discurso analítico es que hablar de amor es en sí un goce”.⁷² Y yo estimo que, de una u otra manera, lo que hacemos en el discurso analítico es hablar de amor.

Lacan considera el análisis como una experiencia dialéctica y dirá que la transferencia no se remite a algo emocional sino a una función dialéctica. “Se trata de llenar con un engaño el vacío de ese punto muerto que surge en los momentos de estancamiento de la dialéctica analítica. Pero es un engaño útil porque relanza el proceso analítico”.⁷³

Lo que se denomina como *acto analítico* no está referido a ninguna acción sino a la autorización del hacer del sujeto. Se trata de evitar la censura del discurso, de practicar cortes en el discurso, de propiciar la asociación para liberar el discurso. En ese proceso nos encontramos que “la palabra liberada recupera recuerdos, pone en presente el pasado, y bosqueja un porvenir”.⁷⁴ Las vivencias del sujeto se ordenan construyendo una secuencia entre lo que acontece, lo que ocurrió y lo que teme o desea que le suceda. Lacan nos dice que se trata de la “proyección de su pasado en un discurso de devenir”.⁷⁵

En el análisis la historia se construye por un movimiento retroactivo por el que “el sujeto, asumiendo una coyuntura en su relación con el porvenir, reevalúa la verdad de su pasado con la medida de su nueva acción”.⁷⁶

⁷¹ Ignacio Gárate, en su trabajo *Amor y transferencia* dice que el analista desea el inconsciente de su analizante “y por esa afirmación, se constituye en el objeto que le falta al analizante y que éste le reclama: *sujeto que se supone que sabe*”. En el análisis nos enfrentaríamos a una petición no explícita por parte del analizante que en palabras de Gárate, muy próximas a la poesía, sería: « déme la pasión de desearle sin ceder usted mismo, para que pueda inventar mi historia y darme un futuro que no sea la desgracia. Hace falta una *ausencia*, una *nada* para que se produzca un “yo” hasta ahora nunca oído y encantado de poder engendrarse en esa circunstancia ».

Gárate, I., *Amor y transferencia* en *Mujer es querer*, op. cit., pp. 125-126.

⁷² Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), op. cit., p. 101.

⁷³ Lacan, J., *Intervención sobre la transferencia* (1951) en *Escritos 1*, op. cit., p. 214.

⁷⁴ Miller, J. A., *Sutilezas analíticas*, Paidós, Buenos Aires, 2011, p. 40.

⁷⁵ Lacan, J., *Intervención sobre la transferencia* (1951) en *Escritos 1*, ibid., p. 215.

⁷⁶ Lacan, J., *Discurso de Roma* (1953) en *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 152.

El inconsciente tiene un correlato con mi historia como sujeto, en la medida en que algo ha quedado silenciado. El paciente se expresará a través de *la verdad mentirosa*, como dice Lacan en su última enseñanza, creando su propia *hystoria*.⁷⁷ La *hystoria*, será la historia transferencial, la que se construye entre el analizante y el analista. Será la versión que produce el sujeto como resultado de su recorrido en el análisis.

Es en la asunción de la propia historia, a partir de la palabra dirigida al Otro, como el analizante se construye como intersubjetividad. De esta manera se “constituye la emergencia de la verdad en lo real”.⁷⁸

El verdadero psicoanálisis para Lacan es el que apunta hacia el deseo y trata de aislarlo en su diferencia absoluta. La interpretación del analista apunta a la causa del deseo del analizante, sin dejar de tener en cuenta que, paradójicamente, el sujeto a la vez que está en la sesión, con su cuerpo, es también portador de un “yo no quiero saber nada de eso”. Se trata de que el sujeto vaya cediendo un poco de ese “no querer saber” en el transcurso de su análisis. El sujeto, mediante el discurso analítico, “se manifiesta en su hiancia, es decir, en lo que causa su deseo”.⁷⁹ Este deseo pone de manifiesto que hay algo que *no anda*⁸⁰ en el laberinto de la búsqueda de la felicidad.⁸¹

Desde mi propia experiencia, como analizante y como analista, puedo constatar que por la mera aventura de hablar, en el contexto del dispositivo analítico, los hechos empiezan a ordenarse en serie. “Un S_1 azaroso se articula con un S_2 , y eso produce un efecto de sentido articulado”.⁸² El azar va cobrando un sentido en el transcurso del análisis y, por paradójico que parezca, se va articulando una trama de sentido ligada a la contingencia.

Los poetas son capaces de expresar con lucidez precisa ciertas cuestiones expuestas con dificultad desde la teoría. Para ilustrar el deslizamiento azaroso y metonímico del

⁷⁷ Neologismo de Lacan, a partir de los términos *histoire* (historia) e *hystérie* (histeria), para denominar la historia que se construye en el análisis, entre el analista y el analizante, donde el sujeto va exponiendo *sus verdades*.

⁷⁸ Lacan, J., *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* (1953) en *Escritos 1* op. cit., p. 247.

⁷⁹ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), op. cit., p. 19.

⁸⁰ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), ibid., p. 69.

⁸¹ Lacan habla de la metonimia como “un fenómeno que se produce en el sujeto como soporte de la cadena significante”. Lacan, J., *Seminario 8. La Transferencia* (1960-1961), op. cit., p. 197.

⁸² Miller, J.A., *Sutilezas analíticas*, op cit., p. 88.

significante he elegido un poema, sugerente y divertido, de Agustín García Calvo del que he seleccionado algunas estrofas.

Don din, din dan. ¡Ya!

Don din, din dan.

¡Ya!

*La gracia nevando,
el puerco sangrando,
la perla temblando,
la llama llamando,
y el chanfre cantando
y el ama amasando:
 nevando
la gracia en la ciudad
 sin fe.
¿Dónde, dónde, dónde fue?*

*Pues aquí;
pues allá.
No sé.
Pero ¿qué más da?
(...) Uno sólo tiene
aquello que da.*

*(...)La grana granada,
El alba alborada,
la mora morada,
la pólvora helada,
la carne encarnada,
la sombra asombrada,
 granada
la grana de la paz
 sin fe.*

*(...) La muerte muriendo
y el río riendo
y el papa paciendo
y el nardo nardiendo
y el rojo rugiendo
y el lirio liriendo
y el credo creyendo
y Adán sin atuendo
de estrella en estruendo
reverdinaciendo:*

*muriendo.
(...) todo lo que esperes,
jamás lo verás
Don din, din dan,
din don dan".⁸³*

1.3 En mi propia experiencia

*En alguna parte, dentro de la vastedad de mi ámbito
sentimental, nace una inquietud, un enojo; lamentaciones que
no comprendo soplan hacia acá; se alzan amenazas en mi ser:
ya no soy uno conmigo mismo.⁸⁴*

RAINER MARÍA RILKE

*He recorrido medio mundo buscándome para acabar
encontrándome totalmente perdida.⁸⁵*

MARÍA MONJAS

Considero que el psicoanálisis es una opción de vida en la que se hace una apuesta radical por un sujeto que está habitado por el lenguaje. Desde mi perspectiva, estimo que la vida de un analista está atravesada, ineludiblemente, por su propia experiencia de análisis que le lleva a explorar territorios ignotos. Por añadidura, la potencia del discurso analítico no es algo que deje indiferente al sujeto, sino que le condiciona el resto de su existencia. Por lo tanto, su posición como ciudadano, sus redes sociales, sus encuentros amorosos, tendrán la marca de su paso por el análisis y por su intento de dar cuenta de la verdad de lo inconsciente. Es muy posible que a partir de esta travesía por senderos imprevisibles se desencadene una pasión por colonizar lo inconsciente que ya no se podrá abandonar. El sujeto quedará mordido por el deseo de saber sobre su propio deseo aun a pesar de las consecuencias abismales que esta elección pueda tener para él.

El psicoanálisis tiene en común con los mitos su anhelo por querer saber sobre el pasado, no para quedarse ahí anclado, sino como trampolín para construir un porvenir

⁸³ García Calvo, A., *Canciones y Soliloquios*, Lucina, Zamora, 1993, pp. 121-124.

⁸⁴ Rilke, R. M., *El Testamento*, Alianza editorial, Madrid, 1976, p. 55.

⁸⁵ Monjas, M., *Háblame de la lluvia*, Huerga y Fierro editores, Madrid, 2012, p. 33.

propio. El sujeto que recurre a un análisis confirmará una intuición previa: que las palabras tienen una carga afectiva y que están implicadas con el modo de gozar.

Entiendo el psicoanálisis como un método de investigación del inconsciente y del origen de los síntomas que nos permite realizar un itinerario por la historia del analizante mediante la escucha de sus palabras. El sujeto llega a la consulta con su malestar, sin saber que el origen de sus actos, de sus palabras, de sus afectos, es inconsciente. A medida que el análisis avanza descubrirá un nuevo saber que hasta entonces era inconsciente. Es decir, que él no sabe que lo sabe, a pesar de ser su portador. Cuando ese saber se hace consciente deviene en conocimiento y ese proceso propiciará efectos terapéuticos. Ese nuevo conocimiento sólo será posible en el dispositivo del análisis ya que se producirá en el encuentro entre el analista y el analizante. Entre ambos tienen que crear una nueva construcción que es singular para cada sujeto. Ya Freud recomendaba abordar cada sesión como si el psicoanálisis no tuviera un saber acumulado. Por eso decimos que el *acto analítico* es creador e irrepetible porque, por un lado, está próximo a la innovación y a la poesía y, por otro, tiene como referente los saberes míticos y ancestrales. También es posible pensar el psicoanálisis como una elucubración de saber que tiene estructura de ficción.

Utilizando una palabra más actual, cada sesión podemos considerarla como un *acontecimiento*, en el sentido que Alain Badiou da a este término en el contexto social contemporáneo. Es decir, como un saber que emerge en un momento dado.⁸⁶ El inconsciente es un saber emergente y el material que el análisis va acumulando podemos tomarlo como un *acontecimiento del pensamiento*.⁸⁷ Sabemos que Lacan ya recurría al término *acontecimiento* para explicarse los procesos históricos en los que vivió inmerso durante la década de los años sesenta.⁸⁸ El filósofo Levinas, por su parte, nos hablará del *acontecimiento de ser*.⁸⁹

El sujeto hablará en un contexto previamente establecido, y el trabajo del analista consiste en interpretar, descifrar, descodificar ese mensaje. Este dispositivo tendrá

⁸⁶ Badiou describe el *acontecimiento* como aquello que hace posible la aparición de algo hasta entonces inexistente. Badiou, A., *El despertar de la historia*, Clave Intelectual, Madrid, 2012, p. 80.

⁸⁷ Miller, J. A. *Sutilezas analíticas*, op. cit., p. 112.

⁸⁸ Lacan, J., *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* (1953) en *Escritos 1*, op. cit., p. 251.

⁸⁹ Emmanuel Levinas (1906-1995). Filósofo y escritor francés fue difusor en Francia de la fenomenología alemana. Levinas, E., *Entre nosotros. Ensayos para pensar en otro*, Pre-textos, Valencia, 1993, p. 9.

efectos de cura, aunque ese no sea su objetivo principal. “Cura por añadidura”, como dice Freud. Es importante señalar que tanto Freud como Lacan nos alertan a los analistas respecto a querer el bien del paciente, considerando que esto sería un error.⁹⁰ Por eso los psicoanalistas solemos remplazar el término *cura* por el de *experiencia analítica*.

Es habitual que el sujeto llegue a la consulta a causa de un síntoma que le produce un malestar. El analista no sabe nada sobre lo singular de ese sujeto que acaba de llegar. Sin embargo, posee algunos saberes muy valiosos para la dirección de la cura. La tarea del analista consiste en descifrar ese síntoma porque sabe —es algo de lo poco que el analista sabe— que está determinado por causas inconscientes y que no responde a una elección azarosa del sujeto. El analista sabe que el sujeto produce su síntoma para defenderse de una situación que él vive como peligrosa. Ese peligro, que puede ser real o imaginario, le genera angustia y para protegerse desarrolla su síntoma, que no suele ser azaroso.⁹¹ El analista sabe, además, que hay un “inconsciente transferencial”, que se construye en el análisis y que hay un inconsciente real que es inaccesible a la interpretación. Por eso Lacan, en su última enseñanza, describe el inconsciente real como “el lugar del goce opaco al sentido”.⁹²

También cabe la posibilidad de que el sujeto llegue con un sufrimiento que, además de padecerlo, no es capaz de relacionarlo con nada. En ese caso, es necesario fabricar con él *su síntoma* durante el proceso analítico. Esa construcción sólo es posible hacerla en el caso por caso, de una manera singular con cada sujeto. El abordaje del caso por caso implica partir del supuesto de que ningún analizante se parece a los anteriores. Pensar en un modo de gozar común es negar las diferencias. Cuando un adolescente me dice: “yo bebo los viernes por la tarde porque es lo que hacen todos mis colegas. Es nuestra manera de divertirnos”, está generalizando y negando su modo de gozar particular. No está queriendo ofrecer lo irreducible de su propio gozar. También la estructura

⁹⁰ Miller propone el término *desapego* como algo alejado de las pasiones. Con este vocablo pretende expresar que, frente al entusiasmo, el desapego es la posición que conviene al analista en el intento de despegar el significado del significante, enfrentándolo así a la propia desnudez del significante. Miller, J.A., *Sutilezas analíticas*, op. cit., p. 55.

⁹¹ Juan Pundik dirá que “la angustia es la señal de alarma del sistema psíquico equivalente al dolor en el sistema somático”. Pundik, J., *¿Qué es el psicoanálisis?* Editorial Filium, Madrid, 2005, p. 40.

⁹² Miller, J. A., *Sutilezas analíticas*, op. cit., p. 121.

histórica evita lo singular y escamotea su modo de gozar cuando enuncia frases como: “esto que me pasa a mí, nos pasa a todas las mujeres”.

En mi opinión, el soporte del análisis pasa por el deseo del analista de hacer emerger lo singular del sujeto. El analista se ofrece, con su apariencia de saber, como continente vacío que sostiene el deseo de saber del sujeto y posibilita la emergencia del deseo inédito, desconocido hasta entonces.

El analista trata de obtener lo más singular del ser del sujeto y de que éste pueda conocer esa singularidad y asumirla. Que el sujeto sepa de su modo de gozar y se reconcilie con él sin negarlo, eludirlo o disfrazarlo.⁹³ El analista está comprometido con la producción de lo inconsciente sabiendo que se construye inmerso en el deseo del Otro. El analista trata de que el sujeto teja una trama de sentido y que sea capaz de nombrar su deseo y adquiera un saber sobre la castración.⁹⁴

Lacan dirá que el discurso del analista tiene que ser opuesto a la voluntad de dominar. Es decir, el discurso del analista sería el reverso del discurso del amo.

Además, Lacan, distingue entre el falso y el verdadero psicoanálisis. El falso psicoanálisis es el que se plantea como terapéutico y está dispuesto a someterse al discurso imperante del amo. El amo pretende una verdad universal, válida para todos. La propuesta del amo pasaría por establecer una certeza. Un ejemplo sería: sabemos que fumar es perjudicial para la salud y hacer deporte es saludable. En consecuencia, habría que conseguir que todas las personas dejaran de fumar y lograran hacer deporte. La clínica que tiene como guía a los significantes amo es una clínica monosintomática, que se va desplazando según las modas: “la depresión es el mal de nuestro siglo”, “la obesidad es la enfermedad de las sociedades ricas”. Si el psicoanálisis propusiera un tratamiento para que los obesos se volvieran delgados es seguro que sería aplaudido desde el discurso del amo. Pero no es el caso, sería un falso psicoanálisis porque el verdadero psicoanálisis es el que apunta a la causa del deseo y

⁹³ “Yo soy esto que no está bien, que no es como los demás, que no apruebo, pero que es esto”. Miller, J. A., *Sutilezas analíticas*, ibid., p. 40.

⁹⁴ Ampliaré el concepto de la castración en este mismo capítulo, en el apartado 2.8 *El sujeto ante la muerte, la ambivalencia y la castración*.

reconcilia al sujeto con su modo de gozar. También nos dice que el discurso del amo y el discurso analítico no son compatibles. Por lo tanto, hay que elegir.

A todo lo expuesto podemos añadir que el deseo del analista⁹⁵ no pasa porque el analizante se integre en la sociedad, se “normalice”, se ajuste a una norma, a lo que se considera que “está bien”, ni tan siquiera de que se cure. Miller dirá que el deseo del analista “consiste esencialmente en la suspensión de cualquier demanda de parte del analista, en la suspensión de cualquier demanda de ser”.⁹⁶

De todo lo expuesto concluyo que al psicoanálisis no se viene a fortalecer “el yo” sino a saber sobre el inconsciente. Y frente a esta elección que hace el análisis por el conocimiento singular del sujeto constatamos que hay otras opciones para enfrentarse al malestar. Unas escogen reforzar “el yo” y otras pagan el alto precio de la medicalización de la vida. Haré una breve reflexión sobre estas dos alternativas tan en boga en nuestros días.

Es muy evidente que la mayoría de las terapias dirigidas al “yo” tratan de aproximar al individuo a la norma universal. A través de los protocolos de referencia propuestos, establecen un diagnóstico y actúan en consecuencia, según el protocolo previsto. La psicología como práctica, en términos amplios, busca fórmulas universales de tratamiento para poder abordar a todos los sujetos como iguales. Una buena muestra de esto la tenemos en las sucesivas versiones del manual de diagnóstico DSM.⁹⁷

Las “terapias del yo” intentan estandarizar el deseo con la falsa propuesta de la igualdad: “todos somos iguales”. Sí, por supuesto, todos somos iguales ante la ley, pero no ante el deseo que sólo puede ser singular porque no es genético ni está programado para la especie humana.

También encontramos múltiples terapias que conducen al sujeto a pensar en positivo con enunciados del tipo: “ánimo, que tú puedes”. Evitando, así, enfrentarle con la

⁹⁵ Lacan aborda ampliamente el deseo del analista en su *Seminario 8*.

Lacan, J., *Seminario 8. La Transferencia* (1960-1961), op. cit.

⁹⁶ “... no se les pide ser inteligentes, no se les pide siquiera ser verídicos, no se les pide ser buenos, no se les pide ser decentes, sólo se les pide hablar de lo que se les pasa por la cabeza, se les pide que entreguen lo más superficial de lo que viene a su conciencia”. Miller, J. A., *Sutilezas analíticas*, op. cit., p. 40.

⁹⁷ DSM-IV *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*, Masson, España, 1995.

verdad de su impotencia. Estas terapias apuntan a que el individuo no se sienta amenazado, ni incómodo consigo mismo, sino a reforzarle todo lo posible.⁹⁸

Todos los recursos actuales conocidos como *coaching*, asertivo, cognitivo-conductual y un largo etcétera, están destinados a tapar el síntoma y la singularidad del sujeto. Por el contrario, el verdadero psicoanálisis, para Lacan, lleva al sujeto a ponerse en la senda de su propio deseo, a autorizarse en su deseo como constitutivo de su singularidad, de eso que le hace diferente. Y resulta que este proceso es terapéutico para el sujeto. Reconcilia al sujeto con su modo de gozar y le predispone a aceptar las consecuencias. Incluso cuando estas consecuencias puedan llevarle a la decisión de oponerse a las normas establecidas.⁹⁹

El psicoanálisis no se somete al imperativo actual, tan sobrevalorado, que imponen los cuestionarios y los protocolos para estandarizar los diagnósticos y los tratamientos pretendiendo llegar a conclusiones universales y generalizables, donde el sujeto queda borrado. Por el contrario, se esfuerza en rescatar la dimensión subjetiva del sujeto, aun a sabiendas de lo difícil que resulta, al vivir inmerso en la cultura contemporánea. Uno de los objetivos principales del análisis es que cada sujeto adquiera un saber acerca de su propio deseo y de su modo de gozar.

En la práctica psicoanalítica, es tarea cotidiana del analista estimar la dosis de verdad que el sujeto puede soportar en cada momento, confrontándose con ella, aunque la revelación le produzca un cierto malestar. Ante esta encrucijada, cada analista debe tomar sus propias decisiones y saber de qué lado se inclina.

Por todo lo expuesto, el psicoanálisis está del lado del antidiagnóstico porque el diagnóstico no es conciliable con la singularidad del sujeto y porque no es partidario de encasillar al sujeto con una etiqueta, que, según como sea utilizada, puede llegar a dañarle.

⁹⁸ Lacan, en su *Discurso de Roma*, pronunciado el 26 de septiembre de 1953 para introducir el informe *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* habla ampliamente de que el *yo* es solamente una parte del sujeto y ni tan siquiera la más importante. Lacan, J., *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, pp. 147-179.

⁹⁹ Miller dice que cuando hay que elegir entre sujeto y sociedad “el análisis está siempre del lado del sujeto”. Miller, J. A., *Sutilezas analíticas*, op. cit., p. 38.

Freud ya había señalado, desde sus comienzos en el trabajo con la estructura histérica, la ambigüedad con la que se planteaba el diagnóstico en el campo de la clínica psicoanalítica. Desde esta clínica no resulta posible ofrecer un diagnóstico a la manera de la medicina tradicional porque los datos no son empíricos ni objetivamente controlables. El único material con el que cuenta el analista es verbal, a través de la escucha, siempre subjetiva, del paciente. A este respecto Joël Dor dirá que “ese espacio de palabra está saturado de *mentira* y parasitado por lo imaginario”.¹⁰⁰ El sujeto habla pero sin un saber acerca de la verdad de su deseo inconsciente. A través del decir del paciente el psicoanalista debe deducir la estructura del sujeto. Pero explicitar un síntoma no implica la deducción de un diagnóstico ya que para el psicoanálisis no hay una relación unívoca entre los síntomas del paciente y la estructura clínica del mismo.

Por otro lado, usaré el vocablo medicalizar para subrayar los intereses despiadados del capital con el único objetivo de obtener una ganancia. Con el término medicalización me quiero referir a ciertos modos perversos con los que se interviene en la vida de las personas desde el ámbito de la medicina.

Uno de ellos es el intento de medicalizar los momentos más significativos de la vida de las personas como son el nacimiento y la muerte. Las personas ya no nacen ni mueren en sus casas sino en los hospitales alegando una “falsa seguridad”. De esa manera, se arrebató a los hombres y mujeres la posibilidad de vivir de una forma íntima los momentos más intensos de su existencia.

El otro, se refiere al hecho de producir primero los fármacos y después crear la enfermedad. En algunos casos, los intereses farmacéuticos conllevan la producción de un medicamento y a continuación crear una enfermedad, inexistente hasta entonces, para poder comercializar los medicamentos creados. No podemos obviar que las industrias farmacológicas son uno de los poderes económicos más fuertes del mundo que, entre otras actuaciones, financian las campañas electorales de los políticos.

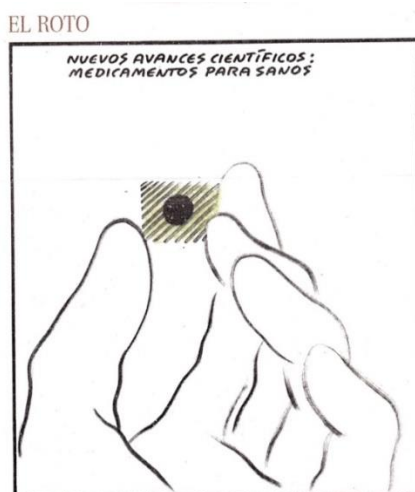
En la actualidad, cada alteración del estado de ánimo tiene un fármaco para paliarla. Se consideran patológicos hechos cotidianos como el dolor ocasionado por un proceso

¹⁰⁰ Dor, J., *Estructuras clínicas y psicoanálisis*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2006, p. 17.

de duelo, los trastornos asociados a los procesos de envejecimiento, las distintas manifestaciones de la sexualidad o los cambios de la adolescencia.

En gran medida, la psiquiatría vigente, que podríamos denominar “psiquiatría biológica”, considera las enfermedades mentales como algo que hay que corregir sin tener en cuenta su etiología. O bien la etiología se reduce a la genética y a lo orgánico. Se trata de erradicar los síntomas farmacológicamente porque no se les considera portadores del sufrimiento del sujeto. Estos tratamientos benefician económicamente a las grandes industrias farmacéuticas pero ignoran al sujeto excepto para ajustarle la dosis o cambiar un compuesto químico por otro. Así, la salud se torna un artículo de consumo y la subjetividad se reduce a la materia orgánica del cuerpo. En el mercado hay píldoras para todo: para propiciar la felicidad, para eliminar la angustia, para combatir la depresión, para tranquilizar, es decir, para intentar erradicar las manifestaciones de la subjetividad.

El Nobel de medicina Richard J. Roberts hace una grave acusación al decir que es habitual que las farmacéuticas estén interesadas en líneas de investigación que no van dirigidas a curar la enfermedad sino solo a “cronificar dolencias con medicamentos cronificadores mucho más rentables que los que curan del todo y de una vez para siempre”.¹⁰¹



102

¹⁰¹ Carpintero, E., (compilador), *La subjetividad asediada. Medicalización para domesticar al sujeto*, Topía editorial, Colección fichas para el S. XXI, Serie Futuro imperfecto, Buenos Aires, 2011, p. 10.

¹⁰² Viñeta publicada por El Roto en el periódico El País.

Frente a las ofertas veloces y salvadoras de las terapias alternativas y de la medicalización, las propuestas de los analistas no parecen muy prometedoras. El psicoanálisis requiere de “un tiempo de ver, un tiempo de comprender y otro tiempo para concluir” porque no se recurre a él para fortalecer el yo, sino para saber algo del inconsciente. Es curioso constatar que el fallar, lo fallido, para Lacan, tiene un criterio equivalente al prosperar para la ciencia.¹⁰³

Freud, en su trabajo sobre *Análisis terminable e interminable*¹⁰⁴ dice que sólo podemos ofrecer al sujeto una luz que le ilumine pero no podemos quitarle la responsabilidad de la elección. Además, plantea que la elección sobre el modo de gozar lleva a configurar la neurosis con la que convivirá cada sujeto. En la estructura neurótica habrá un conflicto entre la pulsión y la defensa. El sujeto tendrá que elegir entre ambas y su estructura quedará determinada por esa elección. Con frecuencia, la elección del neurótico pasa por la no-elección para evitar posicionarse frente a la roca de la castración. La travesía del análisis vuelve a poner en juego esa elección. El analista conducirá al paciente a esa encrucijada donde elegirá un camino u otro.¹⁰⁵

Lacan pudo establecer, a lo largo de su enseñanza, la función del Nombre del Padre¹⁰⁶ como un aporte estructurante del sujeto por el papel decisivo que ocupa respecto al registro de la castración. La manera en que cada sujeto pueda responder a esta disyuntiva nos conducirá a las diferentes estructuras clínicas. A través del Nombre del Padre, el sentido llegará al gozar del sujeto porque es el operador que permite al sujeto dar un sentido a su modo de gozar.¹⁰⁷

Lacan, ya en 1960 exhorta a los psicoanalistas a que se abstengan de curar.¹⁰⁸ Y en 1970, nos advierte que “de mi discurso no esperen nada que sea más subversivo que el propio hecho de no pretender darles una solución”.¹⁰⁹

¹⁰³ Miller, J. A., *El ultimísimo Lacan*, op. cit., p. 83.

¹⁰⁴ Freud, S., *Análisis terminable e interminable* (1937), Obras completas, tomo. III, op., cit., pp. 3339-3364.

¹⁰⁵ Soler, C., *Finales de análisis*, Manantial, Buenos Aires, 1988, p. 117.

¹⁰⁶ La cuestión del Nombre-del-Padre está trabajada con mayor amplitud en el apartado 2.4.3. *Mujer versus madre* del capítulo II.

¹⁰⁷ Miller, J. A., *Sutilezas analíticas*, op. cit., pp. 104-105.

¹⁰⁸ Lacan, a propósito del *drive* propone distinguir entre buscar un efecto reparador y “los abusos de la ambición terapéutica”. Lacan, J., *Seminario 8. La Transferencia* (1960-1961), op. cit., p. 224.

¹⁰⁹ Lacan, J., *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis*, op. cit., p. 74.

Colette Soler, siguiendo a Lacan, dirá que el psicoanálisis no entrega al analizante el sentido de la existencia sino solamente el sentido de sus síntomas, el sentido de su modo de gozar.¹¹⁰ Y yo me atrevo a añadir que esta aportación, aunque limitada, no me parece pobre. Pienso que el final del análisis produce un sabio. El lego deviene en sabio. Un sabio del deseo propio frente al que llegó ignorante respecto a la causa de su deseo. Hay hombres sabios que pueden adquirir este saber al margen del análisis y Lacan propone a Joyce como un ejemplo de hombre que lo alcanzó a través de su escritura.

Miller plantea el psicoanálisis como un “laboratorio donde asistimos al hilado de una trama de sentido, organizando, articulando, sistematizando los elementos de azar que la preceden”.¹¹¹ La articulación que produce el análisis es, en cierta medida, producto del azar. El analista actuará como “secretario” del analizante, tomando nota, hilvanando datos para, cuando lo considere oportuno, ofrecérselos al paciente por medio de la interpretación.

En el análisis la interpretación se dirige a la causa del deseo y por lo tanto se orienta hacia el modo de gozar del sujeto, incluso al “plus de gozar que es el principio y el resorte del sentido”.¹¹² En el análisis el inconsciente cobra un sentido por la intervención del analista. El análisis invita al sujeto a decir todo lo que se le pase por la cabeza. A decir la verdad “sin maquillajes”. Por medio de la asociación libre emerge la verdad de lo inconsciente y se articula un nuevo discurso. Este hecho se produce porque lo inconsciente es una articulación de significantes, por estar estructurado como un lenguaje. Pero además, no podemos perder la referencia de que es una cadena signifiicante articulada en un cuerpo.

El sujeto llega a la consulta sin saber sobre su deseo y cuando empieza a familiarizarse con él descubre que es móvil, que se desplaza, que es metonímico. Sin embargo, una vez que empieza a saber sobre su deseo es preciso dar un paso más para acceder a su

¹¹⁰ Soler, C., *La querella del psicoanálisis*, Letra Viva, Buenos Aires, 2009, p. 137.

¹¹¹ Miller, J.A., *Sutilezas analíticas*, ibid., p. 89.

¹¹² Miller, J.A., *Sutilezas analíticas*, ibid., p. 57.

modo de gozar que es más fijo, menos cambiante y, que al surgir, produce un sentido imprevisto en el discurso.¹¹³

El psicoanálisis opera en el dominio de la metáfora, del desplazamiento simbólico, que se pone en juego tanto en el síntoma como en el deseo. Ambos se desplazan a través de sustituciones del significante.

Esto es lo que ocurre en la tríada necesidad-demanda-deseo.¹¹⁴ La necesidad se simboliza al estar inmersa en el lenguaje y se transforma en demanda. Y por entre medias de las palabras empiezan a discurrir las metáforas del deseo. La interpretación del psicoanálisis no tiene que apuntar a escuchar la demanda —que será insaciable porque siempre será de amor— sino a saber sobre la causa del deseo.

Como ilustración del deslizamiento por el que puede derivar esta metáfora del deseo, de la que tanto venimos hablando, voy a recurrir a la plasticidad de un poema de José Angel Valente.

En razón de las circunstancias

VINO EL SEÑOR SOLEMNE y me encargó un himno. Cuando escribí el himno me salió un responso.

Vino el señor solemne y me encargó una arenga. Cuando escribí la arenga me salió un balido.

Vino el señor solemne y me encargó una oda. Cuando escribí la oda me salió un libelo.

Vino el señor solemne y me encargó un discurso. Cuando escribí el discurso me salió un enigma.

*Vino el señor solemne y me borró del mapa. Y yo salí inconfeso en otro punto.*¹¹⁵

¹¹³ Miller dice que “el goce es la función inmóvil de la libido” y que las sutilezas analíticas se reparten entre el deseo y el goce. El deseo vendría a plantearse como pregunta mientras que el goce sería una respuesta.

Miller, J. A., *Sutilezas analíticas*, ibid., p. 58.

¹¹⁴ La cuestión relacionada con la tríada necesidad-demanda-deseo aparece, algo más detallada, en el apartado 2.2 de este capítulo.

¹¹⁵ Valente, J. A., *Noventa y nueve poemas*, Alianza Editorial, Madrid, 2001, p. 182.

2 El sujeto del psicoanálisis en mi experiencia

2.1 Sujeto y lenguaje

Al principio era el Verbo.¹¹⁶

EVANGELIO DE SAN JUAN

La buena nueva de Juan en La Biblia comienza diciendo que nuestro mundo empezó a partir de la palabra. Y además dice que este Verbo habitó entre nosotros, los seres humanos, los seres que habitamos el lenguaje y que, a la vez, somos habitados por él.

Este pasaje, tan lejano en el tiempo, coincide plenamente con nuestro planteamiento actual desde el psicoanálisis, ya que decimos que es el lenguaje el que va constituyendo al sujeto y que también es el lenguaje el que construye lo inconsciente, uno de los ejes sobre los que pivota la teoría psicoanalítica.

Paradójicamente, el sujeto humano ha recurrido a algo tan elaborado y simbólico como el lenguaje por su prematuridad, por su inmadurez biológica, por su déficit inicial. Y precisamente, es el sentimiento de falta el que lleva al sujeto a desear, a buscar e intentar encontrar, aquello de lo que carece.

Esa búsqueda, la del objeto del deseo, se convertirá en el motor de su vida, aunque por otra parte, contradictoriamente, nunca llegue a alcanzar el objeto deseado porque, por definición, ese objeto es inalcanzable.

Y aún tenemos otra paradoja más respecto al lenguaje, porque Miller nos dice que cuando a Lacan le preguntan si la lengua sirve el diálogo, su contestación es “nada es menos seguro”.¹¹⁷

Sobre estas complejas urdimbres estamos confeccionados, tejidos, trenzados, los humanos. En oposición a los cachorros de los mamíferos superiores, que nacen con una gran autonomía, las crías humanas son muy dependientes al nacer y deben continuar su maduración en el seno de una colectividad. En ese proceso de transformación, la función materna constituye una piedra angular. Podemos

¹¹⁶ Nácar, E., Colunga, A., *Sagrada Biblia*, Editorial Católica, Segunda Edición, Madrid, 1967, p. 1166.

¹¹⁷ Miller, J. A., *El ultimísimo Lacan*, op. cit., p. 225.

considerar que el sujeto nace prematuro biológicamente y que adviene al mundo simbólico del lenguaje, de los significantes, donde continuará su desarrollo gracias a su inclusión en una comunidad humana. La madre será a la vez el primer objeto de amor para el bebé pero también su primera experiencia de pérdida.

2.2 La madre nutre de significantes

La madre gratificante me muestra el Espejo, la Imagen, y me habla: "Tú eres eso". Pero la madre muda no me dice lo que soy: no estoy ya fundado, floto dolorosamente sin existencia.¹¹⁸

ROLAND BARTHES

Lo más fundamental de la lengua consiste en que se la crea al hablar. Uno solamente habla su propia lengua y la crea por retoquecitos.¹¹⁹

JACQUES-ALAIN MILLER

El neonato recibe una invasión de sonidos que él desconoce pero que le van dejando huellas que se constituirán en "marcas significantes", que le permitirán ingresar en el mundo del lenguaje.

La madre, o el sustituto materno que cumpla esa función, descifra, descodifica, interpreta. Y en esta tarea, le va dando significados al hijo y le nutre de significantes. La madre verbaliza y pone palabras a las expresiones corporales del hijo. Ella, derramando su subjetividad, dice: llora porque tiene hambre, se queja porque tiene calor, grita porque no quiere estar solo. Es la madre quien pone palabras a los requerimientos, a los gritos desesperados del hijo. La necesidad, al pasar por el desfiladero del significante, se transforma en demanda.

Desde esta perspectiva, podemos decir que "la pulsión se hace palabra, que la demanda se hace discurso".¹²⁰ El bebé habla para demandar pero también para gozar con los sonidos que emite y con los resultados que obtiene. Hay que considerar que el lenguaje sonoro es el primero que aparece entre los humanos y actúa como trampolín para el lenguaje simbólico.

¹¹⁸ Barthes, R., *Fragmentos de un discurso amoroso*, siglo XXI editores, Argentina, 2010, p. 210.

¹¹⁹ Miller, J. A., *El ultimísimo Lacan*, op. cit., p. 86.

¹²⁰ Pundik, J., *¿Qué es el psicoanálisis?*, op. cit., p. 60.

Según este planteamiento no es el sujeto el que crea el lenguaje, sino el lenguaje el que funda al sujeto y por lo tanto a lo inconsciente. Ya que según Lacan “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”.¹²¹ La escritura será una manifestación muy posterior al lenguaje hablado.

Es por todo lo dicho anteriormente que el sujeto necesita de las narraciones, necesita contarse a sí mismo, expresar con palabras su propia historia, sus temores, sus proyectos, sus ilusiones.

El relato es el modo de soportar las penas y de expresar el amor. La vida del sujeto es una pura pérdida, una herida abierta que no sanará pero que tiene que relatarse para poder sobrellevarla. Por eso, el hombre engendra la narrativa oral, crea la literatura, recurre al teatro, compone canciones, construye los mitos, se expresa mediante la poesía con la intención de saber algo más acerca de sí mismo y de lo que le rodea. Y por el placer de contar y de contarse. Todas estas narrativas son semejantes en cuanto a su carácter simbólico. Son expresiones colectivas de los pares paradójicos de la existencia: vida/muerte, amor/desamor, encuentro/separación, azar/destino, contingencia /fatalidad que, a través de las generaciones, ejercen una influencia sobre nosotros aunque habitualmente lo ignoremos.

Sabemos que debido al carácter simbólico del lenguaje es posible que detrás del relato manifiesto del consultante emerja, para la lectura del psicoanalista, lo inconsciente estructurado como un lenguaje. Porque detrás de las mentiras del yo, brota la verdad de lo inconsciente.

Cuando esta historia subjetiva, como no puede ser de otra manera, produce padecimientos, sufrimientos, angustia, hay veces que el sujeto recurre al analista. Y el psicoanálisis se constituye como un elemento valioso en el desarrollo del advenimiento del sujeto.

El sujeto que llega a la consulta para narrarse, potencialmente cualquiera de nosotros, se presenta como extranjero de sí mismo, siempre mestizo, dividido. Como diría el

¹²¹ Lacan repite este axioma a lo largo de sus seminarios y va “pulíéndolo” poco a poco. Mirando solamente el *Seminario 20*, aparece trabajado en las páginas 60-70 y 71.

filósofo Levinas: el hombre es un extranjero para sí mismo.¹²² Es un hombre atravesado por la experiencia de la división subjetiva y que vislumbra el hecho de que no podrá curarse de esa fractura. Sabe que ninguna identificación o insignia podrán suturar esa herida inaugural, de la cual procede y que forma parte de su estructura.¹²³ El niño debe aprender, tempranamente, que no hay plenitud para ninguna satisfacción y, como veremos más adelante, cualquier relación amorosa posterior estará marcada por esta herida inaugural. Al percibir la insatisfacción, el hijo desviará la mirada de la madre para irse encontrando con el mundo, posiblemente el padre en primer lugar, y rápidamente con la percepción de la diferencia sexual.¹²⁴

El padre cumple la función de “nominador”, va dando nombre a las cosas y al ir nombrando, va creando y permitiendo al sujeto acceder al mundo simbólico. Esta es la función mítica del hombre bíblico cuando, en el Génesis, va dando un nombre a los animales y a las cosas. Ésta es también la función del apellido paterno, es decir el reconocimiento paterno. Lacan trabaja esta cuestión a lo largo de sus seminarios y lo formula explícitamente al final de su obra, en su *Seminario 22. Real, Simbólico, Imaginario*.¹²⁵

Como nos dice el filósofo y escritor Eugenio Trías, en su libro *El árbol de la vida*,¹²⁶ cada sujeto construye su vida con fragmentos de un puzzle, que nunca llegará a completar. Y en el proceso de encajar las piezas se va construyendo y descubriendo a sí mismo. Trías, en este sugestivo libro de memorias intelectuales y vitales sobre la primera parte de su vida, también compara la existencia humana con una suerte de borrador, que carece de edición definitiva o con una *yincana* en la que la novela educativa que “encarna” cada sujeto se va argumentando.

¹²² Levinas, E., *L'au-delà du verset. Lectures et discours talmudiques*, Les Éditions de Minuit, París, 1986.

¹²³ Un poco más adelante recurriremos a un delicioso cuento de Gabriel García Márquez, donde aparece espléndidamente narrada esta cuestión de la herida, una herida de amor, por donde se escapa la vida.

¹²⁴ La cuestión edípica esta trabajada con más detalle en el capítulo II, apartados 3.1 *Las relaciones madre-hija* y 3.2 *La relación de la madre con el hijo*.

¹²⁵ Lacan, J., *Seminario 22. Real, Simbólico, Imaginario*, Versión crítica digitalizada-para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires- de R. Rodríguez Ponte. Este Seminario se conoce habitualmente como R.S.I.

¹²⁶ Trías, E., *El árbol de la vida*, Destino, Barcelona, 2003.

2.3 Nacimiento del sujeto

Sé que el amor no existe.

*Y sé también que te amo.*¹²⁷

DARÍO JARAMILLO

Cabe decir que la vida psíquica es una conquista del sujeto. Tanto, que podemos considerarlo su segundo nacimiento. Para ello, ha de enfrentarse con el dolor de vivir solo y con el único recurso de poder amar para paliarlo. En este proceso podemos tomar la identificación como una prueba de amor.

A partir de que el sujeto entra en el sistema del lenguaje, que en parte le une, y en parte le divide, queda alienado al Otro,¹²⁸ porque es a partir del Otro que empieza a tomar conciencia de sí mismo.

Este sujeto habita, incluso tiene el deber de habitar, en la frontera con el misterio, con lo sagrado, con lo hermético que constituyen contornos de su existencia. El límite es una condición de vida.¹²⁹ El misterio anida en los humanos. El enigma que somos para nosotros mismos y el asombro ante el descubrimiento de la propia vida, nos obliga a una búsqueda incesante. Este enigma tiene que ver con la ausencia de un saber que nos oriente en lo sexual y en nuestra perplejidad ante la muerte. Confrontados a estas incógnitas, los humanos sólo podemos balbucear respuestas particulares, nunca universales.

Por todo esto consideramos que lo más honesto y cabal que puede hacer el sujeto, cuando en algunos momentos del recorrido por su compleja vida le invade la angustia,

¹²⁷ Citado en el libro de María Monjas *Háblame de la lluvia*, op. cit., p. 61.

¹²⁸ El Otro, escrito con mayúscula, no se refiere a nadie concreto sino que es el lugar de la cadena significativa, un lugar simbólico en el que se inscribe la relación del *parlêtre* con sus semejantes. “En la relación con su semejante, en la relación de dos, en la relación narcisista, siempre hay para el sujeto algo que se desvanece. Él siente que es el otro y el otro es él. Este sujeto definido recíprocamente es uno de los tiempos esenciales de la constitución del sujeto humano. Es un tiempo donde él no puede subsistir, aunque su estructura esté siempre a punto de aparecer”. Lacan, J. *De los nombres del padre*, Paidós, Buenos Aires, 2007, p. 52.

¹²⁹ Según Jorge Alemán, el límite no es una noción negativa, no es un semáforo rojo sino “una frontera porosa, un gozne, una bisagra que une y separa a la razón y a su sombra, a lo bello con lo siniestro, al concepto con la locura”. Alemán, J., *El porvenir del inconsciente: filosofía / política / época del psicoanálisis*, op. cit., p. 85.

Trías concibe el límite como el espacio “que habitamos, y que a la vez nos identifica y nos constituye. El límite es condición de vida. Se halla situado al filo de la vida y de la muerte; pone a prueba la vida al confrontarla con su sombra; pero a su vez impide que *Tánatos* se adueñe definitivamente de nuestro ser y existir”. Alemán, J., y Larriera, S., *Filosofía del límite e inconsciente. Conversación con Eugenio Trías*, op. cit., p. 44.

es recurrir a poner palabras a su perplejidad, a su desazón, a su sensación de extrañamiento.

2.4 La aparición de la angustia como compañera de viaje

*La angustia es lo que no engaña en el afecto del sujeto.*¹³⁰

JACQUES LACAN

*La angustia es, pues, término intermedio entre el goce y el deseo, en la medida en que es una vez franqueada la angustia, fundado en el tiempo de la angustia, como el deseo se constituye.*¹³¹

JACQUES LACAN

Lacan dedica su *Seminario 10* a hablar sobre la angustia y dice que es el único afecto que no engaña. El miedo sabe de qué se asusta, pero la angustia no sabe qué le angustia. La angustia nos remite a algo que le ocurre al sujeto en el orden del ser.

Vincula la angustia al desconcierto de no saber quién soy yo para el Otro, para el deseo del Otro. Podríamos decir que “la angustia es la implicación del sujeto con aquello que le desborda”.¹³² Pero eso que le desborda, y que es constitutivo del sujeto, trataremos de pensarlo en la actualidad ya que es en la modernidad, como dice Pierre Hadot¹³³ cuando aparece el fenómeno de la angustia, en los términos de la poesía de Rilke o en filósofos como Kierkegaard o Heidegger.

En el mundo grecorromano hay, por supuesto, desgarramiento y dolor ante las tragedias humanas, pero no surge la angustia como una experiencia decisiva para el sujeto. ¿Por qué el mundo clásico vive la angustia de manera diferente que el mundo moderno? ¿Por qué son experiencias radicalmente distintas para la subjetividad?

¹³⁰ Lacan, J., *Introducción a los Nombres del Padre* (1964), Paidós, Buenos Aires, 2007, p. 70.

¹³¹ Lacan, J., *Seminario 10. La angustia* (1962-1963), Paidós, Buenos Aires, 2007, p. 190.

¹³² Alemán, J., *El porvenir del inconsciente*, op. cit., p. 43.

¹³³ Pierre Hadot es profesor honorario del Collège de France y autor de numerosos libros. Hadot, P., y Davidson, A. I., *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*, Siruela, Madrid, 2006.

Para explicarlo, considero pertinente recurrir a la relación que tienen los clásicos con la inmortalidad ya que ellos eran mucho más permeables a la idea de la muerte. Esta idea estaba más próxima a ellos de lo que está para nosotros en el mundo occidental actual. Además, los clásicos tenían un sentido cotidiano de la trascendencia a la otra vida que hemos perdido en nuestros días.¹³⁴

Para los griegos no existe *el ser para la muerte* de Heidegger, con su carácter anticipatorio. En este filósofo, cuestiones como *la existencia, la anticipación, la decisión, la temporalidad* se vinculan claramente con la finitud.

El psicoanálisis trabaja con la angustia como elemento cotidiano y no se puede entender a Lacan sin recurrir a Heidegger, que va abandonando la especulación propiamente ontológica para ir experimentando un cambio hacia las estructuras del lenguaje.

Ya dijimos que Lacan dedicó el curso 1962-1963 a trabajar exhaustivamente sobre la angustia.¹³⁵ Una de sus propuestas es que la angustia surge por el desamparo del sujeto frente al deseo del Otro. Porque el sujeto no sabe quién es para el Otro, cuál es su disfraz para el Otro. Para explicarlo Lacan recurre a una imagen muy plástica, la fábula de la mantis religiosa,¹³⁶ que nos lleva a preguntarnos ¿qué quiere el otro de mí? La construcción del fantasma será el intento de cada sujeto por dar una respuesta singular a este enigma insoslayable.

Además, Lacan dirá que “la angustia no es sin objeto”. La angustia surge cuando hay algo en el lugar de la falta. “Es la falta que no hay”.¹³⁷

En relación a la angustia hay una clara oposición entre Freud y Lacan ya que Freud en 1925, en “*Inhibición, Síntoma y Angustia*”,¹³⁸ expresa que la angustia surge ante la pérdida:

¹³⁴ “La finitud no juega un papel determinante en la experiencia subjetiva, porque más bien la experiencia filosófica...la percepción del estilo de vida, estaba muy ligada para prepararse para el pasaje a la muerte, para acostumbrarse a la idea de la muerte, para encontrar en el cuidado de sí -de lo que habló después Foucault- un modo de prepararse para morir”. Alemán, J., *El porvenir del inconsciente*, op. cit., p. 41.

¹³⁵ Lacan, J., *Seminario 10. La angustia* (1962-1963), Paidós, Buenos Aires, 2007.

¹³⁶ Lacan, J., *Seminario 10. La angustia* (1962-1963), op. cit., p. 14.

¹³⁷ Miller, en su libro sobre la angustia, donde trabaja el *Seminario 10* de Lacan, dice que la angustia surge “cuando la falta no falta” Miller, J.A., *La angustia. Introducción al Seminario X de Jacques Lacan*, Gredos, Madrid, 2007, p. 117.

“La angustia surge así como reacción al hecho de advertir la falta del objeto, circunstancia que nos recuerda que el miedo a la castración tiene por contenido la separación de un objeto muy estimado y que la angustia más primitiva —la del nacimiento— surgió al verificarse la separación de la madre”.¹³⁹

La referencia del psicoanálisis al término angustia no es en un sentido banal, sino en su acepción más noble. En palabras de Alemán, el hombre angustiado es alguien que, “contra toda circunstancia, se tiene que volver a elegir, el que vive en tierras extranjeras, sin patrimonio, alguien desarraigado, ilegítimo, que tiene que construirse a sí mismo y a sus proyectos”¹⁴⁰.

Desde esta perspectiva, podemos decir que el exilio y el mestizaje, más allá de cualquier coyuntura política o económica concreta, es un hecho estructural y constitutivo de la existencia humana y siempre es enriquecedor. Estimo que con la mixtura todos salimos ganando.¹⁴¹

2.5 El sinsentido de la vida

*To see a World in a Grain of Sand
And Heaven in a Wild Flower
Hold Infinity in the palm of your hand And
Eternity in an hour*
William Blake¹⁴²

La existencia no tiene ningún objetivo que realizar, ni nada que la programe o que establezca un comienzo y un final, ni una meta prefijada que la pueda sostener. No tenemos escrito el guion de nuestra vidas pero no podemos eludir ser los protagonistas de la historia, aunque desconozcamos el argumento.

Para realizar este itinerario no hay libro de instrucciones. Tenemos que inventar la existencia y la forjaremos a través de nuestras propias elecciones. Eso es lo difícil y a la vez lo apasionante de la vida humana. Las respuestas de cada uno construirán su

¹³⁸ Freud, S., *Inhibición, Síntoma y Angustia* (1925), Obras completas, tomo III, op. cit.

¹³⁹ Freud, S., *Inhibición, Síntoma y Angustia* (1925), Obras completas, tomo III, ibid., p. 2862.

¹⁴⁰ Alemán, J., *El porvenir del inconsciente*, op. cit., p. 148.

¹⁴¹ Eugenio Triás considera el exilio y el éxodo de los seres humanos como una condición ontológica de lo que él denomina “la existencia sin fundamentos”.

¹⁴² Auguries of Innocence by William Blake: The Poetry Foundation.

singularidad y su manera de relacionarse con los demás. Se trata de un trabajo subjetivo e insoslayable que se expresa de diferentes maneras desde los albores de la humanidad, y que elijo balizar con 3 hitos históricos. Uno de ellos es la máxima de Píndaro: “llega a ser quien eres”. Otro, el imperativo categórico kantiano “obra de tal modo que la máxima de tu acción valga como ley universal”. Y en tercer lugar, Lacan responde a este universal de Kant con lo particular sobre el deseo. Frente al enunciado de Kant ¿has actuado de tal manera que puedas hacer una regla universal de tu actuación? Lacan, en el *Seminario 7*, sobre *La ética del psicoanálisis* propone la pregunta ¿Has actuado en conformidad con el deseo que te habita?¹⁴³

Todos nosotros somos herederos de estas y otras escuelas de pensamiento, mestizos en nuestra formación y nuestra constitución, y sabemos que lo característico de las escuelas occidentales antiguas, como la griega, es que el saber siempre es un “saber hacer con”. Hay *saber con*, cuando las obras no están planificadas, sino que mantienen un carácter de *tyché*, de formulaciones construidas para la ocasión¹⁴⁴.

Hay saber en la medida que vamos cambiando la vida, hay saber mientras se define un estilo de vida, incluso un cierto cuidado de sí mismo (*epimeleia*), como plantea Foucault.¹⁴⁵

El ejercicio socrático es hacer emerger en el que habla una enunciación que él mismo desconoce, pero no sólo por el gusto de dividir al hablante, sino para ponerle en mejores condiciones de realizar una elección respecto a su existencia.¹⁴⁶ Una buena muestra de ello son los diálogos de Platón y en concreto *El banquete*.¹⁴⁷

Es cierto que en las escuelas socráticas se recurría a la lectura de textos. Pero esa lectura se completaba con una interrogación sobre la elección subjetiva en la vida y siempre quedaba abierta la posibilidad de hacer emerger un no saber.

¹⁴³ Lacan supone que la pregunta que le pueden hacer al sujeto, llegada la hora del Juicio Final, sería “¿Ha usted actuado en conformidad con el deseo que lo habita?”. Y advierte que esta pregunta sólo se puede formular en el contexto psicoanalítico. Y aún así, no es fácil sostenerla. Lacan, J., *La Ética del Psicoanálisis. Seminario 7*, Paidós, Buenos Aires, 1988, p. 373.

¹⁴⁴ Alemán, J., *El porvenir del inconsciente*, op. cit., p. 94.

¹⁴⁵ Foucault, M., *Historia de la sexualidad*, tomo III, Siglo XXI editores, México, 2009.

¹⁴⁶ Alemán, J., *El porvenir del inconsciente*, op. cit., p. 93.

¹⁴⁷ *El Banquete* fue escrito hacia el año 384 a. C. Platón, *El Banquete*, Aguilar, Argentina, 1968.

A pesar de los inconvenientes, la falta de sentido de la existencia humana nos abre posibilidades creadoras. La literatura, el arte, las canciones, la poesía son distintas propuestas creadoras, actos de creación. ¿Cuántas veces hemos escuchado a un pintor expresar que no podría vivir sin pintar o a un escritor decir que no sería capaz de soportar la existencia sin recurrir a la escritura o a un melómano que sería impensable la vida sin música? El psicoanálisis es otro acto creador para construirnos como sujetos.

Freud planteó que cuando alguien entra en el sentimiento del no sentido es porque su libido está enferma y su aportación a este conflicto fue la creación del psicoanálisis. Ante la angustia que genera el no poder atrapar el vacío, la nada de nuestra existencia, el psicoanálisis hace una apuesta radical por la verdad inconsciente singular de cada sujeto. El psicoanálisis se arriesga a ofrecer al sujeto el sentido de sus síntomas y por lo tanto de su modo particular de gozar.¹⁴⁸

Lacan, refiriéndose a la creación del psicoanálisis hecha por Freud, dice que el sujeto asume su historia, “en cuanto está constituida por la palabra dirigida al otro”.¹⁴⁹ Además, en su última enseñanza va más allá de su planteamiento inicial –según el cual el inconsciente está estructurado como un lenguaje— y arriesga que el inconsciente, en análisis, tiene estructura de ficción. Esto significa que no está en el orden de la naturaleza, sino en el de la fabricación, el de la producción, el de la creación.¹⁵⁰

Frente al sinsentido de la vida, la propuesta del psicoanálisis es dejarse orientar por el deseo.

¹⁴⁸ Colette Soler propone que el no-sentido de la existencia, que atañe a tantos sujetos, y con el que algunos se acercan al análisis, es “estrictamente correlativo a la insuficiencia del goce”. Soler, C., *La querella de los diagnósticos*, Letra Viva, Buenos Aires, 2009, p.137.

¹⁴⁹ La palabra confiere un sentido a las funciones del individuo. La historia del sujeto, en análisis, “constituyen la emergencia de la verdad en lo real”. Lacan, J., *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* (1953). *Escritos 1*, op. cit., p. 247.

¹⁵⁰ Miller dirá que: “La ficción en análisis es un hacer que descansa en un decir”. Miller, J. A., *Sutilezas analíticas*, op. cit., p. 116.



Autorretrato de Egon Schiele de 1912

2.6 Sujeto y psicoanálisis

*El sujeto como tal está en la incertidumbre, por la razón de que está dividido por efecto del lenguaje, es lo que les enseño, en tanto que Lacan, siguiendo las huellas de la excavación freudiana. Por efecto de la palabra, el sujeto siempre se realiza más en el Otro, pero ahí ya no persigue más que una mitad de sí mismo.*¹⁵¹

JACQUES LACAN

Gozar de hablar es una capacidad del ser humano. Además, este modo de gozar es el alimento de la experiencia analítica. Sin embargo, el análisis supone una transformación del modo de gozar del sujeto y por lo tanto del modo de vivir del sujeto.

En la actualidad, el psicoanálisis debe tratar de reconstruir su propia narrativa. Una que sea acorde con el siglo XXI y que se comprometa con la búsqueda de los términos apropiados para orientarse en este tiempo que le corresponde vivir.¹⁵²

Mi percepción es que al intentar decir algo sobre el sujeto, nos enfrentamos con un saber inabarcable, inconmensurable. Las religiones, la filosofía, han aportado sus versiones, a lo largo de la historia de la humanidad y el psicoanálisis surge a finales del siglo XIX, dando la suya propia.

También sabemos que la contingencia, la finitud, el ser para la muerte, la presencia del sinsentido, la división del sujeto, no los plantea exclusivamente el psicoanálisis. Históricamente hay diferentes escuelas de pensamiento que siguen el imperativo socrático y el psicoanálisis es una de ellas.

Consideramos que los pensamientos de Heidegger, Marx y Freud representan tres movimientos críticos de las ontologías de la modernidad y tienen afinidades importantes entre ellas. Podemos destacar que estas tres narrativas tienen en común considerar el carácter contingente de la existencia frente a la dimensión estable y trascendental; la presencia del sinsentido frente a la lógica del sentido; la finitud del sujeto frente a lo trascendental de la historia; lo radical de la singularidad frente a la

¹⁵¹ Lacan, J., *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), Paidós, Buenos Aires, 1987, p. 193.

¹⁵² En el capítulo IV de este trabajo trataremos de pensar las aportaciones que puede hacer el psicoanálisis en los comienzos de este siglo XXI.

regla universal y “científica” del para-todos. Estas tres corrientes se presentan como alternativas para afrontar la vigente ontología de la imagen, este “paradigma de la información, esta enredadera que se ha vuelto el discurso capitalista”.¹⁵³

El psicoanálisis surge como un dispositivo que conduce al conocimiento de uno mismo y además, “cura por añadidura”, como dice Freud. Curar quiere decir que el saber sobre uno mismo permite modificar el destino de la actividad pulsional.

El psicoanalista francés Jacques Lacan siempre ha mantenido en el devenir de su propia escuela la confrontación con multitud de textos de épocas muy diversas y de muy variada índole, en un esfuerzo encomiable por integrar saberes sobre el sujeto.¹⁵⁴ Era capaz de entusiasmarse con un texto y de contagiar a sus oyentes. Para él, el análisis es la respuesta a un enigma. El enigma consiste en la falta de proporción sexual.¹⁵⁵ Al final de su enseñanza, en el curso 1975-1976, empieza a jugar —y también a obsesionarse—, con los redondeles de cuerda y toma el nudo borromeo como referencia. Dirá que el proceso analítico consiste en hacer suturas y empalmes entre lo imaginario, lo simbólico y lo real. Además, planteará que el análisis puede curar hasta toparse con la roca del *sinthome*, que sería lo incurable de cada sujeto.

El psicoanálisis es capaz de descifrar el síntoma que hace sufrir al sujeto, de explorar las formaciones del inconsciente, y también de desvelar que hay un gozar incluido en el sufrimiento del sujeto. Sin embargo, hay algo del modo de gozar que permanece inaccesible incluso en el fin de análisis.

Sabemos que lo que acontece con la experiencia del análisis no desemboca en una palabra única que resignifica lo anteriormente dicho. Sabemos que el desenlace no tiene una última palabra, con un *après coup*, sino que más bien al final del análisis hay una apropiación del comienzo, ahora vuelto inicio.¹⁵⁶

Podríamos decir que el fin de análisis consiste en un saber hacer con el síntoma y con el gozar de cada uno, siempre considerado desde la perspectiva clínica de la

¹⁵³ Alemán, J., *El porvenir del inconsciente*, op. cit., p. 32.

¹⁵⁴ También hay que constatar que unas veces citaba la procedencia de los textos y otras veces no.

¹⁵⁵ Lacan, J., *Seminario 23. El Sinthome (1975-1976)*, Paidós, Buenos Aires, 2008, p. 70.

¹⁵⁶ Este final es lo que Alemán nombrará como “el eclipse de las suposiciones”. Alemán, J., *El porvenir del inconsciente*, op. cit., p. 96.

singularidad del caso por caso. O como dirá Lacan, en su *Seminario 21* de 1973-74,¹⁵⁷ el análisis es un remedio contra la ignorancia. No podemos negar que el sujeto accede cada día a más información y sin embargo se mantiene impotente con el saber porque, a nuestro entender, se trata de un saber que se cifra en lo inconsciente.

Por eso, la existencia es algo para descifrar y leer, y al final de la cura siempre quedan palabras por decir, la letra por descifrar, porque lo inconsciente es, para Lacan, “aquello que se lee en lo que se escucha de la palabra”.¹⁵⁸ En consecuencia, el fin de análisis confronta al sujeto con una existencia real, que debe ser leída.

Ahí podríamos ubicar el *sinthome* como el modo de gozar singular de cada sujeto, que es constante y que no puede desaparecer. Es decir, que es irreductible.

2.7 Subjetividad humana: somos diferentes, no somos inmortales.

El psicoanálisis se me aparecía como el talismán propio de nuestra época y la condición para que ese viaje, el de la vida, pudiera llevarse a cabo. Era el instrumento y el método de nuestra edad para realizar el único imperativo ético que siempre he reconocido, el imperativo délfico y socrático que dice: “conócete a ti mismo, conoce tu propia medida”.¹⁵⁹

EUGENIO TRÍAS

El psicoanálisis considera que la subjetividad humana la construye cada sujeto con la respuesta que da a dos verdades fundantes: saberse mortal y sentirse sexuado. El ser del psicoanálisis es un ser sexuado que está atravesado por un modo de gozar.

El conocimiento de la diferencia sexual y de la muerte es ineludible para el ser humano y es lo que provoca la aparición de la angustia. Angustia por la diferencia, difícil de explicar y de asumir y por saber que, inevitablemente, nos dirigimos hacia la muerte. No hay un recorrido sencillo para esta encrucijada vital.

¹⁵⁷ Lacan, J., *Seminario 21. Los desengañados se engañan*, Texto de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, 1976-77.

¹⁵⁸ “Es bien evidente que en el discurso analítico no se trata de otra cosa, no se trata sino de lo que se lee, de lo que se lee más allá de lo que se ha incitado al sujeto a decir, que no es tanto decirlo todo, sino decir cualquier cosa, sin vacilar ante las necesidades que se puedan decir”. Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), op. cit., p. 38.

¹⁵⁹ Nuestro filósofo Eugenio Trías estimaba que el psicoanálisis podía ser una buena aportación para saber algo más acerca de cada existencia y, en sus conversaciones con Jorge Alemán y Sergio Larriera, lo expresaba en los términos citados.

Alemán, J. Larriera, S., *Filosofía del límite e inconsciente. Conversación con Eugenio Trías*, Editorial Síntesis, Madrid, 2004, op. cit., p. 9.

No hay un saber sobre lo sexual. No hay mojones que marquen la senda de la sexualidad para el niño y la niña. No hay un programa sexual que los determine biológicamente. Lo único que hay es un vacío, un agujero, una herida que cada cual tratará de suturar a su manera. Esta es la enfermedad del *parlêtre*, parasitado por la palabra.

Y es que la sexualidad, junto con la muerte es lo que peor soportamos los humanos. Lacan dice que el viviente, por estar sometido al sexo, entra en la jurisdicción de la muerte individual. Para el psicoanálisis el sujeto, en la búsqueda del amor, no busca al otro como complemento sexual, sino como búsqueda de la parte de sí mismo perdida para siempre y que está constituida por el hecho de que no es más que un viviente sexuado, y que no es inmortal.

No nos sirven las enseñanzas para saber cómo hace cada cual para ser un hombre o una mujer. Cada sujeto hará su itinerario. El amor es lo único a lo que podemos asirnos para hacer el trayecto traumático de nuestra existencia. Este trauma que nos constituye no tiene curación posible y es el precio que pagamos por la facultad de ser humanos. De ser *parlêtres*, es decir sujetos que hablamos pero que a su vez somos hablados por el lenguaje.

Saber que moriremos, tener conciencia de ello, no es fácil de asumir y por eso el hombre, desde los albores de la humanidad, desde que se constituye como tal, apela a los dioses.

En la cultura occidental, pocos seres humanos son capaces de enfrentarse con el hecho ineludible de su mortalidad, pero una buena muestra de que esto es posible son los poetas y los místicos en las diferentes culturas.

Como un ejemplo remoto en el tiempo citaremos los versos del Comendador Juan Escrivá, que con el paso del tiempo se han ido versionando de diferentes maneras:

*Ven, Muerte, tan escondida
Que no te sienta conmigo,*

*Porque el gozo de contigo
No me torne a dar la vida*¹⁶⁰

Entre los místicos, tenemos dos valiosas joyas en la tradición cultural española.

Teresa de Jesús (1515-1582), que era capaz de decir algo como:

*Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero,
que muero porque no muero.
...Vivo de que he de morir,
porque muriendo el vivir
me asegura mi esperanza.
Muerte do el vivir se alcanza,
No te tardes, que te espero,
Que muero porque no muero
...Venga ya la dulce muerte,
venga el morir muy ligero,
que muero porque no muero.*¹⁶¹

Juan de la Cruz (1542-1591), también ha versionado esta composición de manera muy similar.

Por último citaremos a Blas de Otero (1916-1979), poeta español, que nos dice en su poema *La Tierra*:

*Sólo el hombre está solo. Es que se sabe
vivo y mortal. Es que se siente huir
—ese río del tiempo hacia la muerte—.
Es que quiere quedar. Seguir siguiendo,
subir, a contra muerte, hasta lo eterno
Le da miedo mirar. Cierra los ojos
para dormir el sueño de los vivos.*¹⁶²

160 En la poesía castellana encontramos múltiples versiones de estos versos. En ocasiones se le atribuyen a Teresa de Jesús pero no lo hemos encontrado en su poemario. Jorge de Montemayor la incluye en su *Cancionero* (1544) sin atribución de autor, consignando simplemente “ajena”. Lope la transcribe como “Ven, Muerte, tan escondida/ que no te sienta venir, / porque el placer de morir/ no me vuelva a dar la vida”. Esta versión coincide con la de Cervantes en el capítulo 38 de la Segunda parte del *Quijote*, puesto en boca de la Dueña Dolorida. No sabemos si Lope y Cervantes la tomaron de la tradición oral. La copla pasó a América y en nuestros días Juan Alfonso Carrizo la ha recogido en Salta (ver *Cancionero popular de Salta*, nº 223). También se puede ver sobre esta copla en Gracián, *Agudeza y arte de ingenio*, disc. 24.

¹⁶¹ De Jesús, T., *Obras Completas*, séptima edición, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1982, pp. 502-503.

¹⁶² Otero, Blas de., *Blas de Otero. Verso y prosa*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1987. p. 25.

2.8 El sujeto ante la muerte, la ambivalencia y la castración.

*Soportar la vida es, y será siempre, el deber primero de todos los vivientes*¹⁶³

SIGMUND FREUD

Freud, en su texto *El malestar en la cultura*¹⁶⁴ enfrenta al hombre con cuestiones como el mal y la agresividad.¹⁶⁵ Además, en su escrito de 1915 *Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte*,¹⁶⁶ recuerda la antigua sentencia *Si vis pacem, para bellum*. Él considera que en el momento que le ha tocado vivir, inmerso en la Primera Guerra Mundial, habría que transformarla diciendo *Si vis vitam, para mortem*. Es decir, si quieres soportar la vida prepárate para la muerte¹⁶⁷.

El psicoanálisis, al reflexionar sobre la muerte, considera que la muerte propia es inimaginable para el ser humano porque siempre nos situamos ante ella como meros espectadores. Es cierto que, en el mundo occidental, podemos constatar una clara tendencia a olvidarnos de la muerte y a vivir dándole la espalda. Freud dice que desde lo inconsciente estamos convencidos de nuestra inmortalidad: “nuestro inconsciente no cree en la propia muerte, se conduce como si fuera inmortal”.¹⁶⁸ Y más adelante insiste en nuestra incapacidad relatando la anécdota del marido que le dice a su mujer: “cuando uno de nosotros muera yo me iré a vivir a París”.¹⁶⁹ Esto testimonia que hablando en broma podemos decir las más grandes verdades. El tono, cínico y jocoso, nos permite comunicar una verdad incómoda y velada, que no nos sería lícito reconocer si fuera expuesta en serio y sin velos.

Sin embargo, la tendencia a excluir la muerte mientras vivimos acarrea muchas renunciaciones y exclusiones. La vida, sin el referente de la muerte, se empobrece, se torna

¹⁶³ Freud, S., *Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte* (1915), Obras completas, tomo II, op. cit., p. 2117.

¹⁶⁴ Freud, S., *El malestar en la cultura* (1929), Obras completas, tomo III, op. cit.

¹⁶⁵ “El hombre no es una criatura tierna y necesitada de amor, que solo osaría defenderse si se le atacara, sino, por el contrario, un ser entre cuyas disposiciones instintivas también puede incluirse una buena porción de agresividad”. Freud, S., *El malestar en la cultura* (1929), Obras completas, tomo III, ibid., p. 3046.

¹⁶⁶ Freud, S., *Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte* (1915), Obras Completas, tomo III, op. cit.

¹⁶⁷ Freud, S., *Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte* (1915), Obras Completas, tomo III, ibid., p. 2117.

¹⁶⁸ Freud, S., *Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte* (1915), Obras Completas, tomo III, ibid., p. 2115.

¹⁶⁹ Freud, S., *Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte* (1915), Obras Completas, tomo III, ibid., p. 2116

menos apasionada. Negar la caducidad de la existencia vuelve la vida más anodina. No es fácil sobrevivir sabiendo que es un estado transitorio como tampoco lo es aceptar el deterioro que se impone con el devenir de los años. Sabiamente, el psicoanalista Ignacio Gárate estima que “envejecer está hecho de soledad y silencio”.¹⁷⁰

La reflexión del hombre ante la muerte surge como consecuencia del conflicto sentimental emergente al llegar la muerte de los seres amados y, simultáneamente, extraños y odiados. Ante el cadáver de los seres amados, el hombre primitivo inventó los espíritus malignos y benignos y recurrió a la idea de la reencarnación, la supervivencia, la resurrección para no tener que pensar en el final de la existencia y no tener que enfrentarse a ella así, sin paliativos.

Muchas de las filosofías actuales y de los contenidos de los libros de autoayuda, que tantos seguidores tienen en nuestros días, no tienen en cuenta la ambivalencia de los sentimientos humanos, descubierta por Freud, sino que recurren a tópicos como la bondad incondicional o el amor sin límites suponiendo que se puede vivir en armonía si ponemos “buena voluntad” por nuestra parte. Son libros que proponen “pensar en positivo” que es una buena manera de no pensar, dejar los asuntos vitales a un lado, sin querer saber más acerca de ellos.¹⁷¹ El recurso a la meditación, tan en boga en algunos ambientes de nuestros días, es una propuesta opuesta al psicoanálisis ya que propone no pensar, dejar la mente en blanco.

Podemos considerar que, en gran medida, la historia universal es una sucesión de asesinatos entre los pueblos. El “no matarás” puede pensarse como la huella de una prohibición que nos enfrenta con nuestros ascendentes asesinos. A pesar de la educación del individuo, la civilización no consigue el exterminio de la guerra porque la

¹⁷⁰ Gárate, I., *Sobre la ética de las identidades de género en Mujer es querer*, op. cit., p. 141.

¹⁷¹ Un buen ejemplo de ello serían las publicaciones de Jorge Bucay, líderes en ventas. Según estos textos es posible borrar el mal y la agresividad y amarnos todos “como hermanos”. Sin tener en cuenta que los hermanos han sido fraticidas desde las leyendas más remotas.

necesidad de satisfacción de ciertos impulsos primitivos se mantiene.¹⁷² Estos impulsos recorren un largo camino hasta que logran ser eficientes en el individuo adulto.¹⁷³

Pero lo verdaderamente importante de la muerte no es la muerte en sí misma —que, como ya hemos dicho, de ella no hay representación—, sino la ley de la ambivalencia. Es decir, que por efecto de las pulsiones opuestas, en el ser amado, paradójicamente, también habita lo odiado y lo extraño.

Por eso dice Freud en *Psicología de las masas y análisis del yo*¹⁷⁴ que las colectividades que encadenan a sus miembros con el amor, están a su vez llenas de odio hacia los que son ajenos al grupo. Y añade que una religión, incluso cuando se llame la religión del amor, tiene que ser dura y distante con quienes no pertenecen a ella. El hombre no es completamente bueno o malo sino que depende de los distintos momentos o condiciones. El amor, dirá, tiene la misma edad que los impulsos asesinos. La ambivalencia surge donde coexisten los impulsos y sentimientos contrapuestos.

La ambivalencia es un intento de hacer algo con la pulsión destructiva para evitar llegar a la guerra, pues en la guerra la ambivalencia se queda al margen. Freud dice en 1915 que hasta que cada civilización no sea capaz de cambiar su relación con la muerte y mantenga su desconocimiento estructural sobre ella, seguirá organizando guerras. Por eso, él piensa que hay que buscar otros medios para que los pueblos resuelvan sus diferencias y sus conflictos de intereses. Lo que sí percibe el médico vienés, una vez que ya se ha iniciado la Primera Guerra Mundial, es que hay un cambio de actitud espiritual hacia la muerte. Sin embargo, el creador del psicoanálisis no sintió fascinación por la guerra, como sí la sintieron otros intelectuales de su época que pensaban que enfrentándose a situaciones límite, como una guerra, podían llegar a captar la cifra del ser.¹⁷⁵

¹⁷² Freud escribe que “la civilización ha sido conquistada por obra de la renuncia a la satisfacción de los instintos y exige de todo nuevo individuo la repetición de tal renuncia”. Freud, S., *Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte* (1915), Obras Completas, tomo III, op. cit., p. 2106.

¹⁷³ Freud reflexiona que “nuestro inconsciente es tan inaccesible a la idea de la muerte propia, tan sanguinario contra los extraños, y tan ambivalente en cuanto a las personas queridas, como lo fue el hombre primordial”. Freud, S., *Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte* (1915), Obras Completas, tomo III, ibid., p. 2116.

¹⁷⁴ Freud, S., *Psicología de las masas y análisis del yo* (1920-1921), Obras completas, tomo III, op. cit., pp. 2564-2610.

¹⁷⁵ Freud dirá que los hombres más inteligentes se pueden conducir, contra toda lógica, como deficientes mentales cuando se enfrentan con “una resistencia sentimental si bien recobran todo su entendimiento una vez superada tal

Además Freud, en tono pesimista, afectado por el ambiente bélico y destructivo que asola Europa, dice que por el hecho de provocar las guerras, en realidad “los hombres no han caído tan bajo como temíamos, porque tampoco se habían elevado tanto como nos figurábamos”.¹⁷⁶

Más adelante, cuando Freud escribe *El yo y el ello*,¹⁷⁷ en 1923, dice que no sabe a qué teme el hombre. Insiste en que no debe ser a la muerte, porque la muerte es un concepto abstracto del que no hay representación en el inconsciente.¹⁷⁸

La muerte es algo que acontece a todos, por el hecho mismo de estar vivos, pero además es la que le toca a cada uno, y esta es su singularidad más radical.

Para Freud el verdadero problema, el lugar de donde surge la angustia, es lo que él denominará la castración. De la castración tampoco hay representación, porque está claro que no tiene que ver con la mutilación de los órganos sexuales. La narrativa de la castración es el complejo de Edipo pero la castración como tal es irrepresentable.

De la castración nunca hay una experiencia directa sino que la conoceremos a través de sus sustitutos. Uno de los ejemplos que pone Freud como sustitutos de la castración son las fobias infantiles o las zoofobias. ¿Cómo podemos explicarnos que un sujeto pueda sentirse amenazado por un insecto? Freud lo considera como una sustitución de la castración.

La castración es la experiencia del déficit que tiene cada sujeto en su construcción como sujeto. Es algo que acompaña al sujeto desde el comienzo hasta el fin de su existencia y que estructura la subjetividad de cada uno.

La castración en Freud y la finitud en Heidegger aluden a una cuestión estructural, a saber: que el sujeto no puede realizarse a través de ninguna identidad plena sino que está atravesado por un déficit constitutivo. La muerte para Heidegger es la posibilidad de una imposibilidad.

resistencia. La ceguera lógica que esta guerra ha provocado en los mejores de nuestros conciudadanos del mundo...es de esperar que esté destinado a desaparecer con ella”. Freud, S., *Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte* (1915), Obras completas, tomo III, op., cit., p. 2109.

¹⁷⁶ Freud, S., *Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte* (1915), Obras completas, tomo III, ibid., p. 2107.

¹⁷⁷ Freud, S., *El yo y el ello* (1923), Obras Completas, tomo III, op., cit.

¹⁷⁸ Freud, S., *El yo y el ello* (1923), Obras Completas, tomo III, ibid., p. 2727.

Lacan trabajará exhaustivamente este tema y dirá que la castración es el precio que pagamos los *parlêtres* por la adquisición del lenguaje. El acceso al lenguaje nos sumerge en una falta constitutiva.

2.9 El sujeto y el amor

*Entre l'homme et l'amour, il y a la femme.
Entre l'homme et la femme, il y a un monde.
Entre l'homme et le monde, il y a un mur.*

Antoine Tudal¹⁷⁹

¿De qué hablamos cuando hablamos de amor? Porque podemos pensar en muchos tipos de amor: el amor de los amantes, el amor de los amigos, el de los padres por los hijos o el de los hijos por los padres y un largo etcétera.

Freud dice en 1923, en la última parte de *El yo y el ello*,¹⁸⁰ que la única forma de vivir es lograr un pacto de amor con el superyó. Para soportar la vida, es decir el ello y sus pulsiones, es necesario llegar a algún tipo de pacto de amor. Teniendo en cuenta que el superyó está aliado con las pulsiones habrá que hacer surgir una versión del superyó más amable, que ame al yo. La relación entre el yo y el superyó debe cambiar y para eso es necesario llegar a un reconocimiento. Pero el amor y el reconocimiento no vienen solamente del campo del Otro, de la aceptación del Otro, sino también de un superyó más benévolo.¹⁸¹

Decía Lacan en 1973 que “lo único que hacemos en el discurso analítico es hablar de amor (...) El aporte del discurso analítico es que hablar de amor es en sí un goce”,¹⁸² y esto es lo que permite establecer la transferencia. La experiencia analítica pasa, inevitablemente, por el amor porque es lo que hace posible alojar la transferencia. Asimismo, otra experiencia ineludible en un análisis es aprender a convivir con el vacío. Vacío que a veces es tapado con algo del amor, a pesar de que, paradójicamente, como plantea el psicoanalista argentino Luis Darío Salamone: “El amor es vacío”.¹⁸³

¹⁷⁹ Poème d'Antoine Tudal, citado en Lacan J. *Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis* (1953) en *Escritos 1*, op. cit., p. 278.

¹⁸⁰ Freud, S., *El yo y el ello* (1923), Obras completas, tomo III, op. cit., pp. 2701-1728.

¹⁸¹ Alemán J., *El porvenir del inconsciente*, op., cit., p. 82.

¹⁸² Lacan, J., *Seminario 20. Aún*, op. cit., p. 101.

¹⁸³ Salamone, L.D., *El amor es vacío*, Grama ediciones, Buenos Aires, 2010.

Lacan enunció un amor que admitiera la falta. No el amor de la repetición sino el amor de la invención. Como ya desarrollaremos más adelante, aunque resulte romántica la posibilidad de imaginarlo, los dos sexos no se complementan y por eso surge el amor.¹⁸⁴ Esa es la función del amor, hacer de velo de la falta. Pero es posible articular un amor que contemple la falta sin necesidad de velarla, para hacerla soportable. Un amor que lleve a los amantes a saber que lo que les une no es la completud del Otro sino una falta, no es la completud de la pareja sino una herida sangrante, que es la que da lugar al deseo de estar juntos.

El amor es uno de los ejes que ha movido las narraciones desde la más remota antigüedad y podríamos recurrir a uno de los hitos literarios cuyo núcleo central pasa por el amor, como el diálogo entre Sócrates y Alcibíades, con el que Platón trata de transmitirnos la naturaleza del amor, o como el de Madame Bovary,¹⁸⁵ que es una clara muestra del desencuentro entre un hombre y una mujer.¹⁸⁶ Monsieur Bovary ama, sin duda, a su mujer pero no es capaz de comprenderla ni de ofrecerle algo de lo que ella espera. Emma, por su parte, buscará otros amores al margen de su marido, más pasionales o platónicos, pero ninguno colmará sus expectativas excesivamente románticas.

También es cierto que las personas contamos con recursos como la literatura que nos sirven de compensación a tantos sinsabores y a través de la ficción podemos ser protagonistas de muchas vidas.

Para ilustrar esta cuestión, que ineludiblemente atañe a los humanos, he elegido un cuento de Gabriel García Márquez. El Nobel colombiano, con la maestría que le caracteriza, nos ofrece unas pinceladas mágicas acerca de qué es y qué no es el amor. El relato se titula *El rastro de tu sangre en la nieve*¹⁸⁷ y brevemente resumiré su argumento.

¹⁸⁴ Trataré esta cuestión en el capítulo II, *Las mujeres y el psicoanálisis*, apartado 3.7.3, referido a *La mujer y el amor*.

¹⁸⁵ Flaubert, G., *Madame Bovary*, J. A. Mestas, Madrid, 2002.

¹⁸⁶ Borges hablará de Flaubert como “el primer Adán de una especie nueva: la del hombre de letras como sacerdote, como asceta y casi como mártir”. Borges, J. L., *Flaubert y su destino ejemplar* en *Obras completas*, tomo I, Emecé Editores, Barcelona, 1997, p. 263.

¹⁸⁷ García Márquez, G., *Doce cuentos peregrinos. El rastro de tu sangre en la nieve*, Debolsillo, Barcelona, 2003. Este libro fue leído y desmenuzado el día 13 de enero de 2012 en el espacio de Liter-a-tulia. Una tertulia literaria que,

Los protagonistas son Nena Daconte, casi una niña, y Billy Sánchez, un joven alto y atlético, que están a punto de rozar algo de lo que pudiera ser el amor pero que enigmáticamente se les desliza entre las manos sin poder atraparlo. Los jóvenes, casi adolescentes, acaban de casarse en Cartagena del Caribe y hacen su viaje de novios. Han volado a Madrid para viajar a París en un espléndido “Betley convertible, platinado, con tapicería de cuero legítimo” que le había dado el padre como regalo de boda. Billy “tenía una pasión insaciable por los automóviles raros y un papá con demasiados sentimientos de culpa y recursos de sobra para complacerlo”. Billy estaba tan contento con su nuevo juguete que no percibía el cansancio de Nena. Nena iba agotada por el viaje y además llevaba en el dedo un pañuelo enrollado, bien apretado para “detener la sangre que seguía fluyendo”. Era el mismo dedo anular donde se podía ver el anillo matrimonial de diamantes de gran antigüedad, cuya yema sangraba de manera “apenas perceptible” por la herida de una rosa. “Era sólo un pinchazo. Un pinchazo casi invisible”.

Los amantes, se conocieron en unas circunstancias muy particulares y “hacían el amor tratando de inventarlo otra vez cada vez que lo hacían”.

Continuaron su viaje y en los suburbios de París —ciudad siempre vinculada al amor en el imaginario colectivo— el dedo “era un manantial incontenible”. La ropa que llevaba puesta Nena se “iba empapando poco a poco de un modo irreparable”. Decidieron ir en primer lugar a un hospital de urgencias en vez de ir al hotel donde tenían reservada la suite nupcial.

Eran las 9,30 horas de un martes. Nena “murió desangrada a las 7,10 horas del jueves 9 de enero después de setenta horas de esfuerzos inútiles de los especialistas mejor calificados de Francia”.

La reflexión que me provoca este espléndido cuento de apenas 11 páginas es pensar sobre qué es esto del amor, como escribía hace unas líneas. Los protagonistas son dos jóvenes enamorados a quienes no les faltaban los objetos más valiosos. Pero esos

propiciada por unos compañeros psicoanalistas, viene funcionando desde hace años. De entre ellos me gustaría destacar el nombre de Alberto Estévez como sutil comentarista de libros. En ese atractivo contexto hemos ido compartiendo y analizando lecturas muy sugerentes de autores clásicos y actuales. En el Anexo III figura el texto completo de este relato.

objetos no logran tapar la falta, la vida que se les escapa por ese pinchazo imperceptible. Es más fácil pagar con dinero que pagar con lo que no se tiene, pagar con la falta. Porque ¿cómo se hace en el amor para, como dice Lacan, “dar lo que no se tiene”?

El amor surge como suplencia ante la relación que no hay, como posibilidad de humanizar la vida. Billy sólo ve los objetos con brillo. No puede mirar la herida, la falta. Sólo se ve convocado por el brillo, por la turgencia fálica. Y Billy no podrá amar mientras no sea capaz de mirar esa herida de frente. Herida que al final del relato acabará en la muerte.

Todos los personajes que Nena y Billy se van encontrando por el camino trasladan la mirada de la herida al coche y de esta manera expresa el relato cómo esta cuestión nos atañe a todos, es algo que a nadie deja indiferente.

En la vida hay una pérdida irreparable que podemos esforzarnos en no mirar, en taponarla con objetos más o menos preciosos o, por el contrario, podemos aprender a vivir con ella. Son las únicas opciones posibles y, aunque no lo sepamos, todos los humanos pasamos por esa encrucijada. Esa herida abierta, invisible, que al mismo tiempo produce amor y dolor. Sólo a través del amor y del dolor podremos llegar a saber algo de la vida. La vida, que con la herida del amor y del dolor, nos conduce inexorablemente hacia la muerte, aunque no queramos saberlo.

Y este campo está especialmente abonado para el surgimiento de la poesía. Lacan propone la poesía como “una poesía que operaría una relación directa del significante con el cuerpo, que sería el medio de una relación directa del significante con el cuerpo”¹⁸⁸ igual que ya hemos visto que propuso la pulsión como el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir.

¹⁸⁸ Miller, J. A., *El ultimísimo Lacan*, op. cit., p. 211.

2.10 Las canciones y la poesía

El canto es el suplemento precioso de un mensaje vacío, enteramente contenido en su intención, puesto que lo que regalo cantando es a la vez mi cuerpo (a través de mi voz) y el mutismo con que lo golpeas. (El amor es mudo, dice Novalis; solo la poesía lo hace hablar). El canto no quiere decir nada: por eso entenderás finalmente que te lo doy; tan inútil como la hebra de lana, el guijarro, que el niño tiende a su madre.¹⁸⁹

ROLAND BARTHES

La travesía que vamos haciendo por la existencia del ser humano, unida inevitablemente a la conciencia que tenemos de nosotros mismos, no parece un camino muy fácil de transitar. Sin embargo, cada cual suele encontrar sus artimañas para hacer más llevadera su vida. Las canciones y la poesía son algunos de mis recursos. Las canciones forman parte de mi repertorio sentimental infantil. Mi madre me enseñó mis primeras canciones. Mis hermanos y yo cantábamos con ella en la cocina —que por aquel entonces era de carbón y astillas aunque vivíamos junto a la Puerta de Alcalá de Madrid— mientras preparábamos algún dulce que nos gustaba especialmente. También asocio mis primeras canciones con las salidas familiares al campo. En general eran tonadas populares, coplas tradicionales del folclore español. Pegadas a la tierra y a los sentires del pueblo. En esos momentos no tenía ninguna conciencia de estar viviendo momentos mágicos que recordaría toda mi vida.

Y desde aquellos días sigo cantando en las alegrías y en la adversidad. No puedo evitarlo. Ni tampoco quiero. Reconozco que cantar me hace sentir acompañada y me hace la vida más llevadera. Sin embargo, mis hijos se quejaban al oírme cantar cuando íbamos camino del colegio: ¡jo, mamá, otra vez! ¡Es que siempre estás cantando!

Uno de mis mayores placeres ha sido cantar con mis amigos en muchos sitios pero especialmente en la naturaleza. En el mar, muy lejos, mecida por el rumor de las olas, donde todo es agua y cielo o junto a fértiles costas y abruptos acantilados. Y en la montaña, muy arriba, donde ya casi no hay nada salvo el ensordecedor silencio. ¿Qué placer puede ser comparable al de encender una hoguera, cuando la noche avanza, apiñarse alrededor y hablar, cantar, cantar, hablar...? Cantábamos durante horas sin

¹⁸⁹ Barthes, R., *Fragmentos de un discurso a moroso*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2010, p. 97.

repetir una sola canción y sabiendo las extensas letras de cada una de ellas. Con música y con palabras construíamos espacios habitables donde alojar nuestra juventud. Y entre canciones criamos juntos a nuestros hijos. Ahora soy plenamente consciente de haber habitado un mundo ya inexistente. Pero qué bonito fue y qué buen recuerdo me acompaña. En aquel tiempo sí que supe que estaba viviendo instantes mágicos, míticos, fundacionales.

Las canciones también llegaron de muy lejos. De allende los mares. Mi padre era sociólogo. Sociólogo de la cultura le gustaba decir a él. Viajaba con frecuencia a Iberoamérica¹⁹⁰ y a veces pasaba allí largas temporadas. Tenía un sueño. Siempre fue proclive a propiciar los encuentros y a resaltar los puntos comunes, que para él eran muchos, entre los pueblos iberoamericanos.¹⁹¹ Al volver de sus viajes, llegaba cargado de discos muy peculiares. Por un lado, los ritmos eran muy distintos a los habituales entre nosotros. Corridos, marineras, zambas, cuecas, chacareras me acercaban a universos desconocidos y me hacían soñar lugares mágicos. Por otra parte, aunque la lengua era igual a la nuestra, con variantes picantes y divertidas, las letras estaban cargadas de unos contenidos hasta entonces desconocidos para nosotros. Esto se debía, básicamente, a dos factores. Uno era la hondura de sus sentimientos, expresados en las milongas de Atahualpa, o las tonadas de Eduardo Falú, de César Vallejo, de Pablo Neruda, de María Elena Dávalos. El otro, el contenido reivindicativo de las composiciones de Violeta Parra, Víctor Jara, Daniel Viglietti o Quilapayún. Era la década de los sesenta y comienzos de los setenta. España todavía no era un reino pero en ella aún reinaba la censura y se hablaba con medias palabras, con sobreentendidos. Esas letras, venidas de lejos, se expresaban sin tapujos, cantaban a pleno pulmón y declaraban a coro reivindicaciones justas que se convertían en cantos de sirena, en seductores hechizos. Con los amigos, tragábamos esas letras y bebíamos esas melodías sin freno y hasta es muy posible que cogiéramos alguna melopea conjunta. Por todo esto, empezar a viajar a los países iberoamericanos para participar en encuentros y congresos, encontrarme con colegas de profesión con los que podía colaborar en

¹⁹⁰ Siempre nos expuso con vehemencia sus razones para no consentir que se llamara ni latinoamérica ni hispanoamérica.

¹⁹¹ Pienso que, modestamente, con la organización del primer Foro internacional de Bogotá en 1973, fue el precursor y promotor de lo que más tarde serían las Cumbres Iberoamericanas.

jornadas de trabajo y a quienes les gustaba cantar, ha sido para mí un renacimiento y un verdadero placer.

Mi madre era maestra, trabajó como maestra toda su vida, y desde muy pequeños nos inició en el mundo de la música y de la poesía. Durante las largas vacaciones estivales había unas horas sagradas. Eran las del reposo de mis padres después de una larga sobremesa. Mis hermanos pequeños eran más dóciles y además venían cansados de la larga caminata mañanera hasta el río donde jugábamos con los amigos. Ellos solían caer rendidos después de las primeras páginas que nos leía mi madre. Los mayores íbamos creciendo, teníamos entre siete y diez años, y nos íbamos volviendo algo más contestatarios. Mi madre, que no estaba dispuesta a renunciar a su preciado descanso, ideó una argucia. A los más “mocitos” nos daba cada tarde una hoja impresa con un poema o canción. Distinto para cada uno. Durante el tiempo que debía respetarse el silencio, roto por el constante cri-cri de las chicharras, cada cual debía aprender su texto y pintar algo alusivo sirviéndose de una inmensa caja con lápices de colores que había sobre una gran mesa. Una vez acabada la siesta, mi madre dedicaba un largo rato a escuchar el texto de cada uno y a alabar su dibujo.

Los mayores tuvimos una gran ventaja respecto a los pequeños. Aprendimos muchos más poemas. Recorrimos las costas con las abarcas de Miguel Hernández, cayeron rendidos a nuestros pies los mares de Rafael Alberti, los caminos y los bosques de Antonio Machado, las praderas y los ríos de Rosalía de Castro, el lagarto de Federico García Lorca, los cinco burritos de Juan Ramón Jiménez, la luna de Juana de Ibarburu, las canciones de cuna de Gabriela Mistral y tantos otros que guardo en mi corazón y en un valioso cuaderno.

La admiración por las palabras, el amor a los libros, la pasión por la lectura están ineludiblemente asociados a otra estancia de la casa madrileña de mi infancia. El despacho de mi padre. Ese espacio, junto con la cocina, eran los dos lugares calientes de la casa, asunto nada desdeñable en los fríos inviernos madrileños.¹⁹² En ese despacho podíamos permanecer, y estar calientes con una única condición. Guardar silencio. Aunque el silencio fuera, a veces, relativo sí sabíamos que no era un espacio

¹⁹² Era habitual que las casas de la capital no tuvieran calefacción para atemperar los rigores del crudo invierno.

de juego y bullicio. ¿Y qué podíamos hacer allí, puede que os preguntéis? Ese espacio tenía las paredes forradas de estanterías que albergaban miles de libros.¹⁹³ El único espacio libre en la pared tenía una foto mural aérea, en blanco y negro, de las ruinas de Machupichu. Allí había un rincón informal, junto a un ventanal desde donde se veían los reflejos del Parque del Retiro, con una chimenea y con cojines por el suelo donde podíamos leer los cómics de la época. Mi padre los compraba puntualmente cada semana y ejercía de patriarca de su tribu. Tenía el privilegio de ser el primero en leerlos. Además, había alguna butaca donde, de manera más formal, podíamos sentarnos a leer cualquiera de los libros de la biblioteca. Nunca hubo restricciones aunque sí recomendaciones y consejos. Cada uno podía leer lo que quería e íbamos aconsejándonos unos a otros. Así fueron cayendo los libros de la *Colección Historias*, las colecciones de Salgari o de Zane Grey hasta que fuimos accediendo a autores “más serios”.

Hay una anécdota entrañable respecto al quinto de mis hermanos que revela algo de nuestro ambiente familiar. Un día me confesó, entre triste y preocupado que tenía la sospecha de no pertenecer verdaderamente a nuestra familia. Tenía el temor, que con el tiempo se iba convirtiendo en convencimiento, de ser un hijo adoptado. Cuando le pregunté a qué se debía su aflicción me comentó que uno de mis hermanos le había recomendado leer *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, de Karl Marx y que él lo había intentado con empeño pero que no era capaz de soportarlo. Eso le hacía llegar a la convicción de que no tenía los mismos genes que el resto de sus hermanos.

Con el paso del tiempo y por mi dedicación al psicoanálisis he comprendido que esta es una fantasía universal durante algún momento de la infancia. Cada uno articula sus razones irrefutables. Suele ser la conclusión dolorosa de un proceso de extrañamiento. Los inicios de la percepción de la soledad más radical. La lacerante toma de conciencia de la diferencia, de todo aquello que nos hace únicos y nos aísla. Que nos hace sentir desolados.

Así es como la música y las palabras han tejido mi infancia. Ella está trenzada de sonidos y de silencios. Las palabras de los poemas y las lecturas; y el silencio impuesto

¹⁹³ Entre diez mil y doce mil tomos calculamos que podía haber cuando llegó el momento de dismantelar la biblioteca de mis padres.

por el acatamiento de los horarios estivales y por el respeto al espacio de trabajo de mi padre.

También es posible que esto haya influido en la elección de mi profesión. Al fin y al cabo puedo pensar el psicoanálisis como una mezcla equilibrada de palabras y de silencios. Saber hacer una intervención adecuada en el momento oportuno y saber callar. Saber escuchar y respetar el momento de comprender del analizante.

Por todo esto, a lo largo de este trabajo, será inevitable para mí hacer referencia a algunos poemas y canciones.

La música promueve múltiples asociaciones y facilita el deslizamiento hacia el territorio de la metáfora. Desde esta perspectiva, la música es fronteriza con la poesía. La poesía ocuparía el espacio entre el sonido y el sentido.¹⁹⁴ Blas de Otero (1916-1979), al hablar de su vida nos dice que “entre la realidad y la prosa se alza el verso”.¹⁹⁵ Comencé este capítulo escribiendo que “en el principio fue el Verbo” y lo acabaré diciendo, junto con Blas de Otero, que por el privilegio de ser humanos, nos queda la palabra:

En el principio

*Si he perdido la vida, el tiempo, todo
lo que tiré como un anillo al agua
si he perdido la voz en la maleza
me queda la palabra.
Si he sufrido la sed, el hambre, todo
lo que era mío y resultó ser nada,
si he segado las sombras en silencio,
me queda la palabra.*¹⁹⁶

Y es que mientras vivimos podemos amarnos y hablarnos. Hablarnos preferiblemente de amor como hace el poeta mexicano Jaime Sabines¹⁹⁷ con sus breves poemas.

Digo que no puede decirse el amor

*El amor no se dice con nada,
ni con palabras ni con callar.*

¹⁹⁴ Toya Arechabala, amante de la música, trabajó en su tesis doctoral, de forma amplia y espléndida, cuestiones relativas a la música y las canciones. Arechabala, M. V., *Las canciones de José Alfredo Jiménez. Una escucha analítica*, Trilce ediciones, México D. F., 2013, p. 233.

¹⁹⁵ Otero, Blas de., *Verso y prosa*, op. cit., p. 21.

¹⁹⁶ Fragmento de un extenso poema de Blas de Otero titulado *En el principio*. Cit. en Rico, F., *Poesía de España. Los mejores versos*, Círculo de Lectores, pp. 542-543.

¹⁹⁷ Jaime Sabines (1926-1999). Sabines, J., *Recuento de poemas. 1950 / 1993*, Editorial Joaquín Mortiz, México, 2008.

*Trata de decirlo el aire
y lo está ensayando el mar.*¹⁹⁸

Los amorosos callan

*El amor es el silencio más fino.*¹⁹⁹

Sitio de amor

*Hay horas, horas, horas, en que estás tan ausente
Que todo te lo digo.*²⁰⁰

¹⁹⁸ Sabines, J., *Recuento de poemas*, op. cit., p. 285.

¹⁹⁹ Sabines, J., *Recuento de poemas*, op. cit., p. 40.

²⁰⁰ Sabines, J., *Recuento de poemas*, op. cit., p. 26

Capítulo II.

Las mujeres y el psicoanálisis



Mujer. Isidre Nonell, 1906

Una vez abordado en el capítulo precedente la cuestión del sujeto del psicoanálisis, en un sentido amplio como sujeto del lenguaje, quiero emprender un recorrido específico por el sujeto femenino y marcar, con matices más precisos, lo que se refiere a la diferencia sexual y lo que atañe a la identidad de la mujer y a la posición femenina.

1 La identidad femenina

*Es por lo que no es por lo que pretende ser deseada al mismo tiempo que amada.*²⁰¹

JACQUES LACAN

La identidad femenina está presente en el debate de nuestros días. Tiene que ver con la vigencia de la pregunta actual sobre qué es ser un hombre y qué es ser una mujer. Parece que el intento de que hombre y mujer sean iguales ante la ley —lo cual es obviamente legítimo a pesar de la cantidad de siglos que está llevando reconocerlo y legislarlo—, hace que se borren los límites entre lo masculino y lo femenino como sujetos sexuados y que las mujeres no reclamen una identidad propia, a partir de las diferencias con los hombres, sino que quieran ser como ellos, igualarse a ellos, sin poder asumir una singularidad.

Lacan plantea dos teoremas básicos, que desarrollaremos más adelante, sobre los que se sustenta su teoría:

- que *La femme n'existe pas*²⁰²
- que entre la mujer y el hombre *il n'y pas de rapport sexuel*.²⁰³

Para el psicoanálisis es obvio que hay diferencias sexuales que nos obligan a posicionarnos como sujetos sexuados.

El psicoanálisis se enfrenta a la diferencia sexual desde un doble aspecto. Uno de ellos es que el sujeto humano es sexuado y que hay dos sexos. Esto, tan evidente, es algo que cada vez más se intenta obviar con la propuesta de “todos somos iguales”,

²⁰¹ Lacan. J., *La significación del falo* (1958) en *Escritos 2*, op. cit., p. 674.

²⁰² Esta cuestión será abordada con más detenimiento en el presente capítulo, apartado 4.2.2. *La femme n'existe pas*.

²⁰³ Podríamos interpretar esta frase como no hay proporción sexual porque Lacan utiliza “les relations sexuelles” cuando se refiere a lo que habitualmente nombramos como las relaciones sexuales físicas.

forzando a la generalización y al anonimato como hace la teoría *queer*²⁰⁴ al plantear la multiplicidad de los sexos.²⁰⁵

El otro aspecto es que para obtener una satisfacción pulsional o sexual a través de un objeto es necesario pasar por el Otro. Y al pasar por el Otro es ineludible toparse con la diferencia aunque muchas mujeres y hombres intentan ignorarlo o minimizarlo. Esa diferencia es una llave que abre dos puertas. Una de ellas supone una limitación en cuanto a lo pulsional para evitar que llegue a lo mortífero. La otra llave abre el encuentro con el otro que nos permite la posibilidad de establecer múltiples vínculos.

El sujeto puede llegar a saber que es un ser sexuado pero nunca podrá saber en qué consiste ser un hombre o ser una mujer. Por lo menos no a priori, sólo podrá saberlo *après coup*, es decir, al final del recorrido.²⁰⁶ Sabemos que el inconsciente no tiene un saber que nos diga qué es ser una mujer o qué es ser un hombre. Ese saber sólo puede articularlo cada sujeto a través de los distintos modos de gozar.

El trabajo sobre el inconsciente nos remite, inevitablemente, a la falta, a lo imposible de decir, a la percepción de la alteridad, a la subjetividad, a lo inalcanzable del deseo y a lo mortífero del gozar. Es decir, a la roca de la castración enunciada por Freud.

Hoy en día las mujeres piensan como “sujetos de derecho” lo que significa que entre el hombre y la mujer se interpone un discurso legal y esto implica una simetría entre la posición masculina y la femenina. Las mujeres modernas se ven confrontadas a una realidad que pone el acento en la igualdad y no en la diferencia. Hay un empuje social a la indiferenciación, una elección marcada por un “tener para ser”.²⁰⁷

²⁰⁴ Dedicaré un mayor espacio a la teoría *queer* en el capítulo IV, apartado 3.3. *Lo queer y el debate sobre género, sexo y sexuación*.

²⁰⁵ Para Lacan la sexualidad humana se inserta en una estructura fija y estable. Sin embargo Kosofsky parte de supuestos muy distintos para definir lo sexual como algo propiamente *queer*. Para él la sexualidad es algo “móvil, fluido, político y dependiente de variables culturales” y no se refiere a una estructura. Lo *queer* no está en referencia a la subjetividad del sujeto del psicoanálisis. Para ellos no hay un fundamento teórico ni una causa subyacente en las distintas opciones sexuales. Sáez, J., *Teoría Queer y psicoanálisis*, Síntesis, Madrid, 2008, p. 170.

²⁰⁶ Natividad Corral nos dice que aspirar a saber en qué consiste ser un hombre o una mujer es “adentrarse en las tierras pantanosas del *fantasma* sadomasoquista”. Y el *fantasma* sadomasoquista intenta ignorar el inconsciente. Corral, N., (coord.), *La sexualidad freudiana: ni construcción cultural, ni instinto (pulsión y biografía) en Feminidades. Mujer y psicoanálisis: una aproximación crítica desde la clínica*, Instituto de la Mujer (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales), Madrid, 2005, p. 22.

Esto también queda muy bien ilustrado en la conocida película *El Imperio de los sentidos* de Nagisa Ôshima, 1976.

²⁰⁷ Foss, C., *La pareja hombre mujer*. Pliegos, Revista de psicoanálisis, nº 10. Marzo 2001, p. 53.

Desde mi punto de vista el debate entre igualdad y diferencias no está bien planteado. Hablar de igualdad implica asumir que hay diferencias. La igualdad de derechos y de deberes es un logro colectivo evidente e irrenunciable pero el sujeto del inconsciente se mueve en otro terreno. Ese sujeto está marcado por el significante y también por lo real.²⁰⁸ Las mujeres, como alteridad, evidencian el vínculo entre el sexo y lo real.²⁰⁹ Y el sexo no sólo tiene una dimensión de ganancia de gozar, como le atribuye el discurso capitalista, sino que además está inmerso en la castración.

Las mujeres y los hombres pueden aceptar o negar las diferencias sexuales pero no sabrán qué es ser hombre o mujer, ni arrogarse la osadía de transmitir ese conocimiento, porque hay una represión primordial a la que no se tiene acceso y que no se puede levantar.²¹⁰ Esa represión nos remite a un olvido que conlleva la vida del ser hablante.²¹¹ El olvido sobre nuestros orígenes que hace que vinculemos identidad y vida por medio de la negación: “yo no soy como mi madre”. Cuando el analista escucha una enunciación como ésta debe sospechar que remite a la negación de una identidad inconsciente. Cuando un paciente nos dice: “yo no quería hacerlo”, “yo no soy rencoroso”, “a mí no me pasa eso”, debemos investigar esa negación como una manifestación de lo inconsciente, como escondites donde pretende ocultarse el Yo. Freud decía que donde estaba el Ello debía advenir el Yo: *Wo Es war, soll Ich werden*.²¹² Lacan plantea que esta máxima se dirige básicamente al analista.²¹³

Miller, en su texto “El hueso de un análisis” utiliza el neologismo de la “mascara-ulina de la mujer”²¹⁴ para hablar de la adopción del modelo masculino bajo la forma de la

²⁰⁸ Lacan nos dice que lo real es “el misterio del cuerpo que habla, es el misterio del inconsciente”. Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), op. cit., p. 158.

²⁰⁹ Gallano, C., *Identidad, diferencia y alteridad en el terreno del sexo del lado del hombre y del lado de la mujer*, texto establecido a partir de la transcripción del seminario realizado por Carmen Gallano en la ciudad de Medellín del 13 al 16 de noviembre de 1998. Reedita para España Foro Psicoanalítico de Madrid, p. 42.

²¹⁰ Natividad Corral dice que la represión primordial “es el olvido que hace posible la vida: permite al animal hablante la distancia necesaria entre las identificaciones y la vida”. Precisamente porque la represión “no anula el dolor de saberse diferente y sexuado (...) se regresa a la temporalidad inmanentista de una satisfacción anónima”. Corral, N., (coord.), *La sexualidad freudiana: ni construcción cultural, ni instinto (pulsión y biografía) en Feminidades. Mujer y psicoanálisis: una aproximación crítica desde la clínica*, op. cit., p. 22.

²¹¹ El pediatra y psicoanalista Arnaldo Rascovsky, al que tomaremos como referencia en el apartado 2 del próximo capítulo, dice que “la represión primaria se establece con el nacimiento y con la disociación que experimenta el Yo para adaptarse a la realidad exterior”. Rascovsky, A., *El psiquismo fetal*, Paidós, Buenos Aires, 1977, p. 65.

²¹² Lacan dice que la explicación de “la relación del sujeto con el falo, en tanto que no lo tiene pero ha de ocupar su lugar, es la única que permite concebir la culminación ideal que Freud articula en su *Wo Es war, soll Ich werden*”. Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., p. 497.

²¹³ Lacan, J., *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis* (1969-1970), Paidós, Buenos Aires, 1992, p. 56.

²¹⁴ Miller, J. A., *El hueso de un análisis*, Tres Haches. Buenos Aires, 1998, p. 69.

impostura y subraya la paradoja de que cuanto más existe la mujer para el derecho y la ley, más se difumina tras la máscara masculina.

El paradigma de la mujer femenina que nos ha llegado a través de las musas clásicas o de los personajes de la literatura universal, como la “Beatrice” de Dante, poco tienen en común con nuestras mujeres de hoy en día. F. Dassen lo expresa, en una frase enigmática porque no sabemos el alcance de su contenido, diciendo: “mujeres, obtengan sus derechos, pero no pierdan su encanto, el de ese rapto que les hace a ustedes mujeres y a nosotros hombres”²¹⁵.

Nuestros hombres tampoco tienen muchas semejanzas con los personajes masculinos que describen los poetas del amor cortés. El amor cortés era para el hombre de épocas anteriores, la única manera de “escabullirse con elegancia de la ausencia de relación sexual”²¹⁶. Para Lacan, el amor cortés es la única manera, para el hombre, de salir airoso de la ausencia de relación sexual y sigue siendo algo enigmático que brilló en la historia como un meteoro²¹⁷.

El amor cortés “es una manera muy refinada de suplir la ausencia de relación sexual fingiendo que somos nosotros los que la obstaculizamos. Es verdaderamente lo más formidable que se haya intentado”.²¹⁸ Por eso el poeta sí sale airoso de su relación con una mujer. Incluso es capaz de hacer una creación a partir de ese obstáculo. Pero lo complicado para el neurótico es que quiere poner a prueba su virilidad.²¹⁹

Aunque estén cambiando las costumbres en las relaciones amorosas y las mujeres avancen, con total legitimidad, en la conquista de derechos, el psicoanálisis sabe que a través de la legislación no se logrará alcanzar la neutralización de la diferencia de los sexos.

Actualmente los hombres están desorientados respecto a cómo relacionarse con las mujeres y no saben muy bien cuál es su lugar, qué se espera de ellos en el encuentro

²¹⁵ Miller, J. A., *El hueso de un análisis*, op. cit., p. 5.

²¹⁶ Gárate, I., y Marinas, J. M., *Lacan en español. (Breviario de lectura)*. Biblioteca Nueva. Madrid, 2003, p. 220.

²¹⁷ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), Paidós, Barcelona, 1985, p. 104.

²¹⁸ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), op. cit., p. 85.

²¹⁹ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), *ibid.*, p. 85.

con las mujeres y ellas se quejan de la falta de iniciativa de los hombres y de su aparente falta de interés.

Consideramos que el cambio de los hábitos amorosos no implica un cambio en la estructura psíquica del hombre y la mujer, ni en lo que se supone que está en juego para ellos en el momento del encuentro. No es posible saber en qué consiste ser hombre o mujer, qué es lo femenino y lo masculino, pero el neurótico gira incansablemente en torno a ello y crea su propio *fantasma*²²⁰ como respuesta. El psicótico, que no puede dar cuenta de ello, construye un delirio. El perverso prefiere evadirlo con sus propios recursos, como el fetichismo. En definitiva, todos pretenden evadirse de la castración, cada cual según su estructura. En palabras del psicoanalista francés Paul-Laurent Assoun “el no saber de la relación entre lo femenino y masculino sella lo inconsciente con lo sexual”.²²¹

Podemos decir que las fantasías, el *fantasma*, en lo subjetivo del hombre y la mujer, no han variado con respecto a otras épocas. Y es en el *fantasma* donde es posible el encuentro entre una mujer y un hombre. Porque es manifiesto que hay encuentros entre una mujer y un hombre; entre un hombre y una mujer hay buenos y malos encuentros.

No hay un significante mujer que dé cuenta del ser mujer. No hay un universal para contener a todas las mujeres. Con frecuencia, y sobre todo en épocas precedentes, las mujeres se han construido un ser dependiendo de un hombre: “soy hija de”, “esposa de”. Otras, por oposición al hombre, siendo todo lo contrario de lo que se espera de ellas como mujer o bien queriendo demostrar que ella puede, que ella vale, o bien expresando que saben tanto como él. Desde la queja o desde la reivindicación.

Lo difícil para cada una es saber quién es, dar una respuesta singular y que sea válida únicamente para sí misma. Para nadie más. Las mujeres hemos vivido inmersas durante siglos en una cultura falocéntrica y machista donde no ha sido fácil poner en

²²⁰ Habitualmente, los psicoanalistas utilizan el término *fantasma* como correspondiente al francés *fantasme* de Lacan. Lacan recurre al vocablo *fantasme* para referirse al conjunto de fantasías que conforman una ventana con la que cada cual enmarca la realidad que percibe. En este trabajo utilizaré indistintamente los términos *fantasma*, que escribiré en letra cursiva, y fantasías. Ampliaré este concepto en este mismo capítulo, en el apartado 4.2.5 en que trabajo *Lacan y lo femenino*.

²²¹ Assoun, P.L., *Lecciones psicoanalíticas sobre masculino y femenino*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2006, p. 138.

valor nuestros talentos. ¿Cuántas mujeres han quedado eclipsadas por el anonimato o por la adjudicación de su valía a sus compañeros varones? Sería un bonito homenaje hacer un trabajo que diera cuenta de todos esos nombres desconocidos.²²²

Miller dice que “el amor es un esfuerzo por dar un nombre propio al objeto *a*. El objeto *a* es el que ordena las fantasías del sujeto. El objeto *a* es —entre otras acepciones, para Lacan— el lugar que ocupa la mujer para el hombre, el lugar del objeto que causa el deseo. El “*a*” es aquello a lo que da entidad cada sujeto. Es algo que nunca queda enunciado, es como un etcétera, que siempre queda por decir, en contraposición al Otro que es algo anónimo, universal, igual para todos, como puede ser el lenguaje o su estructura. El objeto *a* nos remite a algo perdido. El objeto *a* es un lugar vacío que puede ser ocupado por cualquier objeto.²²³ El objeto *a* no es ningún ser. “Es lo que supone de vacío una demanda, la cual, sólo situada mediante la metonimia (...) permite imaginar lo que puede ser de un deseo del que ningún ser es soporte”.²²⁴

La mujer actual tiende a hacer del hombre un objeto *a*. Le viene a decir: “apenas eres un medio gozo”, lo que implica una desvalorización del amor. Pero Miller dice: “eso no es verdad, es puro teatro”. El problema surge cuando el hombre se lo toma en serio y retrocede, cuando piensa que eso es verdad y esa consideración le impide continuar. Lo que llamamos “la decadencia del padre” tiene que ver con esto. También es importante no desconocer que cuando se produce un encuentro entre un hombre y una mujer existe el riesgo de que algo del amor se ponga en movimiento, aunque no estuviera inicialmente previsto. Desde la práctica clínica, no podemos dejar de constatar que las diferencias surgidas entre el amor y la problemática subjetiva en juego es algo constante en las relaciones de pareja y, a menudo, el detonante para el comienzo de un análisis.

Todo esto nos lleva a plantearnos en qué consisten las diferencias sexuales entre un hombre y una mujer.

²²² Hay diversas publicaciones que nos relatan los avatares de mujeres singulares. La escritora Rosa Montero, en su libro *Historias de mujeres* nos describe algunos perfiles femeninos que por muy raras que nos parezcan siempre habrá algún rasgo que nos permita reconocernos en ellos. Rosa lo expresa diciendo que “cada uno de nosotros encierra dentro de sí todas las vidas”. Montero, R., *Historias de mujeres*, Alfaguara, Madrid, 1996.

²²³ Lacan, J., *Seminario 18. De un discurso que no fuera del semblante* (1971), op. cit., p. 32.

²²⁴ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), op. cit., p. 152.

1.1 Las diferencias sexuales entre el hombre y la mujer

*La ley simbólica del falo introduce una pérdida de goce, es lo que Lacan llama “castración”. Esto tiene un sentido lógico que reside en que el lenguaje comete un error y reduce la polaridad sexual hombre-mujer a un tener-o no tener falo”.*²²⁵

JAVIER SÁEZ

En el reino animal hay machos y hembras y viven y se acoplan conforme a su determinación biológica y a su instinto, sin complicarse en cuanto a la elección de pareja. Pero en los seres humanos que habitan el mundo simbólico del lenguaje, el sexo no viene determinado por la biología. Un sujeto macho puede sentirse hembra y viceversa. También pueden sufrir por considerar un error anatómico el hecho de tener un cuerpo de mujer o de hombre.²²⁶

El psicoanálisis dice que en el inconsciente hay un solo significante para posicionarse como hombre o como mujer y esto es lo que llamamos: el falo. Lacan dirá, al final de su enseñanza que el falo es la conjunción del parásito que es el órgano masculino con la función de la palabra. Este único significante no puede escribir la conjunción armoniosa entre el hombre y la mujer.

Esto es lo que en Freud remite a la castración y lo que Lacan enuncia como *il n’y a pas de rapport sexuel*. Frente a las certezas de las psicologías del yo y de la sexología actual, que confunden a las personas considerando que es posible una armonía entre los sexos, Lacan se posiciona diciendo que los humanos vivimos inmersos en el significante y que el significante no está diseñado a la medida de las relaciones sexuales. Por lo tanto, es una labor inútil la de perseguir unas relaciones armoniosas entre los seres sexuados. Es una misión destinada al fracaso.

Para todos los sujetos que hablamos resulta difícil asumir el cuerpo como sexuado y podemos decir que el transexual confunde lo simbólico del falo con lo real del cuerpo. Es por esto que eliminan el órgano con la cirugía o, en los casos de los sujetos psicóticos, que no tienen acceso a lo simbólico, pueden llegar a la emasculación. El transexual siente que, a pesar de las evidencias biológicas, pertenece al otro sexo. El

²²⁵ Saéz, J., *Teoría Queer y psicoanálisis*, op. cit., p. 56.

²²⁶ Volveré sobre este tema en el capítulo IV, apartado 3.2.

transexual operado cree que se ha convertido en mujer porque identifica a la mujer con la castración.²²⁷ Sin embargo no podemos decir que una mujer sea el sujeto que no tiene pene. A la mujer, dice Lacan, en lo real de su cuerpo no le falta nada, aunque sí esté privada del órgano. Este órgano, el pene, es el que soporta el símbolo, encarnado en el cuerpo del hombre. Y ese órgano es un peso, muchas veces difícil de sobrellevar.²²⁸

Por habitar en un mundo simbólico la ausencia evoca la presencia y viceversa, ya que el significante permite esta oposición, es decir, introduce la falta. En el inconsciente no hay hombres y mujeres, sólo sujetos. “Lo que nos es propio es sólo la propia falta: por eso nos identificamos con lo que no somos, y ese ser negativo es el sujeto”.²²⁹

Respecto a la falta Lacan enuncia:

“Ya les dije en otro tiempo, en suma, que no había falta en lo real, que la falta sólo puede captarse por medio de lo simbólico. Es en el nivel de la biblioteca donde se puede decir –*Aquí, el volumen tal falta en su lugar*. Este lugar es un lugar designado por la introducción previa de lo simbólico en lo real. Por este motivo, la falta de la que hablo aquí, el símbolo la colma fácilmente, designa el lugar, designa la ausencia, presentifica lo que no está ahí”.²³⁰

Hay una identidad perdida tanto para el hombre como para la mujer. El hombre procura darse un ser a partir de un tener y eso recubre su falta en ser.²³¹ Pero el falo no es suficiente para dar cuenta del ser mujer y esto nos lleva a preguntarnos si hay diferencias sexuales entre un hombre y una mujer y qué las produce. Para tratar de dilucidar esta cuestión tomaremos como referentes a Freud y a Lacan. Freud persigue

²²⁷ Es curioso señalar que la voz es “el elemento del cuerpo más reacio a prestarse a la reasignación sexual”, al cambio de sexo. Assoun, P. L., *Lecciones psicoanalíticas sobre masculino y femenino*, op. cit., p. 112.

²²⁸ Lacan dirá que “el órgano macho, es un gancho, un órgano de fijación”. Lacan, J., *Seminario 10. La Angustia* (1962-1963), op. cit., pp. 257-258.

²²⁹ Saéz, J., *Teoría Queer y psicoanálisis*, op. cit., p. 172.

²³⁰ Lacan, J., *Seminario 10. La Angustia* (1962-1963), op. cit., p. 146.

²³¹ Esto nos remite a dos modalidades del ser y del deber ser. Habitualmente se dice “sé un hombre” pero no se dice “sé una mujer” porque la mujer debe construirse. Assoun, P.L., *Lecciones psicoanalíticas sobre masculino y femenino*, op. cit., p. 121.

la respuesta a esta pregunta recurriendo a la identificación y Lacan con las *fórmulas lógicas de la sexuación*, que veremos un poco más adelante.²³²

1.2 La diferencia anatómica para Freud

*Si no hubiera Otro —y poco importa que lo llamemos madre castradora o padre de la interdicción original— no habría castración.*²³³

JACQUES LACAN

A la pregunta de cómo hacerse hombre o mujer Freud responde con la identificación planteada desde el conflicto edípico. Es decir, identificándonos al padre o la madre. Pero esa respuesta sólo sirve hasta la pubertad. Después no será suficiente porque en el momento del encuentro sexual algo se pone en juego. Se evidencia la separación entre lo imaginario del objeto causa de deseo y el encuentro con la falta.

Para Freud la diferencia sexual²³⁴ consiste en el significado que se le atribuye a la evidente diferencia anatómica entre el hombre y la mujer y eso tiene unas consecuencias psíquicas que se interpretan en términos de presencia y ausencia. La consecuencia de esta diferencia referente a los órganos masculinos y femeninos hace que ninguno de los dos sexos se sienta completo. Y eso produce un malestar que es vivido de distintas maneras. El malestar de las mujeres viene dado por la ausencia del órgano y el de los hombres por la angustia de perderlo.

Esta parte de la teoría freudiana ha generado mucha polémica e indignación en algunos colectivos de mujeres cuando es tomada al pie de la letra desde lo corporal.

Pero debemos tener en cuenta que el cuerpo del psicoanálisis no es un cuerpo exclusivamente biológico sino que está atravesado por El Otro. No puede hacerse sin pasar por el Otro. Es más, la castración viene dada por el encuentro con el Otro. Si no hubiese Otro, no habría castración. La función de ese Otro puede cumplirla tanto la madre como el padre interdictor y tiene como referente el lenguaje.

²³² Veremos *Las fórmulas lógicas de la sexuación* en el apartado 1.4 de este mismo capítulo.

²³³ Lacan, J., *Seminario 10. La Angustia* (1962-1963), op. cit., p. 257.

²³⁴ Freud trabaja minuciosamente esta cuestión a lo largo de su obra. Como ejemplos se pueden citar la Carta a Fliess del 23 de julio de 1904; *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905) y *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina* (1920). Todos ellos en sus Obras completas.

El cuerpo del sujeto del psicoanálisis tiene memoria de su encuentro con el Otro. Y es con ese Otro con el que intenta buscar una completud, una complementariedad, que siempre será fallida y que le lleva a saber del dolor y de la soledad.²³⁵

No podemos dejar de tener en cuenta que para Freud la sexualidad humana es principalmente la sexualidad del sujeto del inconsciente y por ello dependiente de la particularidad de cada caso y no dependiente exclusivamente de las diferencias anatómicas y culturales.

En la mente humana la diferencia empieza a establecerse a partir de lo corporal, del sexo, y se va ampliando, por mediación simbólica, a las razas, las opiniones, las religiones. No saber convivir con las diferencias, y tratar de someter al diferente, ha generado las mayores crueldades en la historia de la humanidad.²³⁶ Ha sido el motivo, a veces manifiesto a veces latente, de las guerras racistas o de religión que han asolado Europa durante siglos y que siguen vigentes en muchos puntos calientes de nuestro planeta.

Ni Freud ni Lacan se plantean el término diferencia sexual. Freud habla de las diferencias anatómicas y sus consecuencias psíquicas y Lacan dice que por ser seres hablantes estamos sometidos a la castración por el lenguaje. El lenguaje impone una limitación ya que la pulsión del cuerpo, formulada por Freud, nunca consigue una satisfacción plena. Por eso vivimos como sujetos divididos (§ para Lacan) entre una identidad simbólica y el cuerpo que la soporta. Por lo tanto, a partir de que el sujeto entra en el sistema del lenguaje, que en parte le une y en parte le divide, queda alienado al Otro.

²³⁵ Natividad Corral dice que “la sexualidad no es la condición humana, pero la *sexualidad humana no puede separarse de la condición del animal hablante*”. Corral, N., (coord.) *La sexualidad freudiana: ni construcción cultural, ni instinto (pulsión y biografía)* en *Feminidades. Mujer y psicoanálisis: una aproximación crítica desde la clínica*, op. cit., p. 31.

²³⁶ Hay relatos conmovedores, incluso alguno escrito por niños que precozmente se sumergen en el horror del mundo adulto que les envuelve, que describen la segregación y el exterminio del diferente. De entre ellos me gustaría destacar el de Rosnay de, T., *Elle s'appelait Sarah*, Éditions Héloïse d'Ormesson, Le livre de poche, París, 2013, del que también se ha hecho un film y Frank, A., *Diario*, DeBolsillo, Barcelona, 2005. Sobre este mismo tema también tuvo una gran repercusión mediática la película *La vita è bella* de Roberto Benigni del año 1997 (Italia), que logró tres premios Oscar, entre otros muchos galardones.

El sujeto se enfrenta a la diferencia sexual y no tiene un saber que le permita ubicarse. “Esa imposibilidad anida en el inconsciente sin solución posible, indica que ‘no hay saber sobre el sexo’ y que no hay relación sexual”.²³⁷

Esto nos lleva a introducir el término de la función fálica.

1.3 La función fálica

*Se puede, ateniéndose a la función del falo, señalar las estructuras a las que estarán sometidas las relaciones entre los sexos. Esas relaciones girarán alrededor de un ser y de un tener.*²³⁸

JACQUES LACAN

Recurriendo a la función fálica Lacan propone una diferencia entre el modo de gozar del hombre y de la mujer, no teniendo en cuenta su anatomía sino su posición sexuada. Enuncia dos categorías. Llama hombres a los que están totalmente en la función fálica y por lo tanto están sujetos a la castración y viven amenazados por ella. Y llama mujeres a los que no están totalmente en la función fálica. Es decir, no todo el gozar pasa por el falo. Como no viven bajo la amenaza de la castración pueden acceder a un gozar diferente. Un gozar suplementario aunque no complementario. Suplementario porque no es un gozar que podamos “añadir al fálico para obtener la unidad, aquello de la ‘otra mitad’, utopía que ya sabemos por los textos culturales que ‘no marcha’”.²³⁹ Además, es un gozar contingente porque puede darse o no darse.

Lacan trata de responder a la eterna pregunta de qué es un hombre y qué es ser una mujer creando las *fórmulas lógicas de la sexuación*. Con ellas ubica a cada sujeto respecto a la función fálica y propone que hay diferencias entre la manera de gozar de una mujer y de un hombre. Para ello hace referencia a las distintas posiciones sexuadas que no están marcadas por la anatomía del sujeto. Lacan llama función fálica a la función de castración y ya no habla de la identificación edípica freudiana para hablar de sexuación.

²³⁷ Sáez, J., *Teoría Queer y psicoanálisis*, op. cit., p. 172.

²³⁸ Lacan, J., *La significación del falo* (1958) en *Escritos 2*, op. cit., p. 673.

²³⁹ Sáez, J., *Teoría Queer y psicoanálisis*, op. cit., p. 57.

En las fórmulas de la sexuación lacanianas el universal de la función fálica está colocado en el lado masculino y la particularidad está en el lado femenino.

Mientras que para Freud el órgano genital masculino era primario en cuanto al papel que desempeñaba en la identificación sexual del niño o de la niña, Lacan recurre a la “función fálica” o función de castración que opera para ambos sexos por igual.²⁴⁰ La función fálica es la castración operada por lo simbólico. Como producto de esta operación, el falo viene a significar un gozar mítico, la mayor parte de la satisfacción prohibida para todos los sujetos. Esta limitación es necesaria para poder acceder a lo simbólico y funciona por igual para los hombres y para las mujeres. Para poder acceder a la condición de sujeto neurótico el gozar tiene que tener un límite ya que si no, estaríamos en el campo de la psicosis. En esto, sí son iguales los hombres y las mujeres pero para cada uno las consecuencias son distintas.

El sujeto dividido es extensivo a cualquier sociedad, tanto si están dominadas por hombres como por mujeres, pero en ciertos discursos de Occidente es el falo el que ha servido para representar esa limitación. El falo no es el órgano, no es un objeto como tal, ni tampoco podemos considerarlo una fantasía o un *fantasma*. Lo que sí sabemos desde el psicoanálisis es que al falo podemos aproximarnos por su función.²⁴¹

El orden simbólico del lenguaje, ofrece al sujeto un solo significante que dé cuenta de dos lugares: lo femenino y lo masculino. Ese significante es el falo. El falo es un significante que se corresponde con el hecho de que la vida se desliza, se escapa, huye de todas las barreras que se le oponen. Esto tiene una cierta dimensión cómica, frente a la dimensión trágica del triunfo de la muerte.²⁴²

Ya los antiguos tomaban el falo como un simulacro. Existen buenas razones históricas para la utilización del significante “phallus” ya que el falo ha sido tomado como el pene en la cultura occidental desde los antiguos rituales griegos de Dionisos hasta las fantasías reveladas en los primeros historiales clínicos del psicoanálisis.²⁴³

²⁴⁰ Wright, E., *Lacan y el posfeminismo*, Gedisa, Barcelona, 2004, p. 32.

²⁴¹ Abordaré esta cuestión en el apartado 4.2.1 *El falo como significante* del presente capítulo.

²⁴² Lacan, J., *Seminario 7. La ética del psicoanálisis* (1959-1960), Paidós, Buenos Aires, 1988, p. 373.

²⁴³ Wright, E., *Lacan y el posfeminismo*, op. cit., p. 33.

Freud dijo que somos seres enfermos a causa del lenguaje y el falo cumple una función simbólica tanto para los hombres como para las mujeres. El falo, como significante, como algo simbólico, nos remite a una pérdida en relación al gozar, a la cual llamamos castración. Es inevitable que la polaridad sexual entre el hombre y la mujer, *parlêtres*, pase por la lógica del lenguaje.

La división entre ser y tener puede dar lugar a dos tipos de posiciones sexuadas, pero esto sólo implica dos modos imaginarios de identificación, a partir de los cuales cada sujeto niega la castración. “Renunciar (*waire*) al falo en lugar de blandirlo (*ware*) es el destino de hombres y mujeres por igual”.²⁴⁴

La mujer está no-toda identificada con la función fálica. Ella dice sí y no, sí o no a la función fálica. La fórmula femenina muestra la imposibilidad de totalizar a la mujer. La feminidad no se organiza como una función universal, como sí que lo hace la masculinidad. El campo femenino existe, pero no como un conjunto definido como el del hombre. Por esta razón, y también porque es un provocador, enuncia Lacan que *La femme n'existe pas*.

Como muy bien explica E. Wright “no-toda” (*not all*) la mujer está sujeta a la función fálica. Esto no significa que no esté “para nada” (*not at all*) en lo simbólico, sino que no hay una afirmación universal posible del lado de la mujer.

Tomando como ejemplo el soliloquio de Otelo sobre Desdémona: ella “me amó por los peligros que yo había corrido; y yo la amé por la piedad que mostró por ellos”,²⁴⁵ Lacan nos dice que la mujer nunca será tomada sino *quo ad matrem*. Que ella entra en la relación sexual en función de madre. El gozar de la mujer buscará una manera de suplir ese no-toda, que en cierta manera la hace ausente de sí misma, ausente en cuanto sujeto, y tratará de encontrar diferentes objetos que le sirvan para taponar. Entre otros, “la mujer encontrará el tapón de ese *a*, que será su hijo”.²⁴⁶

El hombre entrará en juego, como significante, *quo ad castrationem*, es decir, relacionado con un gozar fálico, bajo la forma de un ser castrado, porque la historia de

²⁴⁴ Wright, E., *Lacan y el posfeminismo*, op. cit., p. 34.

²⁴⁵ Shakespeare, W., *Otelo, el moro de Venecia*. Acto I. Escena III. Obras completas. Traducción y notas por Luis Astrana. Primera versión íntegra del inglés, M. Aguilar, Madrid, 1943, p. 1120.

²⁴⁶ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), op. cit., p. 47.

su sufrimiento pone en evidencia la imposibilidad de escapar a la castración. Él la ama *quo ad matrem* bajo la forma de una madre que ofrece consuelo.

Esto es lo que aborda Lacan al plantear *las fórmulas lógicas de la sexuación*.

1.4 La sexuación en Lacan

*Las fórmulas lógicas de la sexuación son “las únicas definiciones posibles de la parte llamada hombre y de la parte llamada mujer, para lo que se encuentra en la posición de habitar el lenguaje”.*²⁴⁷

JACQUES LACAN

Lacan formula en el curso 1972-1973²⁴⁸ qué es la sexuación y podemos decir con él que es el proceso mediante el cual “elegimos” nuestro modo de ser como femenino o como masculino.

La sexuación es el momento, ineludible, de la elección. Tiene que ver con el discurso en el que vivimos inmersos y no con la biología. Nos posicionamos como sujetos deseantes en el lado masculino o en el femenino construyendo una posición subjetiva que articula de maneras diferentes lo relativo al amor, al deseo y al modo de gozar.

En esas fórmulas queda claro que la función fálica o función de castración —por estar sometidos al lenguaje que pertenece al campo de lo simbólico— se aplica de distintas formas a cada sexo. “Que no se trata de que la mujer ha perdido algo que el hombre no debe perder, sino de que ninguno de los sexos puede tener todo ni, ser todo”.²⁴⁹

Las fórmulas de la sexuación de Lacan no deben restringirse a una cultura específica. “Lo que está planteando Lacan con ese desencuentro radical entre lenguaje y sexualidad es algo que va más allá del adoctrinamiento cultural, la presión social o la educación”.²⁵⁰

Las fórmulas lógicas de la sexuación de Lacan dividen el campo de los seres hablantes en dos. No representan a un ser sexuado sino solamente a un ser que habla. En ambos lados hay una falla en lo simbólico pero en cada lado la falla es diferente. La falla

²⁴⁷ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), *ibid.*, p. 97.

²⁴⁸ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), Paidós, Barcelona, 1985.

²⁴⁹ Wright, E., *Lacan y el posfeminismo*, op. cit., pp. 32-33.

²⁵⁰ Sáez, J., *Teoría Queer y psicoanálisis*, op. cit., p. 173.

remite al grado en el cual el gozo o *jouissance*²⁵¹ es alojado para cada sexo, dentro de cualquier sistema simbólico. Todos los seres hablantes se insertan inconscientemente en esta estructura, como quieran, según sus identificaciones, independientemente de su sexo biológico. Lo que determina el sexo es el significante y no la biología. Lacan pretende mostrar la heterogeneidad radical del gozar femenino y masculino y propone que el gozar del *parlêtre* es fálico. “Del lado masculino tenemos la lógica del todo y la excepción —gracias a que hay una excepción que hace de límite puede fundarse un todo”. “El universal ‘para todo ser que habla rige la ley del falo’ se funda porque existe uno que dice no a la función fálica”.²⁵²

Lacan lo dice de la siguiente manera en el *Seminario 20*:

“A todo ser que habla, sea cual fuere, esté o no provisto de los atributos de la masculinidad —aún por determinar— le está permitido, tal como lo formula expresamente la teoría freudiana, inscribirse en la parte del lado femenino de las fórmulas de la sexuación”²⁵³.

1.5 Posición femenina

*Nuestras colegas, las damas analistas, ¿qué nos dicen de la sexualidad femenina? – no todo. Es muy notable. Debe haber una razón interna ligada a la estructura del aparato del goce.*²⁵⁴

JACQUES LACAN

*No cabe interpretación sobre la diferencia sexual: a ello convoca el fantasma de la posición femenina.*²⁵⁵

JACQUES LACAN

Si la sexualidad humana está regulada por el significante falo, en el lado masculino el modo de gozar será sólo fálico, pero en el lado femenino será “no-todo” fálico. Es decir que hay un plus, un suplemento de placer. Este gozar, que la mujer no comparte con el

²⁵¹ *Jouissance*: concepto lacaniano para la satisfacción de la pulsión que hemos descrito anteriormente en el capítulo I, apartado 1.2.

²⁵² Sáez, J., *Teoría Queer y psicoanálisis*, op. cit., p. 56.

²⁵³ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), op. cit., p. 97.

²⁵⁴ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), op. cit., p. 73.

²⁵⁵ Corral, N., (coord.) *La sexualidad freudiana: ni construcción cultural, ni instinto (pulsión y biografía) en Feminidades*. Mujer y psicoanálisis: una aproximación crítica desde la clínica, op. cit., p. 22.

hombre, es el que se considera propiamente femenino. “El goce de la mujer está en ella misma. No se une con el Otro”.²⁵⁶ Y “el hombre sólo está en la mujer por delegación de su presencia, bajo la forma de ese órgano caduco, órgano del que es fundamentalmente castrado en la relación sexual y por la relación sexual”.²⁵⁷

El gozar femenino excede, en cierta medida, a la simbolización y no podemos atribuirlo exclusivamente a las mujeres. Hacer equivaler lo femenino y las mujeres no es correcto porque “el posicionamiento de una mujer en el lado femenino es más bien de carácter contingente”.²⁵⁸

Según Lacan el goce fálico “es el obstáculo por el cual el hombre no llega a gozar del cuerpo de la mujer, precisamente porque de lo que goza es del goce del órgano”.²⁵⁹

Lo femenino, desde esta perspectiva, no es exclusivo de las mujeres sino que es una modalidad de gozo que tienen algunas mujeres, no todas, y también algunos hombres que se colocan en esa posición. Dicho con palabras de Miller diremos que el hombre biológico también puede elegir subjetivar el menos.

Posición femenina no equivale al concepto de género.²⁶⁰ El género se presta a la identificación con unos rasgos comunes propios del momento socio-cultural. En lo referido a la posición se hace una elección, aunque sea inconsciente. Una posición ante la diferencia. La posición femenina está próxima a lo extranjero, a lo otro. Esto fuerza a los hombres a pensar también en su posición. A enfrentarse con lo temido de lo perdido para siempre, de la castración, incluida la suya. El hecho de que la identidad femenina sea algo abierto, sin resolver, enfrenta a los hombres con su propio enigma no resuelto. El ancestral enigma de la esfinge nos remite al hecho de que ella está hecha, “como el medio decir, de dos medios cuerpos”.²⁶¹ Sin embargo es necesario insistir en la pregunta aunque no haya una única solución y sólo sean posibles

²⁵⁶ Lacan, J., *Seminario 10. La angustia*, op. cit., p. 328.

²⁵⁷ Lacan, J., *Seminario 10. La angustia*, op. cit., p. 328.

²⁵⁸ Flórez, A., *La violencia contra las mujeres “aquí entre nos”*, en *La violencia sobre las mujeres*, Editorial Catriel, Madrid, 2011, p. 87.

²⁵⁹ Lacan, J., *Seminario 20. Aún.*, op. cit., p. 15.

²⁶⁰ En el capítulo IV, apartado 3.3 *Lo queer y el debate sobre género, sexo y sexuación* hablaré más detenidamente sobre esta cuestión.

²⁶¹ Lacan, J., *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis (1969-1970)*, Paidós, Buenos Aires, 1992, p. 127.

múltiples aproximaciones. Es conveniente mantener la pregunta para propiciar las respuestas. No para encontrar *la* respuesta pero sí para irnos dando varias posibles.²⁶²

Se podría establecer un cierto paralelismo entre la posición femenina y la posición analítica. Lo que hacemos en el discurso analítico es hablar de amor porque es el amor el que permite instalarse en la transferencia y porque se ama a aquel a quien se le supone un saber.

En la elaboración del psicoanálisis, tanto desde la teoría como desde la práctica clínica, siempre hay, y ha habido, un amplio grupo de mujeres trabajando por iluminar este espinoso tema. En nuestros días podemos constatar que hay bastantes más mujeres analistas que hombres trabajando en el campo de la clínica. Las mujeres tienen una mayor percepción de la alteridad por su cercanía al no-todo. Sabemos que, para ellas, no todo es fálico. Por esta razón, son más proclives a saber sobre la radicalidad de la diferencia, lo que conlleva un mayor respeto al otro como diferente. Un mayor respeto al cuerpo del otro y a los diferentes modos de gozar.

El cuerpo con el que trabaja el psicoanálisis no es un cuerpo social ni cultural, aunque se vea afectado por las modas. Es un cuerpo que nos remite a un lugar de conflictos tanto con el cuerpo propio como con el cuerpo ajeno. Nos habla del pudor, de la vergüenza por el propio cuerpo y de la violencia contra el cuerpo propio y ajeno.

En el último capítulo veremos cómo el esfuerzo actual de las mujeres por saber sobre sí mismas, sobre sus vínculos y sus deseos lleva a los hombres a sentirse perdidos, a pensar que pierden posiciones. Temen que se ponga en cuestión un territorio sobre el que se sentían afianzados. Un territorio que se ocupaba ejerciendo el poder, de diversos modos, con proposiciones tales como: es mi pareja porque “me” es sumisa; son mis hijos porque me obedecen; soy el jefe y aquí se hace lo que yo digo. Por muy anticuados que puedan sonar estos enunciados, eran frases habituales, y que tenían un valor incontestable, hasta hace escasos años.

Es muy habitual que los grupos feministas le declaren la guerra al falo, como “significante amo”, sin querer saber, todavía, que falo y pene no son sinónimos. La

²⁶² Miguel Marinas toma la esfinge como la representación de lo femenino, como una alegoría de la nueva condición híbrida del sujeto en la ciudad. Marinas, J. M., *La ciudad y la esfinge*, Síntesis, Madrid, 2004.

crítica feminista al falo se produce por una lectura, no sabemos si errónea o malintencionada, pero tergiversada, de lo que implica el proceso de sexuación, al menos para el psicoanálisis lacaniano.

No se trata de atribuir a Freud la responsabilidad de haber señalado las consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica. Tampoco se trata de “empoderar” a las mujeres para que se sientan en pie de igualdad con los hombres. Se trata de escucharlas en su intimidad más profunda. Y ahí es donde el psicoanálisis les brinda una posibilidad. Lo que se escucha en la consulta no es solo que las mujeres se sientan seguras de sí mismas y contentas con el lugar que tienen que ocupar. También escuchamos su malestar y nuestro intento es que cada una encuentre respuestas que le sean válidas para su vida.²⁶³

2 Clínica de lo femenino

*La clínica con mujeres continúa siendo la plomada del psicoanálisis”.*²⁶⁴

NATIVIDAD CORRAL

Resulta obvio que los síntomas histéricos van cambiando con el transcurso del tiempo en su forma de expresarse. Mi hipótesis de trabajo es que más allá de las diferentes sintomatologías, que se expresan según las épocas, hay algo de la estructura histórica que persiste, en contra de lo que pretenden negar los nuevos manuales de psiquiatría, y que además permanece aún a pesar de los vertiginosos cambios sociales y culturales en los que vivimos inmersos.

La pregunta que Lacan se hizo en Bruselas en 1977: “dónde están las histéricas de antaño, esas mujeres maravillosas, las Anna O., las Emmy von N...”, sigue teniendo vigencia. El psicoanálisis tiene una deuda con la histeria ya que le debe el descubrimiento de lo inconsciente hecho por Freud. Los síntomas de Anna O. son los

²⁶³ En el último capítulo de este trabajo pensaremos sobre cómo pasar de lo individual a lo colectivo. Cómo hacer para poner en común esas respuestas que cada una va encontrando y que, aunque no sean válidas para tomarlas como una solución universal, sí sirvan como referencia para otras mujeres, sirvan para compartir y para no sentirse aisladas sino formando parte de un grupo.

²⁶⁴ Corral, N., (coord.) *La sexualidad freudiana: ni construcción cultural, ni instinto (pulsión y biografía) en Feminidades. Mujer y psicoanálisis: una aproximación crítica desde la clínica*, op. cit., p. 21.

síntomas clásicos de las histéricas de esa época. Cuando Breuer trabaja con Anna O, bajo hipnosis, todavía quedarán diez años para que Freud, en el otoño de 1892, sustituya este método por el de la asociación libre y la cura por la palabra, que serán el eje del método psicoanalítico.

Es cierto que el sujeto histérico siempre se manifiesta a través del cuerpo pero en la época de Freud era frecuente que llegaran a la consulta mujeres histéricas con parálisis o con síntomas de conversión y en la actualidad los síntomas histéricos se presentan de otra manera. El sujeto histérico moderno raramente presenta síntomas de conversión tan aparatosos como los de la época victoriana (aunque todavía los encontramos en estas curas milagrosas, que se producen por efecto de la sugestión, cuando los síntomas corporales no vienen acompañados de ninguna lesión orgánica). Pero en la clínica podemos constatar que estos sujetos histéricos “hacen de su vida un incesante enigma del deseo. Su palabra en la cura es síntoma, en su mayor pureza, porque se reduce a la pregunta sobre el goce que su satisfacción y su sufrimiento alimentan”²⁶⁵.

En nuestro contexto actual nos llegan a la consulta sujetos histéricos con síntomas anoréxicos o bulímicos; con depresión; con problemas en la relación de pareja o de maltrato; con problemas laborales; con dificultades por abuso en el consumo de distintas sustancias; recurriendo a la cirugía para modificar un cuerpo que no les gusta, o inmersos en el menú de los embarazos a la carta.²⁶⁶

Expondré más adelante, con mayor extensión y precisión, cómo se manifiestan los síntomas en los sujetos femeninos actuales pero comenzaré aproximándome al amplio concepto de síntoma, acotando algunos términos y tratando de ir respondiendo a múltiples interrogantes que se me plantean.

²⁶⁵ V. V. A. A. *Histeria y Obsesión*, Relatos presentados al Segundo Encuentro Internacional, Manantial, Paris, 1986, p. 116.

²⁶⁶ En el capítulo III, apartado 1 haré una referencia más extensa a los síntomas contemporáneos.

2.1 Qué es un síntoma

*La enfermedad fue sin lugar a dudas la causa final de toda la urgencia por crear. Al crear yo me puedo mejorar, creando me pongo sano.*²⁶⁷

H. HEINE

Freud nos dice en *Introducción al narcisismo*²⁶⁸ que un fuerte egoísmo preserva de enfermar pero que al final uno tiene que empezar a amar para no caer enfermo y que por fuerza enfermamos si, a consecuencia de una frustración, no podemos amar.²⁶⁹

El concepto de síntoma nos remite, inevitablemente, a lo inconsciente, a la sexualidad humana y al sujeto dividido. Podemos aproximarnos a la noción de síntoma desde muy diversos ángulos pues sabemos que:

- Freud dice, desde sus comienzos, que el síntoma es una de las formaciones de lo inconsciente.
- El síntoma siempre supone una satisfacción que es libidinal.
- Es una “solución de compromiso” entre lo pulsional y la prohibición.
- El síntoma marca, con frecuencia, la entrada en análisis.
- El síntoma se presenta como un enigma para el sujeto y recurre al análisis para buscar alguna interpretación.
- A veces es necesario construir el síntoma, junto con el sujeto, en el transcurso del análisis.
- El síntoma es siempre la solución que el sujeto encuentra para inscribirse en el registro de la castración.
- El síntoma es aquello que es analizable y que siempre se presenta bajo una máscara, de una forma paradójica, y dice mucho más de lo que pueda parecer a primera vista.
- El síntoma marca una posición subjetiva singular pero también es fundamental para ayudarnos a dilucidar la estructura.
- Hay algo que el sujeto nunca llega a elaborar, que se mantiene como extranjero en el psiquismo, y que insiste en el síntoma.
- Hace un recorrido bordeando el agujero de lo que no se puede decir.
- Es una metáfora, es decir, una sustitución. “Es la acción simultánea de los procesos metafóricos y metonímicos”.²⁷⁰
- Detrás de la máscara del síntoma, tanto de los síntomas patológicos como de los no patológicos, siempre está el deseo inconsciente.²⁷¹

²⁶⁷ Freud hace esta cita en referencia a unos versos de Heine donde plantea la psicogénesis de la Creación y que Heine atribuye a una reflexión divina.

Freud, S., *Introducción al narcisismo* (1914), Obras completas, tomo II, op. cit., p. 2024.

²⁶⁸ Freud, S., *Introducción al narcisismo* (1914), Obras completas, tomo II, op. cit., pp. 2017- 2033.

²⁶⁹ Freud, S., *Introducción al narcisismo* (1914), Obras completas, tomo II, op. cit., p. 2024.

²⁷⁰ Dor, J., *Estructuras clínicas y psicoanálisis*, op. cit., p. 29.

- El síntoma, en cuanto inconsciente, es algo que habla, que se articula en un discurso. “La dimensión del síntoma es que eso habla. Eso habla incluso a los que no saben escuchar. Eso no dice todo, ni siquiera a los que saben hacerlo”.²⁷²
- El síntoma es el *partenaire* del sujeto.²⁷³ Para quien está atestado por un falo, una mujer es un síntoma.²⁷⁴
- El síntoma va en el sentido del reconocimiento del deseo, pero de una forma cerrada al otro “porque no se refiere a nadie, porque nadie puede leerlo hasta el momento en que alguien empieza a aprender su clave”.²⁷⁵
- El hombre está marcado por un síntoma que es “lo que lo ata a sus deseos”.²⁷⁶
- El síntoma es un real con el que trabaja el psicoanálisis.
- El síntoma posee una dimensión de la verdad inconsciente del sujeto.
- El síntoma tiene, en parte, una dimensión social y se muestra acorde con las modas y modos de su época.
- El síntoma, en el último Lacan, se plantea como un acontecimiento en el cuerpo.
- El análisis de los síntomas tiene el valor de permitirnos articularlos en una estructura clínica.
- Lacan enuncia, al final de su enseñanza, que la mujer es un síntoma para el hombre.

Hebe Tizio plantea que “cuando una relación se consolida una mujer funciona como un síntoma para un hombre, lo que quiere decir que lo fija libidinalmente, para bien o para mal, llegando incluso a funcionar como su conciencia moral”.²⁷⁷

En resumen, el síntoma siempre escapa al control del sujeto. Es algo, pensamiento o conducta, que insiste, que se repite y que el sujeto no puede evitar aunque quiera. En muchas ocasiones, el síntoma hace que el sujeto entre en contradicción consigo mismo.

Freud fue el primero en considerar que el síntoma neurótico tenía una estrecha relación con el cuerpo. El cuerpo se hacía cargo de los conflictos psíquicos en la medida en que no podía expresarse con palabras. El síntoma expresaba el retorno de lo reprimido y estaba relacionado con la verdad del inconsciente. Para Lacan el síntoma

²⁷¹ Lacan, J., *Seminario 5. Las Formaciones del inconsciente* (1957-1958), Paidós, Barcelona, 1999, p. 329.

²⁷² Lacan, J., *Seminario 18. De un discurso que no fuera del semblante* (1971), Paidós, Buenos Aires, 2009, p. 24.

²⁷³ Miller desarrolla esta propuesta a lo largo de un seminario en el curso 1997-1998.

Miller, J. A., *El partenaire-síntoma*, versión interna, traducida por Gracia Viscasillas para El Campo freudiano.

²⁷⁴ Lacan, J., *Seminario 5, Las Formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., clase del 22 de enero de 1958.

²⁷⁵ Lacan, J., *Seminario 5. Las Formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., pp. 335-336.

²⁷⁶ Lacan, J., *Seminario 8. La transferencia* (1960-1961), Paidós, Buenos Aires, 2009, p. 303.

²⁷⁷ Tizio, H., *La supuesta peligrosidad femenina en Mujeres, una por una*, Elda, S., (Compiladora), Gredos, Madrid, 2009, p. 66.

implica un discurso sin palabras y viene a ocupar el lugar del significante que falta en el Otro: $S(\bar{A})$.

Cuando un sujeto llega a la consulta viene porque algo le hace sufrir. A partir de Freud, el sujeto neurótico puede desenmascarar, a través de su análisis, que los síntomas aparecen en el lugar de una actividad sexual que tendría si su deseo no le produjera angustia y que prefiere estar enfermo que enfrentarse a su deseo.

Quiero destacar que lo que Freud descubrió, por muy paradójico que resulte, es que el síntoma encierra una satisfacción —que el sujeto no suele reconocer como tal, pues no le contenta sino que le hace sufrir—, y que esta satisfacción viene a hacer las veces de una satisfacción sexual. En definitiva, es porque hay un déficit de satisfacción en la sexualidad, porque hay algo en la satisfacción sexual no logrado, fallido, por lo que tenemos síntomas.²⁷⁸

Lacan dirá que el síntoma es el testimonio de la imposibilidad de decir la relación sexual. Si lo inconsciente siempre habla de lo mismo, del sexo, es porque hay algo del sexo que no puede ser dicho. Lo inconsciente trata de dar respuesta a la pregunta por la relación sexual y como no encuentra una que sea válida va dando respuestas fallidas y por lo tanto repetitivas, que son los síntomas. Es habitual que el sujeto se identifique con sus síntomas ya que le acompañan, a lo largo de su vida, como un verdadero *partenaire*.

Como en lo inconsciente faltan los significantes que den cuenta de qué es una relación sexual y que digan qué es ser un hombre y qué es ser una mujer, el sujeto que habla está abocado al malestar, al sufrimiento. Lacan dirá que para el sujeto que habla el gozar, como tal, está perdido.

Freud anteriormente se había preguntado por la causa de la insatisfacción sexual y aunque esto pueda parecer una interrogación sobre la clínica, a él le llevó a una reflexión sobre la cultura.

²⁷⁸ Castrillo, D., y otros, *La disputa entre los sexos en Variantes de la depresión en las mujeres*, Comunidad de Madrid, Dirección General de la Mujer, 1998, p. 100.

El médico vienés comenzó diciendo que la causa de la represión en los seres humanos era la cultura pero poco a poco fue cambiando para acabar concluyendo que la cultura está en el origen de la represión y que no existe ningún lazo social que se pueda constituir sin estar regulado. En esa regulación hay una privación de la satisfacción y por tanto una pérdida del gozar. En *El malestar en la cultura*²⁷⁹ Freud nos la presenta como un movimiento por el cual el sujeto se aparta de lo que es más íntimo para él. La cultura aparece como un movimiento de alejamiento, de pérdida en ser. La historia de cada cultura, como también la historia de cada sujeto, es para Freud la historia del gozar perdido. Este es el precio que paga el hombre por el acceso a la cultura. Es por esto que en buena medida podemos considerar la sexualidad como un síntoma de cada civilización.

Ya en 1908, en *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna*²⁸⁰ plantea que hay algo inherente a la sexualidad humana que impide una satisfacción completa, más allá de la cultura a la que pertenezca el sujeto.

Freud no sólo descubrió la sexualidad infantil sino que además formuló que las marcas de la sexualidad infantil ordenan la sexualidad adulta y que esa sexualidad enferma al sujeto y le hace un ser neurótico.

En *Sobre una degradación general de la vida erótica* (1912),²⁸¹ Freud esboza que en la naturaleza misma de la pulsión sexual hay algo desfavorable a la emergencia de la plena satisfacción y una de las dos razones que da es la prohibición del incesto. Esta prohibición no la considera como una norma más de la cultura, sino como la condición misma del pasaje de la naturaleza a la cultura. La prohibición del incesto no está referida exclusivamente a la madre, en las diferentes culturas, pero lo que es común a todas ellas es que siempre hay sujetos con los que no está permitido tener relaciones sexuales. El acceso a estos sujetos, excluidos de la relación, está regulado por una prohibición tácita, que no es conocida de manera manifiesta.

²⁷⁹ Freud, S., *El Malestar en la cultura* (1929), Obras completas, tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.

²⁸⁰ Freud, S., *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna* (1908), Obras completas, tomo II, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.

²⁸¹ Freud, S., *Sobre una degradación general de la vida erótica* (1912), Obras completas, tomo II Biblioteca Nueva, Madrid, 1981, pp. 1710-1717.

La prohibición del incesto, en nuestra cultura occidental, impone la renuncia al objeto de amor primordial y por eso el sujeto se estructura en un deslizamiento permanente sin que el objeto encontrado coincida con el objeto buscado. Es por esta razón que Lacan enuncia que el sujeto, cuando ama, ama “a quien no es”. Dividido entre un impulso que le pide gozar de la madre y una ley que se lo prohíbe, la sexualidad del sujeto humano no puede alcanzar una satisfacción plena y el sujeto lo manifiesta con síntomas.

A mi entender, los psicoanalistas de nuestros días tenemos el deber ético de contribuir al eterno debate sobre la sexualidad que se renueva en cada nueva época histórica, con las aportaciones que consideremos más oportunas.

2.2 Las distintas estructuras clínicas

*La estructura psíquica presenta la particularidad esencial de estar determinada de una vez y para siempre.*²⁸²

JOËL DOR

*En la dialéctica del ser y del tener “los obsesivos son nostálgicos del ser y los histéricos son militantes del tener”.*²⁸³

JOËL DOR

La estructura clínica es algo definido para siempre. No se puede cambiar fácilmente de estructura psíquica aunque sí se pueden atemperar los rasgos y hacerlos más llevaderos. Podemos llegar a aflojar los síntomas y a compartir rasgos con otras estructuras pero no será posible cambiarla como cambiamos de ropa o de perfume.

La estructura se refiere a un grupo de elementos que forman un conjunto aunque este conjunto no forma una totalidad. La estructura se establece en relación a algo que es complementario.²⁸⁴

Para Lacan la noción de estructura y la de significativo son inseparables. La diferencia principal que marca el lenguaje respecto a las distintas estructuras clínicas es que el neurótico puede habitar el lenguaje. Sin embargo, el psicótico es habitado, poseído por

²⁸² Dor, J., *Estructuras clínicas y psicoanálisis*, op. cit., p. 31.

²⁸³ Dor, J., *Estructuras clínicas y psicoanálisis*, op. cit., p. 88.

²⁸⁴ Lacan, J., *Seminario 3. Las psicosis* (1955-1956), Paidós, Buenos Aires, 1986, p. 261.

el lenguaje.²⁸⁵ Los neuróticos se hacen preguntas y giran incansables en torno a ellas, sin ser capaces de encontrar las respuestas. Es por esto que responden con sus síntomas. Muy al contrario, los psicóticos viven inmersos en sus propias certezas incuestionables. Esta oposición hace que la práctica clínica sea muy distinta con los unos y con los otros.

Para establecer algunas diferencias importantes voy a tratar de aproximarme a las distintas estructuras clínicas desde algunos conceptos claves del psicoanálisis.

Una posibilidad es articular las distintas estructuras clínicas en la relación del síntoma con el deseo inconsciente ya que sabemos que cada una de ellas tiene un modo diferente de manejarse con el deseo. Podríamos enunciarlo de la siguiente manera:

- en la estructura neurótico-obsesiva el deseo se torna imposible.
- en la neurosis fóbica, el deseo se maneja como prevenido.
- en la estructura neurótica-histérica el deseo se queda insatisfecho.

El histérico domina al Otro por el deseo. Alimenta el fuego del deseo porque se cree que lo tiene. En oposición, el obsesivo tiende a dominar el deseo, a apagar la llama.²⁸⁶

Otra posibilidad es entender la estructura clínica como la manera en que cada sujeto se relaciona con el objeto a ,²⁸⁷ que es el paradigma del objeto perdido, aunque el psicótico no lo sepa porque él lleva este objeto a guardado en el bolsillo. Por eso no lo pierde ni tampoco necesita buscarlo. El neurótico, por el contrario, busca el objeto a en el otro y ahí establece los lazos sociales y organiza sus fantasías. El perverso lleva a cabo esas fantasías y el paranoico considera que es el otro quien tiene el objeto a y no se lo quiere dar.

Cabe otra posibilidad para pensar las estructuras clínicas considerando cómo se posiciona cada sujeto frente a la castración simbólica, en la que estamos inmersos todos los seres que hablamos, ya que el lenguaje está sometido a un déficit

²⁸⁵ Lacan, J., *Seminario 3. Las psicosis* (1955-1956), ibid., p. 262.

²⁸⁶ Soler, C., *Finales de análisis*, op. cit., p. 128.

²⁸⁷ Lacan dirá que “el objeto a es lo que ha caído del sujeto en la angustia, es el mismo objeto que designaba como la causa del deseo”. Lacan, *De los Nombres del Padre*, Paidós, Buenos Aires, 2007, p. 71. Por algunas contingencias orgánicas favorables, hay cuatro objetos por excelencia proclives a ocupar ese lugar, que es un lugar definido como el del plus-de-gozar: el seno, los excrementos, la voz y la mirada. Lacan, J., *Seminario 18. De un discurso que no fuera del semblante* (1971), Paidós, Buenos Aires, 2009, p. 32.

constitutivo, una falta significativa. Bajo este prisma, podemos decir que cuando el sujeto se defiende del horror a la castración, con el mecanismo de defensa de la represión, se produce la neurosis. Cuando el sujeto se defiende con el mecanismo de la forclusión nos encontramos con la psicosis. Y cuando el sujeto utiliza la renegación como mecanismo de defensa, nos enfrentamos a la perversión.

Si nos aproximamos a las estructuras clínicas desde la perspectiva de la diferencia sexual sabemos que el neurótico gira sin cesar a su alrededor y es en torno a ella como organiza sus fantasías que darán lugar a la singularidad de su *fantasma*. El psicótico se estrella contra lo real de la diferencia y ahí articula su delirio.²⁸⁸ El perverso, por el contrario, pretende escaparse recurriendo al fetichismo.

El histérico se pregunta, infatigable, respecto a un significante enigmático para él: ¿soy hombre o soy mujer? Sin embargo, el obsesivo no se siente ni uno ni otro, ni hembra ni varón. Podríamos decir que pretende ser uno y otro a la vez.²⁸⁹

La sexualidad y sus distintas expresiones, más o menos perversas, son compatibles con las neurosis, con las psicosis y con las perversiones porque la libido atraviesa todas las estructuras clínicas con sus diferentes síntomas. Respecto a la evolución de la libido la histeria se quedaría fijada en la fase genital y se expresaría mediante un “estoy vacía”. La obsesión se fijaría en la fase sádico-anal con un “estoy muerto” y la melancolía no conseguiría salir de la fase oral.

El obsesivo trata de evitar por todos los medios a su alcance enfrentarse con el vacío. Trata de que no haya espacio para el vacío. En contraposición, el histérico sabe que hay un vacío y trata de alojarse en él, buscando allí su lugar.

También podemos decir que la elección de la estructura psíquica viene marcada por la manera de acceder a lo simbólico y que está condicionada por la dimensión del ser y del tener respecto al falo. La elección, inconsciente, de la neurosis tiene que ver con el desarrollo de los amores edípicos. “La memoria de los amores edípicos adquiere toda

²⁸⁸ Lacan dice que lo que es rechazado en lo simbólico reaparece en lo real por medio de alucinaciones donde es el Otro el que habla. Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., p. 491.

²⁸⁹ Lacan, J., *Seminario 3. Las psicosis* (1955-56), op. cit., p. 358.

su importancia porque es en estas vicisitudes donde se negocia para el sujeto su relación con el falo, es decir, su adhesión a la conjunción del deseo y la falta”.²⁹⁰

Desde otro ángulo, sabemos que lo reprimido es idéntico en todas las neurosis: los contenidos edípicos y la defensa ante la angustia de castración. Por eso podemos pensar la neurosis como un conflicto entre la pulsión y la defensa.

Lacan nos dice en el *Seminario 3*, sobre las psicosis que

“El sujeto encuentra su lugar en un aparato simbólico preformado que instauration la ley en la sexualidad. Y esta ley sólo le permite al sujeto realizar su sexualidad en el plano simbólico. El Edipo quiere decir esto, y si el análisis no lo supiere no habría descubierto nada”.²⁹¹

Por último, cabe la posibilidad de pensar en el neurótico, según nos sugiere Colette Soler, como un sujeto determinado por una elección-no elección, porque él se posiciona ante la castración aunque no lo sepa, aunque se resista a hacerlo de una manera consciente.

En este momento, vamos a pensar cuál es la manera específica de afrontar los síntomas que tiene la estructura histérica.

2.3 La estructura histérica

La histeria lucha por su reconocimiento en el Otro, y todo le vale, cuerpos marcados por significantes reprimidos, pero también delirios. Por eso diagnosticar como psicótico a todo sujeto que delira, creyendo que allí está forcluido el Nombre del Padre, manifiesta el desconocimiento fundamental de la estructura histérica. Ésta hace un esfuerzo sobrehumano por hacer posible que ese padre, confundido con el amo, tenga el lugar que le corresponde. Padre de la horda primitiva freudiana, amo al que reclama un saber. Entrega su cuerpo para mostrar su poder absoluto, dotando a su palabra de un poder capaz de producir embarazos, contracturas, delirios, como manifestación de un goce libre no sujeto a la castración”.²⁹²

LAURA CEVEDIO

²⁹⁰ Dor, J., *Estructuras clínicas y psicoanálisis*, op. cit., p. 32.

²⁹¹ Lacan, J., *Seminario 3. Las psicosis* (1955-1956), op. cit., p. 242.

²⁹² Cavedio, L., *La histeria. Entre amores y semblantes*, Síntesis, Madrid, 2009, p. 50.

Quiero partir del hecho de que en este trabajo no entendemos la histeria en su acepción más vulgar: “no te pongas histérica”, ni tampoco como una enfermedad sino como una estructura. Desde mi punto de vista, la histeria es un efecto del inconsciente y por lo tanto del lenguaje.

Como dice Diane Chauvelot,²⁹³ en tanto que seamos seres hablantes, nuestro inconsciente podrá proveerse de una estructura histórica. La estructura histórica elige una sintomatología para hablar y no habla de cualquier manera sino que se adapta a su tiempo, va siguiendo la evolución cultural y social de cada época y se expresa según las modas.

A grandes rasgos, podríamos distinguir entre histerias de angustia, histerias de conversión, donde se privilegia lo somático e histerias traumáticas donde se presentan síntomas fóbicos.

Sin embargo, hay algo que constituye la base de toda estructura histórica, en cualquier época y que tiene que ver con:

- la forma de relacionarse con el deseo, en la que éste siempre queda insatisfecho;
- la forma de relacionarse con el objeto, rechazándolo.

Esto es lo que pretendemos rastrear, tanto en las manifestaciones históricas anteriores como en las actuales, a través de los fundamentos teóricos de Freud y Lacan.

Quiero añadir, que en esta estructura clínica pueden entrar tanto los hombres como las mujeres y que ya Freud trabajó con algún varón histérico. También es cierto que las mujeres son más proclives a situarse en esta estructura.

Freud colocó la histeria en un lugar privilegiado de la clínica y en este sentido encontramos que la histeria es la estructura clínica que mejor muestra la división del sujeto. Hablar de la histeria es hablar del sujeto dividido por excelencia.

²⁹³ Diane Chauvelot, médico, psiquiatra y psicoanalista fue una alumna cercana a Lacan y ha escrito un interesante estudio sobre la evolución de la histeria. Leyéndolo podemos saber que durante mucho tiempo se ha considerado una enfermedad que provenía de las perturbaciones del útero y que se ha asociado con las brujas o con las mujeres poseídas por el demonio, siendo éstas distintas maneras de someter a las mujeres. El S. XIX fue el de la apoteosis de la histeria, tomándose a menudo como una metáfora de la creatividad. Me gustaría hacer un recorrido histórico para dejar testimonio de cómo se expresa la histeria en los distintos momentos culturales pero es algo que excede este trabajo y que dejaré para otra ocasión. Chauvelot, D., *Historia de la histeria*, Alianza, Madrid, 2001.

Freud, en *Tres ensayos para una teoría sexual*, habla del trabajo analítico con los sujetos histéricos en los siguientes términos:

“El psicoanálisis llega a suprimir los síntomas histéricos, partiendo de la hipótesis de que son la sustitución o transcripción de una serie de procesos, tendencias y deseos anímicos afectivos, a los que un particular proceso psíquico (la *represión*) ha impedido llegar a su normal exutorio por medio de la actividad anímica consciente. Estos complejos psíquicos retenidos en estado inconsciente tienden a una exteriorización correspondiente a su valor afectivo, a una descarga, y la encuentran en la histeria por el proceso de la conversión en fenómenos somáticos; esto es, en síntomas histéricos. Por medio de una técnica especial, que permite reducir de nuevo tales síntomas a representaciones afectivas ya conscientes, se puede hallar la naturaleza y el origen de estos productos psíquicos anteriormente inconscientes.”²⁹⁴

Lacan dice en *Televisión*²⁹⁵ que el histérico es alguien que siempre está dispuesto a sacrificar su completud y a mostrarse como dividido.

Esta división hace que el sujeto no pueda encontrar en sí mismo el soporte de su existencia, que el deseo sea inconsistente y que tenga que buscar incansablemente un lugar en el Otro, porque ese lugar no lo tiene asegurado.

Lacan ya nos advierte en el *Seminario 5* que “es distinto desear algo que desear el deseo de algo”.²⁹⁶

Y más adelante añade que “el deseo del histérico no es deseo de un objeto sino deseo de un deseo, esfuerzo por mantenerse frente a ese punto donde ella convoca²⁹⁷ a su deseo, el punto donde se encuentra el deseo del Otro”.²⁹⁸

Freud ya asoció el dolor en la pierna de Elisabeth von R. con su padre y con su amigo de la infancia poniendo en relación el síntoma con el deseo. Por lo tanto, podemos

²⁹⁴ Freud, S., *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905), Obras completas, tomo II, op. cit., p. 1189.

²⁹⁵ Lacan, J., *Televisión* (1973) en *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, pp. 535-572.

²⁹⁶ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., p. 204.

²⁹⁷ *Appelle*. La polisemia de *appeller* cubre desde la llamada hasta la reclamación, la exigencia, el anhelo, la convocación. Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), *ibid.*, p. 415.

²⁹⁸ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), *ibid.*, p. 415.

pensar que en los fenómenos de conversión, la manifestación somática sería la cara y el deseo sería la cruz de una misma moneda. Es decir, histeria y deseo son inseparables.

Además, Lacan plantea que “en el histérico el lugar del deseo está situado en una profunda incertidumbre”²⁹⁹ lo cual le lleva a tener que dar un rodeo por la imagen del Otro.

Freud no descubre la sexualidad infantil sino el hecho de que esa sexualidad deja marcas y que esas marcas ordenan la sexualidad adulta y condicionan la estructura clínica del sujeto. El deseo siempre se constituye según las experiencias de cada sujeto, las libidinizaciones, y mientras permanezca insatisfecho seguirá desplazándose metafóricamente. Ahora bien, la satisfacción corresponde a la muerte del deseo, a su desaparición.

2.3.1 Rechazo del objeto y deseo insatisfecho

*Ella quiere que su marido no le dé caviar (que es lo que ella le está pidiendo) para poder seguir amándose con locura, es decir, darse la lata, hacerse la puñeta sin cesar.*³⁰⁰

JACQUES LACAN

En el histérico el rechazo del objeto se expresa delatando en el otro una falla, una impotencia fundamental. El sujeto histérico le muestra al otro que lo que le ofrece no le satisface, le muestra que está castrado y que por lo tanto el *partenaire* es impotente para darle aquello que es la causa de su deseo: “eso que tú me das no es lo que yo quiero”; por lo cual, el deseo siempre queda insatisfecho.

Hay que tener en cuenta que en la histeria, sobre todo si se trata de una mujer, el objeto rechazado es compatible, aunque parezca contradictorio, con la exigencia de su presencia y también del amor. Esto hace que la demanda amorosa de la histérica, mediante la denuncia de los fallos del *partenaire*, se exprese en referencia a un desafío, que podríamos enunciar así: “tendrías que ser más hombre”, “no eres lo

²⁹⁹ Lacan, J., *Seminario 5, Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., p. 497.

³⁰⁰ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., p. 372.

bastante hombre para mí". Es por esto por lo que hablamos de erotomanía en algunas mujeres.³⁰¹

El desafío histérico pasa por una reivindicación fálica. El sujeto histérico es propenso a entrar en el desafío y a mantenerlo mediante una impostura. En la relación de la histérica con su pareja siempre hay un reproche velado del tipo: "sin mí no serías nada", "a ver si eres capaz de demostrarme cuánto vales como hombre", "demuéstrame que tienes lo que hay que tener". Más vale que el hombre sepa que es altamente peligroso entrar en ese terreno porque hay una demanda imparable que, como hemos dicho, en casos extremos se desliza a la erotomanía.

Si el sujeto histérico necesita crearse un deseo insatisfecho es porque ésta es la condición para que él pueda constituir al Otro real, a través del deseo del Otro.

El histérico no sabe que su deseo no puede ser satisfecho a través de la demanda pero el analista sí debe saberlo. Y ya hemos dicho que lo que se manifiesta como una necesidad debe pasar por la demanda. Es decir, dirigirse al Otro.

El sujeto histérico es un sujeto feroz con todo aquel que esconde su castración, que la cubre, pero con aquel que la muestra es un sujeto cargado de simpatía.³⁰² Esto nos lleva a pensar en las mujeres consagradas a aquellos que sufren, tanto en el ámbito profesional como en el doméstico.

Por todo lo expuesto, hay algo que conviene advertir a los hombres, sobre todo a los obsesivos, respecto a la estructura histérica: el sujeto histérico no busca la satisfacción del deseo sino que el deseo quede insatisfecho. Este es un saber fundamental para las relaciones entre los hombres y las mujeres. ¿Cómo podemos explicarlo y qué función cumple esta insatisfacción? Esta pregunta nos remite a la relación subyacente entre demanda y deseo. Si retomamos el sueño de *La bella carnicera* de Freud sabemos que ella pide caviar pero que, contradictoriamente, lo que ella desea es que no le den caviar. Ella pide caviar pero desea que el marido no se lo dé para poder seguir amándose con locura, para mantener el deseo insatisfecho, es decir, darse la lata,

³⁰¹ Castrillo, D., *La disputa entre los sexos en Variantes de la depresión en las mujeres*, op. cit., p. 103.

³⁰² Soler, C., *Finales de análisis*, op. cit., p. 126.

hacerse la puñeta, que es el modo histérico de establecer relaciones. Así nos muestra Lacan la particular dialéctica entre la demanda y el deseo histérico.

También vemos que *La bella carnícera* pide salmón, identificándose con su amiga, cuando lo que ella quiere es caviar. Pero en el fondo ella no quiere que se lo den para así poder seguir jugando con la demanda de amor. Los histéricos, como todo el mundo, demandan amor, salvo que esto se vuelve algo bastante aparatoso en ellos.

Si tomamos el caso Dora, ella, como buena histérica, no sabe qué demanda pero necesita que en alguna parte haya para ella “un deseo más allá”, más allá de la demanda. “Lo que encontramos en este más allá es el carácter de condición absoluta que se presenta en el deseo propiamente dicho”.³⁰³ Este más allá sitúa al deseo en cuanto deseo del Otro. Allí donde el sujeto trata de articular su propio deseo se encuentra con el deseo del Otro. Porque ya sabemos que el deseo, el deseo inconsciente, siempre es deseo del Otro.

Al decir que el histérico va a buscar su deseo en el deseo del Otro, debemos tener en cuenta que se trata del deseo que le atribuye al Otro.

Precisamente porque el histérico no se arregla con su propio deseo es por lo que siempre va a buscar el deseo del Otro. Incluso hay una exigencia del deseo del Otro, pero para dejarlo insatisfecho. Por eso, las parejas entre histérica y obsesivo, que son tan frecuentes, resultan muy complicadas.

El sujeto histérico encuentra en el deseo del Otro su punto de apoyo. Dora “subsiste como sujeto en la medida en que demanda amor, como toda buena histérica, pero también en la medida que sostiene el deseo del Otro”.³⁰⁴ Ella lo sostiene porque es su apoyo. El histérico encuentra el “punto de apoyo de su deseo en la identificación con el otro imaginario. Lo que ocupa este lugar y su función en el obsesivo es un objeto que siempre —bajo una forma sin duda velada pero identificable— se puede reducir al significante falo”.³⁰⁵

Para Freud, la estructura histérica es un lugar privilegiado porque

³⁰³ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., p. 390.

³⁰⁴ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., p. 405.

³⁰⁵ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., p. 411.

“en ningún caso aparece más bajo el umbral entre el inconsciente y el consciente, o mejor dicho entre el discurso analítico y la *palabra* del síntoma”.³⁰⁶

La aportación de Lacan es decirnos que

“el histérico es precisamente el sujeto al que le resulta difícil establecer con la constitución del Otro como Otro con mayúscula, portador del signo hablado, una relación que le permita conservar su lugar de sujeto”.³⁰⁷

Por todo esto, el deseo siempre tiene para el histérico un punto enigmático.

El histérico se siente injustamente privado del objeto causa de su deseo: el falo. Además, hay una reivindicación histérica constante en relación al tener. Es una queja inútil porque lo que subyace es la reivindicación fálica por no tener el atributo fálico. Por esta razón, a veces la histérica se hace el hombre y el hombre, por su parte, quiere dar pruebas que dejen constancia de su virilidad, lo que le conduce a una confrontación muy delicada.

2.3.2 Identificación

*El histérico encuentra el punto de apoyo de su deseo en la identificación con el otro imaginario.*³⁰⁸

JACQUES LACAN

*La identificación histérica encuentra su origen en la alienación al Otro.*³⁰⁹

JOËL DOR

Sabemos que el histérico está especialmente abierto a la sugestión de la palabra.

El histérico es un sujeto que dice “no” al significante. Porque no quiere identificarse allí. Según Colette Soler la posición del histérico ante el significante sería: “soy eso, pero también un poquito otra cosa”.³¹⁰

³⁰⁶ Lacan, J., *Intervención sobre la transferencia* (1951) en *Escritos 1*, op. cit., p. 215.

³⁰⁷ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., p. 372.

³⁰⁸ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., p. 411.

³⁰⁹ Dor, J., *Estructuras clínicas y psicoanálisis*, op. cit., p. 91.

A veces, la única identificación posible para una mujer es la masculina, precisamente por no saber qué es una mujer. En la histeria es posible una identificación masiva con el padre que, por otra parte, es lo más opuesto a ella.

Además, en cualquier sujeto histérico quedan trazos de una antigua reivindicación referida a la madre: no haber sido amado suficientemente. De ahí sus renovados esfuerzos, en las relaciones posteriores, para tratar de ser el objeto ideal del Otro.

Para el histérico es un problema fijar su deseo en algún punto, por eso se identifica con el otro, aunque sea con un pequeño rasgo, no importa cuál, al percibir que el otro tiene el mismo problema que ella; a saber, la pregunta irresoluble acerca del deseo.

El sujeto histérico, por no querer saber de su deseo, busca un amo que le ofrezca ese saber. Pero, contradictoriamente, el histérico se empeña en señalar que el amo está castrado. En palabras de Lacan el histérico apunta a revelar su verdad “y esta verdad, para decirlo de una vez, es que el amo está castrado”.³¹¹ Así se ilusiona pensando que elude su propia castración.

Por eso dice Dor, retomando a Freud, que la identificación histérica tiene su origen en la alienación al Otro.

El histérico no tiene identificación propia. Se identifica con el otro para apoyarse en él y sostenerse ahí. El histérico se identifica con un objeto. El sujeto histérico es proclive a la identificación y sobre todo se identifica con las personas con las que ha tenido relaciones sexuales o que tienen relaciones sexuales con las mismas personas que él. Podemos tomar como ejemplos a Dora con el Sr K. o a Elizabeth con distintos miembros de su familia que se convierten en su otro yo.

En la medida en que el histérico reconoce en otro los índices de su deseo, o sea, que el otro tiene los mismos problemas de deseo que ella, o él, se produce la identificación.³¹²

³¹⁰ Soler, C., *Finales de análisis*, Manantial, Buenos Aires, 1988, p. 123.

³¹¹ Lacan, J., *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis* (1969-1970), op. cit., p. 101.

³¹² Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., p. 416.

Dora buscando, como cualquier histérica, una respuesta a la pregunta ¿qué soy yo? , se identifica con el Sr K. y es ahí donde se dirige el interrogante sobre su deseo. Su enigma sería: ¿cómo se puede desear a una mujer siendo impotente? A ella no le importa que su padre sea impotente con la Sra K. No le importa porque ella es quien se ofrece para hacer la cópula.

“Se consagrará a ello. Será ella quien sostendrá esta relación. Y como todavía no es suficiente, hará intervenir la imagen (...) del Sr K., que ella precipitará a los abismos, que expulsará a las tinieblas en el momento en que ese animal le dirá lo único que no debía decirle —*mi mujer no es nada para mí*. A saber, no me la pone tiesa. Si ella no te la pone tiesa, entonces, ¿para qué sirves?”³¹³

Además, Dora pretenderá que su padre le dé amor, que es justo lo que él no tiene.

También es posible que el histérico se encierre en una lógica psíquica irrefutable para mantener su deseo intacto.

2.3.3 Histeria masculina

*Freud sostiene la existencia de la histeria masculina y, con ello, apunala una subversión que atañe al género y su crisis de fin de siglo: la mujer es sujeto de deseo, el niño también, la frontera normal-patológico es movediza. Por eso, revisar brevemente algunas historias del discurso masculino (...) pueden ayudarnos a ver la génesis de un vacío y también su reverso: la búsqueda de una palabra propia y comunicable.*³¹⁴

JOSÉ MIGUEL MARINAS

*La situación es mucho más compleja en la histeria masculina. En tanto la realización edípica está mejor estructurada en el hombre, la pregunta histérica tiene menos posibilidades de formularse.*³¹⁵

JACQUES LACAN

El primer caso de histeria que presentó Freud, en 1886, fue el de un varón. Se trataba de un fresador que tuvo un accidente de trabajo y empezó a manifestar síntomas histéricos, los cuales fueron interpretados por Freud como una producción inconsciente. Debemos tener en cuenta que tan escandaloso resultaba, en esa época,

³¹³ Lacan, J., *Seminario 8. La transferencia* (1960-1961), op. cit., pp. 280-281.

³¹⁴ Marinas, J. M., *La ciudad y la esfinge. Contexto ético del psicoanálisis*, Síntesis, Madrid, p. 205.

³¹⁵ Lacan, J., *Seminario 3. Las Psicosis* (1955-1956), op. cit., p. 255.

tomar a un varón como un sujeto histérico, como considerar que las mujeres fueran sujetos con deseos propios.

Hasta entonces a las histéricas no se las dejaba hablar, quedaban sometidas al silencio. En caso de que hablaran, bien con palabras o bien con el cuerpo, no se les “escuchaba”, no había un dispositivo de escucha destinado a interpretarlas.

Lacan, en su seminario *Las Psicosis*,³¹⁶ capítulo XII, que versa sobre la pregunta histérica, también analiza un caso de un varón con síntomas histéricos de conversión. Sostiene que, en los casos de histeria masculina, el hombre puede llegar a ser más histérico que la mujer, porque el deseo de hacer desear el saber puede no estar limitado por el gozar. Refiriéndose a esto presenta a Sócrates como un paradigma.³¹⁷ Y afirma que Sócrates no es un hombre, ya que no ser una mujer no significa ser un hombre. Dice que hay una tercera posición como la de Sócrates, la de tener un síntoma a través de la procuración de un hombre.³¹⁸

Sabemos que la histeria masculina no tiene el mismo recorrido que la femenina. Y aunque la estructura histérica, como manifestación de una neurosis, es mucho más frecuente en las mujeres puede aparecer también en algunos hombres. Hay más histéricas que histéricos porque el recorrido de la realización simbólica de la mujer es más complicado. En tanto la realización edípica está mejor estructurada en el hombre, hay menos posibilidades de que se formule la pregunta histérica.³¹⁹

En los hombres los síntomas histéricos pueden venir asociados a los accidentes laborales, a estados de confusión o de fatiga difusos o a las secuelas de la guerra. Pero estas manifestaciones tienden a ocultarse porque se considera que, en alguna medida, son una mancha para su imagen varonil. A veces también se presenta como crisis de ira que enmascara un sentimiento de impotencia y que podrían ser comparables a la llamada “gran crisis” como episodio característico de la histeria femenina.

³¹⁶ Lacan, J., *Seminario 3. Las Psicosis* (1955-1956), *La pregunta histérica*, clase del 14 de marzo de 1956, op. cit., pp. 229-245.

³¹⁷ Soler, C., *Lo que dijo Lacan de las mujeres*, Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 80.

³¹⁸ Soler, C., *Lo que dijo Lacan de las mujeres*, ibíd., p. 78.

³¹⁹ Lacan, J., *Seminario 3. Las Psicosis* (1955-1956), ibíd., p. 255.

En la histeria masculina el hombre se puede presentar como un gran seductor, ofreciendo un amor incondicional, aunque sea incapaz de comprometerse. Le gustaría ser amado por todos y hace un gran despliegue para conseguirlo pero su sensación es de permanente insatisfacción y se siente fracasado: “no he sabido escoger la profesión adecuada”, “no he elegido a la mujer que más me conviene”. Freud habla de estos sujetos en su trabajo *Los que fracasan al triunfar*,³²⁰ y se adentra a desmenuzar *La tragedia de Macbeth*³²¹ de Shakespeare, señalando que no les resulta posible disfrutar del éxito sino que se ven empujados al autocastigo, sin ser capaces de admitir la satisfacción rechazada. Además siempre atribuyen el fracaso a factores externos, ajenos a ellos. En nuestros días, en concordancia con los nuevos síntomas contemporáneos, la negación de la responsabilidad subjetiva puede traer como consecuencia la adicción al alcohol u a otras sustancias tóxicas. Podemos encontrar estos síntomas detrás de las conductas adictivas que tienen como base una estructura histérica.³²²

Es evidente que en la estructura histérica, por estar entre las estructuras neuróticas, hay una simbolización de la castración. La asunción de la pérdida que supone esa simbolización se muestra en la nostalgia fálica con las múltiples estrategias que el histérico sabe emplear para sobrellevarla. En la histeria masculina el hombre se reta a sí mismo con un desafío insostenible haciendo coincidir deseo y virilidad. El hecho de ser deseable para una mujer es para él la muestra de su virilidad. El histérico que entra en ese campo de juego es un buen candidato a que aparezcan síntomas como la impotencia y la eyaculación precoz porque no se sentirá portador, ni poseedor, del objeto fálico. Él se siente desposeído del objeto fálico y, sin embargo, lo hace recaer sobre una mujer.

La histeria, como estructura psíquica, alcanza tanto al hombre como a la mujer pues nos remite a un posicionamiento frente a la castración. Desde las mujeres se trata de restituir, o de mantener idealizada, la figura paterna y desde los varones de defenderse frente al temor de feminizarse a causa del padre.

³²⁰ Freud, S., *Los que fracasan al triunfar* (1916), Obras completas, tomo III, op. cit., pp. 2416-2426.

³²¹ Shakespeare, W., *La tragedia de Macbeth*. Obras completas, op. cit., pp. 1213-1255.

³²² Sobre las adicciones hablaré en el capítulo III, apartado 5.

En la histeria masculina hay un gran despliegue. El hombre construye una mujer idealizada. No es una mujer intocable sino que es un objeto precioso, una mujer deseada y deseante.

“Es un objeto *para realzar* (...) La mujer debe ser despiadadamente seductora, siempre ofrecida a la mirada del otro fascinado y envidioso para que el sujeto pueda investirla idealmente”.³²³

El falo lo obtiene por medio de una mujer a quien él mismo dota de un brillo especial. El histérico masculino “se ve confrontado, pues, con el significante de la falta de ese otro femenino”³²⁴ y mantiene su ambivalencia con el falo oscilando entre la hostilidad y una actitud expiatoria. Si opta por la expiación surge el intento de reconstrucción del objeto idealizado y cae en “la alienación de su propio deseo en beneficio del deseo del otro”.³²⁵

En todo este desplazamiento hay una clara confusión entre deseo y amor. El histérico se presenta como un héroe dispuesto a todo por contentar a su dama y así encuentra una buena excusa para dejar de lado su propio deseo.

Sin embargo, cuando una mujer empieza a reivindicar y a desear, las cosas se complican para el sujeto histérico. “El histérico masculino se descalifica de antemano en razón de la posición sintomática que mantiene con el falo”³²⁶ y el temor a perder a su pareja le puede conducir al maltrato.

Todo este juego de investiduras puede funcionar mientras la mujer se mantenga como un objeto de su propiedad. En caso contrario, la mujer se transforma en un objeto amenazante, odioso, que hay que destruir. Esto puede ayudarnos a analizar algunos casos de violencia contra la mujer.³²⁷

En la histeria no sólo se trata de la experiencia de la falta en ser, sino también de la sensación de no tener un lugar en el campo del Otro, de la experiencia de exclusión, de

³²³ Dor, J., *Estructuras clínicas y psicoanálisis*, op. cit., p. 77.

³²⁴ Dor, J., *Estructuras clínicas y psicoanálisis*, op. cit., p. 79.

³²⁵ Dor, J., *Estructuras clínicas y psicoanálisis*, op. cit., p. 79.

³²⁶ Dor, J., *Estructuras clínicas y psicoanálisis*, op. cit., p. 79.

³²⁷ Abordaré más detenidamente el maltrato en el capítulo III, apartado 6 *Violencia y maltrato contra las mujeres*.

sentirse engañado, despojado. Lo característico de la histeria es que con todo esto se sufre pero a la vez, contradictoriamente, se goza.

2.4 Qué es ser una mujer

A la peculiaridad del psicoanálisis corresponde entonces no tratar de describir lo que es la mujer —cosa que sería para nuestra ciencia una labor casi impracticable—, sino investigar cómo de la disposición bisexual infantil surge la mujer.³²⁸

SIGMUND FREUD

La propuesta de Lacan parte de una división entre el organismo y el sujeto, al tiempo que reconoce la continuidad entre el cuerpo y la psique, lo cual elimina la necesidad de depender de una determinación biológica del género que supondría una feminidad y una masculinidad derivadas del cuerpo real. Por lo tanto, si no depende del cuerpo real, en qué consiste “ser una mujer”.

La pregunta histórica por excelencia es ¿quién soy yo?, al margen de las influencias. Es decir, al margen de lo que se dice de ella, de lo que se espera de ella o de todo lo que se le demanda. En el presente trabajo no buscaremos las posibles respuestas en la biología sino en el lenguaje.

Además, sabemos que en el inconsciente no hay un saber que nos diga qué es ser un hombre y qué es ser una mujer. Sólo podemos llegar a atrapar algo de ese saber al constatar que hay distintos modos de gozar.³²⁹

En otros momentos históricos este interrogante tenía una fácil respuesta desde lo biológico y se intentaba cerrar el enigma diciendo que las mujeres eran las que tenían útero o matriz. Pero ya algunos filósofos, y obviamente los psicoanalistas, pensamos que esta pregunta no tiene una única respuesta, como trato de exponer desde el comienzo del presente estudio, ya que ninguna mujer es una realidad fija, sino un lugar abierto a diversas posibilidades.

Si tomamos como modelo la perspectiva existencialista de Simone de Beauvoir (1908-1986), esta pensadora del siglo XX y autora de *El segundo sexo*,³³⁰ no niega que la

³²⁸ Freud, S., *Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis* (1932) Obras completas, tomo III, op. cit., p. 3166.

³²⁹ Un poco más adelante trataremos de avanzar algo sobre esta cuestión.

biología sea una base fundamental del ser humano, pero habla de que el cuerpo es “una situación”, es decir, está sujeto a las circunstancias históricas, a partir de las cuales se adquiere la libertad. “Convertirse en mujer” no implica una oposición entre sexo y género, sino que es el modo en que una mujer usa su libertad. La experiencia vivida por cada mujer tiene que ver con hacer algo con el cuerpo pensado como “situación”.

Su paisano contemporáneo, Jacques Lacan, mantiene su oposición diciendo que no hay segundo sexo a partir de la existencia del lenguaje. “No hay segundo sexo una vez que entra en función el lenguaje. (...) O, para decir las cosas de otro modo, en lo que concierne a lo que llamamos heterosexualidad, lo *hétéros* (...) puede vaciarse en cuanto ser, para la relación sexual”.³³¹

A partir de Freud, el psiquismo, como lugar por excelencia donde habita el deseo y que se expresa como cuerpo deseante, se impone al cuerpo orgánico, el de los órganos. Miguel Marinas, catedrático de Ética y Filosofía Política en la UCM, buen conocedor y amigo del psicoanálisis, lo expresa de manera muy concisa diciendo que “Freud pasa del enunciado de la anatomía como destino, al reconocimiento del deseo como cuerpo”.³³²

Durante muchos siglos se ha definido a la mujer como “lo que no es varón” lo cual nos remite a definirla desde la negación: “lo que no es” y a mantener la indefinición, la imprecisión, y el enigma. Freud acuña la controvertida expresión del “narcisismo de la pequeña diferencia” y a lo largo de toda su vida no cesa de preguntarse por la identidad femenina.

Lacan escribe respecto a la pequeña diferencia:

“No hablo de la famosa pequeña diferencia, que es aquella por la cual a uno de los dos, cuando esté sexualmente maduro, le parecerá decididamente del orden de la palabra justa, aguda, soltar un hurra. ¡Hurra por la pequeña diferencia! El solo hecho de que esto sea divertido bastaría para indicarnos (...)”

³³⁰ Beauvoir de, S., *El segundo sexo. Los hechos y los mitos*, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1968.

³³¹ Lacan, J., *Seminario 19. ...o peor* (1971-1972), Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 93.

³³² Marinas, J.M., *Mujer es querer. Sobre la ética de las identidades de género*, Minerva Ediciones, Madrid, 2009, p. 18.

la relación complexual con ese órgano, relación totalmente inscrita en la experiencia analítica y a la que nos llevó la experiencia del inconsciente, sin el cual no habría agudezas”.³³³

Marie Bonaparte, además de bizneta del emperador francés Napoleón, fue paciente y discípula de Freud y permaneció muy unida a su maestro hasta el final de sus días. Peter Gay³³⁴ dice que fue ella quien obtuvo de Freud la confesión de que tras treinta años de investigar sobre el alma femenina —y todos sabemos lo metódico y perseverante que era el médico vienés en sus investigaciones—, la única pregunta que no había sido capaz de contestar era la siguiente: *Was will das Weib?*. En referencia a esta pregunta, Lacan dice que hay una mala formulación inicial. No se trata de saber qué quiere *La* mujer, sino de saber qué quiere cada mujer porque no hay una esencia³³⁵ femenina, ni las palabras pueden dar cuenta de ello. Si supiéramos qué quiere *La* mujer, y esa respuesta fuera universal, sería como si funcionara una ley de la gravedad, una atracción igual para todas.³³⁶

También se cuenta que cuando en algún momento Marie Bonaparte³³⁷ comentó con su maestro que el hombre le tenía miedo a la mujer, Freud la miró pausadamente y le respondió: “hace bien”.

El creador del psicoanálisis escribió sobre el enigma de las mujeres y sabía bien del temor que experimentan algunos hombres y que a veces se expresa a través de la misoginia. En sus últimos años, Freud siguió pensando sobre las mujeres y escribió *Sobre la sexualidad femenina*,³³⁸ en 1931, y *La feminidad*,³³⁹ en 1932. En estos trabajos trataba de dilucidar, superando muchos obstáculos, cómo de la sexualidad infantil deviene una mujer. Consideraba que describir qué es ser una mujer era una tarea casi

³³³ Lacan, J., *Seminario 19. ...o peor* (1971-1972), op. cit., p. 13.

³³⁴ Gay, P., *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, Paidós, Barcelona, 1989.

³³⁵ No es posible capturar la esencia femenina aunque, a veces, pretendan ofrecérsela en primorosos frascos, como esos perfumes que se anuncian: “Eau de... esencia de mujer”.

³³⁶ La psicoanalista Vilma Cocoz dice que la pretensión del análisis es “hacer posible que una mujer, y otra, y otra, una a una, consiga el legítimo acceso a cernir su deseo, hasta encontrar la figura particular en la que dar forma al enigma que representa para su pareja y para sí misma, sin verse obligada a renunciar a su condición femenina, sin dejarse llevar a una errancia mortificante y estéril; sin la imperiosa necesidad de luchar por su territorio en la contienda con los hombres, o con las otras; sin convertirse, a su pesar, en el azote cotidiano de sus hijos”. Cocoz, V., *Las mujeres, el amor, el cuerpo*, en Eldar, S., (compiladora), *Mujeres, una por una*, Gredos, Madrid, 2009, p. 171.

³³⁷ Haré referencia a Marie Bonaparte en el apartado 4. 1. 5 *Freud y lo femenino*, de este mismo capítulo.

³³⁸ Freud, S., *Sobre la sexualidad femenina* (1931), Obras Completas. Tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981, pp. 3077- 3089.

³³⁹ Freud, S., *La Feminidad* (1932), Obras Completas. Tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981, pp. 3164-3178.

impracticable para el psicoanálisis. En lo relativo a la mujer hay un interrogante, un único pero amplio interrogante: no se sabe qué es. Tampoco hay un símbolo que universalice qué es una mujer, que logre nombrar la feminidad, como por el contrario sí lo tiene el hombre. En la mujer se intensifica la vivencia subjetiva de la falta, de vacío interior. Freud nos deja patente su incapacidad para llegar más allá y acaba su escrito sobre la feminidad diciendo que “si queréis saber más sobre la feminidad, podéis consultar a vuestra propia experiencia de la vida, o preguntar a los poetas, o esperar a que la ciencia pueda procuraros informes más profundos y más coherentes”.³⁴⁰ Este final nos evidencia que Freud permaneció fiel a su espíritu investigador inicial hasta sus últimos días. Sin embargo, en mi opinión, había un obstáculo para él en lo relativo a la mujer. Por muchas vueltas que le diera, siempre mantenía la desazón de que algo se le escapaba. Iba avanzando hipótesis, daba algunas respuestas pero no se quitaba la comezón de que algo le faltaba. Y yo me pregunto ¿qué buscaba y qué pretendía encontrar? Quizás, su pretensión de ir siempre más allá de las respuestas que iba encontrando, alimentaba unas expectativas excesivas.³⁴¹ En general, Freud no se conformaba con las primeras respuestas que se daba a sí mismo, pero en lo relativo a las mujeres nos transmite un desasosiego especial. Sabemos por su correspondencia con Marta que a ella también le atosigaba a preguntas, con una cierta sensación de querer saberlo “todo”, sin querer plegarse a la evidencia de que es una pretensión imposible. “Todo” nunca se puede saber, ni decir. Ahora bien, se pueden ir diciendo cosas para ir tejiendo la propia historia y para ir recorriendo los avatares de la vida.

Pienso que algo similar le ocurrió con algunos pacientes sobre los que quería saber más y más, suponiendo que eso culminaría en una curación. Hoy en día, se extiende una tendencia a pensar que hay alguna parte de los síntomas que es irreductible y que cada cual debe aprender a convivir con ella. Lacan, en su última enseñanza, propone llamar *sinthome* a lo que se puede corresponder con “pero no eso”³⁴² y dice que el inconsciente se anuda con el *sinthome*, que es aquello que hay de singular en cada individuo. Lacan construye el término *sinthome*, como diferente al síntoma cuando se

³⁴⁰ Freud, S., *La Feminidad* (1932), Obras Completas. Tomo III, op. cit., p. 3178.

³⁴¹ En este mismo capítulo, en el apartado 6.2 plantearé *Mi posición respecto a los clásicos*.

³⁴² Lacan, J., *Seminario 23. El sinthome* (1975-1976), Paidós, Buenos Aires, 2008, p. 14.

sumerge en la clínica del nudo borromeo ya que considera que el síntoma tiene sus límites por anudarse a lo imaginario del cuerpo, al inconsciente y a lo real.³⁴³

Cuando Lacan propone partir del axioma *La femme n'existe pas*, que abordaremos más adelante,³⁴⁴ eso no significa que ese lugar de la mujer no exista sino que ese lugar está vacío y que en ese vacío se ponen máscaras, disfraces, para enmascarar la nada. Esto es lo que nos permite establecer una conexión entre las mujeres y la apariencia, el simulacro, el fingimiento, la impostura.

2.4.1 La mujer y la apariencia³⁴⁵

*Ni siquiera somos semblante. Somos en ocasiones lo que puede ocupar su lugar y reinar ahí, ¿qué? —el objeto a.*³⁴⁶

JACQUES LACAN

¿A qué llamamos apariencia o simulacro? Estos vocablos aparecen referidos a algunos hechos o actitudes relacionados con las mujeres y con quienes las representan a través de expresiones plásticas como la pintura o la escultura. Podríamos decir que este fingimiento tiene como función velar la nada. El velo sirve para ocultarla al tiempo que muestra una cierta apariencia.

Podemos constatar que hay una preocupación a través de la historia de la cultura por velar a las mujeres. Si se cubre a las mujeres es porque la mujer no se puede descubrir. No hay nada oculto, que ya venga dado y que haya que desvelar. Por eso mi planteamiento es que a la mujer hay que inventarla. Tenemos que inventarnos. Cada una tenemos la responsabilidad, ineludible, de crearnos, de construirnos, utilizando de la mejor manera posible todos los recursos a nuestro alcance.

Žižek dice que “la apariencia no ocurre cuando montamos una pantalla engañosa para ocultar una transgresión, sino cuando fingimos que hay una transgresión que ocultar”.³⁴⁷

³⁴³ Lacan, J., *Seminario 23. El sinthome* (1975-1976), op. cit., p. 166.

³⁴⁴ Respecto a *La femme n'existe pas* matizaré algunos aspectos en el apartado 4.2 de este mismo capítulo.

³⁴⁵ Lacan utiliza la expresión *semblant* para referirse, entre otras cosas, a la mujer. Con frecuencia los analistas la traducen como semblante. En mi caso prefiero usar, indistintamente, los términos apariencia, simulacro, semblanza, fingimiento pues me parecen que, en castellano, se ajustan mejor al concepto que queremos transmitir.

³⁴⁶ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), op. cit., p. 115.

³⁴⁷ Žižek, S., *Cómo leer a Lacan*, Paidós, Buenos Aires, 2008, pp. 121-122.

Miller enfatiza que las mujeres son sujetos que tienen una relación esencial con la nada. Ya sabemos que para Lacan todos los sujetos que hablan tienen una relación fundamental con la nada, pero es como si en el caso de las mujeres hubiera una relación aún más sustancial con esa nada.³⁴⁸

Es sabido que para Freud esa relación esencial estaba referida a una nada corporal y por esto en la teoría freudiana la cuestión femenina queda atrapada en el callejón sin salida del *penisneid*.

La tesis de Lacan reabre el debate porque sitúa la diferencia sexual en la estructura misma del lenguaje. La diferencia sexual se inscribe en lo inconsciente en términos fálicos, como una presencia-ausencia, porque así es como funciona el significante. Lo que la niña no tiene no es un órgano sino un significante que dé cuenta de qué es ser una mujer. Esto hace que la dialéctica fálica se deslice de una cuestión de tener o no tener el falo a un problema de ser o no ser el falo. En general, el neurótico quiere serlo y el sujeto histérico, a veces, se disfraza de tal forma, haciendo de su cuerpo un fetiche, un simulacro de falo, que pareciera que lo es.

Miller piensa que Lacan no habría formulado el falo como simulacro

“sino al considerarlo a partir de la posición femenina, de la solución femenina del lado del ser. Es realmente la clínica femenina la que revela en el falo un semblante. Desde la posición masculina, considerar el falo como un semblante, parece una verdad difícil de aceptar”.³⁴⁹

Lacan en *Los Escritos* se expresa de esta manera:

“Tal es la mujer detrás de su velo: es la ausencia de pene la que la hace falo, objeto del deseo. Evocad esa ausencia de una manera más precisa haciéndole llevar un lindo postizo bajo un disfraz de baile, y me diréis qué tal, o más bien me lo dirá ella: el efecto está garantizado 100%, queremos decir ante hombres sin ambages”.³⁵⁰

³⁴⁸ Miller, J. A., Conferencia de clausura de la IXª Jornada del Campo Freudiano en España, publicada en El Correo del Campo Freudiano en Andalucía, 15 de marzo de 1992, p. 8.

³⁴⁹ Miller, J. A., Conferencia de clausura de la IXª Jornada del Campo Freudiano en España, op. cit., p. 10.

³⁵⁰ Lacan, J., *Escritos 2*, Siglo XXI, México, 1984, p. 805.

Freud, al colocar el “no tener corporal” como punto de partida, posibilitó dos movimientos muy interesantes. Por un lado, el hecho de saber que no tiene “el órgano” —atreverse a hacer este descubrimiento y arrostrar sus consecuencias sin pretender obturarlo con objetos, ni saturarlo con razonamientos— le permite ir a buscarlo a otros lugares y establecer múltiples relaciones. Por otro, le posibilita no acentuar la posición femenina del lado del tener, sino tratar de investigar su posición desde el lado del ser. Esta posición no pretende colmar el agujero ni taponarlo, sino metabolizarlo, dialectizarlo o, incluso, “ser el agujero”. En este sentido, la posición del lado del ser es fabricar un ser con la nada, que da origen al título de esta tesis.

La posición femenina puede llegar hasta la experiencia del no ser, del ser nada. Coincidiendo con este planteamiento resulta muy interesante el texto de Massimo Recalcati³⁵¹ donde señala que la clínica de la falta es la del deseo inconsciente, la de la represión y el retorno de lo reprimido, la del síntoma y la división del sujeto. Todas estas referencias nos remiten a la “falta en ser” del sujeto.³⁵²

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, nos podemos seguir preguntando por los límites que hay entre lo que es una mujer y cómo representa su papel ante el mundo y ante sí misma. Es decir, qué diferencias hay, cuáles son las fronteras entre la feminidad y la máscara.

2.4.2 La mascarada femenina

*En el reino del hombre siempre está presente algo de impostura.
En el de la mujer, si hay algo que corresponda a esto, es la
mascarada.*³⁵³

JACQUES LACAN

*La belleza como máscara no es así más que esto: lo que se
muestra en lugar del sexo.*³⁵⁴

EUGÉNIE LEMOINE-LUCCIONI

³⁵¹ Recalcati, M., *Clínica del vacío*, Síntesis, Madrid, 2003.

³⁵² Recalcati, M., *Clínica del vacío*, op. cit., p. 10.

³⁵³ Lacan, J., *Seminario 10. La angustia* (1962-1963), op. cit., p. 208.

³⁵⁴ Lemoine-Luccioni, E., *La partición de las mujeres*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1982, p. 135.

¿Existen diferencias entre la feminidad y la máscara o, por lo contrario, podemos considerar que se solapan? La apariencia, la máscara, el simulacro, son distintas maneras de referirse a la imposibilidad de abordar la verdad de un sujeto. Lacan, en el *Seminario 18*,³⁵⁵ dice que la verdad es correlativa a la apariencia. Por eso no considera la máscara como un disfraz sino como la portadora de un secreto que se busca.

Serge Cottet nos dice que hay dos mascaradas femeninas: una que simula ser el falo “fetichizando su cuerpo para engañar al deseo masculino sustrayéndose a él; la otra que deniega que lo tiene, en una rivalidad contrabandeada como una provocación agresiva”.³⁵⁶

Freud afirma que la feminidad es un disfraz que utilizan las mujeres para ajustarse a las construcciones sociales de lo que se entiende por “ser una mujer”, lo que indica que la mujer no existe como categoría. El vestido, el maquillaje, el aparentar, es algo que ocupa una gran cantidad de horas en la vida de muchas mujeres, tratando de poner consistencia imaginaria donde es difícil acceder a una identidad propia. Los regímenes de alimentación, los tatuajes y los quirófanos de cirugía estética se hacen eco del intento de paliar esa ausencia. Y la publicidad se encarga de presentar modelos idealizados tras los cuales se afanan algunas mujeres que se autoengañan con estos señuelos, evitando enfrentarse consigo mismas y con sus propias limitaciones. Incluso algunos cirujanos plásticos pretenden saber la respuesta a qué quieren las mujeres y ofrecen un menú con amplias posibilidades para elegir a la carta.³⁵⁷

Pero cuanto más se cubre una mujer más se fija en ella la mirada masculina y más fantasea con lo que podrá esconderse bajo el ropaje. Esto puede remitirnos a una cuestión muy actual y es el intento de los talibanes de que *sus mujeres* se oculten bajo unos ropajes que se asemejan a prisiones móviles. Ahí se explicita un afán enfermizo de sometimiento y se encubre un plus-de-gozar que nos habla de sus fantasías masculinas y de la causa de su deseo.³⁵⁸

³⁵⁵ Lacan, J., *Seminario 18. De un discurso que no fuera del semblante* (1971), op. cit.

³⁵⁶ Cottet, S., *A propósito de la neurosis obsesiva femenina*, en Eldar, S., *Mujeres, una por una*, op. cit., p. 146.

³⁵⁷ En el capítulo III, apartado 1 hablaré sobre *Los síntomas contemporáneos y la sociedad de consumo*.

³⁵⁸ Žižek dirá que “cuanto más velado se encuentra el objeto, más intensamente perturbadora es la huella mínima que deja”. Žižek, S., *Cómo leer a Lacan*, op. cit., p. 110.

Los cánones de la belleza femenina vienen muy marcados por las modas y algunas mujeres se someten a todo tipo de esfuerzos por aproximarse a ese ideal. Estos intentos están abocados a la frustración y el fracaso porque siempre considerará, con dolor, que hay alguna otra mujer que la supera.

Joan Rivière³⁵⁹ dice que el disfraz y la feminidad son lo mismo. Hay una capacidad para la feminidad, pero sólo puede presentarse bajo un disfraz. Por lo tanto no hay una esencia de la feminidad, un “eterno femenino”, como el que inmortalizó Goethe en su Fausto.³⁶⁰

S. Žižek, retomando la pregunta de Rivière y los valores feministas de la identidad y el apego como opuestos a los valores masculinos de la autonomía y la competitividad, se plantea si esos rasgos son auténticos o vienen impuestos por el patriarcado. Su respuesta es que “las dos cosas a la vez”.

La psicoanalista Elizabeth Wright propone que cualquier intento de definir a la mujer como una esencia, como lo que “es en sí misma”, nos remite a lo que ella está actuando, es decir, a lo que ella “es para el otro” porque

“es precisamente en la medida en que la mujer se caracteriza por una mascarada original, en la medida que todos sus rasgos son algo que “lleva puesto” artificialmente, por lo que es más sujeto que el hombre”.³⁶¹

Además, Žižek insiste en decir que es frecuente que el hombre construya una fantasía fundamental en torno a la mujer que va más allá de su apariencia seductora y que consiste en pensar que tras esa apariencia deslumbrante se oculta un misterio impenetrable.³⁶² No se trata de una máscara que oculta lo real, sino de las fantasías que se producen al pensar qué es lo que se esconde tras la máscara.³⁶³

³⁵⁹ Rivière, J., *La feminidad como mascarada*, Tusquets Editores, Barcelona, 1979.

³⁶⁰ Goethe, J. W., *Fausto*, Alianza Editorial, Madrid, 2006.

³⁶¹ Žižek, S., *The Indivisible Remainder: An Essay of Schelling and related matters*. Londres y Nueva York, Verso, pp. 160-161, citado en Wright, E., *Lacan y el post feminismo*, op. cit., p. 49.

³⁶² Žižek, S., *Cómo leer a Lacan*, op. cit., p.122.

³⁶³ Se trata de un disfraz habitual en las fiestas de carnaval.

“Un hombre puede fingir ser una mujer; sólo una mujer puede fingir ser un hombre que finge ser una mujer, porque sólo una mujer puede *fingir ser lo que es*: ser una mujer”.³⁶⁴

La mascarada tal como Rivièrre la describe, se puede considerar la precursora de *La femme n'existe pas* de Lacan, lo cual nos remite a que en lo inconsciente no hay un significante para *La* mujer. Esto no significa que el hombre sea más completo que la mujer ya que el hombre sólo es “todo” en el sentido de haber entrado totalmente en la significación fálica, según hemos visto en el apartado correspondiente a la lógica de la sexuación lacaniana.³⁶⁵

Hay que tener en cuenta que la mascarada no está en el registro de lo imaginario, sino en el de lo simbólico. La división de los sexos no se refiere a dos conjuntos complementarios. Esta división no se repartirá entre los hombres y las mujeres, sino que el deseo de cada sujeto lo hará de diversas formas. La diferencia sexual no es la diferencia de género. Las diferencias biológicas no son las únicas posibles ya que sabemos que hay hombres biológicos con una estructura femenina y mujeres biológicas con una estructura masculina. Este supuesto avala la posición de aquellos sujetos que consideran que su cuerpo biológico no coincide con su identidad sexual elegida y recurren a la cirugía para cambiar sus cuerpos. Según Lacan, el transexualismo consiste en “un deseo muy enérgico de pasar por todos los medios al otro sexo, así sea operándose cuando se está del lado masculino”.³⁶⁶

Esta pretensión de dar consistencia a la apariencia ejemplifica la falla de lo real para coincidir con lo simbólico. En ocasiones, es un intento por parte de las mujeres de negociar su subjetividad dentro de los límites del sistema simbólico, en el que están inmersas.

Lacan dice que respecto a la mujer el hecho de mostrar su deseo está en relación con la mascarada y, a veces, resulta angustiante. Pero los hombres tampoco se libran de la angustia a este respecto porque dejar ver lo que hay

³⁶⁴ Žižek, S., *Cómo leer a Lacan*, op. cit., p.122.

³⁶⁵ Sobre las fórmulas lógicas de la sexuación hablo con mayor amplitud en el apartado 1.4 del presente capítulo.

³⁶⁶ Lacan, J., *Seminario 18. De un discurso que no fuera del semblante* (1971), Paidós, Buenos Aires, 2009, p. 30.

“si no hay gran cosa, es angustiante, pero es siempre lo que hay, mientras que para el hombre dejar ver su deseo es esencialmente dejar ver lo que no hay”.³⁶⁷

Por eso nos dice que Don Juan ocupa el lugar de la impostura: “él está ahí siempre en el lugar de otro. Es, por así decir, el objeto absoluto”.³⁶⁸ Ni él inspira deseo en las mujeres, ni tampoco él lo tiene hacia ellas.

La mascarada implica una estructura y surge como respuesta a unas supuestas fantasías masculinas, a una identificación con el deseo del hombre según las fantasías de la mujer. Por lo tanto, no es una respuesta al deseo del hombre, que se podría llegar a imaginar, pero que, con exactitud, no se sabe cuál es, sino una respuesta a lo que la mujer supone que el hombre está buscando.

Ahora bien, renegar de la máscara, de la apariencia como algo falso es alimentar la ilusión de que puede haber algo distinto que fuera más auténtico. Por el contrario, asumir que en las relaciones entre sujetos está presente el simulacro es tratar de aunar algo de lo real, lo imaginario y lo simbólico.³⁶⁹

Considerando que la mascarada revela una estructura psíquica que no responde al deseo de un hombre, sino a un estereotipo de las fantasías masculinas, es por lo que en el cine negro la fantasía inconsciente de la mujer también participa de lo prohibido.³⁷⁰ El deseo activo de la “mujer fatal” se manifiesta en sus esfuerzos por atraer al hombre a sus circuitos. Este cine podemos considerarlo como un ejemplo de la mascarada porque la mujer, como objeto de las fantasías masculinas, recurre a sus atributos fálicos para hacerse deseable. En las múltiples versiones de la “mujer fatal” —como Mesalina³⁷¹ o Salomé³⁷²— los personajes representan la lujuria, la concupiscencia, la lascivia, y son expuestas como mujeres “devoradoras”. Ahí está

³⁶⁷ Lacan, J., *Seminario 10. La angustia* (1962-1963), op. cit., p. 208.

³⁶⁸ Lacan, J., *Seminario 10. La angustia* (1962-1963), ibid., p. 209.

³⁶⁹ Cavedio, L., *La histeria. Entre amores y semblantes*, op. cit., p. 73.

³⁷⁰ Wright, E., *Lacan y el postfeminismo*, op. cit., p. 66.

³⁷¹ Mesalina fue la tercera esposa del emperador Claudio, de la antigua Roma. Su fama, de mujer insaciable respecto a lo sexual, atravesó las fronteras.

³⁷² Salomé, hijastra del rey Herodes, bailó para él la danza de los siete velos, de manera sensual y frenética, a causa del despecho que había sufrido por parte de Juan el Bautista. Al terminar el baile, Herodes, conmovido, le dijo que pidiera un deseo. Salomé pidió la cabeza de Juan. El cineasta español Carlos Saura realizó, en 2002, una bella película sobre este tema.

representado el miedo ancestral que tiene el hombre hacia la mujer porque encarna algo de lo desconocido, ese gozar suplementario al gozar fálico.

El hecho de que la feminidad se refugie en una impostura “acarrea la consecuencia de hacer que en el ser humano la ostentación viril misma parezca femenina”,³⁷³ puntualiza Lacan en sus *Escritos*.

Miller, por su parte, presenta lo que denomina la mujer “con postizo”³⁷⁴ que sería aquella que se añade lo que le falta, con la condición, y siempre en secreto, de que eso lo obtenga de un hombre, pero que todos piensen que es de ella. Es decir, debe parecer que es de ella.

En relación a las mujeres, Freud marca una clara diferencia entre mujer y madre porque la madre no tiene problemas con el ser —la madre es y lo sabe— y además se supone que sabe lo que quiere —quiere a los hijos que tiene. Este ser y este tener otorgan un estatuto de identidad a la mujer como madre.

2.4.3 Mujer versus madre

Conversación entre Juan y Yerma

JUAN

- No maldigas. Está feo en una mujer.

YERMA

- Ojalá fuera yo una mujer³⁷⁵

FEDERICO GARCÍA LORCA

El psicoanálisis no considera que mujer y madre sean equivalentes y los analistas no alientan a las mujeres a tener hijos, pero algunas mujeres llegan a la consulta por este motivo. No se quedan embarazadas a pesar de que, después de realizarse las pruebas oportunas, no hayan encontrado ninguna causa orgánica que lo imposibilite. En estos casos, el proceso analítico trata de descubrir qué mecanismo inconsciente impide a una mujer acceder a la maternidad aunque lo desee manifiestamente. Como ya hemos visto ampliamente al hablar de la estructura histérica, con frecuencia, desear no es

³⁷³ Lacan, J., *La significación del falo* (1958) en *Escritos 2*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1984, p. 675.

³⁷⁴ Miller, J. A., Conferencia de clausura de las Xª Jornadas del Campo freudiano en España, op. cit., p. 8.

³⁷⁵ García Lorca, F., *Yerma*. Obras completas. Tomo II. Teatro, Prólogo de Vicente Aleixandre, edición del cincuentenario, Aguilar, Madrid, 1986, pp. 829-830.

igual que querer. Lo que deseamos es a veces lo que no queremos como subrayó magistralmente Freud, al analizar el sueño de *La bella carnífera*.

En la época anterior a Freud, mujer y madre eran equivalentes. “Las mujeres han nacido para ser madres” era una frase común. Freud introduce una separación entre madre y mujer y lo explica como un proceso de desnaturalización. El creador del psicoanálisis define a la madre a partir del deseo y trata de iluminar esta intuición recurriendo a la mitología clásica y desarrollando su teoría sobre el complejo de Edipo.³⁷⁶

El Edipo es para el niño la trayectoria imaginaria por la que transita cuando se enfrenta con el enigma de la diferencia sexual y comienza a hacerse preguntas. Para Lacan el Edipo funciona como una urdimbre, como un entramado en el que el sujeto debe inscribirse de alguna manera, estableciendo unos puntos de almohadillado. Se trata de una estructura simbólica donde se resuelve un conflicto imaginario. El recorrido del Edipo permite al niño y a la niña introducir los significantes que les posibiliten tomar posiciones y elaborar su sexualidad.³⁷⁷

La travesía edípica es esencial para que el ser humano pueda “acceder a una estructura humanizada de lo real”.³⁷⁸

Podemos decir que no hay neurosis sin Edipo porque lo que ocurre en las psicosis es que hay algo del Edipo que no ha funcionado correctamente.

Lacan va desarrollando a lo largo de su obra la función fálica y matiza que en ella intervienen cuatro protagonistas: la madre, el padre, el hijo y el falo, en torno al cual giran los deseos de los otros tres elementos, y se caracteriza por la incidencia que irá teniendo el significante fálico para el niño en su devenir edípico.

Para Lacan el Edipo debe transitar por tres etapas que, en el *Seminario 5*, se esfuerza en desarrollar con precisión y que trataré de exponer con la mayor claridad.

³⁷⁶ Más adelante, en este mismo capítulo, ampliaré la noción del Edipo en los apartados 2.4.3 *Mujer versus madre*, 3.1 *Las relaciones madre-hija*, 4.1.1. *El descubrimiento de lo inconsciente* y 4.1.6. *El falo como concepto de enlace entre Freud y Lacan*.

³⁷⁷ Lacan, J., *Seminario 3. Las psicosis* (1955-1956), Paidós, Buenos Aires, 1986, p. 269.

³⁷⁸ Lacan, J., *Seminario 3. Las psicosis* (1955-1956), op. cit., p. 283.

- **En un primer tiempo** el niño se identifica con el objeto de deseo del Otro. Tanto la niña como el niño se identifican con el objeto de deseo materno, es decir, con el falo. El niño se identifica con el falo en tanto que imagina que ese es el objeto de deseo de la madre.
- **En un segundo tiempo** la aparición de la figura paterna supone una instancia mediadora del deseo en cuanto que el padre entra como prohibidor, el que encarna la ley, y eso permite al deseo ponerse en marcha.³⁷⁹ El padre priva a la madre del objeto de su deseo y ese papel es esencial. “El padre todopoderoso es el que priva”.³⁸⁰ Pero el padre no puede privar a la madre de algo que ella no tiene. Toda privación debe ser simbolizada y en un momento de la evolución edípica el niño tiene que aceptar esa privación. Es decir, simbolizarla, registrarla, convirtiéndola en significante.
- **En un tercer tiempo**, el padre otorga el falo en cuanto portador de la ley. El padre interviene como el que tiene el falo pero no como el que lo es. El padre puede dar a la madre lo que desea y puede dárselo porque lo tiene. El padre es un padre potente en el sentido genital de la palabra.³⁸¹ Esto posibilita la salida del Edipo, tanto para la niña como para el niño, gracias a la identificación.

Lacan distingue entre el padre real, que no tiene por qué ser el progenitor sino el que cumple con esa función, y el padre imaginario, que es tal y como lo percibe el niño. Además, el padre imaginario es el que está presente en el discurso de la madre.

En algunos momentos se considera que el padre real no existe o que sería el espermatozoide. También, que el padre real es lo imposible.

El padre real es el agente de la castración, a través del lenguaje. La castración es una función simbólica y sólo se concibe desde la articulación significativa.³⁸² El padre real hace su trabajo dando un nombre a la pérdida de gozo, o sea, velando que esa pérdida de gozo es estructural.³⁸³ Al padre se le hace responsable de la pérdida de gozo porque la función del padre, como aquel que sumerge en el lenguaje, hace perder gozo.

³⁷⁹ Conviene señalar que hay padres que quedan tan fascinados por la relación entre la madre y el hijo que son incapaces de jugar el papel mediador y de separación que les corresponde. Estos padres son verdaderamente nocivos para sus hijos.

³⁸⁰ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., p. 200.

³⁸¹ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., p. 200.

³⁸² Lacan, J., *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis* (1969-1970), op. cit., p. 132.

³⁸³ Lacan, J., *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis* (1969-1970), ibíd., p. 133.

“La castración es la operación real introducida por la incidencia del significante, sea el que sea, en la relación del sexo. Y es obvio que determina al padre como ese real imposible que hemos dicho”.³⁸⁴

La castración no es un *fantasma* del sujeto, sino que, por el contrario, el *fantasma* surge como producto de la operación de castración. La castración no constituye un *fantasma* sino que es lo que posibilita que se produzca el *fantasma* y este *fantasma* es el que permite recuperar algo del gozo perdido.

En el segundo tiempo, la madre está en el punto de mira de un deseo oculto, reprimido, y el padre hace las veces de portador de la amenaza.³⁸⁵ Para que el deseo vaya atravesando etapas y pueda llegar a la madurez, la experiencia freudiana y la teoría psicoanalítica enseñan que es preciso que, algo tan problemático de situar como es el falo, esté marcado como significante. El falo sólo se conserva en la medida en que ha atravesado la amenaza de castración.³⁸⁶

La marca es el signo de lo que sostiene esa relación castradora.³⁸⁷ Todos sabemos que hay religiones o culturas que dejan marca, encarnando el complejo de castración, como pueden ser la circuncisión o la amputación del clítoris. También en los ritos de pubertad hay marcas o tatuajes, vinculados a una fase que se presenta como el acceso a cierto estadio del deseo. Las marcas aparecerán como signos de pertenencia, tanto en los rebaños —para que cada pastor distinga a sus animales de los que no lo son— como en otros grupos tales como el ejército —siendo esto, algo que lo hace atractivo para algunos sujetos—; en los marineros —que suelen ser sujetos muy desubicados—; o en nuestros jóvenes a través de piercings y tatuajes. La marca no es sólo un significante, sino que también es una marca de gozo, está ligada al gozo, es portadora de gozo.³⁸⁸ Freud plantea que hay una relación, incluso íntima, entre el deseo y la marca. El sujeto está marcado, es decir, tiene un deseo que está ligado a la marca. En este contexto podemos situar su texto *Tótem y tabú*.³⁸⁹ Para concebir el paso de la naturaleza a la humanidad, hay que pasar por el asesinato del padre, con lo que

³⁸⁴ Lacan, J., *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis (1969-1970)*, ibíd., p. 136.

³⁸⁵ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente (1957-1958)*, op. cit., p. 313.

³⁸⁶ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente (1957-1958)*, ibíd., p. 316.

³⁸⁷ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente (1957-1958)*, ibíd., p. 316.

³⁸⁸ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente (1957-1958)*, ibíd., p. 317.

³⁸⁹ Freud, S., *Tótem y tabú (1912-1913)*, Obras completas, tomo II, op. cit., pp. 1745- 1850.

significa en cuanto a la irrupción del deseo, la paternidad y la ley. Freud conjuga en ese texto el deseo con el significante.

En el segundo tiempo el padre “el padre entrará en juego, no hay la menor duda, como portador de la ley, como interdictor del objeto que es la madre”.³⁹⁰ El padre es el portador de la ley pero a su vez tiene que estar sometido a la ley. El padre entra como símbolo, como significante que forma parte de la cadena.³⁹¹ En el último Lacan, el padre también entrará como síntoma.

A partir del padre imaginario el niño inviste al padre simbólico que es el que interviene por medio del significante, entrando en la cadena significante.

En el segundo tiempo, el padre entra en función como privador de la madre porque es el que priva a la madre del objeto de su deseo: el objeto fálico. El padre entra en el Edipo como privador de la madre, como *el que castra*, pero lo castrado no es el sujeto, sino la madre. Esa privación de la que la madre es objeto, el sujeto infantil puede asumirla o rechazarla, y esto aparecerá en todas las encrucijadas del sujeto ya que es algo nodal del Edipo³⁹² y que marcará, desde lo inconsciente, las elecciones del sujeto.

Además, el padre está presente en el discurso de la madre y viene a expresar si la madre tiene otros deseos más allá del hijo. Si para la madre hay otros objetos de deseo el hijo entrará a rivalizar con ellos. En el caso de que no existieran otros objetos de deseo para la madre estaríamos en el campo de la psicosis.

El Edipo, en cuanto que marca la entrada del sujeto en lo simbólico, no puede aparecer en la etapa imaginaria. En este aspecto Lacan marca una clara diferencia con Melanie Klein.

Lacan introduce el Nombre del Padre en una intervención de 1953 pero este seminario se ve interrumpido en unas circunstancias complicadas. En 1963 hará otra intervención como *Introducción a los Nombres del padre* y, más adelante, continuando con el tema

³⁹⁰ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., p. 193.

³⁹¹ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., p. 190.

³⁹² Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., p. 191.

pero ya siempre nombrado en plural, impartirá un seminario titulado, irónicamente, *Les non-dupes errent*.³⁹³

El Nombre del Padre es el que hace perder gozo y se produce por la incorporación del sujeto al lenguaje. El Nombre del Padre crea la función del padre. Por lo tanto no es una figura, sino una función que trata de unir el significante con el significado, la Ley y el deseo, el pensamiento y el cuerpo. Es decir, lo simbólico con lo imaginario. Cuando en el lazo borromeo se anuda con lo real, ya sólo será un simulacro. Pero cuando el nudo está mal hecho y se desata surgen toda clase de síntomas.³⁹⁴

La función del Nombre del Padre está vinculada con la interdicción del incesto. En el Edipo el padre es quien tiene derecho a la madre.³⁹⁵ Además, tendrá que ser capaz de transmitir a los hijos su deseo hacia ella.

“El padre está en una posición metafórica si y sólo si la madre lo convierte en aquel que con su presencia sanciona la existencia del lugar de la ley” (...) “Así es como puede ser franqueado el tercer tiempo del complejo de Edipo, o sea, la etapa de la identificación en la que se trata para el niño de identificarse con el padre como poseedor del pene, y para la niña de reconocer al hombre como quien lo posee”.³⁹⁶

En el *Seminario 3* Lacan dice que la función paterna puede asemejarse a una carretera principal que permite al hijo recorrer un camino simbólico. La función simbólica del padre hace posible el desplazamiento real del cuerpo, su movimiento. Le permite ir y venir.

Lacan amplía todo esto introduciendo la Metáfora Paterna, que es una interpretación lacaniana del complejo de Edipo freudiano. Es una manera de tratar a la madre por medio de la estructura del lenguaje.

³⁹³ Lacan imparte este seminario en el curso 1973-1974, jugando con la homofonía francesa. Al castellano ha sido traducido como *Los desengañados se engañan* y por ahora no existe la versión oficial establecida por J.A. Miller. Lacan, J., *Seminario 21. Les non-dupes errent* (1973-1974), Escuela freudiana de Buenos Aires, 1976.

³⁹⁴ Sobre El Nombre del Padre y la metáfora paterna hablaré en los apartados 2.4.3 *Mujer versus madre* y 3.2 *Las relaciones madre-hijo* de este mismo capítulo.

³⁹⁵ Lacan, J., *Seminario 3, Las psicosis* (1955-1956), op. cit., p. 291.

³⁹⁶ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., p. 202.

En un primer Lacan la madre aparece asociada al deseo: “la madre es deseo”, según la Metáfora Paterna. Más adelante afirma que la madre no es todo deseo. Que la función de deseo no basta para dar cuenta de lo que es la madre. Siguiendo a Marie-Hélène Brousse podríamos escribirlo así:

Madre no toda Deseo Materno

Goce Materno.

Mujer no toda madre

Goce femenino.

Es muy importante señalar que el goce materno y el goce femenino no son excluyentes.³⁹⁷

La aparición del deseo de la madre surge como consecuencia de la ausencia de la madre. Cuando la madre no está, el niño puede empezar a preguntarse por el deseo de ella; qué es lo que ella desea. Esas fantasías del niño se empiezan a formar cuando se pone en juego el deseo del Otro.

Reducir a la madre a la función de deseo implica su definición en términos de castración. La madre del discurso inicial del psicoanálisis es la madre castradora, pero a partir de Lacan y la Metáfora Paterna, la madre es uno de los nombres de la castración. No se trata tanto de la madre castradora como de la madre castrada y un buen ejemplo de esto podemos encontrarlo en lo que conocemos como depresión postparto.³⁹⁸ Abundando en esto, también podemos constatar el gran revulsivo que supone, muchas veces, para la mujer el acceso a la maternidad o las dificultades para lograr un embarazo.

En la literatura española tenemos un ejemplo claro de una mujer que rechaza la feminidad, la novela *La tía Tula*³⁹⁹ de Miguel de Unamuno. Ella tiene los hijos a través de su hermana sin tener que perder su virginidad y sin poner en juego su cuerpo con un hombre. No por casualidad es tan devota de la Virgen María. Este personaje

³⁹⁷ Brousse, M. H. *Madre o mujer*, Correo del Campo Freudiano en Andalucía, nº 13, febrero 1993, p. 17.

³⁹⁸ Sobre las cuestiones relacionadas con el nacimiento y con la depresión postparto hablaré en el capítulo III, apartado 2. *La relación primaria padres-hijos como prevención contra la violencia*

³⁹⁹ Unamuno de, M., *La tía Tula* (1921), Obras completas, tomo IX, Vergara, Barcelona, 1958, pp. 528-641. Tengo el privilegio de tener esta edición de las obras completas de Unamuno, subrayadas en múltiples páginas, procedente de la biblioteca de mis padres.

representa la afirmación de la maternidad en contra de la feminidad.⁴⁰⁰ Retomando las palabras de Don Miguel, extraídas de la correspondencia de Unamuno con su gran amigo el poeta catalán Juan Maragall, escribe con total claridad respecto al personaje que quería describir en su novela. Se expresa de la siguiente manera:

“Ahora ando metido en una nueva novela, *La tía*, historia de una joven que rechazando novios se queda soltera para cuidar a unos sobrinos, hijos de una hermana que se le muere. Vive con el cuñado, a quien rechaza para marido, pues no quiere *manchar* con el débito conyugal el recinto en el que respiran aire de castidad sus *hijos*. Satisfecho el instinto de maternidad, ¿para qué ha de perder su virginidad? Es virgen madre. Conozco el caso”.⁴⁰¹

Y cuántos casos similares podríamos citar los que nacimos a mediados del siglo pasado. Entonces, era relativamente frecuente tener tías maternas solteras, siempre dispuestas a ayudar a su hermana en la laboriosa tarea de criar los múltiples hijos que iban llegando, cuando los métodos anticonceptivos eran muy escasos y de difícil acceso. Incluso alguna de estas tías podía llevarse a vivir con ella a algún sobrino y criarlo como a un hijo. Me parece que sería muy raro encontrar este perfil de mujer en los comienzos del siglo XXI.

Las nuevas tecnologías también permiten en nuestros días que las mujeres puedan tener hijos a la carta, incluso “sin haber conocido varón”. Es más, hasta rechazando cualquier vínculo con un varón. Habría que investigar qué efectos produce esta novedad en el posicionamiento de las mujeres respecto a la castración.

Colette Soler se plantea qué es una verdadera mujer para Lacan y argumenta que “la verdad de una mujer se mide por la distancia con la madre”. Cuanto menos madre, más mujer. Ser madre es un modo de hacerse existir como “*La*”. Es hacerse existir como “*La mujer que tiene*”.

⁴⁰⁰ Unamuno en una descripción concisa pero llena de matices dice que “formaban las dos hermanas, siempre juntas, aunque no por eso unidas siempre, una pareja al parecer indisoluble, y como un solo valor. Era la hermosura espléndida y algún tanto provocativa de Rosa, flor de carne que se abría a flor de cielo a toda luz y todo viento, la que llevaba de primera vez las miradas a la pareja; pero eran luego los ojos tenaces de Gertrudis los que sujetaban a los que se habían fijado en ellos y los que a la par les ponían raya”. Unamuno de, M., *La tía Tula. op. cit., p. 528*.

⁴⁰¹ Carta incluida en el volumen Epistolario entre *Miguel de Unamuno y Juan Maragall*, Barcelona, Edimar, S. A., 1951.

2.4.4 Una verdadera mujer

Medea

*Nunca más verá vivos a los hijos que de mí tuvo
ni engendrará un hijo de su nueva esposa.
Nadie, pues, me considerará insignificante,
ni débil, ni indolente.⁴⁰²*

Medea

*Oídme, oíd la queja de una mujer ultrajada,
está condenada a morir y, si esto es verdad,
si este es su destino,
si yo fui quien les dio vida,
también se la quito.
Borra de tu mente el amor
y que los trajiste al mundo.
Eso ha pasado ya, olvidalo.
Olvida para siempre que pariste
estos dos cuerpos tan queridos.
Tienes toda una vida para llorarlos.
Aunque los mates, si es que los matas,
jamás dejarás de amarlos.
Cúbrelos con tu llanto. Cumple tu destino.⁴⁰³*

EURÍPIDES

Una verdadera mujer no respeta los semblantes masculinos. No respeta a nada ni a nadie.

Una verdadera mujer es la que siempre trata de hacer ver al hombre que “el tener” es ridículo.

Lacan dice de las verdaderas mujeres que “eso siempre tiene algo de extravío”.⁴⁰⁴

Una verdadera mujer es la encarnación de la castración, porque —aunque no llegue a realizarlo nunca— apunta a herir al hombre en lo máspreciado que tiene. Por eso los ejemplos que se proponen de verdaderas mujeres son siempre extremos como el de Medea⁴⁰⁵ o la mujer de Gide. Quizás también Antígona, hija y hermana de Edipo, que desobedeciendo a su tío, el déspota Creonte, osa enterrar a su hermano Polinices⁴⁰⁶ para cumplir con las leyes de los muertos y de los dioses, pero sin respetar la prohibición de Creonte, quien acababa de erigirse como nuevo rey. En consecuencia

⁴⁰² Eurípides, *Medea*, Fiesta escénica con los textos de Eurípides, Séneca y Ovidio, Versión libre de Palencia Cortés, F., Ediciones clásicas, Madrid, 2001, p. 44.

⁴⁰³ *Medea*, Versión libre de Palencia Cortés, F., Ediciones clásicas, Madrid, 2001, pp. 56-57.

⁴⁰⁴ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., p. 201.

⁴⁰⁵ Eric Laurent describe a Medea, inmersa en el desenfreno, como “un personaje particularmente sádico que liquida lo más querido”. Laurent, E., *Posiciones femeninas del ser. Del masoquismo femenino al empuje a la mujer*, Tres Haches, Buenos Aires, 1999, p. 9.

⁴⁰⁶ Miguel de Unamuno propone inventar los sonoros vocablos “sororidad” y “acto sororio”, como correlativos a fraternidad y acto fraternal, para nombrar la acción que llevó a cabo Antígona en relación a su hermano Polinices.

Antígona asume la pena de ser encerrada viva en la tumba de sus antepasados, donde se ahorcó.⁴⁰⁷

Una verdadera mujer tiene un saber que está más allá del saber de los otros y se manifiesta como es en muy escasas ocasiones. Es una posición muy difícil de mantener y por eso suele mostrarse en un solo acto. Cuando ese acto se ejecuta, produce verdadero terror y desgracias a los seres más queridos.

Actualmente no es habitual encontrarse con mujeres que produzcan actos tan extremos. Sin embargo en los procesos de separación de las parejas es frecuente utilizar a los hijos como arma arrojada sin el menor escrúpulo y pretendiendo ignorar las secuelas que puedan acarrear para ellos. En estas rupturas en que no hay acuerdo entre los padres, pueden ser tanto el padre como la madre los que lleven a cabo una manipulación destructiva. En palabras del psiquiatra Luís Rojas Marcos:

“Ciertas parejas, además de atentar contra la integridad física, emocional, económica y la reputación del ex cónyuge, planean con todo cuidado la destrucción de sus vínculos con sus hijos. Obsesionados con llevar a cabo el desquite más salvaje, optan por convertir a los hijos en armas contra su padre o su madre. Algunos, hundidos en el abismo del revanchismo, llegan hasta raptarlos y desaparecer”.⁴⁰⁸

Lacan dedica un parte de sus *Escritos* a pensar sobre la figura de Gide.⁴⁰⁹ La pretensión de Gide era la de ser deseado. Algo que le fue sustraído en su infancia y que él buscó en la madurez. No sabemos hasta qué punto Madeleine vivió sometida a Gide pero hay un acto, el de quemar las cartas de amor de André, en el que se separa claramente de él y le enfrenta con su propia castración. Según Lacan, ese acto es “el de una mujer, una verdadera mujer en su integridad de mujer”.⁴¹⁰ André da en todo momento a su prima lo que no tiene, en su caso porque no hay deseo para ella, y Lacan dice que esto

⁴⁰⁷ Fernández- Galiano, E., y otros, *Diccionario de mitología clásica*. Tomo I, Alianza Editorial, Madrid, 1985, pp. 49-50.

⁴⁰⁸ Rojas Marcos, L., *Semillas y antídotos de la violencia en la intimidad*, en *Violencia: tolerancia cero*, Fundación La Caixa, Barcelona, 2005, p. 96.

⁴⁰⁹ Lacan, J., *Juventud de Gide o la letra del deseo* (1958) en *Escritos 2*, op. cit., pp. 719-743.

⁴¹⁰ Lacan, J., *Juventud de Gide o la letra del deseo* (1958) en *Escritos 2*, op. cit., p. 740.

le deja en una dependencia mortal que le lleva a exclamar: “No podéis saber lo que es el amor de un uranista. Es algo así como un amor embalsamado”.⁴¹¹

Ya sabemos que Medea es capaz de sacrificar a sus propios hijos al descubrir la pérdida del amor de Jasón, padre de su prole. Ella, que con su magia le había ayudado a conseguir el vellocino de oro, recurre a la venganza más cruel que podamos imaginar en una mujer: matar a sus dos hijos varones para privar a Jasón de su existencia. Esta tragedia griega representa algo de *Lo siniestro*,⁴¹² contenido sobre el cual reflexiona Freud en 1919.⁴¹³

Este tipo de actos, como el que realiza Medea al dar muerte a sus hijos, son los que van más allá del principio de placer y tienen que ver con la pulsión de muerte, que Lacan nombraría como *jouissance*. Slavoj Žižek nos dice que, con estos actos, “el sujeto se evade de la ambigüedad de las palabras y atraviesa el umbral de lo simbólico. Es un acto limítrofe”.⁴¹⁴ “Después de ese acto, el sujeto puede volver a nacer, pero sólo como un nuevo sujeto. El acto sólo es un acto si después el sujeto ya no es el mismo de antes”.⁴¹⁵ Y no sabemos qué ocurrió con Medea. Seguro que logró herir a Jasón en lo más profundo. Pero es indudable que ella, tras la ejecución de ese acto filicida, ya no pudo volver a ser la misma de antes.

Miller, tomando como referencia a un varón, pondrá el ejemplo de César al tomar la decisión de cruzar el Rubicón.

Lacan señala la distancia que hay entre la maternidad y la feminidad y piensa en la maternidad como un modo de atemperar el ilimitado gozar femenino. Lacan subrayará que el gozar de la mujer conlleva un movimiento pendular entre la posición fálica y la falta. Pensaba que no había solución para la mujer del lado del tener y que, de haberla, sería una solución falsa. En caso de haber una solución implicaría una aceptación del “no tener”, un no tener asumido.

⁴¹¹ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., p. 268.

⁴¹² Freud, S., *Lo siniestro* (1919), Obras completas, tomo III, op. cit., pp. 2483-2505.

⁴¹³ Podemos pensar lo siniestro como lo desconocido del gozar. Pero es algo que, aunque se vive como extraño, no proviene de fuera sino más bien de lo íntimo, lo familiar, lo hogareño. Según Freud, este concepto está próximo a “lo espantable, angustiante, espeluznante”. Freud, S., *Lo siniestro* (1919), op. cit., p. 2483.

⁴¹⁴ Žižek, S., *Todo lo que usted siempre quiso saber sobre Lacan y nunca se atrevió a preguntarle a Hitchcock*, Manantial, Buenos Aires, 2010, p. 66.

⁴¹⁵ Žižek, S., *Todo lo que usted siempre quiso saber sobre Lacan y nunca se atrevió a preguntarle a Hitchcock*, op. cit., p. 65.

Para las mujeres es difícil aceptar que además de lo amoroso con los hijos está, simultáneamente, la cara oculta del odio y la agresividad para con ellos. Desde el análisis es posible pensar que es la agresividad, pendiente de resolver con la propia madre, lo que se pone en juego en esas ocasiones.

La psicoanalista Piedad Ruiz nos dice que hablar de la “verdadera mujer” es una formulación proveniente del poder masculino pero además la estrategia neurótica por excelencia:

“Estrategia que al rechazar la diferencia sexual y el encuentro con el otro sexo aparta de un manotazo la demanda de amor de una mujer y coloca en su lugar un ideal. Estrategia y manipulación lograda, pues una mujer suele aturdirse cuando es acusada de “no ser una mujer” o de no ser “una verdadera mujer”, por no ser digna entonces de ser amada y valorada”.⁴¹⁶

A continuación veremos los distintos tipos de relaciones que establecen las mujeres.

3 Las relaciones que establecen las mujeres

En este apartado vamos a analizar las peculiaridades de las relaciones que establecen las mujeres partiendo de la constatación, tanto desde la clínica como desde la observación cotidiana, de que encontramos importantes diferencias respecto a lo que buscan, o esperan, los hombres al relacionarse con las mujeres. Con este objetivo pasaremos a exponer las particularidades de los lazos entre madre e hija, muy distintos a las que se constituyen entre madre e hijo; las relaciones de las mujeres con su propio cuerpo, marcado por una ausencia; los vínculos de las mujeres con el Otro y con la Otra mujer, sabiendo que incluso ella, como mujer, es Otra para sí misma.

También trataremos de pensar, brevemente, sobre las dificultades respecto al abordaje del deseo y de las relaciones de pareja hombre-mujer, así como de los distintos modos de gozar y de afrontar el delicado tema del amor entre las mujeres y los hombres.

⁴¹⁶ Ruiz, P., *El maltrato a la mujer. Enfoque psicoanalítico a través de su historia y su clínica*, Síntesis, Madrid, 2006, pp. 16-17.

3.1 Las relaciones madre-hija.

*La niña hace responsable a la madre de su carencia de pene y no le perdona tal desventaja.*⁴¹⁷

SIGMUND FREUD

Estrechó a Antoinette entre sus brazos. Como la niña pegó el rostro mudo contra las perlas, su madre no la vio sonreír. Dijo:

-Eres una buena hija, Antoinette...

*Fue un segundo, un destello inaprensible mientras se cruzaban “en el camino de la vida”; una iba a llegar, y la otra a hundirse en la sombra. Pero ellas no lo sabían.*⁴¹⁸

IRÈNE NÉMIROVSKY

Qué bueno sería que, en algún momento de sus vidas, se pudieran cruzar palabras tan sencillas como estas entre una madre y una hija. Sería una declaración de amor explícita por parte de la madre y serviría para relajar el sentimiento de culpa tan frecuente en las hijas. Sensación de culpa por no haber sido eso que la madre podía esperar de ella, a la vez que reproche a la madre por hacerla responsable de su falta.

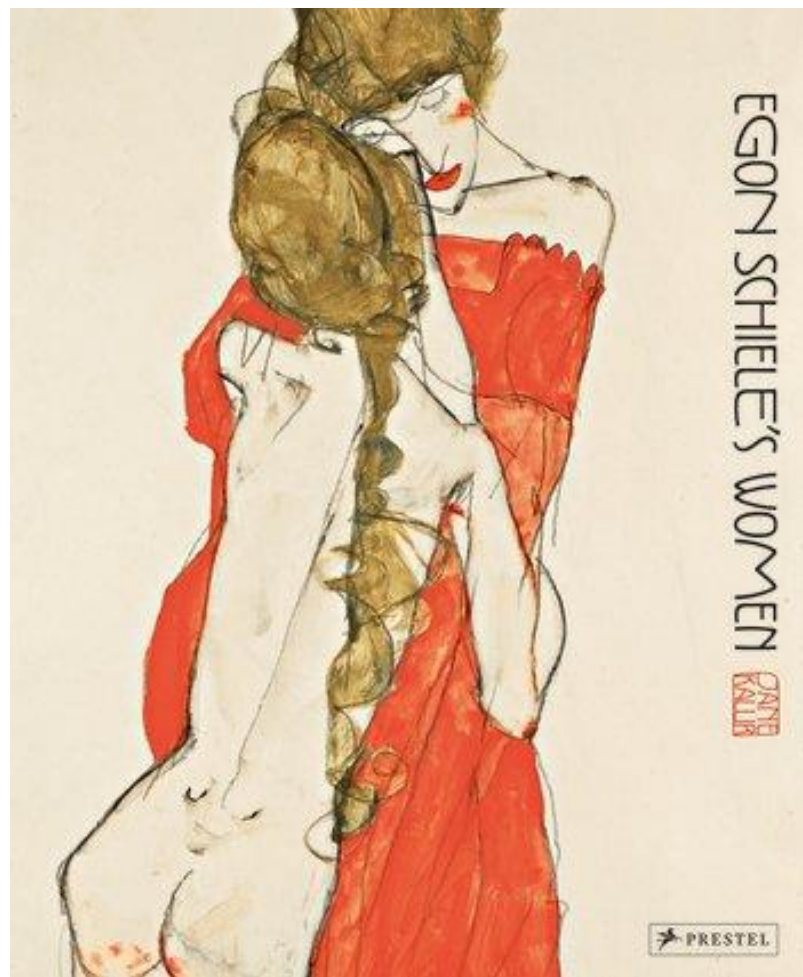
Cada sujeto hace tanteos para encontrar algún sentido a la historia que le ha tocado vivir, especialmente a los fracasos y a los sufrimientos. Estas versiones son lo que Freud llamó *La novela familiar del neurótico*.⁴¹⁹ Los hijos, por su inmadurez, tienden a crear, y creer en, unos padres idealizados. Esta idealización es una manera de enfrentarse a lo doloroso de la castración, a los inevitables sinsabores de la vida y, en beneficio del niño, suele desmoronarse durante el transcurso de la adolescencia. Es necesario que se produzca este derrumbe para consolidar el proceso de autonomía del hijo.

Debido a esa idealización, muchas veces se recuerda la infancia como una etapa plena de felicidad que no se corresponda con la realidad. Esta construcción se realiza independientemente de la estructura y de la posición sexual de cada sujeto. Con el

⁴¹⁷ Freud, S., *Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis* (1932). Obras completas, tomo III, op. cit., p. 3171.

⁴¹⁸ Némirovsky, I., *El baile*, Salamandra, Barcelona, 2008, p. 94.

⁴¹⁹ Freud, S., *La novela familiar del neurótico* (1908). Obras completas, tomo II, op. cit., pp. 1361- 1363.



Women. Egon Schiele, 1910-1911

paso del tiempo, el padre y la madre dejan de ser una referencia maravillosa y comienza una época cargada de reproches y desapego.⁴²⁰

Freud lo expresaba en los siguientes términos:

“Cuando el individuo, a medida de su crecimiento, libérase de la autoridad de sus padres, incurre en una de las consecuencias más necesarias, aunque también una de las más dolorosas que el curso de su desarrollo le acarrea. Es absolutamente inevitable que dicha liberación se lleve a cabo, al punto que debe haber sido cumplida en determinada medida por todo aquel que haya alcanzado un estado normal. Hasta el progreso mismo de la sociedad reposa esencialmente sobre esta oposición de las generaciones sucesivas. Por otra parte, existe cierta clase de neuróticos cuyo estado se haya evidentemente condicionado por el fracaso ante dicha tarea”.⁴²¹

Este mito familiar lo teje cada individuo en torno a algunos personajes privilegiados, entre los que siempre destacan una madre y un padre, o los sustitutos que hayan ejercido esa función.

Como dice la psicoanalista Vilma Coccoz,⁴²² por habitar en un mundo simbólico, necesitamos probarnos que no hemos nacido de un deseo anónimo. Sabemos por la clínica que el hecho de no ser deseado, de no nacer como fruto de un deseo, es una de las marcas más dolorosas en la vida de un sujeto. Hay personas que no fueron deseadas en su primera infancia, o en su concepción, y eso les dejará una huella que les llevará a perseguir ese deseo, a constatar que hay un deseo para ellas, durante toda su vida. Pero también sabemos que la relación con esos personajes privilegiados de nuestra infancia, por más saludable que haya sido, siempre resulta muy contradictoria y está teñida tanto de amor como de odio.

Ignacio Gárate nos dirá que “una de las funciones del análisis, por medio de la transferencia, consiste en esa posibilidad abierta a la reconciliación con nuestros

⁴²⁰ La cuestión de la adolescencia será tratada con más detenimiento en el capítulo III, apartado 3.

⁴²¹ Freud, S., *La novela familiar del neurótico* (1908). Obras completas, tomo II, op. cit., p. 1361.

⁴²² Coccoz, V., y otros *Los estragos de la relación madre-hija en Variantes de la depresión en las mujeres*, Comunidad de Madrid. Dirección General de la Mujer, 1998.

orígenes” y poder sopesar con cierto equilibrio el peso del rastro que nos dejaron nuestros padres. Gárate se expresa con rigor y con belleza. Se trata de

“poder medir con justicia el peso del hombre y de la mujer que pudieron o no pudieron ser, para liquidar o licuar el rencor profesado a un padre y a una madre, el apego monstruoso a la fuerza de sus deseos, hasta el punto de morir o de matarlos”.⁴²³

La infancia deja una impronta imborrable ya que en los primeros años de vida se organiza la matriz de lo que será la vida adulta. Sin embargo, en esa primera infancia vivimos una experiencia dramática ya que los primitivos y fundamentales objetos de amor deberán constituirse primero como tales para ser abandonados posteriormente. Como nos dice Lacan es en la dialéctica entre la demanda de amor y la prueba del deseo donde se ordena el desarrollo.

Este recorrido, siempre complejo, estará plagado de progresos, retrocesos o fijaciones, pero lo que nos interesa en este momento es qué tipo de problemática específica plantean las mujeres respecto a la madre, considerando que somos seres sexuados y que la historia de cada sujeto implica, inevitablemente, la manera en que asume su sexualidad.

La niña, en algún momento, se confronta con el hecho de no satisfacer a la madre. Ella empieza a percibir que no es eso que la madre quería, que no es el objeto que ella esperaba. Precisamente es por lo que no es, por lo que pretende ser deseada y amada. Ese “no ser” permite un juego más amplio a la elaboración subjetiva. Ahí está el germen de la posición femenina, que se articula en una percepción del “no ser”, de la falta en ser, y que tiene que posicionarse ante ello. La niña, con frecuencia, decepciona a la madre, y a partir de ese fracaso se construirá los cimientos de su subjetividad.⁴²⁴

⁴²³ Gárate, I., *Amor y transferencia en Mujer es querer*, op. cit., p. 120.

⁴²⁴ En palabras de la psicoanalista Natividad Corral, en la niña, “expulsada por su anatomía de la identidad narcisista de satisfacción con la madre (expulsada del narcisismo de satisfacer fetichistamente a la madre), se encuentra la prehistoria de la posición femenina. Y por eso la posición femenina cobra el valor de síntoma para la teoría analítica”. Por otro lado, creer ser el objeto que sí desea la madre también conlleva dificultades. Entre otras, una cierta sensación de fraude que suele acompañar con mayor frecuencia a los varones. Corral, N., *La sexualidad freudiana: ni construcción cultural, ni instinto (pulsión y biografía)* en *Feminidades*, op. cit., p. 28.

Pero el desengaño es recíproco porque mirado desde la perspectiva de la hija, ésta también siente que la madre le ha fallado y tiene sentimientos agresivos hacia ella.⁴²⁵

Para ilustrar esta doble desilusión podemos recurrir a Colette Soler:

“no les enseño nada recordándoles hasta qué punto en la histeria, sin excepción, uno encuentra siempre la figura, la presencia masiva de un Otro terrorífico y mortífero, que generalmente es evocado como la Madre. La Madre de la histérica puede ser tema de idealización, pero no hay análisis que no descubra este núcleo de un Otro terrorífico, lo que produce, en ocasiones, acentos paranoicos, cuando el sujeto se encuentra confrontado a este Otro que supone querer gozar, especialmente de ella o de él. Este goce que puede aparecer del lado del Otro y que le produce horror, también aparece a veces de su lado. Se presenta como el horror o el asco por su propio cuerpo, hombre o mujer”.⁴²⁶

Si al pensar en el desarrollo femenino, nos preguntamos cómo se organiza el deseo para una mujer podemos encontrar dos respuestas en Freud, marcadas por la temporalidad y por el avance de sus descubrimientos.

Antes de los años veinte Freud considera que la razón inconsciente de la neurosis es un complejo de Edipo no resuelto saludablemente. Las neurosis expresaban con sus síntomas un Edipo sin resolver y la propuesta del psicoanálisis era el abandono de esos objetos libidinales inconscientes causantes de la neurosis. En el marco edípico, un excesivo apego al padre —ya sea como amor o como desafío— se presentaba junto a una desmesura de la rivalidad con la madre por el amor paterno, o en identificaciones sintomáticas con la madre en cuanto objeto amado o despreciado por el padre.

Después de los años veinte Freud comienza a postular la disimetría del Edipo en el niño y en la niña y, cuando escribe sobre la feminidad en los años treinta, afirma que no es

⁴²⁵ Desde mi punto de vista podría ser más general el reproche de la hija, dirigido a la madre, por considerarse en falta y atribuirle a ella ese déficit. No es fácil posicionarse respecto al descubrimiento de la diferencia sexual y requiere un tiempo, el de cada uno. Sin embargo, considero más relativo el sentimiento de fracaso de la madre cuando tiene una hija. Pienso que dependerá, en gran medida, de cada caso. Es posible que la madre tenga ya uno o varios hijos varones, que se haya criado rodeada de hermanos varones u otras distintas contingencias que le lleven a desear que el bebé que espera sea una niña. He visto a madres llorar de alegría cuando les han comunicado que su próximo bebé sería una niña. Otra cosa serán los avatares en los que se pueda ir desarrollando esa historia.

⁴²⁶ Soler, C., *Finales de análisis*, op. cit., p. 126.

posible comprender a una mujer si no se tiene en cuenta esta base de la vinculación a la madre, anterior al complejo de Edipo. De esta etapa habla como de una fase “oscura”, sometida a una represión “inexorable” y “de difícil acceso”.

Es de sobra sabido por los lectores de Freud que el maestro del inconsciente no se arredraba fácilmente ante las dificultades. Es más, siempre estaba dispuesto a seguir investigando y arriesgando hipótesis, tanto como a revisar o rechazar lo anteriormente expuesto. Sin embargo, a la hora de adentrarse en el abismo de lo femenino considero que fue un investigador muy paradójico. Por una parte, supo acercarse a lo enigmático de la mujer de manera que marcó un antes y un después en todos los tratamientos relacionados con las mujeres. Por otra parte, siempre se topaba con un punto ciego donde se confesaba incapaz de seguir avanzando. Por mi parte, considero que hay que reconocerle el salto cualitativo que supuso su aproximación al mundo de la sexualidad femenina y a la vez estimo que algunas de sus dificultades subjetivas, inaccesibles a su propia reflexión y análisis, le impidieron ir más allá.

Freud postula que en la fase preedípica no hay diferencias psíquicas entre el niño y la niña ya que, respecto al amor y al deseo referido a la madre, se conducen de manera similar. La niña, igual que el niño, desea en primer lugar a la madre porque sólo hay una forma de desear. “Primero la niña se cree dotada de un falo, así como cree que su madre está dotada de un falo”.⁴²⁷

La madre es el objeto primordial a quien se dirige la demanda de amor y las pulsiones orales, anales-sádicas y fálicas. Freud dirá que cuando el sujeto infantil descubre la diferencia sexual se produce un pasaje del amor al odio. La niña puede interpretar la diferencia sexual como una minusvalía de su ser, como una desgracia personal. Más adelante este “menos corporal” lo irá extendiendo al resto de las mujeres.

Para Lacan el entramado edípico funciona como una urdimbre en la que el sujeto debe inscribirse de manera que le permita ir abrochando algunos puntos de almohadillado,⁴²⁸ de sujeción. En el seminario de *Las Psicosis* dice que los avatares

⁴²⁷ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., p. 283.

⁴²⁸ También podemos nombrarlos como puntada de acolchado o de tapicero y son los que permiten la cohesión de la estructura, evitando los desplazamientos indeseados. Ignacio Gárate y Miguel Marinas describen con prolijidad este vocablo. Gárate, I., y Marinas, J.M., *Lacan en español*, op. cit., pp. 83-88.

edípicos permiten la introducción del universo del significante en la niña y en el niño, posibilitando la elaboración de su sexualidad. El recorrido por el Edipo es esencial para que el sujeto “pueda acceder a una estructura humanizada de lo real”.⁴²⁹ No hay neurosis sin Edipo. En las neurosis a hay algo del Edipo que no funcionó correctamente y en torno a ello giran incansables los síntomas neuróticos. Los psicóticos, por el contrario, viven instalados en las certezas. En palabras de Lacan,

“para que haya realidad, para que el acceso a la realidad sea suficiente, para que el sentimiento de realidad sea justo un guía, para que la realidad no sea lo que es en la psicosis, es necesario que el complejo de Edipo haya sido vivido”.⁴³⁰

El equilibrio, la posición equilibrada del sujeto en la realidad, depende de una experiencia puramente simbólica que implica la travesía del Edipo.

Es determinante la manera en que la niña detecta la falta en el Otro materno ya que en la ambigüedad entre lo que la madre dice y lo que calla se hace sentir el deseo de la madre.

En la niña, el descubrimiento de la castración la prepara para entrar en el entramado edípico. El pasaje por el Edipo supone para ella una salida saludable.

El descubrimiento de la castración, tanto la propia como la materna, por parte de la niña permite tres salidas, o soluciones, posibles. Una de ellas llevaría a la inhibición sexual o a la neurosis. Otra, derivaría hacia un carácter más próximo a lo masculino, que expresado en términos más actuales equivaldría a una identificación con el discurso del Amo. La tercera permitiría un saber hacer con lo femenino.

Habitualmente, la hija reprocha a la madre que no le haya transmitido un saber-hacer respecto a la feminidad. Esa queja se suele deslizar en una cadena metonímica que puede ir desde denunciar la poca feminidad de la madre, al exceso de feminidad en ella. También pueden surgir cantidad de reproches, desplazándose secuencialmente de unos a otros y, que en definitiva, se dirigen a una queja por la no transmisión de ese

⁴²⁹ Lacan, J., *Seminario 3. Las psicosis* (1955-1956), op. cit., p. 283.

⁴³⁰ Lacan, J., *Seminario 3. Las psicosis* (1955-1956), op. cit., p. 283.

“truco”, sobre la sexualidad, que se supone que la madre tiene. Lo que la hija no sabe es que si la madre no transmite ese conocimiento, no es porque no quiera, sino porque ella tampoco lo posee. Si no lo transmite, no es porque lo tenga y lo quiera retener celosamente para ella, sino porque, muy a su pesar, ella tampoco lo tiene.

En este aspecto, nos enfrentamos a una gran contradicción histórica:

- por un lado, la hija, reclama al Otro que le dé algo, un saber sobre su identidad, que se supone que tiene;
- por otro lado, la hija se queja de su falta de autonomía y de su alineación al Otro.

Dado que la madre es el primer objeto de amor de la hija podemos preguntarnos qué es lo que introduce una separación entre la niña y su madre.

La psicoanalista Esthela Solano-Suárez dice que hay una lógica que se articula alrededor del don y de la falta y que es “el ombligo del estrago en la relación madre-hija”.⁴³¹ La demanda de amor de la hija hacia la madre puede llegar a convertirse en una exigencia ilimitada, con el agravante de que esta demanda nunca podrá ser satisfecha porque la madre no tiene el falo que la hija espera recibir.

La niña puede reprochar a la madre, aunque sea inconscientemente, no haberla hecho varón y esta decepción, acompañada de sentimientos hostiles, permite la separación de la madre y dirigir su demanda de amor al padre —y posteriormente a una cadena de sustituciones—, que es lo que marca la entrada en el Edipo. El Edipo femenino inaugura el camino a una cadena de desplazamientos que las fantasías infantiles lo expresarán en enunciados similares a: “quiero casarme con papá y tener niños como mamá”.⁴³²

Freud articula la dialéctica edípica en torno a una demande de amor. La niña se aleja de la madre cuando vislumbra que no va a obtener el falo que esperaba. Esto supone una decepción que, si se mantiene en esos términos, puede conducir a un reproche sin

⁴³¹ Solano-Suárez, E., *Las mujeres, el amor y el goce enigmático* en Eldar, S., (compiladora), *Mujeres, una por una*, op. cit., p. 91.

⁴³² Aunque estas frases puedan sonar tópicas no podemos dejar de constatar que los analistas las escuchamos habitualmente en los relatos infantiles, las observamos en sus juegos o las vemos expresadas en sus dibujos.

posible solución ya que cualquiera que sea la respuesta de la madre nunca podrá darle eso que a ella le falta. Y, desilusionada, se dirigirá al padre.

La mejor solución para la relación entre la madre y la hija está regulada por el complejo de Edipo, permitiéndose la hija encontrar un hombre, *su* hombre, como sustituto paterno.

La solución freudiana a la falta “en ser” y al “no tener” vendría dada por el acceso a la maternidad que calmaría la reivindicación fálica de la mujer otorgándole un hijo como sustituto del falo, pudiendo hacer una equivalencia simbólica. La maternidad, en mi opinión, es una de las sublimaciones posibles que hace la mujer en relación a esa “ausencia”. Pero además, doy por supuesto que son posibles otras muchas sublimaciones que se pueden crear en una cadena metonímica.

A veces las reivindicaciones y la hostilidad entre la madre y la hija se hacen perennes y ahí es donde se produce lo que venimos nombrando como estrago. Esta relación devastadora se puede reproducir en los vínculos que algunas mujeres mantienen en sus relaciones bien con otras mujeres o bien con los hijos y muy especialmente con un hombre.

Por otro lado, la importancia de la envidia del órgano masculino, hace que la envidia y los celos tengan, habitualmente, un espacio más evidente en la vida de una mujer que en la vida de un hombre.

También la hija puede representar para la madre la ilusión de una solución perfecta para su existencia como es el caso de Hildegart, la hija de Aurora Rodríguez, tanto que la madre es capaz de acabar con la hija, la víspera de marcharse de la casa, porque no soporta su independencia.⁴³³ La emergencia de la sexualidad de la hija en la pubertad o sus deseos de autonomía en la infancia y la juventud, pueden reavivar conflictos inconscientes en la madre respecto a su propia feminidad y producir un fuerte rechazo

⁴³³ Me resultó muy interesante la investigación que realizamos sobre este caso en la asignatura de doctorado “Historia de las ideas psiquiátricas” con los profesores Rafael Huertas y Ricardo Campos, pero en este trabajo no me resulta posible extenderme más al respecto.

materno. Son casos de verdadera *folie à deux* de los que muy posiblemente todos conocemos algún ejemplo.⁴³⁴

Asocio el enorme conflicto que se pone en juego entre una madre y una hija con un caso de mi práctica clínica. Dolores, una mujer en la cincuentena acude a la consulta con una depresión importante que coincide con el fallecimiento de su madre. En el momento que llega no tiene ánimos para hacer las cosas más elementales de la vida cotidiana. En una letanía imparable se lamenta de verse en ese estado y repite sin cesar “ay, qué lástima verme así, con lo que yo he sido. Tú no puedes ni imaginar lo que yo he sido”. Cuando le animo a comenzar este relato me cuenta, entre otras muchas cosas y de forma deshilachada, que la infancia de su hija fue muy accidentada y que tuvo que acudir con ella al hospital en múltiples ocasiones. Tratamos de construir una secuencia. A los quince días dejó de alimentarla con leche materna “porque no tenía leche”. Empezó a darle biberones pero a los tres meses tuvo que ingresarla “porque era alérgica a la leche” que tomaba. Después fue operada de hemorroides “porque tomaba leche de soja y eso le estreñía mucho”. Más adelante le hicieron una intervención de vejiga “porque tenía mal un uréter y almacenaba la orina sin darse cuenta de cuándo la perdía”. Habitualmente estaba acatarrada, pero a los dos años la ingresaron con una “bronquitis muy grave” que requirió de unos cuidados intensivos por parte de mi paciente. A los siete meses le extirparon el apéndice “porque le molestaba al bañarla”. En otro momento le operaron de una desviación del tabique nasal. Al hecho de haberse enfrentado a todas estas dificultades —que se sucedían sin saber por qué y que se atribuían o bien a la mala suerte o bien a la mala salud de la niña—, es a lo que se refería Dolores cuando se lamentaba de su estado actual y recordaba “lo que ella había sido”. Ella “había sido” capaz de enfrentarse a todas esas enfermedades y ahora no tenía ganas de nada. Lo que nunca se había planteado es cómo para darse una identidad a sí misma no había escatimado las intervenciones en el cuerpo de su hija. No había un agujero del cuerpo de la hija que no hubiera sido intervenido quirúrgicamente.

⁴³⁴ En mayo de 2013 la presidenta de la diputación de León, Isabel Carrasco, murió tiroteada. Recibió cuatro disparos en plena calle. La mujer y la hija del inspector jefe de Astorga son detenidas como las presuntas autoras del crimen. Considero que este es un caso claro de *folie à deux* de plena actualidad. En el próximo apartado tomaré un texto de Almudena Grandes, *Amor de madre*, que también nos permite ilustrar los estragos posibles en la relación madre-hija.

Fue necesario que viniera a sus sesiones durante un tiempo para empezar a hablar de la agresividad contenida respecto a su propia madre que “nunca le había querido como al resto de sus hermanos” y de los sentimientos de hostilidad hacia su hija por algunas consecuencias desfavorables que ella relacionaba con su nacimiento.

Podemos pensar que todo ese “sufrimiento” permitía a esta mujer tener una identidad ficticia. Además, su actividad imparable, su necesidad compulsiva de actuar, nos habla de un intento de negar la castración propia, la de su madre y la de su hija. “Entonces — dice Dolores— yo sí que tenía fuerzas para resolver los conflictos y era capaz de hacerlo. Ahora, no tengo ganas de nada. Ahora, no soy nadie”. Estas palabras podemos interpretarlas como una elección, aunque sea inconsciente, de un camino para intentar elaborar su “falta en ser” mediante un tener: “antes tenía fuerzas, ahora no tengo, ahora no soy nada”. Antes **tenía**. Ahora **no tengo**. Ahora **no soy**. Está claro que ese fue un intento fallido que sirvió para apuntalar su ser, falsamente, durante un tiempo pero que después se fue desmoronando. Fue un intento de elaboración que se produjo más desde lo imaginario que desde lo simbólico. En este caso, hay además una elección subjetiva respecto al modo de gozar. Hay algo del masoquismo que lleva al sujeto a instalarse en el dolor de existir y del que es difícil ayudarlo a salir.

Además, la clínica cotidiana nos brinda múltiples casos de mujeres que manifiestan con sus síntomas, depresiones o inhibiciones, su separación fallida del Otro materno. Estos fracasos en la separación respecto a la madre pueden tomar la forma de rebeldía, de hostilidad, de sometimiento o tratar de compensarlo con un amor excesivo a la madre que emana de la culpa por el odio y los deseos agresivos reprimidos. La consecuencia de estos sentimientos puede ser la ruina de la realización del propio ser de la hija.

Ahora bien, también es cierto que una hija puede elegir a la madre como objeto de amor exclusivo y avasallarla con una conducta cruel y tiránica.

Tanto en los grandes clásicos de la literatura, del cine, del teatro, como en la práctica clínica encontramos reproches de las hijas hacia las madres, a quienes se atribuye el sufrimiento de las hijas, debido a una intervención considerada excesiva unas veces y escasa otras.

La literatura nos propone casos paradigmáticos de las relaciones madre-hija, como por ejemplo la magistral obra teatral de García Lorca *La casa de Bernarda Alba*,⁴³⁵ donde el duelo patológico de la madre por la muerte del marido es impuesto a las hijas con el trágico desenlace que ya conocemos. La demanda de una madre a una hija se expresa en esta obra de forma superyoica, como el imperativo de un deber. Es una madre que se considera omnipotente respecto a sus hijas y por eso dice: “En esta casa no hay un sí ni un no. Mi vigilancia lo puede todo”. A lo que la anciana criada Poncia, llena de sabiduría, le contesta: “No pasa nada por fuera. Eso es verdad. Tus hijas están y viven como metidas en alacenas. Pero ni tú ni nadie puede vigilar por el interior de los pechos”.⁴³⁶ Más adelante, presagiando el tsunami que se aproxima, Poncia se lamenta de no poder hacer nada para evitarlo, pero ella sabe que hay una tormenta en cada uno de los cuartos de las hijas de Bernarda. Ella sabe que esas cinco hijas “son mujeres sin hombre, nada más” y que en esas cuestiones “se olvida hasta la sangre”. Y aunque Bernarda, en su obstinación, crea que nadie puede con ella, no tiene ni idea de la fuerza que “tiene un hombre entre mujeres solas”, no puede calibrar la tragedia que está a punto de desencadenarse debido a su negación de los hechos. Adelantándose a los acontecimientos Adela podrá decir que adivina la muerte debajo de esos techos y que quiere salir a buscar fuera de la casa materna lo que era suyo, lo que le pertenecía. Pero esta relación de estrago llega hasta el extremo del suicidio de la menor de las hijas, respecto al cual la madre sólo es capaz de exclamar: “¡Descolgadla! ¡Mi hija ha muerto virgen! (...) ¡Nadie diga nada! Ella ha muerto virgen. (...) Nos hundiremos todas en un mar de luto”.⁴³⁷

También se puede establecer un vínculo entre una madre y una hija con el pacto tácito de que los hombres queden excluidos, como si algún acuerdo inconsciente anudara a ambas ante la enfermedad, la desgracia o incluso el delito como relata Albert Camus en “El malentendido”.⁴³⁸

⁴³⁵ García Lorca, F., *La casa de Bernarda Alba. Drama de mujeres en los pueblos de España*, Obras completas, tomo II, teatro, op. cit., pp. 973-1066.

⁴³⁶ García Lorca, F., *La casa de Bernarda Alba. Drama de mujeres en los pueblos de España*, Obras completas, tomo II, teatro, op. cit., pp. 1051.

⁴³⁷ García Lorca, F., *La casa de Bernarda Alba. Drama de mujeres en los pueblos de España*, Obras completas, tomo II, teatro, op. cit., pp. 1066.

⁴³⁸ Camus, A., *El malentendido*, Alianza editorial, Madrid, 2001.

La enseñanza del psicoanálisis es que entre madre e hija hay un malentendido relativo a las ideas que se hace la hija respecto a qué quiere la madre. Cuando la mujer se hipnotiza por la omnipotencia del Otro materno, este es un terreno minado, donde puede emerger el estrago.

Pero no podemos dejar de tener en cuenta que en este tipo de lazos hay dos sujetos. Por un lado está la madre con sus demandas y por otro lado las respuestas de la hija. La hija puede reaccionar a la demanda materna con un comportamiento sumiso como consecuencia de un pacto inconsciente mortificante o de no ser capaz de separarse de la voluntad materna. Conviene señalar que, tanto la rebeldía como el enfrentamiento, podemos interpretarlos como una forma de sumisión. Todos tenemos constancia de algún hijo atrapado en la relación con la madre, acompañándola durante su vejez y enfermedad y quedando incapacitado para tener una vida independiente. Esto suele ser más frecuente con las hijas pero también están incluidos algunos hombres. Recuerdo el caso de una mujer que acompañó a su madre inválida y centenaria hasta el final de sus días. La alimentó durante mucho tiempo con una jeringa y permaneció a su lado agotada hasta que se extinguió. Sin embargo, cuando falleció, los sentimientos ambivalentes que había tratado de negar y compensar con su abnegación, comenzaron a emerger con mucha más claridad y no fue capaz de asistir a su entierro: “total, para qué. Ahora ya no me necesita”, decía.

Lacan, al hablar de la relación de estrago entre la madre y la hija en *El atolondradicho*, dice que en el estrago que es para la mujer la relación con la madre, la hija “parece esperar, en tanto mujer, más sustancia⁴³⁹ de su madre que de su padre”.⁴⁴⁰ Podríamos pensar que lo que la hija demanda a la madre, en la relación de estrago, es algo que ésta no puede darle. Una palabra justa, adecuada, que le permitiera liberarse de quedar prisionera de las fantasías masculinas, al aceptar posicionarse como objeto que causa el deseo de un hombre.

Ante el enigma del deseo del Otro materno, conviene reconstruir en el recorrido analítico las figuras imaginarias de la madre del amor, la madre de la demanda, la

⁴³⁹ No se sabe muy bien a qué nos remite Lacan con el término sustancia pero una posibilidad es que se refiera al tratado de Aristóteles acerca del alma del que habla en la clase del 13 de marzo de 1973 y que Miller tituló como *Una carta de amor*. Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), op. cit., p. 106.

⁴⁴⁰ Lacan, J. *El atolondradicho* (1972), en *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 489.

madre del deseo y lo que podemos llamar la “madre del gozo”, a quien se le imputa una oscura satisfacción mortificante. Una mujer puede encontrar una forma fecunda de realizar su propio ser dependiendo de qué respuesta dé a ese supuesto deseo materno.

Cuando una hija pretende resolver su “subsistencia como mujer” manteniendo una relación de vasallaje, los vínculos que establecerá serán los del estrago. En las relaciones de estrago no hay límites a las concesiones que cada mujer hace para *un* hombre —o a la madre— ofreciéndole su cuerpo, su alma, sus bienes”.⁴⁴¹

Sin embargo, suponemos que al final de un análisis una mujer ha podido aceptar el recorrido edípico como una suerte de “malentendido”, y por lo tanto está en condiciones de construir una versión singular de sí misma, que le permita acceder al amor y a su cuerpo sexuado, alejándose de las reivindicaciones al padre o a la madre. Cada mujer tendrá que crear un saber propio respecto al déficit estructural que la constituye. El análisis permite reinventar la madre del estrago al saber que tanto la madre como la hija están aquejadas de la misma falta.⁴⁴²

Así como la relación madre-hija corre el peligro de caer en una devastación, la relación entre la madre y el hijo varón suele plantearse en unos términos muy diferentes.

3.2 Las relaciones madre-hijo

*Sólo la relación con el hijo procura a la madre satisfacción ilimitada; es, en general, la más acabada y libre de ambivalencia de todas las relaciones humanas.*⁴⁴³

SIGMUND FREUD

*El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre.*⁴⁴⁴

JACQUES LACAN

⁴⁴¹ Lacan, J., *Televisión* (1973) en *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 566.

⁴⁴² Sobre esta cuestión hablaré más ampliamente en el apartado 6.1 *Un más allá de la histeria*, de este capítulo.

⁴⁴³ Freud, S., *Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis* (1932), Obras completas, tomo III, op. cit., 3177.

⁴⁴⁴ Lacan, J., *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis* (1969-1970) op. cit., p. 118.



Las tres edades de la vida. Gustav Klimt 1905

En sus análisis Freud había comprobado que en las relaciones madre-hijo, surgía la ambivalencia, incluso la hostilidad, pero no solían alcanzar la complejidad y a veces el estrago de la relación madre-hija.

Si Freud tenía muchas dificultades para acceder a la comprensión del enigma femenino, en cuanto a su ser mujer, sin embargo sí tenía seguridad en la relación de la madre con el hijo, sobre todo con el hijo varón. Y tenía motivos para saberlo ya que él mismo era el primogénito y el único hijo varón de una madre joven y bella. Respecto a esta cuestión Freud se manifestaba sin ambages diciendo que la relación madre-hijo era la más acabada de todas las relaciones humanas. En *Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis* Freud consideraba que la relación madre-hijo era la que estaba más libre de ambivalencia de todas las relaciones humanas y que además producía una gran satisfacción a la madre. Se expresaba en los siguientes términos:

“La madre puede transferir sobre el hijo la ambición que ella tuvo que reprimir y esperar de él la satisfacción de todo aquello que de su complejo de masculinidad queda aún en ella. El matrimonio mismo no queda garantizado hasta que la mujer ha conseguido hacer de su marido su hijo y actuar con él como una madre”.⁴⁴⁵

Además Freud considera que el hombre joven que ha sido el favorito incuestionable de su madre, desarrolla una autoestima triunfadora, y con ella, la fuerza para lograr el éxito en la vida posterior. Asimismo, habla de la construcción del Edipo, que ya expusimos anteriormente al tratar de la relación madre-hija.

Lacan traslada el mito de Edipo a una arquitectura simbólica donde el padre, la ley o la función paterna, metaforiza el deseo de la madre.

El deseo de la madre también lo tomamos como una función. Es lo que indica a un niño que su madre no sólo le desea a él, sino que hay algo más allá del hijo. Como señala Eric Laurent a este respecto, debe haber dos momentos diferenciados. En un primer momento el hijo debe saber que ha sido el falo de la madre, es decir que, durante algún tiempo ha sido el destinatario del deseo materno. Pero en un segundo

⁴⁴⁵ Freud, S., *Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis* (1932), Obras completas, tomo III, op. cit., 3177.

momento, con igual claridad, el hijo debe saber que **ya** ha dejado de serlo. Esto es fundamental para que un hijo se sienta querido y pueda crecer sano pero también para que logre su propia autonomía. El deseo de la madre es una cuestión del equilibrio adecuado. La falta de deseo de la madre produce verdaderos daños como pueden ser enfermedades, accidentes, situaciones autodestructivas. Pero el exceso de deseo también resulta catastrófico.

La madre debe transmitir al hijo que él no satura su deseo y que a pesar de tener un hijo ella no es todopoderosa, sino que está aquejada de una falta, es decir, está castrada. La madre al manifestarse como castrada, expresa que ella además es mujer, que puede desear a un hombre y que no rechaza su feminidad. Hay ejemplos literarios de mujeres que sí reniegan de su feminidad como *La tía Tula*, de Miguel de Unamuno, citado anteriormente.

En la clínica cotidiana comprobamos cómo muchos sujetos tienen verdaderas dificultades para aunar las funciones de mujer y madre y para poder aceptar que su madre también es una mujer.

Considerarse “ser” el objeto que sí quiere la madre también plantea posibles dificultades como una cierta sensación de fraude más habitual entre los varones que entre las mujeres.

Recuerdo un paciente varón que insistía en hablar de cuántas deficiencias tenían las mujeres con las que se relacionaba habitualmente y siempre subrayaba sus defectos como algo que le impedía tener una buena relación con ellas. Un día le invité a que hablara sobre las deficiencias de su madre: “eso no es posible —me respondió tajante—, mi madre no tiene defectos”. Esa dificultad para aceptar las imperfecciones maternas, ese empeño suyo en negar la castración materna es lo que hacía inviable poder establecer relaciones estables y satisfactorias con otras mujeres.

Otra reflexión respecto a la relación madre-hijo es que el deseo de tener hijos suele ser mucho más intenso en una mujer que en un hombre y es a las mujeres a quienes suele generar más conflictos. Este deseo fallido también puede ser uno de los motivos por los que acuden a la consulta. El no lograr un embarazo puede dar lugar a depresiones o

convertirse en una verdadera tragedia, como ilustra García Lorca en su obra “Yerma”. La protagonista de esta pieza teatral no puede representarse sin hijos. Yerma hace una equivalencia entre ser mujer y tener hijos, con resultados funestos. Por eso, cuando el marido le recrimina: “no maldigas, está feo en una mujer”, ella exclama: “ojala fuera yo una verdadera mujer”.⁴⁴⁶ Entonces Juan, egocéntrico y desconocedor de la importancia que tiene para Yerma su maternidad, le achaca no ser una verdadera mujer porque está buscando la ruina de un hombre, como él, sin voluntad. Él desde su posición de ignorancia, la increpa: “¿Es que te falta algo? Dime. ¡Contesta!”. Yerma mirándole fijamente, con intención, le contesta lacónica: “Sí, me falta”. Juan trata de escabullirse ante esa potente fuerza que no sabe sopesar: “Siempre lo mismo. Hace ya más de cinco años. Yo casi lo estoy olvidando” y Yerma contesta implacable: “Pero yo no soy tú. Los hombres tienen otra vida: los ganados, los árboles, las conversaciones, y las mujeres no tenemos más que esta de la cría y el cuidado de la cría”.⁴⁴⁷

Algunas de las lavanderas de la pieza teatral la defienden diciendo que cuando una mujer no tiene hijos no es por culpa suya. Por el contrario otras se ríen de ella y dicen: “tiene hijos la que quiere tenerlos. Es que las regalonas, las flojas, las endulzadas, no son a propósito para llevar el vientre arrugado”.⁴⁴⁸ También dicen “¡Ay de la casada seca! ¡Ay de la que tiene los pechos de arena!”.⁴⁴⁹

La infertilidad hace que Yerma no se sienta una mujer de verdad, que se sienta vacía y esto la lleva a exclamar que “la mujer del campo que no da hijos es inútil como un manojo de espinos, y hasta mala”. Y se queja de que sus manos no son manos de madre y añade “porque estoy harta. Porque estoy harta de tenerlas y no poderlas usar en cosa propia. Que estoy ofendida, ofendida y rebajada hasta lo último, viendo que los trigos apuntan, que las fuentes no cesan de dar agua y que paren las ovejas cientos de corderos, y las perras, y que parece que todo el campo puesto de pie me enseña sus crías tiernas, adormiladas, mientras yo siento dos golpes de martillo aquí en lugar de la boca de mi niño”.⁴⁵⁰

⁴⁴⁶ García Lorca, *Yerma*, op. cit., pp. 829-830.

⁴⁴⁷ García Lorca, *Yerma*, op. cit., pp. 843-844.

⁴⁴⁸ García Lorca, *Yerma*, op. cit., p. 832.

⁴⁴⁹ García Lorca, *Yerma*, op. cit., p. 837.

⁴⁵⁰ García Lorca, *Yerma*, op. cit., p. 847-848.

La infertilidad es un tema que angustia todavía a algunas mujeres ya que a pesar de los inimaginables avances técnicos de los últimos años, puede presentarse de manera contumaz, como algo irresoluble.

Desde el psicoanálisis sólo podremos abordarlo en el caso por caso e investigar las causas. Puede que una mujer siga, inconscientemente, muy ligada a su madre o a su padre (que pueden estar vivos o muertos) o que piense, inconscientemente, que la maternidad anulará su feminidad o que le hará perder a su pareja y cualquiera de esas causas inconscientes, u otras, sea el motivo de su infertilidad, aun a pesar de los grandes logros de las nuevas tecnologías.

En nuestros días, a pesar de los pocos años transcurridos, ya quedan obsoletos los vibrantes versos de una de las lavanderas de *Yerma*:

*Dime si tu marido
guarda semilla
para que el agua cante
por tu camisa.*⁴⁵¹

Recuerdo el caso de una mujer con una melancolía profunda que venía a mi consulta y durante bastante tiempo sólo podía llorar o permanecer en silencio. Al cabo de un tiempo se empezó a recuperar, volvió a retomar el trabajo y comenzó a plantearse la posibilidad de tener un hijo. Como el embarazo no llegaba consultó al ginecólogo y después de muchas pruebas le diagnosticaron una “menopausia precoz”, dado que estaba en la treintena. El hecho de lograr un embarazo se convirtió en su objetivo principal en ese momento de su vida. Hubo que remontarse a situaciones infantiles donde ella reconstruyó, a su manera, el abandono sufrido. Era la dura época de la posguerra. Sus padres tenían escasos recursos y salían a trabajar para conseguir lo indispensable para vivir. Ella se quedaba sola siendo un bebé y cuando empezó a adquirir la posibilidad de desplazarse la dejaban sujeta de manera que no pudiera escaparse. Los sentimientos de soledad eran fuertes en ella y tenía una gran dificultad para establecer vínculos y sentirse segura en ellos. Fue necesario trabajar

⁴⁵¹ García Lorca, *Yerma*, op. cit., p. 837.

intensamente con su desolación y su dolor, atreverse a llegar a sentimientos muy recónditos. Sin embargo, tras esta construcción y reconstrucción, esta mujer pudo tener una hija, sin ninguna ayuda tecnológica, que hoy también es treintañera.

Cuando se logra un embarazo y se acaba la gestación, a partir de ahí, la madre se encuentra con un desconocido que le desborda con su demanda. En este momento, crucial en la vida de una mujer, surgen muchos interrogantes tales como: qué es un niño, qué quiere o qué tiene que hacer para ser una buena madre. Estas preguntas carecen de respuestas universales y cada madre tiene que encontrar sus propias soluciones aunque con frecuencia muchas mujeres, entre las que invariablemente suelen estar la madre y la suegra, tratan de proponer —y a veces de imponer— la suya.⁴⁵²

Algunas madres se sienten impotentes ante la demanda tan invasiva que supone la llegada de un hijo y esta circunstancia puede servir de detonante para que emerja algo que estaba encapsulado y que incluso puede desencadenar una psicosis, conocida como psicosis puerperal, que, en casos extremos, puede conducir al suicidio o al filicidio.

Durante la preñez había una supuesta “unidad” entre la madre y el hijo que se acaba con el parto. Es muy conveniente para las mujeres hacer el duelo correspondiente a esa verdadera pérdida, y no negarla, para evitar posteriores consecuencias negativas.

A pesar de que todo haya ido bien en el parto, la mujer atraviesa un periodo de depresión, denominado depresión post-parto, más o menos agudizado según los sujetos, que es preferible elaborar. Este es un momento delicado en la existencia de una mujer ya que, desde una vivencia subjetiva imaginaria, se podría tomar como la constatación de la castración.

Hay mujeres que deploran estar encinta -como se puede leer en la autobiografía de Isadora Duncan-,⁴⁵³ porque no soportan que su cuerpo se deforme. Pero es más frecuente que las mujeres encuentren en la preñez una completud narcisística. Esta supuesta plenitud les lleva a rechazar los encuentros sexuales con la pareja. A veces el

⁴⁵² En el capítulo 3, apartado 2 hablo sobre *La relación primaria padres-hijos*.

⁴⁵³ Duncan, I., *Bailando en la oscuridad: autobiografía*, Ediciones JC Clementine, Madrid, 2005.

hombre se distancia de la mujer embarazada porque en ese momento la mujer y la madre están demasiado próximas como para poder abordarla en el encuentro sexual. Pero también la mujer puede evitar al hombre porque ya ha obtenido de él ese objeto tan preciado.

Podemos ilustrar esto recurriendo al caso de una mujer de unos treinta años que acudió a mi consulta. Se sentía muy mal. Había roto con su pareja después de casi diez años de relación. Acababan de tener un hijo varón que en ese momento tenía pocos meses. Esta mujer “dejó marchar al marido”, con el que no había mantenido relaciones sexuales durante el embarazo ni después del parto y se dedicó a cuidar a su bebé, estableciendo con él una pareja sustituta. Pasados algunos años volvió a emparejarse y tuvo una niña. Después del nacimiento de su hija nuevamente vuelve a poner en riesgo la continuidad con su pareja. Parecía que una vez que ella se preñaba, el hombre, que hasta entonces había sido un buen compañero, empezaba a resultarle insoportable, le “sobraba”. Pero esta vez, el hecho de estar en análisis le permitió realizar un desdoblamiento que le posibilitó hacer de madre con su hija y seguir manteniendo su relación, como mujer, con un hombre.

Sin embargo, hoy día, ni tan siquiera es necesaria la intervención directa de un hombre, el encuentro cuerpo a cuerpo con un hombre, para concretar el tan anhelado deseo de tener un hijo. Cada día constatamos que los lazos que unían sexualidad y procreación han quedado cercenados para siempre. Esta ruptura habría sido inconcebible hace unos años. Hace escasas décadas que, con los últimos avances anticonceptivos, se logró separar la reproducción del derecho de las mujeres a disfrutar del placer de sus cuerpos. Es decir, se separó sexualidad y procreación. En esta nueva revolución la procreación prescinde de la sexualidad. Hace unos años se logró hacer el amor sin procrear. Ahora se pueden engendrar hijos sin hacer el amor.⁴⁵⁴

Otro momento importante en la vida de una mujer adulta es cuando se van los hijos para hacer su propia vida, fuera del hogar familiar, y se tiene que enfrentar con lo que se ha llamado el “síndrome del nido vacío”. Esta sensación de soledad se agudiza

⁴⁵⁴ Finkelkraut, A., *Las nuevas fecundaciones y la procreación asistida* en Dolto, F., *Lo femenino. Artículos y conferencias*, Paidós, Barcelona, 2000, p. 233.

cuando se ha dedicado la vida de una manera muy exclusiva, asfixiante, y a veces tiránica a los hijos. En alusión a esto, Françoise Collin habla del riesgo de ser muy generosa con el otro porque puede haber razones ocultas que lleven a ejercer un control sobre el otro y que más tarde llegue la reclamación de lo dado.⁴⁵⁵

Como dice A. Waine,⁴⁵⁶ el ama de casa se instala en un presente sin futuro y ama su odio y su insatisfacción. Sabemos que la maternidad puede obturar la carencia estructural de la mujer, pero no es suficiente para drenar toda la pulsión por lo que a veces surgen síntomas relacionados con las adicciones, como pueden ser el alcoholismo, la ludopatía o la compulsión oral.

Este momento, difícil en la vida de las mujeres, me lleva a recordar un texto de nuestra escritora Almudena Grandes, titulado *Amor de madre*.⁴⁵⁷ “A mí sí que se me ve satisfecha, ¿verdad?... ¿qué no haría una madre por su hija?” son las últimas palabras de este cuento estremecedor. La protagonista de este relato vive su vida a través de su hija, tanto que la autora no le otorga ni tan siquiera un nombre. Su hija sí tiene nombre, “Marianne”. Los otros nombres que van apareciendo a lo largo del texto son de varones y son los hombres que se relacionan con su hija. Los únicos hombres que pueden surgir en la vida de esta mujer son los hombres que están en contacto con su hija y que ella siente que vienen a quitársela. Esta mujer no puede tener su propio hombre y desde mi punto de vista éste es uno de sus principales conflictos. Sólo vive su rol femenino desde el lugar de la madre, no puede tener otras relaciones, otros intereses en su vida, lo cual hace que se una a su hija de una manera muy patológica. Esta mujer, al no poder establecer su propia pareja, se empareja con su única hija, y cuando Marianne se aleja, la madre recurre a la bebida, que se transforma en su nuevo acompañante. Desde mi punto de vista, la protagonista de nuestro relato, tiene un serio conflicto para aceptar las diferencias, de ahí que no aparezca relacionándose con ningún hombre, salvo al final del texto cuando lo utiliza como un objeto sometido, y

⁴⁵⁵ Collin, F., *Bordeline. Por una ética de los límites*, Isegoría nº6, noviembre de 1992, Madrid, CSIC, pp. 83-96, citado en Murillo, S., *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo libre*, p. 28.

⁴⁵⁶ Waine, A., y otras, *Mujer y madre en Variantes de la depresión en las mujeres*, op. cit., pp. 43-64.

⁴⁵⁷ He elegido esta narración porque me parece que me sirve para ilustrar varios temas que venimos trabajando conceptualmente y que pienso que, a veces, resultan extremadamente arduos. Pienso que hace alusión a la identidad femenina y a la falta de enser que le caracteriza, a las relaciones de estrago madre-hija y también a las adicciones. Se podrá encontrar el texto completo de este relato en el anexo-textos de la presente investigación. Grandes, A., *Modelos de mujer*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1996, pp. 137-147.

por eso se une con su hija, mientras “es dócil y sumisa”, y después se casa con la botella, que le permite mantenerse unida a su propia imagen, anclándose en una posición muy narcisista. El hecho de que el padre sea una figura inexistente en este cuento, hace que ningún personaje asuma la función de la interdicción, que es la principal tarea paterna, cumpliendo su papel de separar al hijo de la madre, lo cual habría sido mucho más sano para ambas.

También podemos interpretar en el breve transcurso de la narración que es una mujer con una grave crisis de identidad. Yo considero que la respuesta a una posible pregunta, aparentemente tan simple pero a la vez tan compleja, como ¿quién soy yo?, este personaje sólo la podría contestar en una doble dirección que trataremos de desplegar a continuación: soy una madre y soy alcohólica.

Según mi lectura del texto la protagonista busca desesperadamente, y erróneamente, su propia identidad, algo que solo pudo encontrar mientras se ubicaba como madre. Pero para ella su rol materno pasaba por ser madre de un bebé: “alegre, dócil, ordenada y obediente”. Más adelante dice: “al llegar a la adolescencia empezó a torcerse”. ¿Cuántos padres y madres actuales no suscribirían esta rotunda afirmación?

La madre de Marianne comienza con su adicción cuando la hija se va de casa: “fue entonces cuando empecé a permitirme alguna que otra copita”. “Me dejaba sola, y yo me tomaba una copita, y luego otra, y luego otra, hasta que oía el chirrido de su llave en la cerradura”. “Durante los siguientes tres años, apenas la vi algún domingo a la hora de comer. Reconozco que mi vicio aumentó...” pero está claro que no es esa su única razón, ya que cuando la hija vuelve a casa ella cuenta que “cuando estaba dormida me sentía tan feliz, que me tomaba una copa para celebrarlo. Cuando estaba despierta, se quejaba constantemente de unos dolores tremendos, y yo no podía soportarlo,...así que me tomaba otra copa”.

Cuando Marianne se va de casa le dice “no te preocupes por mí, nunca he sido tan feliz” y esta madre no puede soportar que su hija acceda a la felicidad alejándose de ella, ya que su fantasma sobre el mundo, ajeno a su asfixiante casa, era: “estaba ahí fuera, en la calle, rodeada de peligros,...sola entre extraños...violadores, asesinos, drogadictos y extranjeros”.

Por eso uno de los momentos más crueles del relato es cuando la protagonista dice: “comprenderán ustedes que el accidente se me antojara un regalo de la Divina Providencia...volvía a estar en casa...igual que cuando era una niña, aunque con todos los huesos rotos”. “Volvía a ser dócil y mansa, dulce y sumisa, ya nunca me llevaba la contraría y dormía muchísimas horas, como cuando era un bebé”.

En este cuento la autora muestra magistralmente cómo el deseo de la madre es el de la reincorporación del producto, como veremos posteriormente que nos dice Lacan. Para ello no duda en colocar al hijo en posición de objeto.

Y continúa “Yo necesito que se case... ¡Vamos qué madre renunciaría a un placer semejante! Sobre todo porque, bien mirado, esto no es un placer... ¡es un derecho!”. Esto no podemos leerlo como un mero egoísmo de esta madre, sino como algo muy patológico. En ningún momento está en condiciones de pensar qué es lo bueno para su hija, solamente lo que la satisface a ella. Por eso, esta **insaciable** madre, no sólo somete a la hija a su propio deseo, sino también a Klaus.

Cuando Marianne se va de casa y dice “que nunca ha sido tan feliz”, la madre no puede vivirlo como la posibilidad que le ha brindado a su hija de aprender a ser feliz alejándose de ella. Para que una hija crezca sana tiene que renunciar a satisfacer a la madre y por lo tanto separarse de ella y Marianne acierta en su elección: “le dije a Marianne que tenía que elegir y Marianne eligió y se fue con el salvadoreño”.

En otro momento dice: “su madre, la única persona que de verdad la quiere, que la ha querido y la querrá durante el resto de su vida”, sin poder entender que quererla es dejarla crecer y por lo tanto distanciarse.

Esta madre se proyecta en su hija al decir: “siguió hablando como si nada, sin comprender que me estaba matando, que yo me estaba muriendo al escuchar cada sílaba que pronunciaba” y sin darse cuenta de que ella sí que es capaz de aniquilar a su propia hija con el único fin de mantenerla cercana.

Esta parte del relato plantea el mismo tema que Ingmar Bergman en su película, *Saraband*.⁴⁵⁸ Aunque en este film es un padre tiránico el que está dispuesto a destrozarse la vida de su hija en su propio beneficio.

Además, esta madre no tiene bastante con su propia adicción, sino que tiene que hacer de su hija otra adicta, para así anularle el deseo, ya que había llegado a tener constancia de que el deseo de su hija pasaba por alejarse de ella. Por eso dice “yo me tomaba otra copa y a Marianne le daba un par de pastillas más”, a pesar de que “el médico se ponía pesadísimo, me lo había advertido un centenar de veces, que era peligroso sobrepasar la dosis, que esos calmantes creaban adicción”.

“Lo único que me hace falta ahora es dejar de beber” dice la protagonista al final del cuento. Yo diría que la relación de esta mujer con la bebida resulta muy ambivalente a lo largo del texto porque en otro momento dice “para eso estoy aquí, para confesar que soy alcohólica” y ahí, en ese “ser alcohólica” es donde yo considero que esta mujer adquiere una identidad propia, que le sirve para suplir su falta en ser.

Para terminar, una última reflexión. Esta madre que describe admirablemente Almudena Grandes nos resulta terriblemente cruel y fuera de la realidad pero habría que saber rastrear qué dosis de esta relación se da entre una madre y cada uno de sus hijos, sin que llegue a ser tan extremadamente destructiva como en esta narración.

Todos sabemos que en la experiencia clínica encontramos casos con ciertas similitudes. El planteamiento de este relato nos confirma que cuando hay un problema de adicción en algún miembro del grupo familiar suele afectar de forma más o menos grave a los demás componentes del grupo.

En relación a lo que acabamos de ver en este sobrecogedor relato, la socióloga Soledad Murillo considera que

“un sujeto dedicado al otro, negándose su individualidad, invadirá la privacidad de sus semejantes, de sus hijas, compañero, cónyuge o hermanos. Carecer de privacidad corre el riesgo de derivar en una prohibición de la misma quien pretenda asegurarla. En mujeres mayores la exaltación de su

⁴⁵⁸ *Saraband*, del director sueco Ingmar Bergman. Año 2003.

“incondicionalidad”, era la moneda de intercambio para, en una suerte de voracidad, controlar la vida de los otros. Su “entrega” dejaba sin aire a hijos e hijas, en una sofocante demanda de asimilación a los modelos tradicionales. Pero nadie se independiza de la noche a la mañana, es un lento aprendizaje. Incluso sería muy extraño haber reclamado (y disfrutado) de la domesticidad y solicitar, cuando ya no se precisa, la suficiente autonomía a quien se la ha negado sistemáticamente. El tiempo es un operador necesario para cambiar las reglas”.⁴⁵⁹

En este sentido, la llegada de la vejez, y a veces de la viudez, pueden adquirir un doble significado. O bien un vacío difícil de llenar o, por el contrario, un tiempo de nuevas relaciones, de actividades aplazadas y de una manera de vivir libre de anteriores ataduras.

Una mujer puede considerar al hijo como una parte de sí misma, de su propio cuerpo, como el falo que ella no tiene. El hijo, colocado en una posición fálica, es un posible objeto *a* que pertenecería a la dialéctica del tener, pero esto no tiene por qué saturar el deseo sexual salvo en excepciones patológicas. Este “hijo fálico” podría taponar la falta femenina y en estos casos la maternidad vendría a modificar la posición erótica de la madre. El niño, en beneficio de su salud mental, en raras ocasiones satura, o sutura, el deseo de la mujer, que tiende a tratar de recuperar su producto.

Lacan es elocuente cuando habla de la madre. En otros momentos podemos atribuirle cierta opacidad en su discurso y nos resulta difícil seguirle pero respecto a la madre dice, con claridad meridiana, en el *Seminario 17*, que el deseo de la madre no es fácil de soportar y que siempre produce estragos. El falo aparece como un protector contra el deseo de la madre de reintegrar su producto.⁴⁶⁰

Ese palo que protege al hijo si la boca de la madre se cierra es lo que llamamos el falo. Por lo tanto, la posibilidad de situar al hijo en un lugar fálico es lo que contrarrestará el deseo de reincorporación del producto. El deseo se constituye en la relación entre el sujeto y el otro y tiene que ver con la falta, y por lo tanto, con el falo. Cuántas veces

⁴⁵⁹ Murillo, S., *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo libre*, op. cit., p. XXVII.

⁴⁶⁰ La cita de Lacan referente a la “madre-cocodrilo” es la que utilizado como epígrafe de este apartado.

hemos escuchado expresiones ingenuas, emitidas sin ningún pudor por madres amorosas, tales como: “es tan rico que me lo comería” o “qué pena da verlos crecer con lo bien que están siendo pequeñitos” u “¡ojalá no crecieran nunca!” A mí siempre me han parecido frases estremecedoras porque manifiestan, sin ningún recato, un siniestro contenido latente: el de reintegrar el producto.

Massimo Recalcati dirá a este respecto que

“la madre-cocodrilo no designa solamente el riesgo fagocitante del goce materno respecto al niño, sino también el de una suerte de *devoración interna* en la que es la madre la que devora a la mujer.”⁴⁶¹

El deseo femenino queda reducido a ocuparse del niño, que ha sido colocado en el lugar de falo imaginario. La madre, en un espejismo de totalidad, imagina que ese hijo podrá suturar su propia castración. De esta mala ubicación del hijo se derivan consecuencias nefastas para los dos. El niño es invadido por un gozar materno desmesurado y la posición de la mujer queda absorbida por la de la madre.

Lacan recurre a la Metáfora Paterna⁴⁶² para tratar de explicarse y explicarnos la relación entre los cuatro elementos: madre, padre, hijo y falo. La Metáfora Paterna trata de poner al padre, en cuanto símbolo o significante, en el lugar de la madre.⁴⁶³ El tercer término, el del padre, es esencial porque es el que permite o el que prohíbe.

Ya dijimos que en un primer tiempo se trata de la relación del niño, no con la madre, sino con el deseo de la madre. Que es un deseo de deseo. “Es distinto desear algo que desear el deseo de un sujeto. (...) Se trata del falo en cuanto deseado por la madre”.⁴⁶⁴ En un principio el niño recibe “en bruto” el mensaje del deseo de la madre. En un segundo momento hay un “más allá del deseo de la madre” cuando se accede al lenguaje y entra el padre como interdictor. Por esta razón, considero que hay niños que retrasan el comienzo del habla, como acceso a lo simbólico, para poder prolongar ese tiempo de relación madre-hijo. Por todo lo expuesto, pensamos que hay algo dialéctico en los dos tiempos del Edipo. En un primer momento, el padre interviene

⁴⁶¹ Recalcati, M., *Clínica del vacío. Anorexias, dependencias, psicosis*, Síntesis, Madrid, 2003, p. 381.

⁴⁶² Esta cuestión ha sido tratada anteriormente en el apartado 2.4.3 *Mujer versus madre* del presente capítulo.

⁴⁶³ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., p. 186.

⁴⁶⁴ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., pp. 204-205.

como interdictor y privador y en un segundo momento como “permisivo y donador, donador con respecto a la madre”.⁴⁶⁵

El padre, entonces, juega un papel superyoico, es decir, “el de una ley sin palabra, en la medida en que esto es constitutivo de la neurosis”⁴⁶⁶ y que puede rastrearse en el transcurso de la transferencia.

El falo es un objeto imaginario con el que el niño trata de identificarse para satisfacer el deseo de la madre. Además, este objeto es metonímico. “El significante falo está abierto a toda clase de equivalencias”⁴⁶⁷ y, en ese sentido, es un significante privilegiado. Un significante privilegiado de la relación con el Otro. La emergencia del falo en este papel esencial no es algo primitivo, como deducimos al observar una tribu de babuinos en el zoo. Lacan dice que hay un abismo entre la relación de estos animales con “lo que les cuelga en el bajo vientre y la relación que con lo mismo mantiene el hombre”⁴⁶⁸ sino que depende de su “paso metafórico a la categoría de significante, del que dependerá a su vez toda ubicación posible del deseo del Otro, en el cual el sujeto ha de encontrar el lugar de su propio deseo, ha de encontrar con qué significarlo”.⁴⁶⁹

Respecto al hijo, el padre interviene con el don de su propio discurso. “En cierto modo, el mensaje del padre se convierte en el mensaje de la madre, en tanto que ahora permite y autoriza”.⁴⁷⁰ Así el hijo puede recibir del padre lo que venía recibiendo de la madre. Al llegar a la fase de declive del Edipo el niño saldrá con su “título en el bolsillo”.⁴⁷¹ Con la promesa del padre de que él tendrá el pene, es decir, la identificación al padre, cuando sea mayor. Ese título es el que le faltaba a Juanito y por eso organizó una fobia infantil tan aparatosa.

⁴⁶⁵ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., p. 212.

⁴⁶⁶ Lacan, J., *Lo simbólico, lo imaginario y lo real* (1953), en *De los nombres del padre*, Paidós, Buenos Aires, 2007,

⁴⁶⁷ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., p. 492.

⁴⁶⁸ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., p. 493.

⁴⁶⁹ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., p. 494.

⁴⁷⁰ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., p. 211.

⁴⁷¹ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., p. 211.

La doble función paterna trata de advertir al hijo sobre la prohibición respecto a la madre y a la madre le señala que “no reintegrarás tu producto”.⁴⁷²

El padre hará un doble don. Dará a la madre el don de un hijo y autorizará al hijo como tal, dándole su apellido y su “título”.

Lacan, en la conversación que mantuvo con Françoise Dolto⁴⁷³ en su inconcluso seminario *De los Nombres del Padre*, acerca de qué es lo real y cómo tratar de aprehenderlo, pues es evidente que se nos escapa incesantemente, dice que “la encarnación del amor es el don del hijo, que, para un ser humano, tiene ese valor de algo más real”.⁴⁷⁴ A lo que Dolto le contesta que el niño, al nacer, es símbolo del don. Pero que también puede haber “don sin niño, igual que puede haber palabra sin lenguaje”.⁴⁷⁵

Durante esta conversación con Lacan, el 8 de julio de 1953, Françoise Dolto señala algo tan esclarecedor como que

“el lenguaje no es más que una de las imágenes, no es más que una de las manifestaciones del acto de amor, una de las manifestaciones donde el ser, en el acto de amor, está despedazado. No estamos completos, puesto que necesitamos completarnos cuando necesitamos la palabra. Él no sabe lo que dice, es el otro, si lo escucha”.⁴⁷⁶

Desde esta perspectiva, la madre no sólo da a luz a su hijo con el acto del nacimiento, sino que le abre un nuevo mundo cuando le deja ver que él no satura su deseo sino que hay algo “más allá” de él hacia lo que ella dirige su deseo. Ese lugar suele ocuparlo la figura paterna y esto permite la transformación del falo imaginario en falo simbólico y el advenimiento del sujeto.

⁴⁷² Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., p. 208.

⁴⁷³ Françoise Dolto (1908-1988) fue una psicoanalista francesa, médica y pediatra. Sus investigaciones se dirigieron fundamentalmente al mundo de la infancia y de la mujer. Haremos otras menciones a ella a lo largo de este trabajo.

⁴⁷⁴ Lacan, J., *Lo imaginario, lo simbólico y lo real* en *De los Nombres del Padre* (1953), *Paidós, Buenos Aires, 2007*, p. 61. En este mismo texto, Lacan, dice algo esclarecedor sobre lo escurridizo de lo real, subrayando que “lo real es la totalidad o el instante que se desvanece”. En la experiencia analítica es, para el sujeto, el choque con alguna cosa como puede ser el silencio del analista. Lacan, J., *Lo imaginario, lo simbólico y lo real* en *De los Nombres del Padre* (1953), op. cit., p. 54.

⁴⁷⁵ Lacan, J., *Lo imaginario, lo simbólico y lo real* en *De los Nombres del Padre* (1953), op. cit., pp. 61-62.

⁴⁷⁶ Lacan, J., *Lo imaginario, lo simbólico y lo real* en *De los Nombres del Padre* (1953), op. cit., p. 64.

Esto nos lleva a pensar sobre la relación de la mujer con su cuerpo.

3.3 Las relaciones de las mujeres con el cuerpo

*Hablo sin saber. Hablo con mi cuerpo, y sin saber. Luego, digo siempre más de lo que sé.*⁴⁷⁷

JACQUES LACAN

La histeria permitió a Freud descubrir que el cuerpo no es solamente un conjunto de órganos sino también un espacio donde habitan los significantes con una historia particular.⁴⁷⁸

Tanto el cuerpo masculino como el femenino están atravesados por la división que implica su acceso al lenguaje.

No podemos olvidar que el psicoanálisis no es sólo palabra sino que también es cuerpo. Es un cuerpo que habla. Por eso el psicoanálisis trabaja con la palabra y con los modos de gozar, que siempre son singulares. Y los modos de gozar pasan por el cuerpo pero se apoyan en el lenguaje. El sujeto que habla tiene su cuerpo como una propiedad, como un objeto que se trata mejor o peor, que se cuida o se abandona. Los cuidados, o el maltrato, que cada sujeto da a su cuerpo, nos hablan del valor inconsciente que cada cual otorga a su organismo.

Por supuesto que no tomamos el cuerpo como el depositario de transformaciones físicas y químicas que operan al margen del sujeto como hacía Wilhelm Reich, y que construyó acumuladores de libido para operar directamente sobre la libido y sobre el cuerpo pretendiendo aislar el gozar de un sujeto y comparar a unos con otros.

El orgasmo no se puede explicar sólo por lo biológico.⁴⁷⁹ No se trata sólo de unas terminaciones nerviosas que se ponen en funcionamiento. Lacan habla del cuerpo como “sustancia gozante”.

⁴⁷⁷ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), op. cit., p. 144.

⁴⁷⁸ Helí Morales, psicoanalista mexicano, dirá que “el cuerpo es la materialidad histórica del sujeto, es la materialidad del deseo hecho carne”. Morales, H., *Cuerpo de mujer: discursos y enigma*, en *La violencia sobre las mujeres*, op. cit., p. 142.

La cuestión que se plantea el psicoanálisis es cómo se articulan el cuerpo y el lenguaje para acceder al gozar. La respuesta de Lacan, al final de su enseñanza es que se articulan en el *sinthome*. “El *sinthome* domina el cuerpo, pero es articulación. Y justamente decimos *sinthome* porque no hay abordaje directo del goce, porque este goce bruto, imaginario, siempre está refractado por el *sinthome*”.⁴⁸⁰

Lacan dice que el sujeto se presenta como puede, con su cuerpo. Pero que este cuerpo tiene un poder tan cautivante que “hasta cierto punto habría que envidiar a los ciegos”.⁴⁸¹ “Las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir”.⁴⁸² Agrega que el cuerpo tiene orificios como la oreja —por el que entra la voz— y la mirada, que compite con la voz.

“El *parlêtre* adora su cuerpo porque cree que lo tiene. En realidad, no lo tiene, pero su cuerpo es su única consistencia —consistencia mental, por supuesto, porque su cuerpo, a cada rato levanta el campamento” (*il fout le camp*, se da el piro).⁴⁸³

Sabemos poco de nuestro cuerpo. Tenemos una imagen corporal distorsionada. Por eso cuando nos vemos en un video o cuando escuchamos una grabación con nuestra propia voz no nos reconocemos en ellos.

En el cuerpo se van inscribiendo las marcas de los olvidos. Lo que quedó olvidado o reprimido aparece posteriormente, a través de los síntomas. Especialmente la histeria nos habla con su cuerpo. El inconsciente es el archivo donde se van acumulando los olvidos de cada biografía y el cuerpo expresa la materialidad de esa historia. Por lo tanto, cada cuerpo contiene el mensaje cifrado de su propia historia.

El cuerpo, para el psicoanálisis, es un conjunto de relaciones en torno al cual se construye una historia y una de las funciones del psicoanálisis es proteger el cuerpo. Esto es lo que se pretende al tratar lo real del cuerpo mediante la vía de los simbólico, es decir, por la mediación de la palabra.

⁴⁷⁹ Helí Morales habla del orgasmo como ese “punto de ebullición incandescente” o como “un estallido que araña lo real”. También como “la cicatriz abierta del deseo”. Morales, H., *Cuerpo de mujer: discursos y enigmas en La violencia sobre las mujeres*, Editorial Catriel, Madrid, 2011, pp. 143 y 147.

⁴⁸⁰ Miler, J. A., *Sutilezas analíticas*, op. cit., p. 285.

⁴⁸¹ Lacan, J., *Seminario 23. El sinthome* (1975-1976), op. cit., p. 18.

⁴⁸² Lacan, J., *Seminario 23. El sinthome* (1975-1976), op. cit., p. 18.

⁴⁸³ Lacan, J., *Seminario 23. El sinthome* (1975-1976), op. cit., p. 64.

El sujeto histérico tiene una manera particular de vivir su cuerpo, pues al relacionarse con el otro, piensa que da su cuerpo, que lo entrega.

La aportación del psicoanálisis al esclarecimiento de la sexualidad de los sujetos — como sujetos sexuados— es el cuerpo tomado como memoria de un encuentro que implica dolor, angustia y satisfacción, pero también la subjetividad sexuada como búsqueda de una identidad complementaria del otro sexo y siempre fallida. La satisfacción de vivir convive con el dolor y la angustia de la existencia.

Lacan dice que en el *penisneid* “está implicado algo que corresponde claramente al cuerpo, y después de todo nada está amenazado ni amenaza a un miembro cualquiera, brazo o pierna, nariz u orejas”.⁴⁸⁴

Freud proponía una definición anatómica del cuerpo de la mujer, e inmerso en su época, la definía por un menos corporal. Nuestros antepasados ya debían intuir algo de esto y es por ello que desde la más remota antigüedad se ha velado el cuerpo femenino. Podemos pensar el cuerpo de la mujer como significante de la diferencia y del gozar femenino. Como espacio de placer o de perdición.

Este velar la ausencia del órgano genital nos remite a la paradoja del pudor. El velo a la vez oculta algo y atrae la mirada sobre ello.⁴⁸⁵

El pudor podemos entenderlo, con J. A. Miller, como un manejo del velo, que puede falicizar cualquier parte del cuerpo. El pudor a la vez vela la ausencia y constituye la ausencia, como algo que hay que crear, inventar.⁴⁸⁶

Para Lacan “el pudor tiene sentidos e importancias distintas en el hombre y en la mujer, cualquiera que sea su origen, ya sea el horror que la mujer le tiene o algo que surge con tanta naturalidad del alma tan delicada de los hombres”.⁴⁸⁷

⁴⁸⁴ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., p. 493.

⁴⁸⁵ La relación entre el pudor y la mujer aparece muy bien escenificada en el film afgano *Osama*, del director Siddiq Barmak, rodada en 2003 y que ganó un Globo de Oro a la mejor película extranjera en el año 2004. En la escena del baño, la niña intenta pasar por un chico, y a pesar de que todos están vestidos, manifiesta algo del pudor que llama la atención del maestro y llega a decirle que “parece una niña”, lo cual alerta a sus compañeros y lleva a que la descubran.

⁴⁸⁶ Miller, J. A., *Correo del Campo Freudiano en Andalucía*, nº 13, febrero 1993, p. 8.

⁴⁸⁷ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., p. 392.

El velo que, con regularidad, cubre el falo en el hombre, es el mismo que recubre, habitualmente, a “la casi totalidad del ser de la mujer, en la medida en que lo que ha de estar precisamente detrás, lo que está velado, es el significante del falo. El descubrimiento sólo mostraría nada, es decir, la ausencia de lo que es destapado”.⁴⁸⁸ Freud asociaba a esto el horror que corresponde a la ausencia que se nos presenta en la cabeza de Medusa.

El respeto tiene que ver con el pudor. Como exigencia femenina, el pudor nos hace sospechar que hay algo que no se debe ver, que no se debe tocar. El respeto es siempre respeto a la castración.⁴⁸⁹ Cuando se pide respeto se pretende que el otro mantenga una distancia, lo que nos permite intuir que la nada está ahí en juego. Por eso es importante respetar la apariencia, acercarse a ella con precaución, porque ella encubre la nada.

Para la psicoanalista Laura Cavedio, el acceso a la feminidad implica la asunción del propio cuerpo porque si no, la mujer está abocada a la fragmentación de su cuerpo a través de los síntomas histéricos.⁴⁹⁰ Además, no podemos dejar de tener en cuenta que la belleza femenina está marcada, en gran medida, por los cánones y las apariencias que cada época y cultura ponen en circulación.

Cuando el sujeto histérico hace gala de la castración es porque piensa que no le concierne, que no se trata de la suya. La castración que este sujeto muestra es la que piensa que le concierne al Otro y por eso planteamos a continuación la relación de la mujer con el Otro.

3.4 Las relaciones de las mujeres con el Otro

*La función del Otro como lugar de la cadena significante.*⁴⁹¹

JACQUES LACAN

*El Otro es lo simbólico mismo, el lugar supuesto de todo deseo, que determina al sujeto hablante.*⁴⁹²

ELIZABETH WRIGHT

⁴⁸⁸ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., p. 392.

⁴⁸⁹ Miller, J. A., *Correo del Campo Freudiano en Andalucía*, nº 13, febrero 1993, p. 8.

⁴⁹⁰ Cavedio, L., *La histeria. Entre amores y semblantes*, op. cit., p. 71.

⁴⁹¹ Lacan, J., *Seminario 10. La angustia* (1962-1963), op. cit., p. 353.

⁴⁹² Wright, E., *Lacan y el posfeminismo*, op. cit., p. 83.

La gran plasticidad de la histeria se nos muestra en la variedad de sus manifestaciones y se deriva de su tendencia a identificarse con los deseos y los síntomas del Otro. El Otro, escrito con mayúsculas como lugar de la palabra.⁴⁹³

La histérica puede representar con soltura distintos personajes, precisamente porque su identidad no quedó bien estructurada en la fase en que se constituye el yo. Por eso, la pantomima histérica no va destinada a engañar al Otro, como a veces podemos pensar, sino que se trata de un sujeto que no sabe quién es y que para poder ser alguien necesita identificarse al Otro.⁴⁹⁴

La alienación es una condición estructural de la subjetividad. El primer Otro es la imagen que el niño ve en el espejo, proporcionándole una ilusión de completud, desmentida por la fragmentación del sujeto. Esa supuesta completud narcisista es la que permite al sujeto constituir su propio yo, ya que hay una ficción de control y dominio que funciona como base. El Otro no es la persona, ni el grupo, al que se le habla, sino que es lo simbólico, el lugar supuesto de todo deseo, que determina al sujeto hablante. El Otro equivale a un sistema simbólico impersonal, que implica que el yo individual, en su autonomía, es una ilusión. Es una estructura que opera sobre la base de una falta constitutiva a través de una promesa que no se puede cumplir. Así, el Otro produce una especie de engaño que si no es reconocido y capitalizado tiene resultados catastróficos para el yo y para la sociedad.

La trampa, en la que caen algunos feminismos, es interpretar este engaño como una dominación meramente patriarcal, sin tomarlo como un desafío difícil de resolver y que también implica entrar y participar en esa actuación.

3.5 Las relaciones con la Otra mujer

*Por ser en la relación sexual radicalmente Otra, en cuanto a lo que puede decirse del inconsciente, la mujer es lo que tiene relación con ese Otro. (...) El Otro, ese lugar donde viene a inscribirse todo lo que puede articularse del significante.*⁴⁹⁵

JACQUES LACAN

⁴⁹³ Tanto en el primer capítulo de este texto, como en la reciente conversación que hemos expuesto entre Françoise Dolto y Jacques Lacan, hemos tratado de aproximarnos a la complejidad de lo que implica para los humanos el hecho de hablar.

⁴⁹⁴ En el capítulo 3, apartado 2.9, dedicado al primer año de vida, amplió la cuestión del estadio del espejo.

⁴⁹⁵ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), op. cit., p. 98.

Las mujeres no sólo son un enigma para los hombres sino que también son enigmáticas para sí mismas. Lacan lo expresa diciendo que la mujer es Otra para sí misma, como lo es para el hombre. Por esto, las mujeres se fijan tanto en las otras mujeres, oscilando entre la fascinación, la identificación y la envidia. La mujer es un enigma para sí misma y por eso intenta saber algo más a través del pasaje por la otra mujer. Decíamos anteriormente que *La femme n'existe pas* y que no tiene un símbolo que la identifique, sino que las mujeres son una por una.

Las mujeres están tan atentas, tan pendientes, y a veces tan dependientes, de otra mujer porque permanentemente buscan la clave de “qué es ser una mujer”. Como ella no es capaz de encontrar la respuesta, fantasea que otra mujer podrá dársela. Como si la Otra portara el idealizado secreto de la feminidad. La respuesta al enigma de la feminidad no nos la dará ningún hombre, ni ninguna mujer. Por eso concluyo que cada mujer tendrá que encontrar sus propias respuestas. Tendrá que inventarse a sí misma. Construirse a lo largo de su vida.⁴⁹⁶

Por ser radicalmente Otra en la relación sexual, en lo que se refiere al inconsciente, la mujer es la que tiene relación con ese Otro. El Otro es el lugar donde “viene a inscribirse todo lo que puede articularse del significante”.⁴⁹⁷ Una mujer siempre está en relación con el Otro porque incluso ella es Otra para sí misma, extraña para sí misma. Preocupada en ser uno —el uno del falo— no se entera de que es Otro, el Otro del sexo. Se puede ser otro sin saberlo. “No hay necesidad de saberse Otro para serlo”.⁴⁹⁸

En las mujeres siempre hay un atractivo por la otra mujer porque ellas, además de los hombres, también son hetero, para sí mismas, aunque eso no implique una elección sexual.

⁴⁹⁶ Considero muy ilustrativa, respecto a las relaciones con la Otra mujer y el extrañamiento consigo misma, la obra *El arrebato de Lol V. Stein*. En ella Lol dice a Jacques Hold: “dejé de amar a mi novio desde el momento en que la mujer entró (...) Cuando digo que dejé de amarlo quiero decir que no puedes imaginar hasta dónde se puede llegar en la ausencia del amor”. Duras, M., *El arrebato de Lol V. Stein*, Tusquets Editores, Barcelona 1997.

Lacan hace una referencia a esta obra en Lacan, J., *Homenaje a Margueritte Duras por el arrobamiento de Lol V. Stein en Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires 2012, pp. 209-216.

⁴⁹⁷ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), ibíd., p. 98.

⁴⁹⁸ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), ibíd., p. 103.



Friso de Beethoven. Gustav Klimt, 1902

En las fantasías histéricas es esencial la función de la otra mujer porque ahí siempre hay una pregunta sobre el otro sexo que, tanto para las mujeres como para los hombres, es el sexo femenino. El sujeto histérico, masculino o femenino, tratará de alcanzar esa respuesta a partir de una mujer.⁴⁹⁹ Esa otra mujer desvelaría el enigma del sexo y además le serviría para ocultar su propia castración imaginaria.

Esto manifiesta una ceguera que quiere eludir el hecho de que no hay respuesta válida a partir del Otro, salvo a través de la identificaciones, que tampoco conducen a buen puerto. Implica que, como no hay respuestas universales, cada cual tendrá que crear la suya propia. Una tarea de creación que hará singular cada existencia.

Podemos pensar que la posibilidad de identificarse como “la Otra” puede resultar atractivo para una mujer ya que esto le permite tener una identidad. Hay muchas coplas que abordan este antiguo tema. Según nuestra lectura, el lugar de la Otra, no sería el de una víctima, ni respondería a algo ajeno a su voluntad, ni a la mala suerte, sino una ubicación que le permite obturar el vacío con una respuesta. Frente al enigma del quién soy yo, estas mujeres se responden: “Yo soy la Otra”.

Algunas estrofas de esta copla, que rescatamos por su interés, dicen:

*Yo soy la otra y a nada tengo derecho
porque no llevo un anillo con una fecha por dentro.
Te quiero siendo la otra como la que más te quiera.*⁵⁰⁰

Por supuesto, este saber sobre la identidad femenina es algo que tampoco ninguna madre podrá transmitir a su hija, aún a pesar de las demandas de las hijas, y aunque muchas madres se empeñen en hacerlo con múltiples y agobiantes recomendaciones como: “hija mía, lo que tú debes hacer es...” u ofreciéndose como ejemplo a seguir: “lo que yo hice fue...”

Para Freud, el deseo siempre está profundamente ligado a la relación con el Otro, aunque se presente como un deseo inconsciente y detrás de la máscara del síntoma.

⁴⁹⁹ Rabinovich, D., *La teoría del yo en la obra de Jacques Lacan*, Manantial, Buenos Aires, 1989, p. 47.

⁵⁰⁰ Rafael de León, Romance de *La Otra* cuya letra aparece completa en el Anexo I *Canciones*

La interpretación del deseo en Lacan es que en el síntoma —y esto es lo que significa conversión— el deseo es idéntico a la manifestación somática. Si ella es el anverso, él es su reverso.⁵⁰¹

El deseo siempre aparece ligado al Otro y a la falta. Es el deseo de obtener el deseo del Otro.

Esto nos lleva a exponer la relación de las mujeres con el deseo.

3.6 Las relaciones de las mujeres con el deseo

*No hay en el mundo fuerza como la del deseo.*⁵⁰²

FEDERICO GARCÍA LORCA

*Decir Yo deseo no es tan simple. Es mucho menos simple que decir Yo amo.*⁵⁰³

JACQUES LACAN

*“Para la mujer, el deseo del Otro es el medio para que su goce tenga un objeto, si puedo expresarme así, conveniente. Su angustia no es sino ante el deseo del Otro, del que ella no sabe bien, a fin de cuentas, qué es lo que cubre”.*⁵⁰⁴

JACQUES LACAN

*La mujer, en el campo de su deseo, ha de ser el falo; por eso tiene dificultad para ser ella misma.*⁵⁰⁵

JACQUES LACAN

La prohibición instauro el deseo. El deseo se vincula con la ley porque lo que se desea es lo prohibido.

La estructura del deseo tiene una doble vertiente. Por un lado tiene que ver con la privación y por el otro con la causa. El deseo siempre tiene como referencia la pérdida primaria que constituyó al sujeto. La huella de esa ausencia marcará la elección del

⁵⁰¹ Pienso que la relación entre el síntoma y el deseo pudo quedar algo más explícita al tratar sobre el síntoma, al comienzo de este capítulo, en el apartado 2.1. *Qué es un síntoma*

⁵⁰² Frase pronunciada por una de las viejas de la obra teatral *Yerma* de Federico García Lorca. García Lorca, *Yerma*, op. cit., p. 856.

⁵⁰³ Lacan, J., *Seminario 8. La transferencia* (1960-1961), Paidós, Buenos Aires, 2009, p. 434.

⁵⁰⁴ Lacan, J., *Seminario 10. La angustia* (1962-1963), op. cit., p. 208.

⁵⁰⁵ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-58), op. cit., p. 359.

resto de los objetos amorosos. Es lo que le lleva a Freud a decir que lo que pareciera ser el hallazgo de objeto es más bien un reencuentro.⁵⁰⁶

Lacan nos dice en su seminario sobre *La angustia* que “La mujer demuestra ser superior en el dominio del goce, porque su vínculo con el nudo del deseo es mucho más laxo”.⁵⁰⁷

Sabemos que el deseo ocupa un lugar fundamental tanto en la teoría como en la práctica del psicoanálisis. En el ser humano surge el deseo como respuesta a una falta: deseamos porque nos falta. Y nuestra falta se manifiesta por el hecho de ser seres que hablamos. Es por esto que para el psicoanálisis el deseo no es una “pasión inútil”, como dice Sartre en “El ser y la nada”,⁵⁰⁸ sino que es algo productivo y fecundo.

Pero hay veces que esta falta no funciona como un motor positivo, sino como un abismo en el que se hunde la mujer sin poder encontrar sentido a su existencia y ahí se sumerge en serias dificultades en la relación con su deseo. Además, en nuestros días nos encontramos, en muchos casos, con una urgencia apremiante para taponar la falta, con un no querer saber nada sobre ella, y esto podemos constatarlo en la ausencia del tiempo necesario para elaborar los duelos. En nuestra sociedad actual hay equipos de profesionales disponibles para asistir a las víctimas y a sus familiares nada más acontecer una catástrofe, sin dar un espacio ni un tiempo suficientes para que cada uno vaya enfrentándose con la trágica contingencia a su manera. Las intervenciones son inmediatas y universales. Los equipos se desplazan con instrucciones precisas y un protocolo que establece qué hacer para ayudar a los familiares de las víctimas. Desde mi punto de vista, es imprescindible que cada miembro de ese equipo tenga la sensibilidad y la valentía suficientes como para acercarse a los damnificados dispuestos a encontrarse con algo de la singularidad.

Asocio esta cuestión con una “llamada de urgencia”, que tuvo lugar hace ya algunos meses en mi consulta. Llamaba la familia de una mujer de veintitantos años. Esa misma mañana, mientras sacaba a pasear a su perro, habían atropellado al animal y como consecuencia había muerto. La joven no dejaba de llorar. La familia quería traerla a la

⁵⁰⁶ Freud, S., *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905), Obras completas, tomo I, op. cit., pp. 1169-1129.

⁵⁰⁷ Lacan, J., *Seminario 10. La angustia* (1962-1963), op. cit., p. 200.

⁵⁰⁸ Sartre, J. P., *El ser y la nada*, RBA Coleccionables, Barcelona, 2004.

consulta, pero tenía que ser **ya**, lo antes posible, no podían esperar al día siguiente. El marido la había llevado a la casa de los padres aduciendo que ella no podía ir a trabajar ni permanecer sola en casa. Allí nadie era capaz de tolerar la angustia. Cuando llegó a la consulta estaba tan desconsolada que apenas podía hablar. Le acompañaba el marido, quien para tratar de calmarla **ya** le había comprado otro perrito sustituto. Traté de plantearles que teníamos que pensar qué significaba esta pérdida para ella, saber algo sobre esa angustia que la desbordaba. No fue posible tener una próxima entrevista, ni mucho menos iniciar un tratamiento. Todos querían encontrar una receta efectiva para calmar la angustia **ya**. Unas píldoras mágicas si era preciso. En ese grupo familiar nadie quería **saber**, que es la oportunidad distintiva que nos brinda el psicoanálisis.

Hemos dicho anteriormente que detrás de la máscara del síntoma está el deseo inconsciente. La relación del sujeto humano con el deseo no es una relación pura y simple de deseo. No es como una relación con el objeto porque el deseo no es un objeto sino que es deseo de deseo.

En el deseo humano nunca hay nada que se agote en la relación con el objeto. Por eso podemos decir que hay una posición fantasmática del deseo. Dice Lacan que si bien es el sujeto quien desea, eso que hay en él solo se puede captar en la diversidad de los deseos.

El sujeto humano no satisface simplemente un deseo, sino que goza de desear, y ésta es una dimensión esencial de su gozar.

El deseo, que es donde habita lo esencial del ser hablante, tiene una connotación sexual reprimida, que subyace tras cada una de nuestras actividades. El deseo siempre es algo reprimido, rechazado, excluido, que no está presente. Se refiere a un objeto que el sujeto excluye porque no quiere reconocer. Es un deseo de nada porque está referido al objeto *a*, que es una formulación lógica pero no un objeto consistente.

La mujer está interesada en tener el deseo del Otro. En eso consiste el amor para ella. Necesita saber que ella le importa al Otro. “Para la mujer el deseo del Otro es el medio

para que su goce tenga un objeto conveniente”.⁵⁰⁹ Aunque también es cierto que el deseo del Otro le angustia porque no sabe muy bien a qué va dirigido.

El mito bíblico de Eva y la manzana nos habla de la necesidad de la mujer de tentar al Otro, sentirse capaz de despertar el deseo del Otro. Aunque a veces no le resulta fácil saber que no es ella la que despierta el deseo, sino que ella es el objeto que causa el deseo del hombre. Esta dificultad para soportarse como objeto es el desencadenante de algunos casos de frigidez.

En cuanto al sujeto histérico, ya hemos tratado de mostrar cómo encuentra su punto de apoyo en el deseo del Otro. En un deseo que es el deseo del Otro. Cuando decimos que la histérica va a buscar su deseo en el deseo del Otro, hablamos del deseo que ella le atribuye al Otro ya que el sujeto histérico encuentra el punto de apoyo de su deseo en la identificación con el otro imaginario. Esto es lo que Joël Dor nombra como “la alienación subjetiva del histérico en su relación con el deseo del Otro”.⁵¹⁰ La identificación histérica encuentra, así, su origen en el principio de esta alienación.

Por el contrario lo que ocupa este lugar y su función en el obsesivo es un objeto que se puede reducir al significante falo. Histerizar el síntoma obsesivo consiste en tratar de introducirlo en la división, tanto la propia como la ajena.⁵¹¹

La histérica subsiste como sujeto en la medida en que demanda amor, como toda buena histérica, pero también en la medida en que sostiene el deseo del Otro en cuanto tal. Ella es quien lo sostiene, ella es su apoyo. Todo esto está muy bien ilustrado si tomamos el sueño de *la bella carnicera* de Freud que expusimos anteriormente. Ahí observamos que, en cuanto a la mujer se refiere, no conviene confundir lo que desea con lo que pide y tampoco lo que pide con lo que quiere.

Pienso que puedo esclarecer lo expuesto hasta ahora sobre el deseo con una breve viñeta de caso clínico. Una mujer acude a la consulta porque es abandonada por su pareja. Con el tiempo y el análisis, aparentemente, va superando el sufrimiento que le produjo la ruptura. Ella sigue analizando otras cuestiones pero un día se encuentra a su

⁵⁰⁹ Lacan, J., *Seminario 10. La angustia* (1962-1963), op. cit., p. 208.

⁵¹⁰ Dor, J., *Estructuras clínicas y psicoanálisis*, op. cit., p. 90.

⁵¹¹ V.V.A.A. *Histeria y obsesión*, Manantial, Buenos Aires, 1990, p. 50.

expareja con otra mujer y es ahí cuando hace un intento de suicidio. Lo ilustrativo de este caso es que este intento no se produce cuando le deja su pareja sino cuando, pasado el tiempo, le ve con otra mujer. En ese momento es cuando sabe que ya no tiene lugar en el deseo del Otro, y esto es lo que se le hace insoportable. La vida, en esas condiciones, ya no tiene sentido para ella.

Ya hemos dicho que detrás de la demanda de la histérica siempre hay una demanda de amor y esto nos introduce en lo conflictivo de las relaciones de pareja.

3.7 La pareja mujer-hombre

*Como disponemos del significante, hay que entenderse, y precisamente por eso no hay quien se entienda. El significante no está hecho para las relaciones sexuales. Desde el momento que el ser humano habla, estamos perdidos, se acabó esa perfección armónica de la copulación, que por otra parte es imposible ver en ningún lugar en la naturaleza.*⁵¹²

JACQUES LACAN

*En el psicoanálisis (porque también es así en el inconsciente), el hombre no sabe nada de la mujer, ni la mujer del hombre.*⁵¹³

JACQUES LACAN

La relación entre el hombre y la mujer, describe Lacan en el *Seminario 20*, es como la de Aquiles y la tortuga, que nunca se encuentran.⁵¹⁴ Algo no anda en la relación hombre-mujer, que gira como un disco rayado. En la pareja sólo es posible el encuentro de “los síntomas, de los afectos, de todo cuanto en cada quien marca la huella de su exilio, no como sujeto sino como hablante, de su exilio de la relación sexual”.⁵¹⁵

Por todo esto, insiste Lacan en *Aún*, “el asunto es que el amor es imposible, la relación sexual se abisma en el sin-sentido”⁵¹⁶ pero estas cosas en nada disminuyen el interés que debemos tener por el Otro. Se trata de saber qué constituye el gozar de la mujer,

⁵¹² Lacan, J., *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis* (1969-1970), op. cit., p. 34.

⁵¹³ Lacan, J. A., *Radiofonía* (1970) en *Otros escritos*, op. cit., p. 434.

⁵¹⁴ Con este símil Lacan hace referencia a la paradoja de Zenón.

⁵¹⁵ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), op. cit., p. 175.

⁵¹⁶ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), ibid., p. 106.



El beso. Gustav Klimt 1907-1908

“en tanto el hombre no la ocupa por entero, y hasta diría que como tal no se ocupa de él en modo alguno”.⁵¹⁷

Además, agrega que el amor es impotente y por lo tanto es la mujer la que otorga el pene al hombre. Es impotente, aunque sea recíproco, porque ignora que no es más que el deseo de ser Uno. Este deseo es un deseo fallido y esto implica la imposibilidad de la relación entre los dos sexos.⁵¹⁸ Sabemos que la esencia misma del objeto es fallar; que el objeto es una falla. Pero hay dos maneras de fallar a la relación sexual: una a lo macho y “luego otra”.⁵¹⁹ No hay relación sexual, y no la hay porque falla. Eso es para Lacan un hecho objetivo y no se trata de analizar cómo se logra, sino de repetir hasta la saciedad porque falla.

Lacan en *Aún* dice que está la manera de dar vueltas “a lo macho” en torno a la ausencia de relación sexual y que él no sabe cómo se elabora eso a lo hembra. Se propone cernirlo en su *Seminario 20* y avanza que “se elabora con el no-todo”,⁵²⁰ pero que es algo que no ha sido muy explorado hasta el momento.

La idea del amor parte de que no somos más que uno y Lacan dice que esa es una manera burda de dar su significado a la relación sexual. A mi entender, el psicoanalista francés ironiza cuando dice que quizás hubo alguna vez, en algún lugar

“esa conjunción armoniosa que les haga estar (al hombre y la mujer) en el séptimo cielo. Pero de todos modos es muy curioso que siempre sean sitios en los que en verdad, para entrar hay que tener la contraseña. Sólo se escucha hablar de eso desde afuera”.⁵²¹

También añade que todas estas cuestiones en nada disminuyen el interés que tenemos por el Otro.

⁵¹⁷ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), *ibid.*, p. 106.

⁵¹⁸ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), *ibid.*, p. 14.

⁵¹⁹ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), *ibid.*, p. 73.

⁵²⁰ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), *op. cit.*, p. 72.

⁵²¹ Lacan, J., *Seminario 19. ... o peor* (1971-1972), *op. cit.*, p. 69.

Freud, al introducir la función del amor narcisista, planteó que el amor, si está relacionado con el Uno, nunca saca a nadie de sí mismo. Y todo este cuestionamiento gira en torno a saber cómo es posible que haya amor por un otro.⁵²²

Lacan dice en *Televisión* que la mujer se prepara para que “el *fantasma* de *El hombre* encuentre en ella su hora de verdad”.⁵²³

En las relaciones mujer-hombre, la mujer es para el hombre “la hora de la verdad”.⁵²⁴ La hora de la verdad es la hora a la que “toda la formación del hombre está hecho para responder, manteniendo contra viento y marea el estatuto de su semblante”.⁵²⁵ En eso reside la distancia entre el hombre y la mujer. Para el hombre, en el plano de la rivalidad, es más fácil enfrentarse a cualquier enemigo que enfrentarse a una mujer. La mujer es la única que puede dar al hombre un espacio en el lugar de la apariencia. La mujer es el soporte de esta verdad. El soporte del hecho de que están en juego las apariencias en la relación entre el hombre y la mujer. Y el hecho de gozar está relacionado con la apariencia. Y ahí, es donde se pone en juego la castración.

Por eso, “para obtener la verdad de un hombre, se haría bien sabiendo cuál es su mujer”.⁵²⁶ Para saber el peso de un hombre no hay nada como pesar a su mujer. Sin embargo, no es lo mismo cuando se trata de una mujer porque ella tiene una gran libertad respecto al juego de las apariencias. Ella llegará a dar peso incluso a un hombre que no lo tiene. La mujer sostiene al macho porque, aunque sabe que él no lo tiene, puede hacer que él se crea que lo tiene. Que el hombre se lo crea, o no, depende de la mascarada, el juego de apariencias, que lleve a cabo la mujer. Esto podemos observarlo con gran claridad en la patología del exhibicionismo. Si el hombre necesita mostrar su órgano es para que la mujer, al reaccionar ante ello, le haga sentir que lo tiene. Si la mujer no mostrara ningún asombro, el exhibicionista sentiría que él no lo tiene. Por eso decimos que es la mujer la que otorga el órgano al hombre, porque ella, con sus reacciones le hará sentirse en falta respecto a lo fálico o que, por lo contrario, él lo posee. La mujer sabe que él no lo tiene pero adula lo fálico que hay en

⁵²² Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), op. cit., p. 61.

⁵²³ Lacan, J., *Televisión* (1973) en *Otros escritos*, op. cit., p. 566.

⁵²⁴ Lacan, J., *Seminario 18. De un discurso que no fuera del semblante* (1971), op. cit., p. 33.

⁵²⁵ Lacan, J., *Seminario 18. De un discurso que no fuera del semblante* (1971), op. cit., p. 33.

⁵²⁶ Lacan, J., *Seminario 18. De un discurso que no fuera del semblante* (1971), op. cit., p. 34.

él para que él se lo crea. De esta manera, la mujer sostiene, o dejar caer, al hombre todos los días.

En el reino del hombre siempre está presente algo de la impostura. A este respecto, Lacan se expresa en los siguientes términos.

“En conjunto, la mujer es mucho más real y mucho más verdadera que el hombre, porque sabe lo que vale la vara para medir aquello con lo que se enfrenta en el deseo, porque pasa por allí con la mayor tranquilidad, y porque siente, por así decir, cierto desprecio por su equivocación, lujo que el hombre no se puede permitir. No puede despreciar la equivocación del deseo, porque su cualidad de hombre consiste en preciar”.⁵²⁷

Para el hombre es angustiante dejar que la mujer vea su deseo porque se trata, esencialmente, de dejar ver algo que no hay. Por esto, para el hombre, el acceso al goce y la expresión del deseo son asuntos muy complicados.

La mujer, sin embargo, recorre todo este espacio con mayor indiferencia. Ella vive de espaldas a la falta, es decir, sin mirarla de frente. Por eso la mujer se maneja mejor con el deseo porque venimos diciendo que es la falta quien pone en marcha el deseo. Y ella, la mujer, ya tiene constancia de su falta.

“Lo que en el caso de la mujer hay para dejar ver, es que hay, por supuesto. Si no hay gran cosa es angustiante, pero es siempre lo que hay, mientras que para el hombre dejar ver su deseo es esencialmente dejar ver lo que no hay”.⁵²⁸

Para la mujer el deseo del Otro es el medio para que su modo de gozar obtenga un objeto. A ella es el deseo del Otro lo que le interesa. Pero su angustia surge cuando no sabe bien qué es lo que recubre el deseo del Otro. Para la mujer el amor consiste en tener constancia de que ella le importa. Que ella es importante para él.

También pensamos que el vínculo de las mujeres con el nudo del deseo suele ser mucho más flexible que el de los hombres. Para las mujeres hay menos problemas con

⁵²⁷ Lacan, J., *Seminario 10. La angustia* (1962-1963), op. cit., p. 208.

⁵²⁸ Lacan, J., *Seminario 10. La angustia* (1962-1963), op. cit., p. 208.

el deseo y en consecuencia es más fácil desear porque ellas no están sujetas a la amenaza de la castración.⁵²⁹

El tipo de relaciones que establecen las mujeres con el Otro les lleva a tener una mayor plasticidad para ocupar el lugar del objeto *a*: querer ser eso que le falta al Otro, tanto en las relaciones de pareja como en la vida en general. “Desear al Otro, nunca es más que desear *a*”.⁵³⁰ Esto no significa que la mujer no esté en relación con el deseo del Otro sino, por el contrario, que se enfrenta con el deseo del Otro en cuanto tal y “en esta confrontación el objeto fálico sólo interviene para la mujer en segundo lugar y en la medida en que desempeña un papel en el deseo del Otro. Esto supone (para ella) una gran simplificación.”⁵³¹

La angustia del hombre, sin embargo, está ligada a la posibilidad de no poder.

En el *Seminario 10*, Lacan dice que la angustia del hombre está ligada al temor de no poder. No poder sostener la apariencia. No poder sostener el deseo. No poder sostener a la mujer como objeto causa de deseo. El gozar del hombre se articula en torno a tres ejes: la angustia, el deseo y la potencia, muy relacionada con todos los asuntos del poder.⁵³²

En muchas ocasiones, el deseo del hombre viene a recubrir su angustia. Para los hombres hay una equivalencia entre el orgasmo y la angustia. “Ya no hay angustia si el orgasmo la recubre”.⁵³³ La angustia es un término intermedio entre el deseo y el gozar y el deseo se constituye, precisamente, al lograr franquear la angustia.

La sexualidad de los hombres siempre está vinculada al falo y la de las mujeres puede tener diversos recorridos. Por eso hablamos de la singularidad del deseo, del erotismo y del modo de gozar para las mujeres. Aunque hay algo en torno a lo cual también se articulan las mujeres y es la necesidad de saber cuál es el deseo del Otro hacia ella y

⁵²⁹ El hecho de que la relación con el deseo del Otro sea más simple para las mujeres es lo que permite a las mujeres analistas una mayor libertad para ejercer la profesión sobre todo en los casos en que se pone en juego algo tan difícil de manejar como la contratransferencia.

⁵³⁰ Lacan, J., *Seminario 10. La angustia* (1962-1963), op. cit., p. 194.

⁵³¹ Lacan, J., *Seminario 10. La angustia* (1962-1963), op. cit., p. 200.

⁵³² Podemos constatar que los hombres se juegan cuestiones muy complejas relacionadas con todo aquello que se refiere a las diversas maneras de hacer manifiesto su poder tanto en la familia como en el ámbito laboral y por supuesto en el mundo de la política.

⁵³³ Lacan, J., *Seminario 10. La angustia* (1962-1963), op. cit., p. 283.

hasta dónde le puede hacer llegar ese deseo. El deseo de la mujer está gobernado por su modo de gozar. Además las mujeres tienen más proximidad que los hombres con su gozar. Lacan plantea que los análisis de las mujeres permiten articular que “el lugar de este goce está vinculado al carácter enigmático, insituable, de su orgasmo”.⁵³⁴

Para la mujer la falta se articula en relación al Otro. Para el hombre, está siempre en relación al objeto *a*. La mujer ocupa el lugar de objeto perdido para el hombre, lo cual se escenifica en el mito bíblico de la creación, en el que, “contra natura”, Eva procede de una costilla de Adán. Eva encarna ese objeto perdido para el hombre. Este mito hace de la mujer el equivalente de una de sus costillas. Es evidente que al hombre no le falta ninguna costilla pero “está claro que en el mito de la costilla se trata precisamente de ese objeto perdido. La mujer, para el hombre, es un objeto hecho con eso”.⁵³⁵

Lo que constituye el objeto del deseo de la mujer es lo que ella no *tiene*. Por eso pretende que ese objeto que él tiene pase a ser de su propiedad.⁵³⁶ Para el hombre, sin embargo, su objeto de deseo es lo que él no es y en ese punto es donde desfallece.

Decíamos que la sexualidad de los hombres se vincula al falo y Lacan nos dice que uno de los grandes inconvenientes del falo es que es más significativo por su caída que por su presencia. El instrumento decae y al quedar fuera de juego provoca angustia. “La subjetividad se focaliza en la caída del falo”.⁵³⁷ El sujeto eyacula en el momento cumbre de la angustia, lo cual vincula a la angustia con Eros, con la erotización. Esto ocurre con claridad en el *coitus interruptus* —donde el sujeto llega a la eyaculación, pero es una eyaculación afuera— y también en los orgasmos que se realizan normalmente. El orgasmo supone una limitación al gozar porque coincide con la detumescencia. A este respecto, Lacan señala que

⁵³⁴ Lacan, J., *Seminario 10. La angustia* (1962-1963), op. cit., p. 286.

⁵³⁵ Lacan, J., *Seminario 10. La angustia* (1962-1963), op. cit., p. 206.

⁵³⁶ El mito egipcio de Osiris, que se remonta al siglo XXV antes de Cristo, nos cuenta, en alguna de sus versiones, que Isis encontró el cuerpo de Osiris desmembrado y que enterró cada una de las catorce piezas halladas, con la sola excepción del pene. Isis tuvo que recurrir a la magia para reconstruir este órgano ya que el original lo habían devorado los peces. Este miembro viril perdido pudo venir a consagrar el falo y además sirvió a Isis para engendrar a Horus, su hijo póstumo y heredero al trono.

⁵³⁷ Lacan, J., *Seminario 10. La angustia* (1962-1963), op. cit., p. 182.

“La detumescencia en la copulación merece nuestra atención porque pone de relieve una de las dimensiones de la castración. El hecho de que el falo sea más significativo en la vivencia humana por su posibilidad de ser objeto caído que por su presencia —he aquí lo que designa la posibilidad del lugar de la castración en la historia del deseo”.⁵³⁸

El órgano masculino “cede siempre prematuramente”,⁵³⁹ es decir, en el momento del clímax desaparece de la escena y “ya no es más que un pequeño trapo, ya sólo está ahí para la pareja como un testimonio, un recuerdo, de ternura”.⁵⁴⁰ Por eso, la mujer se puede ofrecer al hombre como un objeto fálico que le permite al hombre sostener su deseo. Y ese objeto fálico que ella le ofrece tiene una gran ventaja: la de ser un objeto no detumesciente. Ella, como mujer, hace de “sus atributos femeninos los signos de la omnipotencia del hombre”.⁵⁴¹ Ahí es donde ella se juega lo que hemos denominado anteriormente la mascarada femenina pero a costa de pagar el alto precio de quedarse ocupando un lugar de rehén de la demanda del Otro, incluso de tomar a su cargo el fracaso del Otro.

La mujer se pone a prueba tentando al Otro. Ese lugar es el que ocupa la ancestral sabiduría de Eva tentando a Adán con una manzana. Ella necesita saber que es aceptada por el Otro, que es importante para el Otro, porque ahí es donde se juega el sentirse amada. Algo que resulta vital para las mujeres.

En las relaciones entre las mujeres y los hombres, el hecho de “no realizar el falo, salvo en su evanescencia, el encuentro de los deseos, se convierte en el lugar común de la angustia”⁵⁴²

Para que haya relaciones sexuales es imprescindible que se ponga en juego algo de la castración para ambos sujetos.⁵⁴³ Porque hay algo que falta es por lo que se busca al Otro. De ahí que las relaciones sexuales estén unidas a la aparición de la angustia.

⁵³⁸ Lacan, J., *Seminario 10. La angustia* (1962-1963), op. cit., p. 182.

⁵³⁹ Lacan, J., *Seminario 10. La angustia* (1962-1963), op. cit., p. 285.

⁵⁴⁰ Lacan, J., *Seminario 10. La angustia* (1962-1963), op. cit., p. 285.

⁵⁴¹ Lacan, J., *Seminario 10. La angustia* (1962-1963), op. cit., p. 287.

⁵⁴² Lacan, J., *Seminario 10. La angustia* (1962-1963), op. cit., p. 287.

⁵⁴³ Por eso, los psicóticos, por no tener acceso a la castración simbólica, tampoco pueden acceder a las relaciones sexuales ya que éstas sólo son posible en la medida en que se asume algo de la castración, tanto la propia como la ajena.

Hacerse cargo de que hay una falta será lo que propicie el encuentro con otro. Si la mujer suscita la angustia del hombre, es en la medida en que quiere gozar de él, quiere su gozo. Y Lacan afirma que

“no hay deseo realizable que no implique la castración. En la medida en que se trata de goce, o sea, de que ella va a por mi ser, la mujer sólo puede alcanzarlo castrándome”.⁵⁴⁴

En las relaciones entre los hombres y las mujeres hay un malentendido permanente, pero eso no equivale a hablar de un fracaso necesario ya que el gozo podría incluso alcanzarse por las vías de ese mismo malentendido.

La Rochefoucauld plantea que no habría amor si no hubiera cultura. Por lo tanto concibe el amor no sólo como un hecho subjetivo sino también como un hecho cultural. Lo que en una cultura puede considerarse una muestra de amor, en otra puede parecer un sometimiento. Lacan habla del amor como una sublimación del deseo y enuncia su ya célebre aforismo “sólo el amor permite al goce condescender al deseo”⁵⁴⁵ y añade que

“en la vía que condesciende a mi deseo, lo que el Otro quiere, lo que quiere aunque no sepa en absoluto que lo quiere, es sin embargo necesariamente mi angustia. No basta con decir que la mujer supera la suya por amor. Eso hay que verlo”.⁵⁴⁶

Aunque Lacan dice, para tranquilizarnos, que todo esto se vuelve mucho más manejable si de ello solo esperamos la felicidad.

Sabemos que un cuerpo está vivo porque un cuerpo es algo que se goza, aunque el neurótico obsesivo se empeñe en negarlo viviendo mortificado.⁵⁴⁷

Los hombres, las mujeres y los niños no son más que significantes. Un hombre no es otra cosa que un signifiante. Una mujer busca a un hombre a título de signifiante.

⁵⁴⁴ Lacan, J., *Seminario 10. La angustia* (1962-1963), op. cit., p. 196.

⁵⁴⁵ Lacan, J., *Seminario 10. La angustia* (1962-1963), op. cit., p. 194.

⁵⁴⁶ Lacan, J., *Seminario 10. La angustia* (1962-1963), op. cit., p. 196.

⁵⁴⁷ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), op. cit., p. 32.

“Un hombre busca a una mujer a título de lo que no se sitúa sino por el discurso porque siempre hay algo en ella, por ser no-toda, que escapa al discurso”.⁵⁴⁸

El hombre entra en la relación sexual como significante, es decir, en cuanto relacionado con el gozo fálico. La mujer entra en la relación sexual en tanto significante fálico.

El discurso analítico se sostiene, y avanza, como enunciado de que *il n’y a pas de rapport sexuel*, de que es imposible formularla. El punto que cubre la imposibilidad de la relación sexual es que el gozar, “en tanto sexual, es fálico, es decir, no se relaciona con el Otro en cuanto tal”.⁵⁴⁹

Al decir que no hay relación sexual Lacan pretende enfrentarnos con la verdad de que “el sexo no define ninguna relación en el ser hablante”.⁵⁵⁰ Ahora bien “la ausencia de la relación sexual no impide manifiestamente el enlace, muy lejos de ello, sino que le da sus condiciones”.⁵⁵¹

Por todo lo que venimos diciendo, es manifiesto que las dificultades surgidas entre el amor y la problemática subjetiva en juego son una constante en las relaciones de pareja.

La mujer se inscribe en la pareja sexual, nos dice Colette Soler, solo “por dejarse desear, su posición como *partenaire* del deseo masculino deja en la sombra la cuestión del deseo propio que condiciona ese consentimiento”.⁵⁵² El deseo de la mujer es deseo de ser deseada y esto nos explica el despliegue de la seducción, en lo particular de cada mujer, más allá de los reclamos de la sociedad de consumo.

Dicho esto surge una pregunta: ¿qué ocurre con el deseo en relación al encuentro amoroso de los sujetos neuróticos? Porque es cierto que hay deseo y que hay encuentros. Buenos y malos encuentros.

⁵⁴⁸ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), op. cit., p. 44.

⁵⁴⁹ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), op. cit., p. 17.

⁵⁵⁰ Lacan, J., *Seminario 19. ...o peor* (1971-1972), op. cit., p. 13.

⁵⁵¹ Lacan, J., *Seminario 19. ...o peor* (1971-1972), op. cit., p. 19.

⁵⁵² Soler, C., *Lo que Lacan dijo de las mujeres*, Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 49.

En la mujer, con frecuencia, convergen el amor y el deseo. La mujer ama y desea al mismo hombre con mayor facilidad. Para el hombre, esta convergencia es una cuestión más compleja ya que puede separar a la que ama y a la que desea. Hacer coincidir amor y deseo, esa es la problemática masculina por excelencia.

Freud en *Sobre una degradación general de la vida erótica*,⁵⁵³ describe que hay hombres que se casan con mujeres-madre, con las que mantienen vínculos afectivos, mientras que su deseo se dirige a otra mujer ilegítima o a una prostituta, a la que desea pero no ama.

Para relajar algo este tono tan serio, que nos puede llevar a pensar que todas estas cuestiones son excesivamente complejas y que se alejan de las relaciones cotidianas, voy a recordar unas estrofas de una copla que lo expresan, admirablemente, desde la sabiduría popular, y que nos remiten a que esta falta de coincidencia es un secreto a voces. La copla se llama “Corazón loco”⁵⁵⁴ y dice así:

*Yo no puedo comprender
cómo se pueden querer
dos mujeres a la vez
y no estar loco.
¿Por qué es imposible seguir
con las dos?
Aquí va mi explicación
Corazón loco,
Una es el amor sagrado
compañera de mi vida
esposa y madre a la vez,
la otra es el amor prohibido
complemento de mis ansias
y al que no renunciaré.*

⁵⁵³ Freud, S., *Sobre una degradación general de la vida erótica* (1912), Obras completas. Tomo II, op. cit., pp. 1710-1717.

⁵⁵⁴ La letra de *Corazón loco* aparece completa en el Anexo I *Canciones*

3.7.1 Los distintos modos de gozar en la relación de pareja

*No hay relación sexual porque el goce del Otro considerado como cuerpo es siempre inadecuado —perverso, por un lado, en tanto que el Otro se reduce al objeto a — y por el otro, diría, loco, enigmático.*⁵⁵⁵

JACQUES LACAN

*El gozo fálico de las mujeres y de los hombres es necesariamente distinto y su encuentro sexual sella la imposibilidad de lograr gozos que sean complementarios.*⁵⁵⁶

IGNACIO GÁRATE Y JOSÉ MIGUEL MARINAS

Precisamente la ausencia de una relación complementaria entre un hombre y una mujer es lo que permite el surgimiento del amor.

“Decir que no existe relación sexual, e incluso nos atreveríamos a afirmar que, porque no existe relación complementaria entre hombre y mujer, nos podemos plantear la cuestión del amor, de su semblanza y, eventualmente de las condiciones de posibilidad —o de destitución subjetiva por la vía de la castración— de que el amor se haga, no en el sentido del apareamiento, sino en el sentido del encuentro creativo que—en este caso— podría sellar el coito”.⁵⁵⁷

No hay manera de encontrar al otro sexo en el gozo. El gozar está marcado por ese agujero que no le deja otra vía que la del gozo fálico. A la pregunta ¿se puede alcanzar otro gozo?, Lacan responde que se puede alcanzar el gozo del cuerpo del Otro y que el otro es siempre femenino. “Gozar tiene la propiedad fundamental de que sea el cuerpo de uno el que goza de una parte del cuerpo del Otro”.⁵⁵⁸ El gozar es del propio cuerpo. No hay gozo del cuerpo del Otro, aunque sí hay deseo del Otro. “No hay relación sexual porque el gozo del Otro, considerado como cuerpo es siempre inadecuado (...) diría loco, enigmático”.⁵⁵⁹

⁵⁵⁵ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), op. cit., p. 174.

⁵⁵⁶ Gárate, I., y Marinas, J. M., *Lacan en español. (Breviario de lectura)*, op. cit., p. 218.

⁵⁵⁷ Gárate, I. y Marinas, J.M., *Lacan en español*, op. cit., p. 219.

⁵⁵⁸ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), op. cit., p. 33.

⁵⁵⁹ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), op. cit., p. 174.

Del Otro no se goza sexualmente. Del Otro sólo se goza mentalmente. Por eso enuncia Lacan que *il n'y a pas de rapport sexuel*.⁵⁶⁰ “Ustedes no gozan más que de sus fantasmas”.⁵⁶¹

El hombre tiene un gozo fálico, un gozo del órgano. El gozo de la mujer no es del órgano, sino de todo el cuerpo. El goce fálico es el obstáculo por el cual el hombre no llega a gozar del cuerpo de una mujer, precisamente porque de lo que goza es del órgano.⁵⁶²

¿Y qué ocurre con el gozo? El modo de gozar femenino está entretelado en el amor y esto implica para la mujer histérica que a él le falte algo porque esa falta será la que le haga hablar. Por eso decimos que la mujer necesita amar para gozar. Si retomando a Lacan decimos que amar es *dar lo que no se tiene*, para eso es preciso hablar, porque hablando entregamos nuestra falta en ser. Y, más todavía, cuando hablamos de amor.

El gozar femenino tiene algo de ilimitado, infinito, como lo tiene la demanda de amor y por eso la erotomanía se refiere mayoritariamente a las mujeres.⁵⁶³

Además, las mujeres también son capaces de disfrutar de la ausencia.⁵⁶⁴ Incluso “la ausencia de relación sexual no impide manifiestamente el enlace, muy lejos de ello, sino que le da sus condiciones”.⁵⁶⁵

El gozar masculino tiene algo de limitado, de contabilizable. El máximo exponente de este modo de gozar masculino es el personaje literario del D. Juan y es por eso que los hombres alardean del número de mujeres con las que han tenido relaciones. Según el mito, D. Juan las posee una por una, o una por otra, porque quiere saber algo sobre el gozar femenino. Así es como las mujeres se representan el otro sexo, el sexo masculino.

⁵⁶⁰ Lacan, J., *Seminario 19. ...o peor* (1971-1972), op. cit., p. 110.

⁵⁶¹ Lacan, J., *Seminario 19. ...o peor* (1971-1972), op. cit., p. 111.

⁵⁶² Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), op. cit., p. 15.

⁵⁶³ El tema de la erotomanía nos permite recordar la película que estuvo en pantalla en los comienzos del año 2007. *Notes on a Scandal*. Película de Richard Eyre, 2006 que ha sido traducida como *Diario de un escándalo*.

⁵⁶⁴ Lacan va más allá al decir que quizás “la mujer sólo sabe gozar de una ausencia”. Lacan, J., *Seminario 19. ...o peor* (1971-1972), op. cit., p. 18.

⁵⁶⁵ Lacan, J., *Seminario 19. ...o peor* (1971-1972), op. cit., p. 19.

El hombre puede gozar sin palabras. El hombre no toma a la mujer en su conjunto, como un todo, sino que la toma por un rasgo, por una parte, y por eso decimos que fetichiza a la mujer, es decir que toma a la mujer por un rasgo fetichista. Esto no quiere decir que todos los hombres sean fetichistas. El enunciado *il n'y a pas de rapport sexuel* se refiere a que el gozo del Otro, como cuerpo, siempre es inadecuado porque se queda reducido a objeto *a*, del que tomamos la idea de causa: una voz, una mirada, los senos... y toda una cadena de desplazamientos metonímicos.⁵⁶⁶

Me está asombrando descubrir cómo algunos planteamientos, aparentemente abstractos y complejos aparecen reflejados con una gran claridad en determinadas canciones. Hay una canción de Serrat que se titula *Me gusta todo de ti*⁵⁶⁷ y tiene estrofas tan ajustadas a este tema como las siguientes:

*Me gusta todo de ti,
tus ojos de fiera en celo,
el filo de tu nariz,
el resplandor de tu pelo.
Me gusta todo de ti
pero tú no, tú no, tú no.
Todo esconde un no sé qué
de los pies a la cabeza.
Me gustas pero por piezas.
Te quiero pero a pedazos.*

Roland Barthes, por su parte, lo expresa en prosa de una forma similar

“Veía todo su rostro, su cuerpo, fríamente: sus pestañas, la uña de su pulgar, la finura de sus cejas, de sus labios, el esmalte de sus ojos, un toque de belleza, una manera de extender los dedos al fumar; estaba fascinado —no siendo la fascinación, en suma, más que el extremo del desapego— por esta suerte de figurín coloreado,

⁵⁶⁶ Lacan dice que al objeto *a* también lo ha denominado como metonímico, “ese que corre a lo largo de lo que se despliega como discurso, más o menos coherente, hasta que tropieza y todo el asunto se va al carajo”. Lacan, J., *Seminario 19. ...o peor* (1971-1972), op. cit., p. 71.

⁵⁶⁷ *Me gusta todo de ti*, letra y música de Joan Manuel Serrat. La letra completa de esta canción está recogida en el Anexo I *Canciones*.

porcelanizado, vitrificado, en el que podía leer, sin comprender nada, *la causa de mi deseo*".⁵⁶⁸

El hombre tomará a la mujer por un rasgo que llamará feminidad: una mirada, un gesto. Ese rasgo será el "objeto que cause su deseo". El hombre pondrá el objeto que le fascina en el lugar de la falta. En la elección sexual siempre encontramos ciertos rasgos de perversión porque se elige una parte del cuerpo del Otro.

En la homosexualidad masculina hay uno y uno como referencia. Ahí no entra en juego la diferencia, y se pretende negar la castración, sobre todo la materna.⁵⁶⁹ Por el contrario, podríamos decir que no hay homosexualidad femenina porque ahí siempre aparece el Otro como referencia. En la heterosexualidad, sin embargo, hay un querer saber sobre el gozo del Otro.

La mujer quiere ser amada y deseada. Pero por otra parte sólo puede ser deseada como objeto, como objeto causa de deseo. La dificultad de la mujer para soportarse como objeto le puede llevar a la frigidez. En ese caso la frigidez sería una defensa ante la castración simbólica.⁵⁷⁰

Lo difícil para la histérica es soportar esa posición de objeto. Ella querría ser un "objeto puro", pero no un objeto causa del deseo del hombre.

Sabemos que el hombre busca en la mujer el objeto *a* —unos senos, una voz, una mirada— para alojar allí su deseo. Y ese deseo siempre será sustituto, en una cadena metonímica, de un Otro. La mujer puede ocupar ese lugar de objeto causa de deseo, aun a sabiendas de que ese deseo tiene un referente en otra mujer desconocida, que, en última instancia sería quien causaría el deseo de la pareja. La mujer accede a ser ese objeto que causa el deseo para obtener del hombre un signo de amor. Porque la mujer necesita que haya palabras y signos de amor en una relación. Ese objeto actuaría como una especie de señuelo que convocaría a ese otro de la infancia que quedó perdido para siempre y que emerge cada vez que el sujeto se enamora.⁵⁷¹

⁵⁶⁸ Barthes, R., *Fragmentos de un discurso amoroso*, Siglo XXI editores, Argentina, 2010, p. 91.

⁵⁶⁹ Es muy interesante observar las relaciones que tienen los hombres homosexuales con sus madres y el lugar clave que éstas ocupan en el desarrollo de su sexualidad.

⁵⁷⁰ Lacan, J., *Sobre la sexualidad femenina* (1960) en *Escritos 2*, op. cit., p. 711.

⁵⁷¹ Gárate, I., *Amor y transferencia en Mujer es querer*, op. cit., p. 136.

Lacan dice: “en el reino de las mujeres el disfraz, en el de los hombres la impostura” y por esto decimos que las mujeres deben recurrir al *semblant* —al simulacro— para que el *fantasma* del hombre se fije en ella. Y sabemos que “el *fantasma* es el soporte del deseo”.⁵⁷² La mascarada femenina consiste en hacer valer la falta en ser, dándole forma de “parecer” para suscitar el deseo, porque entonces el semblante puede evocar el gozo que falta. Como hemos dicho en otros momentos, es en el territorio del *fantasma* donde se produce el encuentro entre un hombre y una mujer.

El psicoanalista Ignacio Gárate nos hace la propuesta de pensar la cuestión del amor por la vertiente de la alegría, mejor que por el lado de la satisfacción. Lo femenino tiene que ver con el gozo del Otro, no con el gozo fálico. Entiende lo femenino como un más allá de la diferencia sexual, como algo de la diferencia radical y pone la alegría en el lugar del vacío de la relación sexual. Argumenta que “este vacío será creador si anuda lo imaginario de una manquedad con lo simbólico de una pérdida y con lo real de un engendramiento”.⁵⁷³

3.7.2 La pasión

*Tal sería la inocencia de la pasión: no ya del todo una pureza, sino simplemente el rechazo de la Falta.*⁵⁷⁴

ROLAND BARTHES

El amor puede ser pasión. A las mujeres les encantaría ser el objeto de la pasión para su amado. Los hombres desconfían de la pasión y muchos ejemplos del cine y la literatura nos presentan a hombres que han caído víctimas de ella. La pasión no sólo tiene que ver con el amor sino también con la necesidad y podríamos pensarlo tanto en la relación de los adictos con las sustancias de las que dependen, como, en otro nivel, en la relación de los místicos con Dios. Los místicos, sean hombre o mujer, sienten, vislumbran la idea de que debe haber un gozo que está más allá del falo. La estatua de Santa Teresa de Bernini, en Roma, sin duda expresa un gozo, pero no sabemos con qué goza. Los místicos dicen que lo sienten pero que “no saben nada”.

⁵⁷² Lacan, J., *Seminario 8. La transferencia* (1960-1961), Paidós, Buenos Aires, 2009, p. 280.

⁵⁷³ Gárate, I., *Amor y transferencia en Mujer es querer*, op. cit., p. 116.

⁵⁷⁴ Barthes, R., *Fragmentos de un discurso amoroso*, op. cit., p. 153.



El éxtasis de Santa Teresa. Gian Lorenzo Bernini, 1647-1651

Lacan se permite el juego de decir que él cree en Dios porque cree en el gozo de la mujer.⁵⁷⁵

3.7.3 La mujer y el amor

*El amor es en la vida del hombre una cosa aparte; pero en la mujer forma toda su existencia.*⁵⁷⁶

LORD BYRON

*Todo amor encuentra su soporte en cierta relación entre dos saberes inconscientes.*⁵⁷⁷

JACQUES LACAN

El amor equivale, de hecho, a sobrellevar de a dos el peso de la castración".⁵⁷⁸

J.P. ASSOUN

Para cometer la osadía de pretender decir algo sobre el amor, podemos tomar como referencia la ya célebre frase de Lacan de *amar es dar lo que no se tiene a quien no es*.⁵⁷⁹ Lacan afirma, ya en los años 50, es decir, mucho antes del seminario 20, que "dar tu amor es dar nada de lo que tienes, pues precisamente porque no se tiene se trata de amor".⁵⁸⁰

"el problema del amor es la profunda división que introduce en las actividades del sujeto. De lo que se trata para el hombre, de acuerdo con la propia definición del amor, *dar lo que no se tiene*, es dar lo que no tiene, el falo, a un ser que no lo es".⁵⁸¹

Añade que "el falo, él lo tiene, el infeliz, y lo que le traumatiza, en efecto es saber que su madre no lo tiene"⁵⁸². Y como ese falo no lo encuentra allí donde lo busca, lo busca en cualquier otra parte.

Para Lacan la mujer

⁵⁷⁵ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), op. cit., p. 92.

⁵⁷⁶ Lord Byron (1788-1824). Poeta inglés exponente del romanticismo. Amela, V., *Antología de citas*, Styria, Barcelona, 2010, p. 35.

⁵⁷⁷ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), op. cit., p. 174.

⁵⁷⁸ Assoun, J.P., *Lecciones psicoanalíticas sobre masculino y femenino*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2006, p. 134.

⁵⁷⁹ "Amar, es dar a alguien que tiene o no tiene lo que está en juego, pero sin lugar a dudas es dar lo que no se tiene. Por el contrario, dar es también dar, pero es dar lo que se tiene. Ésta es toda la diferencia".

Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., p. 217.

⁵⁸⁰ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., p. 392-393.

⁵⁸¹ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., p. 359.

⁵⁸² Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., p. 359.

“es por lo que no es por lo que pretende ser deseada al mismo tiempo que amada. Pero el significante de su deseo propio lo encuentra en el cuerpo de aquel a quien se dirige su demanda de amor”.⁵⁸³

Sin embargo

“el hombre encuentra cómo satisfacer su demanda de amor en la relación con la mujer en la medida en que el significante del falo la constituye ciertamente como dando en el amor lo que no tiene, inversamente su propio deseo del falo. Hará surgir su significante en su divergencia remanente hacia “otra mujer” que pueda significar ese falo a títulos diversos, ya sea como virgen, ya sea como prostituta”.⁵⁸⁴

Miller, en el “Hueso de un análisis”, escribe que hay dos axiomas que se refieren al amor. Uno es que

“para amar es preciso hablar, el amor es inconcebible sin la palabra, justamente porque amar es dar lo que no se tiene, y no se puede dar lo que no se tiene a no ser hablando, porque es hablando cuando damos nuestra falta en ser”.⁵⁸⁵

El segundo axioma es, en palabras de Lacan, que para gozar es preciso amar porque “el aporte del discurso analítico es que hablar de amor es en sí un goce”.⁵⁸⁶

Del lado femenino no se puede gozar sino del habla, con preferencia del habla de amor. Del lado femenino tenemos la secuencia: hablar, amar, gozar. El hombre, por el contrario, puede gozar sin palabras y sin amor. Colette Soler dice que “las mujeres, histéricas o no, más que a los hombres aman el amor”.⁵⁸⁷

Miller dirá que todos los hombres “están embrutecidos” por el detalle de su *fantasma*. Por eso dice que todos los hombres son unos brutos, menos los que están analizados, y pueden gozar “sin palabras y sin amor, pero es en fin, una pequeña cuota de goce. El

⁵⁸³ Lacan, J., *La significación del falo* (1958) en *Escritos 2*, op. cit., p. 674.

⁵⁸⁴ Lacan, J., *La significación del falo* (1958) en *Escritos 2*, op. cit., p. 674.

⁵⁸⁵ Miller, J. A., *El hueso de un análisis*, Tres haches, Buenos Aires, 1998, p. 62.

⁵⁸⁶ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), op. cit., 101.

⁵⁸⁷ Soler, C., *Lo que Lacan dijo de las mujeres*, op. cit., p. 82.

resultado es que el hombre es siempre un monstruo y la mujer es siempre una “pesada”: en todo caso son estas las recriminaciones que cada sexo hace al otro”.⁵⁸⁸

A la imposibilidad de la relación sexual el amor ofrece lo precioso de una suplencia. El amor supone, siempre, un encuentro con la diferencia, que nos remite a la castración. Y el encuentro con la castración es un peso más fácil de sobrellevar entre dos. Aunque esto no evite que los encuentros sexuales tengan algo de traumático.

Ya hemos dicho que la condición necesaria para que haya encuentro sexual es que haya castración para los dos.⁵⁸⁹ Lacan, en *Aún*, toma la castración como algo que dice no a la función fálica.⁵⁹⁰

Lacan dice sin ambages que “cuando se ama no es asunto de sexo”.⁵⁹¹ Y añade que en el hombre tiene que haber castración para que exista alguna posibilidad de que goce del cuerpo de una mujer, es decir, que haga el amor porque “hacer el amor es poesía”.⁵⁹² Y “sólo por el intermedio de ser la causa de su deseo le es dado alcanzar a su pareja sexual, que es el Otro”.⁵⁹³

El gozar tiene que ver con la castración y toma un sentido sexual. La castración, en este caso, es tomada como la falta materna, la falta en el Otro. Lo decisivo en la castración es la falta que atañe a la madre. Y es ahí es donde emerge el deseo, donde el deseo se hace posible. Pero la castración no afecta por igual al hombre y a la mujer sino que toca más al hombre, que teme perder algo, que a la mujer que nunca ha tenido.

Ni el hombre lo tiene y por eso su juego pasa por la impostura. Ni la mujer lo es y por eso se muestra como apariencia.

Quizás pudiera ayudarnos a entender todo esto tener en cuenta que todo amor encuentra su soporte en una cierta relación que se establece entre dos saberes

⁵⁸⁸ Miller, J. A., *El hueso de un análisis*, Tres haches, Buenos Aires, 1998, p. 63.

⁵⁸⁹ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), *ibid.*, p. 94.

⁵⁹⁰ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), *ibid.*, p. 88.

⁵⁹¹ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), *ibid.*, p. 35.

⁵⁹² Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), *ibid.*, p. 88.

⁵⁹³ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), *ibid.*, p. 97.

inconscientes. Y que la relación llamada sexual, de sujeto a sujeto, es efecto de un saber inconsciente.⁵⁹⁴

Asimismo, el deseo nos remite a la castración porque siempre está en referencia a una falta. Implica admitir la falta de uno mismo y también la del otro. El hombre aceptará no tener el falo y la mujer asumirá no serlo. De esta manera podrá transitar el deseo entre un hombre y una mujer porque aunque la relación sexual sea imposible, sí que circula el deseo entre los hombres y las mujeres.

Sabemos que el amor cumple una función primordial, pues es el operador que permite que la relación entre el sujeto y el Otro persista. Así es como se establece el circuito de la demanda a través del amor. Del lado del sujeto veremos que toda demanda, por absurda que parezca, es demanda de amor. Lacan, en el *Seminario 20*, refiriéndose al amor, dice que el amor pide amor, lo pide sin cesar. Las demandas de amor pueden satisfacerse. Por el contrario, *La demanda* de amor no se satisface.

Como ya hemos dicho en este trabajo, la imposibilidad de la relación sexual es la que hace surgir el amor. El amor prueba que el Otro está también afectado por la imposibilidad, pero que puede utilizar esa falta como un nuevo recurso consistente en entregar su propia carencia. El amor de un sujeto a otro sería la prueba de su propia falta, sería algo así como: “yo no tengo eso que tú me pides, pero te ofrezco otras cosas como signo de mi amor”.⁵⁹⁵ Por paradójico que parezca, toda declaración de amor es una exaltación de la falta que experimenta el amante y por eso busca consuelo en el objeto amado. Nos sentimos amados cuando el otro nos transmite que somos lo que le falta. Por eso, los objetos que entran en juego en el amor no tienen tanto un valor real, como un valor claramente simbólico.

Los hombres son más proclives a dar cosas, pretendiendo que sirvan como sustitutos del amor. Desde su órgano fálico, a regalos más o menos ostentosos, buscando, de esa manera, satisfacer a las mujeres. Esta disposición para dar, sin entregarse, tiene mucho que ver con el registro del tener, más característico del universo masculino.

⁵⁹⁴ Lacan, J., *seminario 20. Aún* (1972-1973), op. cit., p. 174.

⁵⁹⁵ López, R., *El deseo en la anorexia en Anorexia y bulimia*, Revista Pliegos, nº 10, Madrid, marzo 2001, pp. 10-11.

Sin embargo, tanto las cartas de amor, como las palabras de amor, las palabras que seducen y que nombran pueden ser el don máspreciado para las mujeres.⁵⁹⁶

Las mujeres se comportan de manera bien distinta a los hombres respecto al amor, dando tanto lo que tienen como lo que no tienen, tratando de obtener un ser y de esta manera poder alojarse en el deseo y en el amor de un hombre: *su hombre*.⁵⁹⁷ Las mujeres desean el deseo, que haya deseo para ellas, que el hombre —y preferiblemente *su hombre*— la desee. Ella ama que él la ame.

Por otra parte Freud dijo que la pérdida del objeto de amor era el equivalente de la castración para la mujer.

Lacan dice que el amor es lo que evoca toda demanda más allá de lo que allí se articula. Ahí volvemos a enfrentarnos con la gran contradicción de que a cualquier cosa insignificante podemos darle un gran valor, en tanto signo de amor y a la vez no hay nada que nos proporcione certeza absoluta del amor del Otro. Esta es la vertiente insaciable del amor. Esta es la vertiente erotomaniaca que encontramos en la demanda histérica de amor.

La teoría del amor de Freud estaba asociada a la repetición. Al amar estamos repitiendo, ya que el objeto amado es un sustituto de otro objeto, que en una cadena de sustituciones, nos remite al objeto amado antes de la barrera del incesto. Por eso, al comenzar un análisis hay que ir a buscar la repetición de un sujeto, porque es ahí donde encontraremos su modo de gozar.

Sin embargo, el último Lacan relaciona el amor con la invención y la elaboración. Miller dice que el amor es un esfuerzo por dar un nombre propio al objeto *a*: encontrar el *a* en la mirada de una mujer, como Dante en *Beatrice*, y poder dar a eso un nombre propio. Ya sabemos que tanto la voz como la mirada son lugares privilegiados para que se aloje el objeto *a* masculino. Dante escribe al final de la *Divina Comedia* que estaba tan admirado, tan arrebatado por su contemplación que no tenía ojos más que para

⁵⁹⁶ Waine, A., *Mujer y madre en Variantes de la depresión en las mujeres*, op. cit., pp. 56-57.

⁵⁹⁷ Es importante tener en cuenta esta cuestión a la hora de pensar las relaciones de maltrato que soportan las mujeres y que se hace incomprensible cuando se observa desde fuera.

ella. Desde este momento todo lo que vio no puede contarlo el lenguaje humano, porque es impotente para expresar tal visión.⁵⁹⁸

El amor está en el centro del discurso filosófico. El amor está del lado del ser y podemos decir que también el odio.⁵⁹⁹ El problema del ser es un problema del decir. No hay otro ser que el que se dice, y tenemos que admitir que del ser nunca tenemos nada. Hay que habituarse, dice Lacan, a sustituir este ser que huye, por el para-ser, lo que está junto al ser, al lado del ser.⁶⁰⁰

Lo que suple la relación sexual, en cuanto inexistente, hay que articularlo, siguiendo la propuesta de Lacan, según el para-ser. El para-ser aparece en el *semblant*, se juega en el campo de la apariencia. En todo lo que se aproxima a esta relación, el lenguaje se muestra insuficiente y lo que suple la ausencia de relación sexual es, precisamente, el amor. Es porque no hay relación sexual por lo que surge el amor, como suplencia. La imposibilidad de la relación sexual propicia el surgimiento del amor no porque venga a taponar esa ausencia, sino porque tiene la función de una suplencia.⁶⁰¹

Un sujeto como tal no tiene gran cosa que hacer respecto al gozar. Ahora bien, su signo puede provocar el deseo. Este es el principio del amor.⁶⁰² Aunque el goce del Otro no sea signo de amor.

Colette Soler escribe que el amor de las mujeres es celoso y exclusivo. Es celoso al demandar el ser porque llegaría a producir como un borramiento temporal de la castración. Por eso la pérdida de amor tiene un efecto depresivo porque el sujeto cree perder una parte de sí mismo.

Es celoso porque depende de las características de su gozar que no es un “gozo fálico” sino un “gozo otro”. El gozo fálico, el del poder —en el amor y en otras partes— no le está prohibido a la mujer. Incluso podemos decir que le es cada vez más accesible. Es evidente que lo que se llama la liberación de la mujer va proporcionando un mayor acceso a todas las formas de gozo fálico: a la creencia del gozar del Uno o a la

⁵⁹⁸ Alighieri, D., *La divina comedia y La vida nueva*, Aguilar, Madrid, 1942.

⁵⁹⁹ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), op. cit., p. 52.

⁶⁰⁰ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), op. cit., p. 58.

⁶⁰¹ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), op. cit., p. 59.

⁶⁰² Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), op. cit., p. 64.

pretensión del gozar del Amo, como autoengaño respecto a la castración. Lo que ocurre es que “hacerlo igual de bien que los hombres, eso no te hace una mujer”.⁶⁰³ Por eso el psicoanálisis detecta, según las épocas, el conflicto subjetivo entre la apropiación fálica y la inquietud en la vida de la mujer.

A falta de ser *La* mujer se opta por ser “una mujer elegida por un hombre”. Ella toma de prestado el “uno” al Otro y así se asegura de no ser un sujeto cualquiera —posición que le corresponde por ser un sujeto hablante— sometido al falicismo, sino por ser, además, una mujer elegida. Esto no es lo mismo que la apropiación fálica que hace el hombre respecto a la mujer, exhibiéndose con una mujer, para impresionar al imaginario de la colectividad. Al mostrar una mujer, el hombre, como ya hemos dicho, se muestra a sí mismo.

El goce Otro, propiamente femenino, no da más seguridad. Una mujer no se hace reconocer como tal, salvo excepciones, por el número de sus conquistas, de sus orgasmos o por la intensidad de su éxtasis. Más que alardear de ese gozar, como hacen los hombres, casi podríamos decir que lo oculta. Respecto al modo de gozar no fálico, el que no está causado por el objeto *a*, las mujeres no dicen nada, o dicen muy poco, ni tan siquiera las mujeres analistas.

4 Los clásicos del psicoanálisis y la histeria

4.1 Freud y la histeria

Freud, de manera muy didáctica, al hablar sobre *El instinto sexual en los neuróticos*, expone que

“el psicoanálisis llega a suprimir los síntomas histéricos, partiendo de la hipótesis de que son la sustitución o transcripción de una serie de procesos, tendencias y deseos anímicos afectivos, a los que un particular proceso psíquico (*la represión*) ha impedido llegar a su normal exutorio por medio de la actividad anímica consciente. Estos complejos psíquicos retenidos en estado inconsciente

⁶⁰³ Soler, C., *Lo que Lacan dijo de las mujeres*, op. cit., p. 82.

tienden a una exteriorización (...) y la encuentran en la histeria por el proceso de la conversión en fenómenos somáticos; esto es, en síntomas histéricos”.⁶⁰⁴

4.1.1 El descubrimiento de lo inconsciente

*Lo inconsciente se asemeja a una prisión de máxima seguridad que mantiene encerrados a elementos antisociales, recién llegados o que llevan allí años, tratados con dureza y severamente custodiados, pero más bien incontrolados y siempre intentando fugarse. Sólo logran irrumpir con intermitencia y a un alto precio, tanto para sí mismos como para otros. El psicoanalista que trabaja con el objeto de destruir las represiones, por lo menos en parte, tiene, en consecuencia, que reconocer los graves riesgos que esto supone, y respetar el poder explosivo del inconsciente dinámico.*⁶⁰⁵

PETER GAY

Freud no fue el descubridor de lo inconsciente. El término inconsciente existía antes que Freud pero él le da una acepción completamente nueva. Otros filósofos anteriores a él ya habían hablado de una mente inconsciente. En el siglo XVIII, G. C. Lichtenberg ya recomendaba el estudio de los sueños para adquirir un autoconocimiento que si no era así, resultaba inaccesible. Goethe y Schiller, a quienes Freud disfrutaba citando, ya habían rastreado las raíces inconscientes de la creación poética. Coleridge hablaba de los reinos crepusculares del inconsciente. En Schopenhauer y en Nietzsche también podemos encontrar referencias a lo inconsciente. Pero fue Freud el que vinculó “lo inconsciente con la represión desde los primeros días de la teorización psicoanalítica otorgándole precisión y convirtiéndolo en el fundamento de su teoría”.⁶⁰⁶ Él consideraba que muchas operaciones mentales resultaban ocultas para la mente, precisamente por ser inconscientes. Las resistencias se encargan de que sea muy difícil hacer consciente lo inconsciente ya que el deseo de olvidar y el de recordar son contradictorios. Podemos considerar este conflicto como una obra de la cultura. En este sentido, la cultura canaliza, limita y frustra el deseo.

Ahora bien, a los procesos inconscientes no se puede acceder por una observación directa sino que es necesaria la participación del analizante, por medio de la palabra. En el caso de los sueños, podemos tomarlos como una vía de acceso a lo inconsciente.

⁶⁰⁴ Freud, S., *Tres ensayos para una teoría sexual. El instinto sexual en los neuróticos* (1905), Obras completas, tomo II, op. cit., p. 1189.

⁶⁰⁵ Gay, P., *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, Paidós, Barcelona, 1989, p. 160.

⁶⁰⁶ Gay, P., *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, ibid., p. 159.

Pero es necesario que el sujeto nos transmita su sueño a través de un discurso. Sin ese discurso, singular, no podríamos decodificar “la puesta en acto del inconsciente”.⁶⁰⁷ El riguroso manejo de los sueños que empezó a hacer Freud es totalmente distinto de la interpretación intuitiva que se había hecho anteriormente.

La experiencia psicoanalítica descubre en el inconsciente la estructura de un lenguaje. Las formaciones del inconsciente y la asociación libre nos permiten el acceso a lo inconsciente. No podemos considerar lo inconsciente como un lugar donde se almacena lo reprimido sino como un lugar de elaboración de “nuestro acontecer como sujetos sexuados y mortales, sujetos entre la naturaleza y la cultura, entre la vida y la muerte, entre la búsqueda del objeto adecuado para una satisfacción plena y la aceptación del deseo como imposibilidad”.⁶⁰⁸

Vivimos insertos en el lenguaje como producto de una pérdida, y nuestra subjetividad se va tejiendo con las respuestas que vamos encontrando a lo traumático de la existencia. La demanda y el deseo nos atraviesan desde el comienzo de la vida y nos coloca en una posición de dependencia respecto al Otro. Por todo esto, Lacan sitúa lo inconsciente en el campo de la ética e incluso considera que hay sujetos “desabonados del inconsciente” porque llega a plantearse que lo inconsciente no sea una estructura permanente y estable.⁶⁰⁹ Para Freud, sin embargo, la ética siempre estuvo en relación con el hecho de la civilización, con *El malestar en la cultura*.⁶¹⁰

Según Lacan, la originalidad de Freud fue

“el recurso a la letra. Es la sal del descubrimiento freudiano y de la práctica analítica. (...) ¿Cuál es ese otro que habla en el sujeto, y del cual el sujeto no es ni el amo ni el semejante, cuál es ese otro que habla en él? Ese es todo el asunto”.⁶¹¹

⁶⁰⁷ Dor, J., *Estructuras clínicas y psicoanálisis*, op. cit., p. 26.

⁶⁰⁸ Ruiz, P., *El maltrato a la mujer*, op. cit., p. 62.

⁶⁰⁹ Estas reflexiones llevan al psicoanalista Jorge Alemán a preguntarse por el porvenir del inconsciente. Es decir a qué tipo de mundo nos dirigimos y si el inconsciente tendrá cabida en este nuevo mundo que estamos construyendo. Alemán, J., *El porvenir del inconsciente*, op. cit., 31.

⁶¹⁰ Freud, S., *El malestar en la cultura* (1929), Obras completas, tomo III, op. cit., pp. 3017- 3067.

⁶¹¹ Lacan, J., *Seminario 3. Las psicosis* (1955-1956), op. cit., p. 345.

En 1915 Freud empleó el término represión para designar un conjunto de maniobras mentales destinadas a eludir de la conciencia un deseo pulsional. Según venimos diciendo, ya hacía años que Freud consideraba la mente humana como un campo de batalla donde al mismo tiempo se desea lo que se teme y se ama lo que se odia. Esta misma concepción es la que le va permitiendo a Freud articular el complejo de Edipo, sobre el cual le empieza a escribir a su amigo Fliess en otoño de 1897, y que va desarrollando posteriormente.⁶¹² Lo expone más ampliamente en *La interpretación de los sueños*, en el año 1899, aunque todavía no lo nombra de esta manera.

En 1908, en *Una teoría sexual infantil* habla del complejo de Edipo como “el complejo nuclear de la neurosis”, y más adelante en *Tótem y Tabú*, en 1913, continúa matizándolo. En *La disolución del complejo de Edipo*, de 1924, explica las distintas salidas del complejo de Edipo en el niño y en la niña.

La represión surge tempranamente en la vida del niño y desde el psicoanálisis no es cierto el conocido dicho “ojos que no ven, corazón que no siente”, porque lo que no se ve no es que esté fuera de la mente, sino que como dice Peter Gay

“el material reprimido se ha almacenado en el desván inaccesible del inconsciente, donde exuberante continúa presionando en busca de satisfacción (...) lo reprimido retornará como formación sustitutiva o como síntoma neurótico (...) los triunfos de la represión son temporales, siempre dudosos”.⁶¹³

Por todo esto, según la concepción freudiana, los conflictos humanos son esencialmente “inaplacables y perpetuos”.

En su artículo *Lo inconsciente*⁶¹⁴ (Das Unbewusste) de 1915 Freud habla de los contenidos inconscientes como “los representantes de la pulsión”. En la década de 1920 puede formular la segunda tópica, escribir *El yo y el ello*⁶¹⁵ en 1923 y seguir matizando el concepto de inconsciente.⁶¹⁶

⁶¹² Gay, P., *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, ibíd., p. 143.

⁶¹³ Gay, P., *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, ibíd., p. 412.

⁶¹⁴ Freud, S., *Lo inconsciente* (1915), Obras completas, tomo II, op. cit., pp. 2061- 2082.

⁶¹⁵ Freud, S., *El yo y el ello* (1923), Obras completas, tomo III, op. cit., pp. 2701-2728.

⁶¹⁶ Gay, P., *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, ibíd., p. 459.

Siguiendo a Laplanche y Pontalis los caracteres esenciales de lo inconsciente como sistema, se pueden esquematizar de la siguiente manera:

- “Sus contenidos son representantes de las pulsiones;
- Estos contenidos están regidos por los mecanismos específicos del proceso primario, especialmente la condensación y el desplazamiento;
- Fuertemente catectizados de energía pulsional, buscan retornar a la conciencia y a la acción (retorno de lo reprimido) pero sólo pueden encontrar acceso al sistema consciente en una formación de compromiso, después de haber sido sometidos a las deformaciones de la censura;
- Son especialmente los deseos infantiles los que experimentan una fijación en el inconsciente”.⁶¹⁷

4.1.2 El sujeto dividido por lo inconsciente

*Estamos ahí (los analistas) para conseguir que (el analizante) sepa todo lo que no sabe sabiéndolo. Esto es el inconsciente.*⁶¹⁸

JACQUES LACAN

Copérnico nos mostró que no somos el centro del Universo. Darwin nos emparentó con los primates y Freud nos confronta a nuestra propia división por lo Inconsciente, lo que supone una verdadera herida narcisista para el ser humano. Ya hemos dicho que el término inconsciente existía antes de Freud pero que, a partir de él, adquiere una dimensión totalmente nueva.

Para Lacan, el ser humano, como ser hablante por estar atravesado por la palabra, está determinado por causas inconscientes que le resultan desconocidas y que le llevan a actuar a veces en contra de sus ideales, incluso de su propia salud y bienestar. Esto rompe con la tradición filosófica de que el ser humano tiene que ser autónomo y transparente para sí mismo.

Más adelante, Freud acabará reconociendo, como ya lo hubiera hecho Shakespeare, que el deseo es el padre del pensamiento. El deseo lleva a la contradicción y a la ambivalencia (la tensa coexistencia de amor y odio) en la mente humana. Peter Gay, en la biografía sobre Freud, dice que algunas de sus primeras pacientes “le habían

⁶¹⁷ Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. *Diccionario de Psicoanálisis*, op. cit., p. 193.

⁶¹⁸ Lacan, J., *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis*, op. cit., p. 119.

enseñado que los seres humanos pueden saber y no saber al mismo tiempo, entender intelectualmente lo que emocionalmente se niegan a aceptar”.⁶¹⁹

Los sujetos histéricos fueron los primeros que hicieron pensar a Freud que en lo inconsciente se oculta un deseo y que ese deseo es sexual.

4.1.3 La deuda de Freud con la histeria

Múltiples datos avalan que desde la Edad Media se intenta tipificar y someter, con legislaciones improvisadas en cada época, el modo de gozar, distinto y rebelde, con el que se expresan algunas mujeres. En muchas ocasiones, la Iglesia trata esas conductas impuras con el fuego purificador y las mujeres acaban muriendo en la hoguera. Estas piras se convertían en faros que iluminaban a todas las mujeres sobre cuál podía ser su último destino si expresaban libremente su modo de gozar, al margen de los cánones establecidos.

Freud, alumno de Charcot, empezó a pensar qué deseos son los que se ocultan tras los síntomas histéricos y comenzó a tratarlos por medio de la palabra. El médico vienés comienza a trabajar con la asociación libre a partir de que su paciente, Elisabeth von R., le recrimina las interrupciones que hace en el discurrir de su discurso. Además, asoció los síntomas histéricos con cuestiones sexuales infantiles reprimidas, que retornan a través de la repetición. Intuyó eso que ahora ya sabemos: que se repite aquello que no se puede integrar en el psiquismo, ni tampoco abstraer de la conciencia.

Más adelante Lacan apelaría a lo real para hablar de algo que configura nuestra vida psíquica, junto con lo imaginario y lo simbólico.

Freud también observó que las fantasías infantiles son el resultado de una mezcla de hechos ocurridos y hechos fantaseados y tras su investigación concluyó que cualquiera de estas fantasías tiene igual valor patógeno para el psiquismo que los acontecimientos que han sucedido realmente. Descubre que la “realidad psíquica”, en muchos casos, no se corresponde con los hechos ocurridos pero que ambos condicionan las conductas posteriores.

⁶¹⁹ Gay, P., *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, op. cit., p. 114.

Es más fácil que las fantasías conscientes no produzcan síntomas y puedan pasar a formar parte de las relaciones amorosas de las mujeres. Sin embargo, cuando permanecen inconscientes y reprimidas, darán lugar a diversas patologías que escenifican lo que no pasó por la palabra.

Unos años después Lacan dirá que “es el misterio del cuerpo que habla. Es el misterio del inconsciente”.⁶²⁰

Asimismo, Freud advierte que en cada sujeto hay una asociación compleja entre el placer y el dolor. Y que ahí donde se sufre también se goza; que hay sentimientos dolorosos que generan placer y que por eso el sujeto retorna a ellos sin cesar; que el placer intenta reducir las tensiones del aparato psíquico y siempre tiende al retorno a la estabilidad. Por eso, el gozar no es considerado como una variante del placer sino como algo opuesto al placer.

El sujeto, con la repetición, intenta encontrar el sentido de sus síntomas. El sujeto repite intentando encontrar un sentido a su descarga pulsional. Pero, por estar sometido al lenguaje, su gozar siempre quedará insatisfecho.

Freud publicó en 1895 *Estudios sobre la Histeria*.⁶²¹ Anteriormente, Breuer comienza a tratar a Anna O. en 1880 y la describe como una mujer de 21 años de edad, culta e inteligente. Anna O., para los historiales clínicos, se supo más adelante que era Berta Pappenheim, amiga de Martha Bernays —quien por aquel entonces ya estaba comprometida con Freud—, y se la considera el caso fundador del psicoanálisis. En 1882 Breuer habla a su joven amigo Sigmund Freud, también especialista de los nervios, sobre este caso y en 1883 le revela cuestiones importantes que a Freud le hacen ir mucho más allá de lo que nunca se atrevió su compañero.⁶²² Todos estos datos se pueden rastrear minuciosamente en la abundante correspondencia entre Freud y su prometida Martha.⁶²³

Anna O. consulta tras la muerte del padre, al que estaba muy unida, y a quien se había dedicado a cuidar durante sus últimos años de vida aún a costa de su propia salud. El

⁶²⁰ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), op. cit., p. 158.

⁶²¹ Freud, S., *Estudios sobre la Histeria* (1895), Obras completas, tomo I, op. cit., pp. 39-168.

⁶²² Gay, P., *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, ibíd., p. 90 y sig.

⁶²³ Caparrós, N., *Correspondencia de Sigmund Freud. Tomo II*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2002.

motivo que la llevó a consultar eran importantes síntomas de conversión que se fueron desplazando durante el transcurso del tratamiento, consistentes en: fuerte tos nerviosa, debilidad provocada por la falta de apetito, agudos dolores de cabeza, perturbaciones de la visión —como estrabismo convergente o visión doble distorsionada—, parálisis parciales y pérdida de las sensaciones. En 1881 continúa el despliegue y presenta lagunas mentales, alucinaciones, episodios de somnolencia, dificultades de lenguaje. Otras veces sólo hablaba en inglés, francés o italiano y llegó a desarrollar dos personalidades muy opuestas.

Breuer la visitaba a diario como médico suyo y hablaba con ella. Ambos fueron descubriendo juntos que esas conversaciones aliviaban sus síntomas temporalmente. Anna O. fue la que denominó a este método “curación por la palabra” o “por la conversación”,⁶²⁴ y además le sirvió para recordar acontecimientos importantes de su historia. Breuer también la trataba con hipnosis, teniendo en cuenta la época en que se producían estos hechos. Años después Breuer escribiría que “resultaba que sus síntomas eran residuos de sentimientos e impulsos que se había visto obligada a reprimir”.⁶²⁵ Breuer consideró el caso de Anna O. como muy exigente y embarazoso para él, puesto que además llegó a incidir de manera importante en su vida familiar. Por eso, tomó la decisión de derivarlo a un colega y se juró a sí mismo no volver a pasar por una experiencia así.

Fue Freud quien relacionó los síntomas histéricos con un origen de naturaleza sexual y tuvo el valor de asumir los descubrimientos de Breuer y atribuirles un carácter erótico. Las primeras histéricas que Freud trató fueron sus verdaderas instructoras en la teoría psicoanalítica, como él mismo escribía repetidamente en su copiosa correspondencia con Fliess.⁶²⁶

Ante los síntomas histéricos de conversión que presentaban sus pacientes, a finales del XIX, Freud no estaba en condiciones de descartar del todo el elemento hereditario, que era el que imperaba entre los médicos y los científicos de esa época, pero él se esforzaba en buscar “experiencias traumáticas tempranas como claves que le

⁶²⁴ Gay, P., *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, op. cit., p. 92.

⁶²⁵ Gay, P., *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, ibid., p. 92.

⁶²⁶ Caparrós, N., *Correspondencia de Sigmund Freud*. Varias cartas durante 1901. Tomo II, op. cit.

condujeran a las fuentes ocultas de aquellos singulares trastornos”,⁶²⁷ llegando a la conclusión de que en el origen de los síntomas había conflictos sexuales reprimidos y desconocidos para los sujetos que los padecían.

Charcot, desde el hospital de la Salpêtrière de París, empieza a tratar los síntomas histéricos con hipnosis y además observa que no hay lesiones orgánicas detrás de las expresiones más llamativas y aparatosas tales como las parálisis. A partir de entonces, se empieza a investigar la histeria desde el ámbito de la psicopatología.

En 1885 Freud viaja a París y queda deslumbrado por Charcot y le escribe a Martha que después de alguna de sus conferencias “salgo como de Notre Dame, con una nueva percepción de la perfección”.⁶²⁸ Pero poco a poco fue concluyendo que los tratamientos de Charcot, con el que pasó una temporada en el hospital de la Salpêtrière de París, como la hipnosis, eran absurdos e inútiles y frente a eso empezó a crear la “sensible terapia psicoanalítica”.⁶²⁹ Algunos pacientes no resultaban hipnotizables y Freud empezó a practicar con ellos el discurso sin censura, con lo que empezaron a establecerse las bases de una de las reglas básicas del psicoanálisis: “la asociación libre”.⁶³⁰ Hay muchos detalles sobre esta etapa en su correspondencia de 1926 con Eitingon y con K. Abraham⁶³¹ y también está presente en su escrito de este mismo año *Inhibición, síntoma y angustia*.⁶³²

Durante las pruebas físicas que Freud realizó para el diagnóstico de la neurosis de Elisabeth von R., el médico vienés observó que su rostro expresaba más placer que dolor y llegó a la conclusión de que de esta manera, distorsionada, experimentaba el placer sexual que se negaba en su vida consciente.⁶³³ Freud considera que este caso fue el primer análisis completo de una histeria que él pudo realizar.

Asimismo, Freud descubrió que era la resistencia la que impedía hablar a Elisabeth von R., y después de escuchar repetidamente a su paciente, le devolvió elaborado el

⁶²⁷ Gay, P., *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, op. cit., p. 97.

⁶²⁸ Caparrós, N., *Correspondencia de Sigmund Freud*. Freud a Martha Bernays, 24 de Noviembre de 1885. Tomo II, op. cit.

⁶²⁹ Gay, P., *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, ibid., p. 97.

⁶³⁰ Gay, P., *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, ibid., p. 100.

⁶³¹ Caparrós, N., *Correspondencia de Sigmund Freud*, Correspondencia con K. Abraham y Eitingon durante 1926. Tomo V, op. cit.

⁶³² Freud, S., *Inhibición, síntoma y angustia* (1926), Obras completas, tomo III, op. cit., pp- 2833-2883.

⁶³³ Gay, P., *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, ibid., p. 98.

material que había ido registrando en sucesivas entrevistas. El poder asumir esa interpretación permitió acabar con los síntomas de la paciente,⁶³⁴ y así continuó descubriendo el método psicoanalítico.

Durante la década de 1880 Freud mantuvo una abundante y fructífera correspondencia con Fliess, mediante la cual le mantenía puntualmente informado de sus casos, anécdotas y sueños, intentando progresar tanto en los efectos terapéuticos, como en generar una teoría psicoanalítica.⁶³⁵

Freud publicaba en esta época no sólo artículos sobre la histeria, sino también sobre obsesiones, fobias o neurosis de angustia. El creador del psicoanálisis disfrutaba con sus pacientes, como lo hizo hasta el final de su larga vida, porque consideraba que constantemente le aportaban datos para sus investigaciones. Trabajaba incansablemente y también sufría periódicas jaquecas. En sus cartas a su camarada Fliess podemos leer que “los síntomas que tan desesperadamente estaba tratando de comprender eran, en parte, los suyos propios”.⁶³⁶

Durante la década de 1890 Freud siguió siendo “un oyente sumamente activo”. En 1892 ya tenía reunidas las bases de la técnica psicoanalítica:

- la observación atenta;
- la interpretación exacta;
- la asociación libre no obstaculizada por la hipnosis;
- y la elaboración.⁶³⁷

En aquel contexto histórico, de una moral muy represiva, parecía que los síntomas de conversión histéricos brotaban por todas partes.

Entre Septiembre y Octubre de 1895, después de uno de sus “congresos” con Fliess, Freud escribe *Proyecto de una psicología para neurólogos*⁶³⁸ y ahí desarrolla sus ideas sobre la pulsión, la represión y la defensa y sobre algo que irá cobrando máxima importancia y es hablar del “animal humano como animal que desea”. En ese tiempo

⁶³⁴ Gay, P., *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, ibíd., p. 99.

⁶³⁵ Caparrós, N., *Correspondencia de Sigmund Freud*, Correspondencia con Fliess durante 1880. Tomo I, op. cit.

⁶³⁶ Caparrós, N., *Correspondencia de Sigmund Freud*, Freud a Fliess, 8 de Noviembre de 1895. Tomo II, op. cit., pp. 183-184.

⁶³⁷ Gay, P., *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, op.cit., p. 100.

⁶³⁸ Freud, S., *Proyecto de una psicología para neurólogos* (1895), Obras completas. Tomo I, op. cit., pp. 209-276.

Freud todavía albergaba la ambición de fundar una psicología científica, a lo que iría renunciando con el paso de los años. En 1895 escribe que si bien “los psicólogos no habían aprehendido los secretos de las energías mentales, no tenían por qué renunciar a observar su operación, ni a reducirla a sus leyes”.⁶³⁹ Al escribir a Jones en 1925, se compara con Newton, ya que aunque las fuerzas de la gravedad seguían siendo un misterio para él, no por ello declinaba su interés en medir su fuerza y reconocer su acción.

También fue en 1895 cuando Freud, en la noche del 23 al 24 de julio, tuvo el histórico sueño de “La inyección de Irma”. Años más tarde escribió *La interpretación de los sueños*,⁶⁴⁰ obra de la que Freud se sintió particularmente orgulloso.⁶⁴¹ Este fue el primer sueño que Freud sometió a una interpretación detallada.⁶⁴² Y, cuarenta años después, al final de su vida lo retoma otorgándole un lugar excepcional y enunciando que los sueños son realizaciones de deseos.⁶⁴³

4.1.4 Las mujeres en la vida de Freud

Kollbrunner, el biógrafo de Freud que trabajó como psicólogo clínico en una clínica universitaria para enfermedades de garganta, nariz y oídos, en la ciudad de Berna, escribió que el médico vienés siempre estuvo rodeado de mujeres de forma especialmente estrecha. Eva Rosenfeld pensaba que “al rodearse de mujeres, Freud se creó una y otra vez la situación de su infancia en la cual estaba rodeado de cinco hermanas”⁶⁴⁴.

Las mujeres más significativas de la vida de Freud fueron Amalia, su madre —joven, hermosa e inteligente y de la que Sigmund fue el primogénito varón— que vivió hasta cumplir noventa y cinco años y que le llamaba “mi hijo dorado”. Ya hemos dicho que Freud calificó el afecto maternal por el hijo como la relación más perfecta y

⁶³⁹ Gay, P., *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, ibíd., p. 107.

⁶⁴⁰ Freud, S., *La interpretación de los sueños* (1898-1899), Obras completas, tomo I, op. cit., pp. 343-721.

⁶⁴¹ Freud escribe en 1931 un prólogo a la tercera edición inglesa de *La interpretación de los sueños* en el que se manifiesta con absoluta claridad respecto a esta parte de su obra: “Aún insisto en afirmar que contiene el más valioso de los descubrimientos que he tenido la fortuna de realizar. Una intuición como ésta el destino puede depararla sólo una vez en la vida de un hombre”. Freud, S., *Prólogo para la tercera edición inglesa de la interpretación de los sueños* (1931), Obras completas, tomo III, op. cit., p. 348.

⁶⁴² Gay, P., *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, ibíd., p. 108.

⁶⁴³ Freud, S., *Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis. Revisión de la teoría de los sueños* (1932), Obras completas, tomo III, op. cit., pp. 3102-3115.

⁶⁴⁴ Kollbrunner, J., *Freud enfermo*, Herder, Barcelona, 2002, p. 267.

probablemente la más libre de ambivalencia. Mientras Freud considera que cualquier relación estable —las familiares, las de pareja, las amistosas— están sujetas a sentimientos hostiles, la relación de la madre con el hijo está fundada en el narcisismo y no se ve perturbada por rivalidades posteriores. Sin embargo, yo diría que todo este planteamiento parece que se debe más a un deseo que a una convicción fundada. Además, es inevitable que influyera en los fundamentos de toda su teoría posterior cargándola de una subjetividad nada favorable. En la biografía sobre Freud, Gay escribe que “es curioso que el único lazo afectivo que Freud sentimentalizó fuera el amor materno por el hijo”.⁶⁴⁵ Aunque, según Gay “afrontó los conflictos generados por los complejos sentimientos que le despertaba la madre negándose a aceptarlos”.⁶⁴⁶

Jürg Kollbrunner, en su libro sobre Freud, cuenta la respuesta de Freud a una de sus pacientes, diciéndole que “el cordón umbilical entre una madre y su primogénito nunca se cortará”. Y el autor añade: “un cordón umbilical nunca cortado significa una simbiosis eterna y es la imagen del temor ante la individuación”.⁶⁴⁷

Frente a esta importancia que Freud atribuye a la relación de la madre con el hijo, llama la atención el escaso valor que le daba al papel de la madre en la recogida de datos de sus más importantes historiales clínicos.

Por otro lado, Martha Bernays fue “el único gran amor de su vida adulta”. Irrumpió en su historia a los 25 años y “le golpeó con una ferocidad implacable (...) descubrió en él una salvaje posesividad y le sometió a ataques de celos irracionales”.⁶⁴⁸ Gay, escribe respecto a sus celos: “su posesividad masculina estaba a la misma altura que su conservadurismo cultural”.⁶⁴⁹ Los biógrafos de Freud hablan de él como un hombre conservador en los asuntos cotidianos como su forma de vestir o de escribir las cartas. Cuentan que le molestaba la radio y el teléfono y discutir sobre cuestiones morales ya que consideraba que lo que era correcto para él tenía que resultar perfectamente obvio para los demás. Gay nunca dudó de su adhesión a una época que estaba convirtiéndose en historia ante sus propios ojos.

⁶⁴⁵ Gay, P., *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, op. cit., p. 563.

⁶⁴⁶ Gay, P., *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, ibíd., p. 563.

⁶⁴⁷ Kollbrunner, J., *Freud enfermo*, op.cit., p. 267.

⁶⁴⁸ Gay, P., *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, ibíd., p. 560.

⁶⁴⁹ Gay, P., *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, ibíd., p. 565.

Martha Bernays y Sigmund Freud se casaron en otoño de 1886 primero en un matrimonio civil y después, con gran descontento por parte de Freud, en una ceremonia religiosa que exigía la ley austriaca.

Su cuñada, Minna Bernays, se incorporó a la casa de los Freud en 1895 y con él mantuvo no solo largos paseos y conversaciones sino que también compartieron algunos viajes. Ella fue uno de sus principales confidentes a quien hizo partícipe de sus teorías y sus acuciantes dudas en los momentos más difíciles. Era la hermana intelectual que sabía hacer observaciones oportunas e ingeniosas. Fue una integrante más de la familia⁶⁵⁰ y del hogar, “ayudaba a cuidar de los chicos y les llevaba a lugares de veraneo”.⁶⁵¹

Su hija Anna a quien Freud no sólo psicoanalizó sino a quién también introdujo en los círculos psicoanalíticos. Allí, ella comenzó a desarrollar sus propias teorías y a trabajar básicamente con niños. También fue su enfermera y quien le acompañó en el exilio hasta el final de sus días. En algunos momentos la llamaba “su querida hija única” o “su pequeña hija única”,⁶⁵² cuando su hermana Mathilde ya estaba casada y su hermana Sophie se preparaba para hacerlo. Para su padre siempre siguió siendo su hija pequeña. Freud extremó su protección hacia Anna haciendo lo posible por impedir su relación con Ernest Jones —su discípulo, colaborador crítico y biógrafo— que casi la doblaba en edad.

Todos estos comportamientos de Freud respecto a su hija, nos remiten, una vez más, a las contradicciones que sólo podemos entender como algunas cuestiones inconscientes que nunca fueron resueltas por el maestro del psicoanálisis. La negación que realizaba Freud sobre la sexualidad de su hija Anna no era la que le puede corresponder a un freudiano. Gay lo interpreta “como la emergencia del deseo de que su niña siguiera siendo una niña: *la suya*”.⁶⁵³ Cuando Jones le escribió a su maestro, después de que Anna pasará un mes en Inglaterra, a la edad de diecinueve años, le decía: “tiene un hermoso carácter y sin duda será una mujer notable más adelante, si

⁶⁵⁰ Asocio a Minna Bernays con *La tía Tula*, la novela del español Miguel de Unamuno que ya he comentado anteriormente.

⁶⁵¹ Gay, P., *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, ibíd., p. 103.

⁶⁵² Gay, P., *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, ibíd., p. 482.

⁶⁵³ Gay, P., *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, ibíd., p. 485.

su represión sexual no la echa a perder. Desde luego, está tremendamente atada a usted, y este es uno de esos casos raros en los que el padre real corresponde a la imagen del padre”.⁶⁵⁴ Verdaderamente fue una aguda observación respecto a algo que Freud ya debía saber aunque no le gustase oírlo.

4.1.5 Freud y lo femenino

Las primeras pacientes de Freud y aquellas de quienes más aprendió sobre la histeria fueron mujeres como Anna O., Cäcilie M., Frau Emmy von N., Elisabeth von R., Miss Lucy R., Katharina y Dora. En la década de 1880 le enseñaron sobre el arte de escuchar y el caso Dora, el primero de sus cinco grandes historiales clínicos publicados, le permitió a lo largo de su tratamiento pensar sobre importantes conceptos como la transferencia, la contratransferencia y el fracaso en el análisis.

Ya Charcot había hablado de que la histeria puede afectar tanto a los varones como a las mujeres, contradiciendo de esa manera todas las convenciones tradicionales.⁶⁵⁵ En el otoño de 1886 Freud dio una conferencia ante la sociedad vienesa de médicos refiriéndose a la histeria masculina y proponiendo una etiología psicológica. Algunos médicos vieneses eran receptivos a estos novedosos planteamientos pero en la mayoría de sus colegas generaban bastante rechazo.

Freud hizo múltiples referencias a las mujeres y muchas de ellas podemos rescatarlas de su correspondencia con Fliess y de sus historiales de la década de 1890.⁶⁵⁶ “Una mujer inteligente e independiente merece ser elogiada porque en ese sentido es prácticamente tan buena como un hombre”. “La mujer es por naturaleza sexualmente pasiva”, aunque también reconocía que gran parte de la pasividad erótica de las mujeres, no era natural, sino impuesta por la sociedad. Gay dice que “las actitudes de Freud respecto a las mujeres formaban parte de influencias culturales más amplias, de su estilo victoriano”.⁶⁵⁷

⁶⁵⁴ Gay, P., *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, ibíd., p. 486.

⁶⁵⁵ En el apartado 2.3.3 del presente capítulo hemos trabajado la cuestión de la *histeria masculina*.

⁶⁵⁶ Caparrós, N., *Correspondencia de Sigmund Freud*, Diversa correspondencia con Fliess durante la década de 1890. Tomo II, op. cit.

⁶⁵⁷ Gay, P., *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, op. cit., p. 565.

En mi opinión, Freud puede resultar muy contradictorio en su posición respecto a las mujeres ya que a veces sus planteamientos pueden ser muy conservadores y otras veces nos puede parecer muy avanzado para su época.

Peter Gay escribe que “sin ninguna intención por su parte, Freud pasó a participar en la tumultuosa campaña a favor de los derechos de las mujeres, que se desarrolló mientras él vivía”, ya que desde mediados del siglo XIX, en el mundo occidental, las feministas luchaban contra las discriminaciones económicas, sociales y legales. Pero el movimiento feminista también sufrió traumáticas divisiones internas a finales del siglo XIX. Mujeres como Anna Freud, Helene Deutsch, Melanie Klein, bien podrían ser representantes de las aspiraciones feministas de esa época.⁶⁵⁸

En el debate de aquellos años sobre “la naturaleza” y el lugar de las mujeres estaba pendiente saber si la mujer disfrutaba del acto sexual más o menos que los hombres, pero estaba claro que ya se consideraba a la mujer como un ser sexual.⁶⁵⁹ Algo que, por sorprendente que ahora nos pueda parecer, se le había negado durante muchos siglos y se le sigue negando, todavía, en algunos lugares del planeta. Como veremos un poco más adelante, Jacques Lacan da un verdadero giro a todo lo relacionado con la mujer, la sexualidad y el gozar femenino.

Podemos encontrar en Freud posiciones muy convencionales respecto a las mujeres tales como las recomendaciones que les daba a sus hijas, reflexiones que le hacía a Martha en la correspondencia de su noviazgo o en comentarios con algunos colegas. Lo cierto es que el territorio femenino siempre fue enigmático para Freud y así lo reconoció en múltiples ocasiones.

En 1873, todavía en sus años de estudiante, Freud escribía a su amigo Emil Fluss frases tan convencionales como: “las mujeres han venido al mundo para algo más que para ser sabias”. “Qué sabios nuestros educadores al agobiar tan poco al bello sexo con conocimientos científicos”.⁶⁶⁰

⁶⁵⁸ En el capítulo IV, apartado 3 *Las mujeres y lo colectivo*, retomo esta cuestión.

⁶⁵⁹ Ya hemos comentado anteriormente que la pretensión de cuantificar el gozo de las mujeres se remonta a los debates entre los dioses griegos y que Tiresias tuvo que pagar con su ceguera el hecho de atreverse a expresarlo, contestando a las insistentes preguntas de Zeus, lo cual desagradó a Hera.

⁶⁶⁰ Caparrós, N., *Correspondencia de Sigmund Freud, 7-II-1873, a Fluss*. Tomo I, op. cit., p. 25.

La teoría de Freud de comienzos de 1890, según la cual todas las neurosis tenían su origen en conflictos sexuales, daba por supuesto que tanto las mujeres como los hombres son igualmente sensibles a los estímulos eróticos.

En 1908 Freud sostenía que el impulso sexual de la mujer era más débil que el del hombre. También decía que la libido, como energía sexual, era de naturaleza masculina. En 1915 escribía: “decir que la libido es masculina, sólo significa que es activa”. En ese mismo año describía la evolución de la sexualidad como fenómenos paralelos en los niños y en las niñas, diferenciados solamente por las presiones sociales. Admitía que, en cuanto seres sexuales, las mujeres y los hombres eran similares.

Pero a principios de la década de los veinte Freud adoptó la posición de que la niña pequeña es “un niño frustrado y la mujer adulta una especie de varón castrado”.⁶⁶¹ En esta misma década sostuvo que, al comienzo, el desarrollo de niñas y niños es idéntico pero después el sufrimiento de la niña comienza con la envidia del pene y ella tiene que realizar un trabajo psicológico mucho más difícil porque su madre puede seguir siendo el amor de su vida, pero se siente obligada a transferir al padre su principal apego erótico. Otra de las diferencias que establece Freud es que el niño adquiere su superyo por la amenaza de castración y la niña, sin embargo, por temor a la pérdida del amor.

Todavía en vida, Freud tuvo que enfrentarse a algunos de sus discípulos que expresaron diferencias importantes con el maestro respecto a su concepción de lo femenino, como Karl Abraham, Ernest Jones, y a algunas brillantes psicoanalistas como Karen Horney o Helene Deutsch.

En 1922 Karen Horney, en el Congreso Internacional de Psicoanálisis de Berlín, con Freud en la presidencia, se atreve a decir que “la envidia de pene no crea la feminidad sino que la expresa”. Por tanto esta envidia no llevaría a las mujeres a “repudiar su feminidad”. También señaló más adelante que hasta entonces las observaciones psicoanalíticas respecto a las cuestiones femeninas habían sido hechas principalmente por hombres. Se expresaba en estos términos: “el psicoanálisis es la creación de un

⁶⁶¹ Gay, P., *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, op.cit., p. 573.

genio masculino” y casi todos los que han desarrollado sus ideas, hasta ahora, han sido hombres. Horney dice:

“la feminidad es un don esencial de la mujer. Ella es una criatura tan digna como el hombre por ocultos que estén sus genitales, por arduo que sea su trabajo de transferir al padre el amor inicial a la madre”.⁶⁶²

En diciembre de 1924 Freud contestaba a Abraham que sí que estaba interesado en cuestiones femeninas, como la sensibilidad del clítoris y de la vagina, pero que él no sabía nada acerca de esto.⁶⁶³

En febrero de 1928 Freud escribió a Ernest Jones que “todo lo que sabemos del desarrollo temprano femenino me parece insatisfactorio e inseguro” y aunque hizo un esfuerzo por comprender “la vida sexual de la mujer adulta”, seguía considerándola como “un continente negro”.⁶⁶⁴ En esto no distaba mucho de una gran parte de la literatura de su época, y de la anterior a ella, que trataba al “sexo débil” como algo insondable.

En 1931 Freud publica *La sexualidad femenina*⁶⁶⁵ y en 1932 *La feminidad*.⁶⁶⁶ En este mismo año, Freud insiste en decir que su saber sobre la feminidad era “incompleto y fragmentario”.⁶⁶⁷ Lo cierto es que Freud nunca tuvo ningún inconveniente en defender muchas cuestiones sobre las que se sentía seguro y tenemos constancia de que no eludió los enfrentamientos, pero sobre la mujer siempre manifestó que pisaba un terreno de arenas movedizas. Por eso era capaz de recomendar que para saber más sobre las mujeres era preferible “leer a los poetas o esperar a que la ciencia pueda proporcionar información más profunda y coherente”.⁶⁶⁸

⁶⁶² Gay, P., *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, op.cit., p. 578.

⁶⁶³ Caparrós, N., *Correspondencia de Sigmund Freud*, 8-XII-1924. Tomo IV, op. cit., p. 568.

⁶⁶⁴ Caparrós, N., *Correspondencia de Sigmund Freud*, 22-II-1928. Tomo V, op. cit., p. 163.

⁶⁶⁵ Freud, S., *Sobre la sexualidad femenina* (1931), Obras completas, tomo III, op. cit., pp. 3077-3089.

⁶⁶⁶ Freud, S., *La feminidad* (1932), Obras completas, tomo III, op. cit., pp. 3164-3178.

⁶⁶⁷ Gay, P., *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, op. cit., p. 558.

⁶⁶⁸ Gay, P., *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, op. cit., p. 559. Gay remite a *New York Times*, 14 de marzo de 1938, 3 (despacho de la Associated Press de fecha “13 de marzo de 1938”).

Sin embargo, no puede dejar de llamarnos la atención las declaraciones de ignorancia que Freud insistía en hacer, casi obstinadas, como si “hubiera cosas sobre las mujeres que él no quería saber”.⁶⁶⁹

En 1935 tenemos correspondencia entre Freud y Jones donde este último expresa sus dudas respecto a si “la mujer nace o se hace”. Es un ser “made” o es un ser “born”. Freud no tenía dudas respecto a que la mujer nace y lo expresaba claramente en frases como “la anatomía es el destino”.⁶⁷⁰

En este mismo año, Jones defendió a Karen Horney, al leer su trabajo frente a la Sociedad psicoanalítica de Viena y negó que la mujer fuera “*un homme manqué*”, “una criatura permanentemente insatisfecha, que lucha por consolarse con sustitutos secundarios ajenos a su naturaleza”.⁶⁷¹

Las últimas palabras de Freud respecto a la mujer, en 1935, hablan de que la niña tiene que cambiar de objeto sexual y de zona genital dominante, “de lo cual se derivan dificultades y posibles inhibiciones, que no se aplican al hombre”.⁶⁷²

Toda la concepción de Freud en relación a la sexualidad femenina se opone al planteamiento que intentamos construir en esta investigación que titulamos “la mujer como invención”, tratando de argumentar que no es lo biológico lo que configura la elección sexual de las mujeres sino que ellas tendrán que ir creando su sexualidad, su propia identidad, en el recorrido de su existencia.

Lacan dirá que a la mujer no le falta nada en lo real de su cuerpo, sino el referente para su modo de gozar. El significante que dé cuenta de su modo de gozar. Lacan hablará del falo como “significante de la falta” ya que para el neurótico “las cosas se juegan entre su presencia y su ausencia, entre el temor de su pérdida y su reivindicación”.⁶⁷³ El falo quedará ligado al saber sobre la castración y a las respuestas que el sujeto articula en torno a este enigma.

⁶⁶⁹ Gay, P., *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, op. cit., p. 563.

⁶⁷⁰ Freud, en *La disolución del complejo de Edipo*, escribe respecto al sexo femenino: “La diferencia morfológica ha de manifestarse en variantes del desarrollo psíquico. La anatomía es el destino, podríamos decir glosando una frase de Napoleón”. Freud, S., *La disolución del complejo de Edipo* (1924), Obras completas, tomo III, op. cit. p. 2750-2751.

⁶⁷¹ Gay, P., *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, op. cit., pp. 579-580.

⁶⁷² Esta carta es del 21 de Julio de 1935 a. C. Müller-Braunschweig.

⁶⁷³ Ruiz, P., *El maltrato a la mujer*, op. cit., p. 95.

A partir de 1920 Freud se dedicó a trabajar con mayor intensidad otras cuestiones que le interesaban desde hacía años como eran los enigmas de la religión y de la cultura. Pensaba que los seres humanos somos desdichados porque tenemos que enfrentarnos a muchas calamidades, entre otras a la enfermedad y a la cultura. Para buscar la felicidad recurrimos al imperio del principio de placer y

“buscamos diversiones fuertes, que nos permitan burlarnos de nuestra desventura; satisfacciones sustitutivas, que la reducen, sustancias intoxicantes, que nos hacen insensibles a ella”.⁶⁷⁴

Freud pensaba que las dos actividades básicas para el hombre eran amar y trabajar. El trabajo, sobre todo si es una actividad profesional elegida, siempre lo consideró como un recurso eficaz. El otro, era la religión.

No podemos dejar de reseñar que Freud siempre mantuvo fluidos encuentros y correspondencia con mujeres analistas y analizantes como Lou Andreas-Salomé, Hilda Doolittle, Joan Rivière, R. M. Brunswick, Marie Bonaparte⁶⁷⁵ y por supuesto con su hija Anna. Que siempre fomentó su pertenencia como miembros a la Sociedad Psicoanalítica y alentó la carrera de mujeres aspirantes a analistas. Además, reconoció que en algunos aspectos de la práctica psicoanalítica podían ser más competentes que los hombres, como en el manejo de la transferencia, ya que “servían como sustituto de la madre mejor que cualquier hombre”.⁶⁷⁶

El psicoanálisis es el discurso del siglo XX que ha dado una mayor relevancia a las mujeres que lo han practicado, y ellas han contribuido a su desarrollo con valiosas aportaciones.⁶⁷⁷ También es cierto que Freud fue muy admirado por alguna de sus discípulas y que entre 1901 y 1902 un grupo de ellas decidieron utilizar toda su influencia para conseguir que Freud accediera a ocupar una cátedra universitaria.

⁶⁷⁴ Gay, P., *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, ibid., p. 606.

⁶⁷⁵ Anteriormente he hecho mención a Marie Bonaparte, en este mismo capítulo, apartado 2.4 *Qué es ser una mujer*.

⁶⁷⁶ Gay, P., *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, op. cit., p. 560.

⁶⁷⁷ El psicoanalista francés Eric Laurent dice que si uno se hiciera la pregunta acerca de la existencia de la escritura femenina, la respuesta estaría en el texto *L'Étourdit*, página 22, en el *Scilicet* 4. Laurent, E., *Posiciones femeninas del ser*, Tres Haches, Buenos Aires, 1999, p. 11.

Para terminar diré que hay que admitir que Freud trató de “explorar la oscuridad del continente femenino”. Y es cierto que el mapa obtenido mantenía muchos errores, zonas en blanco e incluso puntos negros que sus sucesores han continuado trabajando. Pero también hay que reconocer que, al menos, lo intentó.

Los ataques a las corrientes feministas de su época, en muchas ocasiones, y su posición bastante inamovible en algunas cuestiones no le han dado un saldo favorable en la cuenta de resultados. Según Gay, su biógrafo, es cierto que “todos estos enfrentamientos oscurecieron el carácter renovador de sus ideas y la naturaleza provisional de sus conclusiones”.⁶⁷⁸

4.1.6 El falo como concepto de enlace entre Freud y Lacan

*El falo es el significante privilegiado de esa marca en que la parte del logos se une al advenimiento del deseo.*⁶⁷⁹

JACQUES LACAN

*El falo es la conjunción de lo que he llamado ese parásito, que es el pito en cuestión, con la función de la palabra”.*⁶⁸⁰

JACQUES LACAN

Lacan, en el *Seminario 16*, dirá que “el falo es el significante fuera del sistema, y, para decirlo todo, el significante convencional para designar lo que del goce sexual está radicalmente forcluido”.⁶⁸¹

Lacan aprendió de Freud que la teoría del sujeto corre paralela a la teoría de la identificación. El sujeto freudiano está a la vez causado y dividido por el significante. Freud plantea que el sujeto del inconsciente no tiene identidad y la clínica de la histeria está ahí para evidenciarlo. Lacan retoma ese lugar vacío y propone que la única identidad posible para el sujeto es una identidad que depende del significante. Y el significante no le da unidad, sino que le divide. La clínica de la histeria permite evidenciar que, frente a la lógica del Uno, hay una parte del sujeto que es indecible.

⁶⁷⁸ Gay, P., Freud. *Una vida de nuestro tiempo*, op. cit., p. 581.

⁶⁷⁹ Lacan, J., *La significación del falo* (1958) en *Escritos 2*, op. cit., p. 672.

⁶⁸⁰ Lacan, J., *Seminario 23. El Sinthome* (1975-1976), op. cit., p. 16.

⁶⁸¹ Lacan, J., *De Otro al otro*, Paidós, Buenos Aires, 2008, p. 292.

Lacan dirá que “la realidad del inconsciente es una realidad sexual”⁶⁸² y que en el psiquismo no hay nada que se pueda situar como ser de macho o ser de hembra.

Freud no siguió desarrollando las cuestiones relativas a la castración y al gozar más allá del Edipo, pero Lacan le tomó el relevo. En el lado masculino de las fórmulas de la sexuación, el gozar tiene como referente el significante falo. En el lado femenino, hay una división entre la referencia fálica y “un goce Otro, enmascarado en la cadena significativa”.⁶⁸³ La histeria pone de manifiesto esa parte de la posición femenina que no queda totalmente sometida al falo porque no encuentra ahí su satisfacción. Como los modos de gozar no son equiparables, no hay posibilidad de relación sexual y comienza un deslizamiento metonímico en la búsqueda de un *partenaire*.

El falo es el significante de la diferencia. Es un significante que designa una ausencia que permite la constitución del sujeto como dividido y deseante. Y “el deseante en cuanto tal no puede decir nada de sí mismo, salvo aboliéndose como deseante” porque al animarse a decir se convierte en “un pedigüeño, pasa al registro de la demanda y es otra cosa”.⁶⁸⁴ Las necesidades del sujeto deben pasar por “los desfiladeros de la demanda”⁶⁸⁵ y además sabemos que hay un más allá de la demanda, que es la demanda de amor.

Sabemos que la demanda, en el análisis, mucha veces no es explícita y tiene que ser interpretada. Lo más importante de comprender en la demanda del analizante es lo que está más allá de su demanda. Para esto hay que saber aguantar y no precipitarse ya que “toda forma prematura de la interpretación es criticable en la medida en que comprende demasiado deprisa” sin tener en cuenta que “el margen del deseo es el de lo incomprensible”.⁶⁸⁶ En cualquier caso, sabemos que

“el apoyo que se encuentra en el deseo, por incómodo que sea, con toda su retahíla de culpabilidad, es de todas formas algo mucho más cómodo de sostener que la posición de angustia, de tal forma que, en suma, para alguien un poco astuto y experimentado —me refiero al analista— es conveniente

⁶⁸² Lacan, J., *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), op. cit., p. 156.

⁶⁸³ Cevedio, L., *La histeria*, op. cit. p. 62.

⁶⁸⁴ Lacan, J., *Seminario 8. La transferencia* (1960-1961), op. cit., p. 411.

⁶⁸⁵ Lacan, J., *Seminario 8. La transferencia* (1960-1961), ibid., p. 229.

⁶⁸⁶ Lacan, J., *Seminario 8. La transferencia* (1960-1961), ibid., p. 239.

tener siempre a mano algún deseo bien provisto, para no exponerse a poner en juego en el análisis un *quantum* de angustia que no sería oportuno, ni bienvenido”.⁶⁸⁷

Freud plantea que la niña, igual que el niño, desea en primer lugar a la madre. Sólo hay una única forma de desear. Inicialmente, la niña se cree dotada de un falo y también se lo adjudica a la madre.⁶⁸⁸ “También en la mujer y no sólo en el hombre el falo está en el centro”.⁶⁸⁹ Es en la decepción donde ve Freud el motor de la entrada de la niña en la posición femenina. La salida de la fase fálica de la niña surge por esta decepción. En este momento el complejo de Edipo desempeña el papel normativo que le corresponde, pero lo hace en la niña al revés que en el niño. La niña tiene que tener conciencia de la castración para entrar en el Edipo.⁶⁹⁰ En el Seminario sobre *Las formaciones del inconsciente*, Lacan nos dice que “la niña se presenta de entrada en el complejo de Edipo en su relación con la madre, y es el fracaso de esta relación lo que le abre la relación con el padre, con todo lo que a continuación, quedará normativizado por la equivalencia de ese pene, que ella nunca poseerá, con el niño que en efecto podrá tener y podrá dar en su lugar”.⁶⁹¹

El *penisneid* resulta ser la articulación esencial de la entrada de la mujer en la dialéctica edípica. La decepción está en la entrada del Edipo para la niña y en la salida del Edipo para el niño y el “falo interviene como un significante”,⁶⁹² pero como un “significante privilegiado”.⁶⁹³ Como el significante de la falta. Como el significante de la distancia entre la demanda del sujeto y su deseo.⁶⁹⁴ El infante, ahora sí incluimos niños y niñas, no se encuentra solo delante de la madre, sino que delante de la madre está el significante de su deseo, a saber, el falo. El falo siempre está como un tercero, incluso en la relación más primitiva, la del niño con la madre.⁶⁹⁵ El falo, en cuanto objeto de deseo de la madre, le pone una barrera infranqueable a la satisfacción del deseo del niño o de la niña, a saber, ser él mismo el objeto exclusivo del deseo materno. Esto

⁶⁸⁷ Lacan, J., *Seminario 8. La transferencia* (1960-1961), *ibid.*, pp. 411-412.

⁶⁸⁸ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), *op.cit.*, p. 283.

⁶⁸⁹ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), *ibid.*, p. 282.

⁶⁹⁰ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), *ibid.*, p. 284.

⁶⁹¹ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), *ibid.*, p. 284.

⁶⁹² Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), *ibid.*, p. 286.

⁶⁹³ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), *ibid.*, p. 288.

⁶⁹⁴ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), *ibid.*, p. 292.

⁶⁹⁵ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), *ibid.*, p. 293.

llevará a buscar distintas soluciones, que siempre serán de reducción o de identificación de la tríada madre-hijo-falo. En la medida en que el niño no renuncia a su objeto, su deseo no encuentra satisfacción. El deseo no encuentra satisfacción, salvo que renuncie en parte, convirtiéndose en demanda, en cuanto deseo alienado.⁶⁹⁶

Más adelante Lacan ampliará estos tres elementos con la inclusión del padre, valiéndose de la Metáfora Paterna.⁶⁹⁷

Si salimos de la racionalidad biológica de Freud, podemos aclarar mejor las cosas, al plantear que el falo está inserto en una determinada función subjetiva y que debe cumplir un papel de significante. El falo, cuyo origen es imaginario, para cumplir su función significativa debe cumplir alguna propiedad y es cuando Lacan le otorga la propiedad de significante.⁶⁹⁸ Tras la represión del deseo edípico, el sujeto sale provisto de un Ideal del yo, que surge de una identificación tardía, donde se mezclan de forma compleja deseo y rivalidad, agresión y hostilidad.⁶⁹⁹

Las insignias de identificación al padre son las que llevan al Ideal del yo.⁷⁰⁰ El sujeto se lleva consigo estas insignias y se constituye con una forma nueva y un nuevo deseo.⁷⁰¹ El Ideal del yo es siempre simbólico, las insignias también son simbólicas, y a veces hay que perderlas para poder ser uno mismo. Podemos poner como ejemplo las identificaciones excesivas con la religión, la nacionalidad o la lengua que, llevadas al extremo, dejan al sujeto alienado e incapacitado para ser él mismo.

4.2 Lacan y la histeria

4.2.1 El falo como significante

*El falo como significante da la razón del deseo.*⁷⁰²

JACQUES LACAN

⁶⁹⁶ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), ibíd., p. 294.

⁶⁹⁷ Ya he hablado de la metáfora paterna en los apartados 2.4.3 *Mujer versus madre* y 3.2 *Las relaciones madre-hijo*, en este mismo capítulo

⁶⁹⁸ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), ibíd., p. 295.

⁶⁹⁹ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), ibíd., p. 297.

⁷⁰⁰ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), ibíd., p. 302.

⁷⁰¹ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), ibíd., p. 303.

⁷⁰² La acepción en la que se emplea el término razón, en este caso, es la de "media y extrema razón de la división armónica". Lacan, J., *La significación del falo* (1958) en *Escritos 2*, op. cit., p. 672.

*En el falo se resume el punto mítico donde lo sexual se hace pasión del significante.*⁷⁰³

JACQUES LACAN

Lacan, en *La significación del falo*,⁷⁰⁴ al tratar de cernir el falo, lo hace recurriendo a negaciones y dice que el falo en la primera teoría freudiana no es un efecto de lo imaginario, no es una fantasía. Tampoco es un objeto. Da por supuesto que no lo podemos confundir con el órgano, el pene o el clítoris, al cual simboliza. Por lo tanto, ahora sí afirma Lacan, el falo es un significante, pero no cualquier significante, sino un significante privilegiado. Que sea un significante impone que sea en el lugar del Otro, lugar de la palabra, del tesoro de los significantes, donde el sujeto tenga acceso a él.

Es “en la dialéctica de la demanda de amor y de la prueba del deseo donde se ordena el desarrollo”.⁷⁰⁵ El niño supone que el deseo de la madre es un deseo de falo. Por eso el niño se presta a ser el falo, con la pretensión ingenua de satisfacer ese deseo. Las relaciones entre los sexos girarán respecto a un ser y a un tener porque están referidas al significante falo. En estas relaciones hay un parecer que sustituye a un tener, en parte para protegerse, y en parte para enmascarar la falta. Es para ser el falo, como significante del deseo del Otro, por lo que la mujer rechaza, con su mascarada, una parte de su feminidad. Precisamente por lo que ella no es, pretende ser deseada y amada. “Pero el significante de su deseo propio lo encuentra en el cuerpo de aquel a quien se dirige su demanda de amor”.⁷⁰⁶

El falo es un representante tanto de la falta como del deseo, aunque pueda parecer paradójico, porque ya sabemos que la falta es el motor del deseo. En un primer momento del desarrollo evolutivo, el niño adjudica el falo a la madre, pero en el recorrido del complejo de castración empieza a considerarlo como algo que también desea la madre. El niño puede quedar ubicado como ese “falo imaginario”, que la madre desea y que él trata de encarnar. Juanito percibe que él es un objeto deseado y,

⁷⁰³ Lacan, J. A., *Radiofonía* (1970) en *Otros escritos*, op. cit., p. 434.

⁷⁰⁴ Lacan, J., *La significación del falo* (1958) en *Escritos 2*, op. cit., pp. 665-675.

⁷⁰⁵ Lacan, J., *La significación del falo* (1958) en *Escritos 2*, op. cit., p. 673.

⁷⁰⁶ Lacan, J., *La significación del falo* (1958) en *Escritos 2*, op. cit., p. 674.

al encontrarse sin defensa ante el deseo del Otro, se siente amenazado y organiza una fobia que “es un dique contra el Pacífico del amor materno”.⁷⁰⁷

“La madre de Juanito, y por otra parte todas las madres —*apelo a todas las madres*—, distingue su posición en el hecho de que, a propósito de la leve agitación que empieza a aparecer en Juanito, ese leve estremecimiento, indudable con ocasión del primer despertar de una sexualidad genital, profiere — *Eres un guarro*. Eso, el deseo, es asqueroso, ese deseo del que no se puede decir qué es. Pero es estrictamente correlativo de un interés no menos equívoco por el objeto al que habíamos aprendido a darle toda su importancia, a saber, el falo”.⁷⁰⁸

El niño siente que en esta etapa de la vida es apreciado como objeto, incluso con un interés privilegiado, como *agalma* y sin embargo, es depreciado como deseo. ¿A cuántas madres hemos escuchado hablar, sin ningún pudor, de lo bien dotado que estaba su hijo?⁷⁰⁹

En esta etapa de la vida es muy importante que la intervención del padre simbólico se interponga en la relación madre-hijo, poniendo a funcionar el “falo simbólico”, que implica la aceptación de la prohibición paterna y por extensión, de la ley. En la teoría lacaniana, el pene ocupa el lugar del “falo real”, que surge cuando la masturbación infantil empieza a provocar la angustia que introduce al niño en la asunción de la castración.⁷¹⁰ La angustia de Juanito no es tanto por un gozo autoerótico, como por un gozo extraño para sí mismo.

El falo adjudicado a la madre, persiste en la fantasía haciendo las veces de “objeto perdido”. En la patología fetichista el objeto fetiche sigue ocupando el lugar del falo materno, al que el sujeto no quiere renunciar. Ese objeto imaginario, mítico, será el que dará lugar al concepto de objeto *a*, que en una cadena metonímica se irá desplazando a otros objetos. Sin embargo, en este desplazamiento habrá unos objetos privilegiados, como son los excrementos, el seno, la voz y la mirada.

⁷⁰⁷ Lacan, J., *Seminario 8. La transferencia* (1960-1961), op. cit., p. 437.

⁷⁰⁸ Lacan, J., *Seminario 8. La transferencia* (1960-1961), op. cit., p. 250.

⁷⁰⁹ Esto puede observarse, con frecuencia, en los encuentros informales que tienen las madres, por ejemplo a la salida del colegio o del polideportivo donde acuden a recoger a sus hijos.

⁷¹⁰ Wright, E., *Lacan y el posfeminismo*, Gedisa, Barcelona, 2004, pp. 77-78.

Venimos diciendo que el amor consiste en dar lo que no se tiene. Podemos hacer girar, en torno al falo, la dialéctica del ser y del tener. Esta dialéctica nos abre el campo del deseo ya que mientras el hijo “sea el falo” —lo encarne— y la madre “lo tenga”, ahí, no hay espacio para la falta.

El niño en su etapa infantil considera que ofrece lo que tiene. Pero más adelante tendrá que enfrentarse con el drama fálico: lo que no tiene.

“Lo que no tiene, aquello de lo que no dispone en este punto del nacimiento y de la revelación del deseo genital, no es sino su acto. No tiene nada más que un pagaré. Instituye el acto en el campo del proyecto”.⁷¹¹

Juanito pudo abandonar su fobia cuando empezó a intuir que el acto que no podía realizar entonces, quedaba postergado para un futuro. Enfrentarse con la castración es saber que, en ese momento, no lo puede usar. Pero el padre le dará un pagaré para que pueda usarlo más adelante.

Respecto a la cuestión del falo Wright dice que

“para el hombre la fantasía es *tener* el falo —lo suficientemente poderoso para que la mujer cumpla la fantasía de él—; para la mujer es *ser* el falo lo suficientemente poderoso para despertar la fantasía del hombre. Cada uno sólo puede tomar su lugar en lo simbólico si renuncia a estas posiciones imaginarias y asume una posición simbólica. Para el hombre, el falo está siempre fuera de su alcance, resguardado en su fantasía; para la mujer, existe la opción de experimentar con la mascarada.”⁷¹²⁷¹³

Esta falta de adecuación entre dos sujetos de un conjunto, disjuntos y heterogéneos, es la que lleva a Lacan a formular que *il n’y a pas de rapport sexuel*.⁷¹⁴

Lacan, en su seminario sobre *Las Psicosis*⁷¹⁵, plantea la pregunta de por qué las relaciones madre-hijo no bastan y responde que “la exigencia de una madre es la de

⁷¹¹ Lacan, J., *Seminario 8. La transferencia* (1960-1961), op.cit., p. 250.

⁷¹² Hemos desarrollado, con mayor amplitud, el concepto de *la mascarada femenina* en el apartado 2.4.2 del presente capítulo.

⁷¹³ Wright, E., *Lacan y el posfeminismo*, ibid., p. 78.

⁷¹⁴ No queremos pasar por alto el importante papel que ocupa el falo en las relaciones homosexuales entre mujeres. Con frecuencia hay un instrumento que tiene un gran valor, y llena un vacío, durante los juegos eróticos.

proveerse de un falo imaginario”⁷¹⁶ y el hijo podría servir de soporte real para esa prolongación imaginaria. El infante, tanto si es hembra como varón, localiza tempranamente el falo y se lo ofrece a la madre, en espejo o no. Todo esto puede suceder a nivel de una función mediadora del falo. La pareja madre-hijo podrá coincidir en esta ilusión común de falicización recíproca. Sin embargo, esta pareja vive en una situación de conflicto, incluso de alienación interna, cada cual a su manera. Y esto, ¿por qué ocurre? La respuesta que da Lacan es

“porque el falo, si me permiten la expresión, se pasea. Está en otro lado. Todos saben dónde lo pone la teoría analítica: se supone que el padre es el portador. En torno a él se instaura el temor de la pérdida del falo en el niño, la reivindicación, la privación o la molestia, la nostalgia del falo en la madre”.⁷¹⁷

En torno a la falta imaginaria del falo se establecen intercambios afectivos entre el niño y la madre. El padre, en la dialéctica freudiana, “tiene el suyo, eso es todo, ni lo cambia, ni lo dona. No hay ninguna circulación”.⁷¹⁸ La función del padre es introducir un orden, un orden matemático, dice Lacan, cuya estructura es diferente a la del orden natural.

Lacan, en su *Seminario 5*, en el curso 1957-1958, se refiere al falo como “el objeto privilegiado del mundo de la vida”. Lo encontramos ya en la Antigüedad griega, como *phallus*, en textos de Aristófanes, Herodoto, Luciano. Para estos autores el falo no era “en absoluto idéntico al órgano como perteneciente al cuerpo, prolongación, miembro, órgano y función”.⁷¹⁹ Su empleo es a propósito de un simulacro, de una insignia, de un objeto sustitutivo. Pero el órgano masculino ofrece todas las características de un sustituto real.

Siguiendo a Lacan, el falo funciona como connotación de una ausencia, para el sujeto humano que no lo tiene, haciéndole considerarse como castrado; y como amenaza de castración, para el que tiene algo que puede pretender que sea parecido.

⁷¹⁵ Lacan, J., *Seminario 3. Las psicosis* (1955-1956), Paidós, Barcelona, 1986.

⁷¹⁶ Lacan, J., *Seminario 3. Las psicosis* (1955-1956), Paidós, Barcelona, 1986, p. 453.

⁷¹⁷ Lacan, J., *Seminario 3. Las psicosis* (1955-1956), ibíd., p. 454.

⁷¹⁸ Lacan, J., *Seminario 3. Las psicosis* (1955-1956), ibíd., p. 454.

⁷¹⁹ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., p. 355.

Para el psicoanálisis lacaniano,⁷²⁰ ser el falo que no se tiene, encarnar la imagen del significante ausente, es el arte que caracteriza a las mujeres: hacer que la luz de la belleza vuelva ciega la mirada, para velar la ausencia. Pero a la vez, esa ausencia debe quedar sugerida porque si no, no podría suscitar el deseo. En esa frontera es donde se sostiene una mujer, en el límite entre la falta y la máscara.

Entre las posibles soluciones a la posición femenina está la de ser el agujero respecto al Otro. Es decir, atacar a la completud del Otro, encarnar la falta del Otro. De alguna manera “ser el falo para el Otro”. Ahora bien, “ser el falo” conlleva el desprecio al “tener el falo” del Otro. “Ser el falo” implica reducir el tener del Otro a la apariencia. Este planteamiento nos remite de nuevo a la pluralidad de las mujeres y al universal *La mujer*.

4.2.2 *La femme n'existe pas*

*La mujer no existe. Que ella exista es un sueño de mujer, y es el sueño de donde salió Don Juan. Si hubiera un hombre para quien La mujer existe, sería una maravilla, se estaría seguro de su deseo. Es una elucubración femenina. Para que un hombre encuentre su mujer, ¿qué otra cosa sino la fórmula romántica?*⁷²¹

JACQUES LACAN

*Cuando un ser parlante cualquiera se pone bajo el estandarte de las mujeres, lo hace a partir de que se funda en ser no-todo, colocándose en la función fálica. Esto es lo que define la... ¿la qué? —la mujer precisamente, con la salvedad de que la mujer no se puede escribir más que si se le tacha el *La*. No existe un *La* mujer, artículo definido para designar lo universal. No existe la mujer, ya que —si ya arriesgué el término una vez, por qué pensármelo dos veces— de por su esencia no es toda.*⁷²²

JACQUES LACAN

Lacan teoriza que *La femme n'existe pas* y se refiere a esa mujer que respondería completamente a la esencia de la feminidad. En ese lugar encontramos una ausencia y esa ausencia es un secreto, a voces, que debe mantenerse.

⁷²⁰ Intervención de Sergio Larriera en el coloquio de 6 de Mayo de 2000. *Pliegos. Revista de Psicoanálisis*. Nº 10, Marzo 2001, p. 4. Consideramos que “ser lacaniano” es abordar la experiencia analítica a partir de la antinomia goce-sentido. Lo que define a los lacanianos es la cuestión de cómo se pasa del significante al goce. Cómo se pasa de la voluntad de decir a la voluntad de gozar. El hecho de que el síntoma hable, sea un mensaje descifrable, es decir, el síntoma como verdad, no está en el mismo nivel que aquello a lo que sirve, es decir, el síntoma como gozo. Miller dice que “el síntoma es un goce que atormenta porque nunca es el goce conveniente”.

⁷²¹ Lacan, J., *Seminario 18. De un discurso que no fuera del semblante* (1971). op. cit., p. 69.

⁷²² El texto correspondiente a esta cita está en la página 89 de la versión castellana. Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), op. cit., p. 89. Sin embargo, he utilizado la traducción del libro de Gárate y Marinas porque me parece más ajustada a la traducción de la versión original. Gárate, I., y Marinas, J.M., *Lacan en español*, op. cit., pp. 169-170.



Desnudo azul IV. Henri Matisse, 1952

Cuando Lacan propone partir del axioma *La femme n'existe pas*, eso no significa que ese lugar de la mujer no exista sino que ese lugar está vacío y que en ese vacío se ponen máscaras, que son máscaras de la nada.

Como dice el profesor Marinas, en su libro *Lacan en español, il n'y a pas de rapport sexual* y *La femme n'existe pas*, son afirmaciones lógicas, no ontológicas y nada tienen que ver con la inexistencia de la mujer, ni con la imposibilidad de apareamiento entre hembras y machos, ni con la paridad entre hombres y mujeres en lo social y en lo jurídico.⁷²³ Sin embargo, sí tiene que ver con la manera en que las mujeres se relacionan con el gozar fálico.

El artículo *La* designa un universal, pero como ya hemos visto anteriormente al hablar sobre la función fálica y las fórmulas lógicas de la sexuación, en la parte femenina están los sujetos sometidos al no-todo. Por no ser toda, por ser no-toda, por no ser completas, las mujeres pueden acceder “a un gozo suplementario al gozo que designa la función fálica”,⁷²⁴ un gozo que está más allá del falo.

Lacan dice que la mujer “tiene un gozo adicional, *suplementario*, respecto a lo que designa como gozo la función fálica”.⁷²⁵ Y se cuida bien en decir suplementario y no complementario, para evitar asociarlo otra vez con el todo.

No hay *La* mujer porque por esencia ella es no-toda.⁷²⁶ No hay representación de *La* mujer en el inconsciente. Por eso también decimos que la mujer es Otra para sí misma.⁷²⁷ Es, en parte, una extraña para sí misma.⁷²⁸ Podemos hacer una lectura de una cuestión tan actual como es la xenofobia, pensando que el rechazo que ahí se produce es el del gozo distinto, que es lo que también ocurre con el gozo femenino, que es otro gozar distinto al fálico.

⁷²³ Gárate, I., y Marinas, J. M., *Lacan en español*, ibid., p. 169.

⁷²⁴ Gárate, I., y Marinas, J. M., *Lacan en español*, ibid., p. 171.

⁷²⁵ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), op. cit., p. 89.

⁷²⁶ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), ibid., p. 89.

⁷²⁷ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), ibid., p. 95.

⁷²⁸ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), ibid., p. 121.

Añade Lacan que las mujeres no saben sobre ese gozo porque nunca dicen nada, a pesar de la insistencia para que hablen. Pero si las mujeres no dicen nada es porque falta el significante que dé cuenta de ese gozo.⁷²⁹ E insiste:

“Dicho goce es reprimido porque no conviene que sea dicho, y ello justamente porque decirlo no puede ser más que esto: como goce no conviene (...) que el goce no conviene a la relación sexual. Porque habla, dicho goce, la relación sexual no es. Por eso es mejor que calle, lo cual vuelve un poco más pesada la ausencia misma de relación sexual. Y por eso, a fin de cuentas, no calla y el primer efecto es que habla de otra cosa. Es el principio de la metáfora”.⁷³⁰

El gozo macho es un gozo autoerótico, es con el falo. El hombre no aborda a la mujer, sino a la causa de su deseo, es decir al objeto *a*.⁷³¹ Esto no impide al hombre desear a una mujer, porque el gozo no es del cuerpo del Otro, sino del *fantasma*, ya que todo amor encuentra su soporte en cierta relación entre dos saberes inconscientes.⁷³²

La mujer tiene posibilidad de gozar del cuerpo del hombre. Para la mujer hay un gozo del cuerpo que está más allá del falo. “Hay un gozo suyo del cual quizás nada sabe ella misma, a no ser que lo siente: eso sí lo sabe. Lo sabe, desde luego, cuando ocurre. No les ocurre a todas”.⁷³³

Lacan, en el *Seminario 20*, dice en referencia a la relación sexual “a veces, después de un análisis, llegamos a que cada uno joda decentemente a su *cada una*”.⁷³⁴

4.2.3 La mujer y el gozo⁷³⁵

La estructura de cualquier neurosis corresponde esencialmente a una pregunta. El neurótico hace esa pregunta, neurótica, con su yo. Y de esta manera hace y no hace la pregunta. La lanza y la deja sin responder.

⁷²⁹ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), *ibíd.*, p. 91.

⁷³⁰ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), *ibíd.*, p. 76.

⁷³¹ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), *ibíd.*, p. 88.

⁷³² Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), *ibíd.*, p. 174.

⁷³³ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), *ibíd.*, p. 90.

⁷³⁴ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), *ibíd.*, p. 140.

⁷³⁵ En el transcurso del presente trabajo hemos elegido el término gozo, como traducción del vocablo francés *jouissance*, frente al uso más extendido de la palabra goce, basándonos en la prolija argumentación de Gárate y Marinas, en su ya citada obra *Lacan en español*, en la página 144.

El sujeto se pregunta ¿quién soy?, ¿soy un hombre o una mujer? Dora se pregunta ¿qué es ser una mujer? Pero lo que nos encontramos en el análisis es que esta pregunta no se la hace sólo la mujer, sino que tanto el sujeto masculino como el femenino se preguntan qué es ser una mujer.⁷³⁶

Lacan afirma que Freud comete un error en el caso Dora, al preguntarse qué desea Dora, en vez de “quién desea en Dora”. Se equivoca en cuanto al objeto de deseo de Dora. Colette Soler escribe que “lo que interesa a Dora va de la Sra. K. a la contemplación de la Madona”.⁷³⁷ Dora se interesa en la Sra. K. como síntoma, pero no quiere ser la Sra. K. La Sra. K. es la que sabe sostener el deseo del padre idealizado. Lo que le interesa a Dora es el saber que el padre produce. Un saber sobre la verdad, y la verdad es que el amo está castrado. Cuando entra en el campo del discurso del amo, el padre está castrado desde el origen. Pero la verdad del discurso del amo está enmascarada. A Dora, el pene le sirve de instrumento para aprehender lo que no logra simbolizar. Su identificación al hombre, como portador del órgano, es un medio de aproximación al enigma de la feminidad y a esa pregunta que se le escapa, ¿qué es ser una mujer?

Por otra parte, si abordamos la pregunta sobre qué quiere una mujer, esto nos sitúa en el nivel del deseo e implica interrogar al sujeto histérico. Lacan, en el *Seminario 17*, responde “que lo que quiere el sujeto histérico es un amo. Quiere un amo sobre el que pueda reinar. Ella reina y él no gobierna”.⁷³⁸ Quiere que sea un amo que sepa muchas cosas, pero no las suficientes “como para no creerse que ella es el premio supremo por todo su saber”.⁷³⁹

El discurso histérico revela la relación del discurso del amo con el gozo.

¿Qué constituye el gozar de las mujeres, en tanto el hombre no lo ocupa por entero?, se pregunta Lacan en el seminario *Aún* y añade que pareciera que no se ocupa de él de ningún modo. ¿Qué sabemos del gozar de las mujeres? Lacan argumenta que el inconsciente nos enseñó que “en el Otro, eso sabe. Eso sabe porque los significantes

⁷³⁶ Lacan, J., *Seminario 3. Las psicosis*, op. cit., p. 244.

⁷³⁷ Soler, C., *Lo que Lacan dijo de las mujeres*, Paidós, op. cit., p. 75.

⁷³⁸ Lacan, J., *Seminario 17. El Reverso del Psicoanálisis* (1969-1970), op. cit., p. 137.

⁷³⁹ Lacan, J., *Seminario 17. El Reverso del Psicoanálisis* (1969-1970), ibíd., p. 137.

con los que se constituye el sujeto son su soporte”.⁷⁴⁰ Hay un inconsciente porque algo, en el ser que habla, sabe más que él. Se sabe que hay un inconsciente porque ahí hay un gozo implícito.⁷⁴¹

Al analizante se le pide que hable de su gozo porque hablando pierde gozo. El objetivo del análisis es que el gozo se declare, precisamente porque el gozar puede llegar a ser inconfesable.⁷⁴²

Se ama a aquel a quien se le supone un saber. En el gozo, la conquista de ese saber se vuelve a producir cada vez que se ejerce. La relación con el analista no pasa por lo sexual, sino por el saber. “La fundación de un saber es que el gozo de su ejercicio es igual que el de su adquisición”.⁷⁴³ Es decir, que el sentido de un saber está en que la dificultad de su ejercicio es aquello mismo que realza su adquisición.

Los sujetos saben, pero no lo saben todo.

Además, el no-todo de las mujeres sirve para hacer hablar a los hombres. El sujeto histérico le pide al Otro que le diga lo que sabe, aunque después no lo tome en consideración.

Si partimos de que sólo hay una libido, la vinculada al falo, y que esa es masculina, “nuestra querida mujer, sólo desde donde es toda, es decir, desde donde la ve el hombre, sólo desde ahí puede tener un inconsciente”.⁷⁴⁴ Este inconsciente le sirve para “hacer hablar al ser que habla que aquí se reduce al hombre”.⁷⁴⁵ Esto llevaría a la mujer a no existir más que como madre.

“La mujer no entra en función en la relación sexual, sino como madre”.⁷⁴⁶ Es decir, accede como castrada y por eso busca un hijo. La mujer se completa con el hijo en cuanto significativo. Y aún más, el deseo de la madre, una vez nacido el hijo es el deseo de la reincorporación del producto, en cuanto que el hijo es tomado como un objeto. El deseo materno es algo que siempre produce estragos.

⁷⁴⁰ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), ibíd., p. 106.

⁷⁴¹ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), ibíd., p. 107.

⁷⁴² Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), ibíd., p. 111.

⁷⁴³ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), op. cit., p. 117.

⁷⁴⁴ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), ibíd., p. 119.

⁷⁴⁵ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), ibíd., p. 119.

⁷⁴⁶ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), ibíd., p. 47.

“Para ese gozo de ser no-toda, es decir que la hace en alguna parte ausente de sí misma, ausente en cuanto sujeto, la mujer encontrará el tapón de ese *a*, que será su hijo”.⁷⁴⁷ El objeto *a* aparece como tapón y la mujer puede relacionarse con él de diferentes modos. Cuando el hijo es identificado con el objeto *a* en el *fantasma* materno, materializado como un residuo, nos encontramos en el campo de la psicosis. Cuando la madre toma al niño como un síntoma estamos en el terreno de la neurosis y cuando lo toma como falo nos encontramos con la perversión.

En otro momento de la extensa obra de Lacan, y tratando de aproximarnos al gozo desde distintos ángulos, dice que el verdadero aparato de gozo es el lenguaje. El gozar aparece en el lenguaje dando cuenta de una falta, aunque sin quedar reducido a la satisfacción- insatisfacción, a la cual quisieran reducirlo los sujetos histéricos.⁷⁴⁸ El gozo siempre va unido a la palabra. El lenguaje es el soporte del gozo del que depende esa “otra satisfacción”. La otra satisfacción es la que se satisface a nivel del inconsciente, y en tanto ahí algo se dice y no se dice, sí es verdad que está estructurado como un lenguaje. “Todas las necesidades del ser que habla están contaminadas por el hecho de estar implicadas en otra satisfacción a la cual pueden faltar”.⁷⁴⁹

Podemos encontrar una constatación de esta propuesta en el muy interesante libro del psicoanalista italiano Massimo Recalcati *Clínica del vacío*.⁷⁵⁰ En esta obra, el autor argumenta que la satisfacción puede venir tanto por la comida como por la anorexia, entendida como otra satisfacción.

Siguiendo a Lacan, sabemos que el significante implica un gozo. La falta en lo real la introduce lo simbólico, ya que en lo real no falta nada,⁷⁵¹ y esto tiene que ver con la privación en la mujer.

⁷⁴⁷ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), *ibíd.*, p. 47.

⁷⁴⁸ Cavedio, L., *La histeria*, op. cit., p. 58.

⁷⁴⁹ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), op. cit., p. 65.

⁷⁵⁰ En el capítulo III del presente trabajo dedico un apartado específico a pensar sobre la anorexia. Recalcati, M., *Clínica del vacío*, Síntesis, Madrid, 2003.

⁷⁵¹ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), op. cit., p. 65.

4.2.4 El sujeto dividido por el lenguaje

*En cuanto existencia, el sujeto se encuentra constituido de entrada como división. ¿Por qué? Porque su ser ha de hacerse representar en otra parte, en el signo, y el propio signo está en un tercer lugar. Esto es lo que estructura al sujeto en esa descomposición de sí mismo sin la cual nos es imposible fundar de ninguna forma válida lo que llamamos el inconsciente”.*⁷⁵²

JACQUES LACAN

Freud escribe que la tarea del psicoanalista es hacer surgir lo olvidado, a partir de las huellas que ha dejado. Y por eso dice que su trabajo de reconstrucción se parece a una excavación arqueológica. El saber del inconsciente proviene de las ruinas de un saber, bajo la forma de un saber disjunto. Lo que va a reconstituirse de este saber disjunto, no retornará al discurso de la ciencia, ni a sus leyes estructurales. En esto, Lacan se distancia de Freud y dice que

“este saber disjunto tal y como lo encontramos en lo inconsciente, es extraño al discurso de la ciencia. Y por eso precisamente es chocante que el discurso del inconsciente se imponga. Se impone (...) porque no dice tonterías. Por tonto que sea, este discurso del inconsciente corresponde a algo que depende de la institución del propio discurso del amo. A esto se le llama inconsciente. Se impone a la ciencia como un hecho”.⁷⁵³

Según este planteamiento, el inconsciente se impone a la ciencia como un hecho. El inconsciente sirve para reprimir lo que había en un saber mítico ancestral.

Freud, guiado por su búsqueda de la verdad, dice que hay que ir a buscar la verdad del inconsciente porque, en alguna parte, el inconsciente se muestra. Y esto lo dice en su experiencia de algo que hasta entonces era la realidad más rechazada por él, la de la histérica, en tanto que de alguna manera “está marcada por el signo del engaño”.⁷⁵⁴ El deseo histérico puso a Freud sobre la pista del inconsciente. Todavía no podía ver que

⁷⁵² Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit. p. 264.

⁷⁵³ Lacan, *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis* (1969-1970), op. cit., p. 95.

⁷⁵⁴ Lacan, J., *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), Paidós, Buenos Aires, 1987, p. 41.

el deseo de la histérica, el deseo de Dora, era sostener el deseo del padre, “sostenerlo por procuración”.⁷⁵⁵

Lacan sitúa el inconsciente en relación profunda con el corte y vincula este corte con la “función como tal del sujeto, del sujeto en su relación constituyente con el significante mismo”.⁷⁵⁶ En el Seminario de *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* dice que “allí donde el *eso* estaba, el *Ich* —el sujeto, no la psicología— el sujeto ha de advenir”.⁷⁵⁷

En el análisis, el lenguaje, como expresión de una estructura simbólica, posibilita que detrás del relato manifiesto del consultante emerja a la lectura del psicoanalista, su inconsciente estructurado como un lenguaje. Ya hemos dicho que no es el sujeto quien crea el lenguaje, sino el lenguaje el que crea al sujeto y al inconsciente. “El inconsciente es la suma de los efectos de la palabra sobre un sujeto en el nivel en que el sujeto se constituye por los efectos del significante”.⁷⁵⁸

Los analistas sabemos que detrás de la mentira del yo está la verdad del inconsciente. Y aunque el yo distorsiona y engaña, la escucha del analista va dirigida al inconsciente, al contenido latente del discurso, más que a su expresión manifiesta. El analista va haciendo sus propias asociaciones e intenta leer entre líneas. Incluso en ocasiones puede concluir que lo más elocuente es lo no-dicho y que, precisamente por eso, brilla por su ausencia.

La presencia del analista es una manifestación del inconsciente.⁷⁵⁹ El inconsciente se produce en un movimiento del sujeto que se abre para volver a cerrarse en una pulsación temporal. La presencia del psicoanalista “es irreductible porque es el testigo de esa pérdida”.⁷⁶⁰ Y esa pérdida se produce en una zona oscura: la del inconsciente, la repetición, la transferencia.

⁷⁵⁵ Lacan, J., *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), *ibíd.*, p. 46.

⁷⁵⁶ Lacan, J., *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), *ibíd.*, p. 51.

⁷⁵⁷ Lacan, J., *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), *ibíd.*, p. 53.

⁷⁵⁸ Lacan, J., *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), *op. cit.*, p. 132.

⁷⁵⁹ Lacan, J., *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), *ibíd.*, p. 131.

⁷⁶⁰ Lacan, J., *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), *ibíd.*, p. 133.

El analista está para conseguir que el analizante sepa todo lo que no sabe, sabiéndolo. En eso consiste el trabajo sobre el inconsciente”.⁷⁶¹ El análisis del sujeto sólo puede realizarse con un analista. “El inconsciente es esencialmente palabra, palabra del Otro, y sólo puede ser reconocida cuando el Otro se la devuelve a uno”.⁷⁶² La técnica psicoanalítica deriva de la necesidad de una oreja, de un otro oyente. La técnica de la transferencia está preparada para evitar “la relación yo a yo, el espejismo imaginario que podría establecerse con el analista”.⁷⁶³ El sujeto no está cara a cara con el analista para evitar todo lo que tenga que ver con una relación dual, de semejante a semejante.

El análisis de los síntomas sólo adquiere su verdadero valor cuando se articula en la estructura singular del sujeto. Por eso, desde el comienzo del psicoanálisis, Freud insiste en que nunca hay dos procesos de tratamiento que sean iguales porque la subjetividad tiñe cada recorrido analítico. Esta concepción condiciona el planteamiento de diagnóstico que hace el psicoanálisis. Muchas veces no es posible tener claro un criterio diagnóstico en las primeras entrevistas sino que hay que esperar a que el inconsciente se manifieste por medio del lenguaje. Es tarea del analista articular el síntoma y el lenguaje manifiesto con el deseo inconsciente. Quiero destacar que Lacan siempre se esforzó en respetar las estructuras clínicas establecidas por Freud. Ambos consideraron que tanto la histeria, como la neurosis obsesiva y la fobia, son invenciones clínicas que va construyendo cada sujeto.

“El psicoanálisis debería ser la ciencia del lenguaje habitado por el sujeto. En la perspectiva freudiana, el hombre, es el sujeto capturado y torturado por el lenguaje”.⁷⁶⁴

Por estar inmersos en lo simbólico del lenguaje ya somos sujetos castrados. Asumir la castración implica aceptar los límites, las reglas, la norma, la ley, la función que denominamos paterna, más allá de quién la desempeñe. La sexualidad también pasa

⁷⁶¹ Lacan, J., *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis* (1969-1970), *op. cit.*, p. 119.

⁷⁶² Lacan, J., *Seminario 3. Las Psicosis* (1955-1056), *op. cit.*, p. 348.

⁷⁶³ Lacan, J., *Seminario 3. Las Psicosis* (1955-1056), *ibid.*, p. 348.

⁷⁶⁴ Lacan, J., *Seminario 3. Las Psicosis* (1955-1056), *ibid.*, p. 350.

por los desfiladeros del significante. “La aceptación de la castración es el duro precio que el sujeto debe pagar por este reordenamiento de la realidad”.⁷⁶⁵

La realidad del inconsciente es la realidad sexual y Lacan dice que “esa es una realidad insostenible”.⁷⁶⁶ La división sexual que se da en los seres vivos asegura la continuidad de la especie. Por eso, el lazo del sexo con la muerte, con la muerte del individuo, es fundamental. “La existencia, gracias a la división sexual, se basa en la copulación, acentuada en dos polos que la tradición secular se empeña en caracterizar como polo macho y polo hembra. Y en esto radica la reproducción”.⁷⁶⁷

En las sociedades occidentales se organizó un reparto muy complejo de las funciones según un juego de alternancias. El estructuralismo moderno ha mostrado que los intercambios fundamentales ocurren en el campo de la alianza, “opuesto al de la generación natural, al del intercambio biológico, es decir, en el plano del significante”.⁷⁶⁸ Por todo esto, Lacan subraya una afinidad entre los enigmas de la sexualidad y el juego del significante.

Lacan sostiene que con el análisis “debe revelarse lo tocante a ese punto nodal por el cual la pulsación de lo inconsciente está vinculada con la realidad sexual. Este punto nodal se llama el deseo”.⁷⁶⁹ Y el deseo se sitúa en la dependencia de la demanda. La demanda se articula con los significantes y deja un resto metonímico, un elemento insatisfecho, imposible, no reconocido que se llama deseo. El deseo también puede ser inconsciente como ocurre, por ejemplo, en el sueño. Todo esto es lo que constituye el punto de empalme con Freud en lo que se refiere a la instancia sexual en el plano del proceso primario. “La función del deseo es el residuo último del efecto de significante en el sujeto”.⁷⁷⁰ El deseo es fundamentalmente sexual y se constituye en la relación entre el sujeto y el Otro. El deseo, tanto en el hombre como en la mujer, tiene que ver con la falta y ésta nos remite al falo.⁷⁷¹

⁷⁶⁵ Lacan, J., *Seminario 3. Las Psicosis* (1955-1056), ibid., p. 344.

⁷⁶⁶ Lacan, J., *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), ibid., p. 156.

⁷⁶⁷ Lacan, J., *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), ibid., p. 156.

⁷⁶⁸ Lacan, J., *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), ibid., p. 157.

⁷⁶⁹ Lacan, J., *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), ibid., p. 160.

⁷⁷⁰ Lacan, J., *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), ibid., p. 160.

⁷⁷¹ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), ibid., p. 281.

Además, solemos relacionarlo con algo original que ocurrió en la infancia y está reprimido. El deseo esencial es “el deseo del deseo del Otro, o el deseo de ser deseado”.⁷⁷² El deseo del Otro es el deseo de la madre y cada uno intenta reconocer si ha logrado convertirse o no en ese ser deseado. La ausencia de la madre, o su presencia, le ofrece al niño la posibilidad de imaginar si él es, o no es, un niño demandado. En este punto interviene un tercero, deseado o rival, que es la figura paterna, más allá de la madre, o incluso a través de ella. “El tercer término es esencial porque es el que permite todo esto o lo prohíbe”.⁷⁷³

4.2.5 Lacan y lo femenino

*Si el reconocimiento de la posición sexual del sujeto no está ligada al aparato simbólico, el análisis, el freudismo, pueden tranquilamente desaparecer, no quieren decir nada. El sujeto encuentra su lugar en un aparato simbólico preformado que instaura la ley en la sexualidad. Y esta ley sólo le permite al sujeto realizar su sexualidad en el plano simbólico. El Edipo quiere decir esto, y si el análisis no lo supiese no quiere decir nada.*⁷⁷⁴

JACQUES LACAN

*En tanto la función del hombre y la mujer está simbolizada, en tanto es literalmente arrancada al dominio de lo imaginario para ser situada en el dominio de lo simbólico, es que se realiza toda posición sexual normal, acabada. La realización genital está sometida, como a una exigencia esencial, a la simbolización: que el hombre se virilice, que la mujer acepte verdaderamente su función femenina”.*⁷⁷⁵

JACQUES LACAN

La feminidad es un misterio que no puede descifrarse definitivamente. Y es un misterio porque es un recorrido que lleva a la nada como soporte del ser parlante —o parlante—,⁷⁷⁶ atravesado por el lenguaje. Eso sí, la nada debe presentarse arropada, velada, maquillada. La nada así vestida es lo que en psicoanálisis nombramos como falo, que es el representante del deseo por antonomasia.

Lo simbólico es lo que nos brinda todo el sistema del mundo en el que estamos inmersos y que hemos organizado alrededor del lenguaje. El hombre conoce las cosas

⁷⁷² Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit. p. 279.

⁷⁷³ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), ibíd., p. 280.

⁷⁷⁴ Lacan, J., *Seminario 3. Las Psicosis* (1955-1956), ibíd., p. 242.

⁷⁷⁵ Lacan, J., *Seminario 3. Las Psicosis* (1955-1956), ibíd., pp. 253-254.

⁷⁷⁶ Ser parlante, como prefieren denominarlo Gárate y Marinas, porque piensan que es el término que mejor recogería el neologismo *parlêtre* de Lacan, como concepto referido al ser que habla. Gárate, I., y Marinas, J.M., *Lacan en español*, op. cit., p. 188.

porque tiene palabras para nombrarlas. Lacan, en su *Seminario 3*, plantea que la posición sexuada tiene que salir del registro imaginario y pasar al dominio simbólico ya que el hecho de situarse en una posición masculina o femenina pasa por la simbolización.

Cuando Dora se pregunta *¿qué es ser una mujer?* está haciendo un intento de simbolizar el órgano femenino. Sin embargo, como no es capaz de encontrar una respuesta, se identifica con el hombre, que sabe que es portador de un pene, y así trata de amarrar algo que se le escapa. “El pene le sirve literalmente de instrumento imaginario para aprehender lo que no logra simbolizar”.⁷⁷⁷

Ahora bien, hay algo que se escabulle de la trama simbólica. Nada explica en lo simbólico la creación, la procreación en su raíz esencial: “que un ser nazca de otro”,⁷⁷⁸ ni tampoco qué es lo que liga a dos seres humanos en el hecho de la aparición de la vida, más allá de las experiencias biológicas del nacimiento y la copulación. Preguntas tales como ¿por qué he nacido?, ¿cómo he llegado a este mundo? van más allá de la biología e inevitablemente hacen referencia a la muerte. Tampoco hay nada que explique que “sea necesario que unos seres mueran para que otros nazcan”.⁷⁷⁹

Los biólogos añaden que hay una relación esencial entre la reproducción sexuada y la aparición de la muerte. Al ser humano, desde su constitución, le inquieta el saber, y el no saber, respecto a la muerte. Esto le lleva a no dejar de hacerse preguntas.

La pregunta sobre la muerte es otro modo de la creación neurótica, pero esta vez a la manera obsesiva.⁷⁸⁰ La pregunta histérica se centra en torno a un significante que permanece enigmático en cuanto a su significación. Sin embargo, las preguntas sobre la muerte y sobre el nacimiento son dos preguntas últimas que carecen de respuesta en el significante. Lacan dice que esto “es lo que da a los neuróticos su valor existencial”.⁷⁸¹

Lacan postula que volverse mujer y preguntarse qué es una mujer son

⁷⁷⁷ Lacan, J., *Seminario 3. Las Psicosis* (1955-1956), op. cit., p. 254.

⁷⁷⁸ Lacan, J., *Seminario 3. Las Psicosis* (1955-1956), ibid., p. 256.

⁷⁷⁹ Lacan, J., *Seminario 3. Las Psicosis* (1955-1956), ibid., p. 256.

⁷⁸⁰ Lacan, J., *Seminario 3. Las Psicosis* (1955-1956), ibid., p. 257.

⁷⁸¹ Lacan, J., *Seminario 3. Las Psicosis* (1955-1956), ibid., p. 271.

“dos cosas esencialmente diferentes. Diría aún más, se pregunta porque no se llega a serlo y, hasta cierto punto, preguntarse es lo contrario de llegar a serlo. (...) Su posición es esencialmente problemática y, hasta cierto punto, inasimilable. Pero una vez comprometida la mujer en la histeria, debemos reconocer también que su posición presenta una particular estabilidad, en virtud de su sencillez estructural: cuanto más sencilla es una estructura menos puntos de ruptura revela. Cuando su pregunta cobra forma bajo el aspecto de la histeria, le es muy fácil a la mujer hacerla por la vía más corta, a saber, la identificación al padre”.⁷⁸²

Teniendo en cuenta que el recorrido edípico está mejor estructurado para el hombre que para la mujer, es menos probable que el hombre se formule, con igual insistencia, la pregunta histérica. Ahora bien, cuando el histérico se formula la pregunta, ésta también atañe a la posición femenina: ¿Qué es una mujer?

Además, para ambos sujetos, femenino y masculino, hay otro factor común y es el de la procreación ya que tanto la maternidad como la paternidad van más allá de los hechos de la experiencia física. Sabemos que, habitualmente, la conquista edípica se resuelve recurriendo a algo de lo agresivo. Freud lo plantea diciendo que la integración simbólica del padre se alcanza a través de un conflicto imaginario.⁷⁸³ Gracias al mito sabemos que Edipo tuvo que matar al padre para acceder a un gozar prohibido y que por ello tuvo que pagar con la castración.

En el seminario sobre *Las psicosis* Lacan trata de avanzar sobre la cuestión de lo femenino y dice que

“Sin embargo, la desventaja en que se encuentra la mujer en cuanto al acceso a la identidad de su propio sexo, en cuanto a su sexualización como tal, se convierte en la histérica en una ventaja, gracias a su identificación imaginaria al padre, que le es perfectamente accesible debido especialmente a su lugar en la

⁷⁸² Lacan, J., *Seminario 3. Las Psicosis* (1955-1956), op. cit., p. 254.

⁷⁸³ Podemos citar el fenómeno de la *couvade* como ejemplo del intento del padre por ocupar un lugar simbólico a través de una realización imaginaria: “con mis dolores de parto pongo de manifiesto que tengo algo que ver en eso que le está pasando a esa mujer”. En el capítulo III hablaremos algo más sobre el fenómeno de la *couvade*.

composición del Edipo. Para el hombre, en cambio, el camino será más complejo”.⁷⁸⁴

Lacan añade que

“para la mujer la realización de su sexo no se hace en el complejo de Edipo, en forma simétrica a la del hombre, por identificación a la madre, sino por el contrario, por identificación al objeto paterno”⁷⁸⁵,

lo cual implica un mayor rodeo. Es la prevalencia de la *Gestalt* fálica la que en el recorrido del Edipo fuerza a la mujer a identificarse al padre y seguir, durante algún tiempo, los mismos caminos que el varón. El falo es un símbolo que no tiene equivalente. Por eso, lo imaginario sólo proporciona una ausencia donde en el otro lado hay un símbolo muy evidente. El sexo femenino tiene un carácter de ausencia, de vacío, que “hace que se presente como menos deseable que el sexo masculino, en lo que éste tiene de provocador”,⁷⁸⁶ y que aparezca una disimetría esencial. Lo que está en juego es una disimetría en el significante. “Esta disimetría significante determina las vías por donde pasa el complejo de Edipo”.⁷⁸⁷ Y ambas vías, tanto la del niño como la de la niña, transcurren por el mismo sendero de la castración. La castración adquiere un valor de pivote tanto para la niña como para el niño.

¿Qué significa ese “*no vale la pena*” de la histérica?, que Freud interpretó en su tarea analítica. Según la lectura de Lacan sería

“no vale la pena que abra mi blusa, porque ahí no encontrará usted el falo, pero si me llevo la mano a la blusa, es para que usted designe, detrás de mi blusa, el falo como el significante del deseo”.⁷⁸⁸

No vale la pena ir a ver porque ahí no se lo va a encontrar. Para el sujeto histérico de lo que se trata es del “ver y del saber”, como señala Freud en una nota dirigida “Für Wissbegierige” (a los amantes del saber).⁷⁸⁹ La provocación de la histérica va destinada

⁷⁸⁴ Lacan, J., *Seminario 3. Las Psicosis* (1955-1956), *ibid.*, p. 245.

⁷⁸⁵ Lacan, J., *Seminario 3. Las psicosis* (1955-1956), *ibid.*, p. 244.

⁷⁸⁶ Lacan, J., *Seminario 3. Las Psicosis* (1955-1956), *ibid.*, p. 252.

⁷⁸⁷ Lacan, J., *Seminario 3. Las psicosis* (1955-1956), *ibid.*, p. 251.

⁷⁸⁸ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), *op. cit.*, p. 388.

⁷⁸⁹ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), *ibid.*, p. 388.

a constituir el deseo, pero más allá de la defensa, detrás de un velo, aunque por otra parte sea imposible encontrarlo ahí.

En la posición histérica el sujeto se hace máscara. Se hace máscara para, precisamente detrás de esa máscara, ser el falo.

Lacan, en el *Seminario 17*, dice que el mito de Edipo es un bello ejemplo de lo inconsciente. “El hecho de que Edipo no sepa en absoluto que ha matado a su padre, ni tampoco que hace gozar a su madre, o que él goza de ella, no cambia nada”.⁷⁹⁰ El mito de Edipo muestra que el asesinato del padre es la condición del gozo. Si Edipo no hubiera matado a Layo, no habría gozo para él. Y esa verdad, para Edipo, tiene el precio de la castración.⁷⁹¹

Podemos decir con Lacan que el pobre Edipo era un inconsciente. Si Edipo accedió a Yocasta fue por haber triunfado en la prueba de la verdad y ya nos advierte Lacan que “la verdad es la hermana menor del goce”.⁷⁹² Si Edipo acaba tan mal es porque quiso saber la verdad a toda costa. La verdad tiene estructura de esfinge. La verdad es un enigma, es un medio decir. Edipo trata de apropiársela y de cerrar la pregunta. Al responder a la pregunta, ésta queda cerrada y ahí se cierne la desgracia porque la verdad queda amarrada a un solo significante.

Y nosotros no podemos dejar de tener presente que la verdad, de la misma manera que la mujer, es no-toda.

Lacan, en el *Seminario 20*, se pregunta: ¿qué nos dicen las mujeres sobre su sexualidad? Y se responde que “no-todo”. Y en eso se basa para enunciar las fórmulas lógicas de la sexuación. Expresa que tras el título de *Aún*, uno de sus últimos seminarios, está el intento de poder aproximarse algo más a la cuestión de lo femenino. Incluso hay momentos que se muestra optimista al recorrer ese camino y dice “quizás logre así sacar algo nuevo sobre la sexualidad femenina”.⁷⁹³

⁷⁹⁰ Lacan, J., *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis (1969-1970)*, op. cit., p. 120.

⁷⁹¹ Lacan, J., *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis (1969-1970)*, ibid., p. 127.

⁷⁹² Lacan, J., *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis (1969-1970)*, ibid., p. 123.

⁷⁹³ Lacan, J., *Seminario 20. Aún (1972-1973)*, op. cit., p. 72.

En otros momentos pareciera que está molesto con las mujeres analistas porque “ellas no han hecho avanzar ni un ápice la cuestión de la sexualidad femenina”.⁷⁹⁴ Se pregunta qué dicen las colegas analistas sobre la sexualidad de las mujeres y recurre, una vez más, al “no-todo” como única respuesta. A continuación admite que “debe haber una razón interna, ligada a la estructura del aparato de goce”.⁷⁹⁵ Este modo de gozar está fuera de la palabra, fuera del significante, y también fuera del falo. Tampoco está ligado al blablablá de las conversaciones cotidianas. Por otro lado, no podemos olvidar que “el significante es la causa del goce”.⁷⁹⁶

Lacan dice que reprimimos ese gozar porque “no conviene que sea dicho”. No conviene a la relación sexual ya que “porque habla, dicho goce, la relación sexual no es”.⁷⁹⁷ Ese gozar habla, no se calla, pero habla de otra cosa. Y este es el principio de la metáfora.

5 Nuevas perspectivas de la histeria

Hablar de las nuevas perspectivas de la histeria nos obliga a tratar de situar el presente en un contexto temporal que implica una consideración del pasado y una interrogación sobre el futuro.

La referencia histórica de la histeria se hace necesaria ya que si algo tiene esta patología es “una historia tan grande y tan bella —como dice Pierre Janet— que sería una pena renunciar a ella”.⁷⁹⁸

Podemos considerar, junto con Colette Soler, a la mujer como una invención de la cultura “histórica” (histórico-histórica), que cambia de aspecto según las épocas.⁷⁹⁹

Desde un principio hemos convenido y argumentado que la patología histórica también la encontramos en algunos varones pero la práctica clínica cotidiana nos muestra que aparece mayoritariamente en las mujeres.

⁷⁹⁴ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), op.cit., p. 73.

⁷⁹⁵ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), ibid., p. 73.

⁷⁹⁶ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), ibid., p. 33.

⁷⁹⁷ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), ibid., p. 76.

⁷⁹⁸ Chauvelot, D., *Historia de la histeria*, Alianza, Madrid, 2001, p. 9.

⁷⁹⁹ Soler, C. *Lo que Lacan dijo de las mujeres*, Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 44.

Aristóteles adjudicaba un lugar natural a cada objeto del mundo y la histérica no confirma esta concepción del universo. La histérica incumple esta concepción aristotélica porque nos enfrenta al enigma del lugar que estaría reservado para el sexo femenino.

Para Lacan, el sujeto, como ser hablante atravesado por la palabra, está determinado por causas inconscientes que le resultan desconocidas y que le llevan a actuar a veces en contra de sus ideales, incluso de su propia salud y bienestar. Esto rompe con la tradición filosófica de que el ser humano tiene que ser autónomo y transparente para sí mismo.

Los ataques histéricos que permitieron a Freud concebir el síntoma como una transacción entre fuerzas opuestas, escenificaban una parodia de un encuentro sexual. La paciente trataba, a la vez, de desnudarse con una mano y de impedirlo con la otra. Había un doble movimiento de seducción y de rechazo: una mano levanta la falda, mientras otra mano la baja finalizando con un desvanecimiento tan gozoso que no podemos evitar asociarlo con un orgasmo. Esta escena le brindó a Freud la posibilidad de hacer varios descubrimientos sucesivos que configuran el núcleo del psicoanálisis. No sólo concluyó que los síntomas tienen una naturaleza sexual sino también que el sujeto humano está dividido. Este concepto del sujeto dividido es el mayor revulsivo que plantea el psicoanálisis.⁸⁰⁰

Ya hemos visto que el término inconsciente existía antes de Freud, pero a partir de él, adquiere una acepción totalmente nueva. El médico vienés nos confronta a nuestra propia división por lo inconsciente, lo que supone una verdadera herida narcisista para el ser humano y algo que ni a la sociedad vienesa, en la que él desarrolló su teoría, ni a la sociedad actual, les parece tolerable. Considero que ninguna de las principales propuestas de Freud fueron bienvenidas en su momento:

- que las mujeres son sujetos con deseos sexuales
- que desde la infancia hay deseos sexuales
- que existe la histeria masculina
- que la frontera entre lo normal y lo patológico es difusa
- que el sujeto está dividido.

⁸⁰⁰ En este mismo capítulo, apartado 4.1.2 trabajo con mayor amplitud *El sujeto dividido por lo inconsciente*.

Ahora bien, en mi opinión, la sociedad globalizada actual tampoco favorece el desarrollo del psicoanálisis porque las propuestas de ambos no coinciden. Es más, pienso que van en sentidos opuestos.

¿Qué puede aportar el psicoanálisis a esta situación? Un discurso propio que trata de encontrar respuestas que nos permitan operar sobre las pulsiones en juego y hacer una reflexión y una interpretación sobre el malestar contemporáneo. Y también favorecer que cada sujeto encuentre y descubra sus propias respuestas por fuera del discurso del amo en esta sociedad tan despersonalizada.

Las respuestas que ofrece el psicoanálisis son arriesgadas porque aportan soluciones singulares que tienen que ver con cada sujeto que realiza la experiencia.

5.1 El psicoanálisis y el porvenir de la histeria

La relación sexual, es decir, la histeria, en la medida en que ella es la última realidad perceptible, la última, l'hysteron, acerca de la relación sexual. Freud lo percibió muy bien. Allí aprendió su abecé, lo que no le ha impedido preguntar Was will das Weib? Cometía un error. Pensaba que había das Weib. Solo había ein Weib.⁸⁰¹

JACQUES LACAN

Según Carmen Gallano “las bocas de oro que inspiraban el psicoanálisis a Freud han desaparecido para dejar lugar a las histéricas que ponen de manifiesto, no el éxito, sino el fracaso del procedimiento freudiano”.⁸⁰² Y añade que en relación a esta paradoja se advierte que hay un cambio de los síntomas histéricos.

Es cierto que la histérica moderna presenta síntomas en los que se alojan las fallas del saber de la ciencia. Al situar el objeto causa del deseo, en vez del deseo como objeto, Lacan responde a la histérica y no a Freud. La pregunta de Freud *¿Was will das Weib?*, pregunta que no tiene respuesta, la recibe Lacan como transmisión de la imposibilidad fundamental que trata el psicoanálisis y que es el encuentro con el otro sexo. A esta pregunta de Freud, Lacan responde con el axioma *il n’y a pas de rapport sexuel*. Esta

⁸⁰¹ Lacan, J., *Seminario 23. El Shinthome* (1975-1976), Paidós, Buenos Aires, 2008, p. 65.

⁸⁰² V.V.A.A., *Histeria y Obsesión*, Manantial, Buenos Aires, 1990.

respuesta no es la misma que dio Freud al hablar del encuentro imposible, de la omnipotencia fálica, que respondiera del goce femenino.

La histeria, en un solo siglo, ha hecho todo un recorrido del protagonismo al olvido. A partir de las últimas décadas del siglo XX se está imponiendo una nueva manera de pensar las enfermedades mentales. Esto conlleva que los sucesivos DSM pretendan establecer un lenguaje común que sirva para una clasificación clínica universal.

Lacan retoma de Freud las enseñanzas que nos ofrece la histeria y frente al efecto unificador de los DSM surge el efecto subjetivador del psicoanálisis.

En mi opinión, es fundamental que el psicoanálisis no deje de escuchar a las histéricas porque en la actualidad apenas hay espacio para la queja del sujeto. La ciencia y la tecnología persiguen la anulación del sujeto. Y la histérica, que sustenta magníficamente al sujeto, corre el peligro de desaparecer aplastada por estas nuevas tendencias.

En estos tiempos en que se intenta difuminar al sujeto y que el Otro sea inexistente, el psicoanálisis y la histeria tendrán que seguir encontrándose como en sus primeros tiempos, pues cada uno no puede existir sin el otro.

Por tanto, la relación del psicoanálisis y la histeria seguirá siendo privilegiada porque el análisis incita al sujeto a hablar desde su posición subjetiva.

Desde el planteamiento analítico, estamos en condiciones de decir que mientras haya lenguaje seguirá habiendo histeria.⁸⁰³

6 Mis conclusiones respecto a la histeria

6.1 Un más allá de la histeria

*La histérica, desde luego, no está psicoanalizada, de lo contrario, por hipótesis, ya no sería histérica.*⁸⁰⁴

JAQUES LACAN

⁸⁰³ Incluso los animales domésticos, en la medida en que conviven con el hombre y están influidos por el lenguaje, tienen comportamientos que podríamos llamar histéricos. Para ellos también se ha vuelto importante el habla humana.

⁸⁰⁴ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., p. 403.



Escuela de Henri Matisse. Autor no identificado

¿Histeria y feminidad son sinónimos? Ante este interrogante que se ha prestado a muchas confusiones Lacan, en el *Seminario 5*, se expresa con claridad diciendo que si la histérica pasa por el análisis, esto tiene consecuencias para ella, y dejaría de ser histérica. Para ser qué, me pregunto yo. Es cierto que Lacan dice esto de pasada y, a continuación, no aventura mucho más, no nos da pistas sobre cómo sería esa posición que yo voy a calificar como un “más allá” de la histeria. No concreta mucho sobre qué aporta a las mujeres el paso por el análisis. Y desde luego no da soluciones generalizables, pero podemos deducir ciertas balizas en el transcurso de toda su obra.

Para esclarecer esto quiero incidir en que el sujeto histérico no tiene identificación propia ya que se identifica con el Otro. La histérica no se arregla con su propio deseo y siempre va a buscar el deseo del Otro. Incluso hay una exigencia, podríamos decir, respecto al deseo del Otro. La histérica se apoya exclusiva, masivamente, en el Otro para poder sostenerse.⁸⁰⁵

Todo esto implica que cuando las mujeres quieren encontrar la respuesta al enigma de lo femenino se identifican con algún rasgo de un hombre o de otra mujer. Pero una identificación a un rasgo no viene a completar la identidad. No la hace toda igual al sujeto con el que se identifica.

Esta relación, **tan** dependiente del Otro, es la que, a mi entender, se puede debilitar en el transcurso de un análisis.

El análisis trata de atenuar esta relación especular y de dependencia con el Otro para favorecer el pasaje de una posición histérica a una posición femenina, considerando que la posición femenina es contraria a la posición histérica. Yo he elegido llamarlo “más allá” de la histeria porque me parece que posición femenina se utiliza con múltiples sentidos y, de manera general, para describir el lugar que ocupan algunos sujetos en las fórmulas lacanianas de la sexuación, frente a la posición masculina. Me ha parecido que los términos “posición femenina” podrían prestarse a una mayor confusión y mi intención es proponer que hay soluciones posibles para las mujeres, una vez analizada su neurosis histérica.

⁸⁰⁵ Por eso, cuando una histérica se une con un neurótico obsesivo, la relación se torna muy complicada.

El desafío de la feminidad pasa por aceptar que en esa identificación siempre hay un vacío, que “no es toda” igual al otro. Que ella es “no-toda”. Ese ser “no-toda”, le permitirá, sin embargo, ir realizando proyectos en su vida.

La feminidad tiene una relación muy particular con la nada, con la ausencia, que se puede vivir como constancia de una disimetría, de una diferencia respecto a lo masculino pero que no tiene por qué ser vivido como una minusvalía. Se trata de acceder al registro de lo simbólico y no dejar todo el terreno invadido por el dominio de lo real y de lo imaginario.

La elección de una posición sexuada pasa por la simbolización. Optar por una posición femenina o masculina implica alejarse de lo imaginario para adentrarse en lo simbólico. Dora se identifica con el órgano masculino, de manera imaginaria, por su incapacidad para dar una respuesta a qué es una mujer, desde el registro simbólico, ya que el falo pertenece al campo imaginario, donde devuelve una ausencia en el lugar de una evidencia.

A continuación señalaré dos diferencias entre Freud y Lacan. La primera tiene que ver con la pregunta universal de Freud sobre “qué quiere *La mujer*”, a la que él mismo se responde con el *penisneid* o con el hijo como sustituto.

La salida freudiana de un análisis conduce a una mujer a la roca del *penisneid* o a “su duelo por la esencia del macho”. Este escollo resulta de la oscilación histérica entre deseo y goce. Entre:

- el *penisneid*, que encuentra su fuente en la insatisfacción de un deseo alienado a la demanda del Otro;
- y la depresión, como renuncia al deseo y como caída en el goce masoquista de la identificación al objeto *a*, por fuera del deseo del Otro.

Lacan nos dice que no es necesario que el sujeto quede suspendido de la amenaza de castración, cuando es macho, y del *penisneid* cuando es mujer,⁸⁰⁶ sino que otras propuestas son posibles. Para las mujeres, lo complicado es asumir que en esa posición hay una falta en ser. Lo complejo de la feminidad es hacerse con ese ser que es Otro, extraño, para sí misma.

⁸⁰⁶ Lacan, J., *Seminario 10. La angustia* (1962-1963), op. cit., p. 191.

Desde mi perspectiva doy por supuesto que, al final del análisis de las mujeres histéricas quedará atrás el *penisneid* —al que parecía que estaban ineludiblemente abocadas las mujeres freudianas— y tendrán que acceder a un saber hacer, no con la falta, sino con el déficit que conlleva el saber y que viene unido a lo real. Éste es el espacio propicio para la invención como mujer, para la creatividad como madre, para la asunción de la alteridad y para la construcción de sí misma que irán surgiendo en cada uno de los ámbitos en los que decidan implicarse y desarrollarse las mujeres, una vez que accedan a ese más allá de la histeria que estamos proponiendo.

Lacan reformula la cuestión freudiana preguntándose “qué quiere **una** mujer”, singularizando la interpelación, y se responde de manera opuesta diciendo: una mujer quiere gozar. No solamente goza más, como decía Tiresias,⁸⁰⁷ sino que quiere gozar. Y además, quiere hacer gozar.

Lo que caracteriza la histeria es que reivindica un gozar perfecto que posibilitaría una unión mítica con apariencias de completud. La histeria trata de eludir la falta, tanto la propia como la ajena. Se escabulle de la impotencia con la que se va topando en el transcurso de su vida. Esquiva la imposibilidad del ser “Uno” en la relación con el otro. Rehúye la ausencia de un saber absoluto. Es decir, capea el temporal como mejor puede. Pero esto conlleva un titánico empeño, sin saber que está, de antemano, destinado al fracaso.

La segunda diferencia tiene que ver con la posición del padre respecto a la histérica. Podríamos decir que el término freudiano de un análisis no parecía posibilitar la cura de la histérica porque dejaba sin tocar su vínculo con el padre. Decir esto nos enfrenta a una paradoja ya que la histérica habría posibilitado el nacimiento del psicoanálisis, pero el psicoanálisis anterior a Lacan no facilitaba al sujeto la salida de su patología histérica.

Se supone que al final de un análisis una mujer puede separarse de las reivindicaciones edípicas respecto al padre y a la madre. Puede entender el recorrido edípico como un malentendido y, alejándose de las universalizaciones, acceder a su propia versión, a la

⁸⁰⁷ Hago una referencia más amplia al adivino Tiresias en este mismo capítulo, apartado 6.2 *Mi posición respecto a los clásicos*.

construcción de sí misma, teniendo acceso al amor y a su cuerpo sexuado. Ya no se trata tanto del reproche por la falta como de la imposibilidad de acceder a un saber que no viene dado y que por lo tanto tenemos que crearlo.

También suponemos que en el despliegue de un análisis una mujer debe dejar atrás las demandas —edípicas— de amor, dirigidas primero a la madre y después al padre. La madre del estrago puede reinventarse a lo largo de la historia analítica al saber que tanto la madre como la hija están aquejadas de la misma falta. Y que esa falta no es malintencionada, sino estructural, porque tiene que ver con el hecho de estar inmersas en una cadena significativa. Respecto al padre habrá que separarse de las distintas fantasías que se imputan al gozar paterno, como la de ser amada, ser única para él, ser insultada o golpeada y otras muchas posibles.

Cuando la histérica insiste en que “las cosas no marchan” o hace exhibición de su incompletud, de sus culpas, de su decaimiento, nos hace sospechar de su no saber puesto que ella es una generadora de saber. De este mensaje contradictorio podemos rescatar algo y es que la verdad de la castración, de la que hace gala la histérica, ella piensa que no le concierne personalmente, porque no se trata de la suya. La castración que ella muestra es la que piensa que le concierne al Otro. Así es como toma a su cargo la supuesta verdad del Otro que, con frecuencia, según observamos en los análisis, suele ser el padre.

Lacan nos dice en el *Seminario 17* que Dora se adelanta a Freud cuando pone en escena que el padre, desde que entra en el campo del discurso del amo, está castrado definitivamente. Así impugna la idea de Freud del padre omnipotente, en el origen del deseo, para hacer de él un padre impotente pero, por eso mismo, siempre en potencia.

Otra de las dificultades de encarar el fin de análisis de una histérica es que en el fin de análisis, tras un recorrido por las fantasías más recónditas e ignotas, debe producirse una toma de conciencia de esas fantasías. Esto implica lo que en psicoanálisis se llama construir un fantasma. Y esa construcción es algo que la histérica se resiste a hacer.

Colette Soler, tratando de precisar la frontera entre histeria y feminidad, dice que

“no se debe concluir que el sujeto histérico es un sujeto que se niega a todo goce. Es un sujeto que consume la falta y eso es también un goce, pero no es el goce viviente. Para decirlo de otro modo gozar de la falta y gozar de la carne son dos cosas muy diferentes. Esta voluntad de no satisfacer el goce es lo que, de manera precisa, define la posición histérica. Lo que contribuye, sin duda, a desorientar a los clínicos, sobre todo actualmente, es que las histéricas no se niegan a ir a la cama y, a veces, a coleccionar amantes”.⁸⁰⁸

El histérico, que busca dejar al Otro insatisfecho, apunta a un plus de ser. Podríamos decir que una mujer, en una posición femenina, quiere gozar, mientras que la histérica quiere ser. Incluso, exige ser. Ser algo para el Otro, no un objeto de gozo sino un objeto precioso que sustente el deseo y el amor.⁸⁰⁹ Y además le gustaría que el varón llegara a decir cuál es la causa de su deseo, tanto para ella como para la otra mujer, cuando ésta se interpone. Preguntas como: “qué tiene esa otra mujer, que no tenga yo” tienen que ver con esta necesidad de saber sobre el objeto *a*.

Es característico del gozar femenino el hecho de no condensarse todo en el objeto *a*, y el de no pasar exclusivamente por el falo. Por eso dice Lacan que ese gozar es loco y enigmático. En alguna medida esto se debe a que la histérica conjuga el “enigma del sexo femenino” con la falta de un lugar concreto en el orden simbólico, es decir, el mundo en el que habitamos los seres sometidos al lenguaje.

Lacan dice que los místicos están en posición femenina porque recurren a la vía del amor como manera de enfrentarse a la imposibilidad de la relación sexual. En lugar de recurrir a la relación sexual el místico establece una relación de amor con su Dios, como suplencia.

De manera distinta a los místicos, la mujer que pueda llegar “más allá” de su neurosis, no tendrá que rechazar su cuerpo sexuado sino que podrá tener relación con un *partenaire* también sexuado.

⁸⁰⁸ Soler, C., *Lo que Lacan dijo de las mujeres*, Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 75.

⁸⁰⁹ Soler, C., *Lo que Lacan dijo de las mujeres*, ibíd., p. 75.

Mi propuesta es que la posición femenina, como un “más allá” de la histeria, es distinta a la posición de la neurosis histérica y que el embrollo de la feminidad es lograr hacerse con ese ser que es extraño para sí misma.

El paso por el análisis le sirve a una mujer para alejarse de las identificaciones y de los ideales y para saber que la única posibilidad que tiene a su alcance para saber algo sobre sí misma es la de inventarse. La de ir creando una versión de sí misma que será única e irrepetible y que sólo servirá para ella.

Además, en este trabajo no pretendo plantear oposiciones sino proponer una invención. Hablar de oposiciones lleva, en algunos discursos, a reivindicar la igualdad. Algunas feministas piden igualdad absoluta entre hombres y mujeres pero, desde el psicoanálisis sabemos que eso no es posible en relación a los distintos modos de gozar femenino y masculino. No se trata de que sea mayor o menor, sino simplemente distinto.

Por todo lo expuesto anteriormente damos por supuesto que, al final de un análisis, debe haber una mayor proximidad entre lo que se dice y lo que se quiere, entre lo que se quiere y lo que se desea, entre lo que se desea y lo que se hace. Además, en la medida en que a las mujeres les resulta más asequible acercarse a su deseo, tendrán una mayor facilidad para alejarse de la pretensión de uniformidad con la que nos bombardea la sociedad de consumo actual y tendrán más posibilidades de construirse de una manera singular.

6.2 Mi posición respecto a los clásicos

Desde la antigüedad se ha tratado de acotar ese gozar diferente que, a veces, manifiestan las mujeres y que escapa a las normas establecidas.

Del gozar no fálico, del que no viene causado por el objeto *a*, es algo sobre lo cual las mujeres no dicen nada. Es un modo de gozar que “la feminidad escamotea” y que

propicia que algunos psicoanalistas, con Freud y Lacan⁸¹⁰ a la cabeza, “se vuelvan locos” buscándolo.

Yo pienso que esa obsesión por averiguarlo se corresponde con la fantasía de que se pudiera encontrar y que, además, se pudiera decir, no queriendo aceptar que se puede llegar a sentir pero no por ello se puede llegar a decir. Nos hartamos de parlotear que no se puede decir todo. Que es imposible decirlo todo sobre uno mismo, su vida, su historia, sus sentimientos más recónditos. Admitimos que hay algo que se escapa, que queda fuera del discurso. Sin embargo, respecto al gozar femenino hay una presión, un reclamo —me parece que más bien desde una posición masculina— para decirlo todo con palabras. Y ¿por qué? Los hombres tienen un órgano que les va marcando el paso, que les sirve como brújula y cronómetro a la vez. Bien, de acuerdo, las mujeres no tenemos ese órgano y por lo tanto la manera de gozar es diferente a la de los hombres y, muy posiblemente, diferente para cada una puesto que no viene regulada por un órgano concreto. Tampoco nos alcanzan las palabras para dar cuenta de ello. Además, es muy posible que no tengamos mucho interés en explicarlo. Total, ¿para qué? ¿Para medirlo?, ¿para compararlo? Lo importante es poder llegar a sentirlo, tener la convicción de que se ha vivido algo inenarrable, y no hay ninguna necesidad de contarlo. Salvo para ellos que, desde la posición del macho, quieren conocerlo, desmenuzarlo, atraparlo, medirlo, cuantificarlo.

No hay mayor penuria que la de ver el intento de algunas mujeres y hombres por hacer equivalencias entre determinados órganos masculinos y femeninos. Por ejemplo, si el pene se corresponde con la vagina o con el clítoris como si fueran intercambiables. Esto llevaría a establecer una proporción entre anatomías. En algunos momentos Freud también anduvo enfrascado en estos devaneos.⁸¹¹ Y otros muchos investigadores, llamados “científicos”, como Wilhelm Reich o Master y Johnson. Ningún informe Kinsey nos va a resolver el enigma de los diferentes modos de gozar

⁸¹⁰ Como ya hemos visto, Lacan, en *Aún*, se queja de que las mujeres psicoanalistas no han contribuido al avance sobre la cuestión de la sexualidad femenina. “nuestras colegas, las damas analistas, ¿qué nos dicen de la sexualidad femenina? —no todo. (...) Debe haber una cuestión interna ligada al aparato de goce”.

Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), op. cit., p. 73.

⁸¹¹ Ya he recogido anteriormente algunas citas de Freud refiriéndose a la mujer como “ese continente oscuro” y otros enigmas similares. Lacan dirá que las mujeres no saben nada de su propio gozar y se indigna con ellas. Se queja de ello poniendo como prueba que, a ese respecto, “nunca se les ha podido sacar nada. Llevamos años suplicándoles, suplicándoles de rodillas —hablaba la vez pasada de las psicoanalistas— que traten de decírnoslo, ¿y qué?, pues mutis, ¡ni una palabra! Lacan, J., *Seminario 20 Aún* (1972-1973), op. cit., p. 91.

que se remonta a los tiempos más remotos. Zeus ya enredó a Tiresias en ese embrollo y éste acabó pagándolo con el elevado precio de su ceguera. Según algunas versiones, Tiresias ofendió a Hera al corroborar lo que Zeus afirmaba; que el gozar femenino es superior al masculino. Parece ser que a la diosa griega le indignó que hablaran de la intensidad de su placer y condenó al adivino con el castigo de la ceguera. La doble experiencia vivida por Tiresias, y sobre todo su divulgación, es castigada con la invidencia. Sin embargo, el dios, a cambio le otorga el don de la profecía y una vida tan larga como siete generaciones.

Según parece, son los hombres —y Sigmund Freud y Jacques Lacan son dos exponentes paradigmáticos— los que están más interesados en cuantificar el gozar femenino.⁸¹² Algo tendrá que ver con sus preocupaciones y con sus propias fantasías. Las mujeres, en mi opinión, no compartimos esa inquietud en la misma medida.

En la actualidad, es un asunto que no solo interpela a los psicoanalistas sino que podemos seguir escuchando entrevistas, y disquisiciones desquiciadas, por los medios de comunicación.⁸¹³

Hay un gran forzamiento para que las mujeres digan más de lo que dicen, digan lo que no dicen. No obstante, todos aceptamos que ante los sentimientos más intensos, ante las vivencias más extremas no alcanzan las palabras y exclamamos: ¡no tengo palabras para transmitirlo! Pues bien, de eso se trata. No hay palabras para decirlo todo. ¿Cómo poner en palabras el dolor más profundo o la felicidad más insondable?

Sabemos que hay personas que han sobrevivido a los campos de exterminio nazi o a otras monstruosidades humanas y no tienen palabras para describir el horror allí vivido. Es cierto que, paradójicamente, hay torrentes de palabras sobre ello.⁸¹⁴ Que hay literatura conmovedora o expresiones plásticas que nos aproximan a esas

⁸¹² Alguna versión atribuye a Tiresias, el único mortal que había sido sucesivamente hombre, mujer y otra vez hombre, haberlo descrito como ¡nueve veces más intenso! El adivino dijo que, si el placer del amor se dividiera en diez partes, habría que decir que la mujer gozaba nueve y el hombre tan solo una. Fernández-Galiano, E., y otros, *Diccionario de mitología clásica*, op. cit., pp. 609-610.

⁸¹³ La prensa digital actual sigue preguntándose por la localización del punto G de las mujeres tratando de acotar el gozar de las mujeres. El Huffington Post recuperado el 25 de abril de 2015 del sitio http://www.huffingtonpost.es/2015/04/10/curiosidades-orgasmo-femenino_n_7039540.html

⁸¹⁴ Siempre he seguido con admiración los libros de Jorge Semprún cuyas reflexiones sobre la vida, la crueldad, la solidaridad en los momentos más extremos considero muy valiosas. Me gustaría destacar dos de entre ellos. Semprún, J., *La escritura o la vida*, Tusquets, Barcelona, 1995 y *El largo viaje*, Tusquets, Barcelona, 2011.

situaciones y sirven incluso de bálsamo para quienes las escriben. Sin embargo, todos intuimos que hay algo que se escapa a la palabra, que hay algo velado. Que hay un más allá de todo lo narrado que queda silenciado y que cada uno se lo llevará consigo a la tumba. ¿Por incapacidad? ¿Por imposibilidad? ¿Por pudor? Seguramente un poco de todo. Desde luego no por falta de buena voluntad pero sí por imposibilidad. Ahí nos enfrentamos con lo indecible. Son momentos que arañan lo real.

¿Qué decir de los momentos en que un ser querido agoniza, entre caricias, junto a ti? Cuando sabes que es la despedida definitiva. Que nunca más serán posibles los encuentros. Sabes que estás agradecida por los buenos trances vividos juntos y que olvidas los malos ratos. También sabes que, a partir de entonces, dejará un vacío en tu existencia imposible de llenar. Un roto que no se podrá coser. Una herida que no llegará a cicatrizar. Hay destellos de la vida que arañan lo real.

De manera paralela, cómo poner palabras a los instantes de encuentro con la pareja o cómo describir la toma de conciencia de que tu cuerpo se convierte en un nido que alojará a otro cuerpo durante un tiempo ¿Cómo explicar las sensaciones que experimentas cuando empiezas a sentir la presencia, el latido, de una vida dentro de ti? ¿Cómo el momento en que tu cuerpo se divide y aquel que estaba dentro empieza a vivir fuera y puedes acariciarlo, abrazarlo? ¿Cómo, cuando le pones al pecho por primera vez, y se agarra y succiona y sabes que serás su fuente de alimento durante un período de su vida?

Son acontecimientos que tiene que ver con la vida, con la muerte y con el amor. Son chispazos fugaces que la humanidad intenta atrapar, desde el comienzo de su historia, pero hay algo que se escapa. Hay pinturas y esculturas que lo plasman. Hay testimonios que lo cuentan. Hay músicas bellísimas que acompañan estos lances sublimes. Todas estas expresiones tienen un doble valor. Por un lado, tratan de cernir lo real. Pero por otro, me pregunto si será un intento de suturar lo indecible.

Hemos aceptado que somos seres de lenguaje y que asumir la castración consiste en admitir que no hay palabras para decirlo todo. Que todo lo que se articula como significativo está dentro de la función de castración. Incluso que la castración es un

modo de adaptarse para poder sobrevivir. “En el hombre, la castración es el medio de adaptación para la supervivencia”.⁸¹⁵

Teniendo en cuenta todo lo que venimos argumentando, sabemos que, precisamente, por habitar el mundo de la palabra hay algo que siempre se escapa y que no podrá ser dicho. Ya está. No pasa nada. Eso no es lo importante. No se trata de llegar a contarlo sino de poder vivirlo. Hay momentos que arañan lo real.

Algunos privilegiados son capaces de poner palabras a lo que al resto de los mortales, que han pasado por esa experiencia, les resulta indecible.

*Yo no supe dónde entraba,
pero cuando allí me vi,
sin saber dónde me hallaba,
grandes cosas entendí;
que me quedé no sabiendo
toda sciencia trascendiendo.*⁸¹⁶

⁸¹⁵ Lacan, J., *Seminario 19. ...o peor* (1971-1972), op. cit., p. 76.

⁸¹⁶ Juan de la Cruz, San, *Obras de San Juan de la Cruz*, Apostolado de la prensa, Madrid, 1943, 4ª edición, p. 887.

Capítulo III.

Lo que nos enseña la clínica. Mi manera de producir un encuentro entre
teoría y práctica psicoanalítica

En el presente capítulo voy a hacer un recorrido por las principales presentaciones de los síntomas contemporáneos tanto desde una aproximación biográfica como desde una perspectiva grupal.

1 Los síntomas contemporáneos y la sociedad de consumo

La particularidad de los síntomas contemporáneos es que son síntomas sin el Otro. Son síntomas que testimonian de la elección de no pasar por la palabra y que abocan a la satisfacción autoerótica de la pulsión. Son síntomas que hacen objeción al goce fálico, a la posibilidad del encuentro en la contingencia del amor, son síntomas mudos que no hacen llamada al Otro. Son respuestas a la engorrosa pregunta por el sexo, por la vía de no plantársela.⁸¹⁷

MANUEL FERNÁNDEZ BLANCO

Vivimos en una sociedad inmersa en una economía de mercado capitalista que alienta a la búsqueda permanente de la satisfacción y esto favorece la aparición de nuevos síntomas acordes con nuestra cultura occidental globalizada.

La incorporación de la mujer al mercado laboral ha añadido un nuevo colectivo a la vorágine consumista. Una gran parte de la publicidad se dirige hacia la mujer con la intención de crear un cuerpo diez, capaz de seducir a todos los hombres, sin tener en cuenta que el amor de las mujeres va dirigido, con frecuencia, hacia *su hombre*, ese con el que ha elegido vivir aunque sea temporalmente.

Tanto Freud como Lacan dedicaron el esfuerzo de su obra a precisar las complejas relaciones por las que el sujeto encuentra una manera de establecer un lazo consigo mismo y con los otros. Pero más recientemente aparecen los “nuevos síntomas”, donde incluimos las anorexias, bulimias y las adicciones y que se caracterizan por rehuir el encuentro con el otro y negar el saber del inconsciente. Ahí, ya no vamos a producir un desciframiento del síntoma, sino que tenemos que producir un corte en su funcionamiento que permita renovar la orientación respecto a los nuevos modos de gozar.

Recalcati⁸¹⁸ señala dos momentos en la evolución de estos sujetos modernos. En un primer paso, en la infancia, el sujeto se encuentra en un estado de impotencia respecto a la omnipotencia del otro. En un segundo paso, en la adolescencia, el adicto o la anoréxica arrojan al otro a una impotencia angustiada y conquistan una posición de supremacía de lo imaginario.

⁸¹⁷ Fernández Blanco, M., *Cuerpo, goce y síntomas de la modernidad* en García, J. L., *El cuerpo en psicoanálisis*, op. cit., p. 35.

⁸¹⁸ Massimo Recalcati, psicoanalista que trabaja en Milán y al que aludiré en otras ocasiones. Es un referente en los trabajos con anoréxicos.

En la clínica nos encontramos con síntomas nuevos que consideramos como respuestas masivas que marcan el malestar contemporáneo de nuestra cultura.

A continuación enumeraré alguno de estos signos-síntomas peculiares de nuestra época y lo contradictorio de su manifestación:

La anorexia-bulimia en una sociedad de opulencia. Curiosamente, este síntoma solo se presenta cuando no falta la comida. Cuando la “necesidad” de la alimentación se convierte en algo que se puede rechazar y el repudio se transforma en una manera de gozar.

Las patologías de la soledad en la era de las comunicaciones. La soledad resulta difícil de soportar y se recurre a los antidepresivos, a la televisión u otros aparatos que nos permiten la ilusión de estar “hiperconectados”. Esto nos lleva a señalar la multiplicidad en las “conexiones” frente a la disminución en las “relaciones”. “Yo tengo más de mil amigos” pueden llegar a decir, orgullosos, algunos adolescentes en la consulta, como si eso fuera un logro personal. Pero habrá que comprobar si cuenta con alguno cuando los necesite en sus horas bajas, porque no son relaciones tejidas en el entramado del cuerpo a cuerpo.

La violencia exacerbada, el maltrato a las mujeres, que ponen de relieve un mal desenlace de las relaciones de dependencia con la madre, tanto en el caso del agredido como en el del agresor. La separación de la pareja es, en muchos casos, el detonante que lleva al acoso, a la persecución e incluso a la muerte. Algunos hombres no son capaces de tolerar la independencia del gozar femenino, ni de elaborar el duelo que supone esa pérdida y, por ello, recurren a la violencia. Muchas mujeres siguen pagando cada día con su vida el precio por haberse incluido en la vida pública. Su incorporación al mercado de trabajo, su participación en la vida política y cultural y, sobre todo, su autonomía para decidir cuántos hijos tiene o qué tipo de familia elige, así como el libre ejercicio de su deseo en la vida amorosa, son conquistas irrenunciables que tienen la contrapartida de producir en muchos hombres el efecto de una amenaza insoportable que adquiere un valor persecutorio. Hoy más que nunca constatamos que, a pesar de los avances logrados por la lucha de las mujeres y por los movimientos feministas, aún no se ha conseguido que la violencia traumática de la diferencia sexual no se convierta en violencia aniquiladora en la tarea emancipatoria de la mujer.

La “hiperactividad” infantil, el acoso escolar, el fracaso escolar, cuando tenemos mayor acceso a la información y a la educación. En mi opinión, es una responsabilidad de los padres y educadores el



El Grito. Edvard Munch, 1893

tipo de elección que se haga a la hora de enfrentarse con las, inevitables, dificultades del niño. Cuando se apuesta por el sujeto se reciben las diversas manifestaciones del niño, sus síntomas, como expresiones de su dificultad para asumir lo simbólico de su recorrido de elaboración subjetiva. En ese caso se toman con precaución los diagnósticos provenientes de concepciones ya estandarizadas como son las del DSM.

El uso y abuso de sustancias que crean fuertes dependencias, ya que tanto en las toxicomanías como en las anorexias se pone de manifiesto una mala resolución del proceso de destete. Son distintas maneras de expresar en lo real del cuerpo aquello que no pudo elaborarse como simbólico en el proceso de separación.

Las dificultades de las relaciones laborales en una sociedad capitalista deshumanizada.

Los problemas en las relaciones de pareja, sometidas a importantes cambios.

Lo novedoso de los procesos depresivos. En la actualidad pareciera que está prohibido deprimirse y que siempre se considera patológico lo que podrían ser procesos normales de elaboración de un duelo.

El afán, mayoritariamente en las mujeres, de someterse a todo tipo de cirugías estéticas, incluso con riesgo de la propia vida. La sociedad de consumo se ha introducido en el cuerpo de la histérica a través de tatuajes, piercings, cirugías, y un largo etcétera. Como dice el reclamo publicitario de un conocido centro de estética: “**un cuerpo sin**, sin grasa, sin celulitis, sin vello, sin acné”. La sociedad de mercado aprovecha que algunas mujeres tienen recursos económicos propios para bombardear con objetos supuestamente susceptibles de rellenar su incompletud estructural. Le incitan a consumir adornos, abalorios y maquillajes que velen su castración. Pero hay mujeres que ya son conscientes de ello y escapan a estos cantos de sirena sabiendo que tienen un reto pendiente que pasa por construirse de una manera innovadora, singular y colectiva a la vez. Que no se trata de atiborrarse de los objetos de consumo propuestos, que son iguales para todas.

Ya hemos expresado la importancia de la apariencia⁸¹⁹ para las mujeres y lo que, por medio de ella, se pone en juego tanto en lo imaginario como en lo simbólico de la subjetividad. Sabemos que en toda relación amorosa está presente el narcisismo y que, en el caso de las mujeres, eso les aporta un complemento a su ser. El narcisismo de las mujeres se manifiesta claramente en sus relaciones con el cuerpo. Cuando una mujer percibe defectos o ausencias que se le vuelven

⁸¹⁹ El apartado 2.4.1 del capítulo II hemos hablado sobre *La mujer y la apariencia*.

intolerables llega a enfrascarse en batallas que le llevan al sometimiento de rigurosos regímenes alimentarios, piercings, tatuajes o cirugías, en un intento de arreglar aquello que se ha desplazado a lo real del cuerpo pero que tiene mucho que ver con lo imaginario y lo simbólico.

Hay una serie interminable de ofertas de objetos de consumo que supuestamente vendrían a renovar la “satisfacción”, pero que para el psicoanálisis son los reclamos sustitutivos de un objeto a , que por definición sabemos que es inalcanzable.

Por eso, conviene estar advertidos sobre el hecho de que esta sociedad de mercado renueva y transforma constantemente el objeto de consumo y lo oferta como un falso objeto del deseo.

Los estudios de mercado han captado que la novedad funciona como motor del deseo y constantemente ofrecen productos y venden ideales, que son de muy corta duración, para poder cumplir sus objetivos comerciales. Además, hay ciertas peculiaridades muy características de las exigencias actuales como son lo inaplazable y perentorio de la demanda.

Las estructuras clínicas clásicas, que tenían como referente el Nombre del Padre, y la sexuación masculina con su lógica totalizadora, van perdiendo vigencia. La clínica contemporánea bascula hacia una lógica más femenina que abre el espacio del no-todo y que modifica los modos de defensa respecto al deseo. Este cambio de lógica favorece el campo de las patologías del narcisismo y de la dependencia materna. Para el psicoanalista Manuel Fernández Blanco

“Una de las consecuencias de dejar al Otro de la diferencia sexual al margen, y del declive del falo como ordenador del goce, es que el sujeto queda confrontado a menudo al imperativo superyoico materno sin mediación. El declive de la función paterna conduce a una sociedad de los goces que no pasan por el falo. Por eso nos enfrentamos a un incremento de las patologías del acto y de las relacionadas con la dependencia. (...) Síntoma asexuado donde ello goza”.⁸²⁰

Fernández Blanco se refiere a los “síntomas mudos” de nuestra época como formaciones transclínicas que hablan de un modo de gozar asexuado. Son síntomas en los que se evidencia el estrago como algo que nos remite a las relaciones maternas mal resueltas y no tanto a un modo de gozar femenino o masculino.

⁸²⁰ Fernández Blanco, M., *El psicoanálisis y las diferencias sexuales en la actualidad en Mujeres una por una*, Eldar, S., (compiladora) op. cit., p. 24.

Todos estos síntomas que hemos enumerado también nos hablan de una modalidad de la relación con los objetos y con los sujetos, donde aparece la repetición, algo fundamental en la clínica analítica.

Desde una concepción psicoanalítica cada sujeto debe realizar un recorrido subjetivo que le lleve de la separación de las figuras iniciales y a la creación de su singularidad.

Por otra parte encontramos que los procesos de globalización han producido grandes cambios en los lazos sociales y familiares y que se están cuestionando los valores que rigen la estructura de la sociedad. Las consecuencias de las migraciones, del paro, del terrorismo, han irrumpido en los dispositivos tradicionales que regulaban las relaciones entre las personas y las están modificando sustancialmente.

La sociedad occidental empuja al sujeto a gozar sin límites y a probar experiencias excitantes sin considerar las consecuencias que pueda conllevar. Para experimentar sensaciones fuertes se recurre a las drogas o a practicar deportes de riesgo. Se rechaza la comida hasta llegar a la anorexia o se come sin freno hasta la bulimia o la obesidad. El sujeto disfruta aproximándose al peligro sin detenerse a pensar los distintos malestares que están en la causa o que se puedan derivar como efecto. De ahí la necesidad de estudiar el caso por caso.

2 La relación primaria padres-hijos como prevención contra la violencia

2.1 Planteamiento de la cuestión

Mi intención en esta parte del trabajo es dar unas rápidas pinceladas sobre diversos aspectos relacionados con la crianza de los hijos. Considero que es una buena manera de llevar al terreno de la práctica cotidiana lo que hemos expuesto sobre la teoría psicoanalítica en los dos capítulos anteriores.

A continuación hablaré de embarazos, partos, lactancia, los primeros años de vida y de algunas pautas relativas al cuidado de los hijos.

Tengo que admitir, con alegría, que una de las labores más gratificantes de mi devenir profesional ha sido trabajar con parejas durante el proceso de embarazo y parto. También, la de reunirme con

grupos de padres jóvenes, deseosos de aprender sobre el quehacer del nuevo reto al que se enfrentaban.⁸²¹

La tarea preventiva me entusiasma y considero que es un planteamiento mucho más eficaz. Sin embargo, estoy acostumbrada a trabajar en la clínica, cuando los conflictos ya se han presentado y las soluciones son más difíciles.

Entiendo que una administración tiene cuestiones urgentes que acometer cuando llega a ejercer el gobierno. Además, durante las campañas electorales pareciera que las promesas con resultados a corto plazo son las más atractivas para convocar a los ciudadanos. Pero pienso que, desde las instituciones, habría que arbitrar fórmulas para favorecer otras propuestas más lentas — relacionadas con la crianza y la educación— que a medio y largo plazo darán frutos más permanentes.

A mi modo de ver, la administración debería volcar sus gastos en prevención, ya que esta inversión sería mucho más rentable que los enormes desembolsos que se destinan a la rehabilitación, en la mayoría de los casos imposible o difícil de lograr.

Ser padres es una tarea que se asume a muy largo plazo. Posiblemente para toda la vida, aunque con el paso del tiempo vaya cambiando la forma de ejercer esa función.

El hecho de convertirse en padres implica mucha dedicación y energía, pero también grandes compensaciones, como la satisfacción de saber que contribuimos, en la medida de nuestras posibilidades, a que nuestros hijos sean personas razonablemente sanas y felices y no personas agresivas y generadoras de violencia.

También es cierto que siguiendo ciertas pautas en la educación de los hijos, los padres pueden vivir al hijo como una fuente de alegrías y no sólo como una pesada carga que hay que sobrellevar con gran esfuerzo. Además, podremos tener niños no sólo más sanos física y psíquicamente, sino también adultos menos violentos.

Como padres, podríamos colaborar para conseguir una sociedad menos violenta, menos consumista y, según mi modo de ver, con unos planteamientos diferentes a los establecidos por los barómetros de la felicidad.

⁸²¹ Esta tarea se desarrolló, en las décadas de los ochenta y noventa, en el marco de la Asociación Filium (Asociación interdisciplinaria para el estudio y prevención de la violencia y maltrato al hijo), auspiciada por los psicoanalistas Marta Davidovich y Juan Pundik y cuyo creador en Argentina fue Arnaldo Rascovsky.

En lo relativo a la crianza de los hijos podríamos esquematizar mucho diciendo que:

- Si los hijos son desvalorizados, castigados, sobreprotegidos serán niños y adultos conflictivos y violentos.
- Si los hijos sienten el amor, la aceptación, el cariño, la comprensión, la paciencia y el estímulo de sus padres y de los adultos de su entorno serán personas con confianza en sí mismas y con buena capacidad de empatía con los demás.

Mi intención es pensar el porqué de la violencia o el maltrato contra los más débiles, que suelen ser las mujeres y los niños, en cada una de las diversas encrucijadas vitales. Sabemos que hay momentos que son más proclives a la aparición de la violencia, debido a la indefensión circunstancial que acompaña a esos sujetos.

La psicóloga y etnóloga Germaine Tillion realizó una interesante investigación en el Magreb y muestra cómo los hijos de las “mujeres veladas” pertenecen a la madre y este lazo no termina de desanudarse. En estas sociedades, la madre pertenece al recién nacido. El hijo dispone de la madre como un señor absoluto, exclusivo e incontestable de día y de noche. Durante el día vive pegado a ella y por la noche duerme con ella, piel contra piel. La madre dispone del niño y es su única parcela de poder reconocida. Este ejemplo de posesión recíproca es el último eslabón de una cadena que ha ido retirando durante siglos a las mujeres de la vida pública y ha reducido su espacio de poder a la intimidad del hogar.

Las observaciones de Tillion nos pueden servir para pensar que el amor incondicional e insaciable, tanto de la madre como del hijo, generan un modelo de relación amorosa muy patológico y que propicia el sadomasoquismo.

2.2 Amar al hijo para erradicar la violencia

*¿Cómo se ha llegado a la indiferencia antiinstintiva con que muchos padres conviven con los hijos sin hacerse cargo de sus mensajes, sin comprender su dolor, su aislamiento, su necesidad de afecto, de ternura, de presencia y de todos los elementos esenciales que los padres poseen para responder al anhelo del hijo y cuya complementación conforma la condición maternal y asegura el desenvolvimiento satisfactorio de la cría?*⁸²²

ARNALDO RASCOVSKY

⁸²² Rascovsky, A., *Apuntes sobre la relación de la madre y el niño*, Schapire Editor, Buenos Aires, 1975.

El azote de las sociedades actuales pasa por la violencia, las adicciones y la enfermedad mental, pero con una adecuada crianza de nuestros hijos podríamos aislar el germen que lo produce y contribuir de manera importante a cambiar este sombrío panorama.

Los jóvenes o los adultos violentos no surgen espontáneamente, no “salen así” de manera imprevista sino que los “hacemos” así los padres: agresivos, violentos, exigentes, caprichosos, mentirosos, llorones. Malcriados en definitiva, recurriendo a un término amplio.⁸²³

Es en la relación primaria madre-hijo, en el vínculo temprano padres-hijo, donde está la base de toda la estructura de personalidad posterior.

La crianza de un hijo constituye la suprema capacidad creativa del ser humano y debe ser comprendida desde la fecundación (incluso podemos decir que antes de ella), a través de la gestación y crianza ulterior, hasta que termina el prolongado periodo de la infancia. En la actualidad, también podemos incluir la etapa de la adolescencia, entre los 12-17 años.⁸²⁴

Es posible que todos los complicados sistemas que el hombre llegó a elaborar en su largo proceso cultural constituyan construcciones imitativas o reproductivas, desplazadas, del proceso creativo de la factura de un hijo.

El niño va a adquirir los rasgos fundamentales de su personalidad durante los cinco primeros años, incluso básicamente en los dos primeros años de vida, aprendiendo de lo que le rodea y muy especialmente copiando los modelos de sus padres.

El bebé se convertirá en persona mediante un proceso de socialización realizado inicialmente a través de la convivencia con sus padres.

La relación de los padres con los hijos no solo se caracteriza por dar y enseñar, sino también por recibir y aprender.

⁸²³ En 1985, tras un atentado terrorista en San Sebastián, el expresidente Felipe González declaró que: “como siempre, un grupo de malnacidos, quiere seguir perturbando la paz en los pueblos de España”. Y yo pienso que no le cambiamos la intención (sentido), si decimos que muchas investigaciones concluyen que el aumento de la violencia es, en gran medida, el resultado del trato violento que, tanto los padres como la sociedad, dan al recién nacido desde el momento inicial.

⁸²⁴ Rascovsky, A., *Apuntes sobre la relación de la madre y el niño*, Schapire Editor, Buenos Aires, 1975, p. 9.

2.3 La variedad de familias actuales



No quiero dejar de señalar que cada vez que utilice el término familia en este trabajo, tendrá una connotación amplia, haciendo referencia a un conjunto de personas que se rigen por unas reglas que permiten criar unos hijos.⁸²⁶

En este contexto, la familia estará constituida por un grupo diverso de personas que transmitirán valores y afectos. Es decir, un lugar de referencia y de convivencia que transmite una seguridad afectiva y una cierta sucesión generacional que son importantes en la construcción de la identidad. Asimismo, la familia es la encargada —y sobre todo el que ejerza la función de padre— de hacer respetar la ley, a la que todos estarán subordinados, incluido, por supuesto, él mismo.

Las sucesivas revoluciones —la ilustrada, la industrial y la tecnológica— han contribuido a la desintegración de la familia tradicional como unidad social. En su lugar van emergiendo nuevas formas de relacionarse y de establecer vínculos que evidencian que las estructuras de parentesco no se corresponden con unas necesidades biológicas, ni de la especie, ni del individuo.

Para el psiquiatra Luis Rojas Marcos la familia

“constituye el compromiso social más firme de confianza, el pacto más resistente de protección y de apoyo mutuos, el acuerdo más profundo de amor que existe. Sin embargo el hogar es también un ambiente pródigo en contradicciones. Nos sirve de refugio de las agresiones del mundo circundante y, simultáneamente, nos envuelve en las más intensas pasiones humanas. En el seno familiar se desarrollan las relaciones más generosas y

⁸²⁵ Viñeta de Forges publicada en el periódico El País.

⁸²⁶ Nardone, G., y otros, *Modelos de familia. Conocer y resolver los problemas entre padres e hijos*, Herder, Barcelona, 2005.

duraderas y, al mismo tiempo, se viven los enfrentamientos y los conflictos más apasionados entre hombres y mujeres, entre adultos y pequeños”.⁸²⁷

Desde mi punto de vista, la familia, sea del tipo que sea, tendrá que cumplir con las siguientes funciones:

- amparar a la cría humana hasta que pueda vivir mediante sus propios recursos,
- transmitir que la manera más saludable de hacerlo es siguiendo la brújula del propio deseo.

Y así, el deseo se constituirá en el motor de la vida aunque también se caracterice por la falta de saber y de sentido preestablecido. Por lo tanto, cada sujeto será responsable de articular un sentido propio al devenir de su existencia.

La familia occidental estándar del siglo XX tiene como referente un ideal que difícilmente se corresponde con la realidad. Todos nosotros podemos observar que las familias actuales tienen una composición muy heterogénea y en ocasiones configuraciones complejas que nos recuerdan al encaje de piezas que conlleva la elaboración de un puzzle. Debido a este giro copernicano podemos enumerar distintas estructuras como:

— Familias monoparentales que aportan novedades en la estructura familiar que habrá que ir estudiando en los próximos años. Es habitual que estos niños busquen figuras sustitutas del hombre o de la mujer ausentes.

— Familias reconstruidas. En estas familias es frecuente que el padre o la madre biológicos suelen sentirse aliviados con la idea de compartir la educación de sus hijos con su nueva pareja. Pero esto también puede conllevar una importante fuente de problemas ya que es habitual que los integrantes del nuevo grupo familiar se muevan entre actitudes extremas que nunca son favorables. O bien de suma indulgencia o bien de excesiva rigidez. En mi opinión es preferible que no intenten asumir el papel de padres ni el de amigos aunque no resulte fácil encontrar el punto equidistante.

— Parejas homosexuales con hijos⁸²⁸

⁸²⁷ Rojas Marcos, L., *Semillas y antidotos de la violencia en la intimidad Violencia: tolerancia cero*, p. 93.

⁸²⁸ Anne Cadoret es antropóloga francesa y tiene una amplia trayectoria en la investigación de grupos familiares. Entre otros estudios, ha hecho uno muy revelador con parejas de gays y lesbianas con hijos. Cadoret, A., *Padres como los demás. Homosexualidad y parentesco*, Gedisa, Barcelona, 2003.

— Hijos adoptados

— Aumento de los hijos únicos frente a las familias numerosas de hace unas décadas.

Además, en nuestros días, como consecuencia de las últimas tecnologías, constatamos una amplia diversidad de configuraciones familiares. Actualmente, y todo hace suponer que estas novedades no han hecho más que empezar, hay una separación radical entre sexualidad y reproducción. Ya no es necesario el encuentro sexual entre una mujer y un hombre para lograr la fecundación previa al nacimiento de un bebé. Por el contrario, constatamos que hay múltiples accesos a la procreación, como son la procreación artificial, el donante de esperma anónimo, el útero de alquiler, los embriones congelados y un largo etcétera, que producen cambios vertiginosos que nos invitan a nuevas reflexiones.

En la actualidad, los sociólogos hablan de familias líquidas o gaseosas, frente a lo sólido de la familia nuclear de los años 60. Ahora ya no se habla de la “crisis de la familia” o de la “muerte de la familia”, como en los años 70-80, sino que hablamos de “nuevos modelos de familia”. Antes era la familia la que hacía al hijo. Ahora, en muchos casos, es el hijo el que hace que una familia se constituya a su alrededor.

En mi opinión, estamos asistiendo a una verdadera revolución de los vínculos entre las personas y será necesario dejar pasar un tiempo para poder evaluar estos cambios. No podemos dejar de preguntarnos sobre los efectos que estas nuevas modalidades producirán, tanto en nuestra subjetividad, como en la de nuestros hijos.

2.4 El hijo como proyecto

*Para el niño, los adultos son trascendentes en la medida en que están iniciados. Lo más curioso es que los niños no son menos trascendentes para los adultos. Por un sistema de reflexión, característico de toda relación, el niño se vuelve para los adultos el sujeto de todos los misterios.*⁸²⁹

JACQUES LACAN

⁸²⁹ Lacan, J., *De los Nombres del padre. Lo simbólico, lo imaginario y lo real* (1953), Paidós, Buenos Aires, 2007, p. 53-54.



QUINO⁸³⁰

La decisión de tener un hijo representa un compromiso irreversible para el resto de nuestra existencia. Una modificación sustancial de nuestra manera de vivir.

Lo cierto es que los hijos necesitarán de sus padres, de diferentes maneras, a lo largo de la vida y que éstos tendrán que hacer sucesivas adaptaciones acordes con el crecimiento del hijo.

En la clínica cotidiana constatamos que en la génesis de muchas dificultades humanas nos encontramos como base el hecho de no haber nacido en unas buenas condiciones. Es evidente que las consecuencias serán muy distintas para el hijo si ha nacido como fruto de una relación querida y fecunda o si, por el contrario, ha sido el producto de un accidente. También comprobamos que en el origen de muchas manifestaciones violentas subyace el hecho de no haber sido un hijo deseado, de haber sido un hijo poco querido o maltratado.

A nadie sorprende saber que antes de la llegada de un hijo, incluso antes de un embarazo, los padres suelen pasar por un proceso de “imaginarse teniendo un hijo”. Podemos decir que el vínculo padres-bebé comienza mucho antes del nacimiento, incluso antes de la fecundación.

El bebé, al nacer, se incorpora a una estructura preexistente: la estructura del lenguaje. Y sus necesidades se transformarán en demandas, al subordinarse a las leyes del lenguaje y al deseo de sus padres.

Un hijo suele representar muchas cosas para los padres y son innumerables los motivos, inconscientes o manifiestos, que nos empujan a tener hijos. Entre ellos podemos enumerar la fantasía de dar solidez a la pareja, la fantasía de llenar alguna laguna de nuestra vida, la de lograr deseos y aspiraciones que nosotros mismos no hemos conseguido, la de paliar cierto sentimiento de soledad, o incluso la de salir de la casa paterna.

⁸³⁰ Viñeta de Quino publicada en *10 años con Mafalda*, Lumen, Barcelona 1973.

Además, un hijo llega a formar parte no sólo de un proyecto personal o de pareja, sino que sin saberlo, surge en una constelación familiar amplia que también dejará una impronta imborrable en su existencia: “se llamará como...”, “es igual que...”, “ha salido a...”

También es frecuente que surjan muchos temores respecto al futuro hijo tales como que esté sano, que pueda ser una traba para nuestro desarrollo profesional, que sea un obstáculo en nuestros proyectos de vida, que nos impida continuar con las rutinas cotidianas o que suponga una carga económica excesiva.

Lo cierto es que, aunque deseemos que el hijo venga, siempre nos surgirán dudas. Que el deseo será siempre ambivalente. La complejidad de sentimientos contradictorios respecto a la llegada del futuro hijo, la fluctuación entre el querer y el no querer, entre la alegría y el temor, es lo que llamamos ambivalencia.⁸³¹ Y es difícil mantener un equilibrio en el fiel de esa balanza.

La ambivalencia es un sentimiento común en todos los vínculos fuertes de nuestra vida. Es una mezcla de sentimientos de amor, rabia, irritación, alegría, resentimiento o satisfacción en los diferentes momentos de la relación. El hecho de conocer la existencia de la ambivalencia es importante porque esta se manifestará, inevitablemente, durante el embarazo y la crianza de los hijos.

Tomar conciencia de que somos portadores de sentimientos ambivalentes es una buena manera de evitar la aparición de comportamientos violentos. En muchas ocasiones, la presencia de un bebé, la estrecha relación entre la madre y el hijo, produce verdaderos sentimientos de celos en el varón, que si no sabe canalizarlos le llevará a tener actitudes violentas tanto con la mujer como con el niño.

Tener un hijo no sólo genera una cantidad de expectativas respecto a él, sino también respecto a nosotros mismos como padres. Sin embargo, no conviene que nos exijamos demasiado pretendiendo crear un hijo perfecto, sin fallos ni errores. Es más certero partir del hecho de que eso no será posible y, aun sabiéndolo, tener el entusiasmo de poner en ello nuestro mejor empeño.

⁸³¹ Hemos hablado sobre la ambivalencia en el capítulo I, apartado 2.8.

2.5 Preparación a la crianza de los hijos



QUINO⁸³²

Pienso que la preparación para ser padres no sólo es conveniente sino, sin lugar a dudas, necesaria aunque, lamentablemente, no suele estar entre las prioridades de una pareja. El ejercer de padres no conviene dejarlo a la intuición o a la improvisación sino que requiere de un verdadero aprendizaje, aunque a la vez es un quehacer singular y no hay recetas universales.

Ahora bien, es muy frecuente encontrarse con padres que desprecian la posibilidad de hacer una reflexión sobre la paternidad y la maternidad. Consideran que desde la antigüedad los seres humanos crían a sus hijos de forma instintiva y, en consecuencia, rechazan cualquier introspección con el banal argumento de que esa propuesta es algo snob que nunca se ha hecho. “Mis padres no se prepararon y mira lo bien que he salido yo” pueden decir orgullosos y en algunos casos prepotentes, negadores e ignorantes. Precisamente estos padres son los más propensos a repetir lo peor de su propia historia porque todo lo que no pasa por la conciencia retorna.⁸³³

Hacer un hijo es la manufactura más difícil y comprometida que llevaremos a cabo en toda nuestra existencia. El mayor desafío de nuestra vida. Sin embargo, es duro, pero a la vez habitual, escuchar frases como estas en la consulta: “me siento fracasado como padre” o “se me ha escapado el tiempo, sin enterarme, y no he sabido hacer de madre”.

Y con esto, no me refiero al déficit estructural que inevitablemente conlleva toda relación porque, a pesar de la mejor voluntad, no existen los padres perfectos, y todos seremos padres fallidos. Sino al hecho de sentir, con pesar, que esa oportunidad, única y tan valiosa, se ha malogrado.

⁸³² Viñeta de Quino publicada en *10 años con Mafalda*, Lumen, Barcelona 1973.

⁸³³ Es una triste experiencia comprobar la facilidad con la que algunos padres rechazan su formación con argumentos tan a la defensiva como la falta de tiempo. Queriendo ignorar que todo el tiempo que le dediquen a sus vástagos, con antelación, servirá para prevenir tropiezos y evitará futuras complicaciones.

El cambio más drástico de nuestras vidas es pasar de ser exclusivamente hijos a ser también padres. En nuestra propia historia, en nuestro recorrido infantil, puede haber castigos, maltratos, represiones, desvalorizaciones, que si no las analizamos y conocemos, tenderemos a repetir, convirtiéndonos en sujetos activos de lo que hemos sufrido pasivamente. Es un hecho que la principal secuela del maltrato a los niños es convertir a la víctima en agente de maltrato para la generación posterior y, así, perpetuar esta lacra.

La pareja, y en el inicio sobre todo la madre, es la que mejor puede saber lo que necesita el hijo, aprendiendo a conocer su lenguaje, dando un contenido a sus expresiones, decodificando sus manifestaciones y generando un universo común. Es decir, transformando la necesidad en demanda, como ya hemos visto anteriormente.

En estos momentos no es conveniente que los abuelos roben el protagonismo a la nueva pareja de padres, interfiriendo constantemente con frases como: “lo que tienes que hacer es” o “lo que yo hacía era” o “pues esto siempre se ha hecho así”. Es preferible que los nuevos padres “inventen” su nueva familia y sepan acotar la cascada de interferencias y consejos no solicitados. Esa familia, la que ellos van a crear, será algo inédito e irrepetible. Pero en muchas ocasiones es necesario saber ponerse firmes para conseguirlo.

2.6 El embarazo

*La represión primaria se establece con el nacimiento y con la disociación que experimenta el Yo para adaptarse a la realidad exterior. (...) este arcaico temor a la gran angustia de nacer le confiere su carácter siniestro y se ha opuesto al esclarecimiento de la ubicación auténtica del Yo fetal y sobre todo al conocimiento heredado que encierra todo el patrimonio del conocimiento instintivo.*⁸³⁴

ARNALDO RASCOVSKY

En nuestros días, esperar un hijo es un acontecimiento excepcional en la vida de una mujer, pero fisiológicamente se trata de un hecho natural. El organismo, como una máquina perfectamente engranada, va cambiando y se adapta espontáneamente cada mes a su nuevo estado, modificándose según las necesidades de la madre y del hijo. A veces, las mujeres sienten una gran inseguridad ante los cambios de su propio cuerpo, temores que los prejuicios sociales se encargan de aumentar. Es frecuente asociar el embarazo con vómitos, náuseas y malestar corporal, y el parto con un proceso doloroso.

⁸³⁴ Rascovsky, A., *El psiquismo fetal*, Paidós, Buenos Aires, 1977, pp. 65-66.

Pero el embarazo no es una enfermedad sino que, por el contrario, es una época de plenitud en la vida de la mujer y de la pareja. Es innegable que el embarazo es una época fecunda en muchos sentidos porque no sólo se está formando un nuevo ser sino que también en la mujer y en el hombre se está gestando la capacidad de cuidar maternalmente y paternalmente de un hijo. Tanto el hombre como la mujer se enfrentan a la labor de construir un espacio dentro de sí mismos, y como pareja, para recibir emocionalmente al bebé.

La nueva pareja será la principal responsable de que los vínculos que se vayan tejiendo sean predominantemente amorosos o destructivos.⁸³⁵

Además, Arnold Gessell dice que la etapa prenatal es

“fundamental para todo lo que ha de seguirle, pero a su vez constituye el producto final de un extenso pasado. Visto en perspectiva biológica, el recién nacido es un viejísimo anciano, pues ya ha recorrido la mayor parte de las etapas de su larga evolución racial”.⁸³⁶

2.6.1 Preparación psíquica de la pareja

El impacto, las vivencias y las repercusiones del embarazo son, lógicamente, bastante diferentes en la mujer y en el hombre. Aunque para engendrar al hijo la contribución de uno y otro sea muy similar, será la mujer quien lo sentirá crecer dentro de ella, quien va a dar a luz, amantarlo y formar el vínculo primordial con el bebé. En consecuencia, a continuación haré dos apartados, uno para referirme a las mujeres y otro a los hombres.

MUJERES

Las mujeres suelen ser conscientes de su embarazo, de que crece un hijo en su vientre, muy tempranamente y, desde ese momento, ya permanecen muy atentas tanto a los cambios corporales como a los psíquicos.

El primer trimestre suele ser el del retraimiento y la somnolencia. La naturaleza ha provisto a la embarazada de una intensa somnolencia que implica una llamada al reposo y a su autoconcentración en el producto de la gestación. Durante este periodo se está creando la

⁸³⁵ Hay muchos libros sobre esta etapa prenatal pero me gustaría destacar dos de entre ellos. Uno es del pediatra y psicoanalista argentino Arnaldo Rascovsky, pionero en las investigaciones perinatales sobre los niños y con quien tuve el gusto de trabajar. Rascovsky, A., *El psiquismo fetal*, Paidós, Buenos Aires, 1977. El otro es el de Verny, T., y Kelly, J., *La vida secreta del niño antes de nacer*, Argos Vergara, Barcelona, 1982.

⁸³⁶ Gessell, A., *Embriología de la conducta*, Paidós, Paidós, Buenos Aires, 1946, p. 18.

placenta que permitirá al embrión transformarse en feto y ser un elemento con mayor autonomía. Puede haber mayor o menor presencia de síntomas físicos como vómitos o náuseas.

El segundo trimestre podríamos calificarlo como el de la plenitud ya que los cambios físicos y hormonales pueden dar una vitalidad desbordante a la embarazada.

En el tercer trimestre vuelve el retraimiento. La mujer se siente más cargada. Lentamente, adquiere mayor fuerza el deseo de conocer al hijo y de que se produzca el parto.

Durante todo este proceso es muy saludable mantener un buen nivel de ejercicio físico, una correcta alimentación variada, y no ingerir tabaco ni alcohol ya que este pasa rápidamente a la sangre que comparten madre e hijo y dado que hay una alta correspondencia entre niños prematuros y madres fumadoras, debido a la disminución del oxígeno.

HOMBRES

En la paz son los hijos los que entierran a sus padres mientras que en la guerra son los padres los que entierran a sus hijos.

HERODOTO

El hombre observa cambios en su pareja durante el proceso de embarazo y percibe el vínculo que empieza a establecer con el nuevo ser. Eso puede suscitar, en diferentes grados de intensidad, sentimientos de celos y de envidia por la capacidad femenina de gestar y de nutrir al hijo.

En general, el vínculo padre-hijo es más lento, y se consolida gradualmente después del nacimiento, en la medida en que el niño va desarrollándose.

Con frecuencia el hombre se siente excluido por no poder participar directamente del contacto con su próximo hijo. A veces, se identifica con la mujer y llega a sentir sensaciones muy semejantes a las de ella, como son las náuseas o el aumento del apetito y del sueño. Otras veces, intenta sentir el hijo poniendo la mano sobre el vientre de la mujer para percibir sus movimientos, busca informaciones disponibles respecto al embarazo, parto y cuidados del bebé. Aun así, por más grande que sea su participación en el proceso, no es posible compartirlo todo, pues las vivencias masculinas y las femeninas son muy diferentes.

El sentimiento de exclusión del hombre puede llegar a generar respuestas violentas tanto hacia la mujer como hacia el hijo.⁸³⁷

Por el contrario, otros hombres quedan subyugados ante la contemplación de la relación entre la madre y el hijo⁸³⁸ y no son capaces de hacer las intervenciones necesarias para formar parte de esa relación, que es saludable que sea triangular. Lacan dirá que es una relación entre cuatro porque el falo, aun sin saberlo, siempre está formando parte de esa estructura.

También hay hombres que evitan comprometerse en el embarazo de la mujer participando poco, incluso una vez nacido el bebé. Es como si el embarazo, el parto y los cuidados del bebé fueran algo exclusivamente femenino, algo con lo que él no se quiere involucrar.

Sin embargo, la presencia del hombre es de una gran importancia psíquica para la mujer, quien necesita sentirse protegida, apoyada, cuidada. Y por supuesto también para el hijo, para que empiece a hacer su particular recorrido edípico, para que entre en el mundo simbólico y pueda organizar una “saludable” estructura neurótica.⁸³⁹

Además, muchos hombres tienen temor de coger al bebé, de mimarlo y les invade la sensación de no tener habilidad para atenderlo, para entenderlo. A veces, lo que está detrás es el miedo de establecer vínculos profundos, de sentir ternura y cariño, porque todavía se mantiene el prejuicio cultural de que enternecerse es una vivencia femenina.

⁸³⁷ Los clásicos de la literatura universal nos ofrecen variadas joyas sobre las relaciones agresivas y, a veces homicidas —parricidas o filicidas— entre los padres y los hijos varones. *Edipo rey*, *Hamlet* o *Los hermanos Karamázovi* son tres ejemplos paradigmáticos de los dramas que se desencadenan cuando los hijos vuelven a los hogares. Todos ellos mantienen antiguos lazos familiares pero a la vez albergan un gran rencor. Retornan para tratar de recuperar un amor que consideran que se les debe pero además cargados con el odio que les alimentó desde su más tierna infancia.

La hipótesis de Rascovsky es la del filicidio, término que acuña para designar el deseo ancestral de los padres de matar a sus propios hijos. El mismo Jesucristo viene a encarnarlo. Las guerras serían otro síntoma de cómo los más ancianos de la sociedad mandan a morir a los más jóvenes, perpetuando así el sacrificio original de los hijos.

Dostoyevsky, M., *Los hermanos Karamázovi*, Obras completas, tomo II, Aguilar, Madrid, 1946, pp. 844-1369.

Shakespeare, W., *Hamlet, el príncipe de Dinamarca*, Obras completas, Aguilar, Madrid, 1943, pp. 1005-1059.

Sófocles, *Edipo rey*, versión rítmica de Agustín García Calvo, Lucina, Madrid, 1982.

Rascovsky, A., *El filicidio*, Ediciones Orión, Buenos Aires, 1974.

Rascovsky, A., *Filicidio, violencia y guerra*, Schapire Editor, Colección Tauro, Buenos Aires, 1975.

⁸³⁸ Las representaciones de *La madonna* con su hijo entre los brazos son un clásico de la pintura y la escultura universal.

⁸³⁹ Lacan dedica su *Seminario 23* a investigar qué llevó a Joyce a escribir su obra literaria. Su hipótesis es que la ausencia del reconocimiento paterno le indujo al genial irlandés al intento de perpetuarse por medio de sus escritos. *Ulysses* es el testimonio de lo que mantiene a Joyce arraigado a su padre sin dejar de renegar de él. En esto radica precisamente el síntoma de Joyce. Al final de *Retrato del artista* Joyce se dirige al padre diciendo *Old father, old artificer, stand me now and ever in good stead*. Joyce dirige esta plegaria a su padre, a quién podemos considerar “un padre indigno, un padre carente ese al que todo el *Ulysses* se pondrá a buscar bajo formas en las que no lo encuentra en ningún nivel.” Lacan, J., *Seminario 23. El sinthome* (1975-1976), Paidós, Buenos Aires, 2008, p. 67.

Debido a esto se soslaya que la experiencia de la paternidad es una parte del desarrollo emocional del hombre y que el contacto del padre con el hijo es extremadamente relevante en el universo emocional del hijo.

A pesar de los diferentes grados de compromiso, el embarazo tiene repercusiones muy importantes en la vida del padre, tantas que podríamos hablar de “pareja embarazada”.⁸⁴⁰ Tanto el hombre como la mujer tienen la tarea de ampliar un espacio dentro de sí mismos, y como pareja, para recibir emocionalmente al bebé.

El hombre, y la sociedad por él dirigida secularmente, intentaron establecer algunas circunstancias compensatorias con el intento de superar la envidia de la maternidad. La más singular y extendida, aunque resulte extraño para nuestra mentalidad, es la denominada *couvade*.⁸⁴¹ Se llama *couvade* a un curioso ritual que ha imperado en muy diversas zonas del planeta y parece ser que aún hoy se mantiene en algunas zonas apartadas. Habría una *couvade* prenatal y otra postnatal. Algunos estudiosos como Reik, sostienen que ha sido un estadio universal en el curso de la evolución porque existen pruebas de su existencia en Córcega, Chipre, Baleares, Pirineo, Países Bálticos, China, Japón, Oceanía, Congo, California.

Consiste en la simulación del parto por un hombre, generalmente el marido, quien se coloca en el trance de dar a luz, y al que acompañan parientes y amigos. La finalidad sería aliviar a la madre de los dolores y transferírseles al padre. Mientras el hombre atraviesa una fase de sufrimiento, la madre da a luz como un proceso fisiológico normal y atiende a su bebé.

Aun a pesar del mayor esfuerzo, por parte del hombre, para participar en el proceso de embarazo y parto, no es posible vivirlo de la misma manera ni compartir las mismas sensaciones, pues las vivencias masculinas y las femeninas son muy diferentes. Y, a mi modo de ver, está bien que lo sean. Es una variedad muy enriquecedora.

Lo que es un hecho innegable es que, a partir del embarazo, la relación pasa de ser de a dos para ser una relación de tres. Esto es un salto cualitativo, no sólo cuantitativo, porque se pueden organizar distintas parejas en las que siempre hay un tercero que se queda fuera.⁸⁴² Durante las primeras semanas de vida, el padre puede sentirse como el tercero excluido. Por eso, es importante que el padre colabore activamente en actividades como el baño, la higiene, o algún

⁸⁴⁰ Maldonado, T. y otros, *Nosotros estamos embarazados*, Editorial Trieb, Buenos Aires, 1981.

⁸⁴¹ Rascovsky, A., *Apuntes sobre la relación de la madre y el niño*, Schapire Editor, Buenos Aires, 1975.

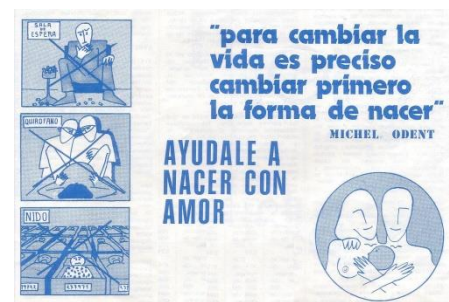
⁸⁴² Los psicoanalistas decimos que la relación es entre cuatro elementos porque el falo —el real, el imaginario y el simbólico— forma parte de ella.

juego, que le permitan la proximidad con el bebé ya que la ausencia del padre en la crianza suele generar grandes dificultades. En España tenemos una, relativamente reciente, “Ley para la igualdad efectiva de mujeres y hombres”.⁸⁴³ Cuando los medios comenzaron a entrevistar a los primeros padres que disfrutaban de lo que popularmente conocemos como “permiso de paternidad” les preguntaban para qué utilizaban el tiempo de estancia con el bebé. Masivamente contestaban que entre otras cosas para aprender a preparar biberones y alimentar al recién nacido. Según esta perspectiva parecería lógico que no sea la mujer la que se encargue, en exclusividad, de la lactancia del retoño, de su alimentación. Se trataría de conseguir la igualdad, de borrar las diferencias, también en esto.

Es evidente que hay muchas tareas, tanto domésticas como relacionadas con el bebé, de las que se puede responsabilizar al padre, pero, si consideramos prioritaria la lactancia materna, aunque actualmente, en muchos medios, no resulta políticamente correcto defender esta prioridad, ésta sería una tarea que, durante el periodo de lactancia, no se puede compartir.

En mi opinión, desde los estados debería favorecerse la lactancia materna con leyes protectoras que permitan una amplia flexibilidad para hacerla compatible con el desarrollo profesional y con las necesidades laborales y económicas de cada mujer.

2.7 Parto: el encuentro con el hijo



844

Comenzaré recordando al médico y obstetra francés, Michel Odent, con múltiples publicaciones sobre este tema. Él remarca la importancia del nacimiento como momento inaugural en que no sólo los padres acogen al hijo, sino que también la sociedad incorpora a un nuevo miembro.

⁸⁴³ Ley Orgánica de 22 de Marzo de 2007. Aunque reconozco el avance y que la intención de esta ley es honesta, considero que el nombre elegido ha sido poco afortunado.

⁸⁴⁴ En esta reproducción aparecen algunas imágenes de la revista OrientaFilium que editábamos para el trabajo con los grupos de parejas embarazadas y de madres y padres.

La manera de recibir a los hijos en nuestras sociedades tecnológicas, es bastante violenta y poco amorosa, tanto en la actitud respecto a la madre como en relación al recién nacido.

El alumbramiento es una vivencia emocional inmensamente compleja y su experiencia tiene una gran importancia para los seres que en ella intervienen, no sólo en el momento de vivirla, sino también posteriormente.⁸⁴⁵

Hay que reivindicar el parto como un momento de la pareja, incluyendo, por supuesto, la participación del hombre quien, una vez superado el susto, puede colaborar con su apoyo, su presencia, su cariño y su cercanía.

Por fin ha llegado el trance en que la pareja va a conocer a su hijo. Es una de las situaciones de mayor intensidad emotiva en la vida de una persona, más plena, más feliz, porque, en esa ocasión somos capaces de transmitir la vida. Desde mi punto de vista, se trata de dejar el protagonismo a la madre, favoreciendo un parto consciente y lo más natural posible, entendido como aquel en que la intervención clínica sea la mínima imprescindible. Tanto la madre como el feto se han tomado nueve meses para el proceso de embarazo y no son necesarias las intervenciones precipitadas para finalizarlo.

En la relación médico-paciente, a menudo hay cierta tendencia a una extrema pasividad por parte de las mujeres. Algunas mujeres se entregan al médico y a las máquinas, sin querer enterarse de lo que está pasando, como si el tecnicismo fuera una gran garantía.

No es mi intención adoptar una posición de tecnología versus naturaleza. No se trata de enfrentarnos, ni de tener que elegir. Abogaré por una “tecnología con humanismo”. Es decir, evitando que el parto se convierta en un proceso institucional y medicalizado.

Las técnicas obstétricas están en constante evolución pero pareciera que han acordado darle mayor importancia al hecho del parto que a la mujer parturienta, limitando su participación activa durante todo el proceso. El Dr. Caldeyro Barcia, padre de la monitorización fetal y, en su momento, uno de los adalides del “parto tecnológico” dio un viraje hacia el parto natural y lo expresó con la siguiente frase: “yo desarrollé la monitorización fetal para ayudar a las pocas mujeres que tienen dificultades durante el parto, y no para poner a todas las mujeres de parto en dificultades”.

⁸⁴⁵ Revista Integral, *Embarazo y nacimiento gozosos*, Extra monográfico nº 4, Barcelona, 1982.

En el trabajo de parto nadie puede dar a luz en el lugar de la mujer. Ella tendrá que realizar esa tarea y la función del médico, o de la comadrona, es la de asistir, acompañar y ayudar en el proceso, interviniendo solamente cuando sea necesario.⁸⁴⁶

Es importante que la mujer sepa elegir el médico que mejor le atienda y le entienda, para confiar en él y trabajar en colaboración, pero sin someterse de manera ciega y pasiva. Hay que reivindicar la figura del médico como alguien cercano, como una persona de confianza que va a compartir uno de los procesos más íntimos de nuestra vida. También hay que reivindicar, por supuesto, la figura de la comadrona que, en general, suele ser menos intervencionista, más paciente y más próxima a la mujer porque le resulta más fácil identificarse con ella. Hay datos que avalan que, en algunos países nórdicos, las matronas asisten solas al 70% de los nacimientos.

Asimismo, es importante la elección del pediatra, buscando una persona afín a nosotros y lo menos intervencionista posible, porque con su criterio y su experiencia nos ayudará a elegir lo más adecuado durante el largo periodo de crecimiento de nuestros hijos. Y en muchas ocasiones, lo más saludable es observar sin intervenir. Aprender a estar ahí, a esperar, sin actuaciones angustiadas que responden más a la ansiedad de los padres que a las necesidades de la situación.⁸⁴⁷ En la pediatría, como en otras profesiones, se puede trabajar con distintas orientaciones. En el caso de que el profesional que elijamos tenga una posición relajada y dispuesta a favorecer los procesos naturales con los que cada organismo organiza sus defensas, podemos evitar muchos tratamientos químicos innecesarios e incluso algunas intervenciones quirúrgicas.

Debemos tener en cuenta que hasta el siglo XVIII no entra el hombre a los lugares donde acontecen los partos.⁸⁴⁸ Éste era uno de los pocos espacios vedados a los hombres. Lamentablemente, a partir de entonces, la intervención del hombre-médico roba protagonismo a la mujer en su parto y trata de arrogarse un papel principal, que no le corresponde. Además, introduce cambios importantes en la manera de dar a luz que, en su mayoría, son perjudiciales para las mujeres. La más llamativa de todas estas innovaciones es que la mujer pasa a la posición

⁸⁴⁶ Recuerdo una anécdota de los cursos de preparación al parto, del Dr. Aguirre de Cárcer, a los que asistí a comienzos de los años ochenta. Venían a decirnos algo así como: Usted, señora, moleste lo menos posible y háganos caso a nosotros durante todo el proceso. Para usted no es algo habitual dar a luz. Sin embargo, nosotros, estamos acostumbrados a participar todos los días.

⁸⁴⁷ Siempre me ha llamado la atención la facilidad con la que algunos padres llevan a sus hijos a los servicios de urgencias. Incluso hay veces que parecen hacer alarde de ello.

⁸⁴⁸ En la actualidad hay veces que se llama quirófano al espacio hospitalario donde la mujer da a luz: “su mujer ya está en el quirófano”. Pienso que es mucho más adecuado llamarle, como se hace comúnmente, sala de partos. Estas distintas nomenclaturas no son casuales, sino que, por el contrario, responden a distintas concepciones más o menos quirúrgicas del proceso de alumbramiento.

horizontal en el momento del parto. Esta postura sólo le favorece al médico para tener un mejor acceso al canal de parto pero es contraria al trabajo de expulsión que realiza la mujer.⁸⁴⁹

Es innegable que los avances de la medicina conllevan el hecho de que prácticamente ninguna mujer muera en el proceso de parto, que sean excepcionales los riesgos imprevistos de sufrimiento fetal y que la mortandad perinatal se haya reducido drásticamente. Sin embargo todos estos logros en la seguridad van en detrimento de la vivencia íntima del proceso. Desde esta perspectiva, los partos se vuelven despersonalizados y deshumanizados.⁸⁵⁰

Sin embargo, seguimos teniendo la posibilidad de elegir un parto natural aunque, en la actualidad, muchas veces, el parto ha dejado de ser un hecho natural para convertirse en un acto quirúrgico. Hay ocasiones en que las intervenciones externas al proceso natural del parto son un atentado contra la intimidad y la sexualidad de las mujeres ya que entiendo el alumbramiento como una coyuntura en que la sexualidad femenina se manifiesta en todo su esplendor. ¿Podemos imaginar una escena más potente y con más fuerza que la de una mujer dando a luz? En mi opinión, este acontecimiento debe ser, para el hombre, algo difícil de integrar por la enorme potencia que conlleva.

Frente a este asombro, que se renueva en cada parto, los hombres reaccionan estandarizando los partos y estableciendo protocolos de intervención. Por ejemplo, no es posible argumentar, bienintencionadamente, la necesidad de la episiotomía ya que se sabe que no es necesaria y que, si llegara el caso, se podría ayudar a las mujeres para evitar un desgarro. Incluso, si éste llegara a producirse, sabemos que los tejidos cicatrizan mucho mejor ante un desgarro que ante una episiotomía. En definitiva se trata de un corte innecesario en los genitales femeninos. De un atentado a la intimidad y a la sexualidad de las mujeres.

Parto natural

¿Qué entendemos por parto natural? ¿A qué llamamos nacimiento sin violencia? No quiero resistirme a la tentación de dar unas pinceladas que nos permitan hacernos una idea, al menos somera, de estos planteamientos respetuosos con las mujeres, con sus ritmos, con sus singularidades.

⁸⁴⁹ Las estadísticas nos dicen que alrededor del 80% de los partos son normales, que el 16% viene con dificultades ya previstas y que cerca de un 4% se presenta con dificultades imprevistas.

⁸⁵⁰ Aportaré como referencias bibliográficas algunos libros que plantean propuestas respetuosas con las mujeres.

Carrera, J.M., *El parto ecológico. Una forma más humanizada de dar a luz*, Publicaciones del Instituto Dexeus. La Gaya Ciencia, Barcelona, 1980.

Merelo-Barberá, J., *Parirás con placer. La sexología y el orgasmo en el parto*, Kairós, Barcelona, 1980.

Características del parto natural

- Sin anestesia.
- Sin inducciones.
- Sin episiotomía. (Las estadísticas de la Clínica Pithiviers nos dicen que el 90% de los partos se realizan sin episiotomía y que tampoco se producen desgarros).
- Sin enemas, ni rasurados innecesarios y que pueden resultar vejatorios para las mujeres.
- Manteniéndose de pie y caminando el mayor tiempo posible durante el proceso de dilatación.
- Manteniendo una postura vertical que facilite el esfuerzo en el sentido de la gravedad y por lo tanto favorezca la salida y la expulsión. La postura horizontal es más cómoda para el médico, para manipular la expulsión. Nunca ha sido la postura elegida espontáneamente por las mujeres para parir. Además, cuando la mujer está incorporada le resulta posible ver la salida de su hijo y recibirlo con sus propias manos. Esto no es lo mismo, en absoluto, que cuando lo ofrece otra persona que esté allí presente.

Por último diré que todas estas pautas no son ocurrencias extravagantes, hippies o exóticas, sino que están recogidas como recomendaciones de la O.M.S, aunque en muchas ocasiones, en el mundo occidental, tan tecnológico y medicalizado, tengan muy escaso eco.

Características del nacimiento sin violencia

*Se dice, se cree que el recién nacido no siente nada. Lo siente todo. Todo, absolutamente, sin elección, sin filtro, sin discriminación.*⁸⁵¹

FRÉDÉRIC LEBOYER

Al nacer, el bebé necesita realizar una gigantesca tarea de adaptación al nuevo mundo que le recibe. Podemos considerar que en el vientre de la madre el ambiente es “placentero”. La temperatura es constante, el oxígeno llega sin la necesidad de respirar para sobrevivir, la luminosidad es invariable y la alimentación incesante. El bebé se ha acostumbrado a la familiaridad de los latidos del corazón de la madre. No surgen necesidades como el hambre, la sed, el calor o el frío.

Retomaré las palabras de Leboyer para describir el momento del parto.

⁸⁵¹ Leboyer, F., *Por un nacimiento sin violencia*, Daimón, México, 1977.

“Lo que constituye el verdadero horror de nacer es la intensidad, la inmensidad de la experiencia, su variedad, su sofocante riqueza. (...) La enorme marejada de sensaciones que le arrastra al nacimiento sobrepasa cuanto podamos imaginar los adultos. Es una experiencia sensorial tan amplia que ni siquiera podemos concebirla”.⁸⁵²

La hiriente luz, los agudos sonidos, la brusca entrada del aire en sus pulmones, el vértigo, la sensación de peso, el frío, el lacerante contacto con la ropa, son inútiles suplicios que añadimos al esfuerzo que ya ha realizado el bebé durante su salida al mundo aéreo.

Siguiendo el método del parto Leboyer, a los pocos minutos del parto, el recién nacido abre los ojos, se despereza, juega con sus manos, sonríe y se duerme plácidamente. Estos bebés, defiende el autor, no conocen el miedo y por lo tanto no serán niños agresivos.

Al nacer, el bebé accede a un mundo poco acogedor, incluso más bien hostil. Por eso es preferible que la sala de partos sea un lugar lo más tranquilo posible, sin ruidos, sin gritos, sin llantos innecesarios, sin excesiva luz.

Pero sin duda, lo más importante a partir de este momento es favorecer la nueva relación madre-hijo. Ponerlo sobre el pecho de la madre para que lo pueda acariciar y tranquilizar con el conocido sonido de su corazón. Sin prisa por cortar el cordón umbilical, hasta que deje de latir, que será cuando el bebé empiece a respirar, desplegando por primera vez sus pulmones. El corte precoz del cordón umbilical produce una sensación de asfixia totalmente innecesaria para el bebé. Por supuesto sin golpearle, ni ponerle boca abajo.

Al nacer, el cuerpo del bebé se siente sólo en un espacio inmenso y no entiende la pérdida del contacto y de la protección permanente. La necesidad de respirar para vivir, de succionar para alimentarse, en fin, de luchar para sobrevivir son desconocidas hasta ahora. Hasta el nacimiento, el flujo de comida era constante a través del cordón umbilical y la sensación de hambre emerge como algo nuevo y seguramente muy molesto para él.⁸⁵³

Sobre el cuerpo de la madre, el bebé empezará a descubrir un nuevo lenguaje y, con frecuencia, empezará a succionar. Comienza un lenguaje corporal madre-hijo que hay que favorecer al máximo. Y también comienza la importante transformación de la necesidad en demanda, de la que venimos hablando, y que está inevitablemente condicionada por la subjetividad de la madre.

⁸⁵² Leboyer, F., *Por un nacimiento sin violencia*, Daimón, ibid., p.32.

⁸⁵³ Otto Rank, discípulo de Freud habla del acto del nacimiento como de una fuente de angustia que marca el inconsciente del sujeto. Rank, O., *El trauma del nacimiento*, Paidós, Barcelona, 1981.

Por esta razón hay que desterrar el nido tanto de día como de noche. El niño ha de permanecer junto a su madre para que los dos aprendan a conocerse y en la madre se consolide el instinto maternal, que es uno de los pocos que continúan vigentes en la especie humana.⁸⁵⁴ El pediatra español Garrido-Lestache se refiere al nido como

“un nefasto invento, una barbaridad que, bajo el pretexto de dejar descansar a la madre y contra todo sentido común la separaba de su bebé para poner a éste con otras docenas de bebés idénticos”.⁸⁵⁵

Muy recientemente, en Australia, han descubierto algo muy ancestral y lo han bautizado con el sonoro nombre de “madres canguro”. Está comprobado que el cuerpo materno, en determinadas circunstancias, puede sustituir a las incubadoras de los bebés prematuros.⁸⁵⁶

En resumen, será más asequible establecer una buena relación madre-hijo si el parto ha sido natural, placentero y no violento, y si el bebé es amamantado, porque la angustia que siente el niño disminuye y porque la madre le recibe como fuente de placer y no de dolor.

2.8 Lactancia materna

*Grandes cambios físicos se producen en la madre en muy corto tiempo que la hacen pasar de portadora y alimentadora de su cría por medio del cordón umbilical a productora de leche. Y con esos cambios corporales se verifican también decisivas transformaciones psíquicas.*⁸⁵⁷

VITUS DRÖSCHER

Amamantar al bebé favorece la relación simbiótica madre-hijo y el proceso de adaptación para llegar a conocerse. La leche es el alimento más nutritivo para el hijo. El que tiene mayor variedad de componentes, el que mejor le protegerá de enfermedades infantiles como la diarrea, que incluso puede ocasionarle la muerte. Durante los primeros días de vida la alimentación más

⁸⁵⁴ “En los momentos próximos al parto se crean hormonas que despiertan la totalidad de los sentimientos y cualidades maternas, hasta entonces dormidos, que son necesarios para mantener y proteger la vida de la criatura que acaba de nacer. Un día después del alumbramiento esas hormonas han desaparecido ya del organismo materno. (...) Cuando estas hormonas han puesto en marcha el motor del instinto maternal, éste continúa funcionando aún sin ellas”. Dröschner, V., *Calor de hogar. Cómo resuelven los animales sus problemas familiares*, Planeta, Barcelona, 1983, p. 14.

⁸⁵⁵ Garrido-Lestache, A., *Emergentes y divergentes*, Diario El País, 20 de agosto de 2006.

⁸⁵⁶ Uno de los grandes interrogantes sobre los seres humanos es saber si existe el instinto maternal y en qué consiste, en el caso de que la respuesta sea afirmativa. Saber si la mujer se aleja del comportamiento de los mamíferos debido a su inclusión en la cultura y la sociedad en las que vive inmersa. Como ejemplo de estos estudios podemos tomar el libro de Elisabeth Badinter. Para ella ese instinto no es congénito, no está arraigado en la naturaleza de la mujer y varía mucho según las épocas y costumbres.

Badinter, E., *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*, Paidós, Barcelona, 1981.

El etólogo Dröschner polemiza con la socióloga Badinter y dice que no supo entender en absoluto ya que para él está claro que “el amor maternal existe, pero es influenciado por elementos ambientales extraños”.

Dröschner, V., *Calor de hogar. Cómo resuelven los animales sus problemas familiares*, Planeta, Barcelona, 1983, p. 51.

⁸⁵⁷ Dröschner, V., *Calor de hogar. Cómo resuelven los animales sus problemas familiares*, Planeta, Barcelona, 1983, p. 14.

adecuada a las necesidades del bebé es el calostro materno, que además es la mayor fuente inmunológica. En absoluto son necesarios sueros, ni biberones porque la naturaleza es muy sabia.

Es sabido que succionar lo antes posible favorece la subida de la leche que suele ser hacia el tercer o cuarto día después del parto. A todas las madres les sube la leche. Todas pueden ser capaces de amamantar a sus crías, aunque a veces puede ser necesario un apoyo o incluso un cierto aprendizaje. Con la subida de la leche emergen todo tipo de dudas, temores, e inseguridades: ¿tendré suficiente leche?, ¿mi leche es un buen alimento?⁸⁵⁸

Alrededor de la cuarentena se produce un fenómeno conocido como “hipogalaxia transitoria” consistente en una disminución temporal de la leche debido a un reajuste hormonal. Durante unos días se reduce la producción de leche y las madres asustadas dicen que se les “ha retirado” y empiezan a suministrar biberones. Si se quiere continuar la lactancia, lo mejor es seguir amantando, con paciencia, incluso sabiendo aguantar algunos llantos más de los habituales porque eso favorecerá nuevamente la secreción láctea.⁸⁵⁹

Al principio habrá que poner al niño al pecho “a demanda”. Pausadamente, él se irá haciendo su propio horario, que podrá ser por intervalos de alrededor de tres horas. Durante los seis primeros meses de vida, el bebé no necesita otra alimentación que la leche materna. A partir de ahí al niño se le puede ir introduciendo en la alimentación mixta con cuchara y alrededor del año, el niño se sentará en la mesa familiar comiendo, con cubiertos o con la mano, la misma comida que el resto del grupo familiar.

Quiero destacar que, en los años sucesivos, las comidas familiares son una buena práctica que es muy conveniente esforzarse en mantener, como lugar de encuentro, de intercambios y de puesta al día de actividades. Sin embargo, cada vez es más habitual que los padres y los hijos coman separados, unas veces porque son pequeños y “molestan”; otras porque está la tele encendida, o porque cada uno come en distintos espacios o a diferentes horas. ¡Cuántas veces buscamos ocasiones para reunirnos a comer con los amigos o conocidos y sin embargo, las desaprovechamos como momentos de encuentro con los más cercanos!

⁸⁵⁸ En nuestros grupos de preparación había un tiempo destinado a los padres que acudían con sus bebés. Resultaba muy útil como aprendizaje a los que todavía no habían parido y también a los que ya se estrenaban como padres para compartir sus dudas, trucos, descubrimientos, etc.

⁸⁵⁹ Como ya señalé anteriormente, en estos momentos cruciales, es de gran importancia la elección de un pediatra afín a las ideas de los padres para que sus pautas converjan.

Conviene resaltar que para favorecer la lactancia materna sería bueno revisar la legislación actual relativa a la baja maternal. La lactancia materna debería ser entendida como una cuestión de Salud Pública y eso sí sería una buena política preventiva contra las adicciones como el tabaco, el alcohol, las drogas y contra el aumento de la violencia.

Por todo esto, los estados deberían favorecer la lactancia materna con leyes protectoras que permitan una amplia flexibilidad. No se trata de un capricho, ni de un periodo de descanso, sino del momento más creativo de la vida adulta, donde nos jugamos el futuro de la siguiente generación. Hoy sabemos que el vínculo padres-hijo es el sustrato de la capacidad de amar y de convivir. Apoyar o no este vínculo tiene una gran trascendencia personal y social.

Es cierto que hay algunos avances legislativos pero por ahora son muy insuficientes. Desde Europa, nuestra mejor referencia son los Países Nórdicos. Estos países han comprobado que invertir en promoción de salud —física y mental— es más lógico, más justo y a la larga más rentable. La legislación de estos países son un modelo a seguir porque además debemos tener en cuenta que en estas latitudes, el hecho de que la legislación sea más protectora, favorece que las mujeres jueguen un papel más activo, tanto social como políticamente.⁸⁶⁰

Anniken Huitfeldt, mujer, madre y Ministra de Cultura del Gobierno noruego, que también fue Ministra de Igualdad, Infancia y Asuntos Sociales, entre 2008 y 2009, decía en el verano de 2010 que: “las políticas de Igualdad son más importantes que el petróleo para la economía”. “Estas políticas, funcionan como un pegamento social. Si los padres comparten las tareas de la casa y la crianza, bajan las tasas de divorcio, y aumentan las de natalidad” (que allí son prioritarias). En Noruega, cuestiones como el género y la maternidad, se cuelan en las charlas o en las primeras páginas de los periódicos de una manera cotidiana. Por todo esto, la Fundación Save de Children da una nota sobresaliente a este país en su informe sobre el “Estado de las mujeres en el mundo”.⁸⁶¹

En el otro extremo está Estados Unidos, donde la baja maternal como tal prácticamente no existe. No debe ser una coincidencia que ese país sea el más violento del mundo, el que vive más a la defensiva, donde las escuelas se han visto obligadas a instalar detectores de armas.

Y esto me lleva a exclamar que ¡otra maternidad es posible!

⁸⁶⁰ La Ley Orgánica española de 2007 concede 16 semanas a la madre y 15 días al padre, ambos con sueldo. En los distintos países nórdicos las prestaciones maternales oscilan entre las 40 y las 60 semanas.

⁸⁶¹ Una mujer noruega puede elegir tomarse 46 semanas de baja con el 100% del sueldo o 56 con el 80%. El hombre puede disfrutar de otras 10, con el salario íntegro. Además, tienen 20 días al año, sin justificar, por bajas de los hijos.

2.9 El primer año de vida

*En esta época el niño atraviesa un proceso de transiciones continuas, de transformaciones rápidas, violentas e incluso tempestuosas. Se podría muy bien hablar del niño en su primer año como de un ser en *statu nascendi*.*⁸⁶²

RENÉ SPITZ

Para algunas personas un año puede pasar muy deprisa pero, para la madre de un recién nacido, puede ser interminable. Muchas veces pensará que no volverá a dormir seguido una noche entera, que su cuerpo y su vida sexual ya no serán como antes, que no recuperará la normalidad de lo cotidiano ni su independencia. El bebé se convierte en un intruso y un tirano que reclama atención continua. Pero, insisto, ese año acabará rápido. Sin embargo, ni la vida ni el cuerpo volverán a ser como antes. Habrá que crear nuevos reajustes que sean válidos para continuar las sucesivas etapas que se avecinan.

Cuando hablo de construirnos como mujeres me refiero a un proceso que dura toda la vida y que va atravesando distintas coyunturas. La niña empieza a tomar conciencia de quién es cuando percibe las diferencias, la adolescente se pregunta por su identidad y una joven tiene que inventarse como mujer. Es innegable que la maternidad viene a traer un nuevo revulsivo a una vida más o menos organizada. Y comienza una nueva secuencia de desafíos que no acabarán. ¿Cómo se es una buena madre para un bebé? ¿Y para un adolescente? ¿Y para un hijo que se emancipa? Es evidente que las recetas de nuestros mayores, al ritmo acelerado de cambios en el vivimos, no resisten el paso del tiempo. Cada una de estas etapas supone una revolución a la que habrá que ir encontrando respuestas creativas. Además, la maternidad no ocupa toda nuestra vida y como mujeres tenemos otros retos con los que lidiar.

Pero volvamos a nuestro recién nacido. Las primeras semanas de vida de un bebé podemos considerarlas como las de la **relación simbiótica madre-hijo**.⁸⁶³

Al principio no existe propiamente un vínculo entre la madre y el hijo, porque todavía no son dos. Se trata de una relación simbiótica, en la que el bebé se confunde con la madre, la vive como un parte de sí mismo, y eso será lo único que le permita sentir una cierta seguridad. La madre es la referencia más estable para el bebé.

⁸⁶² Spitz, R., *El primer año de vida del niño*, Aguilar, Madrid, 1972, p. 31.

⁸⁶³ Los conceptos de simbiosis, separación e individuación han sido investigados en profundidad por la doctora Margaret Mahler y han ayudado al progreso y sistematización del trabajo analítico con las psicosis infantiles. Mahler, M., *Simbiosis humana: las vicisitudes de la individuación*, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1972.

El bebé y los niños son extremadamente sensibles al contacto. Muchas emociones de ternura, cariño, irritación, tensión, ansiedad son percibidas al ser tomados en brazos. Acariciar al bebé, el contacto corporal, es una excelente forma de transmitirle amor y ternura y esto es necesario no sólo para su desarrollo emocional sino también para su desarrollo físico.

Investigadores que se han dedicado a la observación de bebés en instituciones y orfanatos verificaron que si no hay una persona que pueda relacionarse con ellos de forma íntima y cariñosa quedan perjudicados en su capacidad de formar vínculos afectivos, físicamente son más vulnerables a enfermedades y su desarrollo es menos rico. Es importante resaltar que eso ocurre aun cuando los bebés reciban un tratamiento técnicamente correcto en términos de alimentación e higiene. Porque para un buen desarrollo el niño necesita tanto la comida como el afecto.

Resulta curioso recordar que entre los romanos el padre se institucionalizaba como tal cuando tomaba al hijo en sus brazos. Desde este enfoque, fue la llegada del cristianismo la que dio una cierta relevancia a la paternidad biológica.

Un dato importante es que durante los primeros 40 días después del parto suele aparecer lo que conocemos como “depresión postparto”. Esto es debido a que en la preñez había una supuesta “unidad” entre madre-hijo que termina bruscamente con el parto. Para la concepción del psicoanálisis la maternidad supone una sensación de plenitud para la mujer pero, a la vez, conlleva asomarse nuevamente al abismo de la castración. Y eso implica un vértigo difícil de soportar. Separarse del hijo, tolerar que el cuerpo se divida, se parta en dos, es una experiencia que requiere una profunda elaboración.

A pesar de que todo haya ido bien en el parto, la mujer atraviesa un periodo de tristeza, más o menos agudizado según los casos, que es preferible elaborar y que, en casos extremos, puede llevar hasta el suicidio. Por eso, es muy conveniente para las mujeres hacer el duelo correspondiente a esa pérdida y no negarla, para evitar posteriores consecuencias.

La adaptación del bebé al mundo de fuera de la panza se va haciendo lentamente. Bowlby acuñó el término de las conductas de *apego* para referirse al vínculo que une, muy tempranamente, al niño con su madre y que instaura la base de su personalidad. Estas conductas de apego tienen que

ver con el llanto, con la sonrisa, con la succión y con el hecho de aferrarse a la madre.⁸⁶⁴ Además escribe que

“la conducta de apego manifestada durante la vida adulta prolonga de modo directo la de la infancia, tal como lo demuestra el hecho de que esa conducta se provoca más fácilmente en el adulto. Ante una enfermedad o catástrofe, los adultos con frecuencia aumentan sus exigencias de otras personas; ante un desastre o peligro repentino, es casi seguro que el sujeto habrá de buscar la proximidad de otro ser conocido y en quien confía. En esas circunstancias todos reconocen como algo natural la intensificación de la conducta afectiva. (...) Tildar de regresiva a la conducta afectiva de los adultos equivale a soslayar el papel vital que desempeña aquella en la vida del hombre “de la cuna a la sepultura”.⁸⁶⁵

Los primeros días, las primeras semanas, sirven de toma de contacto, para reconocer el nuevo terreno, adaptarse a una realidad diferente. Las personas que cuidan del bebé pueden ayudarle a esa adaptación de varias maneras: evitando luces y ruidos excesivos, poniéndole en un sitio pequeño, donde se sienta “recogido”, sin la sensación de estar suelto en el espacio, hablando con él, cantando para él y tomándolo en brazos para que vuelva a sentir el contacto corporal. Los bebés no entienden el significado de las palabras, pero sí el tono de la voz. Las conclusiones de diversas investigaciones avalan que a los bebés les encanta oír una voz suave y tranquila y se asustan con los gritos.

La segunda etapa de la vida de un bebé es la llamada de **separación-individuación**.

El niño descubre con espanto que su madre es independiente y puede alejarse. Caer en la cuenta de esta cruda realidad supone un paso gigantesco y doloroso. La conjunción entre “necesitar” y “correr el riesgo de perder”, es el vértigo del proceso. Y en esta dependencia radical del otro, podemos situar el origen de la violencia. Por eso decimos que el sujeto es violento porque se siente vulnerable. “Sabe” que depende del otro para vivir y eso le violenta. Y en cómo se desarrolle la relación primaria y primordial, entre la madre y el hijo, está el germen de la violencia en las sucesivas relaciones que posteriormente vaya estableciendo el sujeto, tanto de pareja como en el resto de vínculos afectivos. Muchas conductas de maltrato en las relaciones de pareja tienen

⁸⁶⁴ John Bowlby es un autor que ha estudiado intensamente todo lo relativo a la ontogenia del vínculo afectivo en los seres humanos, las conductas de apego, las repercusiones de la privación de los cuidados maternos y los efectos patógenos, tanto en el niño como en el adulto, de la carencia afectiva. Me gustaría destacar dos de sus obras.

Bowlby, J., *El vínculo afectivo*, Paidós, Buenos Aires, 1976.

Bowlby, J., *La separación afectiva*, Paidós, Barcelona, 1993.

⁸⁶⁵ Bowlby, J., *El vínculo afectivo*, op. cit., p. 234.

sus orígenes en el vínculo inicial entre el niño y los adultos que le acogen en los primeros años de vida.⁸⁶⁶

El bebé “sabe”, a su manera, que necesita al otro para alcanzar su satisfacción y que eso le deja en una situación de dependencia. Ahora bien, durante su educación, debe ir adquiriendo una dimensión ética que le enseñe a poner límites a la búsqueda de su satisfacción. Los padres son los responsables de acotar esos deseos desbordados de los hijos y evitar hacer de ellos unos sujetos insociables.

Así como el deseo de los padres es necesario para estimular la autonomía del hijo, también es importante una relación adecuada entre deseo y ética para lograr un sujeto responsable. Sin embargo, muchos padres de adictos o de maltratadores reclaman impunidad para sí mismos y para sus hijos. ¡Cuántos de esos padres confunden el amor con la incondicionalidad y defienden la impunidad para todos los actos de sus hijos, haciendo así hijos totalmente irresponsables! Esta falta de responsabilidad subjetiva es algo con lo que los analistas nos encontramos, con frecuencia, en las consultas. A veces llegan madres quejasas y, lo que es más asombroso, exigentes reclamando que alguien se haga cargo de las dificultades de su hijo. El padre, por supuesto, ni llega. Nadie, o todos, es responsable de lo que sufre su hijo. Por lo tanto “la sociedad” —o sus representantes como los médicos y los psicólogos— debe hacerse cargo de una situación que, ellas no saben cómo, ha llegado a ser insostenible.

Volviendo a la relación entre la madre y el hijo, es muy conveniente saber que, alrededor de la sexta semana después del parto, el organismo femenino

“experimenta una notable metamorfosis, significando que la gestación y la relación exclusiva madre-hijo ha terminado definitivamente. Comienza a decaer el anterior esplendor maternal y emerge renovada la mujer. No sólo se modifica su sistema glandular, esencialmente la hipófisis y los ovarios, sino que todo su aparato genital y, más allá todo su organismo y, correspondientemente su configuración psicológica. Recordemos que la sexta semana jalona la terminación del puerperio. La matriz maternal vuelve a convertirse en una matriz femenina, y los ovarios, que no producían folículos desde la última fecundación, comienzan a producirlos nuevamente”.⁸⁶⁷

⁸⁶⁶ Sobre el maltrato hablaré más ampliamente en el apartado 6 de este mismo capítulo.

⁸⁶⁷ Rascovsky, A., *Conocimiento del hijo*, Orión, Buenos Aires, 1973, p. 49.

A partir de ahora cabe la posibilidad de un nuevo embarazo, aunque todavía no sería lo más conveniente para el bebé, que requiere un periodo de tiempo para relacionarse en exclusividad con los padres. La producción hormonal de la mujer se modifica notablemente y eso conlleva importantes cambios corporales y psíquicos. El predominio de la progesterona (hormona maternal) cede paso a la secreción de estrógenos (hormona femenina). Psicológicamente ya no es sólo el niño su centro de interés principal sino que se intensifica la atracción hacia el compañero y se reanudan las relaciones sexuales que habían sido suspendidas temporalmente.

Por eso es conveniente que, a partir de los cuarenta días, el hijo salga de la habitación de los padres y estos vuelvan a retomar la interrumpida relación de pareja. Esto es beneficioso para los tres integrantes del nuevo grupo familiar. Algunas madres, que no pueden empezar a separarse adecuadamente de su hijo a esta temprana edad, ponen en riesgo su relación de pareja, incluso son capaces de ver cómo se aleja la pareja sin inmutarse por ello. En ese momento, ellas sienten que poseen un objeto fálico mucho más valioso que el que les ofrece la pareja. Esto puede traer graves consecuencias tanto para la relación de pareja como para el hijo.

Alrededor de los cuarenta días después del parto también se produce un acontecimiento que ya hemos mencionado y que hemos denominado “hipogalaxia transitoria”. Consiste en la disminución temporal, de entre dos y tres días, de la secreción de leche materna. Es necesario que la mujer tenga conocimiento de este fenómeno para que siga amamantando a su bebé. Con estos avatares, lentamente pero desde los comienzos, la madre se va separando del bebé y viceversa. Otras figuras, y generalmente la del padre, empiezan a adquirir mayor relevancia.

Volviendo al niño de un año, durante los primeros meses de vida, siente cada pérdida como definitiva y muy lentamente aprenderá a internalizar a la madre para irse separando de ella. Aprender que las personas existen, aunque él no las pueda ver, le llevará alrededor de tres años. Freud describe el juego del *fort-da* de su nieto y lo relaciona con el aprendizaje de la separación. El juego consistía en la desaparición y reaparición de un objeto, actividad que el niño ejecutaba de manera voluntaria.⁸⁶⁸ Así, podía elaborar un suceso traumático.⁸⁶⁹ Este juego puede darse ante el espejo, con algún objeto, o tapando y destapando la cara. Sabemos que la marcha de la madre no es agradable, ni siquiera indiferente para el niño y la pregunta de Freud, como abuelo, era “¿cómo está de acuerdo con el principio del placer el hecho de que el niño repita como un juego el suceso

⁸⁶⁸ Toya Arechabala, en su interesante tesis sobre las canciones de José Alfredo Jiménez, asocia este juego a los primeros balbuceos, que continuarán en canturreos y culminarán en el canto. Arechabala, M. V., *las canciones de José Alfredo Jiménez. Una escucha analítica*, Trilce Ediciones, México, 2013, p. 313.

⁸⁶⁹ Assoun, P. L., *Lecciones psicoanalíticas sobre hermanos y hermanas*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2000, p. 47.

penoso para él?”⁸⁷⁰ Una de las respuestas que Freud se da es que el niño, al repetir este juego, podía ejercer un papel activo, hacer desaparecer y reaparecer el sujeto a su antojo, como resarcimiento al papel pasivo que le tocaba soportar cuando el adulto se marchaba y volvía según sus propios intereses.

Las primeras simbolizaciones surgen ligadas al juego del *fort-da*. Si el primer sujeto, para el bebé, es la madre, es en la medida en que ya han surgido las primeras simbolizaciones constituidas por el par significante del *fort-da*. En un principio el niño se experimenta como “sometido al capricho de aquello de lo que depende, aunque este capricho sea un capricho articulado”.⁸⁷¹ Más adelante, lo esencial será que la madre “fundamente al padre como mediador de lo que está más allá de su ley, la de ella, y de su capricho, a saber, pura y simplemente, la ley propiamente dicha”.⁸⁷² En este caso se trata del padre, en cuanto Nombre del Padre, vinculado con la enunciación de la ley. Este recorrido tiene que ver con la trayectoria edípica, la articulación del deseo y la instauración del Nombre del Padre, cuestiones a las que ya hemos aludido anteriormente.

En estos primeros meses es cuando el niño hace el recorrido por la articulación de la necesidad-demanda-deseo. El mundo al que llega el bebé no sólo está lleno de objetos con los que saturar las necesidades, sino que además es un mundo donde

“reina la palabra que somete el deseo de cada cual a la ley del deseo del Otro”. (...) La ley de la madre es, por supuesto el hecho de que la madre es un ser hablante, con eso basta para legitimar que diga *la ley de la madre*. (...) Esta ley es una ley incontrolada. (...) Esta ley está toda entera en el sujeto que la soporta, a saber, en el buen o mal querer de la madre, la buena o la mala madre”.⁸⁷³

René Spitz, psicólogo americano, aglutinó a equipos de investigadores que se dedicaron a la observación de bebés en instituciones y orfanatos. En su libro *El primer año de vida del niño*,⁸⁷⁴ realizado tras largas investigaciones con centenares de niños durante su primer año de vida, describe de manera muy plástica que cuando la madre se ausenta por un periodo prolongado — que durante el primer año pueden ser escasas horas—, crece la angustia del bebé pudiendo expresarse con síntomas psicossomáticos, marasmo, autismo y en los casos más extremos incluso la muerte.

⁸⁷⁰ Freud, S., *Más allá del principio de placer* (1919-1920), Obras completas, tomo III, op. cit., p. 2512.

⁸⁷¹ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., p. 195.

⁸⁷² Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., p. 197.

⁸⁷³ Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), op. cit., p. 194.

⁸⁷⁴ Spitz, R., *El primer año de vida del niño*, Aguilar, Madrid, 1972. Prefacio de Anna Freud.

Entre los dos y tres años el niño puede estar más preparado para tolerar una separación de varios días respecto a sus padres, porque ya es capaz de comprender el lenguaje y de hablar para expresarse.

Sabemos que el bebé, aunque nazca a término, siempre nacerá prematuro, con una dependencia total del adulto y esto le generará sentimientos muy agresivos que deberá aprender a canalizar. Las necesidades de dependencia y protección requieren ser satisfechas en esta época de la vida porque solo así, cada sujeto podrá adquirir la autonomía que, progresivamente, necesitará para crecer.

Esto no implica que haya que pasar horas acariciando al bebé. Él se pasa mucho tiempo durmiendo y también necesita de momentos de soledad para empezar a explorar el mundo y comenzar a descubrir su propio cuerpo.

El primer año de vida está marcado por una transformación tan rápida que nunca volverá a producirse nada igual en la vida de una persona. A lo largo del primer año, además de duplicar su altura y triplicar su peso, será capaz de comer por su cuenta, podrá solicitar con más claridad lo que necesita, incluso balbuceará alguna palabra, conseguirá entender muchos mensajes de las personas de su entorno, podrá desplazarse en la posición bípeda y muchos objetos pasarán a estar a su alcance para investigar y explorar. Las adquisiciones motrices, de comprensión, de socialización, son inmensas.

Al nacer el bebé llega a un mundo desconocido y caótico y su gran tarea es adaptarse a esas nuevas condiciones de vida y adquirir un mundo más inteligible. En los primeros meses de vida el bebé aprende a asociar cosas y acontecimientos. Aprende que las personas existen aunque él no las pueda ver. Conviene que las experiencias de satisfacción y placenteras predominen sobre las de dolor y frustración para que pueda concluir que vale la pena vivir en ese mundo nuevo al que acaba de llegar.

Poco a poco, el niño se siente contento y orgulloso de sus nuevos logros: sentarse, andar a gatas, agarrar un juguete para mirarlo, tocarlo, llevarlo a la boca. La tarea, delicada y compleja, de los padres es respetar esa fuerza del crecimiento sin poner obstáculos que puedan impedir o frenar su ímpetu. En la medida en que las necesidades del niño se modifican, la labor de los padres consiste en ir ampliando su repertorio de reacciones y cambiar su manera de atender y cuidar de su hijo.

Cuando nos encontramos con niños mimados, caprichosos y dependientes, debemos pensar que en esos casos no suele haber una buena concordancia entre el desarrollo del niño y el desarrollo de los padres. Es imprescindible que los padres crezcan a la vez que sus hijos. El problema de este tipo de niños puede relacionarse con la necesidad de los padres de tener un eterno bebé, que nunca crezca y que siempre siga siendo dependiente. A veces los padres temen perder un objetivo de su vida en la medida en que el hijo se va haciendo autónomo.

A mi entender, los hijos necesitan a los padres de diferentes maneras a lo largo de la vida y tienen que ir sucediéndose las adaptaciones necesarias de acuerdo al crecimiento del hijo. Tener un hijo y acompañar su crecimiento es un proceso profundamente creativo, enriquecedor y renovador pero tampoco conviene asfixiar ese potencial con la búsqueda de multitud de “recetas”, modelos o ideales para seguir rígidamente.

Los primeros años de vida tienen una vital importancia para aprender a amar y a descubrir si es posible confiar en las personas. Sin embargo, hay algo extremadamente doloroso, pero a la vez vital para un desarrollo sano, que el bebé debe ir aprendiendo: que él no está solo con su madre. Existen los hermanos, los abuelos, los vecinos y generalmente, también **el padre**. Todos ellos pueden interponerse en la relación entre su madre y él. ¡Menos mal, gracias a dios!, diremos con perspectiva. Por eso dice Rascovsky que la función del padre

“en su capacidad de renuncia temporaria y de incorporación decidida en el momento preciso, reside un aspecto esencial de la fortaleza que afirmará la estructura social y sexual del grupo familiar. Porque en la cuña que introduce para iniciar la separación de la unidad hijo-madre está el principio de la evolución exogámica ulterior. Es decir, de la capacidad del niño para poder salir un día del seno familiar y buscar la formación de una nueva unidad familiar”.⁸⁷⁵

El aprendizaje más importante para el niño consiste en conocer y aceptar que su madre tiene otras relaciones y otras parejas y que, a menudo, forma una con el padre. Cuando el bebé intuye que sus padres forman una pareja, no le hace ninguna gracia. Con frecuencia va a sentirse desplazado y excluido. Y, mucha atención, porque así es como tiene que sentirse. Él hará todo lo posible por evitarlo, llorará cuando les ve juntos, incluso enfermará cuando intuye una salida larga de la que no va a participar. Pero los padres deben tener sus recursos para mantener su posición y no dejarse someter.

⁸⁷⁵ Rascovsky, A., *Conocimiento del hijo*, Orión, Buenos Aires, 1973, p. 51.

Por eso decíamos que es muy conveniente que el bebé salga tempranamente de la habitación de los padres. El niño no forma parte de esa pareja. Y es necesaria una nítida separación de los padres entre lo que compete a su relación de pareja y lo que atañe a su vínculo de padres con su hijo, porque esto es lo que estructura el psiquismo del niño. Esto le obligará a aprender cuál es su lugar, por duro que le resulte.

Hay pocas cosas en la vida tan importantes como saber ocupar el lugar que nos corresponde. Si somos jefes, hacer de jefes y no de subalternos. Si somos padres, no hacer de colegas. Si somos abuelas, no hacer de madres. Si somos amigos, no hacer de psicoanalistas, y un largo etcétera que ayuda a clarificar las posiciones que nos competen en cada tramo de la vida. Estas ubicaciones se pueden suceder vertiginosamente a lo largo de una jornada y, a veces, no resulta fácil hacerlas compatibles. Una mujer tiene que hacer sucesivamente de madre, de profesional, de ama de casa, de colega, de amiga y, también, de mujer. Eso hace que algunas jornadas resulten agotadoras.

Retornando al niño, cuando empieza a saberse excluido de la pareja de los padres, se siente rabioso y celoso y hace todo lo posible para mantenerlos separados y seguir siendo él el centro de atención. Mantener el equilibrio de este triángulo, de este trío, que va haciendo parejas entre sí, no resulta fácil para ninguno de los tres. La madre tendrá que permitir que el niño y el padre vayan construyendo una relación en la que ella no participe. El niño tendrá que tolerar que sus padres reanuden su vida de pareja. El padre tendrá que acomodarse a que, en lo sucesivo, la madre tendrá a “otro” en su vida y poco a poco irá abriendo un espacio en su vida al intruso.

¡Cuánto disminuiría la violencia en las relaciones si esta difícil, pero inevitable adquisición, se hiciera en los primeros años de vida!

Esto será, en la práctica cotidiana, lo que antes, de una forma más teórica, hemos llamado el recorrido edípico del sujeto, y ahí está el germen de las futuras relaciones entre las personas. Aprender a manejar la ambivalencia,⁸⁷⁶ es decir, los sentimientos contradictorios de amor y odio, va a determinar los vínculos que establezcamos el resto de nuestra vida. Además, la elaboración edípica no podrá hacerse sin un cierto conflicto psíquico que cada sujeto expresará con sus propios síntomas. El inconsciente de cada cual se forjará como memoria activa del trabajo de cada sujeto inmerso en el conflicto entre el principio de placer y el principio de realidad, el conflicto entre la dependencia del otro y la agresividad que acompaña a esa servidumbre, conflicto entre lo que se quiere hacer y los límites de la ética propia.

⁸⁷⁶ He hablado anteriormente sobre la ambivalencia en este mismo capítulo, apartado 2.6 y en el capítulo I, apartado 2.8.

En cierto modo, este es el enigma que le plantea la Esfinge a Edipo y que ha convertido en universal la tragedia de Sófocles. Como consecuencia, cada persona tendrá que enfrentarse a la Torre de Babel del encuentro con sus semejantes y al enigma de su propia vida, que es el enigma de cada sujeto por el mismo hecho de ser tal.

El estadio del espejo

Hebe Tizio nos recuerda cómo Freud desvincula el cuerpo del discurso médico de su época y cómo Lacan propone que “el dominio imaginario del cuerpo tiene efectos formadores sobre el organismo”.⁸⁷⁷ Es decir, que el desarrollo no se plantea desde una estructura anatómica sino que el cuerpo funciona como una *Gestalt* y que en el reconocimiento hay una satisfacción simbólica. En el estadio del espejo se trata de “una relación con un objeto imaginario, el propio cuerpo, que serviría como matriz para representar las relaciones del yo y sus objetos.”⁸⁷⁸

Lacan sitúa el estadio del espejo entre los seis y los dieciocho meses y lo considera como un formador del yo (*je*) en el proceso de identificación.

“El hecho de que su imagen especular sea asumida jubilosamente por el ser sumido todavía en la impotencia motriz y la dependencia de la lactancia que es el hombrecito en ese estadio *infans*, nos parecerá por lo tanto que manifiesta, en una situación ejemplar, la matriz simbólica en la que el yo (*je*) se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto”.⁸⁷⁹

Cuando el niño es capaz de reconocer su propia imagen en aquella otra que está en el espejo hay dos momentos que quiero remarcar. Uno es de júbilo. El segundo consiste en que se vuelve hacia la persona que está detrás sosteniéndole y después mira otra vez su propia imagen. Parece que el niño busca el asentimiento de quien le sostiene y la confirmación de que es cierto lo que percibe. Este adulto representa al Otro, con mayúscula, para el niño.

Hasta que el niño no reconoce su imagen en el espejo solo tiene una percepción fragmentada de sí mismo. No ha podido captarse como una totalidad, ni tampoco diferenciarse del otro que está con él. El estadio del espejo, que solo se da en el ser humano, tiene la importantísima derivada del

⁸⁷⁷ Tizio, H., *Goce, significativo y cuerpo* en *El cuerpo en psicoanálisis*, Pomaire, Venezuela, 2011, p. 180.

⁸⁷⁸ Tizio, H., *Goce, significativo y cuerpo* en *El cuerpo en psicoanálisis*, op. cit., p. 180.

⁸⁷⁹ Lacan, J., *El estadio del espejo como formador del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. Comunicación presentada ante el XVI Congreso Internacional de Psicoanálisis en Zurich (1949) en Escritos 1 (1966)*, op. cit., p. 87.

narcisismo en el que “la puesta en juego de la tensión especular erotiza tan precozmente y tan profundamente el campo del *insight*”.⁸⁸⁰

El ojo tiende a hacer desconocer en la relación con el Otro que en el sujeto se produce una doble articulación, como deseable y como deseante. Como dice Lacan “bajo este deseable hay un deseante”.⁸⁸¹

El bebé no habla ya que, a pesar de estar inmerso en el campo del lenguaje, aún no dispone de la función de la palabra. Debido a que el nacimiento de los seres humanos es muy prematuro, el niño padece durante largo tiempo la experiencia de tener un cuerpo fragmentado, un cuerpo que no puede gobernar. Sin embargo su campo visual está altamente desarrollado y nos encontramos una gran discordancia entre su desarrollo motriz y su percepción visual. En estas circunstancias en que el niño todavía no puede caminar ni coger los objetos sucede la experiencia del *estadio del espejo*,⁸⁸² en la que va a identificarse con una imagen que le presta el otro —que suele ser la madre—, con una imagen total del cuerpo, que le resulta fascinante. Hay un júbilo en el hallazgo de esa imagen que le permite conquistar una unidad corporal que en realidad no posee. Desde esta perspectiva, el cuerpo no es sólo un organismo biológico, sino que además está transformado por el discurso del lenguaje.

A través del *estadio del espejo* el niño adquiere una identificación. Además, es una forma de aproximación al *yo ideal*, ya que formará el tronco de las identificaciones secundarias posteriores.

El estadio del espejo se presenta como un drama que se precipita de la insuficiencia a la anticipación y se desarrolla como una dialéctica temporal. Para el sujeto, “presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se sucederán desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad”.⁸⁸³

El niño pasa de la percepción de un cuerpo fragmentado a la percepción del cuerpo como *Gestalt* que le resulta constituyente y que tiene efectos formativos para él.

Este es el momento en que todo el saber humano se vuelca, decisivamente, en la mediatización del deseo del Otro.

⁸⁸⁰ Lacan, J., *Seminario 10. La angustia*, op. cit., p. 293.

⁸⁸¹ Lacan, J., *Seminario 10. La angustia*, op. cit., p. 293.

⁸⁸² Lacan, J., *El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal y como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. (Comunicación presentada ante el XVI Congreso Internacional de Psicoanálisis en Zurich) (1949) en *Escritos 1* (1966), op. cit., pp. 86-93.

⁸⁸³ Lacan, J., *El estadio del espejo como formador del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. (1949) en *Escritos 1* (1966), op. cit., p. 90.

2.10 Pautas para la crianza de los hijos⁸⁸⁴

*La esencia de nuestro vínculo con el niño no reside, como se suele creer, únicamente en la ternura, aunque ésta forma parte de él, sino también, y sobre todo, en el hecho de que el deseo que preside el nacimiento es precisamente lo que autentifica al máximo la existencia de los padres.*⁸⁸⁵

MOUSTAPHA SAFOUAN

Para finalizar, aunque sea un tanto contradictorio, como lo es la vida misma, hablaré de algunas pautas muy generales en la crianza de los hijos. Pienso que todos los mimbres de los que hablaré a continuación son necesarios para hacer un buen cesto, ya que la educación de un hijo me parece una manufactura totalmente artesanal.

Ya hemos dicho que los primeros años de vida son la mejor época para aprender a amar y a confiar en las personas. Son los años en que se gestará un adulto sano y vital o, por el contrario, uno violento y mortífero.

Cuando todo va bien el niño lo expresa con su comportamiento: duerme bien, come bien, está sano, juega, se comunica, se ríe, se relaciona, se enfada y se le pasa, interactúa.

Cuando surgen dificultades el niño lo expresa con sus trastornos:

- en el sueño,
- en la alimentación,
- con unas malas relaciones con los otros, bien por agresividad o bien por aislamiento,
- con comportamientos hiperactivos o pasivos,
- con mentiras, más allá de la fantasía propia de su edad,
- con somatizaciones como dolores y golpes,
- con conductas rebeldes, más allá de las necesarias para crecer y diferenciarse de los padres y de los adultos,
- o con dificultades escolares, que suelen ser las que más llaman la atención de los padres, aunque antes haya habido múltiples avisos de diversa índole.

⁸⁸⁴ Respecto a estas pautas de crianza considero un valioso aporte la colección de la Clínica Tavistock de Londres, reconocida como uno de los principales centros mundiales de psicología y psicoterapia del niño. En la bibliografía cito varios de sus textos, que están publicados dividiéndolos por edades.

⁸⁸⁵ Safouan, M., *La sexualidad femenina, según la doctrina freudiana*, Editorial Crítica, Barcelona, 1979, p. 170.

Los niños se expresan así porque no saben verbalizar sus inquietudes, elaborar un discurso con palabras. Por tanto, los padres, los educadores o profesionales que trabajamos con ellos debemos aprender a interpretar estos mensajes.⁸⁸⁶

Todas estas pautas son muy generales y tendrían que matizarse en el “caso por caso” que siempre es necesario tener en cuenta en nuestras consultas. Sin embargo está bien que los padres tengan ciertas coordenadas que les sirvan de brújula para distinguir lo normal de lo patológico.

Es importante saber distinguir lo normal de lo patológico

Desde mi punto de vista, el conocimiento de la estructura clínica a la que pertenece el sujeto es imprescindible para establecer un buen pronóstico y es algo que deberían conocer los legisladores, los funcionarios, los jueces y los fiscales.

Debemos tener en cuenta que sólo hay tres estructuras clínicas posibles: la neurosis, la psicosis y la perversión. El neurótico puede tener manifestaciones agresivas, incluso reacciones violentas, pero suelen ser controladas y circunstanciales. El neurótico se asusta, se angustia y se siente culpable. Porque al neurótico le funcionan los límites, el superyó y la ley.

Por el contrario, en las psicosis y las perversiones, la agresividad puede ser exacerbada y llegar incluso a la destrucción. El psicótico podría llegar a aceptar unas normas por medio de la medicación o de diferentes tratamientos terapéuticos. Sin embargo, el perverso no tiene cura. Volverá a reincidir, a matar y a destruir. Retorna, compulsivamente, a buscar la satisfacción de sus pulsiones.

En la consulta es imprescindible poder diferenciar entre la sintomatología normal y la patológica para poder llegar a una conclusión diagnóstica y en consecuencia dar las indicaciones que procedan.

Es iatrogénico tomar como patológicas conductas que son normales o que forman parte de la sintomatología evolutiva.

Para ello, es imprescindible conocer las etapas evolutivas de los niños y saber qué adquisiciones corresponden a cada momento del desarrollo:

- las motrices, como sentarse alrededor de los seis meses y andar a los doce meses;

⁸⁸⁶ D. W. Winnicot, pediatra y psicoanalista inglés, tiene libros de interés sobre el proceso de socialización de los niños. Winnicot, D.W., *Conozca a su niño. Psicología de las primeras relaciones entre el niño y su familia*, Paidós, Buenos Aires, 1986.

- de lenguaje, como decir algunas palabras alrededor del año y algunas frases entre el primer y segundo año;
- respecto al aprendizaje, a las relaciones con los iguales y con los adultos, a la socialización y un largo etcétera que no es mi objetivo ampliar en este estudio.⁸⁸⁷

Cuando alguno de los trastornos que hemos enumerado no son algo pasajero, sino que se instalan durante un tiempo prolongado, es conveniente la visita al psicólogo.

Respecto a las dificultades en el desarrollo de la inteligencia, memoria, percepción y aprendizaje considero útil recurrir a una cita del psicólogo suizo Piaget, que dedicó toda su vida profesional a investigar sobre la psicología evolutiva y quien afirma que existe un estrecho paralelismo entre el desarrollo de la afectividad y el de las funciones intelectuales, puesto que son dos aspectos indisolubles de cada acción. No se produce una acción totalmente intelectual ni tampoco actos puramente afectivos, sino que siempre y en todas las conductas, ambos elementos intervienen.⁸⁸⁸

Considerando todo lo expuesto, hay que resaltar la importancia de que los adultos sepan respetar el pausado desarrollo del niño, sin agobiarle, con la convicción de que, siguiendo ciertas normas saludables, todos los críos llegan a madurar. Eso sí, cada uno a su ritmo. En este caso puede ser útil recurrir al acervo de la sabiduría popular que tiene el conocimiento de que los buenos caldos requieren de una elaboración lenta.

En este contexto, quiero destacar que todo el tiempo que dediquemos a los niños, durante su infancia, se verá compensado con un buen desarrollo que nos permitirá no tener excesivos sobresaltos en la conflictiva etapa de la adolescencia.

En la medida en que las necesidades de los niños se modifican, la labor de los padres consiste en ir ampliando su repertorio de reacciones para ir cambiando su manera de atender y cuidar al hijo.

La travesía del Edipo como brújula de un itinerario

Cada sujeto se enfrenta al enigma de su existencia inmerso en un grupo que, de una manera amplia, llamaremos familiar. Durante su tiempo de dependencia infantil los hijos pasarán por tres momentos que marcarán los vínculos que irán estableciendo con sus progenitores y que formarán

⁸⁸⁷ La editorial Paidós ha hecho una interesante recopilación de distintas aportaciones que la hija menor de Freud realizó, a lo largo del tiempo, en relación al desarrollo infantil.

Freud, A., *El psicoanálisis y la crianza del niño*, Paidós, Buenos Aires, 1980.

⁸⁸⁸ Piaget, J., e Inhelder, B., *Psicología del niño*, Morata, Madrid, 1972.

la matriz que albergará todas sus relaciones posteriores. Pasaré a describir estas tres etapas de manera sucinta.⁸⁸⁹

- 1- Conviene aclarar que el vínculo narcisista madre-hijo es imprescindible para que un niño viva. Pero tan importante es propiciar ese vínculo, como favorecer después la renuncia a esa unidad ilusoria e incestuosa que considera que entre dos mitades pueden llegar a sumar Uno. De esta manera se aspira a formar un Todo completo, sin carencias. Los sujetos con estas características son los que buscan su “media naranja”, incluso a veces, como en un espejismo, llegan a pensar que la han encontrado. Por eso es necesaria una ley, representada por la *función paterna*, que separe a la madre de su producto porque en cualquiera de ellos podría surgir la tentación de no abandonar ese paraíso ficticio.
- 2- La intervención de la ley paterna, también conocida como *prohibición del incesto* es una ley vital y universal puesto que la vida del niño depende tanto del vínculo inicial como de la separación posterior. Para el psicoanálisis el incesto tiene una función estructural y es aquello que está en juego cuando “falta la instancia separadora que expulsa al niño de su posición de objeto fálico de la demanda materna inconsciente”.⁸⁹⁰
- 3- La separación de la madre y el modo de gestionar la intervención de la ley paterna serán las respuestas que cada sujeto irá dando para llegar a salir de su propia vivencia de dependencia. La relación de la madre con el hijo se transforma cuando éste se percata de que el deseo de su madre incluye también al padre, a quien el hijo también puede amar. Esto permite al niño salir del lugar imaginario de objeto y constituirse como sujeto mediante un proceso de simbolización que implica el paso por la metáfora paterna.

Al transcurso de estos avatares es lo que llamamos *elaboración edípica* y cada sujeto, por el hecho ineludible de ser un *parlêtre*, dará una respuesta singular.

Las conductas regresivas

Hay que tener en cuenta que el aprendizaje no es algo lineal y continuo, sino algo cíclico y por lo tanto, sometido a avances y retrocesos.

En mi opinión, la trayectoria del desarrollo emocional no puede seguir una línea recta ascendente sino que hay conductas o etapas regresivas. La característica de las conductas regresivas es el

⁸⁸⁹ La cuestión del Edipo aparece en varios momentos a través de todo este trabajo, pero con algo más de detenimiento en el capítulo II, apartados 3.1 *Las relaciones madre-hija* y 3.2 *Las relaciones madre-hijo*.

⁸⁹⁰ Brémond, B., *Como anillo al dedo en Violencia sobre las mujeres*, op. cit., p. 17.

retorno a una fase ya superada del desarrollo evolutivo. Ahora bien, en un desarrollo normal, tienen que predominar las tendencias progresivas y la alegría de crecer.

Las conductas regresivas forman parte del crecimiento y se manifiestan tanto en las comidas como en el vestirse, en la independencia o en el control de esfínteres. Podríamos enumerar, como las más características, la pérdida del control de esfínteres; la vuelta del niño al chupete, al biberón o a la negativa a comer solo y el retraso en la locomoción o en el habla.

Muchos de estos comportamientos pueden ser un reflejo de acontecimientos exteriores como la llegada de un hermano, la muerte de un familiar, o la separación de los padres.⁸⁹¹

La necesidad de los límites

Saber dónde está la prohibición es algo que tranquiliza a los chicos, incluso para saltársela. No se trata de que haya muchas normas, sino algunas muy claras. Las que se pongan, conviene respetarlas y mantenerlas. Las normas pueden ser habladas, razonadas, si es posible, consensuadas cuando son mayores. Pero hay cosas que los adultos sabemos que son peligrosas y no queremos que hagan tales como tocar los enchufes o utilizar los cuchillos cuando son muy pequeños. Por lo tanto, los niños deben conocer las prohibiciones y aprender a respetarlas. Dicho en otros términos, someterse a la ley.

En este tema de los límites también es muy importante la comunicación no verbal, un gesto, una mirada, pueden ser suficientes para recordárselo a un niño y no hace falta recurrir a los gritos ni a los castigos.

La importancia del juego

A través del juego el niño no sólo investiga, aprende y crea sino que también elabora sus problemas, temores e inquietudes. Por eso, son importantes los juegos de rivalidad y de imitación: jugar a los padres, a los profesores, a los médicos. Gracias a estos juegos aprenderán cuestiones tan importantes como son el perder y el socializarse.

Pienso que es necesario que tengamos cierta perspectiva para estar en condiciones de ir evaluando las consecuencias de los juegos actuales, tan pautados y tan solitarios.

⁸⁹¹ En mi opinión sería preferible que, siempre que sea posible, la separación se establezca en un régimen de custodia compartida, para que sea lo menos traumática para el menor.

La educación sexual

Está clarísimo que la idea de demostrar en la pizarra algo relacionado con la educación sexual, desde el punto de vista del discurso del analista, no aparece como cosa prometedora en lo que a felicidad y buenos encuentros se refiere”.⁸⁹²

JACQUES LACAN

Es muy conveniente una información sexual, adecuada a cada etapa del desarrollo del niño, sin evitarlo, ni anticiparse a él, respondiendo a sus inquietudes y preguntas que muchas veces tienen que ver con estímulos del entorno tales como el embarazo de un familiar o la llegada de un hermano.

Más allá de este planteamiento general, comenzaré haciendo una pregunta aparentemente absurda. ¿Cabe la posibilidad de impartir educación sexual?

Lacan nos dice que por ser seres hablantes estamos sometidos a la castración por el lenguaje. Esta tesis reabre un debate porque sitúa la diferencia en la estructura misma del lenguaje. La diferencia sexual se inscribe en el inconsciente como una presencia-ausencia, porque el significante funciona en términos fálicos. Lo que la niña no tiene no es un órgano, sino un significante que dé cuenta de “qué es ser una mujer”. El “caso Juanito” resulta muy esclarecedor para entender esto. Cuando el niño se está interrogando sobre la presencia del órgano masculino y le pregunta abiertamente a su madre si ella también lo tiene, la madre le responde que sí. Esta respuesta estuvo en el origen del síntoma fóbico que ya todos conocemos.

Soy consciente de que lo que diré a continuación no se considerará “políticamente correcto” pero observo que, en nuestros días, hay muchas madres “progres y feministas” que no se “cortan” lo más mínimo —y nunca mejor dicho— en dar esa misma respuesta a sus hijas y a sus hijos varones. A continuación se esfuerzan en explicar que igual que el niño tiene un órgano llamado pene, y claramente visible, la niña tiene otro órgano equivalente, en este caso anatómicamente más oculto, llamado clítoris. Desde mi punto de vista esto acarreará consecuencias importantes en el desarrollo posterior de la niña y del niño.

Es más, desde lo que yo conozco, la educación sexual que se imparte a nuestros adolescentes va dirigida a esforzarse en evidenciar algo completamente imposible, a saber: que hay una simetría entre ambos sexos. Todo lo que tienen los niños tiene un equivalente en las niñas y se argumenta

⁸⁹² Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), op. cit., p. 62.

que no hay diferencias entre ellos, con el fin de evitar que el sexo femenino se sienta desvalorizado o discriminado. Lacan dirá que es en la dimensión de la singularidad del gozar, no en el marco de la legislación, donde no es posible la equiparación entre los sexos.

De ahí nuestro cuestionamiento a la pretensión y el empeño de la transmisión de la educación sexual basada en la palabra, suponiendo que cuanta más información se dé, mejor será para los aprendices. Se habla, se habla mucho, se muestran imágenes, habla el monitor, se anima a hablar a los participantes. Este planteamiento implica la ignorancia de que el discurso sobre el sexo siempre gira en torno a algo que no se puede decir, en cuanto que la relación sexual es inexistente. El lenguaje se muestra insuficiente y la suplencia sólo puede venir del lado del amor o del lado del síntoma.

Por supuesto que no se trata de mantener temores, ni tabúes ancestrales —ya que eso sigue siendo otra manera de hablar sobre el sexo— pero tampoco parece que haya logros significativos con estas nuevas técnicas y saberes que se difunden. El número de embarazos no deseados en nuestras adolescentes aumenta en lugar de disminuir. Nunca nuestros jóvenes han tenido mayor acceso a la sexualidad que en la actualidad y resulta difícil evaluar si los encuentros que se producen entre ellos han mejorado.

En mi opinión, conviene familiarizarse con la idea de que, pese a todos los intentos de reformas educativas, hay algo inherente a la sexualidad humana que no hace posible un gozar pleno, a pesar de que la nueva pedagogía pretenda que impartiendo una buena educación sexual este gozar pudiera ser alcanzado.⁸⁹³

Lacan dice en *Aún* que sobre la sexualidad no se puede emitir un saber porque sería tanto como convertirse en amo. Es algo sobre lo que no se puede hablar ya que el saber que adquiere cada sujeto es relativo a sí mismo pero no sirve para los otros. De los argumentos de Lacan en el seminario del curso 1972-1973, podemos deducir que la educación sexual siempre será algo muy limitado, que no servirá para mucho, porque a la pulsión no se la educa. En los primeros encuentros sexuales siempre hay algo de novedoso respecto a un saber y respecto a un gozo. El encuentro con la sexualidad siempre es traumático, por estructura, por lo que implica de vacío, que solo se puede suplir, como ya hemos reiterado en repetidas ocasiones, por el amor o por el síntoma. En el trauma no hay un saber sino que hay un no-saber que lleva a la compulsión a la

⁸⁹³ Castrillo, D., y otros, *La disputa entre los sexos en Variantes de la depresión en las mujeres*, op. cit., p.101.

repetición. El gozo de Juanito no es solo autoerótico, sino que, además, es un gozo extraño a sí mismo, que le lleva a la repetición y a la fobia.

Y no sólo se pretende unificar a nuestros infantes y jóvenes en tanto a lo biológico, sino también en cuanto a los juegos, a los afectos y a los sentimientos. Según este planteamiento todos buscaríamos, supuestamente, lo mismo en las relaciones entre los sexos y esperaríamos algo similar respecto a los encuentros amorosos. Si hay diferencias, reclaman estas voces, vienen exclusivamente impuestas desde lo cultural, lo social y desde el sometimiento secular de las mujeres. La propuesta sería que, ahora que entramos en una nueva era, al menos en el llamado mundo occidental, las mujeres y los hombres nos comportemos lo más indiferenciadamente posible.

Recuerdo un analizante, con diagnóstico de neurosis obsesiva, que no podía asumir la castración y se indignaba cuando yo le hacía alguna pregunta respecto a qué pensaba él en relación a los hombres o a las mujeres. Me respondía enojado: “para mí no existen los hombres y las mujeres, para mí todos somos personas”. Sí, claro, por supuesto, y además cada uno somos diferentes al otro. El criterio unificador y universalizador no sirve nada más que para evadir la subjetividad. El psicoanálisis nos enseña a tomar “el uno por uno”, “el caso por caso” frente a las propuestas unificadoras de los protocolos psiquiátricos o las sucesivas versiones del DSM, de donde han desaparecido, además de las histéricas, casi todas las referencias diagnósticas con las que trabaja el psicoanálisis.

Tanto Freud como Lacan hablaban de que habría tres tareas imposibles. A saber, educar, gobernar y psicoanalizar.⁸⁹⁴

El recurso al sentido del humor

El humor es un ingrediente que debiera estar presente en nuestras vidas.

Recurrir al humor es una buena táctica cuando se producen situaciones conflictivas que no conviene seguir tensando y de las que es preferible salir de manera “airosa”. Muchas veces no debemos tomarnos “demasiado en serio” y convertir en tragedias cuestiones cotidianas. Poniendo una dosis de buen humor se hace todo más llevadero y se favorece el aprecio de las pequeñas cosas. El ingenio, la ironía son herramientas inteligentes, exclusivas de los seres humanos, que suelen ser bien recibidas y que les resultarán muy útiles a nuestros hijos a lo largo de la vida.

⁸⁹⁴ Lacan, J., *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis* (1969-1970), op. cit., p. 179.

El ciclo vital: separación padres-hijos. Acompañarles en el crecimiento

Los que durante la infancia nos han rodeado nos comunican posteriormente que en estos años (...) hubimos de reaccionar vivamente ante determinadas impresiones, sabiendo ya exteriorizar en forma humana dolores y alegrías, mostrando abrigar amor, celos y otras pasiones que nos conmovían violentamente, y ejecutando actos que fueron tomados por los adultos como prueba de una naciente capacidad de juicio. Más de esto no recordamos nada al llegar a la edad adulta... No puede existir una real desaparición de las impresiones infantiles... Debe más bien tratarse de una amnesia.⁸⁹⁵

SIGMUND FREUD

La infancia es la etapa que corresponde a los primeros años de vida, a las primeras experiencias, y el niño aprende en base a unos modelos —que básicamente son los padres o los que ejercen esa función—, que van configurando su forma de pensar y de comportarse. Lentamente, va incorporando el mundo que le rodea de manera gradual y progresiva. El desarrollo, incluso con sus altibajos, parones y retrocesos, es constante y no se puede detener.

Freud hace referencia a la amnesia infantil que oculta a la mayoría de los sujetos sus siete u ocho primeros años de infancia. Generalmente los que nos acompañaron en esos años nos cuentan montones de anécdotas que nosotros no recordamos pero que van formando un relato que sirve de entramado a la novela familiar del neurótico.

En la actualidad, la infancia ocupa un lugar privilegiado en el universo familiar y en el mundo social en general. Se diría que todo gira en torno al niño. Incluso desde el psicoanálisis consideramos que los cimientos de la personalidad se establecen en los primeros años de la existencia y que, una vez pasada esta fase inicial, resulta mucho más difícil cualquier modificación. Por eso reitero que es imprescindible la labor preventiva.

Es fundamental que los padres puedan crecer a la vez que el hijo, dejándose modificar por la experiencia de acompañar el desarrollo del ser que han creado. Eso implica una disposición para aprender todo aquello que el hijo, por el simple hecho de crecer, ofrece, como novedoso, a sus padres. La tarea de acompañar la evolución del niño, brinda a los padres la oportunidad de recordar, recrear y reparar su propia historia. Así, o bien reviven sus dificultades infantiles, o bien se dan la posibilidad de vivirlas de una manera nueva, a través de la experiencia con su hijo, educándole de una forma diferente a la que ellos mismos experimentaron.

⁸⁹⁵ Freud, S., *Tres ensayos para una teoría sexual. La sexualidad infantil* (1905), Obras completas. Tomo II., op. cit., p. 1196.

Cuando llega un bebé a la familia los padres asumen que les cambiará la vida para siempre y que tendrán que dedicar a ello sus mejores esfuerzos, pero no se debe vivir a través de los hijos, hay que mantener espacios propios y seguir desarrollándose como personas.

Además, hay que favorecer que los hijos tengan su propio espacio físico y psíquico. Y aprender a respetarlo, a no invadirlo.

Dice Dröscher, un conocido etólogo alemán

“La clave de un mundo pleno de amor es el amor de los padres por el hijo. Aquel a quien la vida no se lo concedió de niño no podrá experimentar la sensación de felicidad que implica el sentirse amado; no podrá después ofrecérselo a los demás y más tarde, convertido a su vez en padre o madre, será incapaz de transmitírselo a sus propios hijos. De este modo penetra el hielo del desamor en la vida en común de nuestra civilización y trae al mundo infelicidad y violencia”.⁸⁹⁶

2.11 Conclusiones

*Uno de los caracteres de nuestra relación con este mundo, al cual hemos venido sin una expresa voluntad por nuestra parte, es el de que no podemos soportarlo de una manera ininterrumpida, y, por tanto, tenemos que volvernos a sumir temporalmente en el estado en que nos hallábamos antes de nacer, en la época de nuestra existencia intrauterina. Por lo menos nos creamos condiciones por completo análogas a las de esta existencia, o sean las de calor, oscuridad y ausencia de excitaciones. A más de esto, muchos de nosotros se envuelven estrechamente en las sábanas y dan a su cuerpo, durante el reposo, una actitud similar a la del feto en el seno materno. Diríase que en el estado adulto no pertenecemos al mundo sino en dos terceras partes de nuestra individualidad, y que en otra tercera parte es como si todavía no hubiéramos nacido.*⁸⁹⁷

SIGMUND FREUD

Nos dormimos cuando nos hallamos fatigados, cuando no queremos saber nada del mundo exterior y preferimos alejar de él todo nuestro interés. Por lo tanto, parece que la tendencia biológica al reposo nos proporciona un descanso reparador y psicológicamente nos desliga de los intereses y excitaciones que provienen del mundo de la vigilia. El sueño funciona como un proceso protector y bienhechor. Muchos niños sólo se van a dormir cuando ya están extenuados y mientras tanto quieren seguir aprendiendo: “déjame un poquito más”, nos piden con avidez. Es curioso que para cumplir con la necesidad de descanso recurramos a recrear un ambiente tan

⁸⁹⁶ Dröscher, V., *Calor de hogar. Cómo resuelven los animales sus problemas familiares*, Planeta, Barcelona, 1983.

⁸⁹⁷ Freud, S., *Lecciones introductorias al psicoanálisis. Los sueños. Lección V Dificultades y primeras aproximaciones* (1915), Obras completas, tomo II, op. cit., pp. 2171-2172.

similar a las condiciones intrauterinas, como quien regresa cíclicamente a un paraíso perdido, a un espacio libre de tensiones.

Los hijos necesitarán a sus padres de diferentes maneras a lo largo de la vida y tendrán que sucederse diversas adaptaciones acordes al crecimiento del niño.

La relación de los padres con los hijos no sólo se caracteriza por dar y enseñar, sino también por recibir y aprender.

Entiendo que se trata de acompañarles en su crecimiento, favorecerlo y estimularlo según corresponde a cada etapa evolutiva, sin forzarles, sin ponerse ansiosos, sin sobreprotegerles impidiéndoles hacer cosas de las que ya son capaces, respetando los tiempos personales, porque todos lo irán consiguiendo, aunque cada uno a su ritmo. Cada persona es distinta y es importante respetar las diferencias. A estas alturas ya sabemos que, dentro del seno familiar, cada hermano también es diferente.

Como padres es importante proporcionar estímulos positivos y favorables que favorezcan el crecimiento y disminuir los estímulos negativos como castigos, reproches, recriminaciones o desvalorizaciones. Y por supuesto los malos tratos físicos o psíquicos. Como padres tenemos que buscar soluciones, ingeniar recursos, adoptar una actitud activa y reparatoria si es preciso.

Teniendo en cuenta estas cuestiones es posible vivir al hijo como una fuente de alegrías y no sólo como una pesada carga.

Considero que la prevención primaria tendría que ser un objetivo prioritario para cualquier gobierno porque nos jugamos nuestro futuro. Es un tema transversal que debería coordinarse entre distintos ministerios como en cada momento puedan ser el ministerio de la Mujer, el de Sanidad, el de Educación, el de Trabajo. Tienen a su alcance la posibilidad de favorecer, mediante la legislación adecuada y las subvenciones necesarias, temas como:

La educación sexual, con incidencia en el respeto y la igualdad en la diferencia.

La preparación de la pareja al embarazo, parto y crianza del hijo.

La relación temprana entre los padres y los hijos.

El trabajo con las parejas con riesgo de violencia y maltrato.

Me gustaría acabar esta exposición sobre los padres y los hijos, es decir, sobre el devenir de la existencia, con unos versos de Pablo Neruda.

Los nacimientos

*Se sabe que nacimos
pero de la profunda sacudida
de no ser a existir, a tener manos,
a ver, a tener ojos,
a comer y llorar y derramarse
y a amar y amar y sufrir y sufrir,
de aquella transición o escalofrío
del contenido eléctrico que asume
un cuerpo más como una copa viva,
y de aquella mujer deshabitada,
la madre que allí queda con su sangre
y su desgarradora plenitud
y su fin y comienzo, y el desorden
que turba el pulso, el suelo, las frazadas,
hasta que todo se recoge y suma
un hilo más al nudo de la vida,
nada, no quedó nada en tu memoria.*⁸⁹⁸

3 Adolescencias: las elecciones subjetivas-creativas

3.1 Planteamiento de la cuestión

*Très vite dans ma vie il a été trop tard. À dix-huit ans il a été déjà trop tard. Entre dix-huit ans et vingt-cinq ans mon visage est parti dans une direction imprévue. À dix-huit ans j'ai vieilli. Je ne sais pas si c'est tout le monde, je n'ai jamais demandé.*⁸⁹⁹

MARGUERITE DURAS

Considero la adolescencia como ese periodo de la vida en el que se van dejando atrás las pautas de conducta de la infancia y de la primera adolescencia y los chavales deben enfrentarse al proceso de cambio que les convertirá en personas adultas.

Es una etapa de transición que podemos pensar desde distintos ángulos tales como el cuerpo, la sexualidad, el deseo, la familia, los amigos o la escuela. En este tránsito quedan muchas cosas atrás y se producen importantes cambios en relación a la elección de estudios, las relaciones con los iguales, las actividades de ocio y tiempo libre, la maduración sexual, las relaciones con la

⁸⁹⁸ Neruda, P., *Los nacimientos* en *Plenos poderes*, Losada, Buenos Aires, 1962, p. 31.

⁸⁹⁹ Duras, M., *L'amant*, Les Éditions de Minuit, France, 2012, pp. 9-10.

familia y con la sociedad en su conjunto. En definitiva, con la búsqueda de la propia identidad y de una vida adulta creativa. Por eso, la adolescencia es una etapa propicia, por excelencia, para llevar a cabo elecciones subjetivas innovadoras que irán configurando cada existencia.

Una de las peculiaridades de los libros sobre la adolescencia es que la mayoría están escritos planteándose interrogantes a los que se les busca respuestas generales, ya que son muchas las incógnitas que se abren en esta nueva etapa. Estas preguntas son las mismas que se hacen los chicos y las chicas, de manera más o menos explícita pero, en mi opinión, no hay soluciones universales sino que cada uno tendrá que ir encontrando sus propias réplicas. En el peor de los casos, cuando el sujeto no es capaz de arriesgar sus aproximaciones personales, seguirá consignas externas. Por eso la adolescencia es una etapa propensa para la integración en sectas o para la incorporación a grupos intolerantes, donde se marcan las diferencias.⁹⁰⁰

Por mi parte, estimo que ese proceso debe seguir abriendo interpelaciones y buscando contestaciones, durará toda la vida. Es inagotable y, a veces, agotador. En este momento, recuerdo una sesión con una madre de un chico adolescente. El día que su hijo obtuvo el certificado de estudios secundarios —cuestión que le llevó largos años de esfuerzo—, esta mujer exclamó aliviada: “qué bien, se acabó el estudio para siempre”, “mi hijo ya no tendrá que abrir un libro nunca más en toda su vida”, “eso era una pesadilla para él y, por fin, se ha terminado para siempre”. Con estas expresiones tan rotundas, esta mujer manifestaba claramente su rechazo al saber —asunto que le provocaba verdaderas complicaciones vitales— y que, según parecía, había transmitido a su hijo. Por la información de la madre, supe que el chico pasó un tiempo bastante perdido y accedió a consultar a un colega. Posteriormente, este chaval empezó a vislumbrar algo de su propio deseo y decidió aprender mecánica, lo que le permitió entrar a trabajar en un taller y desarrollar su actividad felizmente.

Estas intervenciones desde una clínica con orientación analítica me llevan a concluir que es posible ofrecer algunas herramientas que pueden resultar útiles para el recorrido de esta etapa. Una de las características de esta clínica con adolescentes es que no trata de rellenar de identidad al adolescente, atiborrándole a modo de *foie* de oca, sino que pretende ayudarlo a ir en busca de su deseo. Seguir el deseo del adolescente, uno por uno, sin asustarse ni retroceder, porque no es

⁹⁰⁰ Como ejemplo extremo, y estremecedor, quiero aludir al programa televisivo *Salvados* de Jordi Évole, emitido el 10 de mayo de 2015, en el que entrevista a Iñaki Rekarte, un antiguo integrante de ETA, condenado por tres asesinatos. Cuando Jordi pregunta a Iñaki por qué entró a formar parte de la banda terrorista ETA, su contestación es que “por falta de madurez, fue un pensamiento de crío, me dejé arrastrar, éramos unos críos y ser de ETA era ser un héroe. Otras personas dicen que no pero yo lo único que pensaba era en que ‘había que hacer algo’. Y ese algo era un atentado. Primero fue algo alocado. Luego el presidio como una losa. Te das cuenta de que has perdido la vida. De haberlo sabido el camino hubiera sido otro”.

tanto la identidad la que autoriza al sujeto sino el saber sobre la causa de su deseo. Se trata de que ningún adolescente se conforme con imitar a los de su alrededor sino de que busque su singularidad, aquello que le diferencia y que le hace único. Que construya su propio síntoma y que eso le sirva como brújula de su deseo.

Fernando Martín Aduriz, compilador de una serie de textos sobre la adolescencia, reunidos con el sugestivo título de *Adolescencias por venir* dice que el analista lacaniano está movido por

“el deseo de provocar en sus analizantes la diferencia absoluta. No es el deseo de comprender, horrendo. No es el deseo de empatizar, peligroso. No es el deseo de amar, explosivo. No es el deseo de sermonear, aburrido. No es el deseo de controlar, miedoso. No es el deseo de dirigir, manipulador. No es el deseo de contemporizar, cobardica.”⁹⁰¹

También, como ya hiciera Freud, defiende el derecho del adolescente a detenerse, a tener tiempos muertos en esa búsqueda del deseo como por ejemplo el hecho de pasar una temporada sin saber cómo quieren continuar con su vida, bloqueados en sus amores, en sus relaciones o, de pronto, haciendo un cambio de ruta brusco en los estudios o en la orientación profesional. Sin embargo, en algunas ocasiones, a muchos padres de adolescentes les cuesta respetar esos ritmos y son propensos a inscribir a sus hijos en múltiples actividades para no enfrentarse con esa indolencia, esa abulia, esa apatía, tan características de esta etapa y tan difíciles de tolerar desde fuera.

Lacan en su seminario sobre *La Transferencia* habla de la adolescencia como el momento en que el sujeto tiene que pasar de una posición infantil de sujeto deseado (*erómenos*) a otra adulta de sujeto deseante (*eron*).⁹⁰²

El final de la infancia da paso al comienzo de un tiempo nuevo en que cada sujeto se prepara para construir su propia identidad, alejándose de las figuras paternas. Por eso, la adolescencia también es una época de duelo y pérdida y hay que elaborar el dolor que conlleva.

Pero resulta muy difícil romper con una etapa para iniciarse en la siguiente y, afortunadamente, el organismo se rige por unas leyes biológicas que marcan la dirección y nos preparan para asumir esa evolución. Es la pubertad la que nos facilita el tránsito, la que señala el final de la infancia, si bien cada sujeto posee un ritmo de maduración que está condicionado por circunstancias

⁹⁰¹ Martín Aduriz, F., *Del adolescente derecho a detenerse*, en *Adolescencias por venir*, op. cit., p. 17.

⁹⁰² Lacan, J., *Seminario 8, La transferencia* (1962-1963), op. cit.

biológicas y psicológicas. Los procesos internos endocrinos ponen en marcha una serie de mecanismos que llegan a transformar la identidad del sujeto, las relaciones con sus compañeros y, muy especialmente, su vida familiar.

El comienzo de la pubertad tiene un origen biológico, acompañado de una proyección social y psicológica.

3.2 Maduración sexual

*Con el advenimiento de la pubertad comienzan las transformaciones que han de llevar la vida sexual infantil hacia su definitiva constitución normal. El instinto sexual, hasta entonces predominantemente autoerótico, encuentra por fin el objeto sexual. Hasta este momento actuaba partiendo de instintos aislados y de zonas erógenas que, independientemente unas de otras, buscaban como único fin sexual determinado placer. Ahora aparece un nuevo fin sexual... y las zonas erógenas se subordinan a la primacía de la zona genital.*⁹⁰³

SIGMUND FREUD

*Las manifestaciones de los instintos sexuales pueden ser reconocidas desde un principio; pero en sus más tempranos comienzos no se hallan aun orientadas hacia ningún objeto exterior. Cada uno de los componentes instintivos de la sexualidad labora por su cuenta en busca del placer, sin preocuparse de los demás, y halla su satisfacción en el propio cuerpo del individuo. Es esta la fase del autoerotismo, a la cual sucede la de la elección del objeto".*⁹⁰⁴

SIGMUND FREUD

Habitualmente se ha utilizado el término pubertad para referirse a las manifestaciones físicas de la maduración sexual, pero hemos de tener en cuenta que es un proceso muy amplio que implica cambios corporales, mentales y de la conducta, y que afecta al desarrollo de los intereses, a la vida afectiva y a las relaciones sociales.

Por esta razón, resulta comprometido señalar una edad de comienzo de la pubertad aunque, en términos generales, podemos situarla entre los 11 y los 13 años. Sin embargo, sí sabemos que es una condición necesaria para el acceso a la adolescencia y, posteriormente, a la edad adulta. Además, debido a razones genéticas y ambientales el comienzo de la preadolescencia varía mucho de unas culturas a otras. Incluso el clima también produce sus efectos en el desarrollo hormonal.

⁹⁰³ Freud, S., *Tres ensayos para una teoría sexual. La metamorfosis de la pubertad* (1905), Obras completas, tomo II., op. cit., p. 1216.

⁹⁰⁴ Freud, S., *Totem y Tabú. Animismo, magia y omnipotencia de las ideas* (1912), Obras completas, tomo II, op. cit., p. 1803.

Tampoco hay que olvidar las últimas transformaciones sociales, ya que, debido a los cambios en la alimentación, a los avances médicos, a la actividad deportiva y a la cultura en general, se observa un adelanto en la aparición de la pubertad con respecto a las generaciones anteriores.

Hay que tener en cuenta que madurar de forma anticipada o tardía puede ser una fuente de alteraciones emocionales para el adolescente pues puede condicionar el hecho de adquirir cierto prestigio entre sus compañeros por su precocidad o, por lo contrario, convertirse en una diana sobre la que lanzar las burlas. La maduración física tardía se acompaña generalmente de una maduración psicológica igualmente lenta.

Muchas culturas delimitan la transición del final de la infancia al inicio de la adolescencia con rituales y celebraciones que subrayan la importancia de esta evolución. Actualmente, muchos países establecen en esta etapa el comienzo de la educación secundaria, como un símbolo que franquea el paso a la adolescencia.

Ya hemos dicho que las transformaciones psicológicas que experimenta un niño al llegar a esta fase condicionan profundamente su forma de sentir y de vivir.

El desarrollo de los órganos sexuales y la aparición de las características físicas, como aumento del vello, desarrollo mamario, aparición de la menstruación y comienzo de las eyaculaciones, son aspectos que sitúan biológicamente al niño en los inicios de la edad adulta.

En general, las chicas presentan un desarrollo más precoz que los chicos. Dadas las implicaciones psicológicas que producen estas transformaciones, no es de extrañar que en los comienzos de esta etapa se observe un desfase madurativo entre ambos sexos.

El hecho de que una niña devenga mujer implica el paso por sucesivas vicisitudes que en la vida cotidiana se expresan por medio de múltiples dificultades o síntomas. Para las niñas, con la llegada de la pubertad “ante todo se plantea el conflicto entre el anhelo de quedar en lo anterior imposible, con todas sus ventajas pueriles, y el advenimiento de una esperada plenitud, aún no confiable pero exigido por el ímpetu irrevocable y avasallador de los instintos intensamente reactivados”.⁹⁰⁵

Mientras que la mayoría de las chicas púberes aceptan la menstruación como un acontecimiento más dentro de la etapa por la que atraviesan, un cierto número lo aborda con preocupación y

⁹⁰⁵ Rascovsky, A., *Conocimiento de la mujer*, Orión, Buenos Aires, 1974.

disgusto. En general, cuando la menstruación se presenta de forma temprana, la reacción habitual deja traslucir un cierto rechazo y descontento. Hay niñas a las que la menarquia les sorprende jugando todavía con las muñecas. El grado de aceptación o de rechazo suele ir vinculado a un nivel de autoestima satisfactorio, a una adecuada información, a un cierto grado de preparación psicológica y también de manera importante a la relación con la propia madre.

La niña reafirma su identidad tomando como modelo a la madre, al tiempo que, paradójicamente, la rechaza. Ya señalamos anteriormente que la subjetivación de la castración supone para el varón la salida del recorrido edípico y para la niña la entrada, ya que al reconocer la castración propia y la de la madre es cuando amplía su perspectiva y se dirige hacia el padre.

La reactivación de la sexualidad en esta nueva etapa, después del periodo de latencia, pone en marcha un monto de energía que puede proyectarse hacia distintos ámbitos, como el artístico, intelectual o el deportivo.

La Organización Mundial de la Salud define la salud sexual como “la integración de los aspectos somáticos, emocionales, intelectuales y sociales del ser sexual de manera que sean positivamente enriquecedores y que incrementen la personalidad, la comunicación y el amor”.

La sexualidad infantil es un aspecto más del desarrollo del niño, tan importante como pueda ser la salud física o la emocional. La masturbación es una de las manifestaciones de la sexualidad infantil que aparece de forma precoz. El comienzo de esta conducta se sitúa en la infancia y acompaña a las sensaciones placenteras relacionadas con la higiene del bebé. Se refiere a cualquier tipo de estimulación deliberada que produce una activación erótica, una excitación sexual.

Sabemos que en la pubertad los sentimientos sexuales pueden ser experimentados como un estado violento y excitante en el que se está poseído por urgencias imposibles de controlar.

A lo largo de la historia, la masturbación ha tenido, con frecuencia, connotaciones muy negativas y la actitud de los padres hacia ella no ha estado exenta de prejuicios culturales. Los sentimientos sexuales del varón, difusos en la niñez, se focalizan cada vez más en el pene durante la adolescencia. La ansiedad del varón acerca de su potencia sexual puede tener su equivalente en el miedo a ser frías que sienten las jóvenes.

En general las sociedades occidentales manifiestan una actitud muy restrictiva y culpógena, y todavía hoy en día la mayoría de los padres prefieren ignorar las conductas sexuales de sus hijos adolescentes, que a veces trastornan más de la cuenta a los padres.

La masturbación puede llegar a ser parte de un círculo de autoexcitación en el que los sueños sustituyen a la realidad. Pero soñar “demasiado” aleja de la realidad y en esta etapa es conveniente mantener el contacto y las relaciones con la gente. El niño que persiste en masturbarse y se encierra en sus ensoñaciones tendrá seguramente mayores dificultades para empezar a conocer más íntimamente a sus iguales y a contactar con ellos.

Lacan, en el *Seminario 20*, hace una referencia clara a la masturbación, refiriéndose a ella como el gozar del idiota.

“Con Φ designamos ese falo que preciso diciendo que es el significante que no tiene significado, aquel cuyo soporte es, en el hombre, el goce fálico. ¿Qué es? Nada más que lo que subraya la importancia de la masturbación en nuestra práctica: el goce del idiota.”⁹⁰⁶

3.3 El encuentro con la diferencia

*Ya en los primeros seis años de la infancia el pequeño ser humano ha fijado de una vez por todas la forma y el tono afectivo de sus relaciones con los individuos del sexo propio y del opuesto. A partir de ese momento podrá desarrollarlas y orientarlas en distintos sentidos pero ya no logrará abandonarlas. Las personas a las cuales se ha fijado de tal manera son sus padres y sus hermanos. Todos los hombres que haya de conocer posteriormente serán, para él, personajes sustitutivos de estos primeros objetos afectivos. (...) Todas las amistades y vinculaciones amorosas ulteriores son seleccionadas sobre la base de las huellas mnemónicas que cada uno de aquellos modelos haya dejado.*⁹⁰⁷

SIGMUND FREUD

Los psicoanalistas pensamos que el desarrollo físico y emocional de los adolescentes está afectado, si no determinado, por sus experiencias tempranas. Durante los primeros cinco años de vida, para el psicoanálisis, se gestan las bases de la estructura de personalidad. Sin embargo, es cierto que el niño no tiene la menor conciencia de ello. Ahora bien, con la llegada de la adolescencia, los chavales adquieren la percepción de que son ellos, cada vez más, los que eligen y los que tienen en sus manos la gestión de su futuro.

⁹⁰⁶ Lacan, J., *Seminario 20. Aun* (1972-1973), op. cit., pp. 98-99.

⁹⁰⁷ Freud, S., *Sobre la psicología del colegial* (1914), Obras completas, tomo II, op. cit., pp. 1893.

Esto es especialmente cierto en lo que se refiere al desarrollo sexual del adolescente, a sus sentimientos respecto de sí mismo y de su propio cuerpo, y a su capacidad para anticipar y poder disfrutar, junto con la pareja de su elección, de la experiencia sexual. La posibilidad de gozar de su cuerpo y poder integrar, finalmente, los sentimientos sexuales y la ternura, está enraizada en la relación física y emocional que de bebé tuvo con su madre. Esto es válido tanto para la niña como para el varón.

La capacidad para madurar y para gozar de una experiencia sexual basada en el amor depende en gran medida de la imagen de la pareja de sus padres y de la imagen de la relación sexual que hayan internalizado en el transcurso de los años. También de su identificación con los progenitores. Cuanto más sana sea la relación del hijo con sus padres, más capaz será él de cuestionarla y de analizarlos a ellos como pareja, con el fin de formarse sus propias opiniones.

Pero ya hemos señalado que posicionarse respecto a la sexualidad y al *partenaire* sexual no es una tarea sencilla porque no viene dado por la anatomía. Implica poder situarse respecto al deseo, al cuerpo propio y al *partenaire* elegido. Es lo que hemos denominado anteriormente como proceso de sexuación.⁹⁰⁸

En los capítulos anteriores hemos insistido en que asumir un sexo conlleva una elección tanto para el niño como para la niña. Las mujeres y los hombres, por ser seres de lenguaje, tienen un déficit constitutivo y esto es lo que abre la dimensión del sujeto deseante. Lo femenino y lo masculino son construcciones del sujeto en torno a ese vacío.

En los años de la temprana adolescencia, los varones y las niñas, aunque se aproximan unos a otros y experimentan urgencias sexuales hasta entonces desconocidas, aún no se sienten especialmente atraídos por entablar relaciones sexuales comprometidas. El interés de los adolescentes por el sexo es, sobre todo al comienzo, más bien el de un espectador que ve películas, lee literatura erótica o pornográfica, tiene ensoñaciones sexuales, pero alberga cierto recelo, o miedo, de acercarse físicamente al otro sexo. Los sentimientos son ambivalentes. Intuyen que en el cuerpo a cuerpo con el otro hay muchas variables que no se pueden controlar. La atracción por un lado y, por otro, el temor que conlleva enfrentarse a las diferencias, abre una brecha que a cada cual le llevará su tiempo franquear. Se barrunta que algo de la castración está inevitablemente presente al juntarnos con ese otro diferente. No podemos olvidar que el

⁹⁰⁸ He hablado sobre este proceso en el capítulo II, apartado 1.4 *La sexuación en Lacan*.

encuentro con el otro sexo implica una aproximación a la castración y eso siempre será algo traumático que habrá que elaborar de la mejor manera posible.

Por supuesto, en muchos ambientes se estila tener pretendientes o novias, pero esto suele ser más una cuestión de prestigio, una manera de imitar a los mayores, de parecer adulto. Además, los estudios sociológicos de los últimos años revelan que existen marcadas diferencias entre los varones y las mujeres a la hora de abordar las relaciones de pareja en esta etapa. Las encuestas revelan que los varones se presentan como más indecisos y más desmotivados que las mujeres. También responden con un mayor acomodamiento a la permanencia en la casa familiar, desde donde se estimula su fragilidad. Igualmente hay una mayor tendencia a mantenerse en grupos cerrados solo masculinos, o “manadas”, que en casos extremos pueden llegar a tener manifestaciones violentas contra las mujeres, al abuso de sustancias adictivas o a tener conductas antisociales.

Por el contrario, las chicas toman más la iniciativa, tienen mayor vitalidad y empuje en los estudios y en su formación y juegan mejor con los aspectos seductores. En las casas familiares todavía sigue habiendo discriminación en el trato y se suele pedir más colaboración a las mujeres, lo que les lleva a ser más independientes. Algunos varones están muy acostumbrados a recibir y, por lo tanto, mal capacitados para dar.⁹⁰⁹

En nuestra sociedad, en general, hay una atmósfera de hiperprotección hacia los niños y adolescentes que no favorece el avance y conlleva un retraso en el abandono de la adolescencia. Además, los chicos postergan la toma de decisiones y el enfrentamiento a los obstáculos, así como la responsabilidad que se deriva de ello.

También es cierto que vivimos momentos de cambio en las relaciones en general, y de pareja en particular, y habrá que hacer un verdadero esfuerzo para buscar nuevas maneras de encontrarse en la diferencia.

3.4 Cambios psicológicos y sociales en la adolescencia

*La adolescencia es cambiar de amor.*⁹¹⁰

PHILIPPE LA SAGNA

⁹⁰⁹ En relación a todas estas diferencias, el psicólogo Giorgio Nardone habla de los varones patosos y de las féminas decepcionadas. Nardone, G., y otros, *Modelos de familia. Conocer y resolver los problemas entre padres e hijos*, Herder, Barcelona, 2005.

⁹¹⁰ La Sagna, P., *La adolescencia prolongada, ayer, hoy y mañana en Adolescencias por venir*, Gredos, Madrid, 2012, p. 45.

En las generaciones anteriores, el tipo de vida que podía esperarle a un joven, o a un adolescente, era bastante previsible. No había más que volverse a mirar a los padres y a los abuelos para suponer la ciudad donde se iba a vivir, la actividad que se iba a desarrollar y el tipo de vida que se iba a llevar. En la actualidad el mundo es mucho más imprevisible y los jóvenes no pueden ni imaginar qué tipo de vida les espera. Los desplazamientos, tanto para formarse como para trabajar, se han convertido en algo habitual. La precariedad del empleo conlleva la prolongación de la convivencia con los padres y la postergación de la asunción de compromisos económicos o afectivos.

Además, el conjunto de la sociedad actual vive de una forma un tanto adolescente porque se atiborra de objetos de consumo que el mercado renueva constantemente y los propone como objetos de deseo universales mientras que ignora el acceso a la causa del deseo singular. La propuesta más inmediata evita pasar por el recorrido de lo simbólico y promueve la adquisición, a un precio asequible, de una personalidad virtual.

La escritora Margueritte Duras se pregunta cómo se sabe que un amor ha terminado y su respuesta es que se sabe cuando llega un nuevo amor, cuando se comienza a amar a otro. Es por esto que el analista francés Philippe La Sagna, que desarrolla su tarea con adolescentes en Marsella, dice que la adolescencia supone un cambio de amor. En ese trance entre el amor que se apaga y el que se ilumina, el sujeto se acerca al objeto, al objeto causa de su deseo (objeto a), y por lo tanto se enfrenta con la diferencia y con la falta.⁹¹¹ Debemos tener en cuenta que

“el a es un objeto separado, no del organismo de la madre, sino del organismo del niño. (...) La relación con la madre, la relación de falta con la madre, se sitúa más allá del lugar donde se ha jugado la distinción del objeto parcial en tanto que funciona en la relación del deseo”.⁹¹²

El deseo, como unión entre el sujeto y el objeto a , permanece siempre elidido y subyace a toda relación del sujeto con cualquier objeto. Se trata de aprender a detectarlo.

No es la identificación la que facilita el acceso al objeto sino que, más bien, la identificación se produce debido al encuentro con el objeto y lo que hay ahí de pérdida. Ese encuentro permite una identificación y, por lo tanto, no es el hecho de tener una identidad previa lo que permite el encuentro.

⁹¹¹ La Sagna, P., *La adolescencia prolongada, ayer, hoy y mañana en Adolescencias por venir*, op. cit., p. 45.

⁹¹² Lacan, J., *Seminario 10. La angustia (1962-1963)*, op. cit., p. 255.

En la adolescencia, inevitablemente, se produce un encuentro con la falta y el sujeto no sabe todavía cómo arreglárselas con ese descubrimiento. En ocasiones, se resiste a una confrontación y trata de evitarla, ignorando que esa aproximación, incluso ese tropiezo, será lo que le abrirá la puerta de su propio deseo.

Lacan deja muy claro que “existir no es ser, sino depender de Otro”.⁹¹³ Y también que “si no hubiera Otro —y poco importa que lo llamemos madre castradora o padre de la interdicción original— no habría castración”.⁹¹⁴

La castración en general y, en esta etapa en particular, “es el medio de adaptación para la supervivencia”.⁹¹⁵ El encuentro con la diferencia y por lo tanto con la castración siempre será traumático. Lo interesante es ver cómo cada adolescente lo convierte en algo subjetivo. Se trata de encontrar una posición subjetiva respecto al propio modo de gozar.

Para Marco Focchi, psicoanalista en Milán, la adolescencia es el umbral entre una situación estática y la apertura de lo posible. Ahora bien, en ese itinerario, el adolescente necesita de un Otro que le acompañe. Añade que la adolescencia es un tiempo en que el “encuentro con lo real como apertura de lo posible deja un rastro”,⁹¹⁶ por eso es un momento propicio para la constitución del síntoma.

La preadolescencia se plantea ante todo como una cierta ruptura con la infancia. El esfuerzo de separación que el adolescente debe realizar implica, inevitablemente, la aparición de conflictos que se traducen en una lucha por abandonar la dependencia del medio familiar y establecer un alejamiento cada vez más evidente.

La llegada de la adolescencia conlleva una doble pérdida. La del hijo que se aleja de su infancia y la de los padres que dejan de tener un niño en casa y que tendrán que inventarse nuevos comportamientos y nuevas maneras de relacionarse.

Desde la perspectiva de los padres, conviene recordar la propia experiencia y tratar de comprender mejor los sentimientos que experimentan los hijos, a pesar de que las referencias personales tengan una validez relativa en las coordenadas actuales.

⁹¹³ Lacan, J., *Seminario 19. ...o peor* (1971-1972), op. cit., p. 102.

⁹¹⁴ Lacan, J., *Seminario 10. La angustia* (1962-1963), op. cit., p. 257.

⁹¹⁵ Lacan, J., *Seminario 19. ...o peor* (1971-1972), op. cit., p. 76.

⁹¹⁶ Focchi, M., *La adolescencia como apertura de lo posible*, en *Adolescencias por venir*, Gredos, Madrid, 2012, p. 60.

No obstante, la idea de conflicto no es la única que acompaña esta transición. El hecho de iniciar una nueva fase del desarrollo puede convertirse también en algo atractivo y estimulante porque supone ciertos logros como pueden ser cambios en los horarios o el acceso a las llaves de casa. Pero, aun en las mejores circunstancias, se requiere un fuerte apoyo familiar y una orientación en todos los nuevos acontecimientos que ayude a mantener el frágil equilibrio emocional del adolescente.

El contexto familiar es, durante esta etapa, de suma importancia. El alejamiento de la infancia implica el deseo de distanciarse de los lazos paternos; pero, paradójicamente, siguen necesitando a sus padres como figuras presentes que les aporten seguridad en muchas situaciones que les desbordan.

Como ya hemos señalado, en relación a los niños, este itinerario suele ir acompañado de retrocesos ya que es necesario volver una y otra vez para resolver conflictos no resueltos o colocar en un lugar más adecuado algunas etapas idealizadas.

La necesidad de intimidad de los adolescentes

Una conducta muy común en los adolescentes es la de refugiarse en su dormitorio, que adquiere una categoría casi mágica porque cumple múltiples funciones. Por ello, la habitación del adolescente puede parecer un habitáculo muy desordenado pero hay que respetar cierto nivel de caos y no invadir constantemente ese espacio con múltiples excusas como la falta de higiene.⁹¹⁷ Los padres deben respetar esta necesidad de privacidad que emerge en sus hijos y aprender a no invadir sus espacios. Es la época que cierran con llave algún cajón, que comienzan a escribir un diario, que se encierran para hablar por teléfono o, más recientemente, para conectarse a diferentes redes sociales.

Los amigos

A estas edades, las amistades son a menudo intensas y tormentosas y, a veces, de muy corta duración. El mejor amigo de hoy puede ser el peor enemigo de mañana.

⁹¹⁷ En la consulta es frecuente observar que a algunos padres, y más particularmente a ciertas madres, les cuesta no controlar qué ocurre allí dentro y argumentan que si ellas dejan de entrar se acabaría convirtiendo en un lugar inhabitable.

La intensidad del vínculo emocional es una característica más evidente entre las niñas que entre los varones, quienes durante un cierto periodo continúan buscando sus amistades más por la posibilidad de compartir actividades, que por la necesidad de llegar a conocerse y apreciarse mutuamente.

En esta etapa los amigos no solo son valorados porque con ellos se puede hablar y hacer cosas juntos, sino porque también son personas con quienes se puede pelear. Algunos de sus sufrimientos proceden de su vanidad y su orgullo heridos, pero es experimentando estos sentimientos como el niño aprende a convivir con ellos sin sentirse destruido.

Los niños pueden tener miedo de su propia cólera, de sus codiciosos deseos. Pueden sentir temor de reconocer que experimentan tales sentimientos si no han adquirido, en edades tempranas, la confianza suficiente como para expresarlos en las situaciones en las que estos sentimientos puedan ser tolerados y controlados.

Sin embargo, este es un momento en el que es útil, incluso necesario, llegar a conocer a otros chavales del propio sexo y del opuesto. Hacerlo en el marco de un grupo ofrece, en ocasiones, un gran enriquecimiento y la posibilidad de gestar proyectos comunes, algo que también puede entusiasmar a lo más jóvenes. Además, los adolescentes que tienen mayor capacidad de interacción entre ellos son los que suelen presentar menos conductas patológicas y antisociales.

La necesidad de sentirse miembro de un grupo, de compartir la propia realidad incierta con otros semejantes es, para muchos, realmente prioritaria. El hecho de estar en conflicto con los padres probablemente no hará sino agudizar la dependencia respecto del grupo.

Los padres deben cuidar las relaciones que establecen sus hijos, tratando de evitar que sean de una excesiva dependencia. Hay que tener en cuenta que muchos adolescentes tienen un gran sentido de la lealtad y sienten que las propuestas que les hacen los adultos pasan por traicionar a sus amigos y están dispuestos a desafiar a quien sea para no hacerlo. En cualquier caso, es aconsejable conversar con los hijos pero cuidando de no transmitirles los temores personales. Este equilibrio inestable, como en tantos otros momentos de la vida, es difícil de conseguir. No se trata de sobreprotegerles, pero tampoco se puede vivir en la ignorancia o en la negación.⁹¹⁸

⁹¹⁸ El día 20 de abril del año 2015 un alumno de trece años mató a un profesor con un cuchillo y agredió a otros profesores y compañeros. Los hechos ocurrieron en el Instituto Joan Fuster del barrio de La Sagrera en Barcelona. Este caso se ha conocido como el del “niño de la ballesta” porque el adolescente portaba varias armas, algunas de las cuales había construido él mismo. No

El ocio y el tiempo libre

Al tiempo que el adolescente abandona los juegos de la infancia tiene que encontrar otros alicientes suficientemente válidos con los que llenar sus periodos de ocio y esto es algo que se hace especialmente difícil en nuestras grandes ciudades.

Plantearse el tiempo libre de los adolescentes y poner cierto empeño en buscar actividades que les resulten atractivas y se desarrollen en un contexto adecuado es uno de los aspectos preventivos más importantes a la hora de evitar complicaciones indeseables.

Es cierto que esta sociedad en la que vivimos no ofrece muchas oportunidades de hacer actividades sanas y acordes con las necesidades de esta etapa, pero hay que ingeniárselas para encontrarlas porque también existen.

Todavía puede ser un buen momento para compartir actividades en grupo con los hijos tales como conciertos, viajes o eventos culturales. Todas ellas pueden ser una buena oportunidad incluso para articular grupos amplios donde haya adultos y jóvenes de distintas edades que se relacionen de diversas maneras.

Para algunos jóvenes, las incertidumbres de la adolescencia, con su esfuerzo emocional y su proceso de autocuestionamiento, provocan una ansiedad insoportable y llegan a actitudes extremas para evitar esa lucha y huir de sí mismos. La adicción a algunas sustancias es una forma de evasión —cada vez más frecuente y prematura— del descubrimiento de uno mismo y de la responsabilidad que implican los propios actos.

El consumo de determinadas sustancias es una de las formas en que los adolescentes pueden establecer su propio sentimiento de pertenencia. De rebote, los padres se convierten en unos desconocidos. Es decir, quedan relegados al lugar de los niños impotentes que se quedan fuera.

Es la seducción social de la droga la que atrae inicialmente al adolescente. Ella engancha con esa parte de él que es hostil a los padres y a la generación que representan. Pero el peligro adicional de muchas drogas químicas es que crean hábito; es decir, que producen efectos orgánicos que hacen que a la necesidad mental se sume una necesidad física. Pero, generalmente, para llegar a

establecer una adicción, a convertirse en un adicto, hace falta poner un verdadero empeño en ello.⁹¹⁹

No quiero terminar sin decir algo acerca del consumo. Es difícil establecer la frontera entre la necesidad de consumir y el abuso de consumo. En esta linde, un tanto confusa, es imprescindible que cada uno encuentre su equilibrio. No es posible hacerlo con los hijos, en un tono de suficiente convicción, si antes no se lo ha aplicado cada cual a sí mismo. Cuando la balanza de los padres se inclina claramente por el exceso, tendrán que aprender a manejar sus propias dependencias y encontrar la satisfacción de ser algo más dueños de sí mismos y menos esclavos del exterior.

Todos usamos algún tipo de “droga” para endulzar la vida y evitar el dolor. Las fórmulas varían desde el cigarrillo y el alcohol hasta los sueños, el elogio o la autoafirmación. La inocuidad de cada consumo, más o menos adictivo, depende del grado en que hagamos uso de él y de la medida en que lo utilicemos como excusa y sustituto de la toma de conciencia.

En nuestra época, vivimos mejor que antes en muchos aspectos. Se han cubierto muchas necesidades, pero hay una insistencia para crearnos otras dependencias innecesarias a las que, sin embargo, tenemos la libertad de poder decir sí o no.

3.5 El adolescente y la escuela

La escuela secundaria ha de infundirles el placer de vivir y ofrecerles apoyo y asidero en un período de su vida en el cual las condiciones de su desarrollo les obligan a soltar sus vínculos con el hogar paterno y con la familia. (...) La escuela nunca debe ignorar que trata con individuos todavía inmaduros, a los cuales no se puede negar el derecho a detenerse en determinadas etapas evolutivas por ingratas que éstas sean. No pretenderá arrogarse la inexorabilidad de la existencia; no querrá ser más que un jugar a la vida.⁹²⁰

SIGMUND FREUD

Los escritos de Freud tienen algunas alusiones a la etapa escolar y ya en ellos expresaba la necesidad de respetar los tiempos del adolescente. También hace referencia a los adultos que conviven con ellos y que, en consecuencia, son los encargados de su formación.

Asimismo Freud, de manera precoz, en su escrito *Sobre la psicología del colegial*, ya habla del encuentro con su propio deseo en su tiempo de estudiante.

⁹¹⁹ En este mismo capítulo dedico el apartado 4 a pensar sobre *las adicciones* desde una perspectiva psicoanalítica.

⁹²⁰ Freud, S., *Contribuciones al Simposio sobre el suicidio* (1910), Obras completas, tomo II, op. cit., p. 1636.

“Creo recordar que durante esa época abrigué la vaga premonición de una tarea que al principio sólo se anunció calladamente, hasta que por fin la pude vestir, en mi composición de bachillerato, con las solemnes palabras de que en mi vida querría rendir un aporte al humano saber”.⁹²¹

En este caso dejó constancia de su tenacidad pues persiguió, incansable, este deseo y fue el descubridor del inconsciente y el creador del psicoanálisis, causando una verdadera revolución en la aproximación al conocimiento del sujeto.

En mi opinión, la prioridad, tanto para los educadores como para los que trabajan en la clínica con adolescentes, debe ser la de tratar de que ellos empiecen a saber sobre su deseo y ayudarles a orientarse en esa dirección.

No obstante, la propuesta de Martín Aduriz es que está bien perder el tiempo pero que se trataría de hacerlo “a la buena manera”.⁹²² Hay que tener en cuenta que el tiempo de los adolescentes no tiene un transcurso cronológico, sino que más bien se trata de un tiempo lógico, necesario para intuir el deseo y atreverse a seguirlo.

Esto coincide con lo que muy recientemente —en otro contexto histórico, tecnológico y social, muy distinto al de Freud—, propone el fundador de Apple. Steve Jobs decía, en 2005, a los universitarios el día de su graduación que

“su tiempo tiene límite así que no lo pierdan viviendo la vida de otra persona. No se dejen atrapar por dogmas —es decir, vivir con los resultados del pensamiento de otras personas. No permitan que el ruido de las opiniones ajenas silencie su propia voz interior”.⁹²³

Como podemos observar, el planteamiento común a estos autores es la búsqueda del deseo propio evitando recurrir a las identificaciones con otros sujetos del entorno.

Todos estos cambios que agitan el devenir adolescente son especialmente percibidos por los padres en el hogar y por los docentes en sus aulas. Casi todo lo que se pueda decir sobre los

⁹²¹ Freud, S., *Sobre la psicología del colegial* (1914), Obras completas, tomo II, op. cit., p. 1892.

⁹²² Martín Aduriz, F., *Del adolescente derecho a detenerse*, en *Adolescencias por venir*, op. cit., p. 19.

⁹²³ Blog de la ELP, 7 de octubre de 2011: <http://www.blogelp.com/index.php>.

adolescentes a los padres y educadores, serán cosas ya conocidas o al menos oídas, pero lo verdaderamente difícil es el día a día con ellos.⁹²⁴

Freud dice que el sujeto accede al saber por la vía del Otro. Por esto, durante la adolescencia el maestro es un buen candidato para ocupar ese lugar de Otro ya que esa transición supone, entre cosas, una crisis del padre. En consecuencia, los educadores pueden ser una buena alternativa a los padres ya cuestionados.

Lacan plantea la escritura de Joyce⁹²⁵ como su necesidad de “hacerse un padre”. Esto nos remite a la degradación de la función del padre en la sociedad actual y al surgimiento de los síntomas contemporáneos que eso conlleva.⁹²⁶

Como expresión de uno de estos síntomas, en España hay un gran porcentaje de fracaso escolar y deberíamos plantearnos qué tipo de escolaridad estamos ofreciendo a nuestros adolescentes. Hay cambios, como la incorporación masiva de las nuevas tecnologías, que ya son irreversibles. Sin embargo, en este campo muchos adolescentes podrían ser los maestros de sus profesores, ya que los jóvenes suelen estar más abiertos a los cambios y los educadores, salvo loables excepciones, más anclados en lo ya conocido.

Por otra parte, en los programas educativos actuales, se espera que los niños, al ir creciendo, vayan superando las etapas del desarrollo cada vez con mayor rapidez. Que empiecen la educación primaria sabiendo leer y así sucesivamente. Incomprensiblemente, sin tener en cuenta, en muchas ocasiones, las destrezas que corresponden a cada momento evolutivo.

Por todas estas razones, la clínica analítica con adolescentes está basada en la escucha. Se pretende que pueda saber algo más sobre sí mismo, que aprenda que tiene un inconsciente, que vislumbre su manera singular de gozar sin sentirse recriminado por ello. No se trata tanto de estimular la uniformidad como de que se sienta aceptado en su diferencia. Por eso es importante propiciar que hable porque lo que no pasa por la palabra se busca en el objeto. Y a este respecto Lacan dice que la pulsión es el silencio de la demanda.

⁹²⁴ Entre la década de los setenta y los ochenta trabajé en el departamento de orientación escolar de un colegio religioso madrileño. Mi percepción es que la parte más ingrata de aquella tarea fue la poca permeabilidad de los padres y los educadores para ponerse en disposición de entender las dificultades de esa etapa. No resultaba fácil ayudarles a considerar que los adolescentes se comportaban de maneras tan inconvenientes no con el objetivo exclusivo de molestar a los adultos sino como única posibilidad de expresión de sus conflictos. Todavía era una época proclive a recurrir a los castigos como principal argumento.

⁹²⁵ Lacan, J., *Seminario 23. El Sinthome* (1975-1976), Paidós, Buenos Aires, 2008.

⁹²⁶ He aludido a esta cuestión en el comienzo del presente capítulo.

Alberto Moncada, en su libro *El aburrimiento en la escuela*, dice que a pesar de los grandes avances y descubrimientos que han revolucionado el mundo, la escuela sigue siendo un lugar poco evolucionado. Imagina, con mucha ironía, que un maestro del Madrid de los Austrias se sentiría perdido en esta ciudad desconocida pero que estaría como pez en el agua en una escuela actual, con sus pizarras, sus pupitres, los libros, el silencio y la separación entre el profesor y el alumno que escucha mucho y habla poco.

En mi opinión, una de las posibilidades más enriquecedoras que ofrece la escuela, y muy especialmente en la etapa adolescente, es la del encuentro con los iguales. Daniel Pennac, profesor de literatura en un instituto francés, se pregunta a qué se debe el atractivo de una pandilla y concluye que debe ser a la posibilidad de

“poder disolverse en ella con la sensación de afirmarse. ¡La hermosa ilusión de la identidad! Todo para olvidar esa sensación de ser absolutamente ajeno al universo escolar y huir de aquellas miradas de adulto desdén”.⁹²⁷

En *Mal de escuela* habla con desenfado, y con mucha ironía, de su desinterés por la escolaridad y del conflicto que ella significó en su vida. Ahora, como docente propone que, tal vez, enseñar sea “acabar con el pensamiento mágico, hacer de modo que en cada curso suene la hora del despertar”.⁹²⁸ Y con su obra *Como una novela* aborda el desafío de que el adolescente pierda el miedo a la lectura, se reconcilie con los libros y disfrute del placer de leer.⁹²⁹

Por su parte, el escritor japonés Haruki Murakami enuncia una paradoja en relación a la escuela al decir que lo más importante que aprendemos en ella es que las cosas más necesarias de la vida no se pueden aprender allí.⁹³⁰

3.6 Los inevitables conflictos entre padres y adolescentes

El niño pequeño se ve obligado a amar y admirar a su padre, pues éste le parece el más fuerte, bondadoso y sabio de todos los seres. (...) Pero muy pronto se manifiesta el cariz opuesto de tal relación afectiva. El padre también es identificado como el todopoderoso perturbador de la propia vida instintiva; se convierte en el modelo que no sólo se querría imitar sino también destruir para ocupar su propia plaza. Las tendencias cariñosas y hostiles contra el padre subsisten juntas, muchas veces durante toda la vida, sin que la una logre superar

⁹²⁷ Pennac, D., *Mal de escuela*, Mondadori, Barcelona, 2008, p. 30.

⁹²⁸ Pennac, D., *Mal de escuela*, Mondadori, Barcelona, 2008, p. 145.

⁹²⁹ Pennac, D., *Como una novela*, Anagrama, Barcelona, 2003.

⁹³⁰ Murakami, H., *De qué hablo cuando hablo de correr*, Tusquets, Barcelona, 2010.

*a la otra. En esta simultaneidad de la antítesis reside la esencia de lo que denominamos “ambivalencia afectiva”.*⁹³¹

SIGMUND FREUD

El tránsito a la edad adulta es un momento muy significativo del desarrollo, que marca la diferencia entre la infancia y el mundo al que el adolescente se va a incorporar. Es una etapa en que los chavales comienzan a prescindir de la protección, tal vez excesiva, de los padres y se enfrentan con problemas que antes no se habían planteado.

Este recorrido exige por parte de los adultos una actitud de comprensión y de muchísima paciencia. Pero a menudo los padres se ven proyectados en sus hijos, reviven su propia adolescencia y reaparecen en ellos conflictos no superados en su día.

En otras ocasiones, sienten temor ante la separación inminente que supone la llegada de la adolescencia y pretenden reforzar los vínculos con un exceso de presión, lo que conduce a una serie de tensiones que propician la ruptura, prematura a veces, violenta otras, con los hijos.

Otra de las dificultades para la colaboración de los padres es que esta etapa también se caracteriza por que el desarrollo intelectual de los adolescentes propicia que comiencen a juzgar a sus padres. Los jóvenes, para lograr su propia autonomía, necesitan desprenderse de la excesiva idealización con que han investido previamente a sus mayores para poder identificarse con ellos.⁹³²

Con la llegada de la adolescencia cuestionan o critican abiertamente todo lo que tenga que ver con sus padres: desde su aspecto físico, su forma de ser, su manera de pensar, su modo de educar, por lo que se convierten en jueces implacables de todo aquello que emana de la paternidad, por otro lado tan denostada en nuestra sociedad actual.

Hay algo importante en el camino de la separación y es que los padres deben ser conscientes de que, para ser autónomo, su hijo necesita romper, o al menos distanciar, los vínculos con ellos. Los padres no aportan ya esa imagen de protección y, por tanto, hay que buscar fuera de la familia otras imágenes nuevas de seguridad.

Salir a desear fuera de la familia es una de las vías de escape para los adolescentes. Para ello crean sus propias lenguas, adoptan determinadas vestimentas y crean sus propios grupos. El acceso al

⁹³¹ Freud, S., *Sobre la psicología del colegial* (1914), Obras completas, tomo II, op. cit., pp. 1893-1894.

⁹³² A veces, surge un verdadero problema cuando, tras la caída de la idealización paterna, se sustituye por otra idealización de un “héroe” no siempre beneficioso ni recomendable, como por ejemplo ciertos líderes políticos o religiosos.

saber es otra de las posibles vías de salida y algunos profesores, lamentablemente no todos, son verdaderos maestros en transmitir ese deseo de saber a alguno de sus alumnos especialmente receptivo.

Por todo lo expuesto, es necesario que los padres tomen conciencia del momento que atraviesan sus hijos y traten de ayudarles a superar ese difícil franqueamiento. Es de esperar que los progenitores sobrelleven esta etapa con madurez y desde una superioridad que viene dada por la edad y por su propia experiencia.

Sin embargo, los padres jamás deben dejarse avasallar, ni mucho menos humillar, pero deben escuchar las críticas, sin caer en el sometimiento de considerar como cierto todo aquello por lo que son criticados.

No quiero dejar de reseñar que el pasaje hacia la edad adulta parece algo muy deseable porque está propiciado por la cultura —la moda, las marcas deportivas— y se presenta al adolescente como algo atractivo. El abanico de posibilidades se multiplica y se abren nuevas perspectivas que no siempre resultan de fácil acceso. En la actualidad, ser joven es una condición muy deseable que se “comercializa” con gran éxito, ya que en nuestra sociedad el hecho de pertenecer a ese grupo confiere ciertos privilegios nada desdeñables.

Las marcas comerciales saben que tienen un importante nicho de mercado entre los adolescentes. Precisamente, por el deseo de afirmar su identidad, son consumidores de ciertos productos que parecen aportar un plus de personalidad y prestigio entre los compañeros.

Los adolescentes, que atraviesan un tiempo de fragilidad identitaria, pueden intentar buscar satisfacción en los objetos que le ofrece el mercado y de esta manera “regresar a un periodo autoerótico y nostálgico que han conocido a través del uso de los objetos preedípicos”,⁹³³ porque ya Freud nos señaló que los objetos del mundo infantil son sustitutos de un objeto perdido para siempre y que no se recuperará jamás y, aunque se intente, tampoco se podrá reemplazar. Por lo tanto, el adolescente tendrá que aprender a relacionarse con los objetos asumiendo esa pérdida original.

⁹³³ Entre esos objetos preedípicos se encuentra especialmente el seno materno. El adolescente tiene que hacer un duelo de esos objetos, previamente investidos, y de los que gozaba de una manera autoerótica. Seynhaeve, B., *La adolescencia en el siglo del objeto* en Cocoz, V., (compiladora) *La práctica lacaniana en instituciones I. Otra manera de trabajar con niños y jóvenes*, Grama ediciones, Buenos Aires, 2014, p. 135.

En las consultas con los padres de adolescentes hay que insistir, con frecuencia, en que los hijos necesitan cuidados, reconocimiento, aliento y respeto pero nunca productos de consumo. Es asombroso observar cómo algunos padres, y en esto son más proclives las madres que los padres, se esfuerzan en gastar cantidades excesivas para su economía, por acatar lo que pareciera haberse convertido en una necesidad de los hijos.

¿Qué significa ser los padres de un adolescente?

Los hijos adolescentes pueden hacer sentir maduros, o incluso viejos, a sus padres. Es posible que ello resulte doloroso cuando no se ha sido suficientemente consciente del paso de los años y de la manera en que se han aprovechado. La relación con el adolescente hace tomar conciencia de la propia adolescencia pasada. Obliga a confrontar las ensoñaciones de la juventud, con la situación presente, con los logros obtenidos en la vida y en el amor. Esta exigencia de hacer, en cierto modo, un balance puede resultar dolorosa si, hasta entonces, se ha tratado de evitar ese trance.

Para las mujeres que han abandonado su trabajo con el fin de dedicarse a criar a sus hijos, la presencia del adolescente, que se está convirtiendo en una persona independiente, puede enfrentarles con una sensación de inutilidad.⁹³⁴

Con la llegada de la adolescencia se altera el orden establecido en el grupo familiar. Suelen aparecer nuevas discusiones, dudas, sorpresas, emociones que desconciertan tanto a los padres como a los hijos, y es muy conveniente que los padres estén preparados para tantas novedades y sepan aguantar el tirón sin descolocarse demasiado.

Las frases como “hay poca comunicación”, “no hay forma de hablar con ellos”, “no cuentan nada”, “evitan decir con qué amigos salen”, “si le pregunto cómo le va lo más que responde es ‘bien’”, “está raro, no sabemos qué le pasa”, se repiten constantemente en la consulta como un lamento de los padres de adolescentes.

Recuerdo una madre que se quejaba de que su hijo le contaba “todo” mientras era niño y que había dejado de hacerlo. Hubo que trabajar con ella distintos aspectos como el respeto a la intimidad de su hijo, el que no hay palabras para decirlo todo, el que “todo” no se puede saber nunca de nadie, el que la verdad no existe porque es “no-toda”, para que no solo aceptara esa

⁹³⁴ Es posible que esto ocurra cuando el primer hijo alcanza este periodo de su vida, o bien puede postergarse hasta que el último ingresa en la adolescencia. En algunas familias numerosas, cuando el último hijo se convierte en adolescente, puede haber otros hijos con familia propia, lo que permite a la madre seguir ejerciendo su función maternal con los nietos y postergar así este momento de cuestionamiento.

separación de su hijo sino que también fuera capaz de vivirlo con alegría, considerándolo como un logro en su emancipación. Es decir, que ella misma asumiera su propia castración en cuanto a que no hay palabras para decirlo todo y en cuanto a la pérdida fálica que suponía el alejamiento de su único hijo varón.

Por el contrario, si es el adolescente el que habla de sus padres, la queja suele ser “todo el día están preguntándome y no tengo nada que decir”, “no sé qué quieren saber”. Y la sensación del adolescente es que lo que quieren saber pasa, básicamente, por su sexualidad. Además, esta percepción, en muchas ocasiones, coincide con la realidad.

Por todo esto constatamos que no encajan las demandas de los padres con lo que los adolescentes quieren contestar o con lo que necesitan en ese momento. A los padres les corresponde buscar nuevas estrategias para tratar de acercar posiciones antes de que la relación se deteriore demasiado.

Los adolescentes son muy susceptibles, captan entonaciones que muchas veces no se corresponden con lo que realmente están preguntando sus padres, pero que ellos traducen como acusaciones. Se enojan con frecuencia, parece como si estuvieran esperando la ocasión de enfadarse por algo de lo que acaban echando la culpa a sus padres. Esto, a veces, irrita a los padres y llegan a pensar que ya está bien con el chico, que parece no darse cuenta del esfuerzo que se está haciendo por él. Y puede ser cierto, es posible que solamente se entere más adelante. Cuando ellos mismos se conviertan en madres y padres. Mientras tanto los padres tendrán que poner a prueba su madurez, su propio equilibrio, la superación que ellos hicieron de esa misma etapa cuando la recorrieron en su momento, incluso saber encajar cierta envidia que sientan en algunas ocasiones.

Hay que entender que el chaval no se comporta así como una estrategia de ataque personal, sino que su mutismo, su rebeldía, sus malas contestaciones, forman parte de los pasos que han de dar para ir creciendo. Los padres han de buscar una forma distinta de relacionarse a la que tenían hace un año. Se avanza tanteando.

Es muy complicado tener un adolescente en casa y requiere elevadas dosis de tolerancia y serenidad. Pero merece la pena resistir ahí, al pie del cañón, y acompañarles en esta nueva etapa del recorrido sintiendo cómo se convierten en mujeres y hombres, algo que, sin lugar a dudas, y aun sin saberlo, es el compromiso que adquirimos con ellos cuando les trajimos a este mundo.

Acompañarles para darles el cariño que necesitan, la ternura que parecen rechazar, pero que tanto agradecen en momentos puntuales, y también para aguantar las provocaciones con las que intentan constantemente descolocar a los adultos y poner a prueba los límites. A veces los adolescentes son capaces de hacer perder la calma a los adultos mejor intencionados. Si en algún momento esto llega a ocurrir porque al interlocutor se le escapa un grito o dice alguna inconveniencia, tampoco es grave, puede disculparse pero seguir manteniendo el “no”.

Tampoco es adecuado recriminarles constantemente. Muchas veces la ausencia de comentarios por parte de los padres resulta un recurso muy eficaz. Hay que saber morderse la lengua y no entrar al trapo continuamente. A veces, estando callados, el mensaje llega con más nitidez que si se repite machaconamente.

Entender al hijo adolescente no quiere decir que se vaya a admitir todo lo que dice, hace o no hace. En muchas ocasiones hay que decir “no”. Y aquí surge el gran problema de los límites, que son mucho más fáciles de aceptar cuando es algo a lo que están habituados a hacer desde pequeños. En esta edad conviene que los límites sean algo pactado, que ninguno se quede con la sensación de haber “perdido la batalla”. Se trata de que todos ganen en acercamiento, en comprensión. En ocasiones, cuando se quiere atar demasiado corto a un hijo, la reacción por parte de este es irse al otro extremo y las consecuencias pueden ser muy adversas.

También conviene evitarles el inútil sentimiento de culpa y potenciarles el de la responsabilidad. Recuerdo unos padres de dos hijos adolescentes, mujer y varón, que repetían a sus hijos que no eran capaces de dormir hasta que ellos no habían vuelto a casa, cuando empezaron a salir por las noches. Los hijos vivían esto como un reproche, algo así como decirles: “mientras tú te diviertes nosotros estamos aquí sufriendo”.

A mi entender, los padres que prohíben con mucha rigidez enmascaran un sentimiento de impotencia. Establecer muchas prohibiciones no implica que el hijo vaya a acatar ciegamente todo lo que se le dice. Las prohibiciones conllevan en sí mismas la provocación de transgredirlas. Es evidente que se puede pasar por encima de las prohibiciones. Y después ¿qué?

Las leyes establecen la mayoría de edad a los 18 años, pero los padres saben que esa referencia es solo simbólica, ya que muy pocos jóvenes pueden resolver a esa edad su vida profesional y laboral y, por tanto, seguirán dependiendo económicamente de sus padres.

Consecuencias en los hijos de la separación parental

Las transformaciones sociales han llevado a modificar sustancialmente el modelo de familia. En la actualidad hay un elevado número de adolescentes que no viven con ambos progenitores. Esto implica, en el mejor de los casos, un menor contacto con uno de los padres.

Los efectos más significativos provocados por la separación de los padres en los hijos adolescentes los podemos resumir del siguiente modo

- Actitud de enfado manifiesto e intenso.
- Descenso en el rendimiento escolar.
- Alteración de las relaciones con los amigos.
- Toma de partido por uno de los padres.
- Manifestación de deseos de emancipación.
- Conductas excesivas para llamar la atención.

No podemos olvidar que los efectos de la separación también pueden ser positivos al implicar la disminución de las tensiones familiares. Es frecuente que los hijos de padres separados reconozcan que resultaba más traumática la convivencia con sus padres antes de la separación que después de ella.

Los adolescentes suelen sufrir un sentimiento de pérdida que les lleva a adoptar conductas muy extremas. O bien idealizan al progenitor ausente o bien lo demonizan, muchas veces “abducidos” por el progenitor que convive con ellos. Son muy convenientes altas dosis de madurez y de generosidad para no trasladar a los hijos los enfrentamientos de los padres.⁹³⁵

Diferentes estilos educativos

El papel adoptado por los padres en su tarea educativa condiciona en gran medida la manera en que el adolescente irá asumiendo situaciones de disciplina que le ayudarán a desarrollar el control necesario para tener un comportamiento adecuado.

En principio los padres deben mostrarse firmes y seguros ante su propia labor, sin que ello signifique que adopten una actitud rígida. La flexibilidad no es sinónimo de debilidad; más bien al contrario, está próxima al diálogo y al interés por llegar a un entendimiento.

⁹³⁵ En un anexo haré una breve reseña de los distintos estilos educativos.

Es difícil mantener una disciplina, lograr desarrollar unos criterios educativos, sin caer en excesos, cuando se trata de inculcar a los hijos una madurez que les lleve a asumir la edad adulta en todas sus dimensiones.

Múltiples autores hacen clasificaciones de los distintos estilos educativos que yo resumiré en cuatro modalidades básicas.

Modelo autoritario-autocrítico

Las exigencias de los padres adquieren forma de edicto. Conceden gran valor al mantenimiento de la autoridad y reprimen cualquier intento de desafío por parte de sus hijos. La autoridad paterna ejercida como poder suele ir acompañada de una baja autoestima en los hijos.

Modelo indulgente-permisivo

Pertenecen a este grupo los padres que adoptan una actitud tolerante, aceptan los impulsos del niño, aplican pequeños correctivos y evitan que los hijos tomen sus propias decisiones. La permisividad favorece la manifestación de la agresividad en el niño y consideran adecuado que el hijo manifieste su cólera hacia ellos, sin reprimirlos. Este tipo de educación suele acarrear muchos problemas en la adolescencia.

Modelo autoritario recíproco

Los padres tienden a favorecer los métodos inductivos por encima de los coactivos y fomentan un estilo democrático en la toma de decisiones, en la que los hijos tienen ocasión de participar. Esto estimula la capacidad de independencia en el niño, le facilita la adquisición de cierta responsabilidad social, le capacita para controlar su agresividad y favorece la confianza en sí mismo.

Modelo de padres indiferentes-poco comprometidos

Por compromiso se entiende el grado según el cual un padre desempeña su papel y contribuye al desarrollo óptimo de su hijo. Una de las consecuencias del bajo nivel de implicación de los padres es que conlleva un alto riesgo de que el hijo se oriente hacia conductas desajustadas desde el punto de vista social.

3.7 Conclusiones

Existen múltiples formas de vivir la adolescencia y muchas salidas para esa etapa. Tantas posibilidades como personas. Por eso, la clínica psicoanalítica con adolescentes trata de darles una posibilidad de hablar sobre sí mismos, sus temores, sus ilusiones, sin que se sientan rechazados ni ridiculizados. También es muy importante respetar sus ritmos sin interferir en ellos.

Cuando llegó un bebé a la familia los padres asumieron que les cambiaba la vida y cuando los hijos van adquiriendo su propia autonomía, esto, también implica cambios en la vida de los padres. Habrá que admitir que ya no vale lo anterior, que hay que reconfigurar casi todo. Las vacaciones, los tiempos de ocio, los horarios cotidianos, son de otra manera, pero los sentimientos que se generan favoreciendo el crecimiento del hijo pueden ser tan gratificantes que merece la pena el esfuerzo.

La adolescencia es una etapa muy interesante, llena de transformaciones y modificaciones, y es por tanto propensa a la aparición de dificultades; pero eso no quiere decir que sea una fase negativa. Los padres deben enfrentarse a ella con optimismo y deportividad y ser conscientes de que es fácil equivocarse en su manera de tratar a los hijos adolescentes y que no tienen la obligación de ser infalibles, como tampoco sus hijos lo son.

En estas edades no conviene abrir muchos frentes al mismo tiempo, sino ceñirse a los asuntos fundamentales para esforzarse en reducir los conflictos. Pactar, acordar, negociar, consensuar, son verbos que conviene conjugar con ellos en esa etapa porque además será un aprendizaje sumamente útil para el resto de su vida. Y una vez acordada una franja de encuentro mantenerse firmes, sin gritos, sin aspavientos, con serenidad. A veces, esto es difícil porque los adolescentes llegan a ser exasperantes y quieren provocar, poner a prueba las normas y los límites, hacer que el adulto pierda la calma.

Cuando los padres, a pesar de su buena voluntad, se ven desbordados por las circunstancias podemos pensar que es el momento adecuado para buscar la ayuda de un especialista.

Hemos hablado de la inseguridad de los adolescentes, pero es conveniente aludir a otra inseguridad también muy común: la que presentan los padres cuando los hijos llegan a esta difícil etapa.

Una pregunta que me hago es ¿hasta qué punto la pereza y las rutinas de los padres influyen negativamente en la educación de sus hijos? Porque a veces, los padres se instalan en un

inmovilismo poco conveniente: el trabajo, la familia, la tele, el fútbol, y un etcétera muy restringido. Habría que crear espacios para cultivarse un poco más: leer, seguir aprendiendo, sentir curiosidad o tratar de provocarla por nuevas actividades. Esto es una tendencia que revitaliza a las personas, que no las ancla en el pasado y en los hábitos de siempre, que ayuda a seguir desarrollando nuevas capacidades y a abrir otras perspectivas.

Difícilmente se les podrá transmitir a los hijos la idea de que crezcan, que aprendan, que experimenten, si los padres se han detenido en su propio progreso. No estancarse es un seguro para tener siempre algo que desarrollar en el futuro, algo que nos sorprenda, que nos ilusione y que nos haga vivir más contentos.

Conviene permanecer alerta y continuar despiertos. Eso implica mantener abiertos algunos frentes, no sólo con los hijos, sino cada uno consigo mismo. Tampoco se debe vivir a través de los hijos, ni crecer mirando a los padres. Es nefasto para todos. Los chavales nunca llegarán a tener en sí mismos la medida de lo que quieren ir consiguiendo, cuando miran al padre o a la madre para saber si les satisfacen. Algo que no es posible y que resulta destructivo para todos.

Cada persona adulta debe aspirar a que su vida tenga una densidad suficiente en sí misma, con independencia de ser padre o madre de...; hijo o hija de...; mujer o marido de... Cada cual no puede vivir, exclusivamente, en función de los otros. Conviene desarrollar espacios propios y debemos favorecer que los hijos vayan configurando los suyos.

Cuando van llegando ciertas edades de los hijos, los padres, pero sobre todo las madres, deben ir aprendiendo a retirarse y a delegar tareas que ellos pueden ir asumiendo. Esto lleva a que las madres tengan menos motivos para renegar y asuman que no son imprescindibles y quizás a buscar nuevas actividades fuera del núcleo familiar. Porque es cierto que las madres que se dedican “en exclusiva” al cuidado de los hijos y de la casa pueden llegar a ser muy pesadas.

A la consulta llegan, con frecuencia, mujeres maduras, deprimidas, que no tiene ganas de vivir y que desconocen el origen de su estado de ánimo. Al empezar a hablar con ellas e investigar las causas, nos remiten a la falta de ilusiones, de alicientes, de intereses. Transmiten una pesada sensación de pérdida aunque nadie haya fallecido. Pareciera que han perdido la brújula que orientaba su deseo hasta entonces. Esos hijos a los que han dedicado tanto tiempo y desvelos ya no las necesitan como antaño. En una expresión generalizadora es lo que se ha denominado como “el síndrome del nido vacío”.

Cuando la relación de pareja es sana y vital, el crecimiento de los hijos da a los padres un impulso renovador y la posibilidad de volverse el uno hacia el otro y desarrollar nuevos intereses. Sin embargo, cuando la relación de pareja ya está deteriorada, la llegada de un hijo o de la adolescencia puede suponer un verdadero cataclismo.

Pero sabemos que “no hay mal que cien años dure” y que “la adolescencia, como la juventud, es un mal que se cura con el tiempo”. Se le atribuye a Mark Twain⁹³⁶ lo siguiente: “Cuando yo tenía catorce años, mi padre era tan ignorante que no podía soportarle. Cuando cumplí los veintiuno, me parecía increíble lo mucho que mi padre había aprendido en siete años”.⁹³⁷

En conclusión, ser padres implica dedicación de tiempo y esfuerzo personal, pero también tiene grandes compensaciones. No porque el hijo vaya a devolver algo de lo que se le da, que no es lo que corresponde, sino por la alegría de saber que algún día lo pondrá en práctica con sus propios hijos y que, con esta secuencia, se está contribuyendo, de la mejor forma que sabemos, a que los hijos sean personas razonablemente sanas y felices y que esto se pueda transmitir a las siguientes generaciones.

En palabras del pediatra y psicoanalista Arnaldo Rascovsky

“Los padres que quieren realmente serlo, deben tratar de preservar por encima de todo, la confianza del hijo, la seguridad de que son el refugio para toda aflicción y necesidad, que constituyen una unidad que se prolonga con los propios hijos dentro de cualquier género de independencia que ellos hayan adquirido. También deben los padres comprender, que esta sucesión es unidireccional, es decir, que va de los padres a los hijos y no inversamente. Por ello no deben exigir ningún género de reciprocidad, porque los hijos darán a sus correspondientes hijos lo que recibieron de sus padres”.⁹³⁸

Quiero concluir con unos versos del poema de Pablo Neruda⁹³⁹ titulado

⁹³⁶ Mark Twain, pseudónimo de Samuel Langhorne Clemens, es uno de los escritores estadounidenses más representativos de la literatura popular. Vivió entre 1835 y 1910. Su obra recoge muchas de sus experiencias de niño y adolescente en las aguas del río Mississippi. En los personajes de muchos de sus libros como *Las aventuras de Tom Sawyer*, *Las aventuras de Huckleberry Finn* o *Un yanqui en la corte del rey Arturo* se pueden percibir muchas de las contradicciones de esa etapa. La osadía y el miedo, la fragilidad y la resistencia, el arrojo y la prudencia, la necesidad de ternura y la suficiencia. Todas estas lecturas rellenaron parte de los tiempos libres de mi adolescencia.

⁹³⁷ Amela, V., *Antología de citas. Sabiduría humana en 30.000 sentencias*, Styria, Barcelona, 2010, p. 653.

⁹³⁸ Rascovsky, A., *Decálogo de los buenos y malos padres*, Schapire Editor. Colección Tauro, Buenos Aires 1974, pp. 99-100.

⁹³⁹ A este poema de Neruda le pusieron una linda y emotiva música los admirados Olga Manzano y Manuel Picón. El poema aparece completo en el anexo 2º, dedicado a las letras de las canciones. Neruda, P., *El hijo*.

El hijo

Ay hijo, sabes, sabes
 De dónde vienes?
 Junto al agua de invierno
 ella y yo levantamos
 una fogata roja
 gastándonos los labios
 de besarnos el alma, quemándonos la vida
 Ay hijo, sabes
 cómo llegaste al mundo?
 Como una gran tormenta
 sacudimos nosotros
 el árbol de la vida
 y tú vienes ahora,
 en la más alta rama
 que contigo alcanzamos.

4 Anorexias

4.1 Planteamiento de la cuestión

*La mesa es la puerta de entrada a nuestro mundo más íntimo y personal, el espacio donde se construye parte de nuestra memoria colectiva”.*⁹⁴⁰

ANDONI ADURIZ

En el siglo XIX, el médico francés Lasègue describió el cuadro de lo que hoy conocemos como anorexia nerviosa y lo situó en el momento de transición a la edad adulta. Gull, desde Inglaterra, hizo un planteamiento similar. Eran tiempos en que todavía no existía el ideal estético de la delgadez.

No conviene perder la perspectiva de que lograr alimentarse fue una de las prioridades de la población de la Edad Media. Pero poco a poco, la comida va estando alcance de una parte cada vez mayor de la sociedad. Fue a partir del siglo XVIII, en el momento en que el avituallamiento cotidiano deja de ser un problema generalizado, cuando nos encontramos con la anorexia como síntoma, es decir, como la expresión de un malestar. Por lo tanto, una de las premisas del síntoma anoréxico es que es peculiar de las sociedades opulentas, que solo se presenta cuando hay abundancia de comida. Actualmente está adscrito a los países ricos, donde las personas pueden

⁹⁴⁰ Andoni Aduriz es cocinero y desarrolla su actividad en el restaurante Mugaritz, de Errentería, Guipuzkoa. Aduriz, A. L., *La comida de los otros*, El País, 2-08-2015.

permitirse el rechazo de la comida. Esto es un lujo al que los países del mundo subdesarrollado no pueden acceder.

Asimismo podemos observar que la estricta moral característica de la época victoriana se expresaba también en los hábitos alimentarios y que la educación incluía premios y castigos relacionados con la alimentación. En aquel momento, la delgadez del cuerpo femenino se asociaba con una mayor espiritualidad y solía presentarse en las capas sociales con una economía más desahogada, que eran las que se podían permitir el privilegio de “hacer ascos” a la comida. Desde entonces, feminidad y delgadez han quedado asociadas.

Es manifiesto que la relación con la comida siempre ha estado vinculada a los modelos culturales y a las tradiciones sociales. Además, percibimos que se ha movido pendularmente entre los extremos de las bacanales características de la Roma clásica a los severos ayunos de la Edad Media, con casos como el de Catalina de Siena.⁹⁴¹

La alimentación humana siempre ha sido variada y arraigada a las culturas locales. A continuación, podemos señalar algunas de las particularidades de nuestra alimentación cotidiana que no se habrían planteado hace unos años. Una de ellas es que hoy se dejan restos de comida en los platos, algo impensable en los no tan lejanos años de las diferentes posguerras. También advertimos que en la actualidad hemos pasado de los copiosos platos de cuchara a los platos minimalistas. Podríamos decir que actualmente oscilamos entre dos ejemplos extremos. Aquellos que no quieren perder su “precioso tiempo” dedicándolo a la elaboración culinaria y por lo tanto se alimentan en los establecimientos preparados a tal efecto o compran productos ya elaborados y dispuestos para el consumo, y aquellos otros que han elevado la alimentación a la categoría de saber universitario y la han convertido en un arte sofisticado.

Lo cierto es que en la preparación de cualquier evento hay un compromiso con la comida y es ineludible pensar qué alimentos y bebidas son las más convenientes para ofrecer a las personas convocadas.

La llegada a un restaurante también conlleva la elección del menú. El enfrentamiento con “la carta” suele provocar momentos de indecisión que, para algunos sujetos, pueden llegar a ser muy

⁹⁴¹ Catalina de Siena nació en 1347 en un parto gemelar y su hermana murió poco después del nacimiento ya que la madre decidió amamantar únicamente a Catalina. Esta madre tuvo 25 embarazos de los cuales sólo la mitad llegaron a término y fue una mujer muy activa, inusualmente longeva para su época, e invasiva en la vida de Catalina, a quien propone, a los 15 años, casarse con el viudo de su hermana Bonaventura. Catalina, con la oposición de su madre, y para escapar de esta imposición, decide su casamiento con Dios. La madre la considera una endemoniada. Catalina desarrolló una gran actividad pero mantuvo un comportamiento anoréxico que le acompañó durante el resto de su vida.

conflictivos. Algo relacionado con el deseo se pone en movimiento. Con esta decisión pareciera que los comensales se juegan mucho más que la ingesta de una comida. Pero lo que es indudable, en la mayoría de los casos, es que la alimentación va ligada a algo del disfrute.

Ya Lacan decía en su *Seminario 11* que el deseo alimentario se manifiesta como soporte y símbolo de una dimensión sexual y según hemos visto en la articulación freudiana, el deseo siempre tiene una consideración sexual que erogeniza el cuerpo. Sabemos que la oralidad es una de las primeras fuentes de satisfacción infantil y que en el caso de muchos adultos se mantiene no solo en relación a la sexualidad o a la comida sino también en relación a una pulsión oral desbordada que puede llevar a mascar chicles constantemente, a estar chupando cualquier objeto, a morderse las uñas, o a algunas adicciones con secuelas más nocivas como son el fumar o la ingesta descontrolada de alcohol.

4.2 Las anorexias. ¿Síntomas o trastornos de la conducta?

La anorexia es un término clínico que alude al rechazo del alimento y su divulgación ha sido tal en los últimos años que actualmente se ha incorporado al vocabulario popular. No obstante, esto no implica el conocimiento de su etiología, no solo por la población en general sino tampoco, en ciertos casos, por los profesionales de la salud. Además es una enfermedad transclínica porque se presenta en cualquiera de las tres estructuras clínicas posibles, a saber, neurosis, psicosis o perversión.

Por otra parte, los medios de comunicación se han hecho eco del problema y se han preguntado en qué medida las presiones sociales están en su origen. Debido a este planteamiento, se han adoptado medidas como el control de las tallas de ropa para jóvenes o el peso de las modelos, suponiendo que esos controles pueden evitar las conductas anoréxicas.

Para las terapias que trabajan para fortalecer el *yo*, y cuyo objetivo principal es lograr la felicidad, la relación del sujeto con su propio deseo y los desplazamientos simbólicos, metafóricos que eso conlleva no son algo relevante. Sin embargo, el psicoanálisis prioriza la búsqueda del deseo y un mayor conocimiento acerca de los modos de gozar del sujeto y de la existencia de la pulsión de muerte.

Por eso, encontramos, con frecuencia, que desde los servicios hospitalarios se aplican protocolos establecidos sin tener en cuenta la subjetividad y el deseo. El tratamiento hospitalario propone un control exhaustivo de la vida del sujeto pretendiendo vigilar sus tiempos de actividad y reposo, su

plan de alimentación e incluso acompañándoles al cuarto de baño. Es cierto que a los hospitales llegan los casos más graves, en los que ya han fracasado otros tratamientos previos, y donde es prioritario mantener vivo al sujeto, pero no es menos cierto que si no se toma en consideración la pulsión de muerte del sujeto este puede optar por otros recursos irreparables como puede ser el suicidio.

El psicoanálisis considera la anorexia-bulimia como dos caras de la misma enfermedad y lo toma como la expresión de un conflicto psíquico. Anteriormente ya hemos destacado la doble vertiente del síntoma como mensaje dirigido al Otro y como modo de obtener una satisfacción.⁹⁴² Si tomamos el síntoma como la expresión de un malestar, de un problema emocional, pero también como una llamada al Otro con la intención de hacerle reaccionar, en la anorexia encontramos que lo que pide, con frecuencia, el sujeto es poder separarse de una relación que le resulta asfixiante. En esos casos, el análisis, poniendo en juego la transferencia, puede ofrecer un modo distinto de vínculo que libere la emergencia del deseo.

Esta posibilidad suele ser más frecuente en los comienzos de la enfermedad. Más adelante el sujeto se va aislando del mundo y la pulsión de muerte se va transformando en un modo de gozar y es cuando las intervenciones, desde el planteamiento psicoanalítico, resultan más problemáticas por la dificultad del sujeto para entrar en una relación transferencial.

En el desarrollo de la enfermedad anoréxica podemos distinguir tres etapas. En la primera los pacientes expresan su malestar en torno a la comida y empiezan a tener comportamientos “extraños” que alarman a los familiares más próximos. En la segunda surgen los primeros síntomas de amenorrea y es cuando se suele recurrir a la intervención médica. Si la intervención no es adecuada, o el deseo mortífero no cede, se llegará a la tercera fase, en la que hay un deterioro físico evidente con episodios de vértigos y desmayos y que pueden llevar a la inanición o incluso al triunfo de la pulsión de muerte.

Es evidente que la intervención resulta más fácil cuando se presentan los primeros síntomas de la enfermedad, cuando la anoréxica aún no se ha quedado muy aislada y todavía es posible interactuar con ella. Lamentablemente, cuando la enfermedad se cronifica, y el apego a la pulsión de muerte se hace más patente, el acceso al sujeto se hace muy difícil.

⁹⁴² He hablado ampliamente sobre el síntoma en el capítulo II, apartado 2.1 *Qué es un síntoma*.

4.3 Las anorexias y la satisfacción

La relación del sujeto con el objeto y la satisfacción —o insatisfacción— que éste pueda procurarle es una cuestión que ocupa a los humanos desde los tiempos más remotos y que atraviesa toda la historia del pensamiento desde la Grecia clásica hasta nuestros días.

La pregunta gira en torno a la inquietud de qué hacer en relación a los objetos de satisfacción. Cómo hacen los sujetos, cada sujeto, para regular su relación con los objetos que le procuran una amplia escala de sensaciones que van desde la satisfacción hasta el rechazo. Las respuestas transitan por un abanico de posibilidades con dos posiciones extremas que serían la renuncia ascética a las pasiones en pos de un supuesto bien superior o la entrega incontrolada a ellas. El misticismo y el hedonismo darían cuenta de estos dos modos distintos, y aparentemente opuestos, de satisfacción. Sin embargo, ambos aluden a diferentes vías para llegar a un mismo fin: satisfacer la pulsión.

Ya dijimos que el *parlêtre*, al estar atravesado por el lenguaje, ha perdido su relación instintiva con la naturaleza. No tiene un saber instintivo que le indique cómo satisfacer sus necesidades alimenticias, afectivas o sexuales.

Sin embargo, los animales no mueren de hambre si pueden comer o dejan de aparearse si tienen la posibilidad de hacerlo y están en época de celo.⁹⁴³ Los animales se alimentan según su instinto y la mayor parte de su actividad diaria gira en torno a la comida. Por un lado se dedican a procurarse el alimento necesario para sobrevivir y por otro a evitar ser devorados. Sin embargo, un sujeto puede renunciar a la comida bien por motivos ideológicos, en el caso de las huelgas de hambre, o bien por motivos patológicos como ocurre en las anorexias.

Lo expuesto nos permite entender la anorexia como una renuncia a la comida pero que viene acompañada de una satisfacción. Los anoréxicos pueden morir de inanición aun teniendo hambre y comida disponible ante la incomprensión, el estupor y la impotencia de su entorno. Para la clínica psicoanalítica, es evidente que en estos casos la satisfacción se presenta indisolublemente ligada a la privación.

⁹⁴³ La relación del sujeto con el lenguaje ha motivado mi primer capítulo de este trabajo, referido a *El psicoanálisis y el sujeto*, y más especialmente en el apartado 1.2.1 sobre *El sujeto y el lenguaje*.

4.4 Despedida de la infancia y puerta de acceso a la pubertad

Los síntomas anoréxicos suelen surgir ante los cambios físicos —la emergencia de los caracteres sexuales secundarios y la menarquia en las adolescentes— y psíquicos de la pubertad. Con la llegada de la adolescencia también cambian los modos de relacionarse y los vínculos que se establecen.

La relación con el cuerpo empieza a ser distinta tanto en lo autoerótico como en el encuentro con el Otro. Las anoréxicas suelen evitar los contactos con los otros y especialmente el intercambio sexual. En consecuencia, podemos pensar la anorexia como un modo de gozar del cuerpo propio sin que haya mediación fálica ya que, en muchos casos, la llegada de la enfermedad conlleva la retirada de la vida social.

Las anoréxicas, con la extrema delgadez, que borra sus características sexuales, y la desaparición de los periodos menstruales, nos expresan sus dificultades con la identificación sexual ya que lo más habitual es que las dificultades con la comida aparezcan en la pubertad de los adolescentes. Uno de esos momentos de la vida en el que, inevitablemente, hay que preguntarse ¿quién soy yo?

La adolescencia es el momento en que se elige, con una mayor conciencia, una identidad sexual. Con frecuencia registramos en las consultas que las madres de las anoréxicas no han sabido transmitir en qué consiste ser una mujer, aunque también hemos señalado que el ser mujer no es un conocimiento que se pueda transmitir de madres a hijas. Anteriormente he intentado explicar con mayor amplitud que la identidad sexual es una adquisición que ocupará al sujeto durante todo el recorrido de su vida, que se trata de un largo proceso que le acompañará en el trenzado de su existencia.⁹⁴⁴

Pero lo que sí está a nuestro alcance es hacer una transmisión más sutil que consiste en que, en la identidad femenina, no se trata tanto de remitirse a un no tener como a un saber hacer con la falta en ser.

⁹⁴⁴ He abordado la cuestión de la identidad sexual del sujeto en la primera parte del capítulo II y más específicamente en los apartados 1.3 *La función fálica* y 1.4 *La sexuación en Lacan*.

4.5 Familias y anorexias. Relaciones de estrago madre-hija

No es posible tratar la anorexia-bulimia sin incidir fuertemente en los equilibrios familiares hasta el punto de que, con mucha frecuencia, no se puede poner en práctica un tratamiento eficaz del sujeto anoréxico-bulímico sin implicar un posible tratamiento de la familia.⁹⁴⁵

MASSIMO RECALCATI

Ya Charcot intuyó que en las anorexias había un conflicto familiar en juego e hizo hincapié en la *parentectomía*, que consiste en el alejamiento de la familia de los pacientes con estas características.

La anorexia es una manera de enfrentarse con la familia, y más concretamente con la madre, y también de objetar contra la sociedad y el estado que, cada vez más, insisten en controlar la salud de los ciudadanos.

El hecho de considerar que la familia del anoréxico, y especialmente la madre, está implicada en el síntoma del anoréxico no le exime a este de su responsabilidad subjetiva. No se trata de introducir una variable, que sería el “sistema familiar”, que trasciende al sujeto.⁹⁴⁶ El psicoanálisis mantiene vigente en estos casos la propuesta de trabajar con el sujeto pero en ocasiones recurre a la familia precisamente para que sea posible el tratamiento. A veces consiste en un dispositivo preliminar al tratamiento del sujeto con la intención de hacerlo posible.

Es sabido que la necesidad de alimentarse puede ser satisfecha con distintos objetos que llamamos comida. Lo que no es tan conocido es que esa necesidad pueda saciarse de nada.

Hay madres que no toleran que el bebé manifieste sus carencias y tratan de taponar rápidamente cualquier expresión de malestar. Lacan decía que las necesidades del niño deben pasar por “el desfiladero del significante” y suele ser la madre la que transforma la necesidad en demanda, interpretándola, como no puede ser de otra manera, según su subjetividad.

La madre del anoréxico confunde la demanda con la necesidad, intentando satisfacer la demanda como si se tratase de una necesidad, lo que impide el surgimiento del deseo. Sin embargo, la falta que introduce la demanda —entendida, en el caso que nos ocupa, como los efectos del lenguaje sobre el organismo viviente—,⁹⁴⁷ nos confronta con un déficit del *parlêtre* y no hay ningún objeto

⁹⁴⁵ Recalcati, M., *Clínica del vacío. Anorexias, dependencias, psicosis*, Síntesis, Madrid, 2003, p. 376.

⁹⁴⁶ No se trata de recurrir a una terapia sistémica.

⁹⁴⁷ Hemos abordado esta cuestión con mayor amplitud en el capítulo 1.2 del presente trabajo, relacionado con el sujeto y el psicoanálisis y más específicamente en el apartado 1.2.1 dedicado al sujeto y al lenguaje.

que venga a obturar esa *manquedad*⁹⁴⁸ del sujeto. Esta falta será el motor del deseo que active la vida del sujeto.

La propuesta del psicoanálisis es que una madre amorosa es aquella que está pendiente de atender las necesidades del hijo pero además permite la existencia de espacios donde se aloje la falta, la ausencia. Ella es la primera que debe saber faltar “a la buena manera”, en ese punto de equilibrio que no resulta fácil encontrar.

Muy a menudo, las relaciones de las anoréxicas con sus madres pasan por una relación de estrago y en ellas se pone de manifiesto, una vez más, la ambivalencia de los sentimientos. Entran en juego no solo el amor y el odio sino también otros sentimientos muy potentes como la envidia y la rivalidad.

A veces, en las consultas, nos encontramos con madres obsesionadas con los cuidados del bebé y volcadas en ellos las veinticuatro horas del día. El resultado es que provocan lo que todos conocemos como “niños malcriados” que se hacen insoportables con sus demandas continuas porque sus padres les han acostumbrado a conseguir todo lo que piden.

Recuerdo una madre que vino a consultarme hace muchos años por lo que ella consideraba como “una preocupación constante por su bebé”. Era una madre primeriza y se expresaba diciendo que “no podía dejar de mirarle día y noche porque temía que en cualquier momento pudiera ocurrirle algo grave y ella no pudiera estar allí cerca para solucionarlo”. Las comidas siempre fueron momentos conflictivos. Cuando le amamantaba temía que se le ahogara y más adelante pasaba los días preparándole comidas “especiales” que le ocupaban toda la jornada y por lo tanto consideraba justo que ella se lo tomara “todo, sin dejar nada”. Mientras el bebé dormía plácidamente se levantaba a mirarle porque temía que no se volviera a levantar. Acudió durante un tiempo a sesiones y tuvimos que trabajar los sentimientos ambivalentes hacia su hija. También trabajamos para ampliar el espectro de su mirada y que aprendiera a mirar otras cosas, distintas a su hija. Que empezara a tener otros intereses, que desarrollara otras actividades compatibles con la crianza de la hija, que tuviera un tiempo propio, exclusivo para ella. Tenía que aprender a ser mujer además de madre. Pasados unos trece años volvió a llamar preocupada porque estaba temiendo que su hija padeciera anorexia.

⁹⁴⁸ Término propuesto por Ignacio Gárate y Miguel Marinas.

Podemos tomar a la hija como un caso paradigmático porque llegó a la consulta por mediación de su madre. Es muy raro que los anoréxicos sean conscientes de que tienen un problema y pidan ayuda espontáneamente. Esta joven de 15 años, a la que llamaré Luisa, no hablaba de sus síntomas anoréxicos pero expresaba con frecuencia su preocupación por algunas amigas que comían en exceso o que vomitaban constantemente. Manifestaba sus dudas de que hicieran esto para llamar la atención de los otros pero también su temor de que “vomitar mucho fuera algo peligroso” y se preguntaba si sería necesario avisar a sus padres para que estuvieran advertidos del peligro. A través de su supuesta inquietud por la “amiga” pude hacer intervenciones en el sentido de que los vómitos frecuentes pueden ser expresión de un conflicto, que pueden ser peligrosos y que es mejor que sea algo que pueda compartir con algún adulto de confianza, que no lo guardase solo para ella misma. Para esta adolescente, la posibilidad de expresar con palabras sus sentimientos, sus temores y sus fantasías, propició que empezara a tener nuevas actividades y relaciones en su vida y que los síntomas anoréxicos remitieran.

4.6 Las anorexias, el amor y el deseo

*Escuchen el deseo de la anorexia, porque si se hacen los sordos, este deseo se extinguirá y derivará en una pasión mortal.*⁹⁴⁹

ROSA LÓPEZ

La madre, como representante de la relación con el Otro, puede ofrecer dos tipos de amor. El amor que insiste en colmar dando lo que tiene, agobiando al hijo con sus cuidados excesivos y el “otro amor” que sabe que la demanda de amor es siempre insaciable y que ofrece lo que no tiene, ofrece su déficit. Esto es lo que posibilita abrir la dimensión de la falta y por lo tanto la emergencia del deseo.

En la anorexia la madre trata de obturar el deseo. Pero sabemos que éste siempre busca sus circuitos por donde emerger, a través de los llamados efectos del inconsciente,⁹⁵⁰ que son los actos fallidos, los sueños o los síntomas. El síntoma anoréxico será uno de los más graves a los que pueda recurrir el sujeto para permitir aflorar su deseo. Como nos dice Rosa López

⁹⁴⁹ López, R., *El deseo en la anorexia en Anorexia y bulimia*, Revista Pliegos nº 10, Marzo de 2001, p. 15.

⁹⁵⁰ Referencia al capítulo I, apartado 1.2 *El psicoanálisis y los clásicos*.

“el deseo se alimenta de la falta y desfallece con el exceso. Es decir, funciona al revés que la necesidad. La anorexia supone un rechazo del exceso para resguardar el hueco de la falta, que motiva el deseo”.⁹⁵¹

En los casos de anorexia el sujeto permanece alienado al deseo de la madre mucho más allá de lo conveniente, sin ser capaces, ni la madre ni el hijo, de establecer una buena separación. En la anorexia siempre está en juego la separación respecto al Otro. Pero el sujeto anoréxico confunde el deseo, la posibilidad de elegir, la posibilidad de decir no, la posibilidad de alejarse, con el rechazo.

En la bulimia el sujeto trata de compensar la falta de amor del Otro con el objeto comida. El acto bulímico es diferente al acto anoréxico ya que mientras la anorexia responde a una actitud metódica mantenida la bulimia está más relacionada con el descontrol. El psicoanalista coruñés Manuel Fernández Blanco considera que “si en la anorexia encontramos la decisión, en la bulimia la imposibilidad de decidir. En la anorexia observamos la fuerza del yo, en la bulimia la fuerza, acéfala, de la pulsión”.⁹⁵²

El Otro siempre está presente en la bulimia y por lo tanto hay una relación con la alienación pues durante los atracones de comida el sujeto está desvanecido y sometido a un superyó muy feroz que le impide poner límites y le lleva a un pasaje al acto.

El síntoma de Carmen comenzó cuando, a los 15 años, quiso salir a comer con sus amigas y la madre no le dejó porque “ya tenía lentejas preparadas y tenía que comer en casa”. Carmen optó por comerse las lentejas, vomitarlas a continuación, y después salir a comer con sus amigas. Al ir hablando sobre ese vómito pudo reconocer que había una condensación de muchas cosas. Por una parte era una forma de oposición a esa madre tan invasiva y absorbente. Por otra, utilizó este recurso con la intención de dañarla. Además, pudo hablar de que no le resultó algo repugnante sino placentero: “como una liberación, una manera de sacar afuera el enfado que tenía”, y por eso siguió recurriendo a ello. Durante las sesiones pudimos trabajar que era ficticio que con esa conducta dañara a la madre pero que sí era una forma de autoagresión. Al cabo de un tiempo Carmen empezó a salir con un chico, sus preocupaciones se desplazaron hacia cuestiones de tipo

⁹⁵¹ López, R., *El deseo en la anorexia en Anorexia y bulimia*, Revista Pliegos nº 10, Marzo de 2001, p. 11.

⁹⁵² Fernández Blanco trabaja como Adjunto del Servicio de Psiquiatría en el Complejo Hospitalario Universitario de la Coruña y es autor de numerosas publicaciones en el campo de la Salud Mental.

Fernández Blanco, M., *Cuerpo, goce y síntomas de la modernidad en El cuerpo en psicoanálisis*, op. cit., p. 26.

sexual y de las relaciones que establecía con los otros. Pudo ampliar su espectro de inquietudes y los vómitos remitieron hasta desaparecer.

4.7 La relación con el cuerpo y la mirada. Empuje a un gozar mortífero

Vivimos en una sociedad donde la mirada ha adquirido una gran relevancia. Constantemente emitimos imágenes para comunicar dónde estamos y recibimos otras que nos muestran donde están nuestros conocidos.⁹⁵³ Debido a este nuevo impulso de captar todo en imágenes, en los países desarrollados hay cámaras de “seguridad” para grabar lo que ocurre en los organismos públicos, o en las calles, con el argumento de “proteger” a los ciudadanos. El tránsito por los aeropuertos conlleva una vigilancia intensiva donde nos revisan y nos miran por fuera y por dentro.

En relación a esta gran relevancia que está adquiriendo la mirada y la imagen nos encontramos con que la anorexia es uno de los síntomas que se hace más evidente. El cuerpo anoréxico, bajo el supuesto de un acercamiento a los ideales de belleza, tan en boga en esta sociedad de consumo, se entrega a una peligrosa relación con lo mortífero y se nos presenta como cadavérico. Esto nos remite a preguntarnos qué quiere mostrar el sujeto anoréxico exhibiendo su extrema delgadez. Es indudable que hay algo en relación a la mirada que adquiere una extraordinaria importancia en una doble dirección: ser visto y hacerse ver. Actualmente la mirada tiene un gran protagonismo tanto para escudriñar la imagen propia que nos devuelve el espejo y que obtenemos a través de los otros, como para exhibir el cuerpo propio y provocar a los otros.⁹⁵⁴

Los anoréxicos perciben su imagen en el espejo de forma distorsionada. Nunca se ven suficientemente delgados y siempre quieren más y más delgadez. Esto nos remite a que hay algo de la pulsión en juego, que siempre pide más y que el sujeto no sabe parar. No podemos dejar de tener en cuenta que en la anorexia hay algo de la pulsión que pasa por lo oral y también por la mirada pero, en esta patología, suele ser más factible que remita lo relacionado con la oralidad que lo relativo a la mirada.

La anorexia nos habla de un conflicto muy relacionado con la imagen del cuerpo. La manera de gozar elegida pasa por el cuerpo pero sin ninguna mediación simbólico. Conviene tener presente

⁹⁵³ Una de las novedades muy extendidas recientemente es hablar por Skype con los hijos que residen en el extranjero.

⁹⁵⁴ La cuestión de la mirada me remite al personaje de Herman Melville, al escribiente Bartleby, pues me parece que ella es una de los protagonistas de ese breve relato.

Melville, H., *Bartleby, el escribiente*, Espasa Calpe, colección Austral, Madrid, 2006.

que en la anorexia se da un modo de gozar del cuerpo propio que excluye al otro. Por eso, en la medida en que el dispositivo analítico ofrece la oportunidad de establecer una relación transferencial y de poner palabras al sufrimiento, cabe la posibilidad de acceder a que se produzca una división subjetiva.

Por otra parte, una de las peculiaridades de los sujetos anoréxicos es que, a pesar de la escasez de sus ingestas, suelen desplegar una gran energía y desarrollar múltiples actividades. Podríamos decir que son sujetos hiperactivos lo cual nos lleva a preguntarnos sobre esa fuerza que les proporciona la ingesta masiva de nada.

Recuerdo un caso en el que Ana habló del enojo con sus padres porque no le dejaban hacerse un piercing en la lengua. Este abalorio, este “complemento” a su imagen, era de suma importancia para ella porque lo tomaba como un signo de pertenencia a *su* grupo en el que todas sus amigas tenían distintivos como tatuajes y piercings. Por otra parte fuimos viendo que, con esta marca en su cuerpo, ella consideraba que iba a poder atrapar algo de eso que es tan inaprensible como la propia identidad. Ella tenía una relación ambivalente con este grupo. En alguna medida quería formar parte de él pero en otra trataba de alejarse porque percibía que allí había algo nocivo para ella.

Ante la oposición de sus padres, hasta que ella fuera mayor de edad, Ana argumenta que “mi cuerpo es mío y yo puedo hacer con él lo que me dé la gana”. Se marchó muy enfadada y se fue a las “vías” —en referencia a una zona cercana al paso de los trenes— donde sabía que estaban sus amigas bebiendo. Sabía que ellas se reunían allí “para beber” pero hasta entonces ella había evitado acudir alegando que esos días iba a entrenar con su equipo deportivo. Pero ese día Ana estaba encolerizada y necesitaba hacer algo con su cuerpo. En lugar de ir al entrenamiento habitual, y desahogar allí su irritación, se fue a beber con las amigas. Aquel día las amigas tuvieron que llamar a los padres para que fueran a recogerla por que no estaba en condiciones de volver a casa sola. Poco a poco había dejado de acudir a los entrenamientos, iba con las amigas a beber y vomitaba para evitar el descontrol producido por el alcohol. Los vómitos se extendieron a las comidas y empezó un circuito punitivo y lesivo difícil de romper. Ante la prohibición tajante, sin preguntas ni argumentos, de la utilización de su cuerpo, que pasaba por dejar una marca en su boca, surgió un modo de gozar de la oralidad pero asociado a lo dañino.

4.8 Las anorexias y la angustia

El sujeto histérico sabe lo que es la angustia pero el anoréxico no, aunque su estructura clínica sea la neurosis histérica.

Los anoréxicos, con su modo de relacionarse con los objetos, y en particular con el objeto comida, tratan de evitar la angustia.

Lacan dedica el *Seminario 10* a trabajar sobre la angustia y dice que esta surge en tres momentos posibles. Cuando no hay falta, cuando no sabemos quién somos para el Otro, o cuando el deseo del Otro hacia nosotros se hace inminente.

En el caso de la anorexia solemos encontrarnos con madres que no han sabido ofrecer la falta sino que han atiborrado al hijo con una “papilla asfixiante”, tanto que le han empujado a elegir la nada. Y esa nada permite crear un espacio donde, aparentemente, se instala el deseo.

En los casos de la anorexia-bulimia, la madre confunde el don del amor con la satisfacción de la necesidad y satura al hijo de objetos —entre otros, le asfixia con la comida— impidiendo así la emergencia del deseo. Sin embargo, sabemos que la frustración transmite la falta y eso permite el surgimiento del deseo.

Podemos pensar el cuerpo anoréxico como un “cuerpo rehén”, pero rehén en un doble sentido. Por una lado secuestrado por su propia pulsión pero también como chantaje al grupo familiar que vive impotente ante ese cuerpo que elige irse transformando en cadáver o que a ratos saquea la nevera a escondidas para después vomitar. El sujeto anoréxico no parece angustiarse pero al grupo familiar, sometido a estas continuas maniobras, le resulta muy difícil la vida. La demanda de la anorexia resulta infinita, no se sacia con nada, ante la desesperación de su entorno. Hay una demanda imparable al Otro pero también hay un modo de gozar imparable.

Ante este torbellino del que resulta difícil salir, el psicoanálisis dice que cualquier demanda, si únicamente la tomamos como tal, es insaciable porque es una demanda de amor. En estas ocasiones hay que intervenir, aunque en cada caso con los matices de la singularidad, intentando producir una rectificación subjetiva.

Debemos tener en cuenta que el manejo que hace el anoréxico de la angustia es diferente según sea su estructura clínica. En la estructura perversa estaría destinado a angustiar al Otro. En la psicosis sería una estrategia para defenderse del Otro, utilizando su propio cuerpo como barrera. Y

en la neurosis histérica tratando de “agujerear” al Otro, desapareciendo para provocar la falta en el Otro.

4.9 Conclusiones

*Podemos ver el denominador común a la posición del toxicómano y a la de la anoréxica. Los dos hacen cruzada contra el inconsciente. No quieren pagar el precio de la alienación significativa, liberándose del peso y de la responsabilidad de la palabra. Ambos rechazan lo mental. Anorexia de lo mental, rechazo a digerir el significativo.*⁹⁵⁵

MANUEL FERNÁNDEZ BLANCO

Algunas de estas conclusiones pueden ser comunes para las anorexias y para las adicciones, de las cuales hablaré a continuación, porque ambas conductas podemos pensarlas como respuestas que rechazan tanto lo inconsciente como la sexualidad. Las anoréxicas eligen la privación y niegan su cuerpo como lugar de placer, o al menos gozan de él desde la satisfacción de la privación. Sin embargo, los adictos recurren al exceso de goce a través de elegir un objeto, una sustancia que utilizan como tapón. En ambos, el rechazo a la travesía por la palabra les puede conducir a la muerte. Es por esto que se los puede conocer como síntomas mudos. En ambos hay también un rechazo a ordenar el gozar con la mediación del falo, que es lo que lleva a los neuróticos a expresar con síntomas sus conflictos con la sexualidad. Estos sujetos evitan al Otro, como manifestación de la diferencia sexual. Esta evitación, junto con el repudio del falo, como significativo que viene a ordenar el goce, aboca al sujeto a enfrentarse con “el imperativo superyoico materno sin mediación”.⁹⁵⁶ En consecuencia, observamos que las patologías actuales anclan sus raíces en fuertes dependencias y tienen tendencia al pasaje al acto. En nuestros días nos enfrentamos a los estragos producidos por la incapacidad para aceptar la separación del objeto, como en el caso de las adicciones, a producir esa separación en lo real del cuerpo, como es el caso de las anorexias o a la expresión de la máxima dependencia que supone el suicidio de los maltratadores tras asesinar a sus parejas o exparejas.

Además podemos constatar que hay más mujeres anoréxicas y más hombres toxicómanos. Esto nos remite a dos maneras de posicionarse en el mundo: las mujeres vinculadas a la privación y al déficit y los hombres ligados al exceso.

⁹⁵⁵ Fernández Blanco, M., *Cuerpo, goce y síntomas de la modernidad* en *El cuerpo en psicoanálisis*, Editorial Pomaire, Venezuela, 2011, p. 35.

⁹⁵⁶ Fernández Blanco, M., *El psicoanálisis y las diferencias sexuales en la actualidad* en *Mujeres, una por una*, Gredos, Madrid, 2009, p. 24.

Cuando llega el momento del encuentro con el *partenaire* sexual, la adolescente no sabe cómo posicionarse, no sabe dar una respuesta a quién es ella, como mujer, para el Otro. Ante las dificultades del cuerpo a cuerpo con el Otro recurre al desplazamiento del conflicto hacia su imagen corporal. Piensa que tiene que estar delgada para gustar al Otro, pero nunca se ve suficientemente delgada. El resultado es un repliegue sobre sí misma. En vez de querer saber sobre su deseo se encierra en el rechazo. Rechazo del alimento, rechazo del Otro. Estos son distintos subterfugios para evitar preguntarse quién es ella, cuál es su deseo y cuáles son sus dificultades consigo misma y con el Otro.

El reto del análisis a través del dispositivo de la transferencia es abrir la puerta a un posible encuentro con el Otro por la vía del amor.

5 Adicciones

5.1 Planteamiento de la cuestión

Mi intención en este apartado es dar unas pinceladas gruesas que me permitan incluir en esta investigación el complejo tema de las adicciones, abordado como uno de los síntomas de nuestra época.

Para delimitar un asunto tan extenso, estableceré dos amplios grupos.

- En el primero voy a situar a los partidarios de encontrar los rasgos comunes de los adictos. Su objetivo es tratar de fijar una categoría unificadora que posibilite hacer frente a un tratamiento que aborde los aspectos similares que permitan agruparlos.
- En el segundo conjunto ubico a los profesionales que, más allá de los matices de cada uno, tratan de buscar y de encontrar lo particular, lo específico, lo diferencial del sujeto que sufre, que padece la adicción, pero que, contradictoriamente, también la elige y la goza.

Mi orientación converge con este segundo colectivo que no considera a la adicción como un concepto sino a los adictos como sujetos responsables de su elección.

5.2 La adicción como trastorno de la conducta

Este abordaje implica plantearse las adicciones desde una perspectiva unificadora. En este grupo incluyo los siguientes subgrupos.

- Los intentos del DSM-IV de establecer los rasgos descriptivos que coinciden en estos sujetos y desde ahí, una vez fijado el diagnóstico, aplicar un tratamiento que sería similar para todos, porque incluso viene dado en los protocolos previamente admitidos.
- Los profesionales que cuando perciben desde la consulta que hay algo de la angustia del sujeto que está desbordado, en lugar de abrir la posibilidad de “saber” qué aqueja al consultante, recetan fármacos que van a taponar, en el mejor de los casos, la depresión o la ansiedad que hace emerger el malestar. Si esta obstrucción no da los resultados deseados habrá que aumentar la dosis porque de lo que se trata es de silenciar el síntoma del paciente. Posiblemente lo más beneficioso para estas personas sea responder bien y pronto a la medicación porque si no les irán aumentando las dosis hasta hacer desaparecer el síntoma, aunque a cambio emerja un adicto. No considero que los que optan por este tratamiento sean “víctimas” de los fármacos sino que, por el contrario ellos son los responsables de esta elección.
- El interés de agrupar a los adictos por la sustancia que consumen, y tomo como ejemplo los grupos de “alcohólicos anónimos” u otras comunidades terapéuticas similares, donde los adictos pueden acabar fijados a una identidad —“soy alcohólico”— de la que carecen, para la que no encuentran respuestas válidas y que está en el origen de su conducta adictiva. Desde estos colectivos intentan que los recién llegados se sientan apoyados por los miembros que o bien están en su misma situación, o bien ya han pasado por ella y están en distintas fases de un proceso de desintoxicación.⁹⁵⁷ Poco más se sabe de los sujetos que están en estos grupos, como quiénes son, cuáles son sus relaciones afectivas, sus redes sociales, su deseo o su modo de gozar. Lo que les reúne es la relación establecida con la sustancia y cómo desengancharse de ese malestar que les causa “tantas dificultades”. Y yo añado algo que considero muy importante: “y tanto gozar” al que no son capaces de renunciar.
- Los que consideran las adicciones como un trastorno de la conducta, del contacto o del comportamiento —o la anorexia-bulimia como un trastorno de la alimentación— sin priorizar que son síntomas que tienen que ver con la estructura del sujeto. En absoluto pretenden asociar estos trastornos, porque para ellos no son síntomas, con la etapa evolutiva en que han surgido y con la elección de la identidad sexual (sobre todo en la

⁹⁵⁷ Sobre estos colectivos que agrupan a los sujetos por sus síntomas, tomados como trastornos de la conducta, hago otra referencia en el apartado 6.6 del presente capítulo.

anorexia) y por lo tanto de su manera particular de posicionarse en la vida consigo mismos y con respecto a los demás.

- Los que trabajan las adicciones desde el concepto de la “patología dual”, derivada del diagnóstico dual, que desde mi punto de vista es una manera dudosamente eficaz de resolver una necesidad sanitaria. Al encontrarse los profesionales con la concomitancia —a menudo en los servicios de urgencias— de problemas de salud mental y problemas de drogodependencia. Este término empezó a gestarse en EEUU, en hospitales como el St.Lukes Roosevelt Hospital Center y hay que tener en cuenta que la adicción se consideraba un motivo de exclusión para los servicios de Salud Mental y la presencia de trastornos psicológicos, un motivo de exclusión en los centros especializados en adicciones. Con lo cual, se creó esta nueva categoría, que sobre todo tiene un sentido pragmático, pero que no nos dice nada del gozar singular de ese sujeto, aunque sí es cierto que agrupa a las persona que gozan de un mismo objeto.
- Hay otra posición que no comparto y es la de hacer recaer en lo social, en lo cultural o en la educación actual, en términos muy amplios y genéricos, la adicción de cada sujeto particular eximiéndole a él de toda responsabilidad.
- Sin embargo, a mi entender, hay salvedades como las amplias bolsas de marginación social que tenemos en los suburbios de las grandes ciudades donde sí sería imprescindible un acercamiento responsable desde las instituciones.

5.3 La adicción como síntoma

*Un síntoma es algo que escapa al control del sujeto. Es algo, una conducta o un pensamiento, que se querría evitar sin conseguirlo. Es algo que insiste, se repite, y hace entrar al sujeto en contradicción consigo mismo.*⁹⁵⁸

MANUEL FERNÁNDEZ BLANCO

La práctica analítica considera las adicciones como síntomas del sujeto y se esfuerza en saber qué representa **ese síntoma para ese sujeto**.

Ya hemos visto que en un sentido freudiano clásico el síntoma es una de las formaciones del inconsciente y por lo tanto, tiene la misma lógica que los sueños, los lapsus o los actos fallidos.⁹⁵⁹

El síntoma es una formación de compromiso. Es una respuesta fallida en un intento de expresar

⁹⁵⁸ Manuel Fernández Blanco es psicoanalista en A Coruña. Fernández Blanco, M., *Cuerpo, goce y síntomas de la modernidad en* García, J. L., *El cuerpo en psicoanálisis*, Pomare, Venezuela, 2011, p. 25.

⁹⁵⁹ Sobre las formaciones del inconsciente hemos hablado en el capítulo 1, apartado 1.2, al referirnos a los clásicos del psicoanálisis.

algo sobre el modo de gozar, que no puede pasar por la palabra. Además, el síntoma, al menos el síntoma analítico, siempre tiene que pasar por la palabra y, en consecuencia, por el Otro. Es decir, es interpretable porque surge como expresión de una verdad subjetiva, habla, quiere decir algo que no se puede manifestar por otros medios.

El síntoma también supone una paradoja para el sujeto porque emerge como un interrogante que le cuestiona, le divide y le produce malestar. Pero al mismo tiempo supone una solución personal y aporta una satisfacción que implica un modo singular de gozar. Es un gozo que no se debe confundir con el placer, porque atraviesa la frontera del placer y va más allá de él.

El síntoma se presenta como un enigma para el sujeto y su investigación es la tarea que se propone el proceso analítico. El considerar las adicciones como síntomas implica pensar que hay un lenguaje oculto, una significación que hay que descifrar porque procede de un conflicto inconsciente. Para descifrarlo es necesario el despliegue del dispositivo analítico. El síntoma nos habla de un conflicto sin resolver —que puede estar reprimido, negado o forcluido— y manifiesta una manera de vivir y de vincularse al mundo.

Por todo lo expuesto, no considero el síntoma como un indicio de una enfermedad que ya está tipificada, en una correspondencia unívoca: tales signos externos se corresponden con tal categoría, produciéndose un encuadre automático. Sino que considero el síntoma como una obstrucción en el lenguaje, y por lo tanto en lo simbólico, y es necesario un encuentro con el otro para poderlo desentrañar.

Al pensar el síntoma como un efecto del lenguaje sobre el ser que habla, podemos decir que no hay sujeto sin síntoma.

También sabemos que el síntoma se diferencia de las otras formaciones del inconsciente en lo que tiene de repetición.

5.4 La repetición

Se atribuye tal carácter benéfico a la acción de los estupefacientes en la lucha por la felicidad y en la prevención de la miseria, que tanto los individuos como los pueblos les han reservado un lugar permanente en su economía libidinal. No sólo se les debe el placer inmediato, sino también una muy anhelada medida de independencia frente al mundo exterior.⁹⁶⁰

SIGMUND FREUD

⁹⁶⁰ Freud, S., *El malestar en la cultura* (1930), Obras completas, tomo III, op. cit., p. 3026.

La repetición es consustancial al síntoma y al gozar del sujeto. De hecho el gozo no podría ser observable si no fuera por lo que tiene de repetición. Pero, en lo relativo a las drogas, llega un momento en que se acaba la “luna de miel” y empieza el sufrimiento. Sólo la intensidad de la carencia puede contrarrestar el placer perdido. La dependencia cumple una función beneficiosa porque allí donde sólo había incertidumbre dolorosa ahora aparece la certeza de la repetición y entonces se produce el salto de la “repetición de la necesidad” a la “necesidad de la repetición”.⁹⁶¹ Por eso dirá Olievenstein que el adicto no teme a la abstinencia, sino a la ausencia de carencia porque ahí corre el riesgo de encontrarse frente al vacío fundamental, que es su falta de identidad. Por esta razón, el adicto construye su tiempo alrededor de la repetición.

5.5 El gozar y el deseo

*El toxicómano evita pasar por el Otro para obtener su satisfacción. Porque, pasar por el cuerpo del Otro para obtener la satisfacción, supone poner en juego la castración propia. Supone pensar que algo nos falta. Falta que nos hace deseantes y nos dirige al Otro.*⁹⁶²

MANUEL FERNÁNDEZ BLANCO

El adicto evita el encuentro con el Otro, y con el cuerpo del Otro, para obtener su satisfacción y busca una relación directa y exclusiva con la sustancia adictiva.

El adicto pretende satisfacer deseos que no pueden ser satisfechos. Es una búsqueda que fracasará continuamente, porque se trata de un gozar imposible, pero que desencadenará una gran ansiedad y que le aproximará hasta los límites de la propia vida. El proceso analítico tiene que abrir el saber acerca de que ninguna satisfacción es completa para ningún sujeto. Que no hay una satisfacción plena.

La opción del sujeto por el síntoma de la adicción suele estar en relación con el temor a enfrentarse con el deseo.

La función fundamental de la adicción es la de apaciguar el sufrimiento. Freud en *Más allá del principio de placer*⁹⁶³ habla del placer/displacer no como sensaciones opuestas, sino que plantea el displacer como un exceso de placer. A ese exceso es al que Lacan llamará *jouissance*. De ahí la conocida frase de Lacan en *Los Escritos* en la que dice que “es preciso que el goce sea rechazado,

⁹⁶¹ Olievenstein, C., *La vida del toxicómano*, Madrid, Fundamentos, 1986, p. 19.

⁹⁶² Fernández Blanco, M., *Cuerpo, goce y síntomas de la modernidad* en García, J. L., *El cuerpo en psicoanálisis*, op. cit., p. 33.

⁹⁶³ Freud, S., *Más allá del principio de placer* (1920), Obras completas. Tomo III, op. cit., pp. 2508- 2541.

para que pueda ser alcanzado en la escala invertida de la Ley del deseo”.⁹⁶⁴ El sujeto, con su adicción, elude los límites que impone el principio de placer y evita hacerse cargo de su propio deseo, manteniéndose en la ignorancia, pues su vida gira en torno al objeto y a sus prácticas de goce. Estos sujetos recurren a la adicción para obtener un gozar por fuera de los circuitos del deseo y de la palabra.

El ser humano es un ser que desea, que goza y que habla, pero el objeto de su deseo es inconsciente. El psicoanálisis propone una escucha de ese inconsciente tanto por la vía del síntoma como por la modalidad del gozar. El *parlêtre* hace pasar sus necesidades más primarias por la palabra y eso las transforma. Pero esto es algo que evita el adicto con el consumo del tóxico.⁹⁶⁵ Los adictos son sujetos que se presentan sin hacer demandas. Además, podríamos decir que su modo de gozar es mudo ya que les resulta muy difícil articularlo con palabras.

Este cortocircuito aproxima la clínica de las adicciones a la clínica de las psicosis pues en ambos casos el sujeto se desengancha del vínculo con el otro y queda enganchado al objeto.

5.6 La relación del adicto con el objeto

*Para el toxicómano no existe el Otro, existe el goce de un objeto que no incluye la castración, que evita confrontarse a la castración.*⁹⁶⁶

MANUEL FRENÁNDEZ BLANCO

Freud en *Malestar en la cultura* explica que los sentimientos existen en la medida en que los sentimos y que por eso son solamente sensaciones. Pero también tenemos la posibilidad de influir en las sensaciones de nuestro cuerpo mediante distintas sustancias. El método más efectivo para producir alteraciones es el químico, mediante la intoxicación. Es evidente que hay sustancias ajenas al organismo que, introduciéndolas en la sangre u otros tejidos, producen sensaciones placenteras y nos aminoran la percepción de estímulos desagradables. Ambos efectos son simultáneos y están íntimamente relacionados.

Se recurre al tóxico para paliar un sufrimiento o para buscar un gozar que se añora. Ahora bien, el cuerpo también segrega sustancias que producen efectos semejantes ya que es de sobra conocido

⁹⁶⁴ Lacan, J., *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo* (1960) en *Escritos 2* (1966), traducción de Tomás Segovia, Siglo XXI, México, 1971, p. 807.

⁹⁶⁵ Olievenstein, C., *La vida del toxicómano*, op. cit.

⁹⁶⁶ Fernández Blanco, M., *Cuerpo, goce y síntomas de la modernidad* en García, J. L., *El cuerpo en psicoanálisis*, op. cit., p. 34.

que en los estados maníacos hay conductas parecidas a la embriaguez aunque no se haya ingerido ninguna droga.

Venimos planteando que la vida del adicto gira en torno al objeto y a sus prácticas respecto al gozar. La intoxicación continua no es una experiencia fuera de la personalidad del que se intoxica, sino que es una manera de convivir consigo mismo. No se es drogadicto porque se tome droga, o porque se nazca drogadicto, sino que uno se convierte en ello, porque se establece un cierto tipo de relación con la abstinencia y con el modo de gozar. La dependencia no es algo pasivo, sino un fenómeno psíquico activo que se funda en una experiencia personal y voluntaria. La dependencia constituye un “modo de estar en el mundo”⁹⁶⁷ o de “vincularse al mundo”.⁹⁶⁸

Desde esta perspectiva, la adicción no sería un trastorno de la conducta, sino una determinada forma de relación entre el sujeto y el objeto donde la adicción vendría a ocupar el lugar del objeto. La relación establecida sería, obviamente, de dependencia y el síndrome de abstinencia se presenta como una respuesta ante la ausencia del objeto.

En este encuadre teórico, la desintoxicación sería una propuesta de separación del objeto adictivo y el tratamiento de las adicciones, no sería tanto el conseguir una rápida separación de dicho objeto, como un intento de cambiar las relaciones de dependencia que establece ese sujeto.

Pretender curarse bebiendo, fumando o tomando drogas implica poner en acto algo que se ignora. El sujeto sabe que las drogas no le curan pero hay una disociación sobre la información de las consecuencias del tóxico y una evasiva en la elaboración de los conflictos.

Si una persona transforma una sustancia común en una droga, abusando de ella, es porque previamente la ha idealizado. Un cigarro o una copa no serían nada sin la ficción que se monta a su alrededor. El objeto del anhelo no es la droga sino las fantasías que la envuelven, como objeto mítico, objeto perdido que se puede recuperar. Es decir, lo que Lacan denominó objeto *a*.⁹⁶⁹ Los sujetos adictos tratan de recuperar, por medio de la droga, lo que nunca han podido perder porque jamás ha existido.

⁹⁶⁷ Olievenstein, C., *La vida del toxicómano*, op. cit.

⁹⁶⁸ Rodríguez Piedrabuena, J. A. *¿Por qué nos drogamos? Del poder y otras adicciones*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1996.

⁹⁶⁹ “El objeto se presenta de entrada en una búsqueda del objeto perdido. El objeto es siempre el objeto vuelto a encontrar, objeto implicado de por sí en una búsqueda, opuesto de la forma más categórica a la noción del sujeto autónomo. (...) La identificación con el objeto está en el fondo de toda relación con él”.

Lacan, J., *Seminario 4. La relación de objeto* (1956-1957), Paidós, Barcelona, 1994, p. 28.

Por todo lo expuesto, la supresión del síntoma no implicaría la cura del sujeto y el final del tratamiento sino que habría que seguir trabajando con el sujeto. También es cierto que siempre puede resultar beneficioso que vayan produciéndose desplazamientos hacia otros síntomas menos dañinos y que le permitan establecer vínculos con el entorno y salir del enclaustramiento autista en el que vive sumergido. En este sentido, los seguidores de La Escuela de Lovaina consideran la “manía” como un punto de apoyo.⁹⁷⁰

5.7 La relación con otros sujetos

*Los hombres saben que con ese “quitapenas” siempre podrán escapar al peso de la realidad, refugiándose en un mundo propio que ofrezca mejores condiciones para su sensibilidad.*⁹⁷¹

SIGMUND FREUD

Con el uso del *quitapenas*, el sujeto piensa que se independiza del mundo exterior pero lo que está tratando de eludir es el conflicto de la diferencia sexual entre masculino/femenino y por lo tanto de la castración. Intuye que por medio del tóxico se pone “fuera del sexo” y puede evitar elegir un posicionamiento del lado macho o del lado hembra. Se coloca en una posición de excepción, fuera del circuito del deseo, aun a riesgo de su salud o de su bien máspreciado, la vida.⁹⁷²

El adicto es alguien que no puede mantenerse por sí mismo y por eso recurre a la droga, a la comida, al juego, incluso al trabajo o a la religión. Cualquiera de esas actividades las utiliza para tratar de rellenar el agujero de su falta en ser.

En un primer momento el recurso a la droga está al servicio de sentirse mejor, bien rindiendo más en el trabajo o creyéndose más exitoso en las relaciones sociales o bien posibilitando al sujeto tener relaciones sexuales. En este tiempo inicial, el uso de la droga se circunscribe a ciertas situaciones y no es la vía exclusiva utilizada por el sujeto para obtener placer. La satisfacción obtenida con el consumo del tóxico está todavía regulada por lo simbólico y por el “principio de placer”. El sujeto trata de obtener un cierto alivio a su malestar, una salida más o menos estable y eficaz ante algo que le resulta imposible de soportar.

⁹⁷⁰ Tengo un grato recuerdo de Belén Charro, profesora del Programa de Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales, en la Universidad Pontificia de Comillas, sobre “Estudio y tratamiento de las relaciones familiares”.
Charro, B., *El funcionamiento psíquico de los toxicómanos a través del psicodiagnóstico de Rorschach*, Fundación MAPFRE Medicina, Madrid, 1994.

⁹⁷¹ Freud, S., *El malestar en la cultura* (1930), Obras completas, tomo III, p. 3026.

⁹⁷² Assoun, P. L., *Lecciones psicoanalíticas sobre masculino y femenino*, op. cit., p. 105.

Ahora bien, en un segundo tiempo el recurso a la intoxicación empieza a fallar y resurgen la insatisfacción y el displacer. El consumo ya no se realiza para estar bien, sino para no estar mal. Aparece el carácter de **urgencia** en la ingesta del tóxico en detrimento de la relación con otros sujetos amados hasta entonces. Una de las complicaciones en el trabajo con adictos es su dificultad para poder esperar.

Lamentablemente, su interés se va centrando exclusivamente en la adquisición de la droga y su consumo. En este viraje podemos situar el comienzo de la dependencia y sus efectos sobre el cuerpo. Mediante el tóxico se accede a un goce autoerótico que no precisa del concurso de nadie. Este goce resulta problemático, puesto que se aleja de las coordenadas del placer y muestra una exigencia de infinitud. Debemos tener en cuenta que este tipo de ruptura se da en la estructura neurótica y es distinta a la que se puede producir en una psicosis ordinaria.

En cuanto a la relación entre el adicto y el profesional, el contexto en el que se produce el encuentro tiene que dejar abierta la posibilidad de que se produzca un saber. Un saber para el propio sujeto acerca de sí mismo y un saber para el profesional. Desde esta perspectiva, no hay por qué suponer al profesional un saber a priori sobre este sujeto en particular. Es cierto que el profesional tiene un bagaje que no puede negar: un encuadre conceptual, un marco referencial teórico, incluso una experiencia acumulada de todo su trabajo anterior, sus estudios e investigaciones realizadas hasta el momento. Pero también es cierto que en cada nuevo caso que aborda debe escuchar al sujeto para que éste transmita su propio saber y ayudarlo a descubrir que él tiene un saber inconsciente sobre sí mismo, aunque “no sepa que sabe”.

Aunque sé que algunos profesionales trabajan en grupos con los adictos, pienso que no es posible llevar adelante el tratamiento, de una manera eficaz, sin realizar un trabajo individual que nos permita reunir datos sobre la historia del sujeto, la particularidad de su estructura y su relación con el deseo y con su modo de gozar.

5.8 La sexualidad y el cuerpo

*La respuesta del toxicómano, ante la pregunta por la sexualidad, es no plantearse.*⁹⁷³

MANUEL FERNÁNDEZ BLANCO

⁹⁷³ Fernández Blanco, M., *Cuerpo, goce y síntomas de la modernidad en El cuerpo en psicoanálisis*, op. cit., p. 33.

El modo de gozar de los toxicómanos no pasa por la sexualidad ya que es un gozar del Uno que excluye al Otro. Cuando la sexualidad no es autoerótica sino que incluye al Otro, supone un límite a la satisfacción que el toxicómano trata de eludir. El encuentro con el Otro implica el paso por “los desfiladeros del lenguaje”⁹⁷⁴ y eso hace que el gozar se quede limitado por el significante y sea incompleto. En el gozar autoerótico el significante existe pero es rechazado por el sujeto. El adicto establece una relación de pareja con la sustancia, o con la botella según los casos, y así evita el desencuentro que es inevitable en la relación con el Otro. En ese sentido su elección es un éxito, porque obtiene lo buscado, aunque eso suponga su autodestrucción.

Lacan hablaba de la masturbación como el “goce del idiota”. A mi entender la adicción también tiene algo de ese mismo modo de gozar porque es un gozar autista, un gozar sin Otro.

En este punto sucede algo muy significativo, ya que cuando se consuma la separación con el placer, con el lenguaje y la palabra, el sujeto prescinde también de la sexualidad, de la relación con el otro en cuanto sexual y nos encontramos con que el gozar del tóxico desplaza totalmente al gozar sexual.

Para los desencuentros que se producen en el cuerpo a cuerpo de la sexualidad, la droga tiene una solución **terminante**. Y es terminante porque en muchos casos termina con el sexo y con el sujeto mismo. Es una solución que pasa por rechazar al otro sexo. Es la “solución cínica” del toxicómano. El sujeto evita la confrontación con su sexualidad, y en consecuencia con la castración, o sólo puede encararla estando narcotizado.

El toxicómano hace un uso particular de la droga, ya que utiliza un objeto del mundo para sustraerse de él.⁹⁷⁵ Según lo expuesto, la droga siempre es una solución que elude al otro sexo, pero podemos establecer diferencias entre el hombre y la mujer. Para el toxicómano varón, la droga es un estrago y la salida sería pasar a convertirla en un síntoma, permitiendo que surja el deseo por una mujer. Para el toxicómano mujer la droga también es un estrago y la salida estaría del lado del amor, intentando saber algo sobre eso que “la hace propensa a no tener límites”.⁹⁷⁶

⁹⁷⁴ Fernández Blanco, M., *Cuerpo, goce y síntomas de la modernidad en El cuerpo en psicoanálisis*, op. cit., p. 33.

⁹⁷⁵ Mauricio Tarrab es miembro de la EOL (Escuela de Orientación Lacaniana) y practica el psicoanálisis en Buenos Aires. Tarrab, M., *La droga: un remedio contra el goce*, Malentendido 6, Buenos Aires, 1989.

⁹⁷⁶ Tarrab, M., *En las huellas del síntoma*, Grama Editores, Buenos Aires, 2005.

Jean Bergeret⁹⁷⁷ considera que, en una evolución normal, el individuo progresa del autoerotismo a la objetividad y de la violencia original a la ternura. Sin embargo, los toxicómanos no llegan a integrar así las pulsiones debido a la deficiencia de los modelos parentales que han tenido. Teniendo en cuenta que el autoerotismo primario no puede ser recuperado, la única vía pulsional que queda abierta para el toxicómano es la de la autodestrucción.

Sabemos que en los sujetos adictos predominan las actividades autoeróticas y que asimismo prevalecen las necesidades agresivas sobre las eróticas. Es por esto que los adictos tienden a las manifestaciones autoagresivas de forma compulsiva.

5.9 La pulsión de muerte y la agresividad

Solamente la dosis hace que algo sea un veneno.

PARACELSO

Una misma sustancia puede producir un efecto benéfico en el organismo o un efecto devastador. Debido a esto hay un uso terapéutico de las drogas desde la más remota antigüedad. Las consecuencias dependen de la cantidad administrada.

Las personas que recurren a la adicción no saben qué es lo bueno para ellas y con una parte de ellos mismos salen al encuentro de la muerte, dado que la muerte carece del freno que sí tienen otras pulsiones. Aquí volvemos a encontrarnos con lo paradójico del adicto puesto que al tratar de evitar la angustia que le acerca a sensaciones de muerte, que él no sabe cómo manejar, se vincula a una sustancia que puede resultarle mortífera, siguiendo el mandato de un superyo patológico que le ordena “gozar hasta morir”.⁹⁷⁸

La vida de cualquier sujeto está sumida en un mundo de contradicciones, precisamente por ser humanos y habernos alejado del mundo de los instintos que va marcando el mundo animal. Pero me gustaría reseñar, especialmente, el universo de contradicciones en el que se sumerge el adicto que:

- en su búsqueda de placer se daña,
- en su afán de independencia se esclaviza,

⁹⁷⁷ Jean Bergeret es psiquiatra y psicoanalista y trabajó como profesor de Psicología Patológica en la Universidad de Lyon. Bergeret, J., *La personalidad normal y patológica*, Gedisa, Barcelona, 1980.

⁹⁷⁸ Freud, S., *Más allá del principio de placer* (1920), Obras completas, tomo III, op. cit., pp. 2508- 2541.

- en su esfuerzo por tratar de vencer a la muerte y llegar a ser inmortal, pierde su propia identidad y arriesga su vida
- incluso puede llegar a morir con la fantasía omnipotente de vencer la finitud.

Por eso Kalina⁹⁷⁹ basa el tratamiento de estos enfermos en transformar el “proyecto de muerte” en un “proyecto de vida” y coincide con Olievenstein,⁹⁸⁰ después de una prolongada experiencia en este campo, en que no existen “los drogadictos felices”.

Este aspecto contradictorio de las adicciones también se mantiene al afirmar que en nuestras sociedades el individuo adquiere el poder de obtener de las drogas lo que desea, pero al manipularlas a su antojo se expone al doble efecto de vida y muerte, de alienación y de creación que las drogas conllevan.

Por todo lo expuesto, no podemos dejar de tener en cuenta que estos sujetos tienen una carencia importante para elaborar mentalmente los conflictos. Su capacidad de acceso a lo simbólico está muy limitada, y esto tiene que ver con una falla en la función paterna, lo cual hace muy difícil su colaboración con el tratamiento. Lo que encontramos es que aquello que rechazó en lo simbólico retorna en lo real.

5.10 Respetto a su posición de esfuerzo en la vida

La droga cumple su cometido de una manera eficaz porque esa sustancia, que es extraña al cuerpo, incide en él por dos vertientes: por un lado es placentera porque aminora el sufrimiento, ya que torna al sujeto insensible al mismo, y por otro, puede proporcionar una sensación de placer.

Modificar nuestra realidad, la de cualquier ser humano, requiere mucho tiempo y empeño y, sin embargo, hacerlo en la fantasía, mediante la ingesta de alguna sustancia, resulta fácil e inmediato. Por eso es importante para el adicto plasmar el tratamiento en logros reales, ya que llegan a instalarse en el llamado “síndrome amotivacional”, que refleja su impotencia para afrontar la realidad. Debido a la debilidad de su yo, el adicto es incapaz de tolerar las frustraciones, y le resulta muy difícil poder postergar lo que desea. En la mayoría de los casos, el adicto no busca ayuda y son otros, familiares o amigos, quienes le traen al tratamiento. Podemos decir que el paciente adicto acude a la consulta a “curarse sin curarse”. Su ideal de tratamiento es que “les

⁹⁷⁹ Eduardo Kalina, médico psiquiatra argentino especializado en adicciones. Kalina, E., *Adicciones. Aportes para la clínica y la terapéutica*, Paidós, Buenos Aires, 2000.

⁹⁸⁰ Olievenstein, C. *La vida del toxicómano*, Fundamentos, Madrid, 1986.

dejen hacer lo que ellos quieren”. El paciente quiere curarse sin cambiar de vida y sin tener que hacerse cargo de las consecuencias de su enfermedad. La droga como anestesia al sufrimiento.

Antonio Escohotado⁹⁸¹ dice que en un primer momento se consigue el alivio del dolor pero que cuando el deseo se apaga todo se vuelve rutinario. El recurso a las drogas permite la ilusión temporal de recuperar una capacidad de gozar que ha sido atrofiada por la patología del sujeto. Sin embargo el placer obtenido por el consumo puede llegar a ser insoportable y mortífero.

La droga se plantea como una vía de escape a la impotencia ante la aventura de la vida y sus múltiples desafíos.

5.11 La percepción del tiempo y la cuestión de los límites

*Cientos de recursos se conjugan para dar cuenta de un intento de borramiento de la falta, del acceso a una unidad sin fisuras, a una felicidad definida como elemental, pero también como eliminadora. Hay una realidad común a muchas intoxicaciones: ese extraño privilegio de vivir fuera del tiempo.*⁹⁸²

LUÍS DARÍO SALAMONE

Por la fragilidad de su yo, al adicto, no le resulta posible aguantar el aplazamiento. La ingesta tanto del tóxico en los adictos, como de comida en las bulímicas, siempre tiene un carácter compulsivo y de urgencia, al igual que la necesidad de recurrir al vómito en las anoréxicas. Esta vulnerabilidad, que se refleja en muchas actitudes que les caracterizan, les convierte en pacientes “impacientes”.⁹⁸³ Son características muy similares a las que encontramos en la clínica de los adolescentes. Sus necesidades siempre son prioritarias y perentorias. Tener una manía no permite ver que el tiempo transcurre. Además, al toxicómano le invade un deseo desenfrenado de pensar sin cesar en el producto. Por todo esto, los adictos suelen tener una relación muy particular con el límite, con las respuestas negativas y con la falta.

Podemos decir que una parte esencial de la problemática del adicto es la inexistencia del “no”. Para ellos no existe el “no”, que es, en última instancia, la evidencia de la finitud y de la falta. El aceptar un “no” como respuesta implica asumir la imposibilidad. El rechazo del límite, que conlleva una respuesta negativa, nos remite a la huida del encuentro con la falta. Todos estos síntomas aluden a una deficiencia en la elaboración del proceso de pérdida y separación que debe

⁹⁸¹ Escohotado, A., *Aprendiendo de las drogas*, Anagrama Barcelona, 1995.

⁹⁸² Salamone, L.D., *El cuerpo intoxicado en El cuerpo en psicoanálisis*, op. cit., p. 164.

⁹⁸³ Kalina, E., *Adicciones. Aportes para la clínica y la terapéutica*, op. cit.

aprenderse a edades muy tempranas. El encuentro con la castración, tanto la materna como la propia, ha sido eludido.

5.12 La angustia y la falta

*No hay ninguna otra definición de la droga que ésta: es lo que permite romper el casamiento con la cosita de hacer pipí.*⁹⁸⁴

JACQUES LACAN

Para el psicoanálisis hay un déficit existencial en torno al cual se estructura el sujeto por el hecho de ser *parlêtre*. Este eje central que atraviesa al sujeto le deja incompleto y dividido. Por lo tanto, “la castración” —como déficit, como agujero, como vacío, como ausencia, como carencia— existe para todos los sujetos que están sometidos al lenguaje, ya que es el lenguaje el que nos permite el acceso a lo simbólico, pero a la vez nos enfrenta a la falta.

Esa falta o vacío, estructural en el ser humano, genera angustia. Pero, paradójicamente, este déficit es el que transforma al sujeto en un ser deseante, al anhelar lo que no tiene. Es así como el deseo se torna en el motor de la vida.

La sensación de incompletud es la que nos hace pensar que algo puede llenarla: estudios, pareja, trabajo, hijos, éxito, o las diversas adicciones. Saber qué hace cada uno para gestionar su relación, insoslayable, con la falta y la angustia es básico a la hora de cuestionarnos el funcionamiento del sujeto y su posicionamiento respecto a las distintas estructuras clínicas.

Con la angustia podemos hacer fundamentalmente dos cosas:

- Una de ellas es tratar de taponarla con actuaciones: acting-out, hiperactividad, síntomas y adicciones. Olievenstein es uno de los autores que profundiza en este planteamiento, exponiendo la “clínica del movimiento”.⁹⁸⁵
- La otra posibilidad es intentar saber algo acerca de ella y sobre nosotros mismos.

Con estas dos propuestas oponemos el **hacer** frente al **saber**.

El conflicto básico, para el adicto, consiste en buscar la satisfacción de deseos que en sí mismos no pueden ser satisfechos, por lo que la satisfacción fracasará una y otra vez.

⁹⁸⁴ Lacan, J., Sesión de clausura de las Jornadas de Estudio de los Carteles en la escuela Freudiana de París en abril de 1975.

⁹⁸⁵ Olievenstein, C., *La vida del toxicómano*, op. cit.

Cuando los sujetos acuden a la consulta, vienen a saber algo sobre su angustia, sobre su malestar, sobre su deseo —que es inconsciente—, a darle un sentido al “sinsentido de la vida”.⁹⁸⁶ Para llegar a saber algo acerca de esto, es imprescindible que hablen. El sujeto permanecerá vivo mientras se mantenga como ser deseante porque la caída del deseo le alejará de la vida, le hará sumirse en la depresión y le someterá al riesgo de ser arrastrado por la pulsión de muerte.

El proceso de la cura llevará a comprender y aceptar que la satisfacción nunca es completa. El adicto trata de compensar una gran pérdida, pero esta pérdida no es real, sino imaginaria o simbólica. Trata de encontrar en la adicción lo que nunca ha perdido porque nunca ha existido.

A una mayor perturbación suele corresponder una menor conciencia de la enfermedad. Todas las personas nos angustiamos, pero la pregunta que se hace Rodríguez Piedrabuena⁹⁸⁷ es por qué algunos eligen comportamientos antisociales. Su respuesta es que son intentos de estabilización personal que aparecen como remedio al fracaso de los sistemas más habituales de defensa y como suplencia a un estado depresivo. El vacío existencial atañe a todos los *parlêtres* pero cada sujeto articula su propia respuesta. Algunos se convierten en pensadores, otros en artistas y se expresan a través de manifestaciones creativas. Lacan hablará de Joyce como el paradigma de un saber hacer con el déficit estructural, y paterno en su caso particular.

Al adicto le asusta enfrentarse a un vacío existencial, que se le hace excesivo, y se arroja en los brazos del exceso de consumo porque no soporta la tensión. Necesita taparlo con premura porque no tolera las situaciones de espera. Tiene miedo de sí mismo, de su indefinición y de su libertad. Los sujetos adictos no saben elegir lo saludable para ellos y se precipitan hacia la pulsión de muerte. Ellos mismos hablan de haber obtenido “un placer de muerte” con alguna sustancia. Lo que ignoran es que la pulsión de muerte carece de los frenos, los límites que se interponen en otras pulsiones.

Tener problemas forma parte de la vida, pero lo patológico es tratar de resolverlos mediante la adicción. No es menos cierto que en todas las personas hay un fondo adictivo, que puede surgir en situaciones puntuales, para sobrellevar los conflictos. Pero la diferencia se establece en el distinto manejo que se puede hacer en relación al consumo de las sustancias.

⁹⁸⁶ Pundik, J., *¡No quiero comer! Un enfoque psicoanalítico de anorexias, bulimias, obesidades y adicciones*, Editorial Filium, Madrid, 2003.

⁹⁸⁷ Rodríguez Piedrabuena, J. A. *¿Por qué nos drogamos? Del poder y otras adicciones*, op. cit.

Al adicto le asusta el “exceso de agujero” y necesita taponarlo con celeridad ya que, como hemos comentado anteriormente, no tolera la tensión, ni las situaciones de espera y tiene miedo incluso de sí mismo. Este tipo de conductas surgen por el fallo de los mecanismos de defensa del sujeto y por el fracaso en el proceso de identificación, que está relacionado con las dificultades que experimentan en los primeros vínculos que establecen.

5.13 La familia

El sujeto rechaza el falo como ordenador del goce, lo que deja al sujeto confrontado al imperativo superyoico materno sin mediación. Quizás otra de las consecuencias del declive de la función paterna. Esta sociedad de los goces que no pasan por el falo. Los estragos de no poder aceptar el destete o el empuje a producirlo en lo real.⁹⁸⁸

MANUEL FERNÁNDEZ BLANCO

Las relaciones primarias familiares determinan la estructura psíquica del sujeto. Lo básico en la formación de esta estructura serían las relaciones de apego, de separación e individuación respecto a la madre y a la función paterna a la hora de establecer la ley. A este respecto Lacan nos recuerda que

“El principio de placer lo hemos identificado con una determinada relación de objeto, es decir, la relación con el seno materno, mientras que el principio de realidad lo hemos identificado con el hecho de que el niño debe aprender a prescindir de él. (...) Se trata de que la madre enseñe progresivamente al niño a experimentar las frustraciones y, al mismo tiempo, a percibir, en forma de cierta tensión inaugural, la diferencia que hay entre la realidad y la ilusión. Esta diferencia sólo puede instalarse por la vía de una desilusión, cuando, de vez en cuando, la realidad no coincide con la alucinación surgida del deseo”.⁹⁸⁹

Por su lado, la función paterna permite el acceso a lo simbólico y la separación de los hijos respecto a la madre, al hacer de la madre un objeto causa de su deseo, y por lo tanto, añadiendo al lugar de madre una posición como mujer. El padre de la ley, el respeto que la madre le confiere a la palabra del padre y el modo en que la hace repercutir en la relación con los hijos, ponen límites a los excesos tanto de amor, como de odio, que encontramos en estas relaciones.

El niño aprende a ser persona incorporando unos modelos, que habitualmente son los padres o quienes ejerzan esa función, que van conformando su manera de ser y de relacionarse. Los

⁹⁸⁸ Fernández Blanco, M., *Cuerpo, goce y síntomas de la modernidad* en García, J. L., *El cuerpo en psicoanálisis*, op. cit., p. 36.

⁹⁸⁹ Lacan, J., *seminario 4. La relación de objeto* (1956-1957), op. cit., pp. 36-37.

cimientos de la personalidad se adquieren en los primeros años de la existencia, y una vez pasada esta etapa inicial, los cambios se hacen cada vez más difíciles. Por esto quiero subrayar la importancia que doy a la educación en la prevención a lo largo de la presente investigación.⁹⁹⁰

El niño va integrando el mundo que le rodea de manera gradual, lenta y progresiva. El desarrollo tendrá avances y retrocesos pero no se puede detener.

Cuando en los comienzos de la vida no se producen unas buenas identificaciones, esto acarrea una cadena de identificaciones dañinas, donde cada vez es más complicado intervenir, e incapacita al sujeto para establecer vínculos estables. La carencia de estos vínculos sanos, que le dan seguridad para asumir la difícil tarea de ir creciendo, madurando, haciéndose mayor, intenta taponarla con otros objetos sustitutos, como son los objetos adictivos, o las malas identificaciones con líderes poco adecuados y destructivos.

Es inherente al proceso evolutivo que el niño intente permanentemente transgredir las normas que le transmiten los adultos. Pero es imprescindible que los mayores permanezcan firmes, a la vez que flexibles y cariñosos, en la transmisión de los límites para que el niño pueda crecer sano.

Una de las características de los adictos es el fracaso en el proceso de identificación primario.

Ya hemos dicho que el bebé nace prematuro e inmerso en el campo del lenguaje. En los comienzos vive su cuerpo como fragmentado e ingobernable, sin saber tan siquiera cuáles son sus fronteras. Pero, gracias a la experiencia del *estadio del espejo*,⁹⁹¹ va construyendo un conjunto, más o menos armónico, a través de diversas identificaciones que inicialmente provienen de la madre. Pero algo en este recorrido resulta fallido en el desarrollo primario del adicto.

Además, durante ese proceso de identificación, el niño puede tener la sensación de no tener su propio lugar, sino de estar ocupando el lugar de otro, como el de un hermano muerto, o tener el sexo contrario al deseado por los padres. Es frecuente encontrar en la consulta sujetos que llevan el mismo nombre que un hermano fallecido. También, sujetos a quienes se esperaba que llegasen con un sexo distinto al que se empeñaba en mostrar la anatomía en el momento de nacer.

⁹⁹⁰ En distintas ocasiones a lo largo de este trabajo he destacado la importancia de la prevención y con más insistencia en el apartado 2 *La relación primaria padres-hijos como prevención contra la violencia*, en este mismo capítulo.

⁹⁹¹ Lacan, J., *El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal y como se nos revela en la experiencia psicoanalítica* (1949) en *Escritos 1* (1966), op. cit., pp. 86-93. Sobre *El estadio del espejo* también he hablado en el apartado 2.9 de este mismo capítulo.

La familia, desde este marco conceptual, ocupa un lugar fundamental en el desarrollo del sujeto no sólo como ser individual sino también como ser social. En nuestra sociedad observamos que la familia está en crisis y que los cambios son muy acelerados. El padre y la madre están confusos respecto a sus papeles y han perdido sus escalas de valores. La posición de la mujer está cambiando, se polemiza sobre su lugar en la sociedad, su identidad sexual y su función maternal y todo esto cuestiona el lugar del hombre, que parece tambalearse.

A veces nos encontramos en la clínica con que las toxicomanías son un síntoma familiar, que se expresa de formas similares en distintos miembros del grupo.

5.14 Perspectiva social

*Las drogas, al anestesiar el cuerpo, logran que los azotes de los significantes amos dejen de producir dolor al sujeto. Sin embargo pueden sumergirlo en un goce mucho menos soportable aún.*⁹⁹²

LUIS DARIO SALAMONE

El análisis se dirige a la caída de los significantes amo que comandan al sujeto. Es cierto que el sujeto quedará más expuesto a la angustia pero también al deseo. El modo de gozar estará más relacionado con un cuerpo vivo que con un cuerpo anestesiado, adormecido ya que un cuerpo intoxicado implica un repliegue de la libido.

Los pensadores de cada época no dejan de preguntarse por el malestar que atraviesa la vida colectiva de su cultura. Esto me lleva a recordar un relato de Carmen Rico-Godoy, *Cuando dios creó a la mujer...*,⁹⁹³ en el que nos acerca a un tipo de adicción que actualmente es menos habitual en nuestra sociedad, debido a que las mujeres tienen actualmente una vida social mucho más amplia, pero que a finales del siglo pasado se conocían como “las adicciones del ama de casa”. Este tipo de dependencias solían tener un carácter casi clandestino porque eran vividas en la intimidad y en la soledad del hogar en que quedaban clausuradas muchas mujeres. Nuestra protagonista, Esther, trata de paliar su malestar con cierto “hábitos” o adicciones que son desconocidos incluso para sus familiares más cercanos. Así como *su hombre*, Aurelio, puede pasar por el bar cada tarde y beber con los amigos y volver “cargado” a casa, con las terribles

⁹⁹²⁹⁹² Salamone, L. D., *El cuerpo intoxicado en El cuerpo en psicoanálisis*, Pomaire, Venezuela 2011, p. 162.

⁹⁹³ He elegido este relato porque me parece que nos sirve para ilustrar diversas cuestiones que venimos trabajando como son la identidad femenina, las relaciones madre-hijo y el hecho de que las adicciones afectan a todo el grupo familiar, que difícilmente puede permanecer ajeno a ellas. Se puede encontrar el texto completo de esta narración en el anexo-textos.

Rico-Godoy, C., *La costilla asada de Adán*, Ediciones Temas de hoy, Madrid, 1966.

consecuencias violentas y agresivas que esto conlleva, la mujer consume sustancias que le llevan a sobrellevar la insatisfacción de la vida cotidiana tratando de que nadie, ni tan siquiera su entorno más cercano, lo perciba. Esther evita enfrentarse a sus verdaderos problemas como son su soledad, el hijo sordomudo o la llegada de la menopausia y pretende negarlos o alejarse de ellos recurriendo al consumo de diversos fármacos, mezclados con alcohol y tabaco, o a la ingesta desenfrenada de comida. A lo largo del cuento podemos deducir que la que la pulsión de muerte es algo muy difícil de manejar para ella y solo el final nos revela hasta qué extremo era cierta nuestra percepción. Pienso que, a través de estas breves páginas, la autora condensa con maestría el mundo femenino de una época y alguna de sus patologías más instauradas.

El acceso al mundo del trabajo no era frecuente hace escasas décadas y además no estaba muy bien considerado socialmente. Había pocas mujeres profesionales que desarrollaran una actividad reconocida como digna por la sociedad, y las mujeres que salían a trabajar como colaboración al mantenimiento económico de la familia y obtenían una remuneración no estaban muy bien valoradas. También se pensaba, despectivamente, que los maridos, que muchas veces estaban “pluriempleados”, no eran capaces de sustentar a la familia.

Las mujeres trabajaban en el hogar y en el campo pero la llegada de la civilización industrial fue la que les llevo al mundo de las fábricas.

En nuestros días, sin embargo, las jóvenes tienden hacia unas pautas de consumo más sociales y mucho más precoces. Es frecuente que la ingesta de productos tóxicos en grupos empiece en la preadolescencia.

Es evidente que actualmente vivimos inmersos en una cultura de consumo, tenemos una gran dependencia de muchos productos y sin este intercambio frenético no podría subsistir nuestra sociedad. Lo que podríamos considerar un derroche se ha convertido en un engranaje necesario para que funcione el mercado capitalista. Hasta los años sesenta, se consideraba el ahorro como una virtud, no sólo en lo económico, sino igualmente en los comportamientos: se ahorraba para el matrimonio así como también se guardaba la virginidad. A partir del “sesenta y ocho” emerge la cultura del consumo frente al ahorro, la cultura de lo superficial frente a la del esfuerzo. Aparece el “compre ahora”, disfrútelo y ya pagará después. Se prioriza la satisfacción inmediata. Se cambia de pareja, de trabajo, de familia, de lugar de residencia. Se soslaya el encuentro cara a cara con el otro y los goces se vuelven cada vez más autistas y autoeróticos, promocionados por la cultura del

consumo. Cada vez es más difícil tener proyectos a medio plazo y que requieran un aplazamiento. Los deseos tienen que ser satisfechos con urgencia: aquí y ahora.

Cuando se les pregunta a los jóvenes por qué organizan los altercados de París o matan a una mujer en un cajero, contestan sin alterarse que es para divertirse porque estaban aburridos.⁹⁹⁴

El consumo actual es inherente al desarrollo de las nuevas tecnologías y por eso el crecimiento es paralelo y tiene una vertiente que sí facilita la comunicación, pero habitualmente nuestros semejantes nos generan temores, se desdibujan, les evitamos y para sustituir esas relaciones aparecen los objetos adictivos. En las adicciones se borra al otro y se obstruye el circuito de la palabra y el acceso a lo simbólico. Situamos en este marco los denominados “nuevos síntomas” de nuestra época, que rechazan el saber del inconsciente y prescinden del otro.

5.15 Conclusiones

De todo lo expuesto quiero rescatar algunos puntos que para mí son absolutamente prioritarios.

Uno de ellos es la tarea preventiva que debe realizarse con la sociedad y sobre todo con las familias. Yo considero que la prevención hay que iniciarla muy precozmente. Es fundamental que los padres aprendan a educar a sus hijos en los primeros años de vida porque ahí está el germen de los adultos que pueden llegar a ser. Unos niños que no tienen límites en su educación —para comer chuches, para jugar con video consolas, o para ver durante horas la tele— que acceden a las cosas sin un esfuerzo personal y sin aprender que los logros requieren de un tiempo, una postergación, un empeño, tendrán más dificultades para afrontar en la adolescencia las múltiples propuestas de satisfacción inmediata que les invaden desde distintos ámbitos.

Unos padres que tienen hábitos marcadamente consumistas en su manera de disfrutar de la vida ofrecen un modelo poco adecuado para prevenir conductas adictivas. Es importante que los padres transmitan seguridad y amor durante la primera infancia pero no lo es menos que sepan dejarles crecer, alejarse y adquirir la autonomía que implica cada etapa evolutiva de la vida y que los padres deben conocer. Yo expreso con frecuencia que ser padres es la tarea más compleja que vamos a realizar en nuestra vida y para ello hay que prepararse, no es suficiente con la intuición y la “buena voluntad”.

⁹⁹⁴ El 20-12-2005 tres jóvenes matan a una indigente en un cajero de Barcelona. La rocían de gasolina y la prenden fuego. La brutalidad del crimen evidencia una increíble violencia gratuita que estos tres jóvenes cometieron quizás con el único ánimo de divertirse según fuentes próximas a la investigación.

Este aprendizaje no se reduce a una mera información. La información puede ser eficaz siempre que ese conocimiento se pueda llevar a la práctica con la buena intención de los padres. Pero con frecuencia nos encontramos casos en que los padres no son capaces de dejar de hacer lo que hacen y muchas veces repiten modelos que también les han transmitido sin poder parar una cadena de repeticiones que se perpetúa de generación en generación.

Hay autores que sostienen que para descifrar la causa de algunos síntomas debemos remontarnos al menos a dos generaciones atrás. En esos casos, es necesario parar y poder hacer una intervención que incluya el inconsciente y permita saber por qué hacen lo que hacen y no son capaces de hacer otra cosa. Incluso con el agravante de suponer que eso es lo mejor que pueden ofrecer a sus hijos. No consiste exclusivamente en cambiar hábitos de conducta, sino en acceder a un saber inconsciente expresado a través del lenguaje.

Así es como yo me explico el escaso éxito de los programas de prevención a los que se dedican tantos recursos en el último tiempo. A pesar de ellos, son cada vez más los adolescentes que consumen sustancias de riesgo y cada vez se inician más precozmente en el consumo. El comienzo de la adolescencia es demasiado tarde para emprender las campañas de prevención.

Aunque no resulte una frontera clara, es importante distinguir entre el hecho de probar distintas sustancias en algún momento —lo cual es casi inevitable dada la facilidad del acceso— y la disposición a saber cuándo empieza a establecerse una relación de dependencia con un tóxico. Llegar a ser un adicto no es algo fortuito, que podamos adjudicar al azar o a las malas compañías. Para conseguirlo hay que poner empeño y dedicación. Hay que hacer una verdadera apuesta a su favor. Implica una elección subjetiva.

Una vez iniciado el consumo, y el recurso a la sustancia o a la actividad adictiva, éste se impone como una necesidad o como una urgencia. No considero suficiente la intervención para lograr cambios en los hábitos de conducta. El tratamiento tiene que ir destinado a saber cuestiones muy particulares respecto a qué mueve el deseo del adicto y sobre la modalidad del gozar del sujeto. En los casos en que se trabaja con terapias grupales hay que saber que hay cosas que un paciente nunca contará en las sesiones grupales. Sin embargo, puede atreverse a plantearlas en las individuales, y esas son las imprescindibles para la dirección de la cura. El terapeuta debe extremar el cuidado para que los encuentros grupales no sirvan para reforzar las identificaciones que en muchos casos colaboran en el mantenimiento de la adicción. Preservar la heterogeneidad es una buena orientación en el tratamiento de los síntomas contemporáneos. Pasar del aburrimiento de

lo idéntico, de la monotonía del Uno a una experiencia de la diversidad, es algo que un análisis debe procurarle a un sujeto. En estos nuevos síntomas observamos que, al tiempo que disminuye la culpa, aumentan la angustia y la depresión y proliferan variadas formas modernas de la manía y de la urgencia del “no pienso”. Para que aflore el saber, que es inconsciente, es necesario hacerlo pasar por la cadena significativa, es decir por el circuito de la palabra, que es el que nos permite el acceso a lo simbólico y por lo tanto a reducir el modo de gozar vinculado a las adicciones.

Para el proceso de la cura es imprescindible saber si la estructura del adicto se sitúa en el campo de la neurosis, de la psicosis o de la perversión ya que el tratamiento de la enfermedad será distinto en cada uno de estos casos.

El encuentro con la droga, en un sentido amplio, puede hacer pensar al adolescente que le ayuda a encontrar su propia identidad y que le aleja de la impotencia y el desconcierto que le produce el no poder responder a una pregunta tan difícil como es ¿quién soy yo? Buscar respuestas por la vía rápida le llevará a continuos *acting-out*. Para lograr respuestas convincentes habrá que dejar transcurrir el tiempo y no cejar en el afán de saber.

El acercarse al complejo mundo de las adicciones brinda la posibilidad de pensar en esos aspectos que en los adictos están exacerbados, pero que también forman parte de cada uno de nosotros y por lo tanto forman parte de las características de cada persona que acude a la consulta.

6 Violencia y maltrato contra las mujeres

6.1 Planteamiento de la cuestión

*Que la humanidad pueda sobrevivir en paz o no depende de lo que queramos las personas.*⁹⁹⁵

BERTRAND RUSSELL

El uso intencionado de la violencia y la crueldad contra los semejantes ha marcado tanto el cuerpo como la mente de hombres y mujeres, ancianos y niños. Esto nos hace pensar que la amplia enumeración de atrocidades que acompañan a la historia de los seres humanos no es exclusiva de algunos malvados aislados.

⁹⁹⁵ Frase atribuida a Bertrand Russell, en The New York Times, en 1950. Russell (1872-1970), matemático y filósofo británico, fue uno de los iniciadores de la lógica matemática. Mantuvo una postura muy crítica contra la guerra nuclear. Escribió libros como *La conquista de la felicidad* y *La guerra nuclear ante el sentido común*.

Según la Organización Mundial de la Salud, la violencia entre las personas ocasiona aproximadamente 850.000 muertes al año y causa daños físicos y emocionales incalculables. Asimismo, la OMS admite que estas cifras oficiales no reflejan la verdadera gravedad del problema.

También está constatado que la predisposición a la violencia es mayor entre los varones que en las mujeres. Estadísticamente los varones cometen el 85% de los homicidios y constituyen el 90% de la población encarcelada por crímenes de sangre en el mundo. Ciertamente hay mujeres violentas y sanguinarias pero en un porcentaje mucho menor.

En España, según datos de 2005 del Observatorio contra la Violencia Doméstica y de Género e Instituto de la mujer, las denuncias presentadas por violencia de la pareja o expareja han aumentado en la última década. Sin embargo, sabemos que el número de actos violentos es mucho mayor que el de las denuncias recibidas, debido al temor de las víctimas a las posibles represalias. Además, hay que tener en cuenta que los registros de este tipo de violencia son muy recientes.⁹⁹⁶

En el mundo occidental se producen miles de denuncias diarias de violencia contra las mujeres en la intimidad del hogar. Bien es cierto que el hecho de que las haya es porque la sociedad se ha dado a sí misma esa oportunidad ya que en otros lugares del mundo ni tan siquiera se contempla esa posibilidad.

Desde nuestro planteamiento, consideramos que el maltrato y la violencia contra las mujeres es una de las lacras de las sociedades actuales. Y nos surgen algunas preguntas tales como ¿qué está pasando en nuestros días, hay más violencia de la que había hace años?, ¿ha cambiado el tipo de violencia contra las mujeres o simplemente tenemos más información que antes?

Como ya hemos reiterado anteriormente, el psicoanálisis subraya que la diferencia sexual marca un desencuentro radical, que ha dado en llamarse “guerra de sexos” y que según expresión de Marx es más antiguo que la lucha de clases.

Más allá de las cifras y las estadísticas, que no terminan de dejarnos claro si ahora hay más víctimas de la violencia que hace, pongamos, cincuenta años, podemos constatar que existe un malestar creciente, acompañado de una mayor sensibilidad.

⁹⁹⁶ No es mi intención profundizar en los datos estadísticos sino la de dar alguna posible explicación de los comportamientos de maltrato a la luz del psicoanálisis.

Si viéramos películas españolas de los años sesenta —tan sólo hace cuarenta y tantos años—, como *Educando a una idiota*,⁹⁹⁷ podríamos verificar que el trato que recibían las mujeres era claramente denigrante. Aquel protagonista pegaba e insultaba a su mujer en escenas que entonces podían resultar cómicas pero que ahora serían intolerables.

Es incuestionable que en España ha habido un importante cambio social y que ahora resultaría muy chocante que alguien se jactara en público de ser machista. Aunque seguimos escuchando múltiples formas más o menos veladas o explícitas cada vez pueden parecer menos hilarantes múltiples dichos como: “la mujer en casa y con la pata quebrada” o su variante “la mujer honrada, la pierna quebrada y en casa”.

Actualmente, se han reprimido las manifestaciones violentas en las relaciones con las mujeres pero todavía siguen latentes, y el trato discriminatorio hacia ellas, aun a pesar de los importantes avances de las últimas décadas, está muy extendido. Desgraciadamente, todavía nos quedan algunos ejemplares machistas que, con toda altivez, se jactan públicamente de ello. Como muestra tomaremos una cita de Sostres del 8-03-12.⁹⁹⁸ Increíble pero cierto. Y para mayor sorpresa y agravio coincidiendo, como por casualidad, con el Día Internacional de la Mujer.

6.2 Aproximación al término maltrato

*Ante las atrocidades tenemos que tomar partido. La posición neutral ayuda siempre al agresor, nunca a la víctima. El silencio estimula al verdugo, nunca al que sufre.*⁹⁹⁹

ELIE WIESEL

Se ha llegado a un consenso entre autores de distintas disciplinas y orientaciones para delimitar el término maltrato y considerar que el rasgo fundamental que lo define es “la necesidad de control y poder que ejerce el maltratador sobre la víctima”.¹⁰⁰⁰

⁹⁹⁷ La película *Educando a una idiota* (1969) está basada en un texto de 1965 del dramaturgo español Alfonso Paso (1926-1978). La dirección es de Ramón Torrado y el guion de Alfonso Paso y Ramón Torrado.

⁹⁹⁸ “Me gusta desayunar en silencio, sin que nadie me diga nada, leyendo los periódicos, saboreando el jamón y volviendo lentamente al mundo de los despiertos. Siempre en un bar, cerca de casa. **Nuestras mujeres no entienden este proceso porque carecen de mundo interior** y si algún día nos acompañan —pese a no haberlas invitado— se ofenden cuando en lugar de darles conversación o escucharlas cogemos un periódico y nos sumergimos con pasión en la lectura de cualquier página, por banal que resulte y aunque en el fondo no nos importe nada”. Salvador Sostres, *El Mundo*, 8 de marzo de 2012.

⁹⁹⁹ Elie Wiesel, nacido húngaro y de nacionalidad rumana, estuvo en un campo de concentración nazi a los 16 años y fue Premio Nobel de la Paz en 1986.

¹⁰⁰⁰ Piedad Ruiz es psicóloga clínica y psicoanalista y colaboradora de diversas publicaciones psicoanalíticas y psiquiátricas. Ruiz, P., *El maltrato a la mujer. Enfoque psicoanalítico a través de su historia y su clínica*, Editorial Síntesis, Madrid, 2006, p. 120.

Muchas de las víctimas de la violencia en la intimidad familiar sufren el llamado *estrés postraumático* que se introdujo en el catálogo oficial de enfermedades muy recientemente. A partir de 1980. Los síntomas más habituales de este trastorno se manifiestan en un estado de alerta constante tanto por el recuerdo de los hechos sucedidos como por el intento de olvidarlos y el temor a que se repitan. Pesadillas, insomnios y diversas somatizaciones expresan el trauma de lo acontecido.

La gravedad de los daños depende de las agresiones sufridas y de la capacidad de la víctima para manejar esa difícil situación. Debemos tener en cuenta que los recursos de las víctimas para reaccionar quedan muy mermados porque se convierten en seres muy vulnerables, algo de lo que, además, se aprovecha el agresor.

Tratar de negar, evadir o minimizar las experiencias traumáticas es una de las reacciones habituales de las víctimas, pero con malas consecuencias para su salud y sus relaciones pues, desde una lectura psicoanalítica es claro que los recuerdos reprimidos volverán, antes o después, produciendo alteraciones diversas como angustia, ansiedad, depresiones o fobias.

Podemos percibir la violencia contra las mujeres en múltiples espacios de la vida cotidiana como el trabajo y la calle, pero donde se produce de manera más exacerbada es en la intimidad del hogar. Muchas veces el rol doméstico conlleva relaciones de servidumbre y es frecuente observar que las relaciones verbales de las parejas están cargadas de amenazas veladas o explícitas.

Alguna de las características del maltrato a la mujer son la ocultación y la impunidad con las que se ha perpetuado a lo largo de los siglos. Habitualmente, la violencia contra los más débiles, en el seno familiar, se mantiene en un territorio tabú rodeado de silencio.

Otro de los intentos de aproximación al maltrato consiste en tratar de delimitar la sintomatología del llamado *síndrome de la mujer maltratada* que se caracteriza fundamentalmente por la pérdida. La mujer pierde la capacidad de pensar, de soñar, de amar y de desear. En ocasiones llega a perder incluso la capacidad de cuidar de sus hijos; pierde a sus amigos y a su familia.

Las huellas en el cuerpo y en el alma de la mujer maltratada son marcas evidentes y la víctima puede llegar a perder su belleza y su salud. Su cuerpo devastado está marcado por los golpes, “herido, silenciado, desvitalizado”¹⁰⁰¹ y se esconde de la mirada propia y la de los demás. Como

¹⁰⁰¹ Ruiz, P., *El maltrato a la mujer. Enfoque psicoanalítico a través de su historia y su clínica*, op. cit., p. 96.

sociedad y como sujetos tenemos el compromiso ético de ayudar a esta mujer a recuperar la palabra y el deseo y a salir de ese infierno antes de que le cueste la vida.

En España hay quienes preferimos hablar de violencia del hombre contra la mujer en lugar de recurrir a la denominación más extendida de *violencia de género*, que considero mucho más difusa. Hablar de violencia doméstica es otra de las posibilidades comúnmente aceptada y que refleja claramente las situaciones a las que nos referimos.

Aunque sepamos que el maltrato es único, también sabemos que es un concepto amplio y es por esto que voy a distinguir tres tipos de maltrato:

Maltrato físico “se considera cualquier conducta reiterada basada en el uso intencional de la fuerza contra el cuerpo de otra persona, de tal forma que encierre riesgo de lesión física, daño o dolor”.¹⁰⁰² El maltrato físico conlleva el maltrato psicológico además de múltiples trastornos en la salud física y mental de la víctima.

Maltrato psicológico. Lo que caracteriza este tipo de maltrato es:

“la anulación de la subjetividad de la víctima, siendo sus medios más certeros la humillación y la culpabilización sistemática, reiterada, permanente. Se podría decir además, que esta estrategia destructiva es lo que define la actitud general del agresor”.¹⁰⁰³

El maltratador domina a su víctima desvalorizándola, haciéndola sentir que no sirve para nada —ni siquiera para hablar y expresarse— porque diga lo que diga no tiene ningún valor. Por supuesto que suele haber humillaciones, desprecios, insultos, pero a veces son suficientes una mirada o un gesto para que una mujer maltratada responda con el sometimiento. El maltratador, con estas conductas reiteradas va consiguiendo el aislamiento de su víctima.

Este maltrato psicológico es algo muy sutil cuyo relato requiere de una escucha respetuosa, que permita expresar algo de la intimidad dolorida, a la que resulta bastante difícil ponerle palabras. Por esta razón considero que la escucha psicoanalítica es un buen marco de referencia para lograr este encuentro.

Más adelante también hablaremos de la culpa que paraliza a las mujeres a la hora de desenmascarar a su agresor y expresar su padecimiento.

¹⁰⁰² Ruiz, P., *El maltrato a la mujer. Enfoque psicoanalítico a través de su historia y su clínica*, op. cit., p.121.

¹⁰⁰³ Ruiz, P., *El maltrato a la mujer. Enfoque psicoanalítico a través de su historia y su clínica*, ibid., p.125.

Maltrato sexual. El maltrato sexual siempre es implícito a los dos anteriores, se produce en la soledad de la pareja y conlleva el ataque a la diferencia sexual y al deseo del otro como diferente, como extraño.

“En cualquier forma general de maltrato, el maltratador, en su desesperada necesidad de dominio, aísla, secuestra, denigra y culpa a la víctima. Pero sólo en el caso del maltrato a la mujer se reúnen amor, sexualidad y maltrato”.¹⁰⁰⁴

Esto explica la amplitud del fenómeno y la convicción de que ninguna mujer puede considerarse libre de sufrirlo: “basta, con enamorarse, y bajar la guardia ante alguien que exija incondicionalidad”.¹⁰⁰⁵

Además podemos decir, con cierto asombro y tristeza, que el maltrato contra las mujeres se perpetúa en las jóvenes generaciones. En la consulta, hemos podido constatar que algunos chicos jóvenes quieren controlar lo que hacen sus chicas, en cualquier momento del día o de la noche. Y además ellas, lamentablemente, lo perciben como un signo de amor y no de dominio y sometimiento.

6.3 Factores generadores de maltrato

*“La subjetividad de un hombre o de una mujer, su masculinidad y feminidad, se nutre de determinaciones biológicas (sexo biológico), determinaciones culturales y sociales (categorías de “género”) y determinaciones inconscientes, de las que cada sujeto es responsable por tratarse de su insustituible vida psíquica. Por ello es necesario distinguir entre sexo biológico, sexualidad psíquica y construcción social de género. De todo ello el sujeto ha de hacerse cargo si no quiere delegar su vida y su intimidad. Es más, en eso consiste su trascendencia como humano y su escasa libertad ante el destino enigmático de su existencia, en el error y en el acierto de cada decisión, decisión que no deja al albur de la oscura voluntad de los dioses (padres, hijos, pareja)”.*¹⁰⁰⁶

PIEDAD RUIZ

La pregunta sobre el origen del mal es tan antigua como la humanidad y a través de la historia del pensamiento, de la filosofía y de las religiones se han intentado diversas aproximaciones que no podemos trasladar al espacio de este trabajo. Mi intención es hacer, inicialmente, una breve exposición desde varias perspectivas para acabar con una presentación más amplia, desde un abordaje psicoanalítico.

¹⁰⁰⁴ Ruiz, P., *El maltrato a la mujer. Enfoque psicoanalítico a través de su historia y su clínica*, op. cit., p.133.

¹⁰⁰⁵ Ruiz, P., *El maltrato a la mujer. Enfoque psicoanalítico a través de su historia y su clínica*, ibid., p.133.

¹⁰⁰⁶ Ruiz, P., *El maltrato a la mujer. Enfoque psicoanalítico a través de su historia y su clínica*, ibid., p. 88.

A continuación, solo vamos a enumerar algunas de las teorías sobre el maltrato más conocidas en las últimas décadas:

- teoría de la indefensión aprendida de Seligman (1975) que habla de las reacciones psicológicas de las mujeres víctimas del maltrato.
- teoría del ciclo de la violencia de L. Walker (1979) que describe tres fases características de la violencia sexual (fase de tensión, fase de explosión y fase de reconciliación)
- teoría de la unión traumática de Dutton y Painter (1981) basada en la tesis de la identificación con el agresor que también fue trabajada por Anna Freud al estudiar los “mecanismos de defensa del yo”.

Desde mi punto de vista muchas de estas teorías son fundamentalmente descriptivas de los hechos violentos pero no logran, ni tan siquiera pretenden, dar una explicación causal de ellos.

Una vez constatado, sin lugar a dudas, que el mal no existe por azar en los seres humanos, sino que es inherente a ellos, cabe preguntarse por su origen y atribuirlo a diferentes factores. ¿El hombre es malo por naturaleza, como ya pensaba Rousseau, o es la cultura la que introduce la maldad en el hombre?¹⁰⁰⁷

Freud abordará la cuestión del mal desde sus primeros hasta sus últimos escritos, tratando de relacionar los factores culturales con las neurosis. Ya en su correspondencia con Fliess de 1897 se planteaba el incesto como una cuestión antisocial y explicaba cómo la civilización consiste en una renuncia progresiva a las pulsiones ancestrales. En sus textos *Tótem y tabú*¹⁰⁰⁸ (1912) y *El porvenir de una ilusión*¹⁰⁰⁹ (1927) continua investigando este tema, y será al final de su muy extensa obra cuando escribirá el ensayo *El malestar en la cultura*¹⁰¹⁰ (1930) donde planteará que la dependencia respecto al otro, para poder sobrevivir, convertirá las relaciones humanas en relaciones de poder.

Al tratar de explicarnos las conductas de las personas siempre surge el debate sobre la prioridad y la influencia de diferentes causas. Sabemos que hay múltiples elementos que configuran al ser humano y que la subjetividad de cada uno, la manera de estar en el mundo como hombre y como mujer, podemos atribuirlos a una conjunción de ellos. A continuación, pasaré a enumerar los factores, a mi juicio, más relevantes:

¹⁰⁰⁷ Sobre la cuestión de la maldad humana he hablado en el capítulo I, apartado 1.2 *Cómo definimos el psicoanálisis en los clásicos*.

¹⁰⁰⁸ Freud, S., *Tótem y tabú* (1912), Obras completas, tomo II, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981, pp. 1745-1850.

¹⁰⁰⁹ Freud, S., *El porvenir de una ilusión* (1927), Obras completas, tomo III, *op. cit.*, pp. 2961-2992.

¹⁰¹⁰ Freud, S., *El malestar en la cultura* (1930), Obras completas, tomo III, *op. cit.*, pp. 3017-3067.

- los factores económicos —que nos situarán como sujetos del mercado.
- los factores genéticos —que nos darán un sexo biológico.
- los factores sociales y culturales —que nos incluirán en una categoría de género.
- los factores psicológicos e inconscientes —que nos aportarán la subjetividad.

6.3.1 Factor económico

La actual capacidad de autonomía económica de las mujeres ha permitido un salto cualitativo en el proceso emancipatorio de las relaciones de dependencia. Pero además de los cambios individuales son necesarias transformaciones más amplias respecto a la permisividad social y a la cobertura legal vigente para generar un mayor rechazo de estas conductas de maltrato y lograr esa metamorfosis.

Hasta hace escasas décadas la inmensa mayoría de las mujeres pasaban de la custodia del padre a la del marido. Además, cuando la relación no iba bien, decidían continuar bajo “la tutela” del marido porque aunque, excepcionalmente, pudieran ser autónomas en lo económico, esto no era socialmente admisible. Reconocer personalmente el fracaso del matrimonio no llevaba implícita la aceptación social de ese hecho y era un logro inusual conseguir que una mujer se sintiera apoyada si tomaba la decisión de romper su vínculo de pareja. Por supuesto que no había ley de divorcio ni ningún amparo legal que protegiera a la mujer.

También sabemos que hasta hace pocos años no era habitual que las mujeres tuvieran ingresos propios, a no ser que procedieran del patrimonio o de las rentas familiares y, aun en ese caso, era difícil que ellas pudieran gestionarlos.

Las mujeres trabajaban en la casa y en el campo, cuidaban y educaban a los hijos, atendían a los ancianos y a los enfermos sin recibir compensación económica por ello.¹⁰¹¹ Hasta que no llega la sociedad industrial, las mujeres no acceden al mercado de trabajo y reciben sus propios ingresos. Eso sí, siempre inferiores a los de los hombres, ya que aunque realicen actividades equivalentes los sueldos nunca serán los mismos. Esa desigualdad se mantiene vigente todavía hoy en la mayoría de los escalafones laborales.¹⁰¹²

¹⁰¹¹ Aludo a esta cuestión con mayor detenimiento en el capítulo IV, apartado 3 *Las mujeres y lo colectivo*.

¹⁰¹² Los datos de 2011 revelan que el sueldo de las mujeres en España es, como media, un 22% inferior al de los varones, realizando trabajos iguales o equivalentes.

La incorporación de las mujeres en los últimos años al mercado laboral, les ha proporcionado una cierta independencia económica pero que, en muchos casos, no va acompañada de una emancipación afectiva respecto a los vínculos familiares o de pareja.

Recuerdo una mujer que acudió a la consulta en la década de los setenta, cuando yo empezaba a ejercer como profesional clínica. Consultaba por diversos malestares físicos, como cefaleas, jaquecas, mareos, insomnio, que no remitían a pesar de haber visitado a varios especialistas. En el transcurso de sus sesiones ella pudo hablar de su fracasada relación de pareja. Llevaba casada más de 30 años y había tenido seis hijos. Por supuesto que ella no había elegido a su marido sino que había aceptado una imposición de sus padres por intereses patrimoniales. La holgura económica de la pareja les permitía vivir en una casa inmensa donde cada uno organizó “apartamentos separados” que les posibilitaba una gran independencia física. Esta mujer hacía malabarismos para ocultar el rechazo social que hubiera supuesto la aceptación de su fracaso matrimonial. Pero su cuerpo se hizo cargo de esta pesada ocultación, y de este fracaso de su sexualidad y su relación de pareja, expresándose a través de múltiples malestares. El hecho de poder verbalizar esta situación propició que ella misma accediera a saber algo más sobre el origen de sus dolencias y adquirir el valor suficiente como para proponer algunos cambios en la vida “familiar”. Ponerle palabras a sus temores, a sus sospechas, a sus fantasías le permitió sentirse más cómoda consigo misma y que remitiera su sufrimiento.

6.3.2 Factores genéticos. ¿Existe el gen de la violencia?

*La única forma de aprender a amar es siendo amado. La única forma de aprender a odiar es siendo odiado.*¹⁰¹³

ASHLEY MONTAGU

Al preguntarnos por el origen de las conductas violentas de las personas siempre surge en el debate la misma pregunta: ¿existe el gen de la violencia?

Los extraordinarios avances de la ingeniería genética y el reciente desciframiento del genoma humano han llevado a magnificar el determinismo del ADN (ácido desoxirribonucleico) que configura la estructura genética heredada de nuestros padres. Según algunos científicos la crueldad y la violencia están programadas en nuestros genes pero en mi opinión, aceptar el carácter exclusivamente innato de la brutalidad humana, tanto que pareciera inhumana, nos

¹⁰¹³ Ashley Montagu, antropólogo británico, nacido en 1905 y nacionalizado estadounidense. Montagu, A., *La naturaleza de la agresividad humana*, Alianza Universidad, Madrid, 1976.

llevaría a conclusiones deterministas y fatalistas y nos dejaría impotentes ante la destructividad humana.

No ignoro que hay opciones que se inclinan claramente a favor de la causalidad genética, y que están avaladas por múltiples “investigaciones científicas”, pero tampoco puedo dejar de tener en cuenta opiniones como la de mi admirado colega el psiquiatra peruano Fernando Maestre, quien dice que sería posible que existiera un gen de la violencia, dado que la investigación genética avanza cada día pero que, desde el psicoanálisis, estamos en condiciones de afirmar que existen las pulsiones y la pulsión de muerte en particular.¹⁰¹⁴ La pulsión de muerte se pone de manifiesto habitualmente, incluso contra nosotros mismos, en conductas adictivas como el tabaco, el alcohol o las drogas, que acarrearán importantes daños físicos y psíquicos o que en casos extremos pueden desembocar en la muerte. Y con estas pulsiones sí que podemos —yo diría que debemos, apelando a nuestra ética como sujetos— aprender a manejarnos cada uno.

Según Adriana Flórez, compañera psicoanalista mexicana, es a partir del descubrimiento de la pulsión de muerte que Freud “consigue develar la imbricación indisoluble entre la ley y la violencia, el amor y el odio, el sentimiento de comunión con los semejantes y la segregación del otro distinto”.¹⁰¹⁵ Lacan retomará el concepto de la pulsión de muerte de Freud, profundizando en la función signifiante que tiene la mujer en relación con la diferencia sexual y con lo femenino. En el *Seminario 20*,¹⁰¹⁶ como ya hemos visto más extensamente en el apartado de este trabajo sobre la función fálica,¹⁰¹⁷ dice que todo ser que habla puede situarse en el lado femenino y que eso le aportaría un goce adicional que escapa a la simbolización y a la regulación de la ley con la que se establece el pacto social entre los hombres. Se trataría de la excepción que permite establecer la regla; de lo que queda fuera del conjunto y permite la existencia del mismo.

Podemos tomar al profesor Rojas Marcos como exponente de otras posiciones intermedias. En su ensayo *Semillas y antídotos de la violencia en la intimidad*¹⁰¹⁸ propone entender la violencia como una conducta aprendida en los primeros años de vida e incide en la necesidad de comenzar a actuar desde la infancia más temprana para tratar de contrarrestar este fenómeno.

¹⁰¹⁴ Hago alusión a *Eros y Tánatos* en el capítulo 1, apartado 1.2 *Cómo definimos el psicoanálisis en los clásicos*.

¹⁰¹⁵ Flórez, A., *La violencia contra las mujeres “aquí entre nos”*, en *La violencia sobre las mujeres*, Editorial Catriel, Madrid, 2011, p. 81.

¹⁰¹⁶ Lacan, J., *Seminario 20. Aún* (1972-1973), Paidós, Barcelona, 1985, p. 89.

¹⁰¹⁷ Sobre esta cuestión he hablado más extensamente en el capítulo II, apartado 1. 3 *La función fálica*.

¹⁰¹⁸ Luís Rojas Marcos, profesor de Psiquiatría en la New York University y expresidente del Sistema de Sanidad y Hospitales Públicos de Nueva York. Rojas Marcos, L., *Semillas y antídotos de la violencia en la intimidad. Violencia: Tolerancia cero*. Fundación “la Caixa”, Programa de prevención de la Obra Social “la Caixa”, Barcelona, 2005.

Al hablar de la violencia, un dato importante a tener en cuenta es la gran plasticidad del cerebro, no sólo por la marca de los genes, sino también por la respuesta a los mensajes recibidos del medio en que hemos crecido. Desde que nacemos hasta que maduramos, el cerebro cuadriplica su tamaño como consecuencia del aumento de las conexiones entre las neuronas. Y el desarrollo de este órgano vital también tiene que ver con el devenir de las emociones, las pulsiones, las actitudes y las conductas de las personas.

Al nacer, nadie llega con un temperamento cruel u hostil y tendrá que crecer inmerso en ese ambiente para aprenderlo. Sabemos que cuando un niño ha sido objeto o testigo del maltrato hay más probabilidades de que se convierta en un adulto violento y esa cadena puede continuar con sus propios hijos. Como dice Rojas Marcos, las semillas de la violencia se siembran en los primeros años de vida, se desarrollan en la infancia y dan los primeros frutos dañados durante la adolescencia. “Estas simientes se nutren y crecen impulsadas por los mensajes y agresiones crueles del entorno social hasta llegar a formar parte inseparable del carácter del adulto”.¹⁰¹⁹

Desde nuestra experiencia analítica también podemos constatar que los niños que viven en un entorno hostil y poco afectivo son más proclives a desarrollar conductas antisociales y tiene menos capacidad de sintonizar con los semejantes. Podemos decir que el amor genera amor y la violencia genera violencia.

Todos nacemos con capacidad para la bondad y la solidaridad y también para la crueldad. Cuando un niño tiene cubiertas sus necesidades básicas como son la nutrición y los cuidados corporales, así como sus necesidades afectivas de contacto y de relación, además de tener un entorno estable que le permita crecer en un ambiente de confianza y seguridad, consideramos que será más propenso a desarrollarse con cierta capacidad de empatía y de “ponerse en el lugar del otro”. No obstante, esta disposición para imaginarse en el lugar del otro es algo de lo que carecen los individuos violentos.

El profesor Rojas Marcos, aún a pesar de su formación médica, y de su escasa afinidad con el psicoanálisis, se manifiesta cercano a los planteamientos psicoanalíticos cuando escribe que

“Hoy tenemos a nuestra disposición cientos de estudios científicos que demuestran que la violencia no es instintiva sino que se aprende. Los seres humanos heredamos rasgos genéticos que influyen en nuestra forma de ser. Pero los comportamientos más complejos,

¹⁰¹⁹ Rojas Marcos, L., *Semillas y antídotos de la violencia en la intimidad. Violencia: Tolerancia cero*. Fundación “la Caixa”, Programa de prevención de la Obra Social “la Caixa”, Barcelona, 2005.

desde el sadismo hasta el altruismo, están condicionados por nuestra personalidad y los valores culturales que moldean y regulan nuestras actitudes y decisiones. Por eso, es un gran error ignorar el papel que desempeñan en el desarrollo de la predisposición a la crueldad ciertas influencias nocivas de los adultos importantes de la infancia y del ambiente familiar y social en que nacemos, crecemos y vivimos. Recordemos que las personas discriminan y deshumanizan a sus semejantes por prejuicios, torturan por odio, matan por venganza y violan por dominio, no por instinto”.¹⁰²⁰

6.3.3 Factores socio-culturales

*A menudo escucho que os referís al hombre que comete un delito como si él no fuera uno de vosotros, como un extraño y un intruso en vuestro mundo. Mas yo os digo que de igual forma que ni una sola hoja se torna amarilla sin el conocimiento silencioso de todo el árbol, tampoco el malvado puede hacer el mal sin la oculta voluntad de todos vosotros.*¹⁰²¹

JALIL GIBRAN

Tomaremos esta bella cita como punto de partida para exponer que la violencia no es solamente algo patológico que surge en algunos individuos sino que además tiene sus raíces en las pautas culturales que se transmiten a través de la educación. Hasta hace algunos años hemos vivido en una sociedad que ha tolerado, e incluso incentivado, el ejercicio de la violencia contra los más débiles, que han sido las mujeres y los niños.

Desde nuestro punto de vista, las relaciones de maltrato son uno de los fenómenos sociales donde se entrelazan la realidad psíquica y la realidad social y sólo en el estudio particular de cada caso se podrá deslindar el peso que pueda tener cada uno de estos componentes. Siguiendo a Ruiz, diremos que el descubrimiento del inconsciente freudiano nos permite hacer la distinción entre

*“sexo, diferencia sexual e identidad de género. La identidad sexual está referida a la respuesta particular que cada sujeto da al hecho de la diferencia sexual, mientras que el género es la respuesta colectiva e ideal que cada sociedad y cada época da a la diferencia sexual, basada en la necesidad colectiva de regular el vínculo social a través del imperativo de identificar y clasificar, es decir, de definir una identidad común para el sexo masculino y el sexo femenino”.*¹⁰²²

¹⁰²⁰ Rojas Marcos, L., *Semillas y antídotos de la violencia en la intimidad*, en *Violencia: Tolerancia cero*. Op. cit., p. 91.

¹⁰²¹ Jalil Gibran fue poeta, pintor y novelista libanés (1883-1931). Gibran, J., *El profeta*, EDAF, Madrid, 1996.

¹⁰²² Ruiz, P., *El maltrato a la mujer. Enfoque psicoanalítico a través de su historia y su clínica*, op. cit., p. 43.

Desde la sociología se plantea la “violencia de género” como un hecho cultural, considerando que esta violencia afecta a las mujeres por el mero hecho de serlo y que por lo tanto el género del agresor y el de la víctima van “íntimamente unidos a la explicación del acto violento”.¹⁰²³

La violencia de género no se plantea como un fin en sí misma sino como una forma de dominación y de control social. Damos por supuesto que la violencia es una manera de afianzar esa opresión ancestral masculina que se resiste, tenazmente, a desaparecer.

En términos sociológicos, el concepto de género se emplea para distinguir las diferencias sociales y culturales que existen entre los hombres y las mujeres, frente a la utilización de sexo que se usa sólo para referirse a las diferencias biológicas.¹⁰²⁴ Según este planteamiento, los rasgos masculinos y femeninos se deberían a construcciones culturales y sociales, en oposición a los rasgos sexuales, que son los que vienen dados por la biología.¹⁰²⁵

Hay autores como Rojas Marcos que opinan que “la cultura, con su entramado de creencias, modelos y expectativas nos guía y nos regula”.¹⁰²⁶

Desde mi punto de vista, las normas y las costumbres sociales impregnan nuestra manera de relacionarnos y de entender el mundo y ya he planteado que los vínculos de maltrato son manifestaciones sociales en las que la realidad social y la realidad psíquica se superponen y que sólo en el estudio particular del caso por caso se podrá delimitar el peso de cada una. La presente investigación considera que el cuerpo humano, lo es en la medida en que es un cuerpo subjetivado y además, da cabida a la elección de una posición subjetiva.

En 1925, Freud en su texto *Sobre algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica* habla de los procesos de subjetivación de los que es objeto esta diferencia. Ya entonces, dirá que

“la masculinidad y la feminidad puras no pasan de ser construcciones teóricas de contenido incierto (...) No nos dejemos apartar de estas conclusiones por las réplicas de los feministas

¹⁰²³ Alberdi, I., *Cómo reconocer y cómo erradicar la violencia contra las mujeres*, en *Violencia: Tolerancia cero*, op, cit., p. 19.

¹⁰²⁴ Retomo la cuestión del género en el capítulo IV, apartado 3.3 *Lo queer y el debate sobre género, sexo y sexuación*.

¹⁰²⁵ En referencia a estas delimitaciones, y expresando mi posición al respecto, me remito a los apartados sobre las diferencias sexuales entre el hombre y la mujer y sobre la sexuación que ya he expuesto en el presente trabajo, capítulo II, apartados 1.1 *Las diferencias sexuales entre el hombre y la mujer* y 1.4 *La sexuación en Lacan*.

¹⁰²⁶ Rojas Marcos, L., *Semillas y antídotos de la violencia en la intimidad* en *Violencia: Tolerancia cero*, op., cit., p. 96.

de ambos sexos, afanosos de imponernos la equiparación y la equivalencia absoluta de los dos sexos”.¹⁰²⁷

Algunos movimientos feministas consideran que la subordinación de las mujeres en nuestras sociedades se debe en exclusiva a los factores culturales, dejando al margen las diferencias biológicas. A partir de esta concepción se construye el concepto de *género* en oposición al de *sexo*. La identidad de género será cultural y la de sexo vendrá dada por la naturaleza alentando así la lucha por un cambio de valores. Por su parte, la psicoanalista Adriana Flórez escribe que

“es así como —en aparente paradoja— su intención liberadora les lleva a adoptar una postura que retrocede en relación con aquellas aportaciones revolucionarias del psicoanálisis que ampliaron y profundizaron nuestra concepción de la sexualidad dejando totalmente trastocado el dualismo entre el *soma* y la *psique*, entre *lo natural* y *lo cultural*. El concepto psicoanalítico de *libido* (Trieb) que se contrapone al de *instinto* es elocuente en este sentido. El cuerpo humano y todos los fenómenos que le animan es humano en tanto que cuerpo subjetivado”.¹⁰²⁸

También podemos tener en cuenta la postura de Judith Butler¹⁰²⁹ quien considera que esta concepción dualista implica un retroceso que tiende a ignorar lo sexual, pues cuando se habla de las relaciones entre hombres y mujeres en términos de género se desdeña el sexo, ignorando los descubrimientos freudianos.

La psicoanalista Marian Lora se pregunta si la etiqueta de violencia de género no estará velando lo esencial, tratando de remitirnos a “escenas domésticas íntimas” y encubriendo que se trata de asesinatos. Y se pregunta si acaso se escucha de la misma manera: “otra mujer ha sido asesinada” que “una nueva víctima de la violencia de género”.¹⁰³⁰

En las familias donde hay mujeres maltratadas también encontraremos siempre niños maltratados. Se calcula que en el 90% de los casos de niños maltratados los agresores son los padres. La mayoría de las veces se trata de una cadena difícil de romper porque estos padres fueron, durante su infancia, víctimas de abusos o de abandonos. Nuestra sociedad es mucho más

¹⁰²⁷ Freud, S., *Sobre algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica* (1925), Obras completas, tomo III, op. cit., p. 2902.

¹⁰²⁸ Flórez, A., *La violencia contra las mujeres “aquí entre nos”*, en *La violencia sobre las mujeres*, op. cit., p. 75.

¹⁰²⁹ Judith Butler ocupa la cátedra Maxine Elliot de Retórica, Literatura comparada y Estudios de la mujer en la Universidad de California, Berkeley. Butler, J., *Deshacer el género*, Paidós, Barcelona, 2010. Habrá otra referencia más amplia a esta autora en el capítulo IV, apartados 2 *Los movimientos feministas* y 3. *Lo queer y el debate sobre género, sexo y sexuación*.

¹⁰³⁰ Lora, M., *El chiste y su relación con el maltrato en La violencia sobre las mujeres*, op. cit., p. 128.

sensible a este problema, tanto desde los profesionales sanitarios como entre los ciudadanos, a partir de la divulgación del *síndrome del niño maltratado* y de la Declaración de los Derechos del niño.

El pediatra Henry Kempe, que trabajaba en el Hospital General de Colorado, en Estados Unidos, denunció esta tragedia en 1961, harto de ver llegar a las urgencias del hospital a niños brutalmente golpeados que podían llegar a perder la vida como consecuencia de estas lesiones. Él fue quien identificó el *síndrome del niño maltratado* y el reconocimiento de esta lacra atrajo la atención sobre la dependencia absoluta de los bebés respecto a los cuidadores adultos.

Como dice el doctor Rojas Marcos

“la definición y difusión de este cuadro diabólico, cristalizó lo que durante siglos había constituido un temor abstracto, enterrado en el inconsciente colectivo, en una tangible realidad: la dependencia absoluta de las criaturas de sus padres o de los adultos responsables de su custodia las convierte en presas fáciles y convenientes para una amplia gama de agresiones salvajes”.¹⁰³¹

Desde muy antiguo se ha considerado a los hijos como una propiedad de los padres y estos han podido utilizarlos según sus intereses. Como ejemplo tenemos la antigua ley romana *patria potestas* que daba autoridad absoluta a los padres sobre sus hijos. Además, los hijos no deseados eran abandonados o llevados a los hospicios. Se calcula que a principios del siglo XIX, uno de cada tres recién nacidos en Europa eran abandonados o directamente asesinados por sus progenitores. En otros casos los niños eran mano de obra barata y podían empezar a trabajar a partir de los siete u ocho años. En estos contextos se daba por supuesto que las necesidades afectivas y emocionales de los niños no tenían que ser contempladas. Desgraciadamente, todavía en nuestros días, muchos niños siguen siendo explotados con trabajos abusivos y sin apenas remuneración.

Actualmente, en los países con legislaciones más avanzadas, nos hemos dotado de medidas preventivas y de tratamiento que se ponen en marcha cuando se detecta a padres violentos. Estas leyes de protección de menores han reducido en gran medida el abuso y el abandono. Aun así no podemos ignorar ignominias como el abuso sexual de menores en la intimidad del hogar o las redes de explotación sexual de menores, cuyo alcance es muy difícil de calcular.

¹⁰³¹ Rojas Marcos, L., *Semillas y antídotos de la violencia en la intimidad* en *Violencia: Tolerancia cero*, op.cit., p. 100.

También es cierto que en la actualidad hay grandes logros que van cambiando radicalmente este panorama como son:

- El acceso a los anticonceptivos, que permite que la llegada de los hijos sea una elección de los padres. En consecuencia los hijos adquieren un gran valor para ellos.
- El acceso a la educación universal y gratuita en los países más avanzados.

Muchas de las mujeres maltratadas han sido testigos silenciosos de la violencia durante su infancia. Como dice la psicoanalista francesa Catherine Delarue

“en las configuraciones familiares, los niños son a menudo espectadores impotentes que son colocados en posición de asistir y sostener por la mirada, la exhibición de la violencia de los padres. (...) Estas escenas violentas actúan como equivalentes de escenas sexuales que remiten a la escena primitiva; escena que es percibida siempre por los niños como una agresión de su padre hacia su madre o su compañera. Para un niño todo acto sexual es un acto agresivo”.¹⁰³²

Desde un punto de vista socio-cultural tenemos datos suficientes para pensar que la violencia contra las mujeres es una expresión cultural de las sociedades patriarcales que partiendo de la desigualdad biológica entre hombres y mujeres implanta un modelo de relaciones en que la mujer debe estar sometida al varón. Se coloca a las mujeres en situación de desigualdad de derechos frente al varón y esto conlleva el sentimiento de inferioridad de algunas mujeres.

6.3.3.1 La sociedad patriarcal

*El rechazo de la diferencia sexual, ha sido una constante en la historia del pensamiento patriarcal que va indisolublemente ligado al poder.*¹⁰³³

PIEDAD RUIZ

El patriarcado es una forma de organización social ancestral alrededor del padre o del varón de más edad. La autoridad, y el poder, del hombre en la familia se traslada al grupo social. Esto lleva implícito el sometimiento de las mujeres y los niños. El culto a la supremacía del hombre, admirando los comportamientos agresivos, duros y “viriles” establece y perpetúa unos privilegios. Pensamos que en la actualidad hay que contrarrestar esta regulación atávica proponiendo una figura de hombre y de padre más cercano y afectuoso, capaz de expresar sus sentimientos, aun sin

¹⁰³² Delarue, C., *No digas nada...Te doy mis ojos*, en *La violencia sobre las mujeres*, op cit., p. 39.

¹⁰³³ Ruiz, P., *El maltrato a la mujer. Enfoque psicoanalítico a través de su historia y su clínica*, op. cit., p. 155.

perder de vista que la función paterna es siempre la de transmitir la ley y remitirnos a las restricciones que esto conlleva.

Inés Alberdi¹⁰³⁴ habla de “violencia simbólica” como una aceptación ideológica por parte de los dominadores y de los dominados y concluye que la gran fuerza de la dominación masculina se consagra por la aceptación de los dominados. Las diferencias biológicas entre hombres y mujeres se trasladan a una desigual jerarquía entre ellos expresada implícita y explícitamente e interiorizada por los más débiles. Esta violencia no podemos tomarla como hechos aislados sino como algo que está en la estructura de nuestro sistema social.

En España se han popularizado los términos *machista* y *machismo*¹⁰³⁵ para referirse a las conductas de imposición masculina que identifican virilidad con desprecio por lo femenino. Estas actitudes discriminatorias también pueden ser adoptadas por las mujeres.



El patriarcado legitima una organización social de superioridad de los hombres sobre las mujeres y la institución familiar ha servido de cadena de transmisión de estos patrones de dominio. En la literatura encontramos múltiples ejemplos que nos remiten al dominio del hombre sobre la mujer y, por lo tanto, al sometimiento de ésta. A modo de ejemplo puedo recurrir a las palabras que pone Cervantes en boca de Teresa Panza: “Que con esa carga nacemos las mujeres, de estar obedientes a los maridos aunque sean unos porros”.¹⁰³⁷

Lo que se denomina como patriarcado no sólo afecta a las creencias de los hombres, sino también a las de las mujeres porque han sido educadas para la aceptación del poder dominante masculino. Se ha transmitido a las mujeres que para ser una “buena esposa y una buena madre” tenían que

¹⁰³⁴ Inés Alberdi es catedrática de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.

¹⁰³⁵ El término *machismo* ha pasado a ser de uso internacional.

¹⁰³⁶ Viñeta de Máximo publicada en el periódico El País.

¹⁰³⁷ Cervantes, M., *El Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha*, Segunda parte, capítulo V *De la discreta y graciosa plática que pasó entre Sancho Panza y su mujer Teresa Panza, y otros sucesos dignos de felice recordación*, Olimpo Ediciones, Edición facsimilar corregida por la RAE y con láminas de Gustavo Doré, España, 1994.

tolerar las agresiones y el maltrato. Aún hoy, muchas veces se mantiene la creencia de que la mujer es la encargada de mantener la paz del hogar. Esta mentalidad es, claramente, una de las consecuencias de los muchos siglos en los que vivimos inmersos en una cultura patriarcal.

Podemos describir el patriarcado como una manera establecida de entender las relaciones entre las mujeres y los hombres. Esta manera aún se mantiene en el mundo más desarrollado y constatamos que, a pesar de los avances logrados, se resiste a desaparecer. Hay quienes consideran que estos últimos coletazos se deben, además, a la ira, tanto individual como colectiva, de los hombres que no están conformes con la pérdida de poder que conlleva la nueva sociedad que estamos creando. Según nos dice la antropóloga Rita Laura Segato, la masculinidad es un estatus condicionado a su obtención y revalidación continua. Se trata de un estatus que existe solamente, como ocurre siempre, en la medida en que otros no lo tienen. Segato habla, en alguna de sus investigaciones, sobre la violencia extrema que desde 1993 vive Ciudad Juárez, y en particular, sus mujeres.¹⁰³⁸

Otra de las expresiones del patriarcado es el sometimiento sexual de las mujeres. Como consecuencia, los hombres ejercen “sus derechos” sin plantearse cuáles pueden ser las preferencias de las mujeres.

Según lo expuesto, podemos constatar que

“la razón patriarcal y sus despiadados mecanismos de poder han dominado Occidente hasta las últimas décadas, en que ha empezado a hablarse de crisis de la masculinidad y del declive de la autoridad paterna. Que ahora vivimos en una época de confusión frente a la pérdida de modelos de identificación que durante siglos habían sostenido el imaginario social y esclerotizado las relaciones y formas de convivencia entre hombres y mujeres”.¹⁰³⁹

La mitología clásica también ha contribuido a la dominación de las mujeres hablando de cómo los héroes y los dioses raptaban, forzaban o violaban a las mujeres, y las convertían en esclavas como botín de guerra.

¹⁰³⁸ Sus estudios aparecen citados en Flórez, A., *La violencia contra las mujeres “aquí entre nos”*, en *La violencia sobre las mujeres*, op. cit., pp. 87-95.

¹⁰³⁹ Camón Pascual, J., *Los extremos se tocan y las paralelas se juntan en el infinito o la violencia sin fin*, en *La violencia sobre las mujeres*, op. cit., p. 31.

Pero el interés del mito no está en la constatación del hecho que relata sino en la alegoría que proponen. Freud sugiere escuchar los mitos como si de sueños se trataran.¹⁰⁴⁰

La importancia de los mitos está

“en la verdad inconsciente que denuncian escondida detrás de todo lazo social. La pulsión de muerte está imbricada en la propia ley. Las tendencias agresivas del ser humano requieren desahogo y la condición del vínculo amoroso entre los hombres es que queden fuera de este vínculo otros contra los que esta agresividad puede descargarse”.¹⁰⁴¹

Como dice Inés Alberdi,

“el sometimiento de las mujeres no se ejerce únicamente mediante la imposición de la fuerza. Las formas de pensar, de entender las relaciones de género y el comportamiento social de los hombres y de las mujeres, explican que se respete un orden social desigual equivalente a la imposición de la fuerza. En este sentido se entiende la importancia que tienen la historia y la religión para asignar las posiciones sociales respectivas de hombres y mujeres”.¹⁰⁴²

6.3.3.2 La religión

Si una mujer no se cubre, que se rape. Y si es indecoroso para una mujer cortarse el pelo o raparse que se vele. El varón no debe cubrir la cabeza porque es imagen y gloria de Dios; mas la mujer es gloria del varón, pues no procede el varón de la mujer, sino la mujer del varón; ni fue creado el varón para la mujer, sino la mujer para el varón”.¹⁰⁴³

PABLO A LOS CORÍNTIOS

Las religiones nacen con la intención de responder al enigma de la vida humana. Nunca nos preguntamos por el sentido de la vida de los animales pero sí por el de nuestra existencia. Freud, en *El malestar de la cultura*, decía que “sólo la religión puede responder al interrogante sobre la finalidad de la vida. No estaremos errados al concluir que la idea de adjudicar un sentido a la vida

¹⁰⁴⁰ En relación a Freud y los mitos Lacan nos advierte “Se lo he dicho, el complejo de Edipo es el sueño de Freud. Como cualquier sueño requiere ser interpretado”. Lacan, J., *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis* (1969-1970), op. cit., p. 145.

¹⁰⁴¹ Flórez, A., *La violencia contra las mujeres “aquí entre nos”*, en *La violencia sobre las mujeres*, op. cit., p. 86.

¹⁰⁴² Alberdi, I., *Cómo reconocer y cómo erradicar la violencia contra las mujeres*, en *Violencia: Tolerancia cero*, Fundación la Caixa, Programa de prevención de la Obra Social la Caixa, Barcelona 2005, pp. 29-30.

¹⁰⁴³ Nácar, E., y Colunga, A., *Sagrada Biblia. Epístola de San Pablo a los corintios*, op. cit., p. 1253.

humana no puede existir sino en función de un sistema religioso".¹⁰⁴⁴ Y añade que lo que el hombre común concibe como religión es:

“un sistema de doctrinas y promisiones que, por un lado, le explican con envidiable integridad los enigmas de este mundo, y por otro, le aseguran que una solícita Providencia guardará su vida y recompensará en una existencia ultraterrena las eventuales privaciones que sufra en ésta”.¹⁰⁴⁵

Las religiones monoteístas, que surgen hace tres mil años, han ayudado claramente al sometimiento de la mujer y a su discriminación. Desde entonces, hasta hace sólo unas décadas, la marginación de las mujeres en las distintas creencias religiosas, en las diversas teorías filosóficas y en las variables pautas sociales han contribuido a mantener vigente la opresión de este colectivo. Tanto las tradiciones culturales como las doctrinas religiosas aceptadas como válidas han alentado a la segregación de las mujeres y en ningún momento les han animado a rebelarse sino por el contrario a resignarse y someterse.

Las religiones prevalentes en las sociedades occidentales sostienen la idea de la inferioridad de las mujeres y, en consecuencia, justifican la discriminación y la violencia sobre ellas. La tradición judeocristiana, que está en los fundamentos de nuestra cultura, insiste en la superioridad del hombre y en la dependencia de la mujer. Asimismo, está sustentada sobre la primacía del hombre y la culpabilidad de la mujer en el pecado y es determinante para entender el fenómeno social del maltrato a la mujer.

La creencia monoteísta en un único dios, que es varón y todopoderoso, viene a expulsar a las mujeres de los templos y de los rituales religiosos, lugares en los que hasta entonces habían tenido cabida como sacerdotisas para distintos menesteres. Poco a poco, lo femenino se va degradando y se asocia al pecado.

Es cierto que hasta épocas muy recientes, y ciñéndonos a la sociedad occidental, a las mujeres se les ha negado la capacidad de poder tomar decisiones sobre su vida amorosa. Además, tanto el poder político como el religioso han puesto verdadero empeño en controlar la sexualidad de las mujeres. Por otro lado, no podemos minimizar el hecho de que son ellas quienes tienen la capacidad de la procreación, y que esto las convierte en una amenaza para el poder y para los hombres que asocian el amor con el sometimiento.

¹⁰⁴⁴ Freud, S., *El malestar en la cultura* (1930), Obras completas, tomo III, op. cit., p. 3024.

¹⁰⁴⁵ Freud, S., *El malestar en la cultura* (1930), Obras completas, tomo III, op. cit., p. 3023.

Está a nuestro alcance constatar que el espacio simbólico en el que se lleva a cabo el rito del matrimonio es el de la autoridad y la sumisión.

En palabras de Pablo a los corintios “la mujer no casada y la doncella sólo tienen que ocuparse de las cosas del Señor (...) pero la casada ha de preocuparse de las cosas del mundo, de agradar al marido. Esto es lo que digo para vuestra conveniencia, no para tenderos un lazo. (...) La mujer está ligada por todo el tiempo de vida de su marido”.¹⁰⁴⁶

En la Biblia no hay dudas sobre a quién pertenece la propiedad de las mujeres. En El Decálogo que ofrece Yahvé a su pueblo escogido pone como exigencia a los hombres: “No desearás la casa de tu prójimo, ni la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno ni nada de cuanto le pertenece a tu prójimo”.¹⁰⁴⁷

Pablo, como respuesta a las preguntas de los corintios acerca del matrimonio, dice que a las mujeres les ha sido dado su cabello como velo. Velo de qué, me pregunto yo. ¿Qué es aquello tan imposible de mirar que tienen que velar las mujeres? El psicoanálisis tiene una clara contestación a este interrogante.

No es mi pretensión cuestionar estos escritos de hace más de dos mil años, sino situarnos en el marco histórico-cultural-religioso en el que hemos sido educadas las mujeres hasta hace escasas décadas.

Por esta razón pienso que también podemos acercarnos a saber sobre el lugar que ocupan las mujeres en una colectividad estudiando su legislación.

6.3.3.3 La legislación

En mi opinión, la ubicación de las mujeres en cada sociedad y el espacio que les otorgan las leyes constituye un claro reflejo de los valores de esa comunidad. El código penal español, en sucesivas legislaciones, nos ofrece una secuencia de cómo se ha valorado de manera diferente la autonomía y la libertad de las mujeres según los castigos que se imponía a los agresores.

En general constatamos que el derecho de cada país se ha hecho eco de las normas patriarcales y ha legislado según esos valores. En muchas ocasiones, las leyes han respaldado el sometimiento

¹⁰⁴⁶ Cartas de Pablo a los corintios. Segunda parte. Respuesta a las cuestiones de los corintios acerca del matrimonio, 7,34-35. op. cit., pp. 1250-1251.

¹⁰⁴⁷ Éxodo. Tercera parte. En el Sinaí. El Decálogo 20, 17. P. 75.

de las mujeres respecto a los varones, favoreciendo así la violencia contra las mujeres. Podemos tomar como referencia las diferentes leyes de divorcio y sobre el aborto.

En España, las mujeres, salvo en el último intervalo republicano, han estado sometidas a una inferioridad legal hasta la llegada de la transición democrática. La constitución de 1978 reconoció la igualdad legal entre mujeres y hombres, pero ha sido necesario un largo recorrido para irlo llevando a la práctica. Lo cierto es que el Código Penal ha ido endureciendo los castigos a medida que la sociedad se ha concienciado de la gravedad de la violencia contra las mujeres.¹⁰⁴⁸ En Diciembre de 2004 el Congreso de los Diputados aprobó por unanimidad la Ley Integral de Medidas contra la Violencia de Género. Esta ley contiene aspectos preventivos, asistenciales, sanitarios, sociales, educativos y penales.

Según Amnistía Internacional, en el año 2000 había menos de 30 países que habían legislado contra la violación conyugal y más de 70 países siguen sin contar con leyes sobre la violencia doméstica.

6.3.4 Factores psicológicos y factores inconscientes

*Jamás nos hallamos tan a merced del sufrimiento como cuando amamos.*¹⁰⁴⁹

SIGMUND FREUD

El maltrato a la mujer es uno de los fenómenos sociales en los que la realidad social y la realidad psíquica se entrelazan y considero que sólo en el estudio particular del caso por caso se podrá deslindar el peso que pueda tener cada uno de estos factores. Cada sujeto deviene como tal no sólo por las circunstancias que le han rodeado, sino también en virtud de cómo “le han pensado”.

La actitud hacia el cuidado de las crías humanas empezó a variar en los comienzos del siglo XX gracias a los estudios de psicólogos como John Bowlby¹⁰⁵⁰ y de psicoanalistas como René A. Spitz,¹⁰⁵¹ quienes demostraron que cuando los bebés tienen carencias importantes en sus vínculos

¹⁰⁴⁸ El objetivo de esta Ley es mejorar la protección a las mujeres maltratadas y a sus hijos, o a las personas vulnerables, agredidas por otra con la que conviven, al margen del sexo de ambas. Esta legislación abre vías para poner a su alcance lugares donde poder vivir temporalmente, posibilidades de atención psicológica o facilitarles un trabajo digno. Además, es cierto que la democratización de la sociedad sensibiliza a la población respecto a este drama social. También se creó la Delegación del Gobierno para la Violencia contra la Mujer y un Observatorio Nacional sobre las Mujeres.

¹⁰⁴⁹ Freud, S., *El malestar en la cultura* (1930), Obras completas, tomo III, op. cit., p. 3029.

¹⁰⁵⁰ Bowlby, J., *El vínculo afectivo*, Paidós, Buenos Aires, 1976.

¹⁰⁵¹ Spitz, R., *El primer año de vida del niño*, Aguilar, Madrid, 1972.

afectivos tempranos se producen estados irreversibles de tristeza y de apatía.¹⁰⁵² La constatación del maltrato a los hijos posibilitó el reconocimiento de un temor ancestral, sepultado en el inconsciente colectivo para el que el psicoanalista argentino Arnaldo Rascovsky acuñó el término de *filicidio*.¹⁰⁵³

También podemos tener en cuenta que los cuentos infantiles siempre han contenido grandes dosis de violencia. Personajes como los padres que abandonan a sus hijos o los ogros y las brujas que se comen a los niños, son representaciones que sirven a los niños para

“descargar las tensiones que les invaden, que no entienden y para poder dar un sentido a la excitación pulsional surgida en su cuerpo. Lo mismo ocurre a los adultos en cuestiones que rebasan lo que para cada uno es aceptable”.¹⁰⁵⁴

Tanto las cuestiones de la diferencia sexual como las de la muerte son temas para los que es necesario el recurso a la metáfora para no quedar desnudos ante lo real de su evidencia.¹⁰⁵⁵

Una de las hipótesis respecto al ensañamiento que encontramos en los casos actuales de maltrato en España es que el cambio social ha sido muy rápido en las últimas décadas y las actitudes violentas, que hasta hace poco eran socialmente aceptadas, han tenido que ser reprimidas sin dar tiempo a que se gestionara según unos tiempos lógicos, sin permitir representaciones que dieran una salida desde lo imaginario —a través de chistes, canciones o películas— o desde lo simbólico —como la sublimación a través del arte. Cuando desde lo simbólico hay una exigencia respecto a la desaparición de la violencia y no hay los recursos imaginarios que lo posibiliten, nos encontramos con que brota el estallido en lo real.

Cuando los humanos nos agrupamos en torno a un ideal —que es posible gracias a un proceso de simbolización— se rechaza lo que no coincide con ese ideal. Gracias a la simbolización no hay que recurrir al exterminio del otro sino que se puede recurrir a las palabras para solventar los conflictos. La violencia contra las mujeres podría también explicarse como una explosión que

¹⁰⁵² Como ya he dicho, la identificación del *síndrome del niño maltratado* no surgió hasta la década de los sesenta pero el reconocimiento de este síndrome supuso un gran avance porque atrajo la atención sobre la absoluta indefensión de los bebés respecto a sus cuidadores.

¹⁰⁵³ Este tema está algo más ampliado en este mismo capítulo apartado 2 *La relación primaria padres-hijos como prevención contra la violencia*. Rascovsky tiene un texto específico sobre la cuestión del filicidio.

Rascovsky, A., *El filicidio*, Orión, Buenos Aires, 1974.

¹⁰⁵⁴ Estada, M.C., *Clínica de la bella y la bestia*, en *Violencia sobre las mujeres*, op. cit., p.50.

¹⁰⁵⁵ Me viene a la memoria una frase de Woody Allen que, con su habitual lucidez, es capaz de tratarse de tú a tú con estas espinosas cuestiones, en su película *Annie Hall*. Llegado el momento de la separación de la pareja se plantea la dura cuestión del reparto de los libros que el protagonista pretende zanjar diciendo: “los míos son los que hablan del sexo y de la muerte”. *Annie Hall*, guión y dirección de Woody Allen, 1977.

“representa aquello que no se puede simbolizar, con lo cual, su absorción dentro de un discurso es imposible”.¹⁰⁵⁶

Es muy frecuente que la gente no quiera saber nada de su inconsciente ni tenga la inquietud de averiguar por qué surgen esos deseos inconscientes.

Debemos tener en cuenta que Lacan distingue entre el sujeto del yo —que se identifica con el enunciado cartesiano consciente: *pienso luego existo*— y el sujeto del enunciado inconsciente —*allí donde no pienso soy*.¹⁰⁵⁷

Los rituales iniciáticos, además de ser una manera de integrar a un miembro en un grupo, con frecuencia tienen un aspecto violento y agresivo.

En la actualidad surgen nuevos “ritos iniciáticos” como la *tournante*, la rotadora, en la periferia de París. Los miembros de una banda abusan colectivamente de una chica que puede ser incluso la novia de uno de ellos. Ella consiente para así poder formar parte de la banda. Con rituales como éste, nos encontramos frente a “un nuevo amo”, no simbolizado, “donde la violencia contra el cuerpo de la mujer haría ley. Es necesario que todos hayan violado, en lugar de haber matado todos al padre, que ya está muerto.”¹⁰⁵⁸

6.4 Violencia y maltrato: una perspectiva psicoanalítica

*Jamás somos tan desesperadamente infelices como cuando hemos perdido el objeto amado.*¹⁰⁵⁹

SIGMUND FREUD

Anteriormente hemos expuesto que hay distintas teorías explicativas sobre la raíz del maltrato pero ahora mi propósito es hacer una aproximación desde una perspectiva psicoanalítica, no con ánimo exhaustivo, sino con la intención de acotar una propuesta y de arrojar alguna luz a este enigma que, lógicamente, suscita tanta indignación y empieza a hacerse cada vez más evidente en nuestra sociedad.

¹⁰⁵⁶ Flórez, A., *La violencia contra las mujeres “aquí entre nos”*, en *La violencia sobre las mujeres*, op. cit., p. 84.

¹⁰⁵⁷ Lacan, J., *Seminario 15. El acto analítico* (1967-1968), inédito.

¹⁰⁵⁸ Lévy, R., *La inactualidad de la violencia contra las mujeres* en *La violencia sobre las mujeres*, op. cit., p. 110.

¹⁰⁵⁹ Freud, S., *El malestar en la cultura* (1929), Obras completas. Tomo III, op. cit., p. 3029.

Venimos diciendo que la violencia y el maltrato son unas de las heridas sangrantes de nuestra sociedad y vamos a partir de dos preguntas iniciales respecto al hombre y la mujer que la generan y la padecen:

- ¿por qué maltrata un hombre?
- ¿por qué una mujer aguanta el maltrato?

Trataré de buscar posibles respuestas a estos interrogantes que pueden surgirle a cualquiera tras leer la prensa diaria, escuchar el telediario o acceder a otros medios de comunicación.

Al abordar el maltrato, desde la clínica, es necesario que nos hagamos algunas preguntas tales como qué responsabilidad tiene el agresor y si la víctima también tiene alguna.

Si con la respuesta responsabilizamos sólo a la víctima le haremos sentirse mal y el peso del super-
yo no facilitará la continuidad del trabajo iniciado. Sin embargo, responsabilizar exclusivamente al maltratador deja a la mujer maltratada en una posición pasiva que equivale a un lugar de objeto en el que no puede permanecer porque para concluir un acto de rechazo a ser maltratada, solo puede hacerse desde una posición de sujeto.¹⁰⁶⁰

La psicoanalista María-Cruz Estada dice que “la posición de ser inferior, domado, sojuzgado y dependiente” no repugna a algunas mujeres, al menos inconscientemente, y expone cómo en las consultas escuchamos el despliegue de muchas de estas fantasías sexuales.¹⁰⁶¹

Al conocer los malos tratos, hay cuestiones que nos resultan incomprensibles como el hecho de que algunas mujeres no los denuncien o bien que retiren las denuncias o continúen viviendo con una pareja que las maltrata o bien que después de haber salido retornen al domicilio conyugal, donde aún sigue viviendo el maltratador.

Empezar a analizar todas estas cuestiones, cuando se plantea un tratamiento, nos hace correr el riesgo de que la mujer abandone porque no sepa manejar sus sentimientos de culpa. Por eso es importante tener mucho cuidado para evitar poner a la mujer sólo en el lugar de víctima o sólo en lugar de responsable. La culpa es uno de los aspectos más difíciles de trabajar, pues las mujeres maltratadas están muy desvalorizadas y tienden a adjudicarse toda la responsabilidad del conflicto.

¹⁰⁶⁰ Estada, M. C., *Clínica de la bella y la bestia*, en *La violencia sobre la mujer*, op. cit., p. 58.

¹⁰⁶¹ Estada, M.C., *Clínica de la bella y la bestia*, en *La violencia sobre la mujer*, op. cit., p. 64.

Desde el psicoanálisis sabemos que el déficit estructural del sujeto provoca el “dolor de existir”. Este déficit es común a hombres y mujeres pero las respuestas son diferentes desde una posición femenina y desde una posición masculina. La mujer padece un dolor de existir en el que puede llegar a instalarse como víctima si no encuentra algunos recursos que le ayuden a salir de ahí. Pero también es cierto que esa posición femenina no resta responsabilidad al sujeto maltratador.

Ante la pregunta de por qué cuesta tanto a las mujeres alejarse de su maltratador podemos escuchar diferentes respuestas que hagan recaer la decisión sobre las dificultades económicas, el temor a las consecuencias de la separación o que el miedo le produce una parálisis que le impide tomar decisiones. Pero el temor más inconfesable es cuando la mujer se siente culpable de provocar la situación y se alarma por el descubrimiento de tan inquietante deseo. En múltiples ocasiones, la culpa paraliza a las mujeres y esta parálisis no es fruto sólo del miedo sino también de los propios deseos inconscientes. Como dirá Lacan en su texto *La ética del psicoanálisis*: “Propongo que de la única cosa de la que se puede ser culpable, al menos en la perspectiva analítica, es de haber cedido en su deseo”.¹⁰⁶²

Durante el siglo XX las teorías feministas, las filosofías de la alteridad y el psicoanálisis han hecho sus aportaciones al debate sobre las diferencias entre los sexos, el poder y la subjetividad.¹⁰⁶³ Tras la influencia de la fenomenología de Husserl, se considera que el sujeto no se configura solamente en relación con el mundo sino también en relación con el otro, aportando el concepto de “intersubjetividad”, como harán Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir o Emmanuel Levinas.

Sin lugar a dudas el psicoanálisis es un discurso clave para incluir el valor de la subjetividad pues, dando por supuesto que cada sujeto vive inmerso en su cultura, aporta una respuesta inconsciente que depende de una elaboración psíquica singular. La teoría psicoanalítica ha permitido incluir en el debate la importancia de la subjetividad, aunque no podamos obviar la influencia de los valores que tiene la cultura a la que pertenece el sujeto, y sólo en cada caso particular podremos perfilar el peso de los diferentes agentes.

La psicoanalista madrileña Piedad Ruiz ha escrito una obra muy interesante, que me ha servido de brújula en la presente investigación, en la cual recoge su larga experiencia de trabajo, desde un enfoque psicoanalítico, con mujeres maltratadas.

Pienso que Ruiz hace una buena condensación cuando escribe que

¹⁰⁶² Lacan, J., *Seminario 7. La ética del psicoanálisis* (1959-60), Paidós, Barcelona, p. 379.

¹⁰⁶³ Abordaré esta cuestión en el capítulo IV.

“A lo largo de la historia, filósofos, teólogos, juristas y sabios de todo tipo, antiguos y modernos, han dicho incansablemente qué son las mujeres, cuál es su esencia y, sobre todo, qué deben hacer, ya que siendo su verdadera esencia la capacidad para procrear deben entregarse a esa función natural y dar su fruto a una cultura de la que quedarán excluidas, dada su inferioridad biológica, intelectual y moral. Uniformar a las mujeres bajo la misma condena, escasos derechos y muchos deberes, es la mejor estrategia que encontró el poder para situar a la mujer en ese demoníaco pedestal de la idealización, que no es otra cosa que la antesala de la degradación. La abnegación, el sacrificio y el desvivirse en el cuidado de las relaciones afectivas, tanto en el hogar como en la vida social, condensan la larga lista de deberes inmemoriales asignados a las mujeres. De tal forma que la dulzura, la ternura, la buena disposición para acoger y cuidar al otro, la compasión, la paciencia, la humildad, el pudor y, cómo no, saber escuchar y saber callar, no son el resultado de una opción hecha por la mujer, no son posibles virtudes de su subjetividad, no se deben a la disponibilidad de un deseo que ha hecho esa apuesta por la vida y sabe amar, sino que son deberes que la esclavizan y culpan en la medida en que no cumple con ellos.”¹⁰⁶⁴

Frente a estas posiciones que se han venido transmitiendo durante siglos, Freud y Lacan, entre otros muchos autores, hacen sus aportaciones para responder a este enigma. Freud abrió dos interrogantes, a saber: qué es una mujer y qué quiere una mujer; e hizo algunas aportaciones que en el momento actual resultan claramente insuficientes y sólo podemos tomarlas como residuos de otra época. Unos años después Lacan altera la formulación para preguntarse qué quieren las mujeres y, con sus respuestas innovadoras, pretende ampliar ese espectro.

Considero que el deseo femenino comienza, poco a poco, a plasmar sus efectos en la cultura actual con mayor insistencia y visibilidad. En la ciencia, en la filosofía, en la política, en las artes y en cualquier acontecimiento social, cada vez más mujeres saben lo que quieren y son capaces de luchar por conseguirlo convirtiendo la pregunta freudiana de qué quiere una mujer en una pregunta “del sujeto sexuado que acepta convivir con la incertidumbre y el enigma de la diferencia sexual”.¹⁰⁶⁵

A partir de ahora haré un recorrido que nos permitirá adentrarnos en un enfoque psicoanalítico sobre el maltrato.

¹⁰⁶⁴ Ruiz, *El maltrato a la mujer. Enfoque psicoanalítico a través de su historia y su clínica*, op. cit., p. 16.

¹⁰⁶⁵ Ruiz, P., *El maltrato a la mujer. Enfoque psicoanalítico a través de su historia y su clínica*, op. cit., p. 162.

6.4.1 La prematuridad humana. La dependencia radical del otro como origen de la violencia

*Me refiero a aquella orientación de la vida que hace del amor el centro de todas las cosas, que deriva toda satisfacción del amar y ser amado.*¹⁰⁶⁶

SIGMUND FREUD

Desde mi punto de vista, para explicar la agresividad, la violencia, el maltrato, e incluso otras conductas más del ámbito de lo social, como puedan ser la delincuencia y el terrorismo, tendríamos que retroceder filogenéticamente a los orígenes animales de la especie humana y ontogenéticamente al nacimiento prematuro de la cría humana.

Exceptuando los casos en que haya pruebas neurológicas que justifiquen que la violencia y la agresividad son consecuencia de una lesión cerebral, vamos a considerarlas como una manifestación, incluso sana y necesaria, del psiquismo del individuo.

El recién nacido necesita del otro para vivir debido a su prematuridad neurofisiológica. Como ya hemos dicho,¹⁰⁶⁷ la criatura humana nace prematura, inmadura y para acceder al estatuto de sujeto debe continuar su maduración en una matriz social, en la que la “función materna” es una pieza fundamental. En esta dependencia radical del otro es donde vamos a situar, en el presente trabajo, el origen de la violencia.

Francisco Pereña, en su libro *De la violencia a la crueldad* trata de explicar la evolución del vínculo social y resulta muy esclarecedor a la hora de pensar sobre el maltrato a las mujeres. El autor parte de la condición traumática del ser humano por “su radical exposición al otro”.¹⁰⁶⁸ El bebé necesita del Otro para vivir debido a su prematuridad neurofisiológica. El neonato no habita un organismo orientado por el instinto y la necesidad sino que habita un “cuerpo pulsional” y cualquiera de sus necesidades pasa por la demanda al Otro y la respuesta que reciba. En esta dependencia radical del Otro sitúa Pereña el origen de la violencia.

El recién nacido “se sabe” vulnerable, desamparado, dependiente del adulto para sobrevivir, y esa vivencia le genera violencia. La vulnerabilidad del sujeto humano, su falta de autonomía, hace que sea inevitable la aparición de la violencia.

¹⁰⁶⁶ Freud, S., *El malestar en la cultura* (1929), Obras completas, tomo III, op. cit., p. 3028.

¹⁰⁶⁷ He tratado esta cuestión a lo largo del capítulo I y más concretamente en el apartado 2.2 *La madre nutre de significantes*.

¹⁰⁶⁸ Pereña, F., *De la violencia a la crueldad. Ensayo sobre la interpretación, el padre y la mujer*, Síntesis, Madrid, 2010.

Ya hemos reiterado que la dependencia estructural del ser humano al otro genera violencia en todos los sujetos, pero cuando un sujeto es capaz de aceptar los límites que impone la vida, puede transformar esa violencia en amor y propiciar encuentros satisfactorios con otros sujetos.

Partimos del planteamiento de que los hijos no son propiedad de los padres y si un padre o una madre pretenden apropiarse de su hijo deben saber que esta relación será opuesta al amor, ya que le excluyen del mundo y así no aprenderá a vivir: no aprenderá a soportar la soledad, a tolerar la diferencia, a enfrentarse con las dificultades que inevitablemente irán surgiendo en el devenir de su historia.

La llegada de los conflictos es algo inevitable en el desarrollo humano y si los padres no han enseñado a sus hijos a resolver las encrucijadas vitales —como la separación, la pérdida, la diversidad y la autonomía— la aparición ineludible de estos problemas les sumarán en la impotencia, la desesperación y la agresividad y no sabrán luchar de una manera eficaz para resolverlos. Al no saber abordarlos de un modo adecuado, los sujetos actuarán atacando a la persona sobre la que cargan la culpa y la responsabilidad de sus problemas, sin plantearse ninguna responsabilidad subjetiva. Se crea un estado de dependencia infantil, que suele comenzar con la madre y se mantiene con la pareja.

Esa persona a la que atacan puede ser una mujer respecto a la cual, más o menos conscientemente, pueden pensar: “si ella fuera mi madre me habría evitado este conflicto. Mi madre no sería capaz de hacerme esto. En la relación con mi madre nos entendíamos perfectamente y no teníamos problemas el uno con el otro”.

Por todo lo expuesto concluimos que es necesario librarse, previamente, del enganche con el gozar materno para poder romper con el vínculo de dependencia con la pareja.

6.4.2 El aprendizaje del amor y la separación. Dos caras de una sola relación

El sufrimiento que emana de las relaciones con otros seres humanos quizás nos sea más doloroso que cualquier otro. Tendemos a considerarlo como una adicción más o menos gratuita pese a que bien podría ser un destino tan ineludible como el sufrimiento de otro origen distinto.¹⁰⁶⁹

SIGMUND FREUD

El psicoanálisis entiende que padre y madre son dos nombres del deseo y de la alteridad, y que ambos padres deben transmitir al recién nacido las leyes y prohibiciones que han de conformar su

¹⁰⁶⁹ Freud, S., *El malestar en la cultura* (1929), Obras completas, tomo III, op. cit., p. 3025.

conciencia moral ya que la convivencia debe estar basada tanto en el amor como en el respeto pero, además, en propiciar la separación.

Las pulsiones de vida y muerte se dirigen a la madre, o sus sustitutos, desde el nacimiento. Paradójicamente, el bebé orienta hacia ella su agresividad, a la vez que la necesita como objeto amado y amante, para satisfacer su ansia de seguridad.

Para el bebé, según Freud, el primer objeto erótico es el pecho materno que le alimenta. Por eso la alimentación y el amor irán siempre unidos para el niño. Además, en los comienzos, el niño no sabe separar su cuerpo del de la madre. El cuerpo humano ya no podrá ser el cuerpo biológico de la “necesidad”, sino que además será el cuerpo de la demanda, un cuerpo erógeno y pulsional, donde el niño irá descubriendo el placer, el dolor, el sufrimiento y la angustia. El bebé “sabe” que necesita al otro para alcanzar su satisfacción y así surgirá el afecto de la angustia.

Pero debemos añadir que, precisamente por ser una cría humana, durante su proceso de educación, deberá adquirir una dimensión ética, que le enseñe a poner límites a esa búsqueda de satisfacción.

Si el deseo de los padres es básico para lograr que el hijo se separe adecuadamente, también es necesario aprender la relación entre deseo y ética para alumbrar un sujeto responsable capaz de amar a sus semejantes y de socializarse.

Podemos partir del planteamiento de que los padres son los responsables de poner límites a los deseos desbordados de los hijos. Sin embargo, encontramos que esto es algo que ni se plantean muchos de los padres de los maltratadores y por eso reclaman impunidad tanto para ellos mismos como para sus hijos. Ambos padres pueden colaborar en hacer un sujeto irresponsable, pero a veces son las madres las que gritan con más fuerza para defender a sus hijos, sin tener en cuenta, ni tan siquiera, el límite de la ley. Muchas madres de adictos y maltratadores confunden el amor con la incondicionalidad y defienden la irresponsabilidad de sus hijos, incluso cuando cometen actos delictivos. Esta es una manera de crear sujetos absolutamente irresponsables.

Desde esta perspectiva, pensamos que toda madre que conciba su maternidad con criterios de apropiación y poder puede estar gestando un hijo violento y un futuro maltratador. Es necesario apelar a la responsabilidad de los padres y madres para que se planteen que con su actitud de sobreprotección y amparándose en la impunidad, pueden hacer un hijo violento y cruel. También es necesario apelar a “las mujeres que sufren el maltrato, no para culparlas, como suelen hacer los

agresores, sino para lograr que ellas mismas se consideren capaces de gestionar su propia vida”.¹⁰⁷⁰

Recuerdo algunas llamadas telefónicas de madres con hijos toxicómanos o con conductas claramente violentas preguntando si las sesiones eran gratuitas. Lo que empezaba siendo una consulta informativa y de orientación, acababa convirtiéndose en una exigencia. Su reivindicación consistía en que “alguien” debía hacerse cargo de los problemas de sus hijos, que “habían salido así” sin saber por qué. Los intentos de que se cuestionaran alguna posible responsabilidad, como punto de partida del trabajo, fueron malogrados. Su planteamiento era que puesto que ellas y sus familias habían tenido “mala suerte”, la sociedad tenía que asumir la compleja situación y reclamaban un apoyo incondicional a su desgracia.¹⁰⁷¹

Asimismo, últimamente, cada vez son más frecuentes los casos de padres con hijos adolescentes que recurren a los servicios sociales de la comunidad para que saquen de la casa al hijo y “alguien se haga cargo de él” porque la convivencia, dentro del grupo familiar, se hace insoportable.

6.4.3 Subjetividad y deseo

La teoría psicoanalítica llama “fase preedípica” a ese periodo de intensa vinculación libidinal con la madre, vínculo caracterizado por la ambivalencia amor-odio. Si alguien queda atrapado y “fijado libidinalmente” a ese modo de vinculación amorosa, su subjetividad quedará atrapada en el callejón sin salida de la servidumbre a ese otro omnipotente que todo lo puede y todo lo da, luego quedará inutilizado para amar y dispuesto a odiar al primer signo de insatisfacción. (...) ¡Cuántos hombres buscan interminablemente en la mujer a la madre fálica todopoderosa y perfecta, y repiten con ella la ambivalencia característica de la primitiva relación con la madre!”.¹⁰⁷²

PIEDAD RUIZ

Coincido con Ruiz al plantear que si el sujeto no ha sido capaz de elaborar su separación de la madre no podrá tener una saludable relación de pareja.

Hemos dicho que desde el psicoanálisis consideramos que la “subjetividad humana” la va forjando cada sujeto con las respuestas singulares que da al hecho de saberse mortal y sexuado. Es cierto que la diferencia sexual y la muerte son enigmas inquietantes para el sujeto, a los que ineludiblemente tendrá que responder durante la singladura de su vida. Pero también sabemos que el encuentro con el otro, como diferente, siempre provoca fantasmas y angustias. Y nuestra

¹⁰⁷⁰ Ruiz, P., *El maltrato a la mujer. Enfoque psicoanalítico a través de su historia y su clínica*, ibíd., p. 77.

¹⁰⁷¹ En estos casos derivó las consultas a los servicios sociales para que hagan su intervención pero la sensación de impotencia es inevitable.

¹⁰⁷² Ruiz, P., *El maltrato a la mujer. Enfoque psicoanalítico a través de su historia y su clínica*, ibíd., p. 94.

pregunta gira en torno a qué respuesta singular dará cada sujeto. Esa creación será la que configure su subjetividad y oriente su deseo.

La elaboración de la diferencia sexual es una de las primeras tareas a las que se enfrenta cada sujeto, sin dejar de tener en cuenta el factor cultural en el que está inmerso. Por otro lado, la denegación de la diferencia sexual, es decir, percibir la diferencia pero rechazarla, es uno de los mecanismos que fundan la subjetividad humana y lo encontramos en el origen de muchas neurosis.

No podemos dejar de tener en cuenta que el cuerpo de la mujer, su deseo, su sexualidad es algo verdaderamente inquietante para el hombre y que, en muchas ocasiones, el deseo de la mujer se torna una amenaza insoportable y persecutoria para él. Por eso, al cuerpo de la mujer se le ha dado un trato tan particular desde la religión y se ha asociado al pecado.

Muchos hombres no pueden tolerar el deseo de las mujeres y eso es una de las causas de la prostitución y de la violencia contra las mujeres. “Que una mujer sepa lo que quiere, lo pida, busque su propia satisfacción sexual y no sea sólo un objeto o un instrumento para la satisfacción del hombre se consideró históricamente como un peligro para la sociedad ya que ponía en peligro el poder como tal y sigue poniendo en peligro la vida de cualquier hombre para quien el poder es lo que le da su razón de ser”.¹⁰⁷³

En los casos de maltrato, el hombre, asustado por el deseo de una mujer, tratará de aniquilarlo o de destruirla a ella para conseguirlo. También es posible que la mujer renuncie a su deseo suponiendo que así obtiene un lugar en el amor de ese hombre.

Teniendo en cuenta todo lo expuesto, es importante no renegar de la responsabilidad personal y hacerse cargo del propio deseo. El deseo, desde la teoría psicoanalítica, no es una libertad sin límites: “hago lo que quiero”, sino la asunción del déficit estructural y la expresión del límite ético.

También hemos expuesto que los límites que nos impone la existencia son los que abren la dimensión del deseo. El límite no solo tiene un carácter negativo, no podemos reducirlo a eso, sino que, además, nos lleva a desear aquello que nos falta y se convierte en un impulsor de nuestra vida. El límite abre la dimensión del deseo, un privilegio exclusivo de los humanos y que nos aleja del resto de los seres vivos. El límite no consiste en un déficit desgraciado, sino en la instalación de una insuficiencia, que posibilita la condición deseante del sujeto.

¹⁰⁷³ Ruiz, P., *El maltrato a la mujer. Enfoque psicoanalítico a través de su historia y su clínica*, op. cit., p. 119.

6.4.4 Déficit estructural: no hay plenitud para ninguna satisfacción

*Así, nuestras facultades de felicidad están ya limitadas en principio por nuestra propia constitución.*¹⁰⁷⁴

SIGMUND FREUD

Ya hemos dicho que la lenta maduración del ser humano le somete a una prolongada dependencia del adulto, generalmente los padres, para subsistir.

El hijo debe aprender que no hay plenitud para ninguna satisfacción y que cualquier relación amorosa posterior estará marcada por ese déficit inaugural. Este es el aprendizaje más vital que cada sujeto debe hacer durante el primer tramo del recorrido de su existencia. El sujeto debe aprender que surge como tal como consecuencia de una pérdida que es irreparable.

Hay un trabajo subjetivo que es necesario hacer para enfrentarse a la vida de una manera responsable. Este trabajo conlleva dos movimientos complementarios:

- por un lado aprender a vivir sin la tutela de los padres
- por otro, ser capaz de desplazar la libido hacia otras personas ajenas al ámbito familiar.

Todos los ritos de iniciación, aunque diferentes en cada cultura, se basan en esta sabiduría respecto a la renuncia y la separación.

Todo sujeto, por el hecho de serlo, tiene que enfrentarse con una falta constitutiva, generada por su acceso al lenguaje, por advenir un “ser de palabra” o un *parlêtre*, como le denominará Lacan. Al nombrar las cosas perdemos la relación directa con ellas y siempre nos quedará un resto de insatisfacción que propiciará el surgimiento del deseo.

Hacerse mayor, crecer, madurar, consiste en desprenderse de la madre y del padre y no reproducir la dependencia infantil que relaciona amor y poder. Unir amor y poder es una manera de negar la manquedad inicial y negarse a reconocer el déficit estructural, empezando por el de los propios padres. Es necesario que los hijos vayan descubriendo las debilidades de los padres y ante este hallazgo están abocados a un trabajo ético ineludible: no culpar a los padres de sus males, derivando la responsabilidad hacia ellos —aunque sabemos que son los modelos que dejarán una huella inevitable y que están presentes en la toma de decisiones— sino asumir su propia responsabilidad subjetiva.

¹⁰⁷⁴ Freud, S., *El malestar en la cultura* (1929), Obras completas, tomo III, op. cit., p. 3025.

Al finalizar la infancia el sujeto se encuentra con lo que estuvo presente desde el principio, aunque a veces encubierto: con el desamparo. Este desamparo conlleva la dificultad de soportar la incertidumbre y la soledad en las que vivimos inmersos los seres humanos y lo ineludible de tener que crecer y vivir con ellas como compañeras de viaje. Freud dice que el sufrimiento nos amenaza por tres lados: desde el cuerpo condenado a la decadencia y a la aniquilación, desde el mundo exterior y desde las relaciones con otros seres humanos.¹⁰⁷⁵

Por todos estos avatares, es importante la presencia de un grupo que proteja al infante durante los primeros años de vida. A ese grupo podemos llamarle familia y en su seno tendrá lugar lo que Freud y sus continuadores desarrollaron como la travesía del Edipo. La teoría del Edipo es la columna vertebral del psicoanálisis. Por eso el psicoanalista Markos Zafiropoulos¹⁰⁷⁶ dice que el psicoanálisis, sin el eje vertebrador del Edipo, sería algo parecido a un delirio.

Para las mujeres “la angustia traumática o angustia ante el desamparo psíquico se transforma en angustia ante la pérdida del amor si ha habido *elaboración edípica*”¹⁰⁷⁷ que consiste en la aceptación de la castración materna. La aceptación de la castración abre la posibilidad del deseo y admite hacerse cargo de la propia vida desde

“una posición subjetiva que permita decidir, elegir y enfrentarse al conflicto. (...) Los vínculos amorosos de estas mujeres están teñidos de una ambivalencia extrema y la angustia ante la pérdida del objeto puede conducir a la parálisis hipnótica, al suicidio o a comportamientos claramente autodestructivos”.¹⁰⁷⁸

La asociación entre amor y maltrato produce en la mujer un estado de angustia sin salida que la impide desear y pensar. La reunión del amor y del maltrato deja a la mujer sin alternativa para su vida pues, como ya hemos expuesto, la vida sin amor no tiene sentido para muchas mujeres.

En la clínica del maltrato debemos poder valorar la capacidad de elaboración psíquica de un sujeto y especialmente las vicisitudes de esa elaboración en la encrucijada edípica.

Cuando el maltratador ataca a su víctima podemos considerarle como un sujeto cobarde porque renuncia a saber sobre sus determinaciones inconscientes y por lo tanto elude cualquier

¹⁰⁷⁵ Freud, S., *El malestar en la cultura* (1929), Obras completas, tomo III, *ibid.*, p. 3025.

¹⁰⁷⁶ Markos Zafiropoulos es miembro del Comité de Dirección del Laboratorio Centre de Recherche Psychoanalyse, Médecine et Société Paris VII.

¹⁰⁷⁷ Ruiz, P., *El maltrato a la mujer. Enfoque psicoanalítico a través de su historia y su clínica*, *ibid.*, p. 141.

¹⁰⁷⁸ Ruiz, P., *El maltrato a la mujer. Enfoque psicoanalítico a través de su historia y su clínica*, *ibid.*, p. 142.

responsabilidad. Los maltratadores ponen en acto sus temores sin atreverse a reflexionar, sin ser capaces de analizar sus miedos, sin querer saber sobre su situación de dependencia.

Según Freud, los dos índices que mejores pruebas dan de la salud mental de un sujeto son su capacidad de amar y de trabajar. Pues bien, esa capacidad dependerá, en gran medida, de cómo se ha producido la separación de los padres y del grupo familiar. El modo en que se realice esa separación marcará los vínculos afectivos del sujeto y su disposición frente al trabajo.

6.4.5 La posición subjetiva y el cambio de posición subjetiva

Cómo se hace un hombre o una mujer depende en gran parte de la posición subjetiva de cada cual ante el amor, así como la posición ética y sus condiciones morales. Y es justamente en el vínculo amoroso donde más se ponen a prueba estas condiciones que exigen el desarrollo del juicio propio y, sobre todo, del respeto. A menudo encontramos en la clínica del maltrato que tanto la víctima como el agresor se enfrentan de forma muy rudimentaria a todos los hechos vitales que les conciernen. Para la víctima su “vida interior” ha sido arrasada por la violencia y la desesperación; mientras que para el agresor es como si nunca hubiera existido esa “vida propia”, salvo como ansia de seguridad e intolerancia ante la insatisfacción y la angustia. Ambos caen en la trampa mortal de que sea el otro el que le dé la vida, eternos hijos a la espera, eternos hijos prometidos a la muerte psíquica.¹⁰⁷⁹

PIEDAD RUIZ

Cuando un maltratador intenta justificar su conducta, apela casi siempre a factores externos como la educación, las costumbres o la tradición, sin plantearse ninguna responsabilidad subjetiva. Pero la mayoría no siente la necesidad de hacerlo, pues consideran que no tienen que responder de sus actos ante nadie ni, mucho menos, de lo que hagan con su mujer en la intimidad del hogar.

El psicoanálisis ofrece una escucha que permite aproximarse a los deseos inconscientes que nos hablan de la elección subjetiva. Esto posibilita la creación de unas condiciones, objetivas y subjetivas, más propicias para encuentros que generen bienestar.

Cada cual creará una respuesta a lo traumático de lo sexual construyendo una posición subjetiva que se haga eco de la imposibilidad lógica de la relación sexual porque las posiciones masculinas y femeninas, como ya hemos dicho, se orientan de forma diferente respecto al amor, al deseo y a las diversas maneras de gozar.

Cada sujeto, en su soledad ineludible, hace su propio recorrido y los mejores recursos para poder sobrellevarlo son el respeto y el amor.

¹⁰⁷⁹ Ruiz, P., *El maltrato a la mujer. Enfoque psicoanalítico a través de su historia y su clínica*, op. cit., p. 82.

Los padres dan la vida biológica y además tienen el deber de cuidar a los hijos, pero la vida psíquica es una conquista del sujeto hecha por la elaboración subjetiva que cada cual hace a lo largo de su existencia. Incluso el cuerpo humano adviene como tal en la medida en que sea un cuerpo subjetivado.

Adriana Flórez lo expresará de la siguiente manera

“Hay entonces muchos nacimientos, el real, cuando el bebé se abre paso desde el vientre de la madre para venir por primera vez a ver la luz; el imaginario, mediante el cual consigue encarnar en el espejo como falo imaginario; y el simbólico, por el que nace como sujeto”.¹⁰⁸⁰

Se trata, entonces, de aceptar las diferencias, de crear respuestas propias y de aprender a articularlas con los semejantes para poder vivir en una comunidad humana.

Este trauma que nos constituye no tiene curación posible y es el precio que pagamos por el “privilegio” de ser humanos. La elaboración de este saber, doloroso, dependerá de lo que cada sujeto pueda hacer con estos dos procesos que son estructurales. Pero contamos con la posibilidad del amor. El amor será el mejor *paliativo* al que podremos recurrir para hacer el trayecto traumático de nuestra propia existencia.

Marian Lora, psicoanalista, dirá que “es en la diferencia en donde se produce este encuentro y también el desencuentro que puede llegar a desatar el maltrato”.¹⁰⁸¹ Porque no podemos olvidar que el odio y el amor van juntos. Por eso Lacan crea el neologismo *odioamoramiento*.¹⁰⁸²

Ese recorrido no puede hacerse sin pagar el precio de un cierto “conflicto psíquico” que cada cual expresará con sus propios síntomas. Lo inconsciente es la memoria activa del trabajo de un sujeto inmerso en ese conflicto:

- conflicto entre el principio de placer y el principio de realidad
- conflicto entre la dependencia del otro y la agresividad que acompaña a esa servidumbre
- conflicto entre lo que se quiere hacer y lo que permite la conciencia moral.¹⁰⁸³

¹⁰⁸⁰ Flórez, A., *La violencia contra las mujeres “aquí entre nos”*, en *La violencia sobre las mujeres*, ibid., p. 79.

¹⁰⁸¹ Lora, M., *El chiste y su relación con el maltrato*, en *La violencia sobre las mujeres*, op. cit., p. 127.

¹⁰⁸² Lacan, J., *Seminario 20. Aun (1972-1973)*, op. cit., p. 110.

¹⁰⁸³ Ruiz, P., *El maltrato a la mujer. Enfoque psicoanalítico a través de su historia y su clínica*, ibid., pp. 88-89.

Cambio de posición subjetiva

*La mujer maltratada ha de saberse víctima de la cultura que históricamente la ha subordinado y dominado, víctima de la violencia del hombre, pero también posible víctima de su propia posición subjetiva”.*¹⁰⁸⁴

PIEDAD RUIZ

Ante la pregunta de en qué consiste esto que nombramos como cambio de posición subjetiva, coincido con Ruiz en la necesidad de que la víctima se plantee su posición subjetiva. En mi experiencia, lo más difícil de lograr es esto que venimos nombrando como *cambio de posición subjetiva*, tanto en el maltratador como en la persona maltratada. Es relativamente habitual que las mujeres maltratadas, si logran romper con su pareja, elijan otra pareja con similares exigencias de incondicionalidad o que se queden solas. Sin embargo, la soledad es algo que les produce tanto miedo, que les hace dependientes del amor del otro para vivir. Aunque para ello tengan que pagar un alto precio, a veces, incluso, con su propia vida.

Desde mi punto de vista, el psicoanálisis es responsable de incluir la determinación del inconsciente y la elaboración psíquica, de la que venimos hablando a lo largo de este trabajo, y nos ofrece la posibilidad de acceder no sólo a la singularidad, a la intimidad de cada sujeto, sino también al abordaje de su responsabilidad subjetiva.

Asumir la responsabilidad subjetiva para una mujer maltratada exige la investigación de las motivaciones inconscientes que le llevan a la dependencia y a elegir como pareja a un maltratador, a veces de manera repetitiva.

Cuando hablamos de “responsabilidad subjetiva” de la víctima es básicamente para advertir a las mujeres de que existen riesgos de quedar atrapadas en una relación de poder sadomasoquista, ya que debemos tener en cuenta que, en algunas víctimas, es la pulsión de muerte quien dirige sus actos y sus elecciones.

Por esto, a la hora de evaluar la responsabilidad de la mujer en el maltrato que recibe es imprescindible distinguir entre culpabilidad y responsabilidad subjetiva.

6.5 Perfil del maltratador

Cuando la neurosis de un sujeto no le permite soportar el deseo, índice fundamental de esa experiencia del límite que es el amor, responderá a su

¹⁰⁸⁴ Ruiz, P., *El maltrato a la mujer. Enfoque psicoanalítico a través de su historia y su clínica*, *ibid.*, p. 45.

*dependencia, y a la violencia que conlleva, velando su vulnerabilidad a base de ejercer el poder a toda costa y en todas sus manifestaciones. Y ¿puede haber mayor expresión del poder que la de un sujeto que se apropia del cuerpo y del alma de aquél a quien dice amar, cuando lo cierto es que además le odia por saberse dependiente y vulnerable? Con esta apropiación sólo se logra una satisfacción fantasmática e ilusoria puesto que es el reverso de su impotencia”.*¹⁰⁸⁵

PIEDAD RUIZ

Existe cierta tendencia social a pensar que el agresor es un monstruo sádico. Las estadísticas muestran que la mayoría de las mujeres mueren a golpes, apuñaladas, degolladas o quemadas. El alegato de enfermedad mental supone cierta atenuación de la responsabilidad penal y moral. Pero desde los años 80, todos los estudios sobre violencia doméstica, concluyen que los agresores son sujetos “banalmente normales”. La clínica del maltrato muestra que, exceptuando los sujetos perversos y psicópatas, sólo se suele hablar de algunos rasgos que se agrupan, de manera poco definida, en lo que denominan “condiciones subjetivas del agresor común”. Desde una perspectiva psicoanalítica, el agresor repetirá el mal vínculo establecido con la madre, por defecto o por exceso, sin ser capaz de hacer una elaboración propia.

Hay diversas tipologías que describen el perfil del maltratador, aunque muchos autores coinciden en señalar que no hay un perfil específico de estos sujetos. Algunos autores, como la psicoanalista María-Cruz Estada,¹⁰⁸⁶ dicen que no les parece adecuado hablar de perfiles porque conlleva una simplificación en cuanto a los orígenes y las causas. Por ejemplo, decir que un tercio de los maltratadores fueron maltratados en su infancia es una afirmación correcta pero eso podría llevarnos a concluir, incluso a justificar, que maltratan porque han sido maltratados. Esta conclusión sería una simplificación y nos impediría el acceso a la diversidad del caso por caso.

Aun coincidiendo con este criterio, voy a describir algunos rasgos comunes de los maltratadores. Mi pretensión no es la de establecer una relación forzosa entre causa-efecto, sino más bien un intento de aproximación a algunos aspectos generales.

Al tratar de investigar las características individuales de los maltratadores y de las víctimas, y estudiar los factores que se repiten en los episodios de violencia, encontramos que las características más habituales entre los maltratadores son:

- sujetos muy controladores, que temen perder el control,

¹⁰⁸⁵ Ruiz, P., *El maltrato a la mujer. Enfoque psicoanalítico a través de su historia y su clínica*, op. cit., p. 70.

¹⁰⁸⁶ Estada, M.C., *Clínica de la bella y la bestia*, en *La violencia sobre las mujeres*, op. cit., p. 56

- sujetos emocionalmente muy inestables que se defienden de su inseguridad y su impotencia,
- sujetos narcisistas que intentan apropiarse del otro y buscan su satisfacción a través de los otros,
- sujetos muy violentos que actúan con frialdad y sin culpa.

Cuando un hombre maltrata a una mujer, porque la considera como una propiedad, con frases como “la maté porque era mía”; o una mujer acepta el maltrato como una prueba de amor con argumentos como “me pega porque me ama”, son dos manifestaciones del lado activo y el pasivo del maltrato. “La víctima, se identifica con el agresor porque no tiene escapatoria, porque su vida también depende de él y porque él le promete reparar cualquier carencia”.¹⁰⁸⁷ Y el lado pasivo de la pulsión coloca a la mujer en el lugar de objeto que es, precisamente, el lugar que tendría que abandonar para pasar a ser un sujeto.

Un discurso tipo de un maltratador podría sonar así: “yo sé lo que necesitas. Sé lo que te conviene porque conozco tus deseos mejor que tú”. En estos casos podemos observar con claridad cómo la víctima busca la seguridad que le da su *partenaire* aún a riesgo de tener que pagar con su propia vida.

El agresor sabe que el punto más vulnerable de su víctima es la necesidad que tiene de sentirse amada y protegida. Saberse elegidas por el hombre al que aman es para muchas mujeres lo que les da una mayor sensación de seguridad en su existencia. Pero a la vez les coloca en una posición de debilidad extrema ante su pareja, pues corren el riesgo del sometimiento para obtener el deseado amor.¹⁰⁸⁸

La asociación entre amor y maltrato produce en la mujer un estado de angustia sin salida que la impide desear y pensar. La reunión del amor y del maltrato deja a la mujer sin alternativa para su vida pues, como venimos planteando, para muchas mujeres la vida sin amor no tiene sentido.

El maltratador tratará de aislar a su mujer diciendo cosas como “te quiero tanto que no necesitas a nadie más que a mí”. Con este empeño, y de manera muy persuasiva y convincente, intentará

¹⁰⁸⁷ Ruiz, P., *El maltrato a la mujer. Enfoque psicoanalítico a través de su historia y su clínica*, ibid., p. 71.

¹⁰⁸⁸ Otro dato a tener en cuenta es que entre las víctimas también hay hombres maltratados, aunque en número claramente inferior al de mujeres ya que suele estar alrededor del 15% de los casos.

separarla de sus amigos, de su familia y también de su entorno laboral. A menudo, las mujeres maltratadas consienten en ello sin calibrar el riesgo que supone para ellas.

En algunos casos la mujer maltratada también puede estar confundida y pensar que la feminidad consiste engordar el ego de *su hombre*. De esta manera queda enredada en la fascinación del poder de *su hombre* y piensa que otorgándoselo a él se asegura a sí misma y que incluso ella llega a participar de ese poder.

Los maltratadores intentan escabullirse del conflicto que implica el encuentro con el *otro sexo*, encuentro siempre fallido, y prefieren imaginar una relación de unidad y de completud: “tú y yo nos bastamos y no necesitamos a nadie”. El otro no cuenta porque es una prolongación de sí mismo, como en la relación simbiótica, inicial, con la madre.

Un hecho que he observado, lamentablemente, en la consulta es que este tipo de discurso se da entre personas muy jóvenes que pretenden controlar sin tregua a su pareja, desplegando las nuevas tecnologías a su alcance con el uso del *smartphone*. En muchos casos son adolescentes que no saben evaluar el alcance de esas conductas de control y lo interpretan como una cuestión del interés del otro y lo explican restándole importancia, sin darle el verdadero alcance que tiene: “simplemente quiere saber lo que estoy haciendo”. A veces las madres, que ya han pasado por una relación de maltrato, y que han logrado salir de ella con mucho esfuerzo, son capaces de percibirlo y tratan de ayudar a sus hijas. Lo difícil, en estos casos, es conseguir que la hija se deje ayudar porque no suele ser capaz de ver el riesgo.

El maltratador, con todos estos controles, se adjudica un poder que pueda servirle para calmar su angustia. Lo que muchas veces no sabe, es que él mismo está aterrorizado porque no imagina vivir sin esa mujer, de la que, aun sin saberlo, es totalmente dependiente.

Para finalizar, quiero plantear que, desde nuestra perspectiva, el maltratador es un sujeto que repetirá el vínculo con la madre, sin haber podido resolverlo ni elaborarlo, como habíamos propuesto anteriormente. Para él, el otro es un objeto que se posee y que debe estar disponible para sus ocurrencias o cuando la angustia le acorrale.

Si este sujeto no se plantea el tratamiento de su angustia sólo le quedará el pasaje al acto. El pasaje al acto implica un no querer saber nada. Y ya sabemos que lo que no se pasa por la palabra, lo que no se nombra, se actúa. También sabemos que en el caso del maltrato las consecuencias del acto pueden ser de apropiación, de violencia y de aniquilación del otro. Hebe Tizio subraya que

en muchos casos el pasaje al acto se preanuncia y “es la crónica de una muerte anunciada. El pasaje al acto se vuelve frecuentemente contra el mismo sujeto por lo que muchos homicidios se acompañan de suicidio”.¹⁰⁸⁹

El psicoanalista francés Bernard Brémond nos dice que cuando un hombre golpea a la mujer a la que ama y desea

“es porque fracasa en su palabra, es porque fracasa a la hora de darle el significante en el que ella podría apoyarse, por lo que él pasa (del fantasma) al acto: intenta hacerle entrar el significante en el cuerpo a fuerza de golpes. Aquí lo que falla es la castración de él”.¹⁰⁹⁰

Más adelante continúa diciendo —en referencia a una historia que conmovió a Francia, a finales del verano de 2003—, que lo que el hombre olvidó fue que no se puede hacer entrar el significante, a golpes, en el cuerpo de una mujer. En esos casos hay una falla en el proceso de simbolización que impide evitar los golpes y poder tramitar el conflicto en el plano de la palabra.

Siguiendo este argumento, escribe Flórez que la violencia contra las mujeres podría explicarse en la medida en que “representa aquello que no se puede simbolizar, con lo cual, su absorción dentro de un discurso es imposible”.¹⁰⁹¹ Por algo de ese mismo orden, nos dice la autora, estaría fuera de lugar pedirle a un místico que nos intentase transmitir su experiencia de goce femenino o a Teresa de Ávila que nos explique su trance, del que la bellísima escultura de Bernini es un intento de aproximación.

Alcohol, drogas y maltrato.

Otro factor a tener en cuenta en las relaciones de maltrato es el consumo de drogas o de alcohol que hace que el agresor no se sienta responsable de sus ataques. La ingesta de alcohol favorece, sin lugar a dudas, el brote agresivo cuando un sujeto se siente mal con su pareja. Además, la relación entre el alcohol y la violencia la encontramos tanto en las víctimas como en los verdugos ya que está comprobado que el alcohol tiene un papel importante en la mitad de las denuncias por malos tratos, así como que un alto porcentaje de las víctimas de homicidio han consumido estas sustancias en las horas previas a la muerte.

¹⁰⁸⁹ Tizio, H., *La supuesta peligrosidad femenina en Mujeres, una por una*, Elda, S., (compiladora), op cit., p. 67.

¹⁰⁹⁰ Brémond, B., *Como anillo al dedo*, en *La violencia sobre las mujeres*, op. cit., p. 21.

¹⁰⁹¹ Flórez, A., *La violencia contra las mujeres “aquí entre nos”*, en *La violencia sobre las mujeres*, op. cit., p. 84.

Lo tristemente cierto es que las posibilidades de que un maltratador inicie un tratamiento suelen ser muy escasas. En el mejor de los casos se llega a plantear que hay algo que falla, que no marcha bien en el tipo de relaciones que establece, que hay algo de la necesidad de dominio sobre el otro que no es capaz de evitar. Pero la mayoría de las veces, ni tan siquiera llegan a la consulta o si lo hacen, su estructura primaria es tan precaria que no les posibilita una rectificación subjetiva.

Todas estas consideraciones nos llevan a plantearnos la cuestión de las estructuras clínicas en relación al maltrato.

6.6 Estructuras clínicas y maltrato

Debemos considerar que para el psicoanálisis solo hay tres estructuras posibles: las neurosis, las psicosis y las perversiones. Los neuróticos pueden tener manifestaciones agresivas, incluso violentas, pero suelen ser controladas y circunstanciales. Los neuróticos se asustan, se angustian y se sienten culpables porque para ellos funcionan los límites, el superyó y la ley. Por el contrario, en las psicosis y las perversiones la agresividad puede ser exacerbada y llegar hasta la destrucción. El psicótico podría aceptar unas normas cuando está medicado o bajo algún tratamiento terapéutico. Sin embargo no hay perspectivas de cura para el perverso. Con una altísima probabilidad volverá a reincidir, a matar y a destruir porque retornará, compulsivamente, a buscar la satisfacción de sus pulsiones.¹⁰⁹²

Podemos encontrarnos con maltratadores tanto neuróticos como perversos o psicóticos. Es muy importante tener un criterio diagnóstico definido en el momento de abordar un tratamiento ya que, en cualquiera de estos casos, los maltratadores, con su conducta, estarán expresando distintas modalidades de enfrentar la angustia de castración y por lo tanto, el abordaje clínico será diferente.

Algunos maltratadores se pueden considerar sujetos neuróticos que, con sus actos violentos, se defienden de la angustia de castración. Otros, son perversos que obtienen una satisfacción sádica. La violencia es su respuesta ante la propia angustia de castración, la cual rechazan, a la vez que su vida queda condicionada por una compulsión a gozar sin límites. Para los psicóticos está vedado el acceso al registro simbólico.

¹⁰⁹² Desde mi punto de vista, el conocimiento de la estructura clínica del sujeto es imprescindible para establecer un buen pronóstico y esta estructura deberían conocerla los legisladores, los funcionarios, los jueces y los fiscales para obrar en consecuencia.

Hay algunos perfiles de enfermedades mentales que favorecen la aparición de la violencia en las relaciones. El ejemplo más claro es el de las personalidades con rasgos paranoicos que son más proclives a agredir a sus parejas suponiendo que deben defenderse de ellas porque tienen distorsionada la realidad. Temen que el otro les pueda atacar y por eso se defienden. Estos sujetos desarrollan conductas altamente antisociales y no han adquirido la capacidad para ponerse en el lugar del otro.

Pero no se trata de crear un estereotipo del enfermo mental como agresivo y buscar ahí la explicación a la violencia como algo ajeno a los sujetos “normales” pues, llegado el caso, todos podríamos ser víctimas o agresores y tampoco podemos ignorar que, en ocasiones, los enfermos mentales son los receptores de las agresiones.

Lo cierto es que la estructura del maltratador se sostiene en un ser patológicamente necesitado del otro que, con una alta probabilidad, tuvo una relación de excesiva dependencia con la madre. Lo que complica mucho las cosas es el hecho de que de su debilidad y de su impotencia no quiere saber nada. Además, se considera a sí mismo una persona fuerte, aun a pesar de que necesite confirmarlo constantemente. Por eso, no es de extrañar, que elija para estar a su lado a otra persona, complementaria, que sea sumisa y obediente. Pero, si en el transcurso de un tratamiento, logramos confrontarlo consigo mismo, puede llegar a reconocer que él “no es nadie sin ella”. Lo importante, si llega al tratamiento, es conseguir este reconocimiento a tiempo, es decir, antes de que su daño sea irreparable.

En ocasiones los rasgos paranoicos vienen acompañados de celos. Los sujetos celosos siempre sospechan de la infidelidad del otro y cuando esto se pone de manifiesto en las relaciones de pareja, se puede evidenciar, a veces con mucha crudeza, la transformación del amor en odio.

Los celos en las relaciones de pareja.

IAGO

*¡Oh, mi señor, cuidado con los celos! Es el monstruo de ojos verdes, que se divierte con la vianda que le nutre. Vive feliz el cornudo que, cierto de su destino, detesta a su ofensor; pero, ¡oh, qué condenados minutos cuenta el que idolatra y, no obstante, duda; quien sospecha y, sin embargo, ama profundamente!*¹⁰⁹³

WILLIAM SHAKESPEARE

¹⁰⁹³ William Shakespeare (1564-1616) despertó odios y levantó pasiones con su extensa obra y su constante exposición pública. En el mundo del teatro trabajó como autor, como actor y como empresario. Sus obras han sobrevivido al paso del tiempo y algunas de ellas siguen siendo referencias míticas tanto para los actores como para el público.

Shakespeare, W., *Otelo, el moro de Venecia*, acto tercero, escena tercera, Obras completas, primera versión íntegra del inglés, Aguilar, Madrid, 1942, p. 1139.

Shakespeare es uno de los dramaturgos que, junto con los clásicos, es capaz de adentrarse en las grandes pasiones del alma humana y una buena muestra de ello es su obra *Otelo*.

Las dos situaciones críticas en que esta transformación se suele producir es ante la ruptura de la pareja o cuando llegan los celos. La legislación a favor del divorcio permite a las parejas una válvula de escape cuando la relación se torna insostenible.

Teniendo en cuenta algunos datos de nuestra sociedad occidental, sabemos que en el año 2005 la mitad de los matrimonios estadounidenses acabaron en divorcio. En España, de modo similar a otros países industrializados, se casaron 215 mil parejas y hubo 125 mil rupturas legales. Además, el número de separaciones y divorcios va en aumento en los últimos 20 años. En muchas parejas, cuando llega este momento conflictivo se agudiza la violencia ya existente.

La mayoría de las parejas contraen matrimonio pensando en su felicidad pero, con el paso del tiempo, la relación puede tornarse en una fuente de malestar y aproximarse al pensamiento de Jean Paul Sartre cuando enunciaba que “el infierno es el otro”.

La irrupción de los celos se basa en el intento de posesión absoluta del ser amado. Tanto que, en estos casos, incluso la llegada de un hijo, como sujeto que disputa la exclusividad de la relación, hace surgir los celos.

Además hay que tener en cuenta que, en muchas parejas, la incapacidad para elaborar una buena separación, hace que los hijos también se conviertan en víctimas de la ruptura. Hay casos paradigmáticos, y Medea es uno de ellos, en los que los hijos —incluso la vida de los hijos— se convierten en el arma arrojada contra la pareja. Estas tragedias extremas sobreviven al paso del tiempo y, sin recurrir a la literatura clásica, en la actualidad tenemos el caso tristemente conocido como el de “los niños de Córdoba”,¹⁰⁹⁴ que tampoco es un caso único.

Los ataques de celos están en el origen de un buen número de agresiones y de homicidios entre las parejas y podemos constatar que, en ocasiones, los desencuentros entre hombres y mujeres sólo se zanján con la muerte. Se atribuye al escritor George Bernard Shaw,¹⁰⁹⁵ y a su característico humor irlandés, la frase que dice que “para enterarnos de las obras que se hacen por amor hay que leer las páginas de sucesos”.

¹⁰⁹⁴ José Bretón ha sido condenado a cuarenta años de cárcel, acusado de la muerte de sus hijos Ruth y José. El jurado consideró que este doble filicidio se produjo como venganza contra su esposa.

¹⁰⁹⁵ George Bernard Shaw (1856-1950). Sus obras supusieron una verdadera renovación del drama británico.

Los celos patológicos causan la muerte diaria de hombres y mujeres alrededor de todo el planeta y es frecuente que el agresor se quite la vida tras haber dado muerte a su pareja. Esta actuación podemos incluirla entre las relaciones de estrago pues su objetivo es evitar la separación en vida y, de no ser posible, lograr la unión en la muerte.

La psicoanalista Eva Van Morlengan dice que “en el amor uno se encuentra confrontado a la repetición del fracaso puesto que el otro no lo es todo, el otro nunca es como uno querría que fuera. Y cuando la intermediación simbólica es desfalleciente, se produce en la relación un viraje al odio”.¹⁰⁹⁶

La directora española Iciar Bollain, con su habitual empatía y espíritu reivindicativo, realizó un buen trabajo de aproximación al tema del maltrato en su película *Te doy mis ojos*.¹⁰⁹⁷ En este film hay un intento muy válido de evitar la división entre víctimas y culpables y hay también un esfuerzo por atrapar algo de la implicación subjetiva de los personajes. Cuando Antonio y Pilar, los protagonistas, son capaces de parar a preguntarse qué tienen ellos que ver con lo que les está sucediendo, abren la puerta a una rectificación subjetiva.

Eva Van Morlengan, en un trabajo sobre esta película lo expresa así:

“Asumir la implicación o responsabilidad subjetiva no quiere decir asumir las acusaciones que el otro hace, ni asumir ninguna culpa, sino que se trata de asumir que nuestro deseo está comprometido en esa relación que tenemos con el otro. Pero esto no es posible sin interrogarnos sobre nuestra participación en lo que nos pasa, lo cual no es sin angustia”.¹⁰⁹⁸

Pilar y Antonio tienen una relación de pareja apasionada pero Antonio expresa muy bien su pretensión de que Pilar sea suya, de poseerla totalmente, ignorando la imposibilidad de semejante propuesta. Y Pilar, que le ama, llega a decirle: “te doy mis ojos”. Con esta frase que da el título a la película, la protagonista expresa su alienación extrema al deseo del otro. Si le diera sus ojos se quedaría privada de ver y, aún peor, de desear por sí misma. Antonio no tolera el brillo del deseo que ve surgir en los ojos de Pilar y para quitárselo intentará destruirla.

Para Pilar la relación con Antonio es importante porque ella se sostiene en esa imagen de sí misma que completa al otro. El amor de él le da consistencia a ella, pues ella piensa que nadie le ama ni la

¹⁰⁹⁶ Van Morlengan, E., *Comentario a la película “Te doy mis ojos” en La violencia sobre las mujeres.*, op. cit., p. 157.

¹⁰⁹⁷ *Te doy mis ojos*. Guión de Iciar Bollain y Alicia Luna. Dirección de Iciar Bollain. Año 2003.

¹⁰⁹⁸ Van Morlengan, E., *Comentario a la película “Te doy mis ojos” en La violencia sobre las mujeres.*, op. cit., p. 151.

conoce tanto como él. Pero Pilar pasa de ser un objeto con brillo y con atractivo para Antonio a ser un objeto degradado por el maltrato. “Hay una distancia tal entre el objeto ideal, ser lo más maravilloso para el otro, y la posición de objeto degradado, que la relación se hace insostenible, se rompe”.¹⁰⁹⁹ Lo positivo para Pilar es que con esa ruptura también cae el vínculo perverso que les unía, el lugar de sometimiento que ella ocupaba y el modo de gozar destructivo que tenía Antonio. Para Pilar hay un mundo imaginario que se derrumba pero esto le permite empezar a recuperar sus ojos y volver a tener una mirada propia, no alienada al otro.

Otro aspecto a rescatar de esta película es la relación de Pilar con su madre, a su vez víctima de malos tratos, pero que siempre ordenó a su hija que guardara silencio, favoreciendo la repetición de lo silenciado. Pilar y su madre eran cómplices en la ocultación del maltrato familiar, en la negativa de la madre a reconocer al padre como maltratador.

Pilar puede independizarse como sujeto al tomar conciencia de la relación sadomasoquista que ha mantenido la pareja de sus padres. Y también al abrir la posibilidad de pensar que si su madre aguantó el maltrato, y permaneció en esa relación, fue debido a su propio deseo y no “por proteger a sus hijas”. En francés el título de la película es “Ne dis rien”, resaltando con él la complicidad entre el silencio de la víctima y su sufrimiento.

Como nos dice Catherine Delarue, en su interesante artículo sobre este film, Pilar creía en la versión materna hasta que

“es capaz de denunciar, de desvelar la alienación que la hacía permanecer como atornillada al deseo de su madre, la cual se exculpaba culpando a sus hijas. Pilar, sometida a la orden de su madre de callarse sobre las violencias padecidas, era así empujada a la repetición del escenario masoquista”.¹¹⁰⁰

Desde mi punto de vista es muy importante que las mujeres maltratadas revisen la relación con su madre ya que en la relación que ellas establecen con el compañero hay, con frecuencia, una repetición patológica de su relación de estrago con la madre.

Culpa y masoquismo

¹⁰⁹⁹ Van Morlengan, E., *Comentario a la película “Te doy mis ojos” en La violencia sobre las mujeres.*, op. cit., p. 157.

¹¹⁰⁰ Delarue, C., *No digas nada...Te doy mis ojos*, en *La violencia sobre la mujer*, op. cit., p. 44.

*Se puede medir la salud moral de una sociedad por su capacidad para discernir quién es la víctima y quién el verdugo y, sobre todo, para apoyar sin paliativos a las víctimas.*¹¹⁰¹

PIEDAD RUIZ

Recurrir al masoquismo como uno de los elementos a considerar a la hora de explicarnos el complejo tema del maltrato, en absoluto puede tomarse como una justificación de semejante lacra social. El maltrato nunca podrá justificarse por la debilidad del carácter de la víctima o por una supuesta patología, recurriendo por ejemplo al masoquismo.

Freud crea el concepto de Ideal del Yo para reunir el conjunto de cualidades necesarias para que cumpla cada sujeto con el fin de ser aceptado en una familia o en otro grupo social. La adquisición de estos atributos dota al sujeto de un valor ante los otros y le hacen digno de su amor.

La otra cara es que, si no lo logra, el sujeto se siente mal consigo mismo, se siente culpable y surgen la censura y las exigencias del super-yo. Ante esta situación, el sujeto se siente causante de no conseguir lo que se había propuesto, con el agravante de que la culpa no le sirve de estímulo, sino todo lo contrario.

Las relaciones de violencia conllevan un sentimiento de culpa que hace que el sujeto guarde silencio. Que no se atreva a reconocérselo a sí mismo, ni a los demás. Y podemos preguntarnos el porqué de este silencio. Como siempre ocurre no habrá una única respuesta pero considero que una propuesta interesante tiene que ver con la relación del deseo en juego. El psicoanalista francés Robert Lévy habla, con gran acierto, de “sentirse culpable de desear aquello de lo que se es víctima”.¹¹⁰²

Freud escribe en su trabajo *Pegan a un niño*¹¹⁰³ que el dolor y la humillación pueden estar vinculados a una manera de gozar. Y sabemos que la culpa, la humillación y la vergüenza son inseparables de las circunstancias del maltrato.

Por eso, es importante animar al sujeto a que pueda desplegar su imaginario, por muy crudo que resulte enunciarlo y escucharlo. La escucha sobre el gozar del displacer es, para los psicoanalistas, el punto de represión de más difícil acceso, el mayor punto de resistencia. Además, hay que tener en cuenta el deseo inconsciente y la posibilidad de incluirlo en el relato. Sin embargo, no es fácil

¹¹⁰¹ Ruiz, P., *El maltrato a la mujer. Enfoque psicoanalítico a través de su historia y su clínica*, ibid., p. 86.

¹¹⁰² Lévy, R., *La inactualidad de la violencia contra las mujeres en La violencia sobre la mujer*, op. cit., p. 42.

¹¹⁰³ Freud, S., *Pegan a un niño. Aportación al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales* (1919), Obras completas, tomo III, op. cit., pp. 2465-2480.

que este relato se produzca fuera de la consulta del psicoanalista, quien también cuenta con un cuerpo teórico que le permite sustentar este aparente “despropósito”.

Lacan, en el *Seminario 23*, dice que está claro que el gozar de lo real implica el masoquismo porque el masoquismo es “lo máximo del goce que da lo real”.¹¹⁰⁴ Y lo real no produce, forzosamente, placer. En oposición está lo verdadero que sí es causante de placer.

Para introducir un quiebro en estos planteamientos es interesante recordar el escrito de Lacan de 1966 sobre *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma*.¹¹⁰⁵ En este texto Lacan nos propone, a través de un juego con discos blancos y negros, la distinción entre el tiempo lógico y el tiempo cronológico. Nos explica, de manera muy didáctica, que son necesarios tres tiempos para que lleguemos a un acto subjetivo. Estos tres tiempos serían el de ver, el de comprender y el de concluir. Si aplicamos estos tres tiempos a nuestro abordaje del maltrato, podríamos pensarlo de la siguiente manera:

- Momento de ver. Sería el tiempo de tomar conciencia de que se tiene un problema. Este momento puede surgir como consecuencia de que el maltrato salga del silencio cómplice de la vida privada y al ser conocido por alguien próximo a la persona maltratada empiece a no ser considerado como algo normal.
- Momento de comprender. Que es el tiempo que le llevará a cada sujeto hacerse cargo de su situación.
- Momento de concluir. Que, en las mejores perspectivas, abocará al sujeto a hacer una elección.

Ya hemos dicho que estos tres momentos no coinciden con el tiempo cronológico y por esta razón resulta ser totalmente subjetivo. Lo que para algunos sujetos puede ser cuestión de segundos, para otros llevará horas, días, semanas, meses o años. Cuando llega, será el momento de concluir un acuerdo, de introducir nuevos pactos, de continuar o acabar una relación. En el peor de los casos tal vez no llegue nunca porque dependerá de la estructura de cada sujeto y de sus circunstancias.

Como ya hemos dicho, hay que tener en cuenta que el momento de concluir es privativo para cada uno y que la decisión no la toma un sujeto desde su yo consciente. Sin embargo, es a este yo al

¹¹⁰⁴ Lacan, J., *Seminario 23. El sinthome* (1975-1976), op. cit., p. 76.

¹¹⁰⁵ Lacan, J., *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma* (1945) en *Escritos 1* (1966) Siglo XXI, Madrid, 1984, pp. 187-203.

que se dirigen todas las recomendaciones y consejos: “*lo que tienes que hacer es dejarle, separarte*” o bien “*lo que no tienes que hacer es seguir aguantando*”.

En el tratamiento con personas maltratadas no sirven los “buenos consejos” de amigos y familiares dirigidos a la parte consciente del sujeto porque, de forma inexplicable para el bienintencionado consejero, acabarán en fracaso.

Desde mi punto de vista este tipo de abordaje no sirve para rectificar la posición subjetiva porque las elecciones del sujeto no se hacen desde su yo consciente y cartesiano del “pienso luego existo” sino desde el yo que propone Lacan, en su seminario sobre *El acto psicoanalítico*¹¹⁰⁶ que es el sujeto de la enunciación inconsciente: “allí donde no pienso, soy”.

En los comienzos de la construcción de lo inconsciente el sujeto evita lo displacentero y trata de buscar y repetir lo que le calma. Ya hemos hablado en este trabajo de la dependencia inicial del bebé con los adultos que Freud plantea al hablar del masoquismo primordial en *El problema económico del masoquismo*.¹¹⁰⁷ Esa dependencia excesiva del otro genera violencia en el sujeto infantil y también las primeras vivencias de masoquismo que, en mi opinión, no son exclusivas de las mujeres, tal y como planteó Freud en alguno de sus trabajos.

Más adelante, al entrar en el mundo del lenguaje, el deseo del niño quedará sometido al campo de la palabra y podrá manejarlo algo mejor.

Los psicoanalistas sabemos que la historia de cada sujeto, y muy especialmente sus relaciones primarias, condicionan el resto de su existencia. Además, consideramos que otro factor en juego es la elección de una posición subjetiva. En esta elección puede haber una sumisión y una dependencia que hagan recaer sobre elementos externos cuestiones vitales como es la identidad de cada uno, la elección de un posicionamiento respecto a “la falta en ser” o el déficit estructural, del que hemos hablado recientemente.

Las mujeres, al experimentar en sus carnes la punzada de la desaparición como sujeto, y sin saber que es un padecimiento de todos los *parlêtres*, pueden intentar resolverlo sintiéndose la “mujer de”, “la madre de” a pesar del sometimiento que esto pueda suponer.

En la clínica psicoanalítica hay que ser capaces de escuchar la crudeza de los relatos de las mujeres que hablan de “no ser nadie” sin un hombre, el hombre que les sirve de referencia y de cómo les

¹¹⁰⁶ Lacan, J., *Seminario 15. El acto psicoanalítico* (1967-1968), inédito.

¹¹⁰⁷ Freud, S., *El problema económico del masoquismo*, (1924), Obras completas, tomo III, *op. cit.*, pp. 2752-2759.

resulta impensable renunciar a ser la mujer elegida por ese hombre, aun en el caso de que sea un maltratador.

Sobre los colectivos de víctimas

*A partir de que se colectiviza a alguien, ya no se le puede escuchar como sujeto.*¹¹⁰⁸

MARÍA- CRUZ ESTADA

En este punto, quiero manifestar mi desacuerdo con la tendencia de la administración a agrupar a las víctimas en colectivos. Me refiero a los colectivos de mujeres maltratadas, de niños víctimas de abusos, de alcohólicos, de toxicómanos o de víctimas del terrorismo.

Al tratarles en grupos especializados de víctimas se colabora, aun sin quererlo, a fijarles en una identidad. En mi opinión, ocupar el lugar de mujer maltratada permite *decir* algo sobre sí misma, pero dificulta el acceso a *saber* algo más sobre una misma.

Por esto, coincido con Estada cuando plantea que:

“cuando alguien confunde su ser con una apelación que viene de las instancias sociales, se identifica con esa apelación que le da consistencia y se resiste a abandonarla”.¹¹⁰⁹

La propuesta del psicoanálisis es que cada sujeto tiene un saber sobre sí mismo, aunque ni él mismo sepa lo que sabe, y que al ir poniendo palabras a lo desconocido, el sujeto se va gestando a sí mismo a través de sus propias palabras y las de los demás.

Considero que la escucha psicoanalítica, y su encuadre teórico, es una buena aportación a lo que se podría llamar el “continente negro” del maltrato, ya que propicia la apertura de la intimidad y nos permite el acceso a la singularidad de cada sujeto. Cuando se engloba al sujeto en el conjunto de las “víctimas”, se le niega el trato singular. Además, al identificarse con la posición de víctima puede quedarse ahí fijado, enganchado a los problemas y a “las supuestas ventajas” que pueda ofrecer ese lugar. En mi opinión, la creación de grupos de iguales como los colectivos de víctimas, de toxicómanos o alcohólicos, favorece la sensación de pertenencia y eso obstaculiza el enfrentarse a cada situación pensando en la subjetividad del caso.

¹¹⁰⁸ Estada, M.C., *Clínica de la bella y la bestia*, en *La violencia sobre la mujer*, op. cit., p. 54.

¹¹⁰⁹ Estada, M.C., *Clínica de la bella y la bestia*, en *La violencia sobre la mujer*, ibid., p. 54.

Muchos sujetos llegan a la consulta y les presentan como *es un niño hiperactivo*, o se presentan a sí mismos como *soy depresivo*, *soy anoréxica*. A partir de ahí, la propuesta analítica consiste en que continúen hablando sobre sí mismos sin tener muy en cuenta esa primera identificación con la que se ofrecen y que puede venir de algún diagnóstico previo, bien realizado por otro profesional o bien por conclusiones a las que llega él mismo, tras consultar algún manual o página de Internet¹¹¹⁰ en la que se ha visto reflejado. Por estas mismas razones no soy en absoluto partidaria de dar un diagnóstico a la persona que acude a la consulta, o a los familiares que puedan acompañarle y preguntar. Aunque es cierto que a veces presionen para obtener un nombre, como si se tratara de una palabra mágica: pero ¿qué tiene, qué es, qué le pasa? En mi opinión, el hecho de poner una etiqueta a los padecimientos del sujeto no le ayuda a comprender más sobre lo que le hace sufrir, sino que le aleja de un saber que requiere de un tiempo para ir poniéndole palabras propias. Considero que cuando alguien, a quien se le supone un saber, nombra al sujeto con una palabra que le pueda servir para adherirse a una identidad, esto no es útil para avanzar sino que torna más consistente la situación. Estada dice que en esos casos “el maltrato deja de ser una circunstancia de la que se puede salir, para formar parte de su persona; algo así como que lo que es del orden de un estar se convierte en algo del orden del ser”.¹¹¹¹ El razonamiento en estos casos podría ser: “soy golpeada, soy víctima, luego existo”.

Tras la aprobación de la Ley Integral contra la Violencia de Género en España, el tema del maltrato saltó a los medios y adquirió gran protagonismo y sin embargo

“la voz de las mujeres implicadas sigue siendo silenciada en medio de un discurso, que pretendiendo defenderlas, al reducirlas exclusivamente al estatuto de víctimas, les niega lo mismo que la situación de maltrato: su calidad de sujetos que pueden intervenir en su destino.(...) Es necesario superar el enfoque exclusivamente judicial de la respuesta que en ocasiones se ofrece desde el Estado ante las situaciones violentas en que se ven envueltas algunas parejas, y potenciar el acceso a recursos de atención que privilegien la consideración de la subjetividad de los actores implicados”.¹¹¹²

Este planteamiento, desde mi punto de vista, en absoluto se opone al compromiso orientado a conseguir condiciones objetivas de igualdad en numerosos ámbitos de la vida social.

¹¹¹⁰ La búsqueda de información sobre enfermedades mentales en la Red acarrea consecuencias negativas porque se expresa con generalidades que el sujeto, en su afán por rellenar su identidad, hace suyas. A través de la sintomatología desplegada, el sujeto se otorga una existencia y una consistencia.

¹¹¹¹ Estada, M.C., *Clínica de la bella y la bestia*, en *La violencia sobre la mujer*, *ibid.*, p. 55.

¹¹¹² V. V. A. A. *La violencia sobre las mujeres*, pp. 9-10.

6.7 Prevención y tratamiento

Considero la violencia como una de las heridas sangrantes de nuestra sociedad y para abordar sus consecuencias es preciso utilizar una óptica global que nos permita trabajar desde diversos campos como la investigación, la formación, la intervención o tratamiento y la prevención.

En mi opinión, la dotación de medios para hacer frente a los hechos que ya han ocurrido, tales como la “Ley contra la Violencia de Género”, son conquistas importantes pero sería muy conveniente afrontar también la prevención.

Las leyes son una herramienta eficaz cuando ya se han producido los hechos. Sirven para establecer un marco de convivencia legal y castigar a quien no lo respeta pero, lamentablemente, las leyes no cambian a las personas.

Ya hemos descartado la explicación genética como justificante de las conductas de los maltratadores. Al no considerar determinantes los factores genéticos, pienso que ningún ser humano nace maltratador ni se convierte en tal con la llegada de la adolescencia. Lo que sí es cierto, es que los seres humanos nacemos dependientes y esa dependencia estructural conlleva el germen de la violencia.

Desde el ámbito social y educacional se puede abordar la prevención de la violencia, en algunos aspectos generales. Uno de ellos tiene que ver con favorecer una buena información sobre anticonceptivos, que sirva para evitar embarazos no deseados,¹¹¹³ y el otro con todo lo relacionado con los cuidados prenatales y perinatales.

Pero la erradicación del maltrato no se puede acometer solo desde lo social, ni apelando a la buena voluntad de los ciudadanos como propone el profesor Rojas Marcos al considerar que la sociedad “debe hacer todo lo posible para garantizar que las criaturas crezcan en un ambiente de aceptación, seguridad y cariño”.¹¹¹⁴

Este autor, desde una perspectiva psiquiátrica dice que

“una vez que las víctimas recobran los sentimientos básicos de seguridad, de esperanza y de control sobre sus vidas; una vez que ordenan los recuerdos, los explican e integran en el resto de su biografía, y una vez que se reconectan con el entorno social, sólo les queda

¹¹¹³ Consideramos que los centros de planificación familiar son una opción muy reducida pues un gran número de embarazos no deseados se producen en relaciones de parejas que no son estables.

¹¹¹⁴ Rojas Marcos, L., *Semillas y antídotos de la violencia en la intimidad* en *Violencia: Tolerancia cero*, op. cit., p. 118.

emprender con confianza el trabajo de la reconstrucción de su futuro. El objetivo de esta tarea necesaria y curativa es fomentar la paz interior y **pasar página** para conseguir, así, abrirse de nuevo al mundo”.¹¹¹⁵ Y añade que “la meta es estimular el desarrollo y fortalecimiento de los antídotos naturales de la violencia que albergamos todos los seres humanos”.¹¹¹⁶

Tenemos constancia de que los seres humanos somos capaces de ejercer el amor y la solidaridad, pero lo que echo en falta en su planteamiento son las claves para saber cómo hacerlo, qué proceso es el que tiene que seguir una persona para evitar que se produzca el maltrato o para subsanarlo en caso de que ya haya ocurrido. Lo complicado es saber qué podemos hacer cuando nos encontramos con los casos fallidos.

En mi opinión, no es bueno tratar de olvidar o **pasar página** porque según la teoría psicoanalítica lo reprimido retornará y se abrirá paso a través de los síntomas. Sin embargo, poner palabras a los hechos sufridos y a los temores que persisten es una buena opción para evitar la repetición. Y para esto el encuadre psicoanalítico ofrece un dispositivo sumamente valioso.

Sabemos que desde una perspectiva sociológica se considera la violencia como “un hecho social” más que como un proceso de relaciones personales. Desde este planteamiento, Inés Alberdi escribe

“preferimos situarnos en una perspectiva general, intentando ver la cuestión de la violencia como un fenómeno social y global porque la perspectiva sociológica puede ser más útil en la definición de criterios preventivos e intervenciones para erradicar la violencia contra las mujeres”.¹¹¹⁷

Desde mi punto de vista estas aproximaciones desde la realidad social y cultural nos permiten evidenciar un tipo de conductas que padecemos como sociedad. Se trata de describir los hechos, recurrir al patriarcado como explicación, al aprendizaje del sometimiento por parte de las mujeres, etcétera. Por mi parte considero que estas constataciones pueden ser una manera de abordar el tema pero además me pregunto qué más podemos hacer si no queremos detenernos ahí.

¹¹¹⁵ Rojas Marcos, L., *Semillas y antídotos de la violencia en la intimidad* en *Violencia: Tolerancia cero*, ibid., p. 115.

¹¹¹⁶ Rojas Marcos, L., *Semillas y antídotos de la violencia en la intimidad* en *Violencia: Tolerancia cero*, ibid., p. 117.

¹¹¹⁷ Alberdi, I., *Cómo reconocer y cómo erradicar la violencia contra las mujeres* en *Violencia: Tolerancia cero*, Fundación la Caixa, Programa de prevención de la Obra Social la Caixa, op. cit., p. 16.

Cuestiones tan serias como el maltrato y la violencia en nuestra sociedad, habría que abordarlas, a mi juicio, desde dos enfoques:

- 1- La educación, entendida en un sentido amplio que incluya no sólo la familia sino también los centros escolares, los centros de formación de adultos y el conjunto de la sociedad, estimulando actividades diversas.
- 2- El acceso a un saber sobre los factores inconscientes de la subjetividad facilitando la intervención de los profesionales que propician ese saber.

Pero a mi entender no es suficiente esperar los cambios sociales que provengan de los replanteamientos educativos aunque sea cierto que se pueden depositar esperanzas en las propuestas innovadoras y preventivas de la educación. Con este objetivo, habría que enseñar a la generación actual de padres cómo deben plantearse las relaciones con sus hijos para ser capaces de establecer un buen vínculo y una buena separación, ya que al realizar una indagación clínica con las mujeres maltratadas se puede observar cómo determina, tanto al hombre como a la mujer, el tipo de separación que se pudo establecer respecto a los padres, particularmente a la madre, y cómo se llevó a cabo ese proceso.

Aun así, trabajar solo el aspecto de la educación supone dejar al margen otros factores que, inevitablemente, seguirán generando problemas.

Al plantearnos la educación de las nuevas generaciones hay que tener en cuenta dos cuestiones básicas referidas al vínculo de dependencia infantil y al modo de abordar la diferencia sexual. La propuesta pasaría por una educación basada en la igualdad de derechos entre los sexos y a la vez en la aceptación de la diferencia sexual. Hay que dejar claro que educar en la igualdad —igualdad de derechos, igualdad de oportunidades— no equivale a borrar las diferencias. Desde mi punto de vista, el borramiento de las diferencias puede llegar a implicar otro modo de violencia.

A veces, las propuestas de los movimientos feministas caen en la reivindicación de la igualdad con los hombres —trabajar como los hombres, mirar con la mirada de los hombres, disfrutar como los hombres—, difuminando o negando las diferencias. Sin embargo, en este trabajo propondré, más adelante, la convivencia en la alteridad como fórmula para mejorar las relaciones.

No quiero acabar sin señalar que en los cursos de formación para terapeutas que trabajan con mujeres maltratadas, siempre surge la *baja autoestima* para explicar la dificultad de salir de la

cadena del maltrato. La psicoanalista Piedad Ruiz asocia la autoestima a “la capacidad de ser responsable”.¹¹¹⁸ Por lo tanto, si la mujer quiere mejorar su autoestima, tendrá que hacerse responsable de sus actos y de sus consecuencias. Desde la elección de la pareja, la decisión de continuar o romper con ella, hasta el intransferible cuidado de sí misma. Además tendrán que llegar ser capaces de reorganizar un nuevo proyecto vital.

Tratamiento. ¿Hay cura para las relaciones de maltrato?

*El anhelo de curarnos constituye la mitad de nuestra recuperación.*¹¹¹⁹

SÉNECA

Coincido con esta cita milenaria de Séneca, en la importancia que tiene el hecho de tomar conciencia de que tenemos un problema, y querer abordarlo, como un paso previo, y necesario, para empezar a enderezarlo. Desde la óptica del psicoanálisis, la curación tendrá que ver con una respuesta singular de cada persona que le permita hacerse cargo de sí misma como sujeto hablante, mortal y sexuado.

Todo esto requiere un estudio de cada sujeto y un tratamiento adecuado cuando se considere oportuno ya que al estudiar el caso por caso, podemos encontrar “las condiciones de vulnerabilidad” que impiden a la mujer salir de la repetición del maltrato.

En los casos de violencia, tanto la que surge en el espacio público como en el ámbito privado, es importante identificar el problema lo antes posible para poder hacer una intervención inmediata.

Las mujeres maltratadas pueden acudir a pedir ayuda psicológica antes o después de haber sido atendidas en los organismos públicos y de haber encauzado su supervivencia, ya que es fundamental para ellas adquirir la capacidad de crear nuevos proyectos para su vida. La acogida terapéutica requiere mucho tacto por parte del terapeuta. Ruiz lo describe muy gráficamente diciendo que algunas pacientes llegan considerándose enfermas terminales.

Si los tratamientos en casas de acogida resultan fallidos, en ocasiones, se debe a que se trabaja con protocolos establecidos en programas que no admiten la escucha de la subjetividad. Además, es importante poder establecer un vínculo transferencial que permita el despliegue del relato.

¹¹¹⁸ Ruiz, P., *El maltrato a la mujer. Enfoque psicoanalítico a través de su historia y su clínica*, op. cit., p. 78.

¹¹¹⁹ Séneca, *Hipólito (Phaedra)*, año 50 a. C.

Cuando los *síntomas de la mujer maltratada*, que describimos anteriormente, vayan perdiendo su fuerza inicial será el momento de empezar el trabajo analítico.

A mi entender, en los tratamientos relacionados con la salud mental no puede ponerse en juego la ideología personal del terapeuta, ni pensar que de antemano se sabe qué es “lo mejor” para ese sujeto, ni que lo más importante es que deje de sufrir “lo antes posible”. El profesional de la salud mental tendrá que evitar escuchar lo que ya ha oído a otras víctimas para poder oír lo singular de ese sujeto. Lacan, en su seminario sobre *La ética del psicoanálisis*, nos dice que trabajar en nombre del bien, y más aún, en nombre del bien del otro puede conducir a verdaderas catástrofes.¹¹²⁰ Y añade que “Los programas que se diseñan como debiendo ser los de las ciencias humanas no tienen a mi parecer otra función más que la de ser una rama, sin duda ventajosa aunque accesoria del servicio de los bienes, en otros términos, de los poderes más o menos inestables”.¹¹²¹ Para el psicoanalista francés, esto entraña un desconocimiento sistemático de todos los fenómenos de violencia que muestran que hasta el momento actual “no andan sobre ruedas”.

Al tratar de imponer una ética de los bienes, que son particulares para cada uno, podemos plantearnos que también estamos ejerciendo, aunque cargados de argumentos y de la mejor intención, una forma de violencia.

Al iniciar un tratamiento, el primer objetivo es aliviar la vergüenza y la culpa que todo lo encubre. La culpa juega un papel muy importante, pues la víctima llega a sentirse culpable de la agresión recibida y esto la lleva a aislarse todavía más y a que le resulte muy difícil llegar a pedir ayuda. Ruiz dirá que se trata de “erradicar la culpa sádica que emborrona y hace inviable cualquier intento de elaboración psíquica”.¹¹²²

Por otro lado, la vergüenza es otro de los sentimientos que surgen con fuerza cuando las mujeres empiezan a oír su propio relato en voz alta. La vergüenza aísla a las mujeres maltratadas. La decepción y la frustración también formarán parte de los sentimientos inevitables a lo largo de un tratamiento.

¹¹²⁰ Lacan, J., *Seminario 7. La ética del psicoanálisis* (1959-60), Paidós, Barcelona, 1988, p. 380.

¹¹²¹ Lacan, J., *Seminario 7. La ética del psicoanálisis* (1959-60), *ibid.*, p.385.

¹¹²² Ruiz, P., *El maltrato a la mujer. Enfoque psicoanalítico a través de su historia y su clínica*, op. cit., p. 129.

El segundo objetivo es que la consultante se pueda enfrentar a la responsabilidad de su cambio subjetivo. Este cambio le devolverá la confianza y la capacidad para defenderse, pero sobre todo la actual elaboración le evitará la repetición de lo mismo.

El tercer objetivo será la revisión de su concepción del amor y de las condiciones eróticas de su vida amorosa. Esta difícil tarea requiere mucho valor y deseo de vivir ya que hay que aceptar hacerse responsable de la propia vida y de no volver a dejarla en manos de nadie más.

La curación de cada sujeto dependerá, en gran medida, de la capacidad para hacerse responsables de las respuestas subjetivas que vaya dando en el transcurso de su vida a las dos cuestiones claves de la existencia humana. Ese recorrido siempre será traumático e, inevitablemente, estará lleno de insatisfacciones y de fracasos. Es necesario aprender en el camino que la completud, la satisfacción plena, no existen y que por lo tanto no podremos alcanzarlas.¹¹²³

6.8 Conclusiones

*Las mujeres tenemos una revolución pendiente: la de resistir a cualquier forma de amor que incluya la humillación, pues amor y maltrato son antagónicos.*¹¹²⁴

PIEDAD RUIZ

La violencia a cada mujer se puede considerar como una amenaza velada a todas y cada una de las mujeres porque el colectivo se siente atemorizado, igual que ocurre con las amenazas terroristas o mafiosas, que atemorizan a toda la población.

Ninguna mujer debe tolerar relaciones de maltrato y ninguna persona puede consentir que se produzcan en su entorno, teniendo conocimiento de ello.

Al hablar de maltrato cabe preguntarnos por qué, en nuestros días, se mantiene, incluso aumenta, el número de agresiones contra las mujeres. Por qué ahora que la educación de nuestra sociedad es menos machista de lo que era hace unos años y que la mujer es un sujeto más valorado, menos denigrado, más integrado en la sociedad.

En mi opinión la violencia y el maltrato son factores muy difíciles de erradicar y esto me lleva a no ser optimista a corto plazo, pero pienso que podemos ir haciendo algunas cosas.

¹¹²³ Algo a lo que ya hemos aludido en este mismo capítulo al hablar del déficit estructural.

¹¹²⁴ Ruiz, P., *El maltrato a la mujer. Enfoque psicoanalítico a través de su historia y su clínica*, op. cit., p. 133.

La intención del presente trabajo, igual que han hecho otras publicaciones precedentes, es arrojar algo de luz que pueda resultar útil para la investigación, la prevención y la formación en referencia a este tema.

Las estadísticas coinciden en señalar que la violencia contra las mujeres ha aumentado en los últimos años, o al menos la sociedad se hace eco de esta atrocidad dándole mayor relevancia. No podemos dejar de pensar en la concomitancia de estos hechos con los cambios sociales y culturales a los que los varones se ven abocados y que ellos no han buscado en absoluto. El sistema patriarcal que ha sustentado la sociedad occidental ha quedado obsoleto y las mujeres manifiestan sus deseos con una libertad desconocida hasta ahora. La división de tareas entre el hombre y la mujer, que había servido como referencia, y que sigue siendo válida en la mayor parte del planeta, ha dejado de funcionar en algunas sociedades. Esta ruptura deja en evidencia la relación de dependencia patológica de algunos hombres respecto a algunas mujeres y éstos son capaces de asesinar a sus parejas, o exparejas, cuando dejan de ser sumisas y se atreven a expresar sus deseos. Esa misma dependencia es la que les lleva al suicidio posterior, no tanto por el sentimiento de culpa como porque la vida deja de tener sentido para ellos.

Por otra parte, el descubrimiento de los anticonceptivos y la revolución hecha por las mujeres y los movimientos feministas, al menos en los países más desarrollados, están posibilitando que la mujer seleccione, cada vez más, sus propias decisiones vitales como mujer y como madre, consiguiendo por primera vez en la historia libertades inimaginables hace tan solo unos años.

En la actualidad todavía existen múltiples países donde las mujeres siguen pagando cada día, con el alto precio de sus vidas, la incorporación a la vida pública. La inclusión en el mercado de trabajo, la participación en la vida política y cultural de la sociedad y, sobre todo, la autonomía para decidir cuántos hijos quieren tener o qué tipo de vínculos amorosos quieren establecer, es una conquista irrenunciable de las mujeres que tiene la contrapartida de producir en muchos hombres la sensación de una amenaza insoportable con carácter persecutorio.

Por eso, doy por supuesto que la educación tiene que ser un instrumento poderoso a nuestro alcance.

Sabemos que es un trabajo lento, que supone educar a una generación para recoger los frutos en las sucesivas, pero es de suma importancia sembrar cuanto antes esa semilla. Pocos gobiernos se interesan en destinar fondos a programas preventivos pero, a nuestro juicio, son los más eficaces

con una visión de futuro, ya que, a menudo, los planteamientos cortoplacistas no producen los resultados buscados y nacen destinados al fracaso.

Entiendo que en las instituciones hay labores urgentes que acometer y que se pretende ofrecer a la sociedad soluciones a corto plazo pero considero que habría que encontrar recursos para emprender otras fórmulas más lentas que a medio plazo darán frutos evidentes y que evitarán los costosos tratamientos paliativos. Es un quehacer de un medio plazo —entre 15 y 20 años— que tiene la ventaja de que servirá para las generaciones posteriores.¹¹²⁵

Hay que reconocer el logro que supone tener una legislación avanzada e igualitaria en cuanto a derechos y la importancia de contar con servicios de atención social porque todavía hay muchos países en los que la legislación discrimina activamente a las mujeres.

Por otro lado, es evidente que la democratización de la sociedad y una legislación avanzada en temas claves como son las leyes sobre divorcio, sobre regulación del embarazo, sobre medidas de protección integral contra la violencia de género son adquisiciones absolutamente irrenunciables. Indudablemente son éxitos de las sociedades más desarrolladas y que ofrecen salidas a las situaciones de conflictos manifiestos pero tampoco nos sirven para evitarlos o para mitigarlos y enfrentarlos cuando ya han sucedido.

Asimismo, es conveniente tener en cuenta que, en esta sociedad de tecnologías tan avanzadas y donde los medios de comunicación tienen una divulgación tan amplia, los mensajes mediáticos y la selección de los contenidos que se difunden pueden jugar un papel importante.

Todo lo expuesto nos hace concluir que si abordamos la complejidad de la violencia y del maltrato sólo desde lo legislativo y lo social estamos dejando fuera algo que no cesa de manifestarse.

En mi opinión no es suficiente un enfoque que considere los aspectos sociológicos, los psiquiátricos y los legislativos para enfrentarse a la compleja y delicada cuestión del maltrato ya que en estos distintos abordajes vemos que no hay cabida para la subjetividad, para incluir un espacio que dé cabida a la elección de una posición subjetiva.

Podemos, y debemos, legislar y sancionar la violencia, pero no resulta posible regular los modos de gozar que llevan a los extremos del macho maltratador —e incluso asesino— y de la mujer sumisa que no se siente capaz de romper esa patológica relación que va más allá del placer y no

¹¹²⁵ El Instituto de la Mujer, del estado español, ha hecho un importante esfuerzo en los últimos años editando múltiples publicaciones de interés y favoreciendo su difusión.

pone límites al gozar. Porque, en muchos casos, la relación de estrago que establece la mujer hace que sea difícil dejar de consentir el maltrato. Todo lo expuesto nos hace pensar que si abordamos esta poliédrica cuestión sólo desde lo legislativo y lo social estamos dejando fuera algo que no cesa de manifestarse.

Aunque los analistas vivimos inmersos en el discurso social, como no puede ser de otra manera, debemos ser capaces de ir más allá y analizar las cuestiones relacionadas con la subjetividad. Porque el panorama se enriquece si al hablar de la violencia la consideramos como constitutiva del sujeto y si podemos apelar a la *rectificación subjetiva*.

Consideramos que todas las leyes de protección y las medidas policiales, jurídicas y sociales son incuestionablemente necesarias pero, desde nuestro punto de vista, no se podrá acabar con esta lacra mientras la mujer no asuma su capacidad de *rectificación subjetiva*. Pues, desde un planteamiento psicoanalítico, esta sería el arma más potente para luchar contra el maltrato y si no puede erradicarse, al menos, se podrá disminuir. Para esto, consideramos ineludible el compromiso de cada mujer y cada hombre en querer saber algo acerca de sus motivaciones inconscientes.

Lo subversivo del psicoanálisis pasa por no ofrecer soluciones universales. Cada sujeto tendrá que ir encontrando las que son válidas para él.

Si me pregunto sobre la posibilidad de encontrar otra forma de relacionarse que nos permita superar las relaciones de maltrato mi propuesta es la de la **convivencia en la alteridad** como una posible dirección alternativa.¹¹²⁶

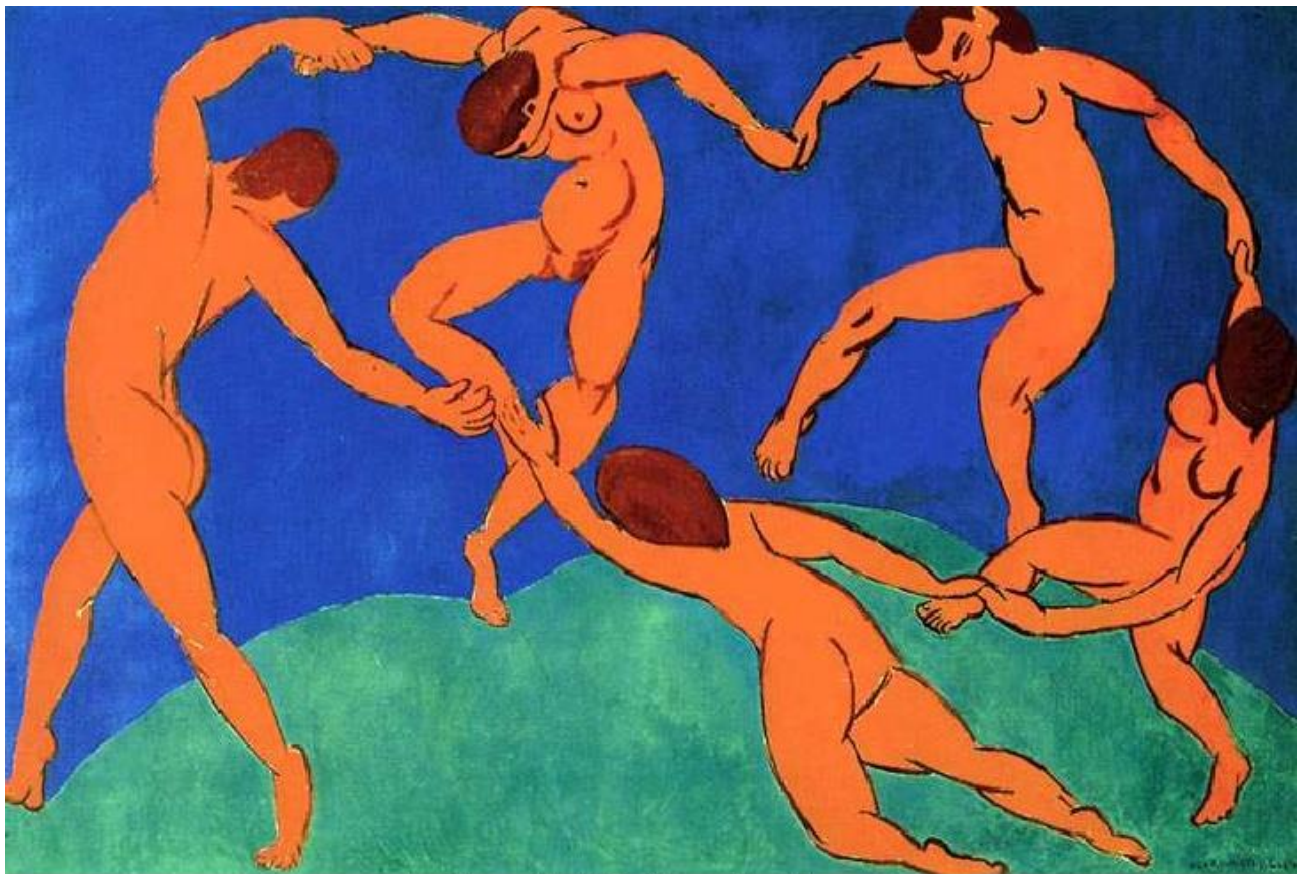
La psicóloga Germaine Tillion¹¹²⁷ escribe que lo único que puede justificar la existencia de un ser humano es la posibilidad del amor al otro como semejante, a la vez que diferente, donde inevitablemente nos jugamos la experiencia de la alteridad. Su amor a la sabiduría y su continuo esfuerzo por comprender a sus semejantes le sirvió para sobrellevar las trágicas experiencias de su vida.

¹¹²⁶ Desarrollaré esta propuesta al final del último capítulo IV. Piedad Ruiz, cuyo laborioso trabajo ha resultado una valiosa brújula a lo largo de mi exposición, propone los términos de *cercanía en la alteridad*. Yo he elegido nombrarlo como *convivencia en la alteridad* por el matiz que implica la convivencia en cuanto a un mayor compromiso en las relaciones. Las cuestiones relacionadas con la alteridad las trabaja ampliamente Emmanuel Levinas en diversas publicaciones. Entre ellas citaré Levinas, E., *Entre nosotros. Ensayos para pensar en otro*, Pre-textos, Valencia, 1993.

¹¹²⁷ Germaine Tillion, psicóloga y etnóloga, sobrevivió al campo de concentración nazi de Ravensbrück, donde fue deportada en octubre de 1943, y tiene una valiosa obra y estudios dirigidos a colaborar en los intentos de pacificación del complejo mundo de los años cincuenta del pasado siglo. Tillion, G., *La condición de la mujer en el área mediterránea*, Península, Barcelona, 1993.

Capítulo IV.

Invención colectiva. De Shereazade a las abuelas de Plaza de Mayo



La danza II, 1910, óleo sobre lienzo

La danza II. Henri Matisse, 1910

1 El sujeto y lo colectivo

O nos salvamos todos juntos o nos hundimos por separado.

JUAN RULFO

La vocación de un existir-para-otro es más fuerte que la amenaza de muerte; la aventura existencial del prójimo importa al yo antes que la suya, y sitúa de golpe al yo como responsable del ser ajeno¹¹²⁸

EMMANUEL LEVINAS

Vengo manifestando en los capítulos precedentes que el trabajo analítico es una vía que permite a los *parlêtres* saber algo más de sí mismos y por lo tanto de la singularidad de su inconsciente. He intentado dar cuenta de ello en los dos primeros capítulos. En el tercero hay un cierto pasaje de lo individual a lo grupal en la medida en que algunos síntomas, como las anorexias, las adicciones o el maltrato son manifestaciones características que expresan el malestar de una época, de una cultura. Sin dejar de ser cierto que, a través de ellos, cada sujeto expresa su sufrimiento y su modo de gozar peculiar.

En este cuarto y último capítulo trataré de pensar puntos de conexión entre lo individual y lo colectivo, entre el espacio del sujeto y el espacio de lo común, recurriendo a lo grupal en su acepción más noble, como un proyecto emancipatorio en torno al cual se reúnen los sujetos. Soy consciente de estar dando un salto sin red porque éste no es mi ámbito de estudios y conocimientos pero es una inquietud que me acompaña y que quisiera que quedara reflejada en este trabajo.

Venimos diciendo que la experiencia analítica es una experiencia del sujeto. Pero en mi perspectiva, el psicoanálisis también ofrece una mirada propia sobre la sociedad contemporánea.

La intención del psicoanálisis es que el sujeto construya una narrativa subjetiva, un discurso propio que le provea de una singularidad. Es un hecho que el psicoanálisis reintroduce la palabra, las formaciones del inconsciente y la subjetividad y, con ellas,

¹¹²⁸ Levinas, E., *Entre nosotros. Ensayos para pensar en otro*, Pre-textos, Valencia, 1993, p. 10.

promueve la búsqueda de nuevos recursos a título personal. Pero, a continuación, trataremos de pensar qué puede aportar a lo colectivo.

En un proceso emancipatorio colectivo es imprescindible tener ciertas referencias de cómo es la estructura del sujeto. Y, aunque desde luego que hay otras, el psicoanálisis ofrece la suya.

El saber del psicoanálisis nos permite hacer una lectura peculiar sobre los procesos colectivos y los distintos discursos dominantes en nuestra sociedad. Por eso, en esta última parte del trabajo no hablaré desde la clínica del caso por caso sino que haré una reflexión que nos permita pensar lo común. Como dice el profesor Marinas “la experiencia ética del otro no se agota en el corto espacio del cara a cara ni del boca a oído de la sesión. Sino que pide una apertura a lo común”.¹¹²⁹

El recorrido de un análisis consiste en buscar respuestas a unas preguntas que se hace el sujeto sobre sí mismo y sobre su sufrimiento. Si no hay preguntas, si no se abre el espacio de la interrogación y de la conjetura —“esto que me pasa será por...”— no se podrá llevar adelante la tarea. Nada hay más desalentador en la clínica del psicoanálisis que cuando pedimos a un sujeto: “habla de tu infancia” nos conteste algo así como: “pues normal, no sé, igual que la de cualquiera, mis padres normales, mi familia normal”... o si le proponemos hablar de su sexualidad responda: “Pues como todas, normal, qué quieres que te cuente...”.

El psicoanálisis nos dice que el sujeto se constituye en torno a un vacío que se va tejiendo como un entramado. La estructura del sujeto se forma en referencia a ese agujero donde se instalan la lengua, el deseo, el síntoma y tantos otros conceptos con los que hemos trabajado en los capítulos precedentes.¹¹³⁰

El psicoanálisis intenta hacer algo con ese vacío e introduce la palabra como instrumento pero también trabaja con los silencios porque sabemos que existe lo imposible de decir.¹¹³¹

¹¹²⁹ Marinas, J.M., *Ética de lo inconsciente. Sobre comunidad y psicoanálisis*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2014, p. 120.

¹¹³⁰ Sobre la constitución del sujeto de la palabra, me remito al primer capítulo del presente trabajo.

¹¹³¹ Aunque la publicidad de Movistar asegure lo contrario cuando propone que “nada de lo que quieres decir, se quede sin decir”.

El sujeto rechaza el vacío y tiende a negarlo, a autoengañarse. Cada uno sobrelleva, y vela, su soledad radical como puede. El síntoma surge como expresión del modo de gozar del sujeto y da cuenta de lo que hace cada cual con su falta constitutiva.

El psicoanálisis también dice que el sujeto se construye en una renovada exploración de identificaciones y es una tarea que nunca se colma porque hay una búsqueda constante del ser. El deseo tiene que ver con la desorientación (“de-siderium”),¹¹³² con la falta y con la búsqueda. Es algo que surge, que incita a buscar. Si el deseo se pone en marcha es porque hay algo que procede del otro que nos llama, que nos convoca, que nos conmueve. Algo de la necesidad que se torna demanda y retorna como deseo. Es indudable que el sujeto del psicoanálisis llega a tener cierta fluidez con el manejo del deseo y, aunque ese descubrimiento le enfrente a su soledad, también le impulsa a pensar en lo grupal.

El psicoanálisis nos aporta recursos para analizar los vínculos que nos unen. Nos enseña a poner palabras a lo que nos ocurre y a lo que reprimimos, tanto a lo individual como a lo social.

Por todo esto podemos decir que la experiencia analítica es una experiencia del sujeto pero también se puede, y éticamente se debe, reflexionar sobre aquellos vínculos comunes que nos permiten engendrar, desarrollar y soñar proyectos colectivos.

Los humanos, desde la más remota antigüedad, se esfuerzan en vivir en comunidad, en buscar objetivos y lazos comunes, a pesar de que continuamente los rompen y se enfrentan entre ellos hasta matarse o llegar a las mayores vejaciones. En esta dialéctica entre lo que nos convoca y nos separa se desarrolla el devenir de la humanidad. Además, las distintas comunidades de cada época también se juegan sus patologías, y sus hallazgos, en el campo de lo inconsciente.

El profesor Marinas dice que la mirada que dirigen tanto Freud como Lacan

“al caos, a la violencia, al “grisura de lo cotidiano”, con ser cívicamente lúcidas, de pensadores liberales, críticos, va más allá. Se dirige a explorar las

¹¹³² Término utilizado por José-Miguel Marinas. Marinas, J.M., *Ética de lo inconsciente. Sobre comunidad y psicoanálisis*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2014, p. 11.

posibilidades de una comunidad que se juega en el plano de lo inconsciente”.¹¹³³

El hecho de admitir que existe lo reprimido, el inconsciente o la transferencia tiene consecuencias no sólo en la relación analista-analizante sino para toda la comunidad. Por lo menos para

“la comunidad de quienes detectan las señales de lo inconsciente y no silban y miran para otro lado. La comunidad de los interesados en lo inconsciente (...) no desde la técnica de la dirección de la cura, sino de sus beneficios para la ciudad y sus problemas, y sus sueños”.¹¹³⁴

Freud y Lacan dedicaron mucho de su tiempo a establecer reglas que sirvieran para organizar la convivencia interna de los grupos, y no sólo de los grupos de psicoanalistas. Lacan hizo constantes propuestas, que ahora no es el momento de enumerar, sobre la organización de las sucesivas escuelas analíticas que se forman y se deshacen en inquietantes luchas internas; cainitas en algunos casos. Hace referencias a La Escuela como una manera de agruparse los analistas, como una comunidad de experiencia.

El profesor Marinas hace un recorrido por esta interesante cuestión y propone llamar *Ética de lo inconsciente* a esa ética que es personal pero no es individualista. Se trata de una construcción colectiva que tiene un carácter ético y político y que nos empuja a inventar cómo regulamos los vínculos y cómo compartimos los bienes. El recurso a la palabra como modo de entenderse, el reconocimiento de la subjetividad y de lo inconsciente, abre una nueva dimensión de lo político.

Freud, con su construcción del Edipo como una constelación que da un sentido a los vínculos de la cultura occidental, establece una manera de regular el deseo, la prohibición y la ley que articula la convivencia de la comunidad. El Edipo supone, para cada sujeto, una forma de enmarcarse en la cultura en la que vive. Habla de un proceso de corte entre la naturaleza y la cultura.

¹¹³³ Marinas, J.M., *Ética de lo inconsciente. Sobre comunidad y psicoanálisis*, op. cit., p. 12.

¹¹³⁴ Marinas, J.M., *Ética de lo inconsciente. Sobre comunidad y psicoanálisis*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2014, p. 13.

La cuestión del lazo social recorre toda la obra de Freud pero hay textos específicos dedicados a ello como *Psicología de las masas y análisis del yo*, *Moisés y el monoteísmo*, *Tótem y tabú* —donde está el mito del origen de la cultura— o *El malestar de la cultura*, sin ánimo de ser exhaustiva.

Lacan recurre al Edipo y al universo simbólico del sujeto, como unas coordenadas que nos sirven para inscribir al sujeto y habla del lazo social al establecer *los cuatro discursos*.¹¹³⁵

Este pasaje de lo individual a lo colectivo nos abre numerosas incógnitas:

- ¿Cómo se pasa de la escucha del sujeto a lo institucional?
- ¿Cómo se plantea la articulación entre el deseo y los modos de gozar en relación a la comunidad?
- ¿Cómo buscamos puntos de conexión entre el espacio del sujeto y el espacio de lo común para pensar la política en su acepción más noble: como un proyecto común, como un proceso de emancipación colectiva?
- ¿Cómo introducimos en la experiencia colectiva esa escucha del analista que propicia un discurso y que suscita un sentido que no existía antes?

Todos estos interrogantes son un verdadero reto en busca de respuestas innovadoras.¹¹³⁶

Lo común, al igual que lo subjetivo, está en proceso de creación constante. Tiene que fundarse y renovarse sucesivamente. No sólo en la comunidad de trabajo, la de los afines, la de los amigos, sino también en la comunidad de vecinos con la que nos vemos obligados a compartir ciertas cuestiones o incluso en las relacionadas con otros grupos con los que tenemos escasas afinidades.

En la actualidad, lamentablemente, la palabra política, y los políticos que la ejercen está totalmente degradada. Muchos políticos han devaluado el noble ejercicio de la política al no trabajar para el bien común sino en beneficio de unos pocos. Intentan

¹¹³⁵ Lacan establece los cuatro discursos —del amo, de la histérica, del universitario y del psicoanalista— al que añadirá el discurso capitalista, como una modificación del discurso del amo, para formalizar una teoría del vínculo social y de la relación del sujeto con el poder.

¹¹³⁶ En torno a estas inquietudes nos hemos reunido durante algunos años profesionales de distintos ámbitos, en un espacio que denominamos “Psicoanálisis sin tapujos” y que fue promovido por la librería Traficantes de sueños. Para mí, el intercambio resultó fructífero y muy alentador.

hacernos creer que los poderes de este tiempo son anónimos: la banca, los mercados o el sistema financiero. Pero ya sabemos que tienen nombres y apellidos conocidos. Además pretenden transmitirnos que los gobiernos que presiden no son libres para elegir sino que están sometidos a otras instancias superiores, siempre opacas. En definitiva, no son gestores de lo común sino gerentes y ejecutivos de otros poderes económicos que permanecen en la sombra.

El discurso que nos quieren imponer pasa por una narrativa de la certeza: “es lo único que se puede hacer”, “no hay otra salida posible para esta crisis”, “nosotros sabemos lo que hay que hacer, lo que es bueno para todos”.

Y además pretenden perpetuar la desigualdad repartiendo las culpas: “esta crisis la hemos generado entre todos”, “todos somos culpables”, “hemos vivido por encima de nuestras posibilidades”.

Muchos de estos datos nos pueden llevar a pensar que estamos en el ocaso de la democracia occidental tal y como la hemos conocido. Como dice Badiou, lo viejo está en estado terminal, aunque se resiste a caer.¹¹³⁷

Y somos muchos los que nos preguntamos qué es lo nuevo que queremos construir en ese espacio vacío.

El capitalismo de la sociedad occidental pretende suturar ese vacío existencial, que nos constituye, por la vía de los objetos, fingiendo que así será posible alcanzar la plena satisfacción. El psicoanálisis se plantea que los objetos de consumo son la envoltura de ese vacío imposible de colmar y que el capitalismo explota el deseo del sujeto, que está presidido por la insatisfacción.

Por eso, el mercado renueva constantemente una oferta que supuestamente nos garantiza el acceso a tenerlo todo. “Ellos” sí que saben qué tenemos que hacer para alcanzar la completud y cada uno de nosotros podemos recordar múltiples anuncios publicitarios que apuntan en esa dirección y que cuando uno tiene el oído un poco alerta producen risa o indignación:

¹¹³⁷ Badiou, A., *El despertar de la historia*, Clave Intelectual, Madrid, 2012.

- “Unos días tomas tu leche habitual y otros ‘vives hoy’ de Pascual. Así no renuncias a NADA”.
- “Si estudias con nosotros, NO TENDRÁS LÍMITES” asegura el anuncio de la UNED.
- “Ahora, ya no tienes que RENUNCIAR a nada. Estamos de rebajas” Piel de Mallorca.
- La palma, en el registro que he hecho, se la llevan los cursos de formación CEAC:
 - “Y comprueba que así puedes conseguir TODO lo que te propongas”.
 - “Ya no hay LÍMITES para hacer lo que quieras”.
 - “Nunca es tarde para volver atrás”.

Todo, nada, ausencia de límites... son las ofertas con las que pretenden seducirnos desde una propuesta consumista.



Y yo me pregunto: ¿es posible pensar alguna forma de sustracción a este capitalismo salvaje en el que vivimos inmersos?

En mi opinión, sí hay algunas vías de escape que nos posibilitan pensar al margen de esta sociedad de consumo y que nos permiten hacer algo con nuestro vacío ontológico.

¹¹³⁸ Dibujo de El Roto publicado en el diario El País.

De manera sucinta nombraré algunas de ellas como son el arte, la educación, el psicoanálisis y la política.¹¹³⁹ Y subyaciéndolas, el amor y la creatividad como hilos conductores. Anteriormente, he hablado del psicoanálisis como de una apuesta por la subjetividad y en esa misma dirección iría la tarea educativa, difícil a la vez que imprescindible.

Pienso que las diversas manifestaciones artísticas son propuestas creativas que nos ofrecen alternativas, nos brindan un saber hacer con eso desconocido que nos habita, que nos inquieta, nos angustia y que en tantas ocasiones se hace difícil de sobrellevar.

Podemos considerar el arte como un saber hacer con lo simbólico que privilegia la creación de nuevas realidades subjetivas, mediante imágenes o relatos, que enriquecen no solo la vida del creador sino también de quienes comparten sus creaciones. El arte abre una vía que nos permite transitar por caminos diferentes a los ya establecidos.

El cineasta Carlos Saura dijo en algún momento que él era consciente de que “había hecho películas para evitar matar”. Y fue una buena elección, mucho mejor que la de organizar una guerra.

Joyce, con la creación del Ulises, es uno de los ejemplos que retoma Lacan como exponente de un saber hacer con esa falta radical e insoportable.

Para salir de la soledad estructural del sujeto es necesario hacer un acto de valentía e incluir el amor. Aunque el axioma lacaniano propone que *il n’y a pas de rapport sexuel* sabemos que hay encuentros y desencuentros entre las personas y es en ese marco donde el amor puede venir a suplir lo problemático de la relación.

Por otra parte, podemos pensar la política, en su sentido más digno, como algo que nos empuja al cuidado del otro. Y aquí quiero apuntar algún espacio de conexión entre el amor y la política:

¹¹³⁹ En el capítulo III, apartado 2.10 *Pautas para la crianza de los hijos* hice mención a esta misma cuestión. Recuerdo que Lacan decía que había tres profesiones —“si es que se trata de profesiones”— imposibles: gobernar, educar y analizar. Lacan, J., *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis* (1969-1970), op. cit., p. 179.

- Ambos tienen que ver con el interés por el semejante que, paradójicamente, es diferente.
- Ambos requieren de un gran esfuerzo y de un compromiso personal.
- Ambos, en su acepción más noble, tienen que ver con el cuidado del otro.
- Ambos pueden implicar la demora de la satisfacción inmediata.
- Ambos pueden asumir la diferencia y hacerla creativa. Es por ello que incluyo la creatividad como un nexo común.

Comprometerse es dar, explorar, incluso arriesgarse a perder o a equivocarse. Experimentar implica fracasar y viceversa: fracasar conlleva experimentar.

Las leyes del mercado y de la ciencia se colocan en el lugar del otro, el otro que sabe, el amo, y no promueven el lazo social, sino que lo destruyen porque prefieren sujetos aislados, que son más fácilmente manipulables.

Un paradigma de esto puede ser la película de Buñuel *El ángel exterminador*.¹¹⁴⁰ Todos están juntos pero aislados y por eso son incapaces de buscar una salida común.

Nuestra sociedad de consumo puede vanagloriarse de unas cotas muy bajas de solidaridad, sin embargo surgen movimientos (el Prestige, el 11-M, el 15-M, la PAH contra los desahucios o las diferentes mareas) que nos permiten reconciliarnos con la especie humana.

La marea verde o la marea blanca podemos tomarlas como actos políticos, y a la vez actos de amor, porque son maneras de buscar lugares comunes que propicien los encuentros, de compartir nuestros temores, nuestras inquietudes y nuestras ilusiones. Ahí hay un rechazo ético a la injusticia. Y en el rechazo ético a la injusticia hay un espacio amoroso. Todos ellos son acontecimientos, como diría Badiou.

¹¹⁴⁰ *El ángel exterminador*, rodada en México en 1962 por Luis Buñuel. El guion es de Luis Buñuel y Luis Alcoriza y nos muestra a un grupo de burgueses que es invitado a una cena, en casa de la familia Nobile, después de asistir a la ópera. Una vez terminada la fiesta los invitados no pueden abandonar la habitación a pesar de que no hay ninguna razón aparente que lo impida porque vamos viendo cómo los empleados y sirvientes se marchan. Tras varios días de encierro, la inicial cortesía en el trato da paso a la aparición de los instintos más primitivos. Este grupo humano no se plantea en ningún momento una reflexión que permita una salida colectiva a una situación tan inexplicablemente absurda.

En estos movimientos actuales hay un intento de horizontalidad, de recuperación de la iniciativa por la sociedad civil. Además, se están inventando nuevos tipos de representación como las relaciones en red¹¹⁴¹ o los comités de ética.

Mi propuesta pasa por crear un saber que nos concierna, que nos interpele, lo cual produce cierto vértigo a la vez que resulta altamente estimulante. Habrá que pensar un ordenamiento colectivo que contemple la división del sujeto y que soporte el vacío irreductible, sin atentar contra él ni tratar de borrarlo. La política y el mercado proponen colmar el vacío. Pero se trata de saber desechar esa oferta de consumo y aprender a relacionarnos con el deseo propio —no retroceder ante el deseo como propone Lacan— y, además, aunar los deseos comunes.¹¹⁴²

¡Cuánta desconfianza nos genera en la clínica psicoanalítica el sujeto que llega diciendo de sí mismo: soy bipolar, soy anoréxica, soy víctima de maltrato...!

Cuando en el mayo francés propusieron a Bataille su intervención en política contestó que su posición respecto a la política consistía básicamente en tratar de “evitar lo peor” porque desconfiaba de las experiencias colectivas que intentan aproximarnos a un líder, a un ideal o a una bandera. Es decir, a enrocarnos en una identidad restrictiva.

Así como hablábamos de lo enriquecedor de las identificaciones, como un recorrido sin fin durante la vida de las personas, corremos el riesgo de acogernos a una identidad que siempre resulta peligrosa porque petrifica al sujeto. La identidad mantiene el apego a lo ya obtenido, creando la ilusión de que eso nos garantiza algo del ser y encubre la división del sujeto. Nos hace conservadores y nos incapacita para enfrentarnos a lo nuevo, para soltar amarras y perder los referentes válidos hasta el momento. El estado es un generador de identidades y esto hay que tomarlo con la máxima prevención porque sabemos que cuanto más nos aproximemos a una “identidad pura” más nos acercaremos al fascismo.

¹¹⁴¹ De las relaciones en red hablaré en el próximo apartado 3.3 *Mujeres en red. La madre tampoco existe*, del presente capítulo.

¹¹⁴² En la clínica con adolescentes es muy frecuente escuchar “yo lo hago porque todos lo hacen”, “esto es lo que hacen todos mis amigos” como justificación para cualquier conducta o posicionamiento. Mi cuestionamiento como analista siempre es parecido: “eso es lo que hacen ellos, pero tú qué quieres”. Por decirlo de manera simplista, el mercado nos empuja a tomar Kellogs al desayuno, sin embargo cada cual puede preguntarse “pero ¿yo qué quiero?”

Decíamos que el Estado es una fábrica identitaria pero tampoco podemos ignorar que, a la vez, es una maquinaria arrolladora de engullir inexistentes: los sin papeles, los marginados de la sanidad pública, los excluidos de la educación.

Badiou dice que si el acontecimiento, la revuelta histórica, es una ruptura en el tiempo, la organización es un fuera de tiempo en el tiempo. Un fuera de tiempo que crea la subjetividad colectiva, en la que la existencia asumida del inexistente va a enfrentarse a la fuerza conservadora del Estado, guardián de todas las opresiones temporales.¹¹⁴³

Define el acontecimiento como “aquello que hace posible el levantamiento del inexistente”,¹¹⁴⁴ considerando a los inexistentes como aquellas personas que están presentes en el mundo pero “carentes de dirección y de las decisiones relativas a su futuro”.¹¹⁴⁵

Pero ¿es posible gobernar para todos?, ¿qué hacemos con los excluidos?, ¿cómo pasamos del acontecimiento a la organización?, ¿son soslayables los liderazgos y, en ese caso, cómo los sustituimos?, ¿cómo manejar los conflictos inevitables?

Soy consciente de que esta reflexión está plagada de preguntas sin respuesta pero pienso que esto es lo emocionante del reto. Las respuestas habrá que ir las construyendo entre todos. Y en este texto sólo pretendo plantear una aproximación al tema como una manifestación de una inquietud personal pero que, alentadoramente, coincide con un anhelo que bulle entre muchos ciudadanos de nuestros días.

2 De Sherezade a las abuelas de Plaza de mayo

*Del miedo de morir nació la maestría de narrar.*¹¹⁴⁶

EDUARDO GALEANO

¹¹⁴³ Badiou, A., *El despertar de la historia*, Clave intelectual, Madrid, 2012, p. 110.

¹¹⁴⁴ Badiou, A., *El despertar de la historia*, op. cit., p. 80.

¹¹⁴⁵ Badiou, A., *El despertar de la historia*, ibid., p. 79.

¹¹⁴⁶ Eduardo Galeano es un escritor nacido, en 1940, en Montevideo aunque una buena parte de su vida ha vivido exiliado en Argentina y en España. Sus libros tienen una mezcla de narración, poesía, ensayo y crónica. Recogen las voces de la calle pero también del sentir de las personas y nos ofrecen una síntesis del mundo que habitamos. Galeano, E., *Mujeres*, Siglo XXI, Madrid, 2015, p. 7.

Vivimos un momento histórico. El tiempo en que las mujeres toman la palabra y lo hacen para alzarla con una voz propia. Se acabó el tiempo de hablar en su nombre, como ha venido ocurriendo habitualmente durante tantos siglos de historia patriarcal.

Es preciso escuchar a las mujeres porque tienen mucho que decir. No ha sido una travesía sencilla, ni podemos darla por terminada, pero considero que las mujeres occidentales vivimos en el momento más avanzado, el de mayores logros, de este largo recorrido. Hemos logrado unas conquistas que nunca antes se habían podido imaginar y que todavía suenan a cánticos celestiales para las mujeres que habitan países menos desarrollados o que pertenecen a otras culturas como la islámica.

En mi experiencia constato que las mujeres somos más proclives al uso de la palabra. A valernos de ella para explicar, para argumentar, para comprender, para pedir, para preguntar, incluso para seducir. La posición femenina tiene un mayor aprecio por las palabras, tanto para emitirlas como para escucharlas. Las mujeres, como las más representativas de esta posición, desean que se acceda a ellas por medio de la palabra. Pero esto es algo muy complicado para un gran número de hombres. Y aún más cuando se trata de palabras de amor.

La posición femenina tiene una relación con la escucha, con la narración y con el silencio, distinta a la posición masculina. Valores característicos de una posición femenina se consideran la actitud de escucha y la cultura de la proximidad. Además, en esta posición hay una mayor cercanía con el deseo y con la excepción. Sin embargo, en la posición masculina hay menor aprecio por la palabra y un mayor apego al poder porque ahí se ponen en juego muchas cuestiones fálicas.

Somos muchas las mujeres que proponemos “vamos a hablar” cuando queremos llegar a un acuerdo o cuando queremos buscar las salidas de un conflicto; o “vamos a preguntar” cuando desconocemos algo. Entre los hombres está más extendida la sensación de inutilidad de semejante recurso: “¿hablar?, ¿para qué?, ¿preguntar?, ¿para qué?, “no pienso que eso vaya a solucionar nada”. Con ese punto de partida será difícil que el hecho de hablar tenga consecuencias positivas, lo cual les servirá para reafirmarse en su convencimiento: “ya te decía yo que eso no servía para nada”.

Desde la antigüedad las mujeres han estado vinculadas a la transmisión oral de la cultura. Por medio de las narraciones, las canciones o los cuentos infantiles, han perpetuado las tradiciones y la sabiduría popular.

Muchas veces las mujeres tenemos la sensación de que necesitamos “contarnos, narrarnos” para seguir viviendo. Es una prioridad vital que no pasa por un “bla, bla, bla” sin sentido en el que, desgraciadamente, también podemos caer. Necesitamos contar nuestra vida pero también alguien, otro, que la escuche y que le dé consistencia.

Desde mi punto de vista las mujeres siempre han tenido tendencia “natural” a reunirse y compartir. En la fuente cuando iban a buscar el agua para el consumo doméstico, en el río o en el lavadero del pueblo para hacer la colada, o en los mercados y plazas para vender y comprar.

Hablar implica nombrar y al nombrar tomamos posesión de las cosas. Podemos considerar el nombrar como una forma de posicionarnos y de ejercer el poder porque siempre se nombra desde algunas coordenadas. Al nombrar rompemos el silencio coercitivo que se impone a las mujeres desde hace siglos y que implica sometimiento. A veces, la alternativa también se plantea entre el silencio y la muerte.

Muchas mujeres han pagado con su vida la osadía de hablar sobre dos cuestiones no autorizadas: su sabiduría y su modo de gozar, que expresaba la diferencia. Tomaré como ejemplo a Hipatia, quien estudiaba los mismos enigmas a los que se habían enfrentado Euclides o a Arquímedes. Decía que manifestar lo que se pensaba corría el riesgo de la equivocación pero que era mejor que no pensar o no atreverse a decir lo que se pensaba. Ella se arriesgó a dudar y a preguntar. Numerosos maestros, filósofos, pensadores llegaban a la Escuela de Alejandría, desde los confines más remotos, para escuchar a Hipatia. Pero su desafío resultó intolerable para esa sociedad machista y cristiana y la multitud la acuchilló y la arrastró por las calles para acabar con sus restos en una hoguera. Fue acusada de bruja, hereje y hechicera. Esto ocurrió en el año 415 de nuestra era.

Sherezade pasó *Mil y una noches* contando historias al rey para evitar que le matara. Hacía estos relatos a la luz de la luna, en la penumbra del dormitorio. Necesitaba mantener vivo, despierto, el interés del rey para así asegurarse de que ella viviría hasta el próximo día. Su maestría en la narración salvó la vida no sólo de ella, sino de otras muchas mujeres anónimas a quienes evitó pasar por la alcoba nupcial y mortífera. Del arte de narrar hizo una forma de vivir.

Los símbolos de la Revolución Francesa, que en 1789 proclamó los *Derechos del Hombre y del Ciudadano*, son indiscutiblemente femeninos. Pero este gran acontecimiento “mundial” excluyó a la mitad de la población: la población femenina. Olympia de Gouges propuso la *Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana* en 1791 y en 1793 la llevaron presa, en la limpieza que hicieron de los girondinos. El Tribunal Revolucionario la condenó a pasar por la guillotina. Mientras subía al cadalso, en 1793, Olympia hizo la siguiente reflexión: si las mujeres podemos subir a la guillotina ¿por qué no podemos subir a las tribunas públicas?

Y era una reflexión cabal. Las mujeres no podían hablar en público, ni votar. El Parlamento revolucionario suspendió todas las asociaciones políticas femeninas y prohibió que las mujeres debatieran con los hombres en pie de igualdad.

Las compañeras de Olympia no tuvieron un final mucho más esperanzador porque, debido a su osadía, acabaron encerradas en el manicomio.

Un tiempo después rodó la cabeza de Manon Roland, aun a pesar de estar casada con el Ministro de Interior francés. El argumento para su sentencia fue “su antinatural tendencia a la actividad política”.¹¹⁴⁷

Las mujeres han sido conscientes de que su fuerza era mayor cuando estaban unidas y tomaré como ejemplo a las abuelas de Plaza de Mayo quienes, con su silencio desesperado que resonó tanto como los gritos desgarradores que no pudimos escuchar a sus hijos y nietos, también construyeron una narrativa propia que dio la vuelta al mundo a partir de 1977. Sólo llevaban las fotos de sus seres queridos y

¹¹⁴⁷ Galeano, E., *Mujeres*, Siglo XXI, Madrid, 2015, p. 162.

desaparecidos y daban vueltas, en silencio, a la pirámide frente a la Casa Rosada del gobierno argentino. También a ellas las llamaron locas.

Estimo que no han existido otros tiempos en que el silencio haya estado tan desprestigiado como en nuestros días. Sin embargo, el silencio atronador de estas abuelas, y su insistencia, acabó obteniendo un reconocimiento internacional.¹¹⁴⁸ Por este ejemplo, y otros muchos, considero que la persecución de un deseo decidido es una de las características de los grupos de mujeres.

Pasan los siglos, cada mujer tiene sus referencias personales, sus modelos familiares que le harán diferente, pero hay una percepción de que hay algo en común, aunque no se sepa muy bien en qué consiste. Se intuye que hay pilares —tales como la sexualidad, el cuidado de sí misma y del otro, el encuentro con los semejantes, la tarea de formación, el desarrollo en el ámbito profesional y laboral o la maternidad— en torno a los cuales habrá que ir construyendo el edificio femenino. Pero también se barrunta que ninguno de esos elementos, ni tan siquiera todos reunidos, van a llenar nunca un espacio imposible de saturar.

La vida de cada una irá gestando una narrativa que le permita, más allá de las tensiones diarias, construir un relato en el que sentirse reconocida como mujer. No consiste tanto en mantener una pose meramente reivindicativa como en tener una inquietud por fundar algo en ese lugar vacío y pelear por ello incansablemente, sin retroceder ante el deseo.

Para finalizar considero oportuno recurrir a unos versos de Lao Tse como una buena metáfora de la mujer:

*Se agujerean puertas y ventanas para hacer la casa
y la nada de ellas es lo más útil para ellas.
Así pues, en lo que tiene ser está el interés.
Pero en el no ser está la utilidad.*¹¹⁴⁹

¹¹⁴⁸ El escritor Gustavo Martín Garzo plantea que no ha “existido un tiempo en que el silencio esté más desvalorizado que hoy. Los medios de comunicación han transformado al hombre contemporáneo en un ser cada vez más parlanchín y desinhibido, que no tiene problemas en opinar sobre lo que se le ponga a tiro. ¿Supone esto que hoy día las palabras estén más valoradas que nunca? Más bien sucede lo contrario, y pocas veces las palabras y las ideas han valido menos”. Martín Garzo, G., *Coleccionar silencios*, El País, 2-08-2015.

¹¹⁴⁹ Lao Tse (siglo VI a. C) Filósofo de la cultura china y autor de *Dao De Jing (Tao Te Ching)*, obra principal del Taoísmo.

3 Las mujeres y lo colectivo

La construcción de las mujeres como sujetos empieza a través de las luchas por la igualdad, pero sólo se afirma realmente con la reivindicación de su diferencia.

ALAIN TOURAINE

En la actualidad las mujeres tienen conciencia de serlo y además quieren afirmarse como tales. Intuyen que eso implica una construcción y se ponen a ello no sólo de forma particular sino recurriendo también a lo colectivo. Las mujeres tienden a agruparse para aproximarse con mayor facilidad a alguno de sus objetivos. Son sujetos creadoras de sí mismas y de procesos grupales que buscan respuestas innovadoras sabiendo que sus quehaceres, sus intereses, no vienen determinados, exclusivamente, por “la naturaleza”, la genética, la sociedad o la cultura.

Quiero enmarcar este apartado en el reconocimiento a las pioneras que nos precedieron en la búsqueda de otorgar una mayor visibilidad a las mujeres. Gracias a todas ellas, más o menos anónimas, hoy hemos llegado al lugar en el que estamos. Por supuesto que no es un punto final pero sí el más participativo, para el colectivo femenino, que hemos alcanzado en la historia de la humanidad.

Podríamos identificar diversos colectivos de mujeres con distintas posiciones vitales:

- Las que se sienten víctimas de la discriminación, lamentan su suerte y no se consideran capacitadas para cambiarla. En consecuencia, se quedan paralizadas, inactivas.
- Las que mantienen una postura de oposición, señalando continuamente las contradicciones y planteando su ser mujer en términos de enfrentamiento.
- Las que reivindican constantemente la igualdad y su objetivo es llegar a construir una sociedad *unisex*, donde poder vivir sin diferencias o donde, al menos, éstas sean minimizadas.
- Las que aceptan que hay diferencias ineludibles, no ignoran la historia de las mujeres, ni el lugar que han ocupado en ella, tanto en lo particular como en lo grupal, y quieren avanzar otro paso. Están dispuestas a asumir

responsabilidades sociales, políticas y culturales, además de una responsabilidad subjetiva consigo mismas.

En este momento quiero referirme a este último colectivo porque percibo que en nuestro tiempo hay un impulso creador para seguir progresando algo más allá de donde se ha llegado hasta ahora. Las mujeres quieren participar activamente en la vida política de su colectividad y lo confirman presentándose como candidatas a los puestos de máxima responsabilidad y también yendo a votar en mayor proporción que los varones.

En la actualidad no ignoramos que la conquista de los derechos individuales y colectivos de las mujeres está dando ya sus frutos gracias a una tarea de siglos en la que algunas mujeres, repartidas por toda la tierra, han ofrecido generosamente lo mejor de sí mismas.

Algunas de ellas han conseguido una mayor visibilidad debido a su capacidad de liderazgo, a su tesón y a su empeño. Sin ninguna intención de hacer una lista exhaustiva hoy podemos decir con orgullo que capitales mundiales como París, Madrid o Barcelona tienen como alcaldesas a Anne Hidalgo, a Manuela Carmena o a Ada Colau.

Es curioso constatar que la Revolución Francesa (1789) establece la *Declaración de los Derechos del Hombre* como una declaración de derechos universales pero cuando, años más tarde, se instaura el sufragio llamado universal, en 1848, se excluye a la mitad de los ciudadanos, al no reconocer el derecho al voto de las mujeres.

Podemos tomar la *Declaración de Sentimientos* elaborada en Séneca Falls, en el estado de Nueva York, en junio de 1848, como la primera expresión escrita de las demandas de las mujeres activistas. Las líderes convocantes de la reunión, Lucrecia Mott y Elizabeth Cady Stanton, consideraron que había llegado el momento de organizar a las mujeres para luchar unidas en torno al principio de que su primera obligación empezaba para con ellas mismas.¹¹⁵⁰

¹¹⁵⁰ Rosa María Capel es profesora de Historia Moderna en la UCM y su área de investigación se centra en la historia de las mujeres en España. Tiene diversas publicaciones como *El sufragio femenino en la Segunda República*

A partir de entonces, el movimiento feminista se expande por ambos lados del Atlántico y se extiende entre la burguesía y las clases medias de los países más industrializados liderados por Inglaterra y Estados Unidos. Sus prioridades son la obtención del sufragio político y el derecho a la educación hasta sus cotas más elevadas. El logro de abrir el acceso a la universidad conlleva una lucha que comenzó en los años sesenta del siglo XIX y uno de cuyos claros referentes fue la figura de Emily Davies (1830-1921).

En múltiples momentos de la historia las mujeres han peleado por defender sus intereses. Podría referirme a la lucha por el sufragio femenino alcanzado en España durante la Segunda República y cuyo máximo exponente fue Clara Campoamor. Sin embargo, hay que tener en cuenta que ni el partido socialista, ni los movimientos feministas de la época, fueron partidarios de otorgar el voto a las mujeres pues defendían que las mujeres no tenían un criterio propio y temían que su voto estuviera condicionado por el padre, el marido o incluso el “asesor” religioso. A este respecto conviene recordar que en las elecciones del año 1933, las primeras en las que participaron las mujeres españolas, ganaron los partidos conservadores pero en 1936, el triunfo fue para los partidos izquierdas.

También quiero recordar a las maestras de la Segunda República que se expandieron por todo el territorio nacional con el entusiasmo de alfabetizar a la población tanto infantil como adulta.¹¹⁵¹

La dedicación de estas maestras, y algunos espacios como la Institución Libre de Enseñanza,¹¹⁵² supusieron un gran avance en la universalización de los derechos de las mujeres. Algunas incluso llegaron a entregar sus vidas por esta causa.¹¹⁵³

Española, El trabajo y la educación de la mujer en España, 1990-1930 y Mujer y trabajo en el siglo XX. En 2003 coordinó un Seminario Internacional “Mujer y espacio público en Europa. Siglos XVII-XX”, con motivo de la conmemoración del setenta aniversario de la primera participación de las mujeres españolas en unas elecciones generales. De las ponencias presentadas en ese encuentro surgió el siguiente texto:

Capel, R.C., (coor.) *Mujeres para la historia. Figuras destacadas del primer feminismo*, Abada Editores, Madrid, 2004.

¹¹⁵¹ Como dice María Antonia en su prólogo del libro: los maestros republicanos se empeñaron en “ganar para la gente humilde la guerra por la cultura y la libertad”.

Iglesias, M. A., *Maestros de la República. Los otros santos, los otros mártires*, La esfera de los libros, Madrid, 2006, p. 23.

¹¹⁵² La Institución Libre de Enseñanza nace en 1875 como un instituto libre, privado y laico, gracias al apoyo económico de la burguesía ilustrada. Giner de los Ríos fue una de sus figuras destacadas y mostró un interés

Las mujeres españolas de la posguerra tuvieron que empezar a construirse un mundo nuevo. Muchas perdieron a sus maridos y tuvieron que hacerse cargo, en solitario, de sacar adelante a sus familias. Otras, se quedaron sin los padres que las habían protegido hasta entonces. Nunca habían pensado en trabajar pero tuvieron que someterse al principio de realidad como única manera de subsistencia.

Un gran número de mujeres jóvenes perdieron a sus parejas y con ellas sus ilusiones de un futuro compartido. Tuvieron que enfrentarse “solas” a empezar una vida inesperada y a la búsqueda de un trabajo para vivir. Igualmente fue ocurriendo en la Europa del siglo XX como consecuencia de las dos guerras mundiales.

Todo esto, que surgió como un cataclismo personal y social, permitió, por otro lado, el acceso de las mujeres al mundo laboral y profesional, a una cierta independencia económica y, en consecuencia, a una mayor libertad. Si podían salir de casa para cumplir con los horarios de trabajo y tenían un sueldo a fin de mes, la vigilancia sobre ellas ya no podía ser tan estrecha. Es decir, el acceso al trabajo ofreció una cierta capacidad adquisitiva a las mujeres y esto redundó en una mayor independencia.

Hasta entonces se pasaba, bruscamente, del sometimiento al padre al sometimiento al marido pero los avances de la democracia permitieron buscar nuevas fórmulas de relación inéditas. Para las mujeres se abrieron horizontes más amplios que el matrimonio y la maternidad. Empezaron a sentirse sujetos libres y autónomos.

Estas mujeres no tuvieron modelos a los que recurrir. No muchas habían tenido madres trabajadoras o referencias de otras mujeres cercanas y tuvieron que inventar nuevas maneras de vivir, de relacionarse con sus parejas, con sus hijos y con la comunidad.

constante por el aumento del número de las mujeres estudiantes. La Institución mantuvo una buena convivencia con la Restauración. En 1881, con la llegada de Sagasta al gobierno, se pone en marcha una verdadera campaña a favor del acceso de las mujeres a la formación y la enseñanza y con este objetivo se realizan dos congresos pedagógicos en Madrid. También fue la Institución quien abordó la revisión del estatus jurídico de las mujeres y el Boletín de la Institución se hizo eco de este debate.

¹¹⁵³ Como pequeña anécdota discriminatoria en la educación de la larga posguerra española contaré que en la década de los cincuenta y los sesenta, cursé los estudios primarios y el bachillerato en un centro laico y mixto, algo excepcional en aquellos años. Había una única asignatura que no era común para todos los alumnos. Las chicas teníamos una asignatura llamada “Hogar” donde se suponía que aprendíamos ciertas tareas “propias de nuestro sexo”. Mientras, los chicos estudiaban F.E.N. (Formación del espíritu nacional). Debo reconocer que no me generaba ninguna envidia que los chicos, en ese mismo horario, leyeran textos como los de *Vela y ancla*. De Bustos, E., *Vela y ancla*, Editorial Doncel, Madrid, 1960.

En este contexto, me gustaría destacar los nombres de tres españolas que lucharon por abrir las puertas de la educación a todas las personas y especialmente a todas las mujeres. Concepción Arenal (1820-1893)¹¹⁵⁴ y Emilia Pardo Bazán (1851-1921)¹¹⁵⁵ fueron voces coetáneas que se alzaron, con su ejemplo y sus escritos, en defensa de la extensión de los derechos a las mujeres en igualdad de condiciones que los hombres. Ambas combatieron la desigualdad y organizaron actividades que ponían en cuestión el modelo de mujer, que proponía la Restauración, como “ángel del hogar” y que la mantenía marginada como “sexo débil”, necesitado de protección. Ambas refutaron la inferioridad intelectual de las mujeres muy en boga en aquella época.¹¹⁵⁶ Tendría que llegar el siglo XX y los estudios de Ramón y Cajal para que se desmintiera que el volumen del cerebro fuera la causa que otorgara una mayor inteligencia a los varones.

Arenal fue la primera mujer en acudir a la Universidad y licenciarse como abogada. Dedicó su actividad profesional a la atención de los reclusos y fue una penalista reconocida internacionalmente. En el primer tramo de su vida no fue partidaria del voto femenino que sí defendió más adelante.

Ya en 1915, Pardo Bazán se definía como “radical feminista” y se manifestaba partidaria de que las mujeres tuvieran iguales derechos, políticos especialmente, que los hombres. Hay que tener en cuenta que el acceso al poder político es lo que hacía posible que las mujeres participaran en la reforma de la legislación vigente.

La escritora gallega, que sufrió en primera persona la discriminación clásica de su tiempo, nos legó, además de toda su obra literaria, su batalla personal por llevar al debate público la cuestión de la enseñanza universal. Fue una gran admiradora de Giner de los Ríos, promotor de la Institución Libre de Enseñanza.

La ya mencionada Clara Campoamor (1888-1972) fue una importante sufragista del siglo XX, Licenciada en Derecho en 1923 y diputada por Madrid en las Cortes

¹¹⁵⁴ Arenal, C., *La emancipación de la mujer en España*, edición de Mauro Armijo, Madrid, 1974, citado en Capel, R.M., *Mujeres para la historia. Figuras destacadas del primer feminismo*, op. cit.

¹¹⁵⁵ Pardo Bazán, E., *La mujer española y otros escritos*, ed. De Guadalupe Gómez-Ferrer, Madrid, 1999, citado en Capel, R.M., *Mujeres para la historia. Figuras destacadas del primer feminismo*, op. cit.

¹¹⁵⁶ Los manuales de la Sección Femenina, de mi ya lejana juventud, incluían frases como las siguientes: “las mujeres nunca descubren nada; les falta talento creador, reservado por Dios a las inteligencias masculinas”. Lamento no tener en este momento el manual a mi disposición para poder hacer la cita completa. Pero esta frase la dejé anotada porque me impresionó especialmente.

Constituyentes, desde donde realizó una intensa tarea parlamentaria en favor de los derechos de las mujeres, del sufragio femenino y de la ley de divorcio. Sin embargo, en 1936, tuvo que exiliarse a Francia y a Buenos Aires y nunca más pudo regresar a su país natal, pues se mantenía en vigor la condena que pesaba sobre ella al acabar la Guerra Civil española.

En este contexto cabe recordar que las mujeres españolas pudieron votar por primera vez el 19 de noviembre de 1933 y las mujeres francesas no tuvieron derecho al voto hasta 1945, una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial.

Considero que las mujeres de hoy en día estamos en deuda con el camino abierto por ellas y por otras muchas que permanecerán para siempre en el anonimato.¹¹⁵⁷ Además, sabemos que es una labor, individual y colectiva, que tenemos la responsabilidad de mantener vigente porque todavía hoy, la incorporación al mundo laboral y la conciliación de la vida familiar y profesional no está siendo una conquista fácil.

En 1993, tuvo lugar en Atenas una Cumbre Europea de Mujeres en el Poder, donde se propuso la *democracia paritaria* como un objetivo europeo. La propuesta consistía en que la participación de hombres y mujeres fuera numéricamente equilibrada. En torno a un 60-40% en los puestos de decisión política. Actualmente, comparten este objetivo todos aquellos países que quieren profundizar en sus procesos democráticos. Esto que ahora nos parece evidente, pero que habla de la herencia de un largo pasado de cultura patriarcal, nos ha hecho perder la mitad de nuestro potencial como colectividad durante cientos de años.

En nuestros días, todavía se mantiene una separación tradicional de espacios, según los géneros, que marcan diferencias importantes entre lo público y lo privado, lo profesional y lo doméstico.

¹¹⁵⁷ Dulce Chacón dedicó su libro *La voz dormida* a un grupo de mujeres encarceladas en la plaza de Las Ventas del Madrid de la posguerra. Este valioso texto nos permite una reflexión sobre el papel de las mujeres de esa España siniestra, que salieron de la vida doméstica para luchar por un mundo más justo. Enarbolaron la bandera de la libertad para enfrentarse a la humillación. Dejaron clara evidencia de su valentía y algunas sacrificaron su vida por unos valores que consideraron irrenunciables. Chacón, D., *La voz dormida*, Alfaguara, Barcelona, 2002.

El derecho a tener un espacio propio y un tiempo para la construcción de sí misma, algo reconocido como un derecho de los varones, empieza a ser un logro muy reciente de las últimas generaciones mujeres.

Soledad Murillo¹¹⁵⁸ señala que hay dos acepciones del término privacidad dependiendo de que lo usemos en referencia a lo masculino o a lo femenino. En el primer caso es posible conjugar privacidad e individualidad. En el segundo, se articula en torno a la negación de lo propio. Murillo introduce el espacio doméstico como un generador de restricciones que viene a introducirse entre la vida privada y la vida pública y que siempre se considera una responsabilidad femenina. La privacidad de las mujeres se articula alrededor del espacio doméstico mientras que para los hombres la privacidad está referida al tiempo de ocio. Lo privado se plantea como “un tiempo y un espacio pensado en singular” y “se transforma en un raro privilegio para las mujeres”.¹¹⁵⁹

Hay un consenso social tácito para tomar como una característica femenina la actitud de disponibilidad que lleva a estar pendientes de las necesidades, o incluso de los deseos del otro. Los deseos de la mujeres pueden postergarse, o ir cambiando, según las demandas o apetencias de los demás. A las mujeres se les supone una tendencia “natural”: su buena disposición para cubrir las necesidades materiales y también para cuidar del estado de ánimo de todos los que la rodean, que en un sentido amplio, y en distintos momentos de la vida, pueden ser la pareja, los hijos, los padres o los hermanos. Asimismo se les supone responsables de mantener el “buen clima” familiar. Pero si ellas anteponen sus propios intereses a los intereses familiares se considera un comportamiento egoísta.

En nuestra sociedad hay muchas personas que resultan invisibles para los poderes económicos. Entre ellas están las mujeres que se ocupan de los cuidados no sólo de los hijos, sino también de los dependientes. Ser invisibles para el poder económico implica

¹¹⁵⁸ Soledad Murillo ha sido Secretaria General de Políticas de Igualdad. Ha trabajado en el Instituto de la Mujer y en el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Ha participado en numerosas investigaciones relacionadas con el lugar de la mujer en nuestra sociedad.

Murillo, S., *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo libre*, Siglo XXI, Madrid, 2006.

¹¹⁵⁹ Murillo, S., *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo libre*, ibid., p. XXIII.

serlo también para los poderes políticos. Del Olmo lo expresa en los siguientes términos:

“el reducido grupo de personas que forman las élites mundiales, enzarzadas en una demencial competición por acumular riqueza y poder que ocasiona innumerables daños colaterales, tienen la capacidad de definir las agendas políticas de nuestros gobiernos en su beneficio, y obtienen inmensas retribuciones materiales y simbólicas”.¹¹⁶⁰

Es evidente que, a la hora de gestionar la política, habrá cuestiones que interesan más a las mujeres tales como las políticas públicas no discriminatorias, la defensa de igualdad de salarios para trabajos iguales, las políticas de protección referidas a la maternidad y la crianza de los hijos, la conciliación del trabajo con la vida familiar, las políticas de ayudas a la dependencia y un largo etcétera.

Si las mujeres tuvieran mayor participación en la gobernanza de los países se pondría el máximo interés en que las políticas de cuidados fueran el eje de la vida de una sociedad. Porque es preciso reconocer que estas políticas no son sólo un derecho sino también un deber en una sociedad igualitaria. Como dice del Olmo,

“no se puede ser una buena madre sin ser al mismo tiempo una buena ciudadana, ni se puede ser una buena ciudadana sin ser, en cierto modo, madre, es decir, sin incorporar a la idea de persona y a la vida pública el carácter central de la vulnerabilidad, la dependencia, la reciprocidad y los cuidados”.¹¹⁶¹

Cínicamente, aunque aparentemente se “venere” la figura materna y la de la mujer, se devalúa más y más las tareas de “cuidadoras” que ellas ejercen.

En la España de nuestros días es un hecho que el gasto social disminuye y que la asistencia pública se está deteriorando a pasos de gigante. El estado de bienestar está en peligro de extinción. La conciliación, por ahora, no es una posibilidad a nuestro

¹¹⁶⁰ Carolina del Lomo es Licenciada en Filosofía y ha sido Directora de Cultura del Círculo de Bellas Artes de Madrid. Del Olmo, C., *¿Dónde está mi tribu? Maternidad y crianza en una sociedad individualista*, Clave intelectual, Madrid, 2013, p. 219.

¹¹⁶¹ Del Olmo, C., *¿Dónde está mi tribu? Maternidad y crianza en una sociedad individualista*, op. cit., p. 220.

alcance, pues hay que derrochar la máxima energía para hacer compatibles múltiples tareas.

Actualmente está extendida la idea de que los cuidados necesarios para niños, ancianos o discapacitados deben asumirlas las mujeres, de forma desinteresada y gratuita. En caso contrario, tienen que provenir de fuera del hogar, y cada vez son más las instituciones creadas *ad hoc*, con el correspondiente desembolso económico. Esta pretensión, combinada con “la realidad de las jornadas laborales maratonianas, las horas extras, los horarios extensivos en el comercio y el tiempo perdido en recorridos en las grandes ciudades, arroja como resultado la absoluta subordinación de los cuidados y la vida familiar a la vida económica”.¹¹⁶²

Por otra parte, la incorporación de la mujer al trabajo remunerado, fuera del espacio del hogar, no conlleva un abandono, ni tan siquiera un reparto equitativo de las tareas domésticas. Pensar, organizar, planificar, son verbos que nos remiten a una subjetividad. Esas tareas, y la dedicación que implican, son algo muy valorado en el mercado de trabajo, y suponen una alta cualificación acompañada de elevadas retribuciones económicas. Sin embargo, estas mismas tareas, y las labores que conllevan, están totalmente devaluadas en el espacio doméstico y se conjugan siempre en femenino. Se delegan como una responsabilidad de las mujeres, sin que obtengan por ello una recompensa económica y, en muchos casos, ni tan siquiera un reconocimiento afectivo.¹¹⁶³

Considero que la mayor presencia femenina en la vida pública supone una garantía de que sus decisiones serán más favorables para el conjunto de las mujeres ya que el hecho de que estas hayan accedido a la política de una forma aislada no siempre se ha concretado en una “manera femenina” de ejercer el poder. Podemos considerar a Margaret Thatcher como un claro exponente de cómo perpetuar las “maneras masculinas” en el ejercicio de las máximas responsabilidades del poder.¹¹⁶⁴

¹¹⁶² Del Olmo, C., *¿Dónde está mi tribu? Maternidad y crianza en una sociedad individualista*, op. cit., p. 98.

¹¹⁶³ Murillo, S., *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo libre*, op. cit., p. 27.

¹¹⁶⁴ Margaret Thatcher fue primera ministra del Reino Unido entre 1979 y 1990. Fue la primera y única mujer que ocupó ese puesto en su país. Además, fue ministra de educación entre 1970-1974, así como lideresa del partido conservador y presidenta de turno del Consejo Europeo, en 1986.

Actualmente, Christine Lagarde, Directora Gerente del FMI (Fondo Monetario Internacional) o la Canciller alemana Angela Merkel son otros tristes ejemplos.

La campaña electoral de Bill Clinton en 1992, incorporó, como una gran novedad, a numerosas colaboradoras, además de a Hilary Clinton, y podemos pensar que esto fue un avance que contribuyó a desbancar a George H. W. Bush que partía como favorito en las encuestas.

En la ya mencionada Cumbre de Atenas de 1993, con el fin de explicar las dificultades de las mujeres para llegar a puestos de responsabilidad, se recurrió al concepto de *techo de cristal* que se refiere al tope invisible que impide a las mujeres llegar a los cargos de mayor responsabilidad y que constata una separación de los ámbitos socialmente adscritos a los dos sexos.¹¹⁶⁵ Es decir, se pretendió dar a conocer, y en la medida de lo posible hacer desaparecer, los obstáculos que impiden la plena participación de las mujeres en la política.

En España observamos una evolución paulatina y, poco a poco, la participación de las mujeres en las actividades públicas y políticas va en aumento. En 1988, el PSOE acordó que los hombres no ocuparían más de un 75% de los puestos de representación política y su compromiso de participación ha ido en aumento. En marzo de 2004 salió en la primera página de los informativos mundiales, como algo ciertamente novedoso, que el nuevo gobierno socialista español tenía una composición paritaria.

Percibo que en este momento histórico hay un impulso creador para dar un paso más allá de donde se ha llegado hasta ahora. Las mujeres quieren participar activamente en la vida política de su colectividad. Una muestra evidente ha sido la reciente campaña electoral española de 2015.

Por todo lo expuesto, pienso que los movimientos de las mujeres han funcionado como un motor de los cambios socio-culturales que vivimos y que deben seguir propiciando la reflexión sobre la relación entre las mujeres y los hombres.

¹¹⁶⁵ Alberdi, I., *Las mujeres y la participación política en Mujeres para la historia. Figuras destacadas del primer feminismo*, op. cit., p. 165.

Aunque es un hecho que siguen existiendo la discriminación y la violencia contra las mujeres, y que por lo tanto no pueden desaparecer las voces de denuncia y de alerta, también es cierto que estamos consiguiendo importantes avances. Observamos que en la actualidad, como nunca antes, las mujeres tienen más recursos a su alcance para luchar contra la violencia y la desigualdad.

Distintos sociólogos y analistas sociales coinciden en señalar que las mujeres están creando nuevas maneras de vivir y se esfuerzan por definir la naturaleza social e histórica de este profundo cambio cultural.

Alain Touraine con su libro *El mundo de las mujeres*¹¹⁶⁶ quiere contribuir al redescubrimiento de las mujeres como agentes sociales y a poner de manifiesto su empuje para ser los sujetos creativos de su propia existencia. El sociólogo francés considera que

“contrariamente a un humanismo indeterminado, el reconocimiento de las diferencias entre los sexos es el medio más conducente a la recomposición de un mundo en el que hombres y mujeres puedan, no distinguirse o confundirse por completo, sino superar la oposición tradicional de lo privado y lo público, la autoridad y el afecto”.¹¹⁶⁷

Touraine distingue entre movimientos revolucionarios que surgen como revueltas contra una dominación, que subvierten la ley y que destruyen la estabilidad social y política de un país, y los movimientos democráticos que defienden unos derechos en el marco de la ley establecida y tratan de mejorarlos con los recursos legales a su alcance. De su estudio sobre las mujeres francesas, el analista francés concluye que

- Una gran parte de ellas confirman que hay una identidad femenina.
- Que no se consideran, exclusivamente, como víctimas de maltrato de una sociedad patriarcal que claramente las discrimina.
- Que quieren construir nuevos proyectos colectivos y para sí mismas.

¹¹⁶⁶ Touraine, A., *El mundo de las mujeres*, Paidós, Barcelona, 2007.

¹¹⁶⁷ Touraine, A., *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, Fondo de Cultura Económica, México, 2012, p. 195.

De su trabajo con grupos y de sus entrevistas individuales Touraine extrae que para ellas el definirse como mujeres conlleva

“que yo soy yo misma en tanto que mujer, en tanto que mi conducta y los juicios de valor que emito sobre ella —positivos cuando refuerzan mi conciencia de ser en primer lugar una mujer, negativos cuando ocultan mi autoafirmación como mujer— se construyen en torno a mi identidad de mujer. Lo que distingue esta identificación de otras, referidas a una clase, a una nación o incluso a un grupo étnico, es que esos grupos de pertenencia son también agentes sociales y políticos organizados y cuya estrategia o ideología no se reducen a una afirmación de identidad, sino que comportan una dimensión conflictiva más explícita. No puedo afirmarme como ciudadano de una nación sin tener una opinión sobre su política y sus formas de organización social. Y si esta distinción resulta importante, lo es especialmente porque, al contrario de lo que pretende una opinión muy extendida, la conciencia de ser mujer no va contra los hombres y sí contra ciertas formas de relaciones entre hombres y mujeres”.¹¹⁶⁸

Desde mi experiencia clínica, hay muchas mujeres contemporáneas que, al definirse como tales, sitúan en el eje central de su vida una relación particular consigo mismas, un interés en la construcción de una imagen personal femenina. Pero además supone un horizonte estimulante para ellas su participación en los procesos colectivos. Para lograrlo se asocian con otras mujeres, tanto a los más altos niveles como para resolver las cuestiones más cotidianas, a veces tan desprestigiadas.

Para ellas, no se trata de identificarse a ningún ideal impuesto desde fuera sobre “qué es lo femenino” o sobre “el eterno femenino”.¹¹⁶⁹ Tampoco se trata de asumir algo otorgado por la naturaleza sino de una búsqueda y una afirmación. Una manera de posicionarse respecto al mundo y de relacionarse con él. El hecho de reconocerse como mujer implica admitir que las relaciones siempre son complejas, pero que hay

¹¹⁶⁸ Touraine, A., *El mundo de las mujeres*, op. cit., p. 34.

¹¹⁶⁹ En mi opinión, aunque haya paradigmas literarios, sin embargo, no hay un sujeto femenino como no hay un sujeto español o un sujeto que represente a los de una raza o una clase social.

una voluntad de existir por sí mismas y para sí mismas. Esta afirmación se mantiene vigente aun siendo conscientes de las dependencias con las que hay que convivir.

Las concepciones postmodernas cuestionan la posibilidad de que haya un conocimiento objetivo y que existan categorías como las de “las mujeres”, con una óptica igual para todas ellas. El interés actual se ha desplazado hacia un estudio de las diversas maneras en que se construye el conocimiento y cómo influye en el ejercicio del poder.

En palabras de Touraine “la conquista de la subjetividad por parte de las mujeres es un hecho global que desborda edades y niveles sociales y que sin duda está asociado a una transformación en profundidad de nuestra cultura”.¹¹⁷⁰

Coincidiendo con este tipo de estudios sociológicos, mi experiencia analítica me lleva a pensar que las mujeres quieren saber más de sí mismas porque tienen la intención de inventarse como tales. Saben que es algo que no les viene dado y por lo tanto se ponen en disposición de crearlo. No sólo quieren saber qué hacer, de lo cual también participan los hombres, sino que tienen especial interés en el cómo hacerlo. Se da un paso de la “mujer para el otro” a la “mujer para sí misma”, con sus proyectos, sus ilusiones y sus utopías sobre la tierra. Son mujeres empeñadas en ser sujetos responsables de sí mismas sin someterse a las imposiciones de la sociedad.

Además, mi clínica me confirma que es más habitual encontrar mujeres que quieren saber más de sí mismas, a través de la palabra, y por eso recurren al psicoanálisis. En la posición femenina hay una mayor propensión a usar las palabras y una mayor inclinación por la escucha cuando se dirigen a ellas, en especial si es con palabras amorosas. Pienso que esta predisposición a la escucha coloca en un buen punto de partida a las mujeres analistas.

Puedo dejar constancia de que cuando algunas mujeres manifiestan en la consulta “sé que soy mujer”, “me siento mujer”, “mi manera de estar en la vida es como mujer” no apelan a ningún tópico sino que son expresiones, muchas veces jubilosas, que

¹¹⁷⁰ Touraine, A., *El mundo de las mujeres*, op. cit., p. 38.

encuadran un vacío donde sabemos que está la tarea de construirse. Hay casos que me hacen recordar al júbilo infantil al reconocer la imagen del espejo como algo propio.

Cada una irá tejiendo su propia narrativa vital, que en muchos casos, aun a pesar de las tensiones y las decepciones diarias, le permitirá reconocerse como mujer. No consiste tanto en mantener una actitud reivindicativa como en tener una inquietud por fundar algo en ese lugar vacío.

Cada mujer tiene sus modelos familiares y unas coordenadas personales que la diferencian pero también tiene una cierta percepción de que hay algo común entre ellas que se puede explicitar de muy diversas formas. Se sabe que hay coincidencias en las maneras de establecer los vínculos, en lo relacionado con lo laboral, lo doméstico y lo maternal. Desde mi perspectiva, en todos estos ámbitos nos vamos construyendo las mujeres, aun intuyendo que ninguno de esos elementos llegará a saturar un espacio vital imposible de colmar, que deja un poso de insatisfacción, sin saber muy bien el por qué. El psicoanálisis vendrá a decir que es debido al déficit estructural del *parlêtre*.

Touraine piensa que el concepto de sujeto va en paralelo con la defensa contra la invasión que suponen las distintas formas de poder y que hay una manipulación de las imágenes femeninas que se ejerce desde esos lugares. Entre esas imágenes incluye “la mujer reproductora, la mujer como reposo del guerrero, la mujer educadora de los niños y la mujer agente publicitaria a través de la exposición de su cuerpo destruyen activamente la conciencia personal de la mujer como creadora de sí misma, hasta el punto de que cuesta mucho percibir en estas figuras de la mujer la afirmación de una voluntad de liberación”.¹¹⁷¹

Sin embargo, esta mujer-sujeto no acepta las definiciones heredadas de las funciones del orden social establecido ya que las considera destructivas para su subjetividad. Por lo tanto, esta mujer-sujeto se opone a la dominación del discurso imperante y hace todo lo posible por gestionar sus relaciones de forma constructiva, a pesar de las dificultades.

¹¹⁷¹ Touraine, A., *El mundo de las mujeres*, op. cit., p. 47.

La mujer como sujeto se ve abocada a gestionar múltiples funciones y a simultanear:

- Sus roles sociales en diferentes ámbitos.
- La relación con su cuerpo, su sexualidad y la maternidad.
- Sus relaciones amorosas con un sujeto de igual o diferente sexo.
- Sin dejar de trabajar consigo misma en su propia construcción.

Las mujeres actuales saben que tienen derecho a la libertad y se empeñan en ejercerla para innovar, para gestar espacios nuevos. Saben que son sujetos de derecho y los defienden en el marco de la legalidad y de la democracia. Es evidente que la atención de la sociedad actual se desplaza más y más hacia las mujeres. A este respecto Touraine avanza una hipótesis:

“La atención se dirige masivamente a las mujeres, mientras que los hombres forman una categoría cada vez peor definida y cada vez menos como víctima de la dominación masculina que ha confundido a los seres machos con el conjunto de la humanidad. (...) La descripción y los estudios, sobre todo cuando pretenden ser críticos con la dominación masculina, se inscriben en esta de forma casi tan completa que parecen excluir toda solución positiva. Ninguna postura tiene más éxito que la denuncia de la dominación masculina, sobre todo si se reduce a las mujeres a meros efectos de esta dominación, lo cual las priva de los medios de emanciparse de ella”.¹¹⁷²

Es indudable que, en nuestros días, hay un mayor trasvase entre lo masculino y lo femenino. Los hombres se feminizan y las mujeres asumen roles masculinos, aunque nunca resulte claro cómo establecer esas fronteras.

El psicoanalista Gustavo Dessal en su artículo, cargado de un humor muy de agradecer, *Se buscan hombres. Interesados presentarse en cualquier esquina*, dice que los hombres “se han batido en retirada”, que “se han vuelto evanescentes”.¹¹⁷³ Aunque considera que los hombres y las mujeres de la “modernidad contemporánea acusan sintomáticamente una desprotección ontológica sin precedentes”, es patente que las mujeres se van adaptando a los nuevos tiempos y van forzando los cambios. Poco a

¹¹⁷² Touraine, A., *El mundo de las mujeres*, op. cit., p. 53.

¹¹⁷³ Dessal, G., *Se buscan hombres. Interesados presentarse en cualquier esquina en Mujeres, una por una*, op. cit., p. 25.

poco, van ocupando espacios públicos en el mundo del ocio y la cultura aunque todavía se resisten otros reductos más inaccesibles, como la política o las altas esferas empresariales.

Por el contrario, los hombres parecen desorientados por esta evolución y transmiten cierta sensación de desconcierto. En mi opinión, considero que, históricamente, los hombres no se han preocupado tanto como las mujeres por saber acerca de su identidad. Ellos vivían con la convicción de que eso les venía adjudicado por la posesión de un órgano que lo ponía en evidencia. Por eso podemos decir que las mujeres han peleado por lograr estos cambios pero que a ellos les han sobrevenido. En consecuencia, muchos varones desconfían de las mujeres y evitan los compromisos. Buscan a las mujeres para compartir solo algunos ratos. Consideran que están bien las relaciones esporádicas y de camaradería, pero no quieren arriesgarse yendo más allá. Además, podemos observar algunas conductas como el refugio en todos los aparatos electrónicos a los que, en ocasiones, parecen haberse vuelto adictos. El tiempo libre lo utilizan para navegar por Internet y recurren a las últimas novedades tecnológicas. Dedicar el tiempo a los encuentros con las mujeres no les parece una inversión muy rentable, ni interesante. Por eso, es mucho más frecuente encontrarse con mujeres en las actividades culturales o de ocio. Gustavo añade que muchos hombres “buscan consuelo en la homosexualidad, se niegan en rotundo a ser padres y se aferran cada vez más a una patética prolongación de la adolescencia”.¹¹⁷⁴

Las relaciones de proximidad, de compromiso, se consideran como un consumo de “alto riesgo”. Como dice Coetzee, aludiendo al título de una de sus obras maestras, la sexualidad es una desgracia que debe ser vigilada y en lo posible arrancada de raíz.¹¹⁷⁵

Por todo esto podemos decir que vivimos en una cultura hedonista que admira a los solteros que viven sin adquirir compromisos. Esta cultura ensalza los principios del mercado capitalista y el consumo inmediato y rechaza los valores del compromiso a

¹¹⁷⁴ Dessal, G., *Se buscan hombres. Interesados presentarse en cualquier esquina* en *Mujeres, una por una*, op. cit., p. 26.

¹¹⁷⁵ Coetzee nació en 1940 en Ciudad del Cabo y se crio en Sudáfrica y en Estados Unidos. Además de escritor de prestigio ha sido traductor, crítico literario y profesor de Literatura en Ciudad del Cabo. Coetzee, J.M., *Desgracia*, De bolsillo, Barcelona, 2009.

largo plazo. Los hogares *singles* aumentan y sus posibilidades de independencia son miradas con envidia por aquellos que tienen pareja e hijos.

Como dice del Olmo “la cultura hedonista de los solteros no sólo defiende la libertad y la movilidad del comprador y ensalza las virtudes de la independencia y la realización personal, sino que además vincula ese desarrollo individual con el ocio y el consumo por un lado, y con la carrera profesional o el trabajo remunerado por el otro”.¹¹⁷⁶

Además los hombres se encuentran en una encrucijada de difícil elección. Las mujeres esperan de ellos comportamientos viriles a la vez que les afean las intervenciones excesivamente varoniles. En definitiva, no saben qué se espera de ellos ni cómo responder a los requerimientos de las mujeres. Todo esto se vuelve un enigma muy complicado de resolver y prefieren alejarse. Su perplejidad y sus temores se manifiestan en síntomas como la impotencia sexual, que cada vez aparece con más frecuencia como motivo de consulta. Por otro lado, la sexología, como “pseudociencia de la felicidad sexual”¹¹⁷⁷ aprovecha para expandir sus tentáculos pretendiendo tener un saber universal sobre el sexo.

Teniendo en cuenta todos estos elementos expuestos es por lo que haré, un poco más adelante, mi propuesta de convivencia en la alteridad. Es una propuesta, alternativa al enfrentamiento, para relacionarnos. Es un intento de búsqueda de espacios comunes donde sea posible el debate sin confrontación, sin la rivalidad permanente de quién tiene más, quién puede más, quién sabe más.

Está claro que nos movemos en arenas movedizas, en un terreno donde prevalece lo desconocido y que el temor a encontrarnos con la diferencia radical del otro nos lleva a intentar someterlo o aplastarlo.

Por eso oscilamos en la tensión entre posturas extremas como lo *unisex* o lo *queer*, que a pesar de las aparentes divergencias coinciden en el mismo objetivo: el borramiento de las diferencias sexuales.

¹¹⁷⁶ Del Olmo, C., *¿Dónde está mi tribu? Maternidad y crianza en una sociedad individualista*, op. cit., p. 95.

¹¹⁷⁷ Dessal, G., *Se buscan hombres. Interesados presentarse en cualquier esquina en Mujeres, una por una*, op. cit., p. 29.

1. Lo Unisex

*Individuo humano lo ha habido siempre, mas no ha existido, no ha vivido ni actuado como tal hasta que ha gozado de un tiempo suyo, de un tiempo propio.*¹¹⁷⁸

MARÍA ZAMBRANO

Freud, al plantear la pregunta sobre qué quiere la mujer nos abre las puertas de la interrogación acerca del deseo de mujeres y varones y constatamos que las mujeres y los hombres tenemos maneras distintas de relacionarnos con las cuestiones fundamentales de la existencia como son el amor, el deseo, los modos de gozar, la vida y la muerte.¹¹⁷⁹

Ya no sólo se trata de la anatomía como destino sino de un cuerpo como espacio que habla del deseo y por lo tanto de lo inconsciente.

Los hombres no soportan, y apenas entienden, que haya otras maneras de gozar y de relacionarse con el cuerpo, de entender el amor y el sexo. Tratan de imponer su criterio a cualquier precio: la sumisión, el maltrato, incluso las guerras o el exterminio.

La exaltación de la igualdad nos aboca al mundo de la uniformidad. A un mundo *unisex*.

Ya hemos subrayado que las lógicas femeninas y masculinas son diferentes.¹¹⁸⁰ La lógica masculina, por ser una lógica fálica, se basa en la igualdad y tiene horror a la excepción. Por eso instituciones rígidas como el Ejército o la Iglesia han venido siendo un refugio para muchos varones. La excepción no está contemplada en esas lógicas y se puede considerar una traición y ser castigada por ello. Los hombres son más proclives a sacrificar sus deseos, su libertad y su singularidad a las normas establecidas. También tienen un modo de gozar más uniforme y previsible.

¹¹⁷⁸ Zambrano, M., *Persona y democracia: la historia sacrificial*, Anthropos, Barcelona, 1992.

¹¹⁷⁹ Esta pregunta ha sido retomada en múltiples ocasiones. Entre otras por el filósofo español Julian Marías quien decía que no se trataba tanto de preguntárselo a ella, porque probablemente no lo sepa contestar, como de adivinarlo.

Marías, J., *La mujer y su sombra*, Alianza, Madrid, 1986.

¹¹⁸⁰ A lo largo del capítulo II he abordado estas cuestiones. Especialmente en el apartado 1.3 sobre *La función fálica* y el 1.4 sobre *Las fórmulas de la sexuación* en Lacan.

Sin embargo, la posición femenina siempre está más próxima a la excepción y a modos de gozar diferentes. La tendencia *unisex* corre el riesgo de que la balanza se incline del lado de la lógica masculina y nos veamos todos, mujeres y hombres, funcionando al modo macho. Existe el peligro de que, en este momento que tanto se defienden las particularidades como las de religión, etnia o cultura, nos encontremos con que se borra la diferencia fundamental, que nos remite a la diferencia sexual.

Hay una pretensión de eliminar las diferencias que se manifiestan en las relaciones entre los sexos y que nos conduciría a un mundo plano, un mundo *unisex* en el que no nos topáramos con distintos deseos ni estaríamos remitidos a inconscientes diversos. En el fondo, lo que se persigue es la extirpación radical del deseo del Otro, deseo que, como sabemos, “sólo puede subsistir bajo los auspicios del misterio, de la opacidad, de la verdad como un “decir a medias”.¹¹⁸¹

Actualmente hay una presión para construir una sociedad *unisex* en la que se niegan las diferencias sexuales como en otros momentos se pretendió minimizar las diferencias entre las clases sociales. La diversidad que acompaña a la subjetividad se desdibuja más y más y se tiende a una exaltación de la uniformidad.

En opinión de Dessal, “el terrorismo de la igualdad, aplicado de manera irresponsable, conduce a la idiotez de una sociedad compuesta por individuos que han perdido el buen uso de los semblantes y, por lo tanto, ya no saben cómo comportarse”.¹¹⁸²

La desaparición de los referentes tradicionales en cuanto a las relaciones entre los sexos, debido a los logros de los movimientos emancipatorios, podemos enmarcarla como una de las grandes revoluciones que ha sufrido la humanidad.

Sin embargo, tratar de extender la igualdad de derechos a lo relacionado con la vida amorosa y los intercambios sexuales supone un atentado contra las diferencias que subyacen en estos encuentros.

¹¹⁸¹ Dessal, G., *Se buscan hombres. Interesados presentarse en cualquier esquina* en *Mujeres, una por una*, op. cit., p. 33.

¹¹⁸² Dessal, G., *Se buscan hombres. Interesados presentarse en cualquier esquina* en *Mujeres, una por una*, op. cit., pp. 34-35.

El encuentro con el otro siempre tiene algo de imprevisible y enigmático y no es posible someterlo a la legislación aunque en ocasiones se pueda tener “la ilusión de que una rigurosa prevención simbólica será capaz de absorber lo real del sexo, el malentendido del deseo, la eterna equivocidad del encuentro entre un hombre y una mujer”.¹¹⁸³

Los incuestionables avances sociales, culturales, políticos, educativos y legislativos no resuelven las difíciles relaciones entre los sexos.

Y para finalizar podemos remarcar lo paradójico de que las conquistas sociales y políticas de los últimos años tienen consecuencias beneficiosas para las mujeres, pero no es menos cierto que las relaciones amorosas no resultan más sencillas para las mujeres que ocupan cargos de mayor responsabilidad.

2. Los movimientos feministas

*Del mismo modo que la problemática de los sexos regenera el pensamiento político al subrayar que la igualdad requiere el reconocimiento y la inclusión de las diferencias, la historia de las mujeres también puede enriquecer la historia general al interrogarse y al interrogarla como proceso cognoscitivo, al renovar la crítica de las fuentes y de los métodos mediante categorías sexuadas que estructuran nuestra comprensión cultural de la diferencia entre los sexos.*¹¹⁸⁴

FRANÇOISE THÉBAUD

En nuestros días, hay grupos de mujeres que no pretenden la homogeneidad. Que saben de la diferencia y que la consideran como un trampolín para arrojar a elaborar una existencia creativa. Por supuesto que tienen interés en hablar *con* los hombres, en hablar *de* los hombres y de sus relaciones con ellos. Pero también quieren tener espacios propios donde compartir cuestiones comunes con otras mujeres.¹¹⁸⁵ Su pretensión no pasa por oponerse a los hombres sino por conocerse mejor a sí mismas y por construir una identidad propia que, obviamente, incluya su sexualidad y la diferencia sexual.

¹¹⁸³ Dessal, G., *Se buscan hombres. Interesados presentarse en cualquier esquina* en *Mujeres, una por una*, op. cit., p. 33.

¹¹⁸⁴ Thébaud, F., *Historia de las mujeres. El siglo XX*, tomo V, Santillana, Madrid, 2000, pp. 29-30.

¹¹⁸⁵ Aunque sin llegar al extremo que propone Luce Irigaray y que veremos más adelante.

Muchas mujeres actuales tienen constancia de las desigualdades pero no hacen de ello una bandera a la que entregar una gran parte de su vida. Prefieren edificar a pelear. Se trata de mantener vigente la denuncia, aunque sin enrocarse en el enfrentamiento.

La cuestión de las diferencias entre los sexos forma parte del debate de las últimas décadas. No sólo se aborda desde lo político sino también desde múltiples disciplinas y diversos movimientos. Algunos de ellos los movimientos feministas.

Mi intención en este apartado es señalar que hay grupos de mujeres que somos conscientes de que tenemos que construirnos una identidad propia y que sabemos que sólo podremos hacerlo como fruto de un proceso creativo. No consiste en construirse contra nadie. Y por supuesto no contra los hombres. Sabemos que es algo ineludiblemente personal pero sin olvidar que también queremos concebir espacios comunes con otras mujeres creando colectivos. Queremos ser agentes activas de nuestra propia historia y de la historia común. No queremos ser meros testigos del momento histórico que vivimos sino que, además, queremos participar activamente en él.

Tampoco consiste tanto en plantear una batalla como en atreverse a crear, a innovar, a explorar en todos aquellos ámbitos en los que las mujeres han tenido escasa visibilidad, no por falta de valía personal, sino porque el acceso ha estado vedado hasta hace muy poco.

Se trata de reconocer el valor que ha tenido la lucha de los movimientos feministas en la mejora de las condiciones de vida de las mujeres y de aprovechar todos los logros obtenidos. Y, desde ese punto de partida, continuar.

Podemos atribuir, en buena medida, a los movimientos feministas logros como las casas de acogida para mujeres maltratadas o víctimas de violaciones, las clínicas ginecológicas donde se facilita el acceso a los anticonceptivos y las interrupciones de embarazos no deseados y una importante red de servicios asistenciales así como la organización de campañas, congresos y jornadas de reflexión y sensibilización.

Además, hay que tener en cuenta que las mujeres asumen servicios y labores de atención social altamente desprestigiadas y con las que nadie se compromete. Pero a

pesar de contraer estas responsabilidades no consienten en ser dominadas y luchan por mantener la conciencia de sí mismas. Se rebelan, y utilizan los derechos a la educación que han logrado, en buena medida gracias a los movimientos feministas y a su larga historia de sucesivos avances. En la actualidad, hay que continuar las tareas de denuncia y construcción pero sin olvidar la perspectiva de los territorios ya conquistados tales como el derecho al voto, la ley de divorcio, la regulación de la anticoncepción, la legislación sobre el aborto, los derechos familiares o las violaciones.

También se han establecido mecanismos estatales para controlar el cumplimiento de dicha legislación. Pese a todas las deficiencias, la legislación vigente promueve actitudes no discriminatorias y el apoyo a los derechos de las mujeres cuenta con un amplio consenso social.

En España, las primeras ideas emancipatorias femeninas fueron emergiendo a finales del siglo XVIII. A mi entender, los movimientos feministas españoles deben contextualizarse en un marco global y en relación a otras estructuras supranacionales.¹¹⁸⁶

Si se concede una gran importancia a los movimientos de liberación femenina es porque se los considera como acciones de seres libres y conscientes de la responsabilidad que tienen consigo mismas y con las próximas generaciones.

Una parte del feminismo defiende una filosofía de la igualdad y como dice Amelia Valcárcel es una de las pocas revoluciones que a pesar de triunfar sigue luchando por avanzar en los cambios sociales. Además, es una revolución que trata de integrar a sus opresores.

El combate es doble. Por una parte contra la imagen de mujer heredada de la cultura patriarcal y, por otra, contra el perfil femenino con el que nos bombardea la publicidad de la sociedad de mercado. Además, es obvio que son muchas las mujeres que se oponen al concepto de feminidad, gestado maliciosamente desde tiempos

¹¹⁸⁶ Para ampliar esta cuestión pueden resultar útiles las siguientes publicaciones que reúnen textos de diversas autoras.

Duby, G., y otros, *Historia de las mujeres*, Santillana, Madrid, 2000.

Folguera, P., (ED.) *El feminismo en España. Dos siglos de historia*, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 2007.

inmemoriales por los poderes establecidos. Ya no se trata de mantener ningún ideal ni de preservar una imagen. Tampoco de despilfarrar las energías en contrariarla.

En absoluto se apela a crear un modelo idealizado, ni mucho menos moralista, sobre qué debe ser una mujer. Sin embargo hay un compromiso ético tanto con los que nos precedieron como con las generaciones actuales y futuras. No solo se intenta dejar en herencia un porvenir alentador sino de empezar a poner los cimientos y a disfrutarlo en la medida de lo posible.

Hablamos de feminismos, en plural, porque los diversos movimientos que se han autodenominado como tales han llegado a defender posturas incluso antagónicas. Butler lo afirma diciendo que “nadie puede situarse dentro de una definición de feminismo que no haya sido impugnada”.¹¹⁸⁷

Respecto a los movimientos feministas podemos distinguir, a grandes rasgos por ser lo más rescatable para esta investigación, entre el feminismo igualitario que defiende la igualdad, obviando las diferencias, y el feminismo de la diferencia que contempla las diferencias sexuales.

Sin embargo debemos tener en cuenta voces como la de Silvia Tubert que dice que el paradigma de la diferencia no tiene por qué oponerse al de la igualdad ya que no son lógicamente excluyentes. Considera que el concepto de la diferencia está actualmente en crisis a pesar de seguir vigente en algunos sectores del pensamiento feminista y que

“uno de los problemas que plantea es que subraya las comparaciones *entre* los sexos y omite la heterogeneidad existente entre los miembros de cada uno de ellos, de modo que unifica a la totalidad de las mujeres y a sus intereses y reivindicaciones, postulando la ilusoria identidad femenina que suele remitir,

¹¹⁸⁷ Judith Butler es catedrática de Retórica, de Literatura comparada y Estudios de la mujer en la Universidad de California en Berkeley y tiene múltiples publicaciones sobre el género y la sexualidad femenina. Citaré entre ellas Butler, J., *El género en disputa*, Butler, J., *Deshacer el género*, Paidós, Barcelona 2010, p. 247.

aunque se pretenda lo contrario, a posiciones esencialistas, ya sea de tipo biológico o sociológico”.¹¹⁸⁸

También podríamos distinguir entre las teorías feministas y los movimientos feministas, aunque tengamos en cuenta que ambos resultan inseparables. Por un lado tenemos las teorías feministas, que se dan cada vez que se produce una reflexión colectiva sobre los valores de nuestra sociedad, sobre el lenguaje sexista o sobre las prioridades sociales y las políticas de igualdad y, por otro lado, el feminismo como un movimiento social.

No es sencillo hacer un balance sobre la situación actual del feminismo pero es innegable que el feminismo es un debate generado en la modernidad y que, a pesar del paso del tiempo, las mujeres siguen luchando por llegar a una organización más paritaria, más equilibrada, entre mujeres y varones en el seno de las instituciones políticas y sociales.

Butler admite que la diferencia sexual produce una realidad estructuradora que funciona como una base beneficiosa, incluso necesaria “para pensar una forma de ser un cuerpo en el mundo”.¹¹⁸⁹ Aunque a veces se piense que es posible obviar la diferencia sexual la autora pone de manifiesto que el pertinaz deseo por deshacerse de ella “es una evidencia de su fuerza duradera y de su eficacia”.¹¹⁹⁰

Luce Irigaray¹¹⁹¹ es una de las voces más destacadas del feminismo de la diferencia pero que reniega del psicoanálisis y critica la cultura patriarcal que propone al varón como sujeto único universal. Propone una reflexión orientada a buscar una subjetividad femenina independiente. Sus planteamientos abarcan distintos campos como el filosófico, el lenguaje, la historia, el análisis de las relaciones, la sexualidad e incluso la estética.

¹¹⁸⁸ Tubert, S., *La sexualidad femenina y su construcción imaginaria*, El Arquero, Madrid, 1998 citado en Flax, J., *Psicoanálisis y feminismo. Pensamientos fragmentarios*, Ediciones Cátedra, Universitat de València, Instituto de la Mujer, Madrid 1995, p. 37.

¹¹⁸⁹ Butler, J., *Deshacer el género*, Paidós, Barcelona 2010, p. 250.

¹¹⁹⁰ Butler, J., *Deshacer el género*, Paidós, Barcelona 2010, p. 250.

¹¹⁹¹ Luce Irigaray, nacida en Bélgica en 1930, tiene varias publicaciones específicas en relación al feminismo de la diferencia.

Considera que la sociedad androcéntrica en la que vivimos aliena los deseos específicamente femeninos. Ella plantea que estos deseos femeninos tienen un origen anatómico. Acorde con estas premisas hace una propuesta de creación de espacios solo femeninos donde poder definir mejor sus deseos y propone recurrir a la homosexualidad como manera de combatir el falocentrismo imperante. Pero ignora que ese falocentrismo no se debe sólo a las coordenadas socio-culturales en las que está inmerso sino que también es algo que atraviesa la subjetividad de cada *parlêtre*.¹¹⁹²

Para Irigaray la diferencia sexual no es un hecho, ni tiene que ver con el cuerpo, ni con “lo real” lacaniano, sino que hace referencia a una pregunta que persiste y que, a pesar de los años, sigue vigente. Si no está del todo explicada es porque no puede explicarse del todo. Ella no argumenta a favor o en contra sino que reflexiona al respecto porque observa que es una interpelación especialmente asociada a nuestro tiempo.

Irigaray plantea cualquier feminidad como una mascarada. Para ella no es sencillo decir lo que sería una sintaxis de lo femenino porque en “esa sintaxis ya no habría ni sujeto ni objeto”. Por lo tanto propone buscar esa sintaxis en la gestualidad del cuerpo de las mujeres, en la risa o en el sufrimiento, “en aquello a lo que “se atreven” —a hacer o a decir— cuando están entre ellas”. Y añade que esa sintaxis también puede oírse “si nos tapamos lo oídos de sentido, en el lenguaje adoptado por las mujeres en psicoanálisis”.¹¹⁹³

Utiliza un lenguaje muy peculiar al defender un “hablar-mujer” de “las-mujeres-entre-ellas”. Lo cierto, dice, es “que con las-mujeres-entre-ellas (y se trata de uno de los envites de los movimientos de liberación cuando no se organizan con arreglo a la modalidad del poder masculino, y cuando no están en la reivindicación de la toma y de la inversión de ‘poder’), en esos lugares de las-mujeres-entre-ellas, se enuncia algo de un habla-mujer. Es lo que explica el deseo o la necesidad de lo no mixto; el lenguaje

¹¹⁹² Hay una cierta corriente, que podríamos denominar como feminismo lesbiano, que defiende las relaciones entre las mujeres como una manera de sortear el sometimiento, que consideran inevitable, de la relación con los varones. Sus máximas exponentes son Monique Wittig, Adrienne Rich y Gayle Rubin.

¹¹⁹³ Irigaray, L., *Ese sexo que no es uno*, Akal, Madrid, 2009. P. 100.

dominante es tan poderoso que las mujeres no se atreven a hablar-mujer fuera de un ámbito no mixto”.¹¹⁹⁴

Sin embargo, alguno de los llamado feminismos de la diferencia apelan al sujeto dividido de Lacan como referente. Como ejemplo podemos citar a Diana Fuss¹¹⁹⁵ —una conocida feminista, lesbiana y *queer*— que conoce y reconoce la obra de Lacan o a Joan Copjec¹¹⁹⁶ —feminista y también lacaniana—, que explica cómo para Lacan el hombre está totalmente en el orden simbólico, en el orden fálico, y sin embargo la mujer no está totalmente en el orden fálico, por eso no hay universal femenino.

La norteamericana Jane Flax¹¹⁹⁷ ha estudiado las complejas relaciones entre el psicoanálisis y el feminismo, que siempre han estado cargadas de polémica, unas veces fructífera y otras bastante agria. Silvia Tubert, en el extenso prólogo al libro de Flax, dice que esta introduce el postmodernismo como un tercer elemento en el diálogo con la intención de acabar “con las acusaciones especulares y fertilizar la convergencia que entre ambos se ha verificado en las últimas décadas” y no toma el postmodernismo como un cuerpo sistemático de la teoría sino como “una multiplicidad de investigaciones, propuestas y conceptualizaciones, fundamentalmente de carácter crítico”.¹¹⁹⁸

Tratando de buscar los puntos de proximidad entre el feminismo y el psicoanálisis podemos destacar que:

- Ambos se han constituido cuestionando el pensamiento establecido.
- Ambos se han interesado, desde sus comienzos, por la sexualidad femenina.
- Ambos estaban en contra de las normas y valores imperantes.
- Ambos han producido pensamientos revolucionarios para su época tanto en la concepción del ser humano en general como de las mujeres en particular.
- Ambos han influido, sin lugar a dudas, en la historia de la sociedad occidental.

¹¹⁹⁴ Irigaray, L., *Ese sexo que no es uno*, Akal, Madrid, 2009, pp. 100-101.

¹¹⁹⁵ Diana Fuss nació en 1960 y enseña en la universidad de Princeton.

Fuss, D., *Leer como una feminista* en Butler, J., y otros *Feminismos literarios*, Arco /Libros, Madrid, 1999.

¹¹⁹⁶ La norteamericana Joan Copjec, además de tener múltiples publicaciones, da clases en la Brown University en Rhode Island.

¹¹⁹⁷ Jane Flax es profesora de filosofía y economía política y terapeuta de orientación psicoanalítica.

Flax, J., *Psicoanálisis y feminismo. Pensamientos fragmentarios*, Ediciones Cátedra, Universitat de València, Instituto de la Mujer, Madrid 1995.

¹¹⁹⁸ Flax, J., *Psicoanálisis y feminismo. Pensamientos fragmentarios*, *ibid.*, p. 9.

- Ambos coinciden en hacer un esfuerzo por comprender y profundizar en la construcción cultural de la diferencia sexual “por localizar las causas de la opresión y de la violencia sexual y por deconstruir las formas en que nos vemos afectados por nuestra inclusión en el orden simbólico patriarcal”.¹¹⁹⁹

Alguna de sus divergencias radica en que el feminismo tiene un carácter político y reivindicativo y establece normas y valores de carácter universal y por lo tanto beneficiosos para todos. Sin embargo, el psicoanálisis no considera que haya un bien general aunque sí entre a interpretar los distintos modos del lazo social. Ya hemos dicho que Lacan recurrió a establecer los cuatro discursos como una forma de teorizar sobre el lazo social y la relación entre sujeto y poder.¹²⁰⁰

Pero más allá de los cambios sociales de nuestra época hemos convenido que, para el psicoanálisis, la sexualidad está determinada por la inmersión del sujeto en el lenguaje y por la relación de cada cual con su deseo y con su modo de gozar. El psicoanálisis ha contribuido, sin lugar a dudas y como ningún otro pensamiento, a producir un saber sobre la sexualidad y las relaciones del sujeto con la sexualidad.

Las reivindicaciones de los distintos movimientos de “liberación sexual” han logrado avances legislativos y modificaciones en las relaciones de parentesco y en la organización familiar impensables hasta hace muy pocos años. Factores científicos como el descubrimiento de los últimos métodos anticonceptivos, y por lo tanto la posibilidad de controlar los embarazos, tienen como consecuencia la separación del acto sexual y la reproducción de la especie, y posibilitan la salida de la mujer del ámbito familiar. El acceso a la contracepción, de manera generalizada, desplaza el objetivo de las relaciones de pareja. La procreación, con todas las consecuencias que conlleva para las mujeres, puede ser evitada y la finalidad de los encuentros puede desplazarse a la búsqueda de placer y al enriquecimiento personal.

Podemos concluir que la tensión entre igualdad y diferencia que ha recorrido los tres últimos siglos de la civilización occidental se mantiene, pero también es cierto que se evidencian los logros.

¹¹⁹⁹ Flax, J., *Psicoanálisis y feminismo. Pensamientos fragmentarios, ibid.*, p. 20.

¹²⁰⁰ Respecto a los cuatro discursos hemos hecho una mención anterior en el comienzo del presente capítulo.

El psicoanálisis, como pensamiento que se construye con sus raíces ancladas en las diferencias, es considerado, a veces, como un obstáculo en la lucha por el acceso a la igualdad.¹²⁰¹ Esto implica ignorar que el psicoanálisis ha contribuido desde sus comienzos, y sigue contribuyendo, a los cambios revolucionarios del siglo XX, no sólo por la subversión que ha supuesto su concepción de la sexualidad sino porque, desde sus orígenes, se alentó a las profesionales a formar parte de las distintas escuelas y un buen número de ellas ocuparon puestos de la máxima responsabilidad y reconocimiento cuando eso no era lo habitual en otros gremios o instituciones.

La cuestión femenina está presente en el origen del psicoanálisis y ha ido evolucionando con la ayuda de los distintos autores y escuelas debido, en buena medida, a la participación de las mujeres analistas tanto en la tarea clínica como en los grupos de investigación.

Podemos tomar a Karen Horney y a Helene Deutsch como ejemplos de mujeres analistas que participaron en los debates feministas de su época.

Algunas de estas voces feministas, que resultaron innovadoras en su momento, como la de Marie Bonaparte, han quedado claramente obsoletas y sus textos como *La sexualidad de la mujer*¹²⁰² utilizan un lenguaje verdaderamente anticuado que se hace difícil de leer en nuestros días.

Antes de Freud lo femenino era algo enigmático que podía producir pasiones extremas, tanto admiración como rechazo. Pero el creador del psicoanálisis, a pesar de sus tropiezos y de sus limitaciones, hace un verdadero esfuerzo por producir un saber acerca de la sexualidad femenina.

No obstante, al médico vienés le resultaba difícil separar la mujer —y la sexualidad femenina—, de la madre —y el lugar de la mujer en la reproducción sexual de la especie—.

Otra de las restricciones del psicoanálisis freudiano es el planteamiento de las coordenadas entre el tener y no tener, entre el sujeto castrado y no castrado, en una

¹²⁰¹ En este sentido escribe Celia Amorós en diversa publicaciones. Tomaré como referencia Amorós, C., *Feminismo y filosofía*, Síntesis, Madrid, 2000.

¹²⁰² Bonaparte, M., *La sexualidad de la mujer*, Ediciones Península, Barcelona, 1978.

lógica de oposiciones que hacen que encuentre sus límites en lo que ha dado en llamarse “la roca de la castración”.

Tanto Freud como Lacan parten de un sujeto infantil a-sexuado, no porque no esté concernido por la sexualidad —ya que ellos siempre reconocieron la sexualidad infantil incluso en los bebés—,¹²⁰³ sino por lo relativo a la diferencia entre los sexos, que en los primeros años de vida es negada por los sujetos infantiles.

Para ambos, la sexualidad nos remite a un proceso de identificaciones en torno al devenir edípico y a los modos de gozar que se van generando y a un posicionamiento respecto a la castración.

3. Lo *queer* y el debate sobre género, sexo y sexuación

*Queer es una forma de autodenominación de quienes realizan determinadas prácticas, no es una denominación hecha por un cuerpo de expertos sobre el ‘otro’; además queer no se refiere a una estructura, es algo móvil, fluido, político y dependiente de variables culturales (y de subculturas no estables); queer no hace referencia a una concepción de la subjetividad en sentido psicoanalítico (no hay una causalidad ni una explicación teórica de las opciones sexuales)*¹²⁰⁴

JAVIER SÁEZ

El debate sobre las diferencias sexuales y el lugar de las mujeres en nuestra sociedad recorre disciplinas como la sociología, la antropología, la filosofía y por supuesto también el psicoanálisis. Los movimientos feministas, de liberación sexual, de gays y lesbianas o los estudios *queer* han estado en el centro de la controversia.

Teniendo en cuenta que, en este apartado, estamos hablando de distintos movimientos sociales que aportan diversas ópticas sobre la sexualidad de los sujetos, considero oportuno hacer una distinción entre los conceptos de sexo, género y sexuación.

En general, el término sexo se refiere a la diferencia anatómica como hembra o como macho y enmarca al sujeto en un contexto social. Se supone que se esperan cosas

¹²⁰³ Conviene recordar los planteamientos freudianos sobre la evolución de la sexualidad infantil haciendo un recorrido por las etapas oral, anal y fálica.

¹²⁰⁴ Sáez, J., *Teoría Queer y psicoanálisis*, Síntesis, Madrid, 2008, p. 170.

distintas, en cuanto a los ideales establecidos, del bebé nacido mujer que del bebé nacido varón.

La palabra género se refiere a algo construido culturalmente. Una serie de roles y funciones que se atribuyen a un ser sexuado. El género es un término que proviene de una construcción social que distingue entre lo femenino y lo masculino en relación a las leyes y los referentes sociales y que está presente en el juego de las identificaciones.¹²⁰⁵

El género expresa una realidad social referida a los roles de mujeres y hombres y “reconoce los múltiples roles que las mujeres cumplen a lo largo de sus ciclos vitales, la diversidad de nuestras necesidades, nuestras preocupaciones, habilidades, experiencias vitales y aspiraciones”.¹²⁰⁶ Butler dice que el género no se hace en soledad “se hace con y para otro, aunque ese otro sea imaginario”.¹²⁰⁷

También es cierto que la perspectiva de género se considera un objeto de estudio del feminismo y la de sexo y sexualidad como objeto de estudio de gays y lesbianas.

Por su parte, la antropóloga Teresa del Valle considera que el sexo se hereda y el género se construye.¹²⁰⁸

Nancy Chodorow¹²⁰⁹ destaca la influencia de los factores sociales en el desarrollo del individuo y critica que algunos colegas no los tomen en consideración. Chodorow siempre apoyó los movimientos feministas de su país y colaboró en su desarrollo. Sostiene que la institución de la maternidad es la causa fundamental del sometimiento de las mujeres y también del malestar que caracteriza las relaciones entre los sexos. Atribuye las diferencias de género a los cuidados de los hijos que siempre han recaído sobre las madres y por eso propone la crianza compartida para subsanar estas

¹²⁰⁵ Naciones Unidas adquirió, en 1995, un compromiso con la difusión de la perspectiva de género.

¹²⁰⁶ Butler, J., *Deshacer el género*, Paidós, Barcelona, 2010, p. 258.

¹²⁰⁷ Butler, J., *Deshacer el género*, Paidós, Barcelona, 2010, p. 13.

¹²⁰⁸ Del Valle, T., *El modelo actual en la antropología de la mujer: modelos y paradigmas. El sexo se hereda, el género se construye en Hombres y mujeres en el pensamiento occidental*, tomo II, Madrid, UAM, 1989, pp. 35-50.

¹²⁰⁹ Nancy Chodorow (1944) fue feminista y socióloga en Estados Unidos. Ejerció como profesora en Cambridge, en Massachusetts, y en la Universidad de California, en Berkeley, fue profesora de Sociología y Psicología Clínica. Se retiró en 2005. Escribió textos como:

Chodorow, N., *El ejercicio de la maternidad. Psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos*, Gedisa, Barcelona, 1984.

Chodorow, N., *El poder de los sentimientos*, Paidós, Buenos Aires, 2003.

diferencias. Sin embargo no tiene en consideración ni el inconsciente ni el deseo y, en consecuencia, no recurre a lo simbólico para plantearse la subjetividad. Deja de lado el cuerpo y sus pulsiones y se centra en las relaciones del *self* con el otro.

Lacan es el que establece el término sexuación como una manera de abordar las relaciones de cada sujeto con los distintos modos de gozar y que tiene que ver con una elección subjetiva al respecto.¹²¹⁰

Lacan propone una teoría del sujeto del inconsciente y ya en el *Seminario 11* dice que la realidad del inconsciente es una realidad sexual. En su obra también podemos distinguir dos momentos. Uno alrededor de los años sesenta con sus textos *La significación del falo*¹²¹¹ e *Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina*¹²¹² —que también nos remite a una lógica de oposición entre ser y tener— y otro, a partir de su seminario *Aún*¹²¹³, en los años setenta, donde planteará las fórmulas de la sexuación,¹²¹⁴ no ya como una oposición sino como dos modos diferentes de gozar. Un gozar totalmente fálico, en la posición masculina, y otro no-todo fálico, en la posición femenina.

La posición masculina se construye en torno a un todo, un ideal, que puede ser una persona —el líder— o un conjunto de ideas —como el nacionalismo—. Eso mismo posibilita la aparición de la excepción como el extraño o el extranjero, con una manera de gozar diferente que se hace insoportable para el grupo y que por lo tanto habrá que exterminar para consolidar la consistencia del grupo. Esa posición es la que está en el origen de los racismos, los sexismos, los nacionalismos y tantos otros “-ismos” que necesitan tener enfrente a un diferente al que hay que eliminar. A este respecto Eric Laurent hace una reflexión interesante planteando que

“el mundo que nos rodea está allí para recordarnos que el narcisismo de las pequeñas diferencias, sobre todo en países pequeños, donde la historia sin que haya unificación, produce la pasión de matarse mutuamente con una alegría,

¹²¹⁰ Sobre la sexuación he hablado más extensamente en el capítulo II 1.4

¹²¹¹ Lacan, J., *La significación del falo. Escritos 2*, op. cit., pp. 665-675.

¹²¹² Lacan, J., *Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina* (1960) en *Escritos 2*, op. cit., pp. 704-715.

¹²¹³ Lacan, J., *Seminario 20. Aún*, op. cit.

¹²¹⁴ Me he referido con mayor amplitud a las fórmulas de la sexuación en el capítulo II, apartado 1.4 *La sexuación* en Lacan.

una vivacidad y una devoción constantes, por la que, visiblemente, todos se degollarán hasta que no quede nadie, y los llamados a un Eros superior caen en la indiferencia más absoluta; queda expuesta, de esta manera, cuál es la pasión narcisista que anima al hombre”.¹²¹⁵

Manuel Cruz, en la introducción del libro de Anna Harendt dice que el totalitarismo aparece como un régimen en el que “todas las cosas se tornan públicas (...) La experiencia en la que se funda el totalitarismo es la soledad. Soledad es ausencia de identidad, que solo brota en la relación con los otros, con los demás”.¹²¹⁶

La posición femenina lleva el saber hasta un lugar límite, no solo para las diversas ciencias sino también en cuanto al saber del inconsciente porque se sitúa “en el borde mismo de lo simbólico, como límite de todo saber”.¹²¹⁷

En cualquier caso, lo que sí es evidente en la actualidad es que nos encontramos en el ocaso de un orden simbólico que es necesario sustituir y se proponen múltiples alternativas. El psicoanálisis propuso que había un solo significante para dar cuenta de la diferencia sexual.

Freud ya descubrió que la diferencia anatómica entre los sexos está sujeta a su paso por el significante. Aunque para el campo de las pulsiones no existan las diferencias sexuales, en el campo de lo inconsciente la diferencia sexual pasa por tener o no tener falo y el lenguaje ofrece un único significante para dar cuenta de lo femenino y de lo masculino. Lacan dice que para todo ser que habla rige la ley del falo.

Como venimos diciendo¹²¹⁸, el falo es el único significante en el inconsciente —tanto para los hombres como para las mujeres— que articula la sexualidad con el lenguaje. Para el psicoanálisis ha sido siempre el eje que ha vertebrado la diferencia entre lo femenino y lo masculino. Y esto ha dado lugar a muchos malentendidos por parte de distintos colectivos que lo han tomado como un signo de la dominación masculina,

¹²¹⁵ Laurent, E., *Posiciones femeninas del ser. Del masoquismo femenino al empuje a la mujer*, op. cit., p. 10.

¹²¹⁶ Arendt, H., *La condición humana*, Paidós, Barcelona 2011, p. 12.

¹²¹⁷ Rithée Cevasco es socióloga y psicoanalista y ha formado parte del Laboratoire de Psychanalyse et Sciences Sociales (CNRS, Centre National de la Recherche Scientifique – France) y tiene diversas publicaciones. Entre ellas Cevasco, R., *La discordancia de los sexos. Perspectivas psicoanalíticas para un debate actual*, Ediciones S&P, Barcelona, 2010, p. 66.

¹²¹⁸ Sobre el falo he hablado con más detenimiento en el capítulo II, apartado 4.2.1 dedicado a *El falo como significante*.

confundiéndolo con el órgano, en lugar de tomarlo como un operador que actúa en el inconsciente. Pero es evidente que no se puede confundir el órgano con su función.

El falo también puede ser considerado como un significante del deseo en un doble sentido. Del deseo de una mujer por un hombre y del deseo de un hombre por una mujer.

Sin embargo, actualmente encontramos otras alternativas distintas a la del psicoanálisis con intenciones opuestas pero, en definitiva, con un resultado único: la negación de la diferencia sexual. Una es el empuje a lo *unisex* y otra los movimientos *queer*. Por un lado, tenemos la exaltación de lo *unisex* defendida desde diversos movimientos que quieren propiciar cambios sociales y culturales y que cuestionan lo ya existente como lo único posible. Por otro, el pensamiento *queer* que pretende minimizar la diferencia anatómica y las consecuencias relativas al género. Estos nuevos movimientos se enmarcan en un relativismo cultural como algo contingente y se manifiestan contra el dominio masculino que además consideran que impone la heterosexualidad como única forma admisible de las relaciones entre los sexos.

Lo *queer* considera que el malestar que se produce como consecuencia de la sexualidad es el resultado de las prohibiciones sexuales que impone la sociedad en beneficio de la dominación masculina y de las normas heterosexuales que rigen esta cultura. Supone que si se eliminaran estas restricciones la sexualidad “fluiría” sin obstáculos y tendría una gran plasticidad.¹²¹⁹

Lo *queer* es una forma de autodenominación que no se refiere a una estructura sino que es algo móvil, fluido, y dependiente de variables culturales, respecto a quienes realizan determinadas prácticas. Pero para ellos no hay una concepción de la subjetividad, por lo tanto, no sería exacto considerarlo una teoría.

Los movimientos *queer* intentan aprovechar el potencial subversivo de las sexualidades más marginales para cuestionar el orden social y político establecido.

¹²¹⁹ Coincidiendo con la multiplicidad de los sexos Deleuze plantea que “hacer el amor no se reduce a hacer uno, ni siquiera dos, sino hacer cien mil. Eso es, las máquinas deseantes o el sexo humano: no uno ni siquiera dos sexos, sino *n...* sexos. El esquizoanálisis es el análisis variable de los *n...* sexos en un sujeto, más allá de la representación antropomórfica que la sociedad le impone y que se da a sí mismo de su propia sexualidad”. Deleuze, G. y Guattari, F., *El Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Paidós, Barcelona, 1995, p. 305.

Reivindican la “libertad en el uso de los cuerpos y los géneros y desafían el sistema que separa una sexualidad ‘normal’ de una desviada”.¹²²⁰ Realizan una crítica radical de las identidades sexuales. Reivindican las identidades y no la identidad. La identidad *queer* se basa en el respeto de la diferencia y en una construcción permanente de esa diferencia. Se sienten diferentes y proponen vivir de una forma diferente en cuanto a lo social y lo cultural.

Podemos considerar lo *queer* como un espacio de resistencia, por una parte, y de creatividad por otra.

Venimos diciendo que el psicoanálisis es una alternativa respecto al pensamiento acerca de la sexualidad. Presentar la diversidad *queer* como una gran novedad implica, en parte, negar que Freud ya habló de la bisexualidad de todos los sujetos y de la elección homosexual de las niñas en la relación primaria con la madre.¹²²¹ Ya vimos que Freud elaboró una construcción inicial del Edipo que era válida para niñas y niños pero que más adelante, afinando su teoría, marcó unas diferencias notables entre unas y otros.¹²²²

Por su parte, Lacan dice en *Aún* que “cuando se ama, no es asunto de sexo”; que el deseo no viene determinado por el género del objeto elegido, sino por el objeto *a*. Al separar deseo y género, Lacan se aleja de la heterosexualidad como norma.

Sin embargo, contrariamente a las reivindicaciones *queer*, el psicoanálisis plantea que los modos de gozar son algo mucho más fijo y condicionado por las experiencias tempranas. Considera que para los humanos, por estar atravesados por el lenguaje, hay un malentendido que dificulta el encuentro sexual. Siempre hay una distancia entre lo que se espera y lo que se alcanza en relación al gozar sexual. Nunca se llega a la fusión con el otro. Se supone que la fusión máxima que se alcanza entre dos seres es la de la madre y el niño y la cultura occidental se construye sobre la interdicción de esa

¹²²⁰ Sáez, J., *Teoría Queer y psicoanálisis*, Editorial Síntesis, Madrid, 2008, p. 133.

¹²²¹ Freud habla de tres posibilidades para la mujer respecto a lo sexual: alejarse de cualquier actividad sexual; seguir en una posición reivindicativa en relación a lo que les falta; cambiar de objeto sexual pasando del objeto homosexual materno al objeto heterosexual.

¹²²² Respecto a lo edípico hay una exposición más detallada en el capítulo II 3.1 *Las relaciones madre-hija* y 3.2 *Las relaciones madre-hijo*. También en el apartado 2.4.3 *Mujer versus madre* y en el capítulo III, apartado 2.10 *Pautas para la crianza de los hijos*.

pareja. Precisamente, la operación de castración es la que viene a limitar ese modo de gozar.

Relacionando todas estas posiciones con la experiencia clínica diré que lo más habitual es que los sujetos neuróticos expresen grandes dudas respecto a su sexualidad y su posición sexuada. Por lo tanto, para los psicoanalistas, encontrarnos con un sujeto que habla desde la certeza nos remite a pensar en una estructura psicótica.

A este respecto, no quiero terminar esta parte del trabajo sin señalar que en nuestros días, algunos médicos, psiquiatras o psicólogos ofrecen soluciones quirúrgicas y hormonales para hacer una adecuación entre la anatomía y la opción sexual, interviniendo sobre el cuerpo con resultados a veces desastrosos, que incluso abocan al suicidio, porque no se tiene en consideración que la estructura clínica del sujeto puede ser psicótica cuando se expresa en términos de certeza respecto a “sentirse una mujer en el cuerpo de un hombre”.

En este contexto, resulta llamativo que no se acepte un cambio jurídico del DNI, cuestión que reivindicar los movimientos “trans” de liberación sexual —y que estaría enmarcada en un cambio simbólico—, y sin embargo se subvencione la intervención quirúrgica pretendiendo modificar lo real del cuerpo.¹²²³ Esto sería tanto como suponer que la naturaleza habría cometido un error en cuanto a la adjudicación anatómica del sexo que “los expertos” pueden corregir.¹²²⁴

Con estas actuaciones algunos obtendrán pingües beneficios, pero niegan que el sexo no se corresponde con lo biológico sino con una posición discursiva; que el proceso de sexuación no proviene de la biología ni de los contenidos culturales, sino de la lógica del lenguaje.

¹²²³ Lacan, J., *Seminario 19. ... o peor*, op. cit., clase del 8 de diciembre de 1971.

¹²²⁴ Lacan considera que en el travestismo el sujeto pone en entredicho su propio falo y que quiere sentirse portador del falo, tomado como objeto fetiche. El sujeto se identifica con una mujer con el falo escondido. Lacan, J., *Seminario 4. La relación de objeto* (1956-1957).

El inconsciente, para Lacan, no es ni biológico ni cultural o social sino que, más precisamente, lo entiende como “un indicador del fracaso de lo biológico y *lo cultural* para determinar la subjetividad y el deseo sexual”.¹²²⁵

4. Mujeres en red. La madre tampoco existe

*Necesitamos una organización social en la que ser madre no implique salirse del mundo ni hacer equilibrios imposibles; en la que participar activamente en la vida común no signifique mutilar la experiencia maternal ni externalizar el cuidado.; en la que todo el mundo entienda y proteja la importancia de los cuidados. Es cierto que hace falta toda la tribu. Una tribu que nos permita ser madres y ser otras muchas cosas a la vez.*¹²²⁶

CAROLINA DEL OLMO

Tener un hijo es una experiencia común desde los comienzos de la humanidad pero ahora, cuando los índices de mortalidad, en las sociedades desarrolladas, han descendido a los mínimos conocidos, las mujeres se siguen sintiendo solas y desprotegidas durante el embarazo y crianza de sus hijos.

En este apartado me quiero referir a la incidencia de las nuevas tecnologías en las redes de mujeres embarazadas y con hijos. Hoy día, gracias a la extensión de los métodos anticonceptivos, el proceso de maternidad, en la mayoría de los casos, se debe a una decisión buscada. Aun teniendo una clara conciencia de las dificultades que conlleva, tanto a nivel personal como laboral y social, algunas mujeres eligen ser madres. Esta elección nunca ha sido fácil, a pesar de que los tiempos vayan cambiando.

En la actualidad es muy frecuente vivir la maternidad como una fuente de compromiso y de autorrealización. Con esta opción, las mujeres contemporáneas tienen la sensación de poner en riesgo parte de su bienestar personal y, aunque esto sea un alto precio, no podemos perder la perspectiva de que antes de la llegada de los métodos anticonceptivos a la carta, no solo no podían intervenir en esa decisión, sino que, además, arriesgaban su vida en ello con una cierta probabilidad.

¹²²⁵ Sáez, J., *Teoría Queer y psicoanálisis*, Editorial Síntesis, Madrid, 2008, p. 164.

¹²²⁶ Del Olmo, C., *¿Dónde está mi tribu? Maternidad y crianza en una sociedad individualista*, Clave intelectual, Madrid, 2013, p. 220.

En los años setenta del siglo pasado, las feministas se batieron por conseguir la incorporación de las mujeres al mundo laboral y por posibilitar los cambios sociales que eso implicaba. En las dos últimas décadas del siglo XX y las primeras del siglo XXI, en la sociedad llamada posfeminista, las mujeres se han incorporado masivamente al mercado de trabajo, con las ventajas y los inconvenientes que eso conlleva. alguna de las ventajas es que el acceso a un salario propio aumenta la autonomía, la autoestima, el poder de decisión y aleja la posibilidad de agresiones y malos tratos porque ofrece una mayor independencia.

Entre los inconvenientes podemos citar la pelea por conciliar la vida privada con el puesto de trabajo o el desarrollo profesional. La fuerte exigencia del entorno, a la vez que la escasa colaboración social, han hecho muy difícil compatibilizar estas tareas con una cierta armonía. Como dice Murillo, “la domesticidad no conoce límites”.¹²²⁷ De las encuestas realizadas en alguno de sus trabajos de campo, la socióloga extrae la percepción del hartazgo respecto a la actividad doméstica que se vive como algo que devalúa a quien la ejerce.

Observamos que en las diferentes culturas las mujeres han tenido una tendencia “natural” a reunirse para compartir las tareas domésticas y la crianza de los hijos. También han tenido conciencia de su fuerza cuando se agrupaban en torno a reivindicaciones consideradas, al menos por ellas, de una justicia inapelable.

Actualmente, es innegable que hay un mayor debilitamiento de los vínculos familiares, sociales y vecinales pero las mujeres, sobre todo cuando se convierten en madres, siguen creando redes de apoyo y se organizan para llevar y recoger a los hijos del colegio o para hacerse cargo de ellos durante las vacaciones escolares. Estos trabajos en equipo no siguen técnicas ni métodos preconcebidos sino que son experiencias que se inventan cada vez que se hacen.

A esta sociedad que favorece el aislamiento, se añade que el proceso de maternidad también propicia el aislamiento en un doble sentido. En parte, porque el embarazo requiere de un cierto retraimiento de la libido sobre sí misma, debido a la gran transformación que sufren tanto el cuerpo como la psique. Y por otra parte porque los

¹²²⁷ Murillo, S., *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo libre*, op. cit., p. XXII.

primeros tiempos de la crianza conllevan una gran dedicación y dejan pocos ratos libres para la vida social.

Pero en la era de las telecomunicaciones, se cuenta con novedosos recursos como las redes sociales, y más en concreto la blogosfera, que también sirven de apoyo a la maternidad.

Es evidente que las redes sociales han cambiado las maneras de relacionarse en general y entre las mujeres en particular. Uno de estos saltos se produce en la relación de las mujeres con la maternidad. Sobre la maternidad han querido acaparar la palabra los profesionales de la salud, distintas instituciones y medios de comunicación, pero ahora son las propias protagonistas quienes construyen su relato singular y se animan a difundirlo por las redes y por los actuales medios de comunicación.

Durante un tiempo el proceso de embarazo y parto se convirtió en la ciencia de unos cuantos, mayoritariamente hombres, que sustrajeron a las mujeres sus conocimientos ancestrales y su sabiduría instintiva. En nuestros días, debido a las nuevas tecnologías, hay un doble movimiento. Por una parte una mayor intervención sobre el cuerpo de la mujer, que a veces resulta invasiva y poco respetuosa con sus procesos naturales y, por otra, un mayor acceso al conocimiento del cuerpo y de los cambios que en él se operan durante la gestación, parto y crianza de los hijos.

Hace escasas décadas, todo lo relativo al embarazo y al parto encontraba un soporte en las mujeres de la comunidad en la que se vivía. Ellas acompañaban el devenir gestacional y se daba por supuesto que asistirían el proceso del parto. Con su cercanía y apoyo transmitían a la “nueva madre” todo su saber adquirido por la propia experiencia y por la que habían ido recibiendo de las mujeres que las precedieron. Se iban acumulando conocimientos heredados que durante ese período se ponían al servicio de quienes accedían a lo desconocido. Un espacio siempre propicio para las inquietudes, los temores, las angustias.

Como anécdota personal contaré que no olvido que en las décadas de los cincuenta y los sesenta, cada vez que mi madre daba a luz, acudían a mi casa Isidra y el doctor Rojo. Él recibía ese tratamiento por ser médico y con ella teníamos una relación más

cercana por ser la comadrona. Siempre fueron los mismos. De él me acuerdo menos porque solo estaba allí, tranquilamente, sin prisa, durante el proceso de alumbramiento. A Isidra, una gran mujer en todos los aspectos, la recuerdo mucho mejor y con un cariño especial. Ella también participaba mientras mis hermanos llegaban a este mundo, pero después volvía a casa a diario durante la cuarentena. Con toda la paciencia del mundo ayudaba en el momento del baño del bebé, cuidaba del cordón umbilical y atendía a mi madre en el puerperio. Con su saber hacer y su buen humor servía de gran ayuda a mi madre, siempre rodeada de otros cuantos chavales.¹²²⁸

Las mujeres españolas de la posguerra parían en sus casas. En los años sesenta se generalizó la atención hospitalaria al parto con todas las ventajas, pero también todos los inconvenientes, que eso conllevó.¹²²⁹

Una de las cosas, entre otras muchas, que aprendí de mi madre fue a rodearme de buena gente y por eso elegí dar a luz en mi casa a dos de mis hijos, con el apoyo de un grupo de matronas, otra vez “innovadoras” para su época. Es curioso observar cómo los ciclos se renuevan para pasar por al mismo lugar.

Actualmente se ha ido produciendo una disolución paulatina del tejido social en el que se enmarcaban las prácticas maternas. Actualmente vivimos en una sociedad solipsista que nos empuja al aislamiento pero que también es altamente innovadora y recurre al ingenio para paliarlo. Ya hemos señalado que ni la vida de las mujeres, ni la de las madres, ha sido sencilla. Sin embargo, cada época ha sabido crear fórmulas para hacerla más llevadera.

Y, en esta era de las redes sociales, se gestan los espacios en red. Considero que esto es algo nuevo que va llegando a algunas culturas y que habrá que evaluar, con una cierta perspectiva, los cambios que propicia. Por otra parte, es un movimiento ya

¹²²⁸ Resulta curioso constatar que una amiga que tuvo a sus hijos en Zurich, en los años ochenta, recibió también ayuda a domicilio, enviada desde el ayuntamiento, durante el posparto. Los amigos se asombraban por ello considerándolo un gran avance acorde con el hecho de vivir en el país helvético. Sin embargo, yo les recordaba que esta práctica coincidía con la española de los años cincuenta y sesenta.

¹²²⁹ Sobre el proceso de parto y las consecuencias de dar a luz en un hospital he hablado anteriormente en el capítulo III, apartado 2.7 *Parto: el encuentro con el hijo*.

imparable que recoge ciertos avances tecnológicos pero que también apela a ciertas prácticas ancestrales de redes de apoyo entre las mujeres. Es un desafío innovador.

Durante mucho tiempo las mujeres no han tenido un horizonte muy halagüeño para elegir las propias opciones vitales. Y en las tres cuartas partes de la Tierra sigue siendo así. Tener hijos significa un aumento de las tareas domésticas, un mayor aislamiento por la necesidad de acomodarse a los horarios infantiles y un cierto retraimiento social. Aunque también es cierto que en esa etapa se buscan otras personas con hijos que facilitan el compartir experiencias comunes.

Me gustaría añadir que los medios de comunicación también tienen una novedosa implicación en la imagen femenina que transmiten del embarazo. Hasta hace poco, el cuerpo de la mujer embarazada era algo que se ocultaba bajo inmensos ropajes holgados muy poco favorecedores. Se daba por supuesto que si la gestación coincidía con la época estival no resultaba muy compatible con la posibilidad de refrescarse en las playas. Ahora las mujeres exhiben sus cuerpos embarazados, con naturalidad y con vestimentas atractivas, en las plazas y en las playas.

Sin embargo, también es cierto que se produce una nueva tiranía de los medios porque las imágenes que publican con mayor frecuencia son las de mujeres maravillosas, con “cuerpos diez” tanto durante el embarazo como en el puerperio. Pero no podemos ignorar que el cuerpo femenino sufre grandes cambios hormonales que lo llevan a importantes procesos de reajuste. Los cuerpos de las embarazadas “normales” no se corresponde con el de las imágenes que se difunden en las revistas femeninas. Ahora bien, también es cierto que cada vez más mujeres anónimas suben sus imágenes a las redes, escapando a las presiones estéticas de la sociedad de mercado.

El mayor acceso a múltiples medios de información nos permite una maternidad con un mejor poder de decisión y de control. Como dice Cira Crespo “vivimos un momento de empoderamiento en el que podemos decidir más libremente que nunca qué tipo de

madres somos y queremos ser; y cómo queremos vivir el proceso para llegar a serlo”.¹²³⁰

Para las mujeres de hoy también hay otras opciones, reconocidas como válidas socialmente, al margen de la maternidad.¹²³¹ Ellas pueden optar libremente por no incorporar la maternidad a sus vidas, elegir una vida con pareja o sin pareja, una vida con hijos o sin hijos y todas estas experiencias las comparten en las redes sociales. Además, hay otros blogs en los que se ponen en contacto mujeres que están en proceso de adopción por razones diversas o de mujeres infértiles que pasan por distintos tratamientos o que deciden abandonarlos. También es cierto que cada vez hay más hogares monoparentales que ponen en común sus vivencias.

Para compartir sus experiencias y para buscar respuestas a las incógnitas que van surgiendo, muchas mujeres han abierto blogs, entran en foros o comparten grupos de WhatsApp. Algunas escriben y otras muchas leen. En definitiva, hay un relato propio y una reflexión que propician las distintas elecciones con las múltiples variantes posibles. Hoy, como nunca antes se había previsto, las mujeres tienen distintas maneras de acceder a la maternidad durante un periodo también más amplio cada vez. Poco a poco se va prolongando el dicho de que “se te ha pasado el arroz”, referido a las mujeres que no forman pareja ni organizan una vida “hogareña”.

El paso del tiempo nos permitirá reflexionar respecto a la influencia de todas estas novedades en la subjetividad.

La maternidad del siglo XXI está condicionada por los avances científicos y tecnológicos y por la sociedad de la información en la que vive inmersa. Internet y las redes sociales suplen a los grupos que siempre han surgido por la necesidad de las mujeres de compartir su experiencia de maternidad y de crianza de los hijos.

Además, esta sociedad, y sus políticas de recortes, evidencian un gran desprecio hacia la maternidad y propicia una dinámica social que resulta profundamente hostil a la

¹²³⁰ Cira Crespo, doctora en Historia, y Mariona Visa, doctora en Comunicación Social, se conocieron en la blogosfera a partir de los relatos que empezaban a circular por Internet alrededor del año 2010. Ambas compartieron sus experiencias de maternidad con otras muchas mujeres y, a la vez que a sus hijos, fueron gestando este libro novedoso y alentador.

Visa, M., y Crespo, C., *Madres en red. Del lavadero a la blogosfera*, Clave intelectual, Madrid, 2014, p. 205.

¹²³¹ Incluso esta opción resulta muy apreciada en muchas de nuestras empresas.

crianza de los hijos. Actualmente no se favorece la opción de la maternidad y la filosofía prevalente respecto a los cuidados es la tendencia a exteriorizarlos, siempre que sea posible económicamente. Re-socializar la maternidad, como propone Del Olmo, “socializarla en otras condiciones más favorables (...) es conseguir que los cuidados pasen a ocupar el centro de la vida política y económica”.¹²³²

También se detecta otra gran novedad: la mayor implicación de los padres en la crianza de los hijos. Los padres también se animan a compartir sus experiencias en la “blogosfera paternal” y en muchas ocasiones recurren al sentido del humor o a las películas de superhéroes para contar sus propias aventuras.¹²³³

En este momento hay más conocimientos que nunca sobre estas vivencias fundamentales del ser humano.

He vivido de cerca la maternidad de mi madre y de su generación ya desaparecida. He vivido la mía esforzándome en no transitar por los senderos más trillados. Ahora observo con atención y curiosidad los cambios que, inevitablemente, se siguen produciendo en la maternidad y la paternidad de la generación de mis hijos.

Ahora, las madres acceden a mucha información sobre los distintos tipos de maternidad que se pueden plantear y sabemos que no hay una única manera de ser madre.

En consecuencia con todo lo dicho, se me ocurren algunas reflexiones finales. Una de ellas es que no hay una única maternidad sino que hay muy diversas maneras de ser madres. Y cada vez habrá más debido a los imparables avances científicos que propician maternidades a la carta. Otra es que las redes sociales facilitan el intercambio de experiencias entre las madres y eso amplía el conocimiento de diferentes maternidades. Ya no solo están las versiones de la madre y la suegra sino las múltiples opciones compartidas en la red.

¹²³² Del Olmo, C., *¿Dónde está mi tribu? Maternidad y crianza en una sociedad individualista*, Clave intelectual, Madrid, 2013, p. 219.

¹²³³ Se puede ampliar la información sobre estos blogs en el ya mencionado libro de *Madres en red*. Visa, M., y Crespo, C., *Madres en red. Del lavadero a la blogosfera*, op. cit., pp. 203-204.

Otra es que el hecho de ser madre no puede difuminar el hecho de ser mujer. En algún momento de su vida todas las mujeres pasarán por decidir si quieren o no ser madres. Y aun cuando sean madres no podrán estar ahí enteramente como tales porque seguirán siendo mujeres. Además, siempre vivirán en su intimidad la división entre feminidad y maternidad. Por todo esto me atrevo a proponer, consciente de la osadía y del abismo que nos separa, que la madre tampoco existe.

4 Mi propuesta: convivencia en la alteridad

*Tomar la vida como un pulso con el poder impide amar. El amor necesita de la serenidad y de la libertad de quien no teme y si la falta de libertad arrasa con el pensamiento, el terror arrasa con la vida”.*¹²³⁴

PIEDAD RUIZ

A la pregunta sobre si es posible encontrar otras formas de relacionarse diferentes a las relaciones de poder, las relaciones de sometimiento o las relaciones de maltrato quiero finalizar este trabajo proponiendo la **convivencia en la alteridad** como una buena dirección alternativa.

Podríamos decir que la sociedad viene ejerciendo, desde milenios, un control sobre las mujeres y, muy particularmente, sobre el cuerpo de las mujeres como un modo de protección y defensa frente a la angustia que genera la percepción de la diferencia sexual. Tanto la legislación como las políticas de las sociedades patriarcales representan una pretensión de sometimiento sobre los modos de gozar femeninos.¹²³⁵

En muchos ámbitos sociales se presenta el ejercicio del poder como una manera de enfrentarse a los conflictos. Frente a ello formulo la convivencia en la alteridad.

La alteridad es el concepto usado para dar cuenta de la aceptación de la existencia del otro como diferente. Es el existir, en su más profunda singularidad, lo que particulariza a cada sujeto como siendo esencialmente otro. Considero que ésta es una asunción básica para el ser que habla.

¹²³⁴ Ruiz, P., *El maltrato a la mujer. Enfoque psicoanalítico a través de su historia y su clínica*, op. cit., p. 72.

¹²³⁵ Esta cuestión la he desarrollado en el capítulo III, apartado 6.3 de este trabajo que trata sobre *Factores generadores de maltrato*.

Sabemos que la heterogeneidad es algo que siempre se ha tratado de someter, venga de donde venga. Algunas veces está representada por la mujer, pero el racismo o las guerras de religión son otras muestras palpables del ataque a las diferencias.

El rechazo de la diferencia sexual conduce a un enfrentamiento destructivo que impide la aceptación de la alteridad. La aceptación de la diferencia sexual es el paso obligado para la admisión de la alteridad por la que no se sanciona al otro, por el hecho de ser diferente, con una atribución negativa.

Es preferible que el sujeto se pueda reconocer como sexuado y que acepte convivir con el enigma y la incertidumbre que supone asumir la diferencia sexual. Para los *parlêtres* ese enigma tiene que ver con la ausencia de un saber sobre la muerte y que nos oriente en lo sexual. Ante este enigma cada cual tiene el deber ético de buscar respuestas particulares porque sabemos que no hay respuestas universales.

Desde el psicoanálisis podemos decir que el cuerpo de la mujer, no sólo por su anatomía, representa la diferencia sexual y la alteridad, pues es a través de la procreación de los seres humanos como la naturaleza es alterada por la cultura. Además, podemos considerar que cada sujeto es un comienzo absoluto que sólo podrá sobrevivir si previamente hay un deseo para él y si una vez nacido alguien sostiene su deseo de vida.

El encuentro entre los hombres y las mujeres será posible en la medida en que en ese encuentro se incluya algo del amor. Y el amor siempre tiene que ir acompañado del respeto al otro, como diferente, y de la palabra, como territorio común que posibilite la proximidad.

Ya hemos reiterado en este trabajo que el gozar de las mujeres pasa por las palabras y por el amor: *por las palabras de amor*.

Muchas mujeres saben que solo el amor podrá calmar esa angustia que conocen bien pero para que ese amor les alivie tiene que estar basado en el respeto, no en la omnipotencia ni en el poder. Se trata de plantear un amor que respete la diferencia y donde la palabra sea el espacio común donde se dirimen los conflictos.

Mi propuesta pasa por priorizar la negociación y el consenso como las mejores maneras de resolver las dificultades y de lograr una convivencia pacífica.

La sugerencia de la convivencia en la alteridad supone la búsqueda del otro en la palabra y el amor. El otro es diferente y le amo por su singularidad. No le necesito para que me dé la vida ni para sobrevivir. Con esta voluntad se abre la posibilidad de un encuentro fructífero y escaso en exigencias. Un encuentro que no sea para dañarse sino para hacer más llevadera, más bella, más soportable la vida.

A quien amamos no podemos pedirle que nos sostenga en la vida ni que nos proporcione los argumentos del existir, tan sólo podemos esperar, y ya es bastante, que nos acompañe durante alguna parte del trayecto.

En mi opinión, en nuestros días, a pesar de todas las dificultades y de los avances y retrocesos, estamos construyendo una sociedad distinta y me gustaría hacerme eco de las palabras de Michelle Bachelet¹²³⁶ quien dijo que, cuando una mujer entra en política, cambia la mujer, pero que cuando muchas mujeres entran en política, lo que cambia es la política. Y, en definitiva, esto será lo que ayude a cambiar el modelo y las pautas de dominación de las sociedades patriarcales y masculinas.

El hecho de que en las últimas décadas la mujer se esté asumiendo como sujeto, con sus propios deseos y sus propias elecciones, está produciendo efectos irreversibles en los lazos sociales.

Las mujeres han irrumpido con tesón y perseverancia en el mundo hegemónico masculino, al menos en la cultura occidental, y eso ya no se podrá detener. Asimismo, han abierto una grieta en el mundo político, económico y profesional, controlado mayoritariamente por los hombres, que será imparable en los próximos decenios.

El filósofo Levinas propone la maternidad y la paternidad como dos modos de la alteridad. Desde el psicoanálisis se entiende que tanto la maternidad como la paternidad responden a dos nombres de la alteridad cuando el deseo femenino no es

¹²³⁶ Michelle Bachelet es médica y política chilena. Tanto ella como su familia fueron víctimas de la dictadura de Augusto Pinochet. Es militante del partido socialista. En 2002 fue Ministra de Salud con el presidente Ricardo Lagos. En 2002 fue la primera chilena que ocupó la cartera de Defensa. En 2006 fue la primera chilena que accedió a la presidencia de la república chilena. En 2010 fue directora de ONU Mujeres. Actualmente es presidenta de la República de Chile desde marzo de 2014.

aniquilado en la maternidad y cuando la paternidad es una transmisión al hijo de las leyes por la que se regula el mundo de los seres que habitamos el lenguaje. En este caso, la madre y el padre son dos nombres del deseo y de la alteridad. Considerando que las relaciones deben sustentarse en el respeto y la separación, los padres tienen la responsabilidad de transmitir al recién nacido las normas y prohibiciones que han de conformar su ética personal.

Por todo lo expuesto, un grupo familiar sano, sea del tipo que sea, cumplirá con una doble función: amparará a su cría hasta que sea capaz de independizarse y le enseñará que la manera más saludable de hacerlo es creando una subjetividad propia que siga la brújula de su propio deseo.

La experiencia de alteridad consiste en percibir que el otro es diferente y que además no me protege de mi soledad, ni me exime de mi responsabilidad. Esa percepción produce una angustia ineludible para cualquier sujeto. No hay un trayecto plenamente satisfactorio, ni previamente establecido, para esta encrucijada vital. Al final de la infancia, y durante el itinerario de la vida, el sujeto se encuentra con el desamparo que, por otra parte, siempre le acompañó.

Si tomamos la vida como un pulso de poder no podremos acceder al amor. El amor implica libertad y aceptación de la diferencia. Solo podemos hablar de amor cuando este sentimiento se basa en la alteridad y esto conlleva saber soportar la soledad y la pérdida.

La propuesta de la convivencia en la alteridad habría que tomarla como un desafío, como un proyecto innovador que se pueda abordar desde la prevención, desde la educación del conjunto de la colectividad y desde el recurso a los especialistas preparados para permitir aflorar los deseos inconscientes y la subjetividad.

Se trata de plantear la **convivencia en la alteridad** como un proceso creativo en el que cada sujeto y cada vínculo tendrán que ir construyendo algo singular.

Para terminar diré que desde mi punto de vista, los encuentros entre “iguales” no resultan tan sugerentes como los encuentros entre “diferentes”. Por eso mi propuesta iría en la dirección de una vía alternativa:

- No se trataría ni del sometimiento de la mujer al hombre, ni del hombre a la mujer, pues a veces provoca cierto temor pensar que la balanza podría llegar a inclinarse del otro lado. Incluso algunos podrían pensar que sería una cuestión de “justicia distributiva”.
- Ni de la igualdad entre mujeres y hombres tratando de borrar las diferencias.
- Sino de cómo poder disfrutar del desafío y del atractivo de las diferencias haciendo de ello un proceso creativo.

Me faltan recursos para expresarlo con mayor claridad. Siendo consecuente con esta limitación voy a recurrir al poema *Luciérnaga en celo*, de Miguel Hernández, para decirlo con los versos del poeta:

La luciérnaga en celo

*La luciérnaga en celo
relumbra más.
La mujer sin el hombre
apagada va.
Apagado va el hombre
sin luz de mujer.
La luciérnaga en celo
se deja ver.*¹²³⁷

¹²³⁷ Hernández, M., *Poemas de amor*, Alianza Editorial, Madrid, 1974, p. 114.

Conclusiones

CONCLUSIONES

Uno de los atractivos de esta investigación ha sido las enormes posibilidades de nuevas lecturas y aprendizajes que se han abierto para mí. Aunque esto tiene una doble vertiente atractiva y desalentadora a la vez. Cada texto que consulto sugiere nuevos campos por donde continuar el estudio. Además el horizonte está inmensamente amplificado con todo tipo de posibles consultas en Internet. Este texto ha resultado más extenso de lo previsto inicialmente porque a medida que lo iba escribiendo él mismo me pedía ciertas derivas por otros derroteros. Finalmente he pensado que ya habrá más oportunidades de continuar, en otros trabajos posteriores, algunas de las cuestiones que aquí quedan pendientes.

Ante este punto de desánimo vienen en mi auxilio un montón de referencias del psicoanálisis que hablan de la imposibilidad de decirlo todo. Por eso soy consciente de que esta aportación solo puede llegar a ser un minúsculo grano de arena. Pero a mí me ha resultado provechosa para reordenar algunas ideas y además he disfrutado haciéndola. Este saldo me resulta muy favorable.

A continuación expondré las principales conclusiones a las que he llegado en esta investigación.

1 Respecto a mi experiencia con el psicoanálisis.

Todas las narrativas se asemejan por su carácter simbólico. Son expresiones colectivas de los pares paradójicos de la existencia: vida y muerte, amor y desamor, encuentro y separación, azar y destino, contingencia y fatalidad, que ejercen influencia sobre nosotros, a través de las generaciones, aunque nosotros lo ignoremos.

El sujeto necesita de las narraciones, necesita contarse a sí mismo, expresar con palabras su historia y sus sentimientos, sus temores, sus ilusiones y sus proyectos.

Cuando la historia subjetiva produce padecimientos, angustia o diversos síntomas una de las posibilidades del sujeto es recurrir al analista. En esos casos, el psicoanálisis se constituye en un elemento valioso para el advenimiento del sujeto.

Considero que el psicoanálisis es una opción de vida en la que se hace una apuesta radical por un sujeto que está habitado por el lenguaje. Desde mi perspectiva, estimo que la vida de un analista está atravesada, ineludiblemente, por su propia experiencia de análisis que le lleva a explorar territorios ignotos. Por añadidura, la potencia del discurso analítico no es algo que deje indiferente al sujeto, sino que le condiciona el resto de su existencia. Por lo tanto, su posición como ciudadano, sus redes sociales, sus encuentros amorosos, tendrán la marca de su paso por el análisis y por su intento de dar cuenta de la verdad de lo inconsciente. Es muy posible que a partir de esta travesía por senderos imprevisibles se desencadene una pasión por colonizar lo inconsciente que ya no se podrá abandonar. El sujeto quedará mordido por el deseo de saber sobre su propio deseo aun a pesar de las consecuencias abismales que esta elección pueda tener para él.

El psicoanálisis tiene en común con los mitos su anhelo por querer saber sobre el pasado, no para quedarse ahí anclado, sino como trampolín para construir un porvenir propio. El sujeto que recurre a un análisis confirmará una intuición previa: que las palabras tienen una carga afectiva y que están implicadas con el modo de gozar.

Entiendo el psicoanálisis como un método de investigación del inconsciente y del origen de los síntomas que nos permite realizar un itinerario por la historia del analizante mediante la escucha de sus palabras. Ese nuevo conocimiento sólo será posible en el dispositivo del análisis ya que se producirá en el encuentro entre el analista y el analizante. Entre ambos tienen que crear una nueva construcción que es singular para cada sujeto. Ya Freud recomendaba abordar cada sesión como si el psicoanálisis no tuviera un saber acumulado. Por eso decimos que el *acto analítico* es creador e irrepetible porque, por un lado, está próximo a la innovación y a la poesía y, por otro, tiene como referente los saberes míticos y ancestrales.

La travesía que cada ser humano hacemos por la existencia va unida, inevitablemente, a la conciencia que tenemos de nosotros mismos y no parece un camino fácil de transitar. Sin embargo cada cual recurre a sus artimañas para hacerlo más llevadero. Las canciones y la poesía son algunos de mis recursos. Ellas forman parte de mi

repertorio sentimental infantil y me hacen sentir acompañada. Mucho más cuando es en grupo, arropada por relaciones muy valiosas.

La admiración por las palabras, el amor a los libros la pasión por la lectura están, ineludiblemente ligadas a mi historia familiar. La música y las palabras han tejido mi infancia. Ella está trenzada de sonidos y de silencios. Es posible que esto haya influido en la elección de mi profesión. Al fin y al cabo puedo pensar el psicoanálisis como una mezcla equilibrada de palabras y de silencios. Saber hacer una intervención adecuada en el momento oportuno y saber callar. Saber escuchar y respetar los momentos de comprender y de concluir de cada analizante.

Por todo esto, ha sido algo inevitable para mí, a la vez que me ha resultado muy placentero, hacer referencias a algunos poemas y canciones que me han acompañado durante mi vida y de los que sigo disfrutando todavía. También ha sido una manera de compartirlos con vosotros.

2 Respecto a la posición femenina

Otro de los interrogantes que nos planteábamos al iniciar esta investigación era si histeria y feminidad son sinónimos. Mi conclusión es que la histérica, una vez que pasa por un análisis, esto produce efectos en ella y, en consecuencia, puede dejar de ser histérica. Para ser qué, me he preguntado. Mi respuesta gira en torno a un “más allá de la histeria”. Pero ¿en qué consiste ese más allá?

Sabemos que el sujeto histérico no tiene una identificación propia porque se identifica masivamente con el Otro. El histérico no se arregla con su propio deseo y siempre sale en busca del deseo del Otro. Y se apoya en ese deseo para poder sostenerse como sujeto.

Esto implica que al querer encontrar la respuesta al enigma de lo femenino se identifican con algún rasgo de un hombre o de otra mujer. Sin saber que la identificación a un rasgo no viene a completar la identidad, no la hace toda igual al sujeto con el que se identifica.

El desafío de la feminidad conlleva aceptar que en esa identificación siempre hay un vacío, que no se puede ser “toda igual” al otro. Porque la asunción de la feminidad pasa por saber que ella es “no-toda”. Ese ser “no-toda” le posibilitará, sin embargo, ir realizando múltiples proyectos en la vida.

La feminidad tiene una relación muy particular con la nada, con la ausencia. Esto se puede vivir como constancia de una disimetría, de una diferencia respecto a lo masculino, pero no tiene por qué ser vivido como una minusvalía. Se trata de acceder al registro de lo simbólico y no dejar el terreno invadido por el dominio de lo real y de lo imaginario.

Hay un momento de la vida, que como tarde es la adolescencia, que hay que elegir la posición sexuada en la que queremos vivir. La elección de una posición sexuada pasa por la simbolización. Optar por una posición femenina o masculina implica alejarse de lo imaginario para adentrarse en lo simbólico.

El análisis de los sujetos histéricos trata de atenuar esta relación especular y de dependencia con el Otro para favorecer el pasaje de una posición histérica a una posición femenina, considerando que la posición femenina es contraria a la posición histérica. Yo he elegido llamarlo “más allá” de la histeria porque me parece que posición femenina se utiliza con múltiples sentidos y, de manera general, para describir el lugar que ocupan algunos sujetos en las fórmulas lacanianas de la sexuación, frente a la posición masculina. Me ha parecido que los términos “posición femenina” podrían prestarse a una mayor confusión y mi intención es proponer que hay soluciones posibles para los sujetos, mayoritariamente mujeres, una vez analizada su neurosis histérica.

Mi propuesta es que la posición femenina, como un “más allá” de la histeria, es distinta a la posición de la neurosis histérica y que el embrollo de la feminidad es lograr hacerse con ese ser que es extraño para sí misma.

También suponemos que en el despliegue de un análisis una mujer debe dejar atrás las demandas -edípicas- de amor, dirigidas primero a la madre y después al padre. La madre del estrago puede reinventarse a lo largo de la historia analítica al saber que

tanto la madre como la hija están aquejadas de la misma falta. Pero que ese déficit no es malintencionado, sino estructural, porque tiene que ver con el hecho de estar inmersas en una cadena significativa. Respecto al padre, habrá que conseguir separarse de las distintas fantasías que se imputan al gozar paterno y que pueden desplegarse en ser amada por él, ser única para él, ser insultada o golpeada y otras muchas posibles.

Como conclusión, también doy por supuesto que al final de un análisis los sujetos histéricos, dejarán atrás el *penisneid*, al que parecía que estaban ineludiblemente abocadas las mujeres freudianas, y tendrán que acceder a un saber hacer, no con la falta, sino con el déficit que conlleva el saber, por el hecho de estar trenzados el lenguaje.

Este espacio resulta propicio para la invención como mujer, para la creatividad como madre, para la asunción de la alteridad y para la construcción de sí misma y de lo colectivo, que es la propuesta que hemos hecho en el título de esta investigación. El alejamiento de la identificación con el Otro permitirá acceder a un más allá de la histeria. Dejará a las mujeres más libres, les posibilitará un saber sobre su deseo, sin tener que retroceder ante él, y propiciará la participación en diversos ámbitos donde ir desarrollando múltiples actividades.

Lacan nos dice que no es necesario que el sujeto quede suspendido de la amenaza de castración, cuando es macho, ni del *penisneid* cuando es mujer,¹²³⁸ sino que otras propuestas son posibles. Para las mujeres, lo complicado es asumir que en esa posición hay una falta en ser.

También puedo concluir que lo que caracteriza la histeria es que reivindica un gozar perfecto que posibilitaría una unión mítica con apariencias de completud. Que esquiva la imposibilidad de ser Uno en la relación con el Otro. Que trata de eludir la falta, tanto la propia como la ajena. Que huye de la impotencia con la que se va encontrando en el devenir de la vida. Y que reniega de la ausencia de un saber absoluto.

Los histéricos hacen todo esto con un esfuerzo titánico, sin saber que este afán está, de antemano, destinado al fracaso.

¹²³⁸ Lacan, J., *Seminario 10. La angustia* (1962-1963), Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 191.

El histérico, que busca dejar al Otro insatisfecho, apunta a un plus de ser. Podríamos decir que una mujer, en una posición femenina, quiere gozar, mientras que la histérica quiere ser. Incluso, exige ser. Ser algo para el Otro, no un objeto de gozo sino un objeto precioso que sustente el deseo y el amor.¹²³⁹ Y además le gustaría que el varón llegara a decir cuál es la causa de su deseo, tanto para ella como para la otra mujer, cuando ésta se interpone. Preguntas como: “qué tiene esa otra mujer, que no tenga yo” tienen que ver con esta necesidad de saber sobre el objeto *a*.

Es característico del gozar femenino el hecho de no condensarse todo en el objeto *a*, y el de no pasar exclusivamente por el falo. Por eso dice Lacan que ese gozar es loco y enigmático. En alguna medida esto se debe a que la histérica conjuga el “enigma del sexo femenino” con la falta de un lugar concreto en el orden simbólico, es decir, el mundo en el que habitamos los seres sometidos al lenguaje.

Por todo lo expuesto anteriormente damos por supuesto que, al final de un análisis, debe haber una mayor proximidad entre lo que se dice y lo que se quiere, entre lo que se quiere y lo que se desea, entre lo que se desea y lo que se hace. Además, en la medida en que a las mujeres les resulta más asequible acercarse a su deseo, tendrán una mayor facilidad para alejarse de la pretensión de uniformidad con la que nos bombardea la sociedad de consumo actual y tendrán más posibilidades de construirse de una manera singular. De inventarse como mujeres, todas distintas, cada una a su manera.

El paso por el análisis le sirve a una mujer para alejarse de las identificaciones y de los ideales y para saber que la única posibilidad que tiene a su alcance para saber algo sobre sí misma es la de inventarse. La de ir creando una versión de sí misma que será única e irrepetible y que sólo servirá para ella. Éste, además, es un buen aviso para todas las hijas.

Además, en este trabajo no pretendo plantear oposiciones sino proponer una invención. Hablar de oposiciones lleva, en algunos discursos, a reivindicar la igualdad. Algunas feministas piden igualdad absoluta entre hombres y mujeres pero, desde el psicoanálisis sabemos que eso no es posible en relación a los distintos modos de gozar

¹²³⁹ Soler, C., *Lo que Lacan dijo de las mujeres*, Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 75.

femenino y masculino. No se trata de que sea mayor o menor, sino simplemente diferente.

Aunque de manera distinta a la de los místicos, la mujer que pueda llegar “más allá” de su neurosis histérica, no tendrá que rechazar su cuerpo sexuado sino que podrá tener relación con un *partenaire* también sexuado.

3 Respecto a los distintos modos de gozar

Desde la antigüedad se ha tratado de acotar ese gozar diferente que, algunas veces, sienten las mujeres y escapa a lo que resulta conocido y a las normas establecidas.

No podemos perder la perspectiva de que el enigma sobre los diferentes modos de gozar se remonta a los tiempos más remotos. La curiosidad del mismísimo Zeus involucró a Tiresias en ese enredo, y éste acabó pagando con su ceguera el atrevimiento de comparar el gozar femenino y el gozar masculino. Zeus intuía que el gozar femenino era superior al masculino pero a Hera no le gustó que hablaran de la intensidad de su placer y castigó al adivino con la invidencia.

Respecto al gozar no fálico es algo sobre lo que las mujeres no dicen nada. Es un modo de gozar que la “feminidad escamotea” y eso propicia que algunos psicoanalistas -con Freud y Lacan a la cabeza- “se vuelvan locos” buscándolo.

En los últimos años no han faltado respuestas científicas intentando dar cuenta de las diferencias entre los modos de gozar femenino y masculino. Pero, a mi entender, ningún informe Kinsey nos va a resolver el enigma de la sexualidad. Incluso el mismo Freud también anduvo, durante algún tiempo, enfrascado en esos devaneos.

En este recorrido hemos visto cómo Lacan, en su seminario *Aún*, se queja de que las mujeres analistas no han contribuido al avance sobre la cuestión de la sexualidad femenina y cómo Freud se desesperaba al final de su vida por no encontrar respuesta a qué quiere *la* mujer.

Sin embargo, ni Freud ni Lacan, en cuanto a esto se refiere, aprendieron nada de la mitología clásica y del triste final de Tiresias.

Otra de mis conclusiones, y según mi percepción, es que son los hombres –con Freud y Lacan como exponentes paradigmáticos- los que están interesados en cuantificar el gozar femenino. Pienso que esa curiosidad tendrá que ver con las preocupaciones y con las fantasías de cada uno. En mi opinión, las mujeres no compartimos esa inquietud en la misma medida.

En cuanto a Freud considero que, a la hora de adentrarse en el abismo de lo femenino, fue un investigador muy paradójico. Por una parte, supo acercarse a lo enigmático de la mujer de manera que marcó un antes y un después en todos los tratamientos relacionados con las mujeres. Por otra, siempre se topaba con un punto ciego donde se confesaba incapaz de seguir avanzando. Por mi parte, estimo que hay que reconocerle el salto cualitativo que supuso su aproximación al mundo de la sexualidad femenina y a la vez pienso que su propia biografía y algunas de sus dificultades subjetivas, inaccesibles a su propia reflexión y análisis, le impidieron ir más allá.

En la actualidad este asunto se debate a menudo en los medios de comunicación. En cualquier momento podemos escuchar entrevistas y disquisiciones desquiciadas sobre los últimos hallazgos respecto a la ubicación del “punto G” femenino. A mi entender esto es otra manera más de tratar de acotar el gozar femenino y también es un empeño abocado al fracaso.

Considero que hay un gran forzamiento para que las mujeres digan lo que no dicen o digan más de lo que dicen. No obstante, todos aceptamos que ante los sentimientos más intensos, ante las vivencias más extremas “no tenemos palabras” para expresarnos. “¡Me he quedado sin palabras!”, exclamamos impotentes. Todos sabemos que hay algo que se escapa a las palabras ante el dolor profundo o la felicidad intensa. Que, a pesar de los ríos de palabras y de literatura hay un “más allá” de todo lo narrado que cada *parlêtre* se llevará consigo a la tumba.

Los seres humanos creamos la literatura, recurrimos a la narrativa oral, componemos y cantamos canciones, construimos los mitos o nos expresamos con la poesía, con la intención de explicar lo que nos rodea y de saber algo más acerca de nosotros mismos. Y por el placer de contar y de contarnos. El relato es el modo de soportar las penas y

de expresar el amor. La vida del sujeto es una pura pérdida pero es preferible relatarla para poder sobrellevarla.

Pero también nos enfrentamos con lo indecible. No por falta de voluntad sino por imposibilidad. Ante los acontecimientos más profundos, los que tienen que ver con la vida, con la muerte y con el amor, la mayoría de los mortales nos quedamos sin palabras. Hay algunos privilegiados, como los místicos y los poetas, que son capaces de articular palabras, hermosas palabras, para dar testimonio de las vivencias más intensas. Otros lo plasman con su arte. Podemos considerar estas manifestaciones como distintos intentos de cernir lo real que habitualmente se nos escapa. Al resto de los *parlêtres* aunque hayan pasado por ese tipo de experiencia, y aunque sepan hablar varias lenguas, les resulta indecible.

Mi conclusión es que, por estar en contacto con el psicoanálisis, he aceptado que somos seres de lenguaje y que asumir la castración consiste en admitir, entre otras cosas, que no hay palabras para decirlo todo. Que todo lo que articulamos como significantes está dentro de la función de castración. Incluso que la asunción de la castración es un modo de adaptación para poder sobrevivir como humanos. Como dice Lacan “en el hombre, la castración es el medio de adaptación para la supervivencia”.¹²⁴⁰

4 Respecto a las mujeres y lo colectivo.

En este último capítulo he partido de una constatación optimista al considerar que en nuestros días las mujeres tienen conciencia de serlo y además quieren afirmarse como tales. Intuyen que eso implica una construcción y se ponen a ello no sólo de forma particular sino recurriendo también a lo colectivo. Las mujeres tienden a agruparse para lograr aproximarse con mayor facilidad a alguno de sus objetivos. Son sujetos creadoras de sí mismas y de procesos grupales que buscan respuestas innovadoras sabiendo que sus quehaceres cotidianos, sus intereses, no vienen determinados, exclusivamente, por “la naturaleza”, la genética, la sociedad o la cultura.

¹²⁴⁰ Lacan, J., *Seminario 19. ...o peor* (1971-1972), Paidós, Buenos Aires 2012, p. 76.

Podríamos identificar diversos colectivos de mujeres con distintas posiciones vitales, como las de víctimas, o las reivindicativas que pretenden anular las diferencias, pero yo he querido tomar como referencia al de las mujeres que aceptan que hay diferencias ineludibles. Éstas no ignoran la historia de las mujeres, ni el lugar que han ocupado en ella tanto en lo particular como en lo grupal, y quieren avanzar otro paso. Están dispuestas a asumir responsabilidades sociales, políticas y culturales, además de una responsabilidad subjetiva consigo mismas.

Quiero referirme a este último colectivo porque percibo que en nuestro tiempo hay un impulso creador para seguir progresando algo más allá de donde se ha llegado hasta ahora. Las mujeres quieren participar activamente en la vida política de su colectividad y lo confirman presentándose como candidatas a los puestos de máxima responsabilidad y también yendo a votar en mayor proporción que los varones.

Las mujeres quieren participar activamente en la vida política de su colectividad. Algunas de ellas han conseguido una mayor visibilidad debido a su capacidad de liderazgo, a su tesón y a su empeño. Sin pretender hacer una lista exhaustiva hoy podemos decir con orgullo que capitales mundiales como París, Madrid o Barcelona tienen como regidoras a Anne Hidalgo, a Manuela Carmena o a Ada Colau, con la intención de gobernar de una manera diferente.

Por otro lado, pienso que los movimientos de las mujeres han funcionado como un motor de los cambios socio-culturales que vivimos y que deben seguir propiciando la reflexión sobre la relación entre las mujeres y los hombres.

Considero que las mujeres de hoy en día estamos en deuda con el camino abierto por nuestras antecesoras, aunque muchas de ellas permanecerán para siempre en el anonimato. En la actualidad no ignoramos que la conquista de los derechos individuales y colectivos de las mujeres está dando ya sus frutos gracias, también, a una tarea de siglos en la que algunas mujeres, repartidas por toda la tierra, han ofrecido generosamente lo mejor de sí mismas.

Además, sabemos que esta tarea es una labor, individual y colectiva y que tenemos la responsabilidad de mantenerla vigente porque, todavía hoy, la incorporación al mundo

laboral y la conciliación de la vida familiar y profesional no está siendo una conquista fácil. Por otra parte, el derecho a tener un espacio propio y un tiempo para la construcción de sí misma, algo reconocido como un derecho de los varones, empieza a ser un logro muy reciente de las mujeres.

Aunque es un hecho que siguen existiendo la discriminación y la violencia contra las mujeres, y que por lo tanto no pueden desaparecer las voces de denuncia y de alerta, también es cierto que estamos consiguiendo importantes avances. Al menos observamos que en la actualidad, como nunca antes, las mujeres tienen más recursos a su alcance para luchar contra la violencia y la desigualdad.

Desde mi experiencia clínica, hay muchas mujeres contemporáneas que, al definirse como tales, sitúan en el eje central de su vida una relación particular consigo mismas, un interés en la construcción de una imagen personal femenina. Pero además, para ellas supone un horizonte estimulante su participación en los procesos colectivos. Por ello, se asocian con otras mujeres tanto a los más altos niveles como para resolver las cuestiones más cotidianas, a veces tan desprestigiadas, pero por otra parte tan necesarias.

Para ellas, no se trata de identificarse a ningún ideal impuesto desde fuera sobre “qué es lo femenino” o sobre “el eterno femenino”. Tampoco se trata de asumir algo otorgado por la naturaleza sino de una búsqueda y una afirmación. Una manera de posicionarse respecto al mundo y de relacionarse con él. El hecho de reconocerse como mujer implica admitir que las relaciones siempre son complejas pero que hay una voluntad de existir por sí mismas y para sí mismas. Esta afirmación se mantiene vigente aun siendo conscientes de las dependencias con las que hay que convivir.

Además, mi clínica me confirma que es más habitual encontrar mujeres que quieren saber más de sí mismas a través de la palabra y por eso recurren al psicoanálisis. En la posición femenina hay una mayor propensión a usar las palabras y se utilizan para preguntar, para pedir, para informar y para compartir. Aunque haya que reconocer que, a veces, también hay un exceso. Asimismo, disfrutan escuchando cuando se dirigen a ellas, en especial si es con palabras amorosas.

Puedo dejar constancia de que cuando algunas mujeres manifiestan en la consulta “sé que soy mujer”, “me siento mujer”, “mi manera de estar en la vida es como mujer” no apelan a ningún tópico sino que son expresiones, muchas veces jubilosas, que encuadran un vacío donde sabemos que está la tarea de construirse. Hay casos que me hacen recordar al júbilo infantil al reconocer la imagen del espejo como algo propio.

Cada una irá tejiendo su propia narrativa vital, que en muchos casos, aun a pesar de las tensiones diarias, le permitirá reconocerse como mujer. No consiste tanto en mantener una actitud reivindicativa como en tener una inquietud por fundar algo en ese lugar vacío.

Cada mujer tiene sus modelos familiares y unas coordenadas personales que la diferencia pero también tiene una cierta percepción de que hay algo común entre las mujeres que se puede explicitar de muy diversas maneras. Se sabe que hay cuestiones coincidentes en torno al cuidado de sí misma y del otro, en cuanto a las maneras de establecer los vínculos, en lo relacionado con el trabajo laboral y doméstico. Desde mi perspectiva, en todos estos ámbitos nos vamos construyendo las mujeres, aun intuyendo que ninguno de esos elementos llegará a saturar un espacio vital imposible de colmar, que deja un poso de insatisfacción, sin saber muy bien el por qué. El psicoanálisis vendrá a decirnos que es debido al déficit estructural del *parlêtre*.

Las mujeres actuales saben que tienen derecho a la libertad y se empeñan en ejercerla para innovar, para gestar espacios nuevos. Saben que son sujetos de derecho y los defienden en el marco de la legalidad y de la democracia.

Por otro lado, es indudable que, en nuestros días, hay un mayor trasvase entre lo masculino y lo femenino. Los hombres se feminizan y las mujeres asumen roles masculinos, aunque nunca resulte claro cómo establecer esas fronteras. Sin embargo, es patente que las mujeres se van adaptando a los nuevos tiempos y van forzando los cambios.

Por el contrario, los hombres parecen desorientados por esta evolución y transmiten cierta sensación de desconcierto. Pienso que históricamente los hombres no se han preocupado tanto como las mujeres por saber acerca de su identidad. Ellos vivían con

la convicción de que eso les venía adjudicado por la posesión de un órgano que lo ponía en evidencia. Por eso podemos decir que las mujeres han peleado por lograr estos cambios pero que a ellos les han sobrevenido. En consecuencia, muchos de ellos, desconfían de las mujeres y evitan los compromisos. Como sustitutivos de las relaciones observamos conductas como el refugio en los múltiples aparatos electrónicos a los que, en ocasiones, parecen haberse vuelto adictos. El tiempo libre lo utilizan para navegar por Internet y recurren a las últimas novedades tecnológicas.

Respecto a la maternidad he llegado a varias conclusiones. Una de ellas es que no hay una única maternidad sino que hay muy diversas maneras de ser madres. Y cada vez habrá más debido a los imparables avances científicos que propician maternidades a la carta. Otra es que las redes sociales facilitan el intercambio de experiencias entre las madres y eso amplía el conocimiento de diferentes maternidades. Ya no solo están las versiones de la madre y la suegra sino las múltiples opciones compartidas en la red. Otra es que el hecho de ser madre no puede difuminar el hecho de ser mujer. En algún momento de su vida todas las mujeres pasarán por decidir si quieren o no ser madres. Y aun cuando sean madres no podrán estar ahí enteramente como tales porque seguirán siendo mujeres. Además, siempre vivirán en su intimidad la división entre feminidad y maternidad. Por todo esto me atrevo a proponer, consciente del abismo que nos separa, que la madre tampoco existe.

5 Respecto a la convivencia en la alteridad

Las mujeres llevan siglos peleando por lograr unos derechos iguales a los hombres no solo en la legislación sino también en la realidad cotidiana.

Podríamos decir que la sociedad viene ejerciendo, desde milenios, un control sobre las mujeres y, muy particularmente, sobre el cuerpo de las mujeres como un modo de protección y defensa frente a la angustia que genera la percepción de la diferencia sexual. Tanto la legislación como las políticas de las sociedades patriarcales representan una pretensión de sometimiento sobre los modos de gozar femeninos.

Pero en las últimas décadas nos estamos encontrando con una novedad muy atractiva. Las mujeres, tras siglos de luchas, se están asumiendo como sujetos con sus propios

deseos, elecciones y decisiones. Esto está produciendo efectos irreversibles en los lazos sociales. Las mujeres, al menos en las sociedades más desarrolladas, han irrumpido con fuerza en el mundo hegemónico masculino y ese proceso ya no se podrá detener. Asimismo las mujeres, gracias a su perseverancia, han abierto grietas en el mundo político, económico y profesional, hasta ahora controlado casi exclusivamente por los hombres, y los cambios que se están derivando ya son imparables.

Estamos acostumbrados a que se utilice el ejercicio del poder como una manera de enfrentarse a los conflictos que surgen, inevitablemente, en las relaciones. Frente a esto, mi propuesta es la de la **convivencia en la alteridad** que pasa por reconocer al otro como diferente. La aceptación de la diferencia sexual es un paso obligado para la admisión de la alteridad porque el rechazo de esta diferencia conduce a un enfrentamiento destructivo. Desde el psicoanálisis podemos decir que el cuerpo de la mujer, y no sólo por su anatomía, representa la alteridad pues es a través de la procreación de los seres humanos como la naturaleza es alterada por la cultura.

Pero, lamentablemente, hay otras muchas muestras de heterogeneidad que son constantemente perseguidas. Como ejemplo podemos citar las persecuciones a causa de la religión, la raza o la nacionalidad.

La experiencia de la alteridad pasa por percibir al otro como diferente y saber que ningún vínculo está exento de ambivalencia. Saber que el recorrido de la vida implica una responsabilidad subjetiva y que solo se puede transitar en soledad. A pesar de todas las relaciones que podamos mantener estamos radicalmente solos. A quienes amamos no podemos pedirles que nos sostengan en la vida ni que sean ellos los que nos proporcionen los argumentos para existir. Solo podremos esperar de ellos, y pienso que ya es bastante, que nos acompañen durante alguna parte del trayecto.

Mi propuesta de la convivencia en la alteridad supone la búsqueda de los otros en la palabra y en el amor. Saber que el otro es diferente y amarle por su singularidad. Procurar que las relaciones no sean de sometimiento ni de dependencia porque le necesito para sobrevivir. Con esta voluntad se abre la posibilidad de que se produzcan encuentros fructíferos y escasos en exigencias. Estos encuentros evitarían lo más

dañino de las relaciones y servirían para hacer más soportables las dificultades de la vida.

Esta invitación a la convivencia en la alteridad habría que tomarla como un desafío, como un proyecto innovador que se pueda abordar desde la prevención, desde la educación del conjunto de la colectividad y desde el recurso a los especialistas preparados para facilitar la emergencia de los deseos inconscientes y de la subjetividad.

La convivencia en la alteridad propone un proceso creativo en el que cada sujeto, y cada uno de los vínculos que establezca pasará por la construcción de algo singular.

Para terminar diré que desde mi punto de vista, los encuentros entre “iguales” no resultan tan sugerentes como los encuentros entre “diferentes”. Por eso mi propuesta iría en la dirección de una vía alternativa:

- No se trataría ni del sometimiento de la mujer al hombre, ni del hombre a la mujer, pues a veces provoca cierto temor pensar que la balanza podría llegar a inclinarse del otro lado. Incluso algunos podrían pensar que sería una cuestión de “justicia distributiva”.
- Ni de la igualdad entre mujeres y hombres tratando de borrar las diferencias.
- Sino de cómo poder disfrutar del desafío y del atractivo de las diferencias haciendo de ello un proceso creativo.

Bibliografía

BIBLIOGRAFÍA

- ABERASTURY, Arminda, *El niño y sus juegos* (= Serie Mayor, 3), Ediciones Paidós, Buenos Aires, ^{6a}1981.
- ADURIZ, Andoni, *La comida de los otros*, en «El País» (2 agosto 2015).
- ALBERDI, Inés, *Cómo reconocer y cómo erradicar la violencia contra las mujeres*, en *Violencia: Tolerancia Cero*, Fundación «la Caixa», Barcelona, 2005.
- , *Las mujeres y la participación política*, en R. M. CAPEL MARTÍNEZ (Ed.), *Mujeres para la historia. Figuras destacadas del primer feminismo*, Abada Editores, Madrid, 2004.
- ALEMÁN, Jorge, *El porvenir del inconsciente: filosofía/política/época del psicoanálisis*, Grama Ediciones, Buenos Aires, 2006.
- ALEMÁN, Jorge – LARRIERA, Sergio, *El inconsciente: existencia y diferencia sexual*, Editorial Síntesis, Madrid, 2001.
- , *Filosofía del límite e inconsciente: conversación con Eugenio Trías*, Editorial Síntesis, Madrid, 2004.
- AMELA, Víctor-M, *Antología de citas: sabiduría humana en 30.000 sentencias*, Styria de Ediciones y Publicaciones, Barcelona, 2010.
- AMORÓS, Celia – AGRA ROMERO, María José (Eds.), *Feminismo y filosofía* (= Síntesis filosofía, 10), Editorial Síntesis, Madrid, 2000.
- ARECHABALA, María Victoria, *Las canciones de José Alfredo Jiménez: una escucha analítica*, Trilce Ediciones, México, D.F., 2013.
- ARENAL, Concepción, *La emancipación de la mujer en España*, Mauro Armiño, Madrid, 1974, citado en CAPEL, R.M., *Mujeres para la Historia. Figuras destacadas del primer feminismo*, Abada Editores, Madrid, 2004.
- ARENDT, Hannah, *La condición humana*, Ediciones Paidós, Barcelona, 2005.
- ARNOLD GESELL – ET ALL, *El niño de 1 a 4 años*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, ^{7a}1977.
- ASSOUN, Paul-Laurent, *Lecciones psicoanalíticas sobre hermanos y hermanas*, , Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2000.
- , *Lecciones psicoanalíticas sobre masculino y femenino*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2006.
- BADINTER, Elisabeth, *Existe el amor maternal?: historia del amor maternal, siglos XVII al XX*, Paidós/Pomaire, Barcelona, 1981.
- BADIOU, Alain, *El despertar de la historia*, Clave Intelectual SL, Madrid, 2012.
- , *Elogio del amor*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2011.
- BARTHES, Roland, *El placer del texto ; y Lección inaugural*, traducido por José Miguel Marinas, Siglo XXI, Madrid, 2007.
- , *Fragmentos de un discurso amoroso*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.
- BEAUVOIR, Simone de, *El segundo sexo. La experiencia vivida*, tomo II, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1968.

- , *El segundo sexo. Los hechos y los mitos*, tomo I, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1968.
- BERGERET, Jean, *La personalidad normal y patológica*, Gedisa, Barcelona, 1980.
- BERTHE REYMOND-RIVIER, *El desarrollo social del niño adolescente* (= Biblioteca de Psicología, 1), Editorial Herder, Barcelona, 1971.
- BONAPARTE, Marie, *La sexualidad de la mujer*, Península, Barcelona, 1978.
- BORGES, Jorge Luis – BIOY, Adolfo, *Obras completas*, Emecé, Barcelona, ¹1997.
- BOWLBY, John, *El vínculo afectivo*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, ^{1a}1976.
- , *La separación afectiva*, tomo II (= El apego y la pérdida), Ediciones Paidós, Barcelona, 1985.
- BRÉMOND, Bernard, *Como anillo al dedo*, en *La violencia sobre las mujeres* (= Análisis Freudiano), Editorial Catriel, Madrid, ¹2011.
- BROUSSE, Marie Hélène, *Madre o mujer*, en «Correo del Campo freudiano en Andalucía» 13 (febrero 1993).
- BUSTOS, Eugenio de, *Vela y ancla*, Doncel, Madrid, 1960.
- BUTLER, Judith, *Deshacer el género*, Ediciones Paidós, Barcelona, 2006.
- , *El género en disputa*, Ediciones Paidós, Barcelona, 2007.
- , *Mecanismos psíquicos del poder: teorías sobre la sujeción*, Cátedra, Madrid, 2001.
- CADORET, Anne, *Padres como los demás: homosexualidad y parentesco*, traducido por Marta Pino Moreno, Gedisa Editorial, Barcelona, 2003.
- CAMÓN PASCUAL, Jorge, *Los extremos se tocan y las paralelas se juntan en el infinito, o la violencia sin fin*, en *La violencia sobre las mujeres* (= Análisis Freudiano), Editorial Catriel, Madrid, ¹2011.
- CAMPS, Victoria, *El siglo de la mujeres*, Cátedra, Madrid, 1998.
- CAMUS, Albert, *El malentendido: obra en tres actos*, Alianza Editorial, Madrid, 2001.
- CAPARRÓS, Nicolás, *Correspondencia de Sigmund Freud*, 5 tomos, Biblioteca Nueva, Madrid, 2002.
- CAPEL MARTÍNEZ, Rosa María (Ed.), *Mujeres para la historia: figuras destacadas del primer feminismo* (= Lecturas de historia), Abada Editores, Madrid, 2004.
- CARPINTERO, Enrique (Ed.), *La subjetividad asediada. Medicalización para domesticar al sujeto*, Topía, Buenos Aires, 2011.
- CARRERA MACIÀ, J. M., *El Parto ecológico: una forma más humanizada de dar a luz*, La Gaya Ciencia, Barcelona, 1980.
- CASTRILLO, Dolores, *La disputa entre los sexos*, en *Variantes de la depresión en las mujeres*, Dirección General de la Mujer, Madrid, 1998.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de – DORÉ, Gustave – REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Edición facsimilar de El ingenioso hidalgo don Quixote de la Mancha*, Olimpo, Barcelona, 1994.

- CEVASCO, Rithée, *La discordancia de los sexos: perspectivas psicoanalíticas para un debate actual*, Psicolibro ediciones, Buenos Aires, 2010.
- CEVEDIO, Laura, *La histeria: entre amores y semblantes*, Editorial Síntesis, Madrid, 2002.
- CHACÓN, Dulce, *La voz dormida*, Alfaguara, Madrid, 2002.
- CHARRO BAENA, Belén, *El funcionamiento psíquico de los toxicómanos a través del psicodiagnóstico de Rorschach*, MAPFRE, Madrid, 1994.
- CHAUVELOT, Diane, *Historia de la histeria: sexo y violencia en lo inconsciente*, Alianza Editorial, Madrid, 2001.
- CHODOROW, Nancy, *El ejercicio de la maternidad*, Gedisa Editorial, Barcelona, 1984.
- , *El poder de los sentimientos*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 2003.
- COCCOZ, Vilma (Ed.), *La práctica lacaniana en instituciones I*, Grama Ediciones, Buenos Aires, 2014.
- , *Las mujeres, el amor, el cuerpo*, en S. ELDAR (Ed.), *Mujeres, una por una*, Gredos, Madrid, 2009.
- , *Los estragos de la relación madre-hija*, en *Variantes de la depresión en las mujeres*, Comunidad de Madrid, Dirección General de la Mujer, 1998.
- COETZEE, John Maxwell, *Desgracia*, Debolsillo, Barcelona, 2009.
- CORRAL, Natividad, *Feminidades: mujer y psicoanálisis: una aproximación crítica desde la clínica*, editado por L. Cáceres, Montesinos, Barcelona, 2005.
- CRUZ, Juan DE LA, *Obras de San Juan de la Cruz*, Apostolado de la Prensa, S.A., Madrid, ^{4a}1943.
- DANTE, Alighieri, *La divina comedia*, Aguilar, Madrid, 1942.
- DARE, Christopher – MASTROGIACOMO, Marta, *Su hijo de 6 años*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1982.
- DAWS, Dilys – HARRIS, Martha, *Su hijo de 1 año*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1982.
- DELARUE, Catherine, *No digas nada ... Te doy mis ojos*, en *La violencia sobre las mujeres* (= Análisis Freudiano), Editorial Catriel, Madrid, ¹2011.
- DELEUZE, Gilles – GUATTARI, Félix, *El anti-edipo: capitalismo y esquizofrenia*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1995.
- DESSAL, Gustavo, *Psicoanálisis y medicina. Apuntes sobre una biopolítica del cuerpo*, en J. L. GARCIA F. (Ed.), *El cuerpo en Psicoanálisis*, Editorial Pomaire, Caracas, 2011.
- , *Se buscan hombres*, en S. ELDAR (Ed.), *Mujeres, una por una*, Gredos, Madrid, 2009.
- DOLTO, Françoise, *Lo femenino: artículos y conferencias*, Ediciones Paidós, Barcelona, 2000.
- , *Sexualidad femenina: libido, erotismo, frigidez*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1984.
- , *Tener hijos*, tomo III, Ediciones Paidós, Barcelona, 1982.

- DOR, Joël, *Estructuras clínicas y psicoanálisis*, Amorrortu Editores España SL, Buenos Aires, 2000.
- DOSTOYESVSKI, F. Mijailovich, *Los hermanos Karamázovi*, en *Obras Completas*, tomo II, 2 tomos, Aguilar, Madrid, 1946.
- DRÖSCHER, Vitus B, *Calor de hogar: cómo resuelven los animales sus problemas familiares*, Planeta, Barcelona, 1983.
- DSM-IV, *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*, Masson España, España, 1995.
- DUBY, Georges – PERROT, Michelle – GALMARINI, Marco Aurelio, *Historia de las mujeres en Occidente*, 5 tomos, Taurus, Madrid, 2000.
- DUNCAN, Isadora – CALVO ANDALUZ, Luis, *Bailando en la oscuridad: autobiografía*, Ediciones JC Clementine, Madrid, 2005.
- DURAS, Marguerite, *El arrebato de Lol V. Stein*, traducido por Ana María Moix, Tusquets Editores, Barcelona, 1987.
- , *L'amant*, traducido por Ana María Moix, Editions de Minuit, París, 1984.
- ELDAR, Shula, *Mujeres, una por una*, Gredos, Madrid, 2009.
- ELIADE, Mircea, *Aspectos del mito*, Ediciones Paidós, Barcelona, 2000.
- ESTADA, María-Cruz, *Clínica de la bella y la bestia*, en *La violencia sobre las mujeres* (= Análisis Freudiano), Editorial Catriel, Madrid, ¹2011.
- FERNÁNDEZ BLANCO, Manuel, *Cuerpo, goce y síntomas de la modernidad*, en J. L. GARCIA F. (Ed.), *El cuerpo en Psicoanálisis*, Editorial Pomaire, Caracas, 2011.
- , *El psicoanálisis y las diferencias sexuales en la actualidad*, en S. ELDAR (Ed.), *Mujeres, una por una*, Gredos, Madrid, 2009.
- FINKIELKRAUT, Alain, *Las nuevas fecundaciones y la procreación asistida*, en F. DOLTO (Ed.), *Lo femenino: artículos y conferencias*, Ediciones Paidós, Barcelona, 2000.
- FLAUBERT, Gustave, *Madame Bovary*, traducido por José Cubero, J.A. Mestas, Madrid, 2002.
- FLAX, Jane, *Psicoanálisis y feminismo: pensamientos fragmentarios*, Cátedra, Madrid, 1995.
- FLÓREZ, Adriana, *La violencia contra las mujeres «aquí entre nos»*, en *La violencia sobre las mujeres* (= Análisis Freudiano), Editorial Catriel, Madrid, ¹2011.
- FOCCHI, Marco, *La adolescencia como apertura de lo posible*, en F. MARTÍN ADURIZ (Ed.), *Adolescencias por venir*, Gredos, Madrid, 2012.
- FOLGUERA, Pilar (Ed.), *El feminismo en España: dos siglos de historia*, Fundación Pablo Iglesias, Madrid, , 2. ed 2007.
- FOSS, Claudine, *La pareja hombre mujer*, en «Pliegos» 10 (2001) Anorexia y bulimia.
- FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad: 1-La voluntad de saber*, tomo I, 3 tomos, Siglo XXI, México, 2009.
- , *Historia de la sexualidad: 2-El uso de los Placeres*, tomo II, 3 tomos, Siglo XXI, México, 2009.

- , *Historia de la sexualidad. 3-La inquietud de sí*, tomo III, 3 tomos, Siglo XXI, México.
- FRANK, Ana, *Diario*, Debolsillo, Barcelona, 2005.
- FREUD, Anna – ABREU, Stella B – PARDAL, Inés – SALTZMANN, Carlos E, *El psicoanálisis y la crianza del niño*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1980.
- FREUD, Sigmund, *Obras completas*, 3 tomos, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- , *Análisis terminable e interminable (1937)*, en *Obras Completas*, tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- , *Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte (1915)*, en *Obras Completas*, tomo II, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- , *Contribuciones al simposio sobre el suicidio (1910)*, en *Obras Completas*, tomo II, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- , *El creador literario y el fantaseo (1907-1908)*, en AMORRORTU EDITORES (Ed.), *Obras Completas*, tomo IX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2003.
- , *El malestar en la cultura (1929)*, en *Obras Completas*, tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- , *El porvenir de una ilusión (1927)*, en *Obras Completas*, tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- , *El problema económico del masoquismo (1924)*, en *Obras Completas*, tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- , *El yo y el ello (1923)*, en *Obras Completas*, tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- , *Estudios sobre la histeria (1895)*, en *Obras Completas*, tomo I, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- , *Inhibición, síntoma y angustia (1925)*, en *Obras Completas*, tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- , *Introducción al narcisismo (1914)*, en *Obras Completas*, tomo II, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- , *La disolución del complejo de Edipo (1924)*, en *Obras Completas*, tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- , *La feminidad (1932)*, en *Obras Completas*, tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- , *La interpretación de los sueños (1898-1899)*, en *Obras Completas*, tomo I, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- , *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna (1908)*, en *Obras Completas*, tomo II, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- , *La novela familiar del neurótico (1908)*, en *Obras Completas*, tomo II, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- , *Lo inconsciente (1915)*, en *Obras Completas*, tomo II, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.

- , *Lo siniestro* (1919), en *Obras Completas*, tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- , *Los que fracasan al triunfar* (1916), en *Obras Completas*, tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- , *Más allá del principio del placer* (1919-1920), en *Obras Completas*, tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- , *Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis* (1932), en *Obras Completas*, tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- , *Pegan a un niño. Aportación al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales*. (1919), en *Obras Completas*, tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- , *Proyecto de una psicología para neurólogos* (1895), en *Obras Completas*, tomo I, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- , *Psicología de las masas y análisis del yo* (1920-1921), en *Obras Completas*, tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- , *Sobre algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica* (1925), en *Obras Completas*, tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- , *Sobre la psicología del colegial* (1914), en *Obras Completas*, tomo II, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- , *Sobre la sexualidad femenina* (1931), en *Obras Completas*, tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- , *Sobre una degradación general de la vida erótica* (1912), en *Obras Completas*, tomo II, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- , *Totem y tabú* (1912-1913), en *Obras Completas*, tomo II, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- , *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905), en *Obras Completas*, tomo II, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- GALEANO, Eduardo, *Mujeres* (= Biblioteca Eduardo Galeano), Siglo XXI de España, Madrid, 2015.
- GALLANO, Carmen, *Identidad, diferencia y alteridad en el terreno del sexo del lado del hombre y del lado de la mujer*, Foro Psicoanalítico de Madrid, Madrid, 1998.
- GÁRATE, Ignacio, *Amor y transferencia*, en J. M. MARINAS – S. ARRIBAS (Eds.), *Mujeres queriendo: sobre la ética de las identidades de género*, Minerva Ediciones, Madrid, 2009.
- GÁRATE, Ignacio – MARINAS, José Miguel, *Lacan en español [Breviario de lectura]*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2003.
- GARCÍA CALVO, Agustín, *Canciones y soliloquios*, Lucina, 1982.
- GARCÍA GUAL, Carlos, *Introducción a la mitología griega*, Alianza Editorial, Madrid, 2006.
- GARCÍA LORCA, Federico, *Obras completas: edición del cincuentenario*, 3 tomos (= Colección de obras eternas), Aguilar, Madrid, 1986.

- , *La casa de Bernarda Alba*, en *Obras completas: edición del cincuentenario*, tomo III, 3 tomos (= Colección de obras eternas, 2), Aguilar, Madrid, 1986.
- , *Yerma*, en *Obras completas: edición del cincuentenario*, tomo III, 3 tomos (= Colección de obras eternas, 2), Aguilar, Madrid, 1986.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, *Doce cuentos peregrinos*, Debolsillo, Barcelona, 2003.
- GARMENDIA, Javier, *Aspectos históricos, culturales y clínicos de la anorexia*, en «Pliegos» 10 (2001) Anorexia y bulimia.
- GAY, Peter, *Freud: una vida de nuestro tiempo*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1996.
- GESSELS, Arnold, *Embriología de la conducta*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 1946.
- GIBRAN, Jalil, *El profeta*, EDAF, Madrid, 1996.
- GOETHE, Johann Wolfgang von, *Fausto*, traducido por Miguel Salmerón, Espasa, Madrid, 2011.
- GRANDES, Almudena, *Modelos de mujer*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1996.
- HADOT, Pierre, *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*, Ediciones Siruela, Madrid, 2006.
- HAMON, Marie-Christine, *¿Por qué las mujeres aman a los hombres?: y no a su madre*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 1995.
- HARRIS, Martha, *Su hijo de 12 a 14 años*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1983.
- HARRIS, Martha – OSBORNE, Elsie L – O'SHAUGHNESSY, Edna – ROSENBLUTH, Dina, *Su hijo de 11 años*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1983.
- HARRIS, Martha – OSBORNE, Elsie L – O'SHAUGHNESSY, Edna – ROSENBLUTH, Dina, *Su hijo adolescente*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1989.
- HERNÁNDEZ, Miguel, *Poemas de amor: Antología* (= El libro de bolsillo, 534), Alianza Editorial, Madrid, ¹1990.
- IGLESIAS, María Antonia, *Maestros de la República los otros santos, los otros mártires*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2010.
- IRIGARAY, Luce, *Ese sexo que no es uno*, Ediciones Akal, Madrid, 2009.
- JEAN PIAGET – BÄRBEL INHELDER, *Psicología del niño*, Ediciones Morata, Madrid, ^{3aa}1972.
- JENSEN, Adolf E, *Mito y culto entre pueblos primitivos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1966.
- JESÚS, Teresa de, *Obras completas* (= Biblioteca de autores cristianos ; 212), editado por Efrén de la Madre de Dios y O. Steggink, La Editorial Católica, Madrid, ⁴1974.
- KALINA, Eduardo, *Adicciones. Aportes para la clínica y la terapéutica*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 2000.
- KOLLBRUNNER, Jürg, *Freud enfermo*, Herder, Barcelona, 2002.
- KRISTEVA, Julia, *Historias de amor*, Siglo Veintiuno Editores, México, D.F., 1988.

- LACADÉE, Philippe, *¿Por qué los sufrimientos modernos son siempre singulares?*, en V. COCCOZ (Ed.), *La práctica lacaniana en instituciones I. Otra manera de trabajar con niños y jóvenes*, Grama Ediciones, Buenos Aires, 2014.
- , *Si los adolescentes son nuestro porvenir, entonces ¿qué transmisión?*, en F. MARTÍN ADURIZ (Ed.), *Adolescencias por venir*, Gredos, Madrid, 2012.
- LACAN, Jacques, *De los nombres del padre (1963)*, traducido por Nora González, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 2007.
- , *El seminario de Jacques Lacan*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 1981.
- , *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores, México, D.F., 1984. El estadio del espejo como formador del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica (1949); El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada (1945); Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis (1953); Intervención sobre la transferencia (1951).
- , *Escritos 2*, Siglo Veintiuno Editores, México, D.F., 1984. Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina (1960); Juventud de Gide o la letra y el deseo (1958); La significación del falo (1958).
- , *La familia*, Argonauta, Buenos Aires, 2003.
- , *Otros escritos*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 2012. Discurso de Roma (1953); El atolondradicho (1972); Homenaje a Margueritte Duras por el arrobamiento del Lol V. Stein (1965); Radiofonía (1970); Televisión (1973).
- , *Seminario 1. Los Escritos técnicos de Freud (1953-1954)*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1981.
- , *Seminario 2. El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica (1954-1955)*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1983.
- , *Seminario 3. Las psicosis, (1955-1956)*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1984.
- , *Seminario 4. La Relación de objeto (1956-1957)*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1994.
- , *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente (1957-1958)*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1999.
- , *Seminario 6. El deseo y su interpretación (1958-1959)*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 2014.
- , *Seminario 7. La ética del psicoanálisis (1959-1960)*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 1990.
- , *Seminario 8. La transferencia (1960-1961)*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 2003.
- , *Seminario 10. La angustia*, traducido por Enric Berenguer, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 2006.
- , *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964)*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 1987.
- , *Seminario 14. La lógica del fantasma (1966-1967)*, Versión inédita.
- , *Seminario 15. El acto psicoanalítico (1967-1968)*, traducido por Silvia García Espil, Escuela freudiana, Buenos Aires, 1983.

- , *Seminario 16. De un Otro al otro (1968-1969)*, traducido por Nora A González, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 2002.
- , *Seminario 17. El Reverso del psicoanálisis (1969-1970)*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1992.
- , *Seminario 18. De un discurso que no fuera del semblante (1971)*, traducido por Nora A González, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 2009.
- , *Seminario 19. ... o peor (1971-1972)*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 2012.
- , *Seminario 20. Aún (1972-1973)*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1985.
- , *Seminario 21. Los desengañados se engañan (1973-1974)*, Texto de la Escuela Freudiana, Buenos Aires, 1976.
- , *Seminario 22. Real, Simbólico, Imaginario (1974-1975)*, Texto de la Escuela Freudiana versión digitalizada, Buenos Aires, 2002.
- , *Seminario 23. El sinthome (1975-1976)*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 2006.
- LA SAGNA, Philippe, *La adolescencia prolongada, ayer, hoy y mañana*, en F. MARTÍN ADURIZ (Ed.), *Adolescencias por venir*, Gredos, Madrid, 2012.
- LAURENT, Eric, *Posiciones femeninas del ser*, Tres Haches, Buenos Aires, ^{1a}1999.
- LEBOYER, Frederick, *Por un nacimiento sin violencia*, Daimon, México, D.F., 1977.
- LEMOINE-LUCCIONI, Eugénie, *La partición de las mujeres*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1982.
- LEVINAS, Emmanuel, *Entre nosotros: ensayos para pensar en otro*, Pre-Textos, Valencia, 1993.
- , *L'au-delà du verset: lectures et discours talmudiques* (= Collection «Critique»), Editions de Minuit, Paris, 1982.
- LÉVY, Robert, *La inactualidad de la violencia contra las mujeres*, en *La violencia sobre las mujeres* (= Análisis Freudiano), Editorial Catriel, Madrid, ¹2011.
- LÓPEZ, Rosa, *El deseo en la anorexia*, en «Pliegos» 10 (2001) Anorexia y bulimia.
- LORA, Marian, *El chiste y su relación con el maltrato*, en *La violencia sobre las mujeres* (= Análisis Freudiano), Editorial Catriel, Madrid, ¹2011.
- MAHLER, Margaret S., *Simbiosis humana: las vicisitudes de la individuación. I Psicosis Infantil*, tomo I (= Psicosis Infantil, 1), Editorial Joaquín Mortiz, México, ^{1a}.
- MALDONADO, María Tereza – JEAN CLAUDE NAHOUM – JULIO DICKSTEIN, *Nosotros estamos embarazados*, Editorial Trieb, Buenos Aires, 1981.
- MARÍAS, Julián, *La mujer y su sombra*, Alianza Editorial, Madrid, 1986.
- MARINAS, José Miguel, *Ética de lo inconsciente: sobre comunidad y psicoanálisis*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2014.
- , *La ciudad y la esfinge: contexto ético del psicoanálisis*, Editorial Síntesis, Madrid, 2004.
- , *Lo político y el psicoanálisis: el reverso del vínculo*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2008.

- MARINAS, José Miguel – ARIBAS, Sonia (Eds.), *Mujer es querer: sobre la ética de las identidades de género*, Minerva Ediciones, Madrid, 2009.
- MARINAS, José Miguel – GARATE, Ignacio, *Lacan en español [Breviario de lectura]*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2003.
- MARINI, Marcelle, *Lacan: itinerario de su obra*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1989.
- MARTÍN ADURIZ, Fernando, *Adolescencias por venir*, Gredos, Madrid, 2012.
- MELVILLE, Herman, *Bartleby, el escribiente*, traducido por Eulalia Piñeiro, Espasa, Madrid, 2006.
- MERELO-BARBERA, Juan, *Parirás con placer: la sexología y el orgasmo en el parto*, Kairós, Barcelona, 1980.
- MICHELET, J., *Obras Completas*, P. Viallaneix, París, 1971, citado en HADOT, P., *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*, Siruela, Madrid, 2006.
- MILLER, Jacques-Alain, *Conferencia de clausura de las IXª Jornadas del Campo Freudiano*, en *El Correo del Campo Freudiano*, Andalucía, 1992.
- , *De semblantes y mujeres*, Cuadernos del Pasador, 1993.
- , *El hueso de un análisis*, Tres Haches, Buenos Aires, 1998.
- , *El partenaire-síntoma*, en *El Campo Freudiano*, traducido por Gracia Viscasillas, edición interna, 1998.
- , *El ultimísimo Lacan*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 2013.
- , *La angustia: introducción al seminario X de Jacques Lacan*, Gredos, Madrid, 2007.
- , *Lógicas de la vida amorosa*, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 1991.
- , *Sutilezas analíticas*, Ediciones Paidós, Barcelona, 2010.
- MONJAS CARRO, María, *Háblame de la lluvia*, Huerga y Fierro Editores, Madrid, ¹2012.
- MONTAGU, Ashley, *La naturaleza de la agresividad humana*, Alianza Universidad, Madrid, 1976.
- MONTERO, Rosa, *Historias de mujeres*, Alfaguara, Madrid, 1996.
- MORALES, Helí, *Cuerpo de mujer: discurso y enigma*, en *La violencia sobre las mujeres* (= Análisis Freudiano), Editorial Catriel, Madrid, ¹2011.
- MURAKAMI, Haruki, *De qué hablo cuando hablo de correr*, Tusquets Editores, Barcelona, 2010.
- MURILLO, Soledad, *El mito de la vida privada: de la entrega al tiempo propio*, Siglo XXI de España, Madrid, 2006.
- NÁCAR FUSTER, Eloíno – COLUNGA, Alberto, *Sagrada Biblia, versión directa de las lenguas originales*, Biblioteca de Autores Cristianos, , Segunda 1967.
- NAJLES, Ana Ruth, *No hay cuerpo sin síntoma*, en J. L. GARCÍA F. (Ed.), *El cuerpo en Psicoanálisis*, Editorial Pomaire, Caracas, 2011.

- NARDONE, Giorgio – GIANNOTTI, Emanuela – ROCCHI, Rita – BARGALLÓ CHAVES, Jordi, *Modelos de familia: conocer y resolver los problemas entre padres e hijos*, Herder, Barcelona, 2003.
- NÉMIROVSKY, Irène, *El baile*, Salamandra, Barcelona, 2006.
- NERUDA, Pablo, *Plenos Poderes*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1962.
- OLIEVENSTEIN, Claude, *La vida del toxicómano*, Fundamentos, Madrid, 1996.
- OLMO, Carolina DEL, *¿Dónde está mi tribu?: maternidad y crianza en una sociedad individualista*, Clave Intelectual, Madrid, 2013.
- OSBORNE, Elsie L, *Su hijo de 5 años*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1982.
- OSBORNE, Elsie L – HARRIS, Martha – O'SHAUGHNESSY, Edna – ROSENBLUTH, Dina, *Su hijo de 7 años*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1982.
- OSBORNE, Elsie L – HARRIS, Martha – ROSENBLUTH, Dina – O'SHAUGHNESSY, Edna, *Su hijo de 4 años*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1981.
- O'SHAUGHNESSY, Edna – MASTROGIACOMO, Marta, *Su hijo de 10 años*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1982.
- O'SHAUGHNESSY, Edna – OSBORNE, Elsie L – ROSENBLUTH, Dina – HARRIS, Martha, *Su hijo de 8 años*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1990.
- , *Su hijo de 9 años*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1982.
- OTERO, Blas de, *Verso y prosa*, Cátedra, Madrid, 1984.
- PALENCIA CORTÉS, Francisco – EURÍPIDES, *Medea: fiesta escénica con los textos de Eurípides, Séneca y Ovidio*, Ediciones Clásicas, Madrid, 2001.
- PARDO BAZÁN, Emilia, *La mujer española y otros escritos*, De Guadalupe Gómez-Ferre, Madrid, 1999, citado en CAPEL, R.M., *Mujeres para la Historia. Figuras destacadas del primer feminismo*, Abada Editores, Madrid, 2004.
- PENNAC, Daniel, *Como una novela*, traducido por Joaquín Jordá, Anagrama, Barcelona, 1993.
- , *Mal de escuela*, Mondadori, Barcelona, 2008.
- PEREÑA, Francisco, *De la violencia a la crueldad: ensayo sobre la interpretación, el padre y la mujer*, Editorial Síntesis, Madrid, 2004.
- PIAGET, Jean – BÄRBEL, Inhelder, *Psicología del niño*, Morata, Madrid, 1972.
- PLATÓN, *El banquete* (= Biblioteca de Iniciación Filosófica, 12), Aguilar, Buenos Aires, 1968.
- PUNDIK, Juan, *El niño hiperactivo, déficit de atención y fracaso escolar: guía para padres y docentes*, Filium, Madrid, 2006.
- , *¡No quiero comer!: un enfoque psicoanalítico de anorexias, bulimias, obesidades y adicciones*, Filium, Madrid, 2003.
- , *Prozac ¿sí o no?: indicaciones y contraindicaciones*, Filium, Madrid, 2006.
- , *¿Qué es el psicoanálisis?: una guía para profanos, principiantes y estudiantes*, Filium, Madrid, 2005.

- RABINOVICH, Diana, *La teoría del yo en la obra de Jacques Lacan*, Manantial, Buenos Aires, 1989.
- RANK, Otto, *El trauma del nacimiento*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1981.
- RASCOVSKY, Arnaldo, *Apuntes sobre la relación de la madre y el niño* (= Colección Tauro), Schapire Editor, Buenos Aires, 1975.
- , *Conocimiento de la mujer* (= Colección Gamma de Orión), Ediciones Orión, Buenos Aires, 1974.
- , *Conocimiento del hijo* (= Colección Gamma de Orion), Ediciones Orión, Buenos Aires, 1973.
- , *Decálogo de los buenos y malos padres* (= Colección Tauro), Schapire Editor, Buenos Aires, 1974.
- , *El filicidio*, Ediciones Orión, Buenos Aires, 1974.
- , *El psiquismo fetal*, tomo XXV (= Biblioteca de Psiquiatría, Psicopatología y Psicósomática), Ediciones Paidós, Buenos Aires, ^{2a}1977.
- , *Filicidio, violencia y guerra* (= Colección Tauro), Schapire Editor, Buenos Aires, 1975.
- RECALCATI, Massimo, *Clínica del vacío: anorexias, dependencias, psicosis*, Editorial Síntesis, Madrid, 2003.
- RENE A. SPITZ, *El primer año en la vida del niño*, Editorial Aguilar, Madrid, ^{3a}1972.
- RICO, Francisco – MICÓ, José María, *Poesía de España: los mejores versos*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1996.
- RICO-GODOY, Carmen, *La costilla asada de Adán*, Temas de hoy, Madrid, 1966.
- RILKE, Rainer Maria, *El Testamento*, Alianza Editorial, Madrid, 1976.
- RIVIÈRE, Joan, *La feminidad como mascarada*, Tusquets Editores, Barcelona, 1979.
- RODRIGUEZ PRIEDRABUENA, José Antonio, *¿Por qué nos drogamos? Del poder y otras adicciones*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1996.
- ROJAS MARCOS, Luis, *Semillas y antídotos de la violencia en la intimidad*, en *Violencia: Tolerancia Cero*, Fundación «la Caixa», Barcelona, 2005.
- ROSENBLUTH, Dina – HARRIS, Martha – OSBORNE, Elsie L, *Su bebé*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1981.
- ROSENBLUTH, Dina – HARRIS, Martha – O'SHAUGHNESSY, Edna – OSBORNE, Elsie L, *Su hijo de 2 años*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1982.
- , *Su hijo de 3 años*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1984.
- ROSNEY, Tatiana de – MICHAUX, Agnès, *Elle s'appelait Sarah: roman*, LGF, Paris, 2010.
- ROUDINESCO, Elisabeth, *Lacan: Esbozo de una Vida, Historia de un Sistema de Pensamiento*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004.
- RUIZ CASTILLO, Piedad, *El maltrato a la mujer: enfoque psicoanalítico a través de su historia y su clínica*, Síntesis, Madrid, 2006.

- SABINES, Jaime, *Recuento de poemas, 1950-1993*, Editorial Joaquín Mortiz, México, 2003.
- SAEZ, Javier, *Teoría Queer y psicoanálisis*, Síntesis, Madrid, 2004.
- SAFOUAN, Moustafa, *La sexualidad femenina según la doctrina freudiana*, Crítica, Barcelona, 1979.
- SALAMONE, Luís Darío, *El amor es vacío*, Grama Ediciones, Buenos Aires, 2010.
- , *El cuerpo intoxicado*, en J. L. GARCÍA F. (Ed.), *El cuerpo en Psicoanálisis*, Editorial Pomaire, Caracas, 2011.
- SARTRE, Jean-Paul, *El Ser y la nada*, RBA Coleccionables, Barcelona, 2004.
- SEMPRÚN, Jorge, *La escritura o la vida*, traducido por Thomas Kauf, Tusquets Editores, Barcelona, 1995.
- , *Le grand voyage* (= Collection Folio, 276), Gallimard, París, 2010.
- , *Veinte años y un día* (= Colección Andanzas, 516), Tusquets Editores, Barcelona, 12003.
- SEYNHAEVE, Bernard, *La adolescencia en el siglo del objeto*, en *La práctica lacaniana en instituciones I. Otra manera de trabajar con niños y jóvenes*, Grama Ediciones, Buenos Aires, 2014.
- SHAKESPEARE, William, *Obras Completas*, traducido por Luis Astrana Marín, M. Aguilar Editor, Madrid, , Única Edición Completa 1943.
- , *Hamlet, el príncipe de Dinamarca*, en *Obras Completas*, traducido por Luis Astrana Marín, M. Aguilar Editor, Madrid, , Única Edición Completa 1943.
- , *La tragedia de Macbeth*, en *Obras Completas*, traducido por Luis Astrana Marín, M. Aguilar Editor, Madrid, , Única Edición Completa 1943.
- , *Otelo, el moro de Venecia*, en *Obras Completas*, traducido por Luis Astrana Marín, M. Aguilar Editor, Madrid, , Única Edición Completa 1943.
- SOBRAL, Graciela, *Madres, anorexia y feminidad*, Filigrana, Buenos Aires, 2011.
- SÓFOCLES, *Edipo rey. Versión rítmica de Agustín García Calvo*, Lucina, Madrid, 1982.
- SOLANO-SUÁREZ, Esthela, *Las mujeres, el amor y el goce enigmático*, en S. ELДАР (Ed.), *Mujeres, una por una*, Gredos, Madrid, 2009.
- SOLER, Colette, *Finales de análisis*, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 1991.
- , *La querella de los diagnósticos: curso en el Colegio Clínico de París 2003-2004*, Letra Viva, Buenos Aires, 2009.
- , *Lo que Lacan dijo de las mujeres: estudio de psicoanálisis*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 2006.
- SPITZ, René A., *El primer año de vida del niño*, Aguilar, Madrid, 1972.
- TARRAB, Mauricio, *En las huellas del síntoma*, Grama Ediciones, Buenos Aires, 2005.
- , *La droga: un remedio contra el goce*, Malentendido 6, Buenos Aires, 1989.
- TILLION, Germaine, *La condición de la mujer en el área mediterránea*, Península, Barcelona, 1993.

- TIZIO, Hebe, *Goce, significante y cuerpo*, en J. L. GARCIA F. (Ed.), *El cuerpo en Psicoanálisis*, Editorial Pomaire, Caracas, 2011.
- , *La supuesta peligrosidad femenina*, en S. ELDAR (Ed.), *Mujeres, una por una*, Gredos, Madrid, 2009.
- TOURAINE, Alain, *El mundo de las mujeres*, Ediciones Paidós, Barcelona, 2007.
- , *Podremos vivir juntos?: iguales y diferentes*, traducido por Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.
- TRÍAS, Eugenio, *El árbol de la vida: memorias* (= Colección Imago mundi, v. 24), Ediciones Destino, Barcelona, ¹2003.
- , *La filosofía y su sombra*, Seix Barral, Barcelona, 1983.
- TUBERT, Silvia, *Deseo y representación: convergencias de psicoanálisis y teoría feminista* (= Psicoanálisis, 1), Editorial Síntesis, Madrid, 2001.
- , *La sexualidad femenina y su construcción imaginaria*, El Arquero, Madrid, 1988.
- , *Tristana: orden patriarcal y deseo femenino*, en J. M. MARINAS – S. ARRIBAS (Eds.), *Mujer es querer: sobre la ética de las identidades de género*, Minerva Ediciones, Madrid, 2009.
- TWAIN, Mark, *Las aventuras de Huckleberry Finn*, Edicomunicación, Barcelona, 1996.
- , *Las aventuras de Tom Sawyer*, editado por D. Rolfe, Ediciones Generales Anaya, Madrid, ³1988.
- , *Un yanqui en la corte del rey Arturo*, traducido por Salvador Bordoy Luque, El País, Madrid, 2004.
- UNAMUNO, Miguel de, *La tía Tula*, en *Obras Completas*, tomo IX, Vergara, Barcelona, 1958.
- VALENTE, José Ángel, *Noventa y nueve poemas*, Alianza Editorial, Madrid, 2001.
- VALLE, Teresa DEL, *El modelo actual en la antropología: modelos y paradigmas. El sexo se hereda, el género se construye*, en *Hombres y mujeres en el pensamiento occidental*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1989.
- VAN MORLEGAN, Eva, *Comentario a la película «Te doy mis ojos» de Icíar Bollaín*, en *La violencia sobre las mujeres* (= Análisis Freudiano), Editorial Catriel, Madrid, ¹2011.
- VERNY, Thomas R – KELLY, John, *La vida secreta del niño antes de nacer*, Editorial Argos Vergara, Barcelona, 1982.
- VISA BARBOSA, Mariona – CRESPO, Cira, *Madres en red: del lavadero a la blogosfera*, Clave Intelectual, Madrid, 2014.
- V.V.A.A., *Anorexia y bulimia*, en (= Pliegos), Escuela Lacaniana de Psicoanálisis.
- , *El cuerpo en Psicoanálisis*, editado por J. L. García F., Editorial Pomaire, Caracas, 2011.
- , *Histeria y obsesión: relatos presentados al Segundo Encuentro Internacional, París, febrero de 1986*, Manantial, 1986.
- , *La violencia sobre las mujeres*, Editorial Catriel, Madrid, 2011.

- , *Variantes de la depresión en las mujeres*, Comunidad de Madrid, Dirección General de la Mujer, 1998.
- WAINE, Alicia, *Mujer y madre*, en *Variantes de la depresión en las mujeres*, Dirección General de la Mujer, Madrid, 1998.
- WINNICOTT, D. W, *Conozca a su niño: psicología de las primeras relaciones entre el niño y su familia*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 1986.
- WRIGHT, Elizabeth, *Lacan y el posfeminismo*, Gedisa, Barcelona, 2004.
- ZAMBRANO, María, *Persona y democracia: la historia sacrificial* (= Pensamiento crítico/pensamiento utópico, 34), Anthropos, Barcelona, ¹1988.
- ŽIŽEK, Slavoj, *Cómo leer a Lacan*, Paidós, Buenos Aires, 2008.
- (Ed.), *Todo lo que usted siempre quiso saber sobre Lacan y nunca se atrevió a preguntarle a Hitchcock*, Manantial, Buenos Aires, ¹2008.

OTRAS FUENTES

DICCIONARIOS

- CASARES, Julio, *Diccionario ideológico de la lengua española*, Gustavo Gili, 1979.
- COROMINAS, Joan – PASCUAL, José A., *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Gredos, 1991.
- ESPASA-CALPE (Ed.), *Diccionario: sinónimos y antónimos*, Espasa-Calpe, Madrid, ²1994.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, Emilio – LÓPEZ MELERO, Raquel, *Diccionario de mitología clásica*, 2 tomos, Alianza Editorial, Madrid, 1980.
- FERRATER MORA, José, *Diccionario de filosofía*, 4 tomos, Alianza Editorial, Madrid, 1984.
- LAPLANCHE, Jean – PONTALIS, J. B., *Diccionario de psicoanálisis*, Labor, 1981.
- MOLINER, María, *Diccionario de uso del español*, 2 tomos, Gredos, Madrid, 1987.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Espasa-Calpe, Madrid, ^{19a}1970.
- SECO, Manuel – ANDRÉS, Olimpia – RAMOS, Gabino, *Diccionario del español actual*, 2 tomos, Aguilar, Madrid, 1999.
- Dictionnaire français - Dictionnaires Larousse français monolingue et bilingues en ligne*, en <http://www.larousse.fr/dictionnaires/francais> (Accedido: 1 febrero 2015).

PELÍCULAS

- ALLEN, Woody, *Annie Hall*, EEUU, 1977.
- BARMAK, Siddik, *Osama*, Afganistán, 2003.
- BENIGNI, Roberto, *La vita é bella*, Italia, 1997.
- BERGMAN, Ingmar, *Saraband*, Suecia, 2003.
- BOLLAÍN, Icíar, *Te doy mis ojos*, España, 2003.
- BUÑUEL, Luís, *El ángel exterminador*, México, 1962.
- EYRE, Richard, *Diario de un escándalo*, Reino Unido, 2006.
- ÔSHIMA, Nagisa, *El imperio de los sentidos*, Japón, 1976.
- PASO, Alfonso, *Educando a un idiota*, España, 1969.
- SAURA, Carlos, *Salomé*, España, 2002.

WEBS

- CIRA, *Desvelos, Maternalias*, en <http://maternalias.blogspot.com.es/> (Accedido: 15 mayo 2015).
- Aprenent a ser mare: llibres de maternitat*, en <http://aprenentasermare.blogspot.com.es/search/label/llibres%20de%20maternitat> (Accedido: 5 mayo 2015).
- Auguries of Innocence by William Blake: The Poetry Foundation*, en <http://www.poetryfoundation.org/poem/172906> (Accedido: 16 junio 2015).
- Blog de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis*, en <http://www.blogelp.com/> (Accedido: 11 septiembre 2011).
- El punto G a debate: ¿dónde está el orgasmo femenino?*, *El Huffington Post*, en http://www.huffingtonpost.es/2015/04/10/curiosidades-orgasmo-femenino_n_7039540.html (Accedido: 25 abril 2015).

Anexos

ANEXOS

Anexo I. Canciones

ROMANCE DE LA OTRA

¿Por qué se viste de negro,
¡Ay, de negro!
Si no se le ha muerto nadie?

¿Por qué está siempre encerrada,
¡Ay, Por qué!
como la que está en la cárcel?

¿Por qué no tiene familia,
ni perrito que le ladre,
ni flores que le diviertan,
ni risa que le he acompañe?

Del porqué de este porqué
la gente quiere enterarse,
cuatro suspiros responden
y no los entiende nadie
y no los entiende nadie.

Yo soy la otra, la otra
y a nada tengo derecho,
porque no llevo un anillo,
con una fecha por dentro.

No tengo ley que me abone,
ni puerta donde llamar,
y me alimento a escondidas
con tus besos y tu pan.

Con tal que vivas tranquilo,
que importa que yo me muera,
te quiero siendo la otra
como la que más te quiera.

¿Por qué no fueron tus labios?

¡Ay tus labios!
Que fueron las malas lenguas.

Las que una noche vinieron,
¡Ay por qué!
a leerme la sentencia.

El nombre que te ofrecía
ya no es tuyo compañera,
de azahares y velo blanco
se viste la que lo lleva.

Como fue tu voluntad,
mi boca no te dio queja,
cumple con lo que has firmado
que yo no valgo la pena,
que yo no valgo la pena.

Yo soy la otra, la otra
y a nada tengo derecho,
porque no llevo un anillo,
con una fecha por dentro.

No tengo ley que me abone,
ni puerta donde llamar,
y me alimento a escondidas
con tus besos y tu pan.

Con tal que vivas tranquilo,
que importa que yo me muera,
te quiero siendo la otra
como la que más te quiera.

AUTORES: QUINTERO, LEÓN Y QUIROGA

CORAZÓN LOCO

No te puedo comprender
Corazón loco
No te puedo comprender
Y ellas tampoco
Yo no me puedo explicar
cómo las puedes amar
Tan tranquilamente
Yo no puedo comprender
Como se pueden querer
Dos mujeres a la vez
Y no estar loco

Merezco una explicación
¿Porque es imposible seguir
con las dos?
Aquí va mi explicación
A mí me llaman sin razón
Corazón loco
Una es el amor sagrado
Compañera de mi vida
Esposa y madre a la vez
La otra es el amor prohibido
Complemento de mis ansias
Y al que nunca olvidaré
Y ahora ya puedes saber
Cómo se pueden querer
Dos mujeres a la vez
Y no estar loco

No te puedo comprender
Corazón loco
No te puedo comprender

Y ellas tampoco
Yo no me puedo explicar
cómo las puedes amar
Tan tranquilamente
Yo no puedo comprender
Como se pueden querer
Dos mujeres a la vez
Y no estar loco

Merezco una explicación
¿Por qué es imposible seguir
con las dos?
Aquí va mi explicación
A mí me llaman sin razón
Corazón loco
Una es el amor sagrado
Compañera de mi vida
Esposa y madre a la vez
La otra es el amor prohibido
Complemento de mis ansias
Y al que nunca olvidaré
Y ahora ya puedes saber
Cómo se pueden querer
Dos mujeres a la vez
Y no estar loco

VERSIÓN DE:

BEBO VALDÉS

DIEGO "EL CIGALA"

ME GUSTA TODO DE TÍ

Tus ojos de fiera en celo,
el filo de tu nariz,
el resplandor de tu pelo.

Me gusta todo de ti.

Me gusta todo de ti:
la luna de tu sonrisa
de gato de Cheshire
colgada de la cornisa.

El colágeno y la miel
de tus labios perfilados,
tus pómulos afilados,
los modales de tu piel.

Me gusta todo de ti,
pero tú no. Tú no.

Me gusta todo de ti:
tu ombligo menudo y chato
tu talle de maniquí,
el lunar de tu omoplato.

Me gusta todo de ti.

Me gusta todo de ti:
tus pezones como lilas
tu alcancía carmesí
tus ingles y tus axilas.
Todo esconde un "no se qué"
de los pies a la cabeza.
Me gustas, pero por piezas;
te quiero, pero a pedazos.

Me gusta todo de ti,
pero tú no.
Tú no.

Me gusta todo de ti.
Por eso, muchacha guapa,
me diste la lengua y
me la planté en la solapa.

Me gusta todo de ti.

Rescaté tu corazón

del cubo de la basura
para hacerme un medallón
de bisutería pura.

Me gusta todo de ti.
Eres tan linda por fuera
que a retales yo quisiera
llevarte puesta de adorno.

Me gusta todo de ti,
pero tú no. Tú no.

(LETRA Y MÚSICA: SERRAT)

Anexo II. Poemas

Agustín García Calvo

61

Don din
din dan

¡ya!

La gracia nevando,
el puerco sangrando,
la perla temblando,
la llama llamando,
y el chantre cantando,
y el ama amasando:

nevando

la gracia en la ciudad
sin fe.

¿Dónde, dónde, dónde fue?

Pues aquí;

pues allá.

No sé.

Pero ¿qué más da?:

La luna rocío,

el sol su sed;

el rico oro,

el pobre palidez.

Eh, eh.

Ah, ah.

Uno solo tiene

aquello que da.

Don din, din dan.

¡ya!

Nacida la vida,

la peña florida,

la loba dormida,

la casa caída,

la leche vertida,

la cierva parida:

la vida

nacida de la mar

sin fe.

¿Cómo, cómo, cómo fue?

Pues así;

pues asá.

No sé.

Pero ¿qué más da?:

tristeza el espejo,

los ojos miel;
amor el hombre

justicia la mujer.

Eh, eh.

Ah, ah.

Lo que olvide uno
todo eso sabrá.

Don din, din dan.

¡Ya!

La grana granada,

y el alba alborada,

la mora morada,

la pólvora helada,

la carne encarnada,

la sombra asombrada,

granada

la grana de la paz

sin fe.

¿Cuándo, cuándo, cuándo fue?

Pues ayer;

pues será...

No sé.

Pero ¿qué más da?

La cal delirio,

el vino pez;

el reo cáñamo

y terciopelo el juez.

Eh, eh.

Ah, ah.

Cuando muera el alma

alguien nacerá.

Don din, din dan.

¡Ya!

La muerte muriendo

y el río riendo

y el papa paciendo

y el nardo nardiendo

y el rojo rugiendo

y el lirio liriendo

y el credo creyendo

y Adán sin atuendo

de estrella en estruendo

(Canciones y Soliloquios)

Blas de Otero**LA TIERRA**

Un mundo como un árbol desgajado.
Una generación desarraigada.
Unos hombres sin más destino que
apuntalar las ruinas.

Romper el mar
en el mar, como un himen inmenso,
mecen los árboles el silencio verde,
las estrellas crepitan, yo las oigo.

Sólo el hombre está solo. Es que se sabe
vivo y mortal. Es que se siente huir
ese río del tiempo hacia la muerte—

Es que quiere quedar. Seguir siguiendo,
subir, a contramuerte, hasta lo eterno.
Le da miedo mirar. Cierra los ojos
para dormir el sueño de los vivos.

Pero la muerte, desde dentro, ve.
Pero la muerte, desde dentro, vela.
Pero la muerte, desde dentro, mata.

...El mar —la mar—, como un himen inmenso,
los árboles moviendo el verde aire,
la nieve en llamas de la luz en vilo...

Blas de Otero

EN EL PRINCIPIO

Si he perdido la vida, el tiempo, todo
lo que tiré, como un anillo, al agua,
si he perdido la voz en la maleza,
me queda la palabra.

Si he sufrido la sed, el hambre, todo
lo que era mío y resultó ser nada,
si he segado las sombras en silencio,
me queda la palabra.

Si abrí los labios para ver el rostro
puro y terrible de mi patria,
si abrí los labios hasta desgarrármelos,
me queda la palabra.

Blas de Otero

Pablo Neruda

LOS NACIMIENTOS

NUNCA RECORDAREMOS HABER MUERTO.

Tanta paciencia
para ser tuvimos
anotando
los números, los días,
los años y los meses,
los cabellos, las bocas que besamos,
y aquel minuto de morir
lo dejamos sin anotación:
se lo damos a otro de recuerdo
o simplemente al agua,
al agua, al aire, al tiempo.
Ni de nacer tampoco
guardamos la memoria,
aunque importante y fresco fue ir naciendo;
y ahora no recuerdas ni un detalle,
no has guardado ni un ramo
de la primera luz.

Se sabe que nacemos.

Se sabe que en la sala
o en el bosque
o en el tugurio del barrio pesquero
o en los cañaverales crepitantes
hay un silencio extrañamente extraño,
un minuto solemne de madera
y una mujer se dispone a parir.

Se sabe que nacimos.

Pero de la profunda sacudida
de no ser a existir, a tener manos,
a ver, a tener ojos,
a comer y llorar y derramarse
y amar y amar y sufrir y sufrir,
de aquella transición o escalofrío
del contenido eléctrico que asume
un cuerpo más como una copa viva,
y de aquella mujer deshabitada,
la madre que allí queda con su sangre
y su desgarradora plenitud
y su fin y comienzo, y el desorden
que turba el pulso, el suelo, las frazadas,

hasta que todo se recoge y suma
un nudo más el hilo de la vida,
nada, no quedó nada en tu memoria
del mar bravío que elevó una ola
y derribó del árbol una manzana oscura.

No tienes más recuerdo que tu vida.

(Plenos Poderes) (1962).

EL HIJO

Ay hijo, sabes, sabes
de dónde vienes?

De un lago con gaviotas
blancas y hambrientas.

Junto al agua de invierno
ella y yo levantamos
una fogata roja
gastándonos los labios
de besarnos el alma,
echando al fuego todo,
quemándonos la vida.

Así llegaste al mundo.

Pero ella para verme
y para verte un día
atravesó los mares
y yo para abrazar
su pequeña cintura
toda la tierra anduve,
con guerras y montañas,
con arenas y espinas.
Así llegaste al mundo.

De tantos sitios vienes,
del agua y de la tierra,
del fuego y de la nieve,
de tan lejos caminas
hacia nosotros dos,
desde el amor terrible
que nos ha encadenado,

que queremos saber
cómo eres, qué nos dices,
porque tú sabes más
del mundo que te dimos.

Como una gran tormenta
sacudimos nosotros
el árbol de la vida

hasta las más ocultas
fibras de las raíces
y apareces ahora
cantando en el follaje,
en la más alta rama
que contigo alcanzamos.

(Los Versos del Capitán)

Miguel Hernández

LA LUCIÉRNAGA EN CELO

La luciérnaga en celo
relumbra más.

La mujer sin el hombre
apagada va.

Apagado va el hombre
sin luz de mujer.

La luciérnaga en celo
se deja ver.

(Cancionero y romancero de ausencias)

José Ángel Valente**En razón de las circunstancias**

VINO EL SEÑOR SOLEMNE y me encargó un himno. Cuando escribí el himno me salió un responso.

Vino el señor solemne y me encargó una arenga. Cuando escribí la arenga me salió un balido.

Vino el señor solemne y me encargó una oda. Cuando escribí la oda me salió un libelo.

Vino el señor solemne y me encargó un discurso. Cuando escribí el discurso me salió un enigma.

Vino el señor solemne y me borró del mapa. Y yo salí inconfeso en otro punto

(Noventa y nueve poemas)

Teresa de Jesús

VIVO SIN VIVIR EN MÍ

Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero,
que muero porque no muero.

Vivo ya fuera de mí,
después que muero de amor;
porque vivo en el Señor,
que me quiso para sí:
cuando el corazón le di
puso en él este letrado,
que muero porque no muero.

Esta divina prisión,
del amor en que yo vivo,
ha hecho a Dios mi cautivo,
y libre mi corazón;
y causa en mí tal pasión
ver a Dios mi prisionero,
que muero porque no muero.

¡Ay, qué larga es esta vida!
¡Qué duros estos destierros,
esta cárcel, estos hierros
en que el alma está metida!
Sólo esperar la salida
me causa dolor tan fiero,
que muero porque no muero.

¡Ay, qué vida tan amarga
do no se goza el Señor!
Porque si es dulce el amor,
no lo es la esperanza larga:
quítame Dios esta carga,
más pesada que el acero,
que muero porque no muero.

Sólo con la confianza
vivo de que he de morir,
porque muriendo el vivir
me asegura mi esperanza;
muerte do el vivir se alcanza,
no te tardes, que te espero,
que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte;
vida, no me seas molesta,
mira que sólo me resta,
para ganarte perderte.
Venga ya la dulce muerte,
el morir venga ligero
que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba,
que es la vida verdadera,
hasta que esta vida muera,
no se goza estando viva:
muerte, no me seas esquiva;
viva muriendo primero,
que muero porque no muero.

Vida, ¿qué puedo yo darle
a mi Dios que vive en mí,
si no es el perderte a ti,
para merecer ganarle?
Quiero muriendo alcanzarle,
pues tanto a mi Amado quiero,
que muero porque no muero.

Miguel de Cervantes

En el cap. XXXVIII de la parte II del Quijote, después de la canción *De la Dulce mi enemiga*, Cervantes, prosiguiendo por boca de la Trifaldi la explicación de lo muy profundamente que penetran en el alma ciertas canciones, cita como una de ellas esta copla:

“Ven, muerte, tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el placer del morir
no me torne á dar la vida.”

Es esta delicada canción del Comendador Escrivá y se halla en el Cancionero General de Hernando del Castillo (1511). En su forma original dice así:

[392]

“Ven, muerte, tan escondida
que no te sienta conmigo.
porqu’el gozo de contigo
no me torne a dar la vida.

Lope la transcribe:

«Ven, Muerte, tan escondida
/ que no te sienta venir,
/ porque el placer del morir
/ no me vuelva a dar la vida»

Jaime Sabines

Digo que no puede decirse el amor

El amor no se dice con nada,
ni con palabras ni con callar.
Trata de decirlo el aire
y lo está ensayando el mar.

Los amorosos callan

El amor es el silencio más fino.

Sitio de amor

Hay horas, horas, horas, en que estás tan ausente
Que todo te lo digo.

Anexo III. Textos

El rastro de tu sangre en la nieve

Gabriel García Márquez

Al anochecer, cuando llegaron a la frontera, Nena Daconte se dio cuenta de que el dedo con el anillo de bodas le seguía sangrando. El guardia civil con una manta de lana cruda sobre el tricornio de charol examinó los pasaportes a la luz de una linterna de carburo, haciendo un grande esfuerzo para que no lo derribara la presión del viento que soplaba de los Pirineos. Aunque eran dos pasaportes diplomáticos en regla, el guardia levantó la linterna para comprobar que los retratos se parecían a las caras. Nena Daconte era casi una niña, con unos ojos de pájaro feliz y una piel de melaza que todavía irradiaba la resolana del Caribe en el lúgubre anochecer de enero, y estaba arropada hasta el cuello con un abrigo de nucas de visón que no podía comprarse con el sueldo de un año de toda la guarnición fronteriza. Billy Sánchez de Ávila, su marido, que conducía el coche, era un año menor que ella, y casi tan bello, y llevaba una chaqueta de cuadros escoceses y una gorra de pelotero. Al contrario de su esposa, era alto y atlético y tenía las mandíbulas de hierro de los matones tímidos. Pero lo que revelaba mejor la condición de ambos era el automóvil platinado, cuyo interior exhalaba un aliento de bestia viva, como no se había visto otro por aquella frontera de pobres. Los asientos posteriores iban atiborrados de maletas demasiado nuevas y muchas cajas de regalos todavía sin abrir. Ahí estaba, además, el saxofón tenor que había sido la pasión dominante en la vida de Nena Daconte antes de que sucumbiera al amor contrariado de su tierno pandillero de balneario. Cuando el guardia le devolvió los pasaportes sellados, Billy Sánchez le preguntó dónde podía encontrar una farmacia para hacerle una cura en el dedo a su mujer, y el guardia le gritó contra el viento que preguntaran en Indaya, del lado francés. Pero los guardias de

Hendaya estaban sentados a la mesa en mangas de camisa, jugando barajas mientras comían pan mojado en tazones de vino dentro de una garita de cristal cálida y bien alumbrada, y les bastó con ver el tamaño y la clase del coche para indicarles por señas que se internaran en Francia. Billy Sánchez hizo sonar varias veces la bocina, pero los guardias no entendieron que los llamaban, sino que uno de ellos abrió el cristal y les gritó con más rabia que el viento: -Merde! Allez-vous-en! Entonces Nena Daconte salió del automóvil envuelta con el abrigo hasta las orejas, y le preguntó al guardia en un francés perfecto dónde había una farmacia. El guardia contestó por costumbre con la boca llena de pan que eso no era asunto suyo. Y menos con semejante borrasca, y cerró la ventanilla. Pero luego se fijó con atención en la muchacha que se chupaba el dedo herido envuelta en el destello de los visones naturales, y debió confundirla con una aparición mágica en aquella noche de espantos, porque al instante cambió de humor. Explicó que la ciudad más cercana era Biarritz, pero que en pleno invierno y con aquel viento de lobos, tal vez no hubiera una farmacia abierta hasta Bayona, un poco más adelante. -¿Es algo grave? -preguntó. -Nada -sonrió Nena Daconte, mostrándole el dedo con la sortija de diamantes en cuya yema era apenas perceptible la herida de la rosa-. Es sólo un pinchazo. Antes de Bayona volvió a nevar. No eran más de las siete, pero encontraron las calles desiertas y las casas cerradas por la furia de la borrasca, y al cabo de muchas vueltas sin encontrar una farmacia decidieron seguir adelante. Billy Sánchez se alegró con la decisión. Tenía una pasión insaciable por los automóviles raros y un papá con demasiados sentimientos de culpa y recursos de sobra para complacerlo, y nunca había conducido nada igual a aquel Bentley convertible de regalo de bodas. Era tanta su embriaguez en el volante, que cuanto más andaba menos cansado se sentía. Estaba dispuesto a llegar esa noche a Burdeos, donde tenían reservada la suite nupcial del hotel Splendid, y no habría vientos contrarios ni bastante nieve en el cielo para impedirlo. Nena Daconte, en cambio, estaba agotada, sobre todo por el último tramo de la carretera desde Madrid, que era una cornisa de cabras azotada por el granizo. Así que después de Bayona se enrolló un pañuelo en

el anular apretándolo bien para detener la sangre que seguía fluyendo, y se durmió a fondo. Billy Sánchez no lo advirtió sino al borde de la media noche, después de que acabó de nevar y el viento se paró de pronto entre los pinos, y el cielo de las landas se llenó de estrellas glaciales. Había pasado frente a las luces dormidas de Burdeos, pero sólo se detuvo para llenar el tanque en una estación de la carretera pues aún le quedaban ánimos para llegar hasta París sin tomar aliento. Era tan feliz con su juguete grande de 25.000 libras esterlinas, que ni siquiera se preguntó si lo sería también la criatura radiante que dormía a su lado con la venda del anular empapada de sangre, y cuyo sueño de adolescente, por primera vez, estaba atravesado por ráfagas de incertidumbre. Se habían casado tres días antes, a 10.000 kilómetros de allí, en Cartagena de Indias, con el asombro de los padres de él y la desilusión de los de ella, y la bendición personal del arzobispo primado. Nadie, salvo ellos mismos, entendía el fundamento real ni conoció el origen de ese amor imprevisible. Había empezado tres meses antes de la boda, un domingo de mar en que la pandilla de Billy Sánchez se tomó por asalto los vestidos de mujeres de los balnearios de Marbella. Nena Daconte había cumplido apenas dieciocho años, acababa de regresar del internado de la Châtellenie, en SaintBlaise, Suiza, hablando cuatro idiomas sin acento y con un dominio maestro del saxofón tenor, y aquel era su primer domingo de mar desde el regreso. Se había desnudado por completo para ponerse el traje de baño cuando empezó la estampida de pánico y los gritos de abordaje en las casetas vecinas, pero no entendió lo que ocurría hasta que la aldaba de su puerta saltó en astillas y vio parado frente a ella al bandolero más hermoso que se podía concebir. Lo único que llevaba puesto era un calzoncillo lineal de falsa piel de leopardo, y tenía el cuerpo apacible y elástico y el color dorado de la gente de mar. En el puño derecho, donde tenía una esclava metálica de gladiador romano, llevaba enrollada una cadena de hierro que le servía de arma mortal, y tenía colgada del cuello una medalla sin santo que palpitaba en silencio con el susto del corazón. Habían estado juntos en la escuela primaria y habían roto muchas piñatas en las fiestas de cumpleaños, pues ambos pertenecían a la estirpe

provinciana que manejaba a su arbitrio el destino de la ciudad desde los tiempos de la Colonia, pero habían dejado de verse tantos años que no se reconocieron a primera vista. Nena Daconte permaneció de pie, inmóvil, sin hacer nada por ocultar su desnudez intensa. Billy Sánchez cumplió entonces con su rito pueril: se bajó el calzoncillo de leopardo y le mostró su respetable animal erguido. Ella lo miró de frente y sin asombro. -Los he visto más grandes y más firmes -dijo, dominando el terror-, de modo que piensa bien lo que vas a hacer, porque conmigo te tienes que comportar mejor que un negro. En realidad, Nena Daconte no sólo era virgen sino que nunca hasta entonces había visto un hombre desnudo, pero el desafío le resultó eficaz. Lo único que se le ocurrió a Billy Sánchez fue tirar un puñetazo de rabia contra la pared con la cadena enrollada en la mano, y se astilló los huesos. Ella lo llevó en su coche al hospital, lo ayudó a sobrellevar la convalecencia, y al final aprendieron juntos a hacer el amor de la buena manera. Pasaron las tardes difíciles de junio en la terraza interior de la casa donde habían muerto seis generaciones de próceres en la familia de Nena Daconte, ella tocando canciones de moda en el saxofón, y él con la mano escayolada contemplándola desde el chinchorro con un estupor sin alivio. La casa tenía numerosas ventanas de cuerpo entero que daban al estanque de podredumbre de la bahía, y era una de las más grandes y antiguas del barrio de la Manga, y sin duda la más fea. Pero la terraza de baldosas ajedrezadas donde Nena Daconte tocaba el saxofón era un remanso en el calor de las cuatro, y daba a un patio de sombras grandes con palos de mango y matas de guineo, bajo los cuales había una tumba con una losa sin nombre, anterior a la casa y a la memoria de la familia. Aun los menos entendidos en música pensaban que el sonido del saxofón era anacrónico en una casa de tanta alcurnia. "Suenan como un buque", había dicho la abuela de Nena Daconte cuando lo oyó por primera vez. Su madre había tratado en vano de que lo tocara de otro modo, y no como ella lo hacía por comodidad, con la falda recogida hasta los muslos y las rodillas separadas, y con una sensualidad que no le parecía esencial para la música. "No me importa qué instrumento toques" -le decía- "con tal de que lo toques con las piernas

cerradas". Pero fueron esos aires de adioses de buques y ese encarnizamiento de amor los que le permitieron a Nena Daconte romper la cáscara amarga de Billy Sánchez. Debajo de la triste reputación de bruto que él tenía muy bien sustentada por la confluencia de dos apellidos ilustres, ella descubrió un huérfano asustado y tierno. Llegaron a conocerse tanto mientras se le soldaban los huesos de la mano, que él mismo se asombró de la fluidez con que ocurrió el amor cuando ella lo llevó a su cama de doncella una tarde de lluvias en que se quedaron solos en la casa. Todos los días a esa hora, durante casi dos semanas, retozaron desnudos bajo la mirada atónita de los retratos de guerreros civiles y abuelas insaciables que los habían precedido en el paraíso de aquella cama histórica. Aun en las pausas del amor permanecían desnudos con las ventanas abiertas respirando la brisa de escombros de barcos de la bahía, su olor a mierda, oyendo en el silencio del saxofón los ruidos cotidianos del patio, la nota única del sapo bajo las matas de guineo, la gota de agua en la tumba de nadie, los pasos naturales de la vida que antes no habían tenido tiempo de conocer. Cuando los padres de Nena Daconte regresaron a la casa, ellos habían progresado tanto en el amor que ya no les alcanzaba el mundo para otra cosa, y lo hacían a cualquier hora y en cualquier parte, tratando de inventarlo otra vez cada vez que lo hacían. Al principio lo hicieron como mejor podían en los carros deportivos con que el papá de Billy trataba de apaciguar sus propias culpas. Después, cuando los coches se les volvieron demasiado fáciles, se metían por la noche en las casetas desiertas de Marbella donde el destino los había enfrentado por primera vez, y hasta se metieron disfrazados durante el carnaval de noviembre en los cuartos de alquiler del antiguo barrio de esclavos de Getsemaní, al amparo de las masas que hasta hacía pocos meses tenían que padecer a Billy Sánchez con su pandilla de cadeneros. Nena Daconte se entregó a los amores furtivos con la misma devoción frenética que antes malgastaba en el saxofón, hasta el punto de que su bandolero domesticado terminó por entender lo que ella quiso decirle cuando le dijo que tenía que comportarse como un negro. Billy Sánchez le correspondió siempre y bien, y con el mismo

alborozo. Ya casados, cumplieron con el deber de amarse mientras las azafatas dormían en mitad del Atlántico, encerrados a duras penas y más muertos de risa que de placer en el retrete del avión. Sólo ellos sabían entonces, 24 horas después de la boda, que Nena Daconte estaba encinta desde hacía dos meses. De modo que cuando llegaron a Madrid se sentían muy lejos de ser dos amantes saciados, pero tenían bastantes reservas para comportarse como recién casados puros. Los padres de ambos lo habían previsto todo. Antes del desembarco, un funcionario de protocolo subió a la cabina de primera clase para llevarle a Nena Daconte el abrigo de visón blanco con franjas de un negro luminoso, que era el regalo de bodas de sus padres. A Billy Sánchez le llevó una chaqueta de cordero que era la novedad de aquel invierno, y las llaves sin marca de un coche de sorpresa que le esperaba en el aeropuerto. La misión diplomática de su país los recibió en el salón oficial. El embajador y su esposa no sólo eran amigos desde siempre de la familia de ambos, sino que él era el médico que había asistido al nacimiento de Nena Daconte, y la esperó con un ramo de rosas tan radiantes y frescas, que hasta las gotas de rocío parecían artificiales. Ella los saludó a ambos con besos de burla, incómoda con su condición un poco prematura de recién casada, y luego recibió las rosas. Al cogerlas se pinchó el dedo con una espina del tallo, pero sorteó el percance con un recurso encantador. -Lo hice adrede -dijo- para que se fijaran en mi anillo. En efecto, la misión diplomática en pleno admiró el esplendor del anillo, calculando que debía costar una fortuna no tanto por la clase de los diamantes como por su antigüedad bien conservada. Pero nadie advirtió que el dedo empezaba a sangrar. La atención de todos derivó después hacia el coche nuevo. El embajador había tenido el buen humor de llevarlo al aeropuerto, y de hacerlo envolver en papel celofán con un enorme lazo dorado. Billy Sánchez no apreció su ingenio. Estaba tan ansioso por conocer el coche que desgarró la envoltura de un tirón y se quedó sin aliento. Era el Bentley convertible de ese año con tapicería de cuero legítimo. El cielo parecía un manto de ceniza, el Guadarrama mandaba un viento cortante y helado, y no se estaba bien a la intemperie, pero Billy Sánchez no tenía todavía la noción del frío.

Mantuvo a la misión diplomática en el estacionamiento sin techo, inconsciente de que se estaban congelando por cortesía, hasta que terminó de reconocer el coche en sus detalles recónditos. Luego el embajador se sentó a su lado para guiarlo hasta la residencia oficial donde estaba previsto un almuerzo. En el trayecto le fue indicando los lugares más conocidos de la ciudad, pero él sólo parecía atento a la magia del coche. Era la primera vez que salía de su tierra. Había pasado por todos los colegios privados y públicos, repitiendo siempre el mismo curso, hasta que se quedó flotando en un limbo de desamor. La primera visión de una ciudad distinta de la suya, los bloques de casas cenicientas con las luces encendidas a pleno día, los árboles pelados, el mar distante, todo le iba aumentando un sentimiento de desamparo que se esforzaba por mantener al margen del corazón. Sin embargo, poco después cayó sin darse cuenta en la primera trampa del olvido. Se habla precipitado una tormenta instantánea y silenciosa, la primera de la estación, y cuando salieron de la casa del embajador después del almuerzo para emprender el viaje hacia Francia, encontraron la ciudad cubierta de una nieve radiante. Billy Sánchez se olvidó entonces del coche, y en presencia de todos, dando gritos de júbilo y echándose puñados de polvo de nieve en la cabeza, se revolcó en mitad de la calle con el abrigo puesto. Nena Daconte se dio cuenta por primera vez de que el dedo estaba sangrando, cuando salieron de Madrid en una tarde que se había vuelto diáfana después de la tormenta. Se sorprendió, porque había acompañado con el saxofón a la esposa del embajador, a quien le gustaba cantar arias de ópera en italiano después de los almuerzos oficiales, y apenas si notó la molestia en el anular. Después, mientras le iba indicando a su marido las rutas más cortas hacia la frontera, se chupaba el dedo de un modo inconsciente cada vez que le sangraba, y sólo cuando llegaron a los Pirineos se le ocurrió buscar una farmacia. Luego sucumbió a los sueños atrasados de los últimos días, y cuando despertó de pronto con la impresión de pesadilla de que el coche andaba por el agua, no se acordó más durante un largo rato del pañuelo amarrado en el dedo. Vio en el reloj luminoso del tablero que eran más de las tres, hizo sus cálculos mentales, y sólo entonces comprendió

que habían seguido de largo por Burdeos, y también por Angulema y Poitiers, y estaban pasando por el dique de Loira inundado por la creciente. El fulgor de la luna se filtraba a través de la neblina, y las siluetas de los castillos entre los pinos parecían de cuentos de fantasmas. Nena Daconte, que conocía la región de memoria, calculó que estaban ya a unas tres horas de París, y Billy Sánchez continuaba impávido en el volante. -Eres un salvaje -le dijo-. Llevas más de once horas manejando sin comer nada. Estaba todavía sostenido en vilo por la embriaguez del coche nuevo. A pesar de que en el avión había dormido poco y mal, se sentía despabilado y con fuerzas de sobra para llegar a París al amanecer. -Todavía me dura el almuerzo de la embajada -dijo-. Y agregó sin ninguna lógica: Al fin y al cabo, en Cartagena están saliendo apenas del cine. Deben ser como las diez. Con todo Nena Daconte temía que él se durmiera conduciendo. Abrió una caja de entre los tantos regalos que les habían hecho en Madrid y trató de meterle en la boca un pedazo de naranja azucarada. Pero él la esquivó. -Los machos no comen dulces -dijo. Poco antes de Orleáns se desvaneció la bruma, y una luna muy grande iluminó las sementeras nevadas, pero el tráfico se hizo más difícil por la confluencia de los enormes camiones de legumbres y cisternas de vinos que se dirigían a París. Nena Daconte hubiera querido ayudar a su marido en el volante, pero ni siquiera se atrevió a insinuarlo, porque é le había advertido desde la primera vez en que salieron juntos que no hay humillación más grande para un hombre que dejarse conducir por su mujer. Se sentía lúcida después de casi cinco horas de buen sueño, y estaba además contenta de no haber parado en un hotel de la provincia de Francia, que conocía desde muy niña en numerosos viajes con sus padres. "No hay paisajes más bellos en el mundo", decía, "pero uno puede morir de sed sin encontrar a nadie que le dé gratis un vaso de agua." Tan convencida estaba, que a última hora había metido un jabón y un rollo de papel higiénico en el maletín de mano, porque en los hoteles de Francia nunca había jabón, y el papel de los retretes eran los periódicos de la semana anterior cortados en cuadritos y colgados de un gancho. Lo único que lamentaba en aquel momento era haber desperdiciado una noche entera sin amor. La réplica de

su marido fue inmediata. -Ahora mismo estaba pensando que debe ser del carajo tirar en la nieve -dijo-. Aquí mismo, si quieres. Nena Daconte lo pensó en serio. Al borde de la carretera, la nieve bajo la luna tenía un aspecto mullido y cálido, pero a medida que se acercaban a los suburbios de París el tráfico era más intenso, y había núcleos de fábricas iluminadas y numerosos obreros en bicicleta. De no haber sido invierno, estarían ya en pleno día. -Ya será mejor esperar hasta París -dijo Nena Daconte-. Bien calienticos y en una cama con sábanas limpias, como la gente casada. -Es la primera vez que me fallas -dijo él. -Claro -replicó ella-. Es la primera vez que somos casados. Poco antes de amanecer se lavaron la cara y orinaron en una fonda del camino, y tomaron café con croissants calientes en el mostrador donde los camioneros desayunaban con vino tinto. Nena Daconte se había dado cuenta en el baño de que tenía manchas de sangre en la blusa y la falda, pero no intentó lavarlas. Tiró en la basura el pañuelo empapado, se cambió el anillo matrimonial para la mano izquierda y se lavó bien el dedo herido con agua y jabón. El pinchazo era casi invisible. Sin embargo, tan pronto como regresaron al coche volvió a sangrar, de modo que Nena Daconte dejó el brazo colgando fuera de la ventana, convencida de que el aire glacial de las sementeras tenía virtudes de cauterio. Fue otro recurso vano pero todavía no se alarmó. "Si alguien nos quiere encontrar será muy fácil", dijo con su encanto natural. "Sólo tendrá que seguir el rastro de mi sangre en la nieve." Luego pensó mejor en lo que había dicho y su rostro floreció en las primeras luces del amanecer. -Imagínate -dijo- -un rastro de sangre en la nieve desde Madrid hasta París. ¿No te parece bello para una canción? No tuvo tiempo de volverlo a pensar. En los suburbios de París, el dedo era un manantial incontenible, y ella sintió de veras que se le estaba yendo el alma por la herida. Había tratado de segar el flujo con el rollo de papel higiénico que llevaba en el maletín, pero más tardaba en vendarse el dedo que en arrojar por la ventana las tiras del papel ensangrentado. La ropa que llevaba puesta, el abrigo, los asientos del coche, se iban empapando poco a poco de un modo irreparable. Billy Sánchez se asustó en serio e insistió en buscar una farmacia, pero ella sabía entonces que aquello no era asunto de

boticarios. -Estamos casi en la Puerta de Orleáns -dijo-. Sigue de por la avenida del general Leclerc, que es la más ancha y con muchos árboles, y después yo te voy diciendo lo que haces. Fue el trayecto más arduo de todo el viaje. La avenida del General Leclerc era un nudo infernal de automóviles pequeños y bicicletas, embotellados en ambos sentidos, y de los camiones enormes que trataban de llegar a los mercados centrales. Billy Sánchez se puso tan nervioso con el estruendo inútil de las bocinas, que se insultó a gritos en lengua de cadeneros con varios conductores y hasta trató de bajarse del coche para pelearse con uno, pero Nena Daconte logró convencerlo de que los franceses eran la gente más grosera del mundo, pero no se golpeaban nunca. Fue una prueba más de su buen juicio, porque en aquel momento Nena Daconte estaba haciendo esfuerzos para no perder la conciencia. Sólo para salir de la glorieta del León de Belfort necesitaron más de una hora. Los cafés y almacenes estaban iluminados como si fuera la media noche, pues era un martes típico de los eneros de París, encapotados y sucios y con una llovizna tenaz que no alcanzaba a concretarse en nieve. Pero la avenida DenferRochereau estaba más despejada, y al cabo de unas pocas cuadras Nena Daconte le indicó a su marido que doblara a la derecha, y estacionó frente a la entrada de emergencia de un hospital enorme y sombrío. Necesitó ayuda para salir del coche, pero no perdió la serenidad ni la lucidez. Mientras llegaba el médico de turno, acostada en la camilla rodante, contestó a la enfermera el cuestionario de rutina sobre su identidad y sus antecedentes de salud. Billy Sánchez le llevó el bolso y le apretó la mano izquierda donde entonces llevaba el anillo de bodas, y la sintió lánguida y fría, y sus labios habían perdido el color. Permaneció a su lado, con la mano en la suya, hasta que llegó el médico de turno y le hizo un examen rápido al anular herido. Era un hombre muy joven, con la piel del color del cobre antiguo y la cabeza pelada. Nena Daconte no le prestó atención sino que dirigió a su marido una sonrisa lívida. -No te asustes -le dijo, con su humor invencible-. Lo único que puede suceder es que este caníbal me corte la mano para comérsela. El médico concluyó el examen, y entonces los sorprendió con un castellano muy correcto aunque con raro

acento asiático. -No, muchachos -dijo-. Este caníbal prefiere morirse de hambre antes que cortar una mano tan bella. Ellos se ofuscaron pero el médico los tranquilizó con un gesto amable. Luego ordenó que se llevaran la camilla, y Billy Sánchez quiso seguir con ella cogido de la mano de su mujer. El médico lo detuvo por el brazo. -Usted no -le dijo-. Va para cuidados intensivos. Nena Daconte le volvió a sonreír al esposo, y le siguió diciendo adiós con la mano hasta que la camilla se perdió en el fondo del corredor. El médico se retrasó estudiando los datos que la enfermera había escrito en una tablilla. Billy Sánchez lo llamó. -Doctor -le dijo-. Ella está encinta. -¿Cuánto tiempo? -Dos meses. El médico no le dio la importancia que Billy Sánchez esperaba. "Hizo bien en decírmelo," dijo, y se fue detrás de la camilla. Billy Sánchez se quedó parado en la sala lúgubre olorosa a sudores de enfermos, se quedó sin saber qué hacer mirando el corredor vacío por donde se habían llevado a Nena Daconte, y luego se sentó en el escaño de madera donde había otras personas esperando. No supo cuánto tiempo estuvo ahí, pero cuando decidió salir del hospital era otra vez de noche y continuaba la llovizna, y él seguía sin saber ni siquiera qué hacer consigo mismo, abrumado por el peso del mundo. Nena Daconte ingresó a las 9:30 del martes 7 de enero, según lo pude comprobar años después en los archivos del hospital. Aquella primera noche, Billy Sánchez durmió en el coche estacionado frente a la puerta de urgencias y muy temprano al día siguiente se comió seis huevos cocidos y dos tazas de café con leche en la cafetería que encontró más cerca, pues no había hecho una comida completa desde Madrid. Después volvió a la sala de urgencias para ver a Nena Daconte pero le hicieron entender que debía dirigirse a la entrada principal. Allí consiguieron, por fin, un asturiano del servicio que lo ayudó a entenderse con el portero, y éste comprobó que en efecto Nena Daconte estaba registrada en el hospital, pero que sólo se permitían visitas los martes de nueve a cuatro. Es decir, seis días después. Trató de ver al médico que hablaba castellano, a quien describió como un negro con la cabeza pelada, pero nadie le dio razón con dos detalles tan simples. Tranquilizado con la noticia de que Nena Daconte estaba en el registro, volvió al lugar

donde había dejado el coche, y un agente de tránsito lo obligó a estacionar dos cuadras más adelante, en una calle muy estrecha y del lado de los números impares. En la acera de enfrente había un edificio restaurado con un letrero: "Hotel Nicole". Tenía una sola estrella, y una sala de recibo muy pequeña donde no había más que un sofá y un viejo piano vertical, pero el propietario de voz aflautada podía entenderse con los clientes en cualquier idioma a condición de que tuvieran con qué pagar. Billy Sánchez se instaló con once maletas y nueve cajas de regalos en el único cuarto libre, que era una mansarda triangular en el noveno piso, a donde se llegaba sin aliento por una escalera en espiral que olía a espuma de coliflores hervidas. Las paredes estaban forradas de colgaduras tristes y por la única ventana no cabía nada más que la claridad turbia del patio interior. Había una cama para dos, un ropero grande, una silla simple, un bidé portátil y un aguamanil con su platón y su jarra, de modo que la única manera de estar dentro del cuarto era acostado en la cama. Todo era peor que viejo, desventurado, pero también muy limpio, y con un rastro saludable de medicina reciente. A Billy Sánchez no le habría alcanzado la vida para descifrar los enigmas de ese mundo fundado en el talento de la cicatería. Nunca entendió el misterio de la luz de la escalera que se apagaba antes de que él llegara a su piso, ni descubrió la manera de volver a encenderla. Necesitó media mañana para aprender que en el rellano de cada piso había un cuartito con un excusado de cadena, y ya había decidido usarlo en las tinieblas cuando descubrió por casualidad que la luz se encendía al pasar el cerrojo por dentro, para que nadie la dejara encendida por olvido. La ducha, que estaba en el extremo del corredor y que él se empeñaba en usar des veces al día como en su tierra, se pagaba aparte y de contado, y el agua caliente, controlada desde la administración, se acababa a los tres minutos. Sin embargo, Billy Sánchez tuvo bastante claridad de juicio para comprender que aquel orden tan distinto del suyo era de todos modos mejor que la intemperie de enero, se sentía además tan ofuscado y solo que no podía entender cómo pudo vivir alguna vez sin el amparo de Nena Daconte. Tan pronto como subió al cuarto, la mañana del miércoles, se tiró bocabajo

en la cama con el abrigo puesto pensando en la criatura de prodigio que continuaba desangrándose en la acera de enfrente, y muy pronto sucumbió en un sueño tan natural que cuando despertó eran las cinco en el reloj, pero no pudo deducir si eran las cinco de la tarde o del amanecer, ni de qué día de la semana ni en qué ciudad de vidrios azotados por el viento y la lluvia. Esperó despierto en la cama, siempre pensando en Nena Daconte, hasta que pudo comprobar que en realidad amanecía. Entonces fue a desayunar a la misma cafetería del día anterior, y allí pudo establecer que era jueves. Las luces del hospital estaban encendidas y había dejado de llover, de modo que permaneció recostado en el tronco de un castaño frente a la entrada principal, por donde entraban y salían médicos y enfermeras de batas blancas, con la esperanza de encontrar al médico asiático que había recibido a Nena Daconte. No lo vio, ni tampoco esa tarde después del almuerzo, cuando tuvo que desistir de la espera porque se estaba congelando. A las siete se tomó otro café con leche y se comió dos huevos duros que él mismo cogió en el aparador después de cuarenta y ocho horas de estar comiendo la misma cosa en el mismo lugar. Cuando volvió al hotel para acostarse, encontró su coche solo en una acera y todos los demás en la acera de enfrente, y tenía puesta la noticia de una multa en el parabrisas. Al portero del Hotel Nicole le costó trabajo explicarle que en los días impares del mes se podía estacionar en la acera de números impares, y al día siguiente en la acera contraria. Tantas artimañas racionalistas resultaban incomprensibles para un Sánchez de Ávila de los más acendrados que apenas dos años antes se había metido en un cine de barrio con el automóvil oficial del alcalde mayor, y había causado estragos de muerte ante los policías impávidos. Entendió menos todavía cuando el portero del hotel le aconsejó que pagara la multa, pero que no cambiara el coche de lugar a esa hora, porque tendría que cambiarlo otra vez a las doce de la noche. Aquella madrugada, por primera vez, no pensó sólo en Nena Daconte, sino que daba vueltas en la cama sin poder dormir, pensando en sus propias noches de pesadumbre en las cantinas de maricas del mercado público de Cartagena del Caribe. Se acordaba del sabor del pescado frito y el arroz de coco en las fondas del

muelle donde atracaban las goletas de Aruba. Se acordó de su casa con las paredes cubiertas de trinitarias, donde serían apenas las siete de la noche de ayer, y vio a su padre con una pijama de seda leyendo el periódico en el fresco de la terraza. Se acordó de su madre, de quien nunca se sabía dónde estaba a ninguna hora, su madre apetitosa y lenguaraz, con un traje de domingo y una rosa en la oreja desde el atardecer, ahogándose de calor por el estorbo de sus tetas espléndidas. Una tarde, cuando él tenía siete años, había entrado de pronto en el cuarto de ella y la había sorprendido desnuda en la cama con uno de sus amantes casuales. Aquel percance del que nunca había hablado, estableció entre ellos una relación de complicidad que era más útil que el amor. Sin embargo, él no fue consciente de eso, ni de tantas cosas terribles de su soledad de hijo único, hasta esa noche en que se encontró dando vueltas en la cama de una mansarda triste de París, sin nadie a quién contarle su infortunio, y con una rabia feroz contra sí mismo porque no podía soportar las ganas de llorar. Fue un insomnio provechoso. El viernes se levantó estropeado por la mala noche, pero resuelto a definir su vida. Se decidió por fin a violar la cerradura de su maleta para cambiarse de ropa pues las llaves de todas estaban en el bolso de Nena Daconte, con la mayor parte del dinero y la libreta de teléfonos donde tal vez hubiera encontrado el número de algún conocido de París. En la cafetería de siempre se dio cuenta de que había aprendido a saludar en francés y a pedir sandwiches de jamón y café con leche. También sabía que nunca le sería posible ordenar mantequilla ni huevos en ninguna forma, porque nunca los aprendería a decir, pero la mantequilla la servían siempre con el pan, y los huevos duros estaban a la vista en el aparador y se cogían sin pedirlos. Además, al cabo de tres días, el personal de servicio se habla familiarizado con él, y lo ayudaban a explicarse. De modo que el viernes al almuerzo, mientras trataba de poner la cabeza en su puesto, ordenó un filete de ternera con papas fritas y una botella de vino. Entonces se sintió tan bien que pidió otra botella, la bebió hasta la mitad, y atravesó la calle con la resolución firme de meterse en el hospital por la fuerza. No sabía dónde encontrar a Nena Daconte, pero en su mente estaba fija la imagen

providencial del médico asiático, y estaba seguro de encontrarlo. No entró por la puerta principal sino por la de urgencias, que le había parecido menos vigilada, pero no alcanzó a llegar más allá del corredor donde Nena Daconte le había dicho adiós con la mano. Un guardián con la bata salpicada de sangre le preguntó algo al pasar, y él no le prestó atención. El guardián lo siguió, repitiendo siempre la misma pregunta en francés, y por último lo agarró del brazo con tanta fuerza que lo detuvo en seco. Billy Sánchez trató de sacudírselo con un recurso de cadenero, y entonces el guardián se cagó en su madre en francés, le torció el brazo en la espalda con una llave maestra, y sin dejar de cagarse mil veces en su puta madre lo llevó casi en vilo hasta la puerta, rabiando de dolor, y lo tiró como un bulto de papas en la mitad de la calle. Aquella tarde, dolorido por el escarmiento, Billy Sánchez empezó a ser adulto. Decidió, como lo hubiera hecho Nena Daconte, acudir a su embajador. El portero del hotel, que a pesar de su catadura huraña era muy servicial, y además muy paciente con los idiomas, encontró el número y la dirección de la embajada en el directorio telefónico, y se los anotó en una tarjeta. Contestó una mujer muy amable, en cuya voz pausada y sin brillo reconoció Billy Sánchez de inmediato la dicción de los Andes. Empezó por anunciarse con su nombre completo, seguro de impresionar a la mujer con sus dos apellidos, pero la voz no se alteró en el teléfono. La oyó explicar la lección de memoria de que el señor embajador no estaba por el momento en su oficina, que no lo esperaban hasta el día siguiente, pero que de todos modos no podía recibirlo sino con cita previa y sólo para un caso especial. Billy Sánchez comprendió entonces que por ese camino tampoco llegaría hasta Nena Daconte, y agradeció la información con la misma amabilidad con que se la habían dado. Luego tomó un taxi y se fue a la embajada. Estaba en el número 22 de la calle Elíseo, dentro de uno de los sectores más apacibles de París, pero lo único que le impresionó a Billy Sánchez, según él mismo me contó en Cartagena de Indias muchos años después, fue que el sol estaba tan claro como en el Caribe por la primera vez desde su llegada, y que la Torre Eiffel sobresalía por encima de la ciudad en un cielo radiante. El funcionario que lo recibió en lugar del embajador parecía apenas

restablecido de una enfermedad mortal, no sólo por el vestido de paño negro, el cuello opresivo y la corbata de luto, sino también por el sigilo de sus ademanes y la mansedumbre de la voz. Entendió la ansiedad de Billy Sánchez, pero le recordó, sin perder la dulzura, que estaban en un país civilizado cuyas normas estrictas se fundamentaban en criterios muy antiguos y sabios, al contrario de las Américas bárbaras, donde bastaba con sobornar al portero para entrar en los hospitales. "No, mi querido joven," le dijo. No había más remedio que someterse al imperio de la razón, y esperar hasta el martes. -Al fin y al cabo, ya no faltan sino cuatro días -concluyó-. Mientras tanto, vaya al Louvre. Vale la pena. Al salir Billy Sánchez se encontró sin saber qué hacer en la Plaza de la Concordia. Vio la Torre Eiffel por encima de los tejados, y le pareció tan cercana que trató de llegar hasta ella caminando por los muelles. Pero muy pronto se dio cuenta de que estaba más lejos de lo que parecía, y que además cambiaba de lugar a medida que la buscaba. Así que se puso a pensar en Nena Daconte sentado en un banco de la orilla del Sena. Vio pasar los remolcadores por debajo de los puentes, y no le parecieron barcos sino casas errantes con techos colorados y ventanas con tiestos de flores en el alféizar, y alambres con ropa puesta a secar en los planchones. Contempló durante un largo rato a un pescador inmóvil, con la caña inmóvil y el hilo inmóvil en la corriente, y se cansó de esperar a que algo se moviera, hasta que empezó a oscurecer y decidió tomar un taxi para regresar al hotel. Sólo entonces cayó en la cuenta de que ignoraba el nombre y la dirección y de que no tenía la menor idea del sector de París en donde estaba el hospital. Ofuscado por el pánico, entró en el primer café que encontró, pidió un cognac y trató de poner sus pensamientos en orden. Mientras pensaba se vio repetido muchas veces y desde ángulos distintos en los espejos numerosos de las paredes, y se encontró asustado y solitario, y por primera vez desde su nacimiento pensó en la realidad de la muerte. Pero con la segunda copa se sintió mejor, y tuvo la idea providencial de volver a la embajada. Buscó la tarjeta en el bolsillo para recordar el nombre de la calle, y descubrió que en el dorso estaba impreso el nombre y la dirección del hotel. Quedó tan mal impresionado con aquella experiencia, que durante el

fin de semana no volvió a salir del cuarto sino para comer, y para cambiar el coche a la acera correspondiente. Durante tres días cayó sin pausas la misma llovizna sucia de la mañana en que llegaron. Billy Sánchez, que nunca había leído un libro completo, hubiera querido tener uno para no aburrirse tirado en la cama, pero los únicos que encontró en las maletas de su esposa eran en idiomas distintos del castellano. Así que siguió esperando el martes, contemplando los pavorreales repetidos en el papel de las paredes y sin dejar de pensar un solo instante en Nena Daconte. El lunes puso un poco de orden en el cuarto, pensando en lo que diría ella si lo encontraba en ese estado, y sólo entonces descubrió que el abrigo de visón estaba manchado de sangre seca. Pasó la tarde lavándolo con el jabón de olor que encontró en el maletín de mano, hasta que logró dejarlo otra vez como lo habían subido al avión en Madrid. El martes amaneció turbio y helado, pero sin la llovizna, y Billy Sánchez se levantó desde las seis, y esperó en la puerta del hospital junto con una muchedumbre de parientes de enfermos cargados de paquetes de regalos y ramos de flores. Entró con el tropel, llevando en el brazo el abrigo de visón, sin preguntar nada y sin ninguna idea de dónde podía estar Nena Daconte, pero sostenido por la certidumbre de que había de encontrar al médico asiático. Pasó por un patio interior muy grande con flores y pájaros silvestres, a cuyos lados estaban los pabellones de los enfermos: las mujeres, a la derecha, y los hombres, a la izquierda. Siguiendo a los visitantes, entró en el pabellón de mujeres. Vio una larga hilera de enfermas sentadas en las camas con el camisón de trapo del hospital, iluminadas por las luces grandes de las ventanas, y hasta pensó que todo aquello era más alegre de lo que se podía imaginar desde fuera. Llegó hasta el extremo del corredor, y luego lo recorrió de nuevo en sentido inverso, hasta convencerse de que ninguna de las enfermas era Nena Daconte. Luego recorrió otra vez la galería exterior mirando por la ventana de los pabellones masculinos, hasta que creyó reconocer al médico que buscaba. Era él, en efecto. Estaba con otros médicos y varias enfermeras, examinando a un enfermo. Billy Sánchez entró en el pabellón, apartó a una de las enfermeras del grupo, y se paró frente al médico asiático, que estaba

inclinado sobre el enfermo. Lo llamó. El médico levantó sus ojos desolados, pensó un instante, y entonces lo reconoció. -¡Pero dónde diablos se había metido usted! -dijo. Billy Sánchez se quedó perplejo. -En el hotel -dijo-. Aquí a la vuelta. Entonces lo supo. Nena Daconte había muerto desangrada a las 7:10 de la noche del jueves 9 de enero, después de setenta horas de esfuerzos inútiles de los especialistas mejor calificados de Francia. Hasta el último instante había estado lúcida y serena, y dio instrucciones para que buscaran a su marido en el hotel Plaza Athenée, tenían una habitación reservada, y dio los datos para que se pusieran en contacto con sus padres. La embajada había sido informada el viernes por un cable urgente de su cancillería, cuando ya los padres de Nena Daconte volaban hacia París. El embajador en persona se encargó de los trámites de embalsamamiento y los funerales, y permaneció en contacto con la Prefectura de Policía de París para localizar a Billy Sánchez. Un llamado urgente con sus datos personales fue transmitido desde la noche del viernes hasta la tarde del domingo a través de la radio y la televisión, y durante esas 40 horas fue el hombre más buscado de Francia. Su retrato, encontrado en el bolso de Nena Daconte, estaba expuesto por todas partes. Tres Bentleys convertibles del mismo modelo habían sido localizados, pero ninguno era el suyo. Los padres de Nena Daconte habían llegado el sábado al mediodía, y velaron el cadáver en la capilla del hospital esperando hasta última hora encontrar a Billy Sánchez. También los padres de éste habían sido informados, y estuvieron listos para volar a París, pero al final desistieron por una confusión de telegramas. Los funerales tuvieron lugar el domingo a las dos de la tarde, a sólo doscientos metros del sórdido cuarto del hotel donde Billy Sánchez agonizaba de soledad por el amor de Nena Daconte. El funcionario que lo había atendido en la embajada me dijo años más tarde que él mismo recibió el telegrama de su cancillería una hora después de que Billy Sánchez salió de su oficina, y que estuvo buscándolo por los bares sigilosos del Faubourg-St. Honoré. Me confesó que no le había puesto mucha atención cuando lo recibió, porque nunca se hubiera imaginado que aquel costeno aturdido con la novedad de París, y con un abrigo de cordero tan mal llevado, tuviera a su favor un origen tan ilustre.

El mismo domingo por la noche, mientras él soportaba las ganas de llorar de rabia, los padres de Nena Daconte desistieron de la búsqueda y se llevaron el cuerpo embalsamado dentro de un ataúd metálico, y quienes alcanzaron a verlo siguieron repitiendo durante muchos años que no habían visto nunca una mujer más hermosa, ni viva ni muerta. De modo que cuando Billy Sánchez entró por fin al hospital, el martes por la mañana, ya se había consumado el entierro en el triste panteón de la Manga, a muy pocos metros de la casa donde ellos habían descifrado las primeras claves de la felicidad. El médico asiático que puso a Billy Sánchez al corriente de la tragedia quiso darle unas pastillas calmantes en la sala del hospital, pero él las rechazó. Se fue sin despedirse, sin nada qué agradecer, pensando que lo único que necesitaba con urgencia era encontrar a alguien a quien romperle la madre a cadenas para desquitarse de su desgracia. Cuando salió del hospital, ni siquiera se dio cuenta de que estaba cayendo del cielo una nieve sin rastros de sangre, cuyos copos tiernos y nítidos parecían plumitas de palomas, y que en las calles de París había un aire de fiesta, porque era la primera nevada grande en diez años.

AMOR DE MADRE

Almudena Grandes

Es ella, ¿no se acuerdan?, mi hija Marianne, la jovencita que está a mi lado en esta diapositiva, la misma...A ver, voy a quitarme de delante para que la vean mejor...Claro, si ya sabía yo que la recordarían, con la de disgustos que me ha dado durante tantos años, un quebradero de cabeza perpetuo, no se lo pueden ustedes ni figurar, o bueno, a lo mejor si que se lo figuran, porque si me hubiera tocado en suerte una hija así, no seguiría yo viniendo a las reuniones, todos los lunes y todos los jueves, sin faltar uno, en fin...

Y no saben lo mona que era cuando era pequeña, pero monísima, de verdad una ricura de cría, alegre, dócil, ordenada, obediente, cuando era bebé y la sacaba en su cochecito a dar un paseo por la avenida, tardaba más de media hora en recorrer cien metros, en serio, porque al verla tan gordita, tan rubia, tan sonrosada..., en resumen, tan guapa, todas las señoras se paraban a admirarla, y le acariciaban las manitas, y le hacían cucamonas, y le mandaban besitos en la punta de los dedos, bueno, esa clase de cosas que se le hacen a los niños que se crían tan hermosos como ésta, que parecía un anuncio de Nestlé, eso mismo parecía. De más mayorcita, en el colegio, hacía todos los años de Virgen María en la función de Navidad

—pero todos los años, ¿eh?, no uno, ni dos, no se vayan a creer, sino todos, ¡yo me sentía tan orgullosa!-, y por las noches, cuando se quitaba la blusa del uniforme, me encontraba el cuello y los puños igual de limpios que cuando se la había puesto por la mañana, pero lo mismo lo mismo, blanquísimos. Mi Marianne no practicaba deportes violentos, no se revolcaba por el suelo, no se pegaba con sus compañeras, qué va, nada de eso. Era una alumna ejemplar, todas las maestras lo decían, tan simpática, tan abierta, tan sociable que, como suele decirse, se iba con cualquiera. ¡Quién nos iba a decir, a sus maestras y a mí, que con el tiempo, el principal problema de mi hija acabaría siendo precisamente ése, que se larga con cualquiera.

Al llegar a la adolescencia empezó a torcerse, ésa es la verdad. Antes de cumplir los veinte años, ya se había aficionado a montarme unas escenas atroces, y llegaba a ponerse como una fiera, en serio, chillando, pataleando, me hacía pasar unos bochornos espantosos, qué apuro, todos los vecinos la escuchaban, a mí me resultaba tan violento...Al final, cogía la puerta y salía sin mi permiso, gritando que ya estaba harta de que no la dejara hacer nada. ¡Nada! ¿Se lo pueden creer? Pues eso me decía, que no la dejaba hacer nada, y a mí me daba por llorar, porque... ¡qué barbaridad!, ¡qué ingratos pueden llegar a ser los hijos! Creo que fue entonces cuando empecé a permitirme alguna que otra copita, lo confieso, sé que no estaba nada bien, pero

Marianne estaba ahí fuera, en la calle, rodeada de peligros, y yo no podía vivir, ésa es la verdad, que no podía ni respirar siquiera imaginando los riesgos que correría mi niña, sola entre extraños, en locales subterráneos, ese aire mefítico, cargado de humo, y de vapores alcohólicos, y del producto de los cuerpos de tantos hombres sudorosos, esas enormes manchas húmedas que sin duda exhibirían sus camisetas oscuras cuando levantaban los brazos para abandonarse a los ritmos infernales, y las motos, eso es lo que más miedo me daba, que Marianne se montara en una moto, con la cantidad de accidentes que hay en cada esquina, y violadores, y asesinos, y drogadictos, y extranjeros, que no hay derecho, es que no hay derecho, desde luego, sacar adelante a un ángel para condenarlo luego a vivir en el infierno, para que luego digan que la maternidad no es un drama...En fin, que era un no vivir, les juro que era un auténtico no vivir, y fíjense que lo intenté todo, para retenerla, pero ella se negó a seguir celebrando guateques en casa, como antes, decía que sus amigas no querían venir, con lo buena que me salen a mí las medianoches, que les pongo mantequilla por los dos lados, que ingratitud, y entonces me dejaba sola, y yo me tomaba una copita, y luego otra, y luego otra, hasta que oía el chirrido de su llave en la cerradura, a las diez, o a las diez y media de la noche, porque la muy desaprensiva nunca llegaba antes, qué va, y bien que ha sabido siempre que a mí me gusta cenar a las ocho y media...

Claro que lo peor todavía estaba por llegar. Lo peor no mediría más de un metro cincuenta y siete, tenía el pelo negro, crespo, largo, y una cara peculiar, despejada por los bordes y atiborrada de rasgos en el centro, como si las cejas, los ojos, la nariz, los pómulos y los labios –unos morros gordos, pero gordísimos, se lo juro, propiamente como los de un mono- se quisieran tanto que pretendieran montarse unos encima de otros, juntarse, apiñarse, competir por el espacio.

Se llamaba Néstor Roberto, tocaba la trompeta -¡que era lo que le faltaba, vamos, con esa boca!, y había nacido en El Salvador. ¡Era salvadoreño! ¿Se lo pueden imaginar? ¡Salvadoreño! Y a ver, díganme ustedes..., ¿puede una madre europea conservar la calma cuando su única hija de lía con un salvadoreño? Naturalmente que no. Por eso le dije a Marianne que tenía que elegir. Y Marianne eligió. Y se fue de casa con el salvadoreño.

Durante los siguientes tres años, apenas la vi algún domingo a la hora de comer. Reconozco que mi vicio aumentó –me pasé al coñac, dejé de imponerme un límite diario, me enchufaba alguna que otra copa por las mañanas-, pero debo especificar, en mi descargo, que el vicio de mi hija empeoró mucho más intensamente que el mío. Después del salvadoreño, vino un paquistaní, tras el paquistaní, se lió con un argelino, y terminó abandonando a aquel moro por un terrorista-activista, decía ella, la muy lianta- norteamericano del Black Power. El caso es que este último me sonaba bastante, y por eso me interesé por él, no fuera a ser atleta o baloncestista, no se, o músico de jazz, porque podría estar forrado de pasta, y eso significaría que mi hija no habría perdido del todo la cordura, porque, sinceramente, en cualquiera de esos casos, el color de su piel siendo un detalle importante, pues tampoco...importaría tanto, las cosas como son, pero en qué hora se me ocurrió preguntar, Dios bendito, ¡en qué hora, Jesús, María y José me valgan siempre! No, mamá, me dijo Marianne, te suena porque hace unos años, cuando vivía en Nueva York, fue modelo de un fotógrafo muy famoso, ese que se ha muerto de sida...Yo no caía, y ella pronunció un apellido indescifrable, que sí, mujer, continuó, si es ese que ahora se ha puesto de moda porque le censuran

las exposiciones...Cuando me enseñó las fotos –y eso que las iba escogiendo, que se guardaba en el bolsillo por lo menos dos de cada tres, como si yo fuera tonta-, bueno, pues cuando por fin vi aquellas fotos, creí que me moría, que me caía redonda al suelo creí, pero ella siguió hablando como si nada, sin comprender que me estaba matando, que yo me estaba muriendo al escuchar cada sílaba que pronunciaba. ¡No pongas esa cara mamá!, eso me dijo, si las fotos son de hace mucho tiempo, de cuando vivía en América y era homosexual, es cierto, pero ahora también le gustan las chicas. No te preocupes por mí, anda, si nunca he sido tan feliz, y yo estuve borracha tres días, tres días enteros, lo reconozco, tres días, cuando me llamó para contarme que se marchaba con él en moto, hasta Moscú, de vacaciones, no fui capaz de asustarme siquiera.

En estas circunstancias, comprenderán ustedes que el accidente se me antojara un regalo de la Divina Providencia. Marianne volvió a estar en casa, en su cama, rodeada de sus muñecos, de sus peluches –que estaban como nuevos, porque yo los había seguido lavando a mano con un detergente neutro incluso después que me abandonase, fíjense, si no la echaría de menos, que los cepillaba y todo, de verdad que parecían recién comprados-, vestida con un camisón azul celeste sobre el que yo misma había aplicado un delantero de ganchillo, y arropada con una mañanita de lana a juego, tejida también por mí, o sea, igual que cuando era una niña, aunque con todos los huesos rotos. Cuando estaba dormida me sentaba a su lado, a mirarla, y me sentía tan feliz que me tomaba una copa para celebrarlo. Cuando estaba despierta, se quejaba constantemente de unos dolores tremendos, y yo no podía soportarlo, no podía soportar verla así, tan joven, mi niña, sufriendo tanto, así que me tomaba otra copa, para insuflarme fuerzas, y le daba un par de pastillas más. El médico se ponía pesadísimo, me lo había advertido un centenar de veces, que era peligroso sobrepasar la dosis, que aquellos calmantes creaban adicción, pero, claro, ¡qué sabrán los médicos del dolor de una madre...! Y los días pasaban y Marianne mejoraba, su rostro recobraba el color, las heridas se cerraban sobre su piel blanca, tersa y su carácter volvía a ser el de antaño, dócil y manso, dulce y sumiso, yo le metía en la boca aquellas pastillas maravillosas, le inclinaba la cabeza para que se las tragara, le daba un sorbo de agua y la miraba después, y ella me sonreía con los ojos en blanco, estaba tan contenta, y ya no me llevaba la contraria, ya no, nunca, dormía muchísimas horas, como cuando era un bebé, y por las noches se sentaba a mi lado a ver la televisión, y jamás se le ocurría cambiar de canal, todo le parecía bien, las dos unidas y felices otra vez, igual que antes.

Cuando aquella bruja me dijo que no podía seguir vendiéndome aquel medicamento sin receta, creí que el mundo se me venía encima. Debo confesar, porque para eso estoy aquí, para confesar que soy alcohólica, que al volver a casa me cepillé una botella entera del brandy español más peleón que encontré en el supermercado, y todavía no habían dado las doce del mediodía. Pero...¡háganse ustedes cargo de mi angustia, de mi desesperación! Todavía se me saltan las lágrimas al recordarlo, pensar en perderla otra vez, tan pronto, cuando apenas la había recobrado, a ella, que tan maltrecha había vuelto a mis brazos, que estaba deshecha, pobre hija mía, cuando por fin atinó a buscar refugio en mí, en su madre, la única persona que de verdad la quiere, que la ha querido y que la querrá durante el resto de su vida...

Entonces decidí que nos vendríamos a vivir aquí, a la casa donde transcurrió mi maravillosa infancia, a este pueblecito de las montañas donde mi mejor amiga del colegio instaló, al terminar la carrera, una farmacia surtidísima, se lo aseguro, porque

tiene de todo, mi amiga, y es madre de cuatro hijos, ¿cómo no iba a entender ella una cosa así? A grandes males, grandes remedios, eso me dijo poniendo un montón de cajas sobre el mostrador, y aquí estamos. A Marianne le gusta mucho vivir en el campo, ya le encantaba esto de pequeña, cuando veníamos a veranear, y ahora, pues lo mismo, porque nunca dice nada, no se queja de nada, sólo sonríe, está todo el día sonriendo, pobrecilla, ahora es tan buena otra vez...

¿El chico? ¡Ah! El chico se llama Klaus, y es el novio de mi hija...Claro que les tiene que sonar, era el cajero del banco, ¿no se acuerdan? En cuanto que lo vi, me dije, éste sí que me gusta para Marianne. Alto, delgado, apuesto, nada que ver con la fauna de hace unos años, pero nada, ¿eh?, y bien simpático, si señora por aquí, si señora por allá, hasta cuando usted quiera señora, aunque un poco corto sí que me pareció, la verdad porque el primer día que hablamos yo le conté que yo tenía una hija guapísima, y le invité a cenar, y no vino. Me extrañó, pero pensé que a lo peor era tímido. Un par de días después volví a verle, y le llevé una foto de Marianne, pero se limitó a darme la razón como a los locos, pues si que es guapa su hija, dijo, muy guapa, señora, claro que sí. Le volví a invitar a cenar y se excusó, no podía. Bueno, pues venga mañana, ofrecí, y él, dale que te pego, que tampoco podía el día siguiente, ni al otro, ni al otro, ¡me dio una rabia! Entonces dejé de hablar con él, y cuando necesitaba dinero, me iba derecha al cajero automático. ¡Toma!, pensaba para mí, ¡fastídiate, que no vales más que esta máquina!

Pero no me resigno a no ser abuela, esa es la verdad que no me resigno. Y Marianne va a cumplir treinta años, por muy felices que seamos viviendo las dos juntas, necesita casarse, y yo necesito que se case, celebrar la boda, vestir el traje regional que mamá llevó a la mía, dejar escapar alguna lagrimita cuando ella diga que sí...¡Vamos, qué madre renunciaría a un placer semejante! Sobre todo porque, bien mirado, esto no es un placer... ¡es un derecho! Así que, un jueves por la tarde, cuando venía a una de estas reuniones de Alcohólicos Anónimos, vi a Klaus cerrando la puerta del banco, y elaboré un plan perfecto. Una semana después, el mismo día, a la misma hora, me acerqué a él por la espalda y le puse en la cien izquierda la pistola de mi difunto marido, que en Gloria esté. ¡Hala Klaus!, le dije, ahora vas a venirte conmigo...Déjeme señora, le daré todo lo que llevo encima, decía, el muy desgraciado. Pero si esto no es un atraco, hijo, le contesté...¡esto es un secuestro! Y el muy mariquita se me echó a llorar, se puso a gimotear como una niña. ¿Se lo pueden creer? ¡Ni hombres quedan ya en este asco de mundo!

Ahora vivimos los tres juntos, Marianne, Klaus y yo. ¿Qué de cuándo es esta foto? De hace cuatro días...Si, él no parece muy contento, intenta escaparse todo el tiempo, ésa es la verdad, que le tengo que fijar a la cama con unos grilletes para que no se escape por la noche, pero ya se acostumbrará, ya...Yo procuro que esté entretenido, cortando leña, trabajando en el campo, arreglando la cerca, porque así lo lleva mejor y nos sale todo mucho más barato, por cierto, ya que no necesitamos a nadie, lo hacemos todo entre los dos, él trabaja y yo voy detrás con la pistola...¿Marianne? A ella todo le parece bien, ya ven cómo sonríe, alargando la mano para acariciarle...¿Un gesto extraño? Bueno, sí, es que, desde que toma las pastillas, tiene los brazos como blandos, hace movimientos un tanto bruscos, inconexos, en fin...A mí si que se me ve satisfecha, ¿verdad? Claro, porque estoy segura que al final todo saldrá bien. Lo único que me hace falta ahora es dejar de beber, y luego, un buen día, ellos se mirarán a los ojos, y

comprenderán, y todos mis sacrificios habrán servido para algo, porque, a ver... ¿qué no haría una madre por su única hija?